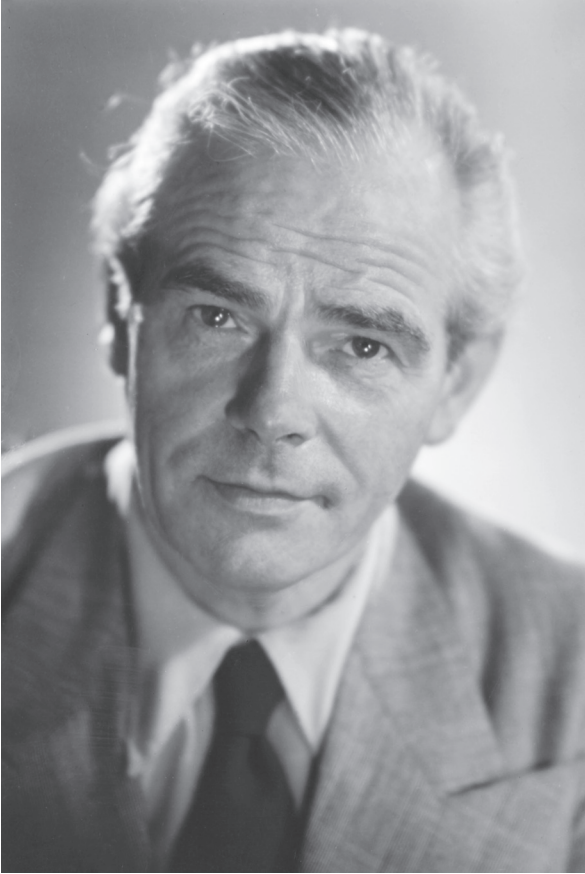


Preguntas y respuestas

Parte 5



Jozef Rulof



Jozef Rulof
1898-1952

Jozef Rulof

Preguntas y respuestas

Parte 5



El Siglo de Cristo

Contacto y derechos de autor

El Siglo de Cristo

Braspenningstraat 88, 1827 JW Alkmaar, Países Bajos

Tel: 00 31 (0)728443852

E-mail: info@rulof.org

Página web: rulof.es

La ilustración en la portada de este libro es un dibujo de Rie Reinderhoff basado en las indicaciones para el diseño de cubierta que Rulof recibió de forma visionaria durante una de las noches informativas.

Países Bajos, todos los derechos reservados.

Preguntas y respuestas Parte 5 2023

ISBN 978-94-93165-60-1

Contenido

Contacto y derechos de autor	4
Palabras del editor	7
Lista de títulos	8
Comentario sobre los libros de Jozef Rulof	9
Lista de artículos	11
Jozef Rulof	15

1949

Noches informativas	21
Noche del martes 20 de diciembre de 1949	23
Noche del jueves 17 de enero de 1950	50
Noche del martes 14 de febrero de 1950	87
Noche del martes 28 de marzo de 1950	113
Noche del 11 de abril de 1950	145
Noche del martes 25 de abril de 1950	181
Noche del martes 10 de octubre de 1950	213
Noche del martes 24 de octubre de 1950	251
Noche del martes 21 de noviembre de 1950	284
Noche del martes 5 de diciembre de 1950	315
Noche del martes 7 de octubre de 1952	344

Palabras del editor

Estimado lector, estimada lectora:

Este libro pertenece a la serie de veintisiete libros que entre 1933 y 1952 llegaron a la tierra por medio de Jozef Rulof. Los edita la Fundación Círculo Científico Espiritual “El Siglo de Cristo”, que Jozef Rulof fundó con este fin en 1946. Como dirección de esta fundación garantizamos el texto original de los libros que ponemos ahora a tu disposición. En ese texto, los añadidos realizados por el editor se ponen entre corchetes (redondos), para distinguirlos del texto original.

También hemos publicado un comentario sobre los libros, formado por 140 artículos. Consideramos la edición de los veintisiete libros y este comentario como un conjunto inseparable. En algunos pasajes de los libros remitimos a los artículos en cuestión del comentario. Así, por ejemplo, (véase el artículo ‘Explicación a nivel del alma’ en rulof.es) remite al artículo de referencia ‘Explicación a nivel del alma’, tal como se puede leer en la página web rulof.es.

Un saludo afectuoso,
La dirección de la Fundación El Siglo de Cristo
2023

Lista de títulos

Relación de los libros que llegaron a la tierra por medio de Jozef Rulof, en el orden en que se publicaron, con los años en que se elaboró el contenido de los mismos:

- Una mirada en el más allá (1933-1936)
- Aquellos que volvieron de la muerte (1937)
- El ciclo del alma (1938)
- Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado (1939-1945)
- El origen del universo (1939)
- Entre la vida y la muerte (1940)
- Los pueblos de la tierra contemplados por el otro lado (1941)
- Hacia la vida eterna a través de la Línea Grebbe (1942)
- Dones espirituales (1943)
- Las máscaras y los seres humanos (1948)
- Jeus de madre Crisje Parte 1 (1950)
- Jeus de madre Crisje Parte 2 (1951)
- Jeus de madre Crisje Parte 3 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 1 (1949-1951)
- Preguntas y respuestas Parte 2 (1951-1952)
- Preguntas y respuestas Parte 3 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 4 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 5 (1949-1952)
- Preguntas y respuestas Parte 6 (1951)
- Conferencias Parte 1 (1949-1950)
- Conferencias Parte 2 (1950-1951)
- Conferencias Parte 3 (1951-1952)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 1 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 2 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 3 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 4 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 5 (1944-1950)

Comentario sobre los libros de Jozef Rulof

El prólogo a este comentario es:

Estimado lector, estimada lectora:

En este ‘Comentario sobre los libros de Jozef Rulof’ describimos en cuanto editores el núcleo de su óptica. Contestamos de esta manera a dos tipos de preguntas que se nos hicieron en años pasados sobre el contenido de estos libros.

En primer lugar están las preguntas sobre temas específicos, como por ejemplo la incineración y la eutanasia. Muchas veces, la información sobre semejantes asuntos está dispersa en los 27 libros, con en total más de 11.000 páginas. Por eso hemos juntado temáticamente pasajes relevantes de todos los libros, y los hemos resumido en un artículo cada uno.

La información dispersa se debe a la construcción de conocimientos en la serie de libros. En el artículo ‘Explicación a nivel del alma’ distinguimos dos niveles en esta construcción de conocimientos: el pensamiento social por una parte, y las explicaciones a nivel del alma por otra. Para su primera explicación de muchos fenómenos, el autor se limitó a palabras y términos que pertenecían al pensamiento social de la primera mitad del siglo pasado. Por eso sintonizó con la visión de mundo de sus lectores de entonces.

Libro tras libro, el autor fue construyendo, paralelamente, el nivel del alma, con el alma como entidad central. Para explicar la vida a nivel del alma, introdujo palabras y conceptos nuevos. Con eso llegaron nuevas explicaciones que completaban la información sobre algunos temas de la ronda anterior.

La mayoría de las veces, sin embargo, las explicaciones a nivel del alma no completaban las primeras descripciones, sino que las reemplazaban. Así, por ejemplo, se puede hablar en terminología social sobre una “vida después de la muerte”, pero en el nivel del alma, la palabra “muerte” ha perdido todo significado. Según el autor, el alma no muere, sino que se desprende del cuerpo terrenal y entonces hace la transición a la siguiente fase en su evolución eterna.

La falta de familiaridad con la diferencia entre estos dos niveles de explicación conlleva un segundo tipo de preguntas sobre palabras y opiniones en los libros, sobre los que el pensamiento social actual ha cambiado en comparación con la primera mitad del siglo pasado. En este comentario, desarrollamos esos asuntos desde el nivel del alma. Así va quedando claro que palabras como por ejemplo “razas” o “psicopatía” ya no tienen relevancia en el nivel del alma. Estas palabras y las correspondientes opiniones se usaron

únicamente en esta serie de libros para acercarse al pensamiento social en el período en que surgieron estos libros, entre 1933 y 1952. Los pasajes con estas palabras pertenecen al espíritu de tiempo contemporáneo de los lectores y de ninguna manera representan la verdadera visión del escritor ni del editor.

No siempre queda claro a la hora de una lectura actual de los libros, porque el autor no suele mencionar de manera explícita en qué nivel de explicación se ha tratado el tema en un pasaje determinado. Por eso, como editores, en ciertos pasajes añadimos una referencia a un artículo relevante de este comentario. Ese artículo aclara entonces el asunto tratado en ese pasaje desde el nivel del alma, para iluminar la verdadera visión del autor acerca de ese tema. Por razones culturales históricas y espirituales científicas, en los 27 libros no hacemos cambios en las formulaciones originales del autor. Con motivo de la legibilidad, solo hemos adaptado la antigua ortografía del neerlandés. En la versión online de los libros en nuestra web rulof.nl, se pueden visualizar los cambios lingüísticos por oración.

Consideramos la edición de los 27 libros y este comentario como un conjunto inseparable. Por eso a partir de ahora remitimos en la tapa de cada libro y en las ‘Palabras del editor’ al comentario. Puedes leer los 140 artículos de este comentario en nuestra web como páginas web por separado.

También los pasajes relevantes de todos los libros de Jozef Rulof en que hemos basado los artículos son una parte íntegra de este comentario. Estos pasajes se han reunido en forma de libro con los artículos en cuestión y están disponibles como las cuatro partes de ‘El libro de consulta sobre Jozef Rulof’, en la forma de libros de bolsillo y electrónicos. Además, en nuestra web, en la parte de abajo de la mayoría de los artículos se ha incluido un enlace a otra página web con los textos fuente de ese artículo.

Con la edición de los 27 libros y este comentario aspiramos aportar algo a una comprensión fundada del verdadero mensaje del autor. Ya lo expresó Cristo al decir: “Ámense los unos a los otros”. Al nivel del alma, Jozef Rulof explica que se trata del amor universal que no se ocupa de la apariencia o de la personalidad de nuestro prójimo, sino que se centra en su núcleo más profundo, que Jozef llama “el alma” o “la vida”.

Un saludo afectuoso,

En nombre de la dirección de la Fundación El Siglo de Cristo,

Ludo Vrebos

11 de junio de 2020

Lista de artículos

El comentario consta de los siguientes 140 artículos:

Parte 1 Nuestro más allá

1. Nuestro más allá
2. Experiencia cercana a la muerte
3. Desdoblamiento corporal
4. Esferas en el más allá
5. Esferas de luz
6. Primera esfera de luz
7. Segunda esfera de luz
8. Tercera esfera de luz
9. Tierra Estival - cuarta esfera de luz
10. Quinta esfera de luz
11. Sexta esfera de luz
12. Séptima esfera de luz
13. Regiones mentales
14. Cielo
15. El otro lado
16. Esferas de los niños
17. La pradera
18. Morir como transición
19. Muerte
20. Espíritu y cuerpo espiritual
21. Incinerar o enterrar
22. Embalsamar
23. Donación de órganos y trasplantes
24. Aura
25. Cordón fluido
26. Eutanasia y suicidio
27. Muerte aparente
28. Espíritus en la tierra
29. Esferas tenebrosas
30. Tierra crepuscular
31. País de odio y pasión y violencia
32. Valle de dolor
33. Infierno

34. Dante y Doré
35. Ángeles
36. Lantos
37. Maestros
38. Alcar
39. Zelanus
40. Libros sobre el más allá

Parte 2 Nuestras reencarnaciones

41. Nuestras reencarnaciones
42. Recuerdos de vidas anteriores
43. Mundo de lo inconsciente
44. Predisposición y talento
45. Niños prodigio
46. Fobias y miedos
47. Sentimiento
48. Alma
49. Grados de los sentimientos
50. Material o espiritual
51. Subconsciente
52. Conciencia diurna
53. Del sentimiento al pensamiento
54. Plexo solar
55. Cerebro
56. Estrés e insomnio
57. Aprender a pensar
58. Pensamientos de otros
59. Qué sabemos con seguridad
60. Ciencia
61. Psicología
62. Científico espiritual
63. Verdad universal
64. Conexión de los sentimientos
65. Seres queridos de vidas anteriores
66. Parecido físico con nuestros padres
67. Carácter
68. Personalidad
69. Personalidades parciales
70. Voluntad
71. Autoconocimiento

72. Sócrates
73. Renacer para una tarea
74. Venry, sumo sacerdote renacido
75. Alonso pregunta por qué
76. Arrepentimiento y remordimiento
77. Enmendar
78. Renacido como Anthony van Dyck
79. Templo del alma
80. Libros sobre la reencarnación

Parte 3 Nuestra alma cósmica

81. Nuestra alma cósmica
82. Explicación a nivel del alma
83. No existen las razas
84. Grados de vida materiales
85. Ser humano o alma
86. Anti racismo y discriminación
87. Cosmología
88. Omnia Alma y Omnifuentes
89. Nuestras fuerzas básicas
90. División cósmica
91. Luna
92. Sol
93. Grados de vida cósmicos
94. Nuestras primeras vidas como células
95. Evolución en el agua
96. Evolución en la tierra
97. La equivocación de Darwin
98. Nuestra conciencia en Marte
99. Tierra
100. Bien y mal
101. Armonía
102. Karma
103. Causa y efecto
104. Libre albedrío
105. Justicia
106. Origen del mundo astral
107. Creador de luz
108. Cuarto grado de vida cósmico
109. Omnigrado

110. Animación de nuestro viaje cósmico

Parte 4 La Universidad de Cristo

- 111. La Universidad de Cristo
- 112. Moisés y los profetas
- 113. Autores de la Biblia
- 114. Dios

- 115. El primer sacerdote mago
- 116. El Antiguo Egipto
- 117. Pirámide de Giza
- 118. Jesucristo
- 119. Judas
- 120. Pilato
- 121. Caifás
- 122. Getsemaní y Gólgota
- 123. Apóstoles
- 124. Cuentos eclesiásticos
- 125. Evolución de la humanidad
- 126. Hitler
- 127. Pueblo judío
- 128. NSB y el nacionalsocialismo
- 129. Genocidio
- 130. Grados de amor
- 131. Almas gemelas
- 132. Maternidad y paternidad
- 133. Homosexualidad
- 134. Psicopatía
- 135. Demencia
- 136. La mediumnidad de Jozef Rulof
- 137. El Siglo de Cristo
- 138. Futuro luminoso
- 138. Instrumento de sanación definitivo
- 140. Aparato de voz directa

Jozef Rulof

Jozef Rulof (1898-1952) recibió un conocimiento universal sobre el más allá, la reencarnación, nuestra alma cósmica y Cristo.

Conocimiento procedentes del más allá

Cuando Jozef Rulof nació en 1898 en la localidad rural de 's-Heerenberg, en Holanda, su líder espiritual Alcar ya tenía grandes planes para él. En 1641, Alcar había hecho la transición al más allá, después de su última vida en la tierra como Anthony van Dyck. Desde entonces había ido construyendo un vasto conocimiento sobre la vida del ser humano en la tierra y en el más allá. Para traer ese conocimiento a la tierra, quiso desarrollar a Jozef hasta convertirlo en un médium escritor.

Después de que en 1922 Jozef se estableciera en La Haya como taxista, Alcar lo desarrolló primero hasta ser un médium sanador y pintor, para ir construyendo el trance necesario para recibir libros. Jozef recibió cientos de pinturas, y con su venta pudo controlar él mismo la edición de los libros.

Cuando Alcar comenzó en 1933 con la transmisión de su primer libro, 'Una mirada en el más allá', dejó que Jozef eligiera la profundidad del trance mediúmnico. Podría meter a Jozef en un sueño muy profundo y adoptar su cuerpo para escribir libros al margen de la conciencia del médium. Entonces Alcar podría usar a partir de la primera oración su propia selección de vocabulario para explicar al lector de ese tiempo cómo había llegado a conocer la realidad a nivel del alma, todo centrado en la vida eterna del alma humana.

Otra posibilidad era aplicar un trance más ligero, en el que el médium podía percibir lo que se escribía durante el proceso de escritura. Eso le permitiría a Jozef ir creciendo espiritualmente a la par que el conocimiento transmitido. Pero eso implicaría que la construcción del conocimiento en la serie de libros se sintonizara con el desarrollo espiritual del médium. Y así Alcar no podría ofrecer las explicaciones a nivel del alma antes de que también el médium hubiera llegado a ese punto.

Jozef optó por el trance más ligero. Eso hizo que Alcar estuviera un poco limitado en cuanto a las palabras que pudiera usar en los primeros libros. Hizo que lo experimentara Jozef al escribir la palabra "Jozef" mientras este estaba en trance. En ese mismo instante Jozef despertó del trance, porque sentía que lo llamaban. Para evitarlo, Alcar escogió el nombre "André" para describir las experiencias de Jozef en los libros. Alcar también cambió o eludió otros nombres y circunstancias en 'Una mirada en el más allá', para

que Jozef pudiera permanecer en trance. En este primer libro, el lector sí descubre, por ejemplo, que André estaba casado, pero no que esto hubiera ocurrido en 1923, ni que su mujer se llamara Anna.

Primero Alcar hizo vivir en carne propia a su médium todo lo que se describía en los libros, para mantener la armonía con los sentimientos de Jozef. Para eso Alcar lo hizo desdoblarse de su cuerpo, para que Jozef pudiera percibir por su cuenta los mundos espirituales del más allá. Los libros describen sus viajes conjuntos a través de las esferas tenebrosas y de luz. Jozef vio que después de su transición en la tierra el ser humano termina en la esfera que se corresponda a sus sentimientos.

En estado desdoblado también fue testigo de muchas transiciones en la tierra. Describiéndolas, se deja constancia en los libros de qué ocurre exactamente con el alma humana a la hora de la incineración, el entierro, el embalsamamiento, al eutanasia, el suicidio y el trasplante de órganos.

Jozef llega a conocer sus vidas pasadas

Alcar escogió el nombre “André” porque Jozef había usado ese nombre durante alguna vida pasada en Francia. Entonces André había sido un erudito, y la dedicación para examinar todo escrupulosamente podía ayudar a profundizar paso a paso el nivel de explicación de los libros.

De esta manera, en 1938 Jozef pudo recibir el libro ‘El ciclo del alma’ del maestro Zelanus, un discípulo de Alcar. En él, Zelanus describió sus vidas pasadas. Mostró así cómo todas sus experiencias en sus vidas pasadas habían ido construyendo finalmente sus sentimientos, y cómo gracias a ellas pudo percibir cada vez más cosas.

En 1940, Jozef se había desarrollado suficientemente para vivir el libro ‘Entre la vida y la muerte’. Así llegó a conocer a Dectar: su propia vida anterior como sacerdote del templo en el Antiguo Egipto. En los templos, Dectar había elevado mucho sus fuerzas espirituales, por lo que pudo vivir experiencias intensas en estado desdoblado, sin descuidar paralelamente su vida terrenal. Ahora hacían falta esas fuerzas para alcanzar el grado supremo de la mediumnidad: la conciencia cósmica.

Nuestra alma cósmica

En 1944, Jozef Rulof se había desarrollado como “André-Dectar” a tal punto que pudo vivir, junto con Alcar y Zelanus, viajes espirituales a través del cosmos. El conocimiento más elevado del más allá se trajo a la tierra en la serie de libros ‘La cosmología de Jozef Rulof’ por medio de las descripciones de esos viajes.

Fue cuando los maestros Alcar y Zelanus pudieron por fin describir la realidad como habían llegado a conocerla ellos mismos en tanto que verdad. Solo entonces pudieron usar palabras y conceptos que describen la esencia de nuestra alma, descubriendo así la esencia del ser humano.

En la cosmología, los maestros aclaran a nivel del alma de dónde provenimos y cómo comenzó nuestra evolución cósmica al escindirse nuestra alma de la Omnia Alma. Fue cuando André-Dectar llegó a conocer sus vidas pasadas en otros planetas, y el gigantesco camino de desarrollo que ha recorrido su alma para evolucionar desde una célula etérea en el primer planeta en el espacio hasta la vida en la tierra.

Además, visitó con los maestros los grados de vida cósmicos más elevados que nos esperan después de nuestras vidas terrenales. La cosmología describe hacia dónde vamos, y de qué manera son necesarias en este sentido nuestras vidas en la tierra. Arroja una luz cósmica sobre el sentido de nuestra vida y la esencia del ser humano como alma.

La Universidad de Cristo

Los maestros podían viajar por todos los grados cósmicos y transmitir este conocimiento definitivo, porque a ellos les ayudaba su orden de docentes. A esta orden se le llama “La Universidad de Cristo”, por ser Él el mentor de esta universidad.

Durante su vida en la tierra, Cristo no pudo transmitir este conocimiento, porque entonces la humanidad no estaba todavía lista para ello. A Cristo ya lo asesinaron por lo poco que pudo decir. Pero sabía que su orden traería este conocimiento a la tierra desde el momento en que pudiera nacer un médium al que ya no se le ejecutaría por hacerlo.

Ese médium fue Jozef Rulof, y los libros que recibió anunciaron el comienzo de una nueva era: “El Siglo de Cristo”. Cristo mismo había tenido que limitarse a la esencia de su mensaje: el amor desinteresado. En el Siglo de Cristo, Sus discípulos podían explicar punto por punto, por medio de Jozef Rulof, cómo al dar amor universal nos elevamos a nosotros mismos en cuanto a nuestros sentimientos, alcanzando así esferas de luz más elevadas y grados de vida cósmicos.

Jozef fundó en 1946 la Fundación El Siglo de Cristo por encargo de sus maestros, para administrar los libros y las pinturas. En ese mismo año, viajó a Estados Unidos para dar a conocer allí los conocimientos que había recibido, en colaboración con sus hermanos emigrados. Al igual que en Holanda, ofreció conferencias en trance y demostraciones de pintura.

De vuelta en Holanda se encargó también durante años de noches informativas —además de ofrecer cientos de conferencias en trance—, para

contestar las preguntas de los lectores de los libros. En 1950, el maestro Zelanus pudo escribir, sin interrumpir el trance, la biografía de Jozef con el título de 'Jeus de madre Crisje', bajo el nombre de "Jozef" y el nombre de su juventud, "Jeus".

Los maestros sabían que la humanidad no aceptaría todavía la Universidad de Cristo, a pesar de todos los conocimientos transmitidos y los esfuerzos de Jozef. La ciencia solo aceptará una prueba de la vida después de la muerte si esta se establece sin un médium humano, para que se pueda excluir la influencia de la personalidad del médium.

Esta prueba se ofrecerá por medio de lo que los maestros llaman el "aparato de voz directa". Predicen que este instrumento técnico traerá una comunicación directa entre el ser humano en la tierra y los maestros de la luz. En ese momento, Jozef y los demás maestros podrán hablar al mundo desde el más allá, y podrán dar a la humanidad la felicidad de la certeza de que en cuanto almas cósmicas vivimos eternamente.

Jozef hizo la transición al más allá en 1952. El maestro Zelanus ya había mencionado al final de su libro 'Dones espirituales' que Jozef y los maestros ya no se dirigirían a los médiums humanos después de la transición de Jozef, porque el conocimiento definitivo desde el más allá ya se puede encontrar en los libros que se le concedió recibir a Jozef durante su vida terrenal.

1949

Noches informativas

celebradas en la calle

Sarphatistraat 8-10 en Ámsterdam

del 20 de diciembre de 1949 al 7 de octubre de 1952

por el maestro Zelanus por medio de Jozef Rulof

Noche del martes 20 de diciembre de 1949

(El comienzo de la velada falta en la cinta).

Una conferencia que les voy a ofrecer por medio de los libros y del maestro Alcar; Yongchi, el maestro Yongchi, la puede pintar, igual que otro pintor.

Tenemos, por ejemplo, el Antiguo Egipto, la diosa Isis.

Una conferencia así la representamos. La creación, por ejemplo, la podemos representar por medio del arte. Y así es como se produjeron esos primeros fenómenos. Cuando esa célula consiguió contacto con la otra vida, fue el nuevo nacimiento. Es cuando el alma, la vida interior, regresó a un mundo del que había venido, el mundo de lo inconsciente.

Ese mundo no ha cambiado en nada; es —tal como ya les he explicado— el mundo para el nacimiento, el mundo para la reencarnación, para la nueva vida. Y da igual que uno proceda de la primera esfera o del estadio animal, ese mundo permanece igual. En ese mundo no hay nada que se pueda cambiar, porque el nacimiento sigue siendo el nacimiento. ¿Ha quedado claro?

Entonces Cristo vino a la tierra desde lo divino, se disolvió en el Omnigrado; allí también existe el mundo de lo inconsciente. Es el tercer grado cósmico; también tenemos el cuarto, quinto y sexto; el séptimo es el divino Omnigrado. Así que el Omnigrado también está aquí. Entienden, ¿verdad? De modo que Cristo se disolvió en el Omnigrado, desapareció para su gente que había vivido con Él la conciencia universal macrocósmica y que había asimilado las correspondientes leyes. Esas criaturas, esos millones de personas que accedieron con Cristo al primer viaje, en primer lugar al Omnigrado, la conciencia divina, vivieron con Él la disolución para el mundo de lo inconsciente, el nacimiento para la tarea en la tierra.

Resulta que ustedes pueden aplicárselo, a cada estado: cuando regresen y tengan que darle algo a la tierra, estén donde estén, ese mundo de lo inconsciente los acogerá. Es el mundo para el renacer. Y entonces tendrán que volver otra vez a la tierra —ya lo entienden—, es cuando vivirán como nacimiento, serán nacimiento, no habrá más que una sola ley, un solo mundo, un solo espacio: es el mundo para la maternidad. ¿Ha quedado claro?

Gracias.

¿Quién de ustedes?

Allí, atrás.

Enseguida estoy con usted.

(Señor en la sala):

—Maestro, quisiera preguntarle: ¿cómo piensan los maestros del otro lado sobre la personalidad de la criatura de Jehová?

—¿De quién?

(Señor en la sala):

—De la criatura de Jehová.

—Se lo conté hace poco. ¿Cómo piensan los maestros, cómo piensa el espacio, sobre la criatura de Jehová? ¿Qué piensa usted —es lo que me gustaría preguntarle— de un Dios de odio, de un Dios que condena?

(Señor en la sala):

—Pues que no existe, claro.

—No existe. ¿Quién ha escrito ese Antiguo Testamento?

Pero Moisés era un rebelde, un rebelde espiritual. Adolf Hitler, Napoleón, eran rebeldes materiales con un trasfondo espiritual. ¿Qué quiso Napoleón? Construir, unir. ¿Hitler? Cada verdugo tiene su entidad. Cada conciencia, cada sentimiento tiene algo para lo que vive el ser humano y por lo que se manifiesta su Dios. Entienden, ¿verdad?

Pero la criatura de Jehová... Una noche les ofrecí una impresión sobre la criatura de Jehová. Les dije: ya me gustaría que a ustedes se les hubiera infundido el alma de la criatura a la que se llama “testigo de Jehová”. Entregan sus vidas, aunque por desgracia a un Dios que odia y destruye. “El mundo perecerá en cinco segundos. ¡Prepárense!”. Solo existe la personalidad salvadora de Cristo. Cuando uno se entrega a la criatura de Jehová —¿no lo sabían?— entonces uno es el salvado; el resto está condenado.

¿Luchan ustedes por eso? ¿Viven para eso? ¿Les han infundido alma para eso?

No es gran cosa. Porque solo existe un Dios de amor. Esa criatura de Jehová es muy fuerte, puede entregarse en un grado elevado, pero tenemos que privar al Antiguo Testamento de esta criatura: solo hay un Dios, un Padre de amor.

¿No pueden seguirlo?

(Señor en la sala):

—Sí, maestro Zelanus.

—¿Quién más de ustedes? ¿Algo más?

(Señor en la sala):

—Acaba de referirse al mundo de lo inconsciente. Cuando ahora vayamos al cuarto grado cósmico, entonces entramos primero, desde la séptima esfera, en las regiones mentales, según los libros.

—Exacto.

—¿Es que entonces las regiones mentales se equiparan con el mundo de lo inconsciente para el nacimiento en la tierra?

—Exacto. Mire, aquí tiene el mundo de lo inconsciente. Porque los grados más elevados... Pueden leerlo en ‘Una mirada en el más allá’.

Existen siete infiernos, siete grados de tinieblas. No son infiernos, son

mundos donde el ser humano se prepara, por los que se prepara para la conciencia más elevada; ya lo saben, han leído los libros.

Resulta que el mundo de lo inconsciente de aquí tiene que ver con la sintonización material, con las leyes vitales para la tierra, a las que usted pertenece. Pero tenemos la cuarta, quinta, sexta y séptima esfera en la que vive el ser humano que se prepara para las regiones mentales; otra vez más el mundo de lo inconsciente. Pero ese mundo ahora ya no es inconsciente; cuando uno se disuelve a partir de la séptima esfera en ese mundo, se lo he explicado hace poco, se lo... ¿no estuvo usted el domingo conmigo? Así seguirá siendo usted consciente, irá a la eterna conciencia divina.

Luego ya no estará dormido, ya no necesitará ni comer ni beber, irá a un grado de conciencia más elevado para la materia, el espíritu y el alma, su personalidad. Así que seguirá estando eternamente despierto, eternamente consciente. Por ejemplo, cuando... cuando lea todos esos libros y tenga la conciencia para este espacio...

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

No se preocupe, siéntese, criatura mía.

Tiene usted la conciencia...

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

Tranquilos, acérquense, no hay problema. No me molestan.

Cuando tengan la conciencia para este espacio y la hayan acogido... cuando tengan la teosofía, la doctrina de los rosacruces y todo lo que la tierra les pueda dar, cuando conozcan todo esto, ya serán conscientes, aunque el organismo material los obligue a descansar y a dormir. Pero vamos hacia Dios. Vamos hacia lo infinito. Vamos hacia la conciencia eterna. Cae por su propio peso que enseguida también mantendrán despiertos en la madre el nacimiento, aquello que evoluciona, eso es lo que les quiero decir y explicar. Entienden, ¿verdad?

Les ofrecí una imagen acerca de Jeus, Jeus el de madre Crisje, este instrumento del que estamos hablando; cuando vivió entre el cuarto y el quinto mes, el sexto, entre el sexto y el séptimo, el maestro Alcar lo despertó.

Lean, por ejemplo, en ‘El ciclo del alma’, en ‘Entre la vida y la muerte’... En Oriente basta con que vayan a la India colonial, solo tienen que ir al Tíbet; allí hubo niños que fallecieron a los setenta, a los ochenta. Un sumo sacerdote, viene y dice: “Volveré en tal y cual tiempo”. Los sentimientos occidentales y la conciencia preguntan: ¿es posible eso?

La parapsicología, la psicología, la psicología está en un punto muerto. El psicólogo —fíjense— no conoce ninguna alma, ningún espíritu, ninguna personalidad interior, y dice: “El ser humano está por primera vez en la tierra”.

Pero cuando uno llega a Oriente... Y eso, a su vez, lo pueden leer en ‘Dones

espirituales?... Enseguida vuelvo sobre eso. La mística viene de China, la doctrina metafísica viene de China, del Tíbet, de Oriente entero. Más tarde llegó a Egipto. Allí llegan a conocer ustedes... experimentan en un templo... En el Tíbet también quedan algunas de esas personas que tienen esa conciencia. Egipto está muerto, eso ya lo saben, está muerto en vida. La cultura egipcia ha sido ahogada, lo blanco se hizo negro; eso, a su vez, lo podrán leer en 'Entre la vida y la muerte'. Pero cuando uno alcanzaba lo más elevado en ese templo como sumo sacerdote... Porque ya entenderán: el otro lado, los maestros, el espacio, trabajan en este momento en la conciencia espiritual social.

Ustedes han estado todos en diversas vidas en Oriente, de lo contrario no tendrían el sentimiento de tomar asiento aquí, de tomar entre las manos un libro de esos y de leerlo; entonces eran, por ejemplo, católicos o protestantes, seguían la Biblia y aceptaban un Dios de odio. Imposible que sigan haciendo eso. ¿Por qué? Es algo que han asimilado. Hay millones de personas que todavía no son capaces de eso.

Pero allí el sacerdote dice: "Volveré dentro de siete años. Naceré en tal y cual sitio. Y no hace falta que me busquen; yo iré a ustedes".

¿Y qué ocurre de vez en cuando en Oriente? Hace poco todavía pasó: una criatura de cinco años dice a los padres de ahora: "Voy a mi padre, voy a mi madre, voy a mi padre, voy a mi perro, voy a mi hermana, voy a mi hermano; ustedes no son ni mi padre ni mi madre; ellos donde viven es allá". Y la criatura fue, y reconoció al instante al padre y a la madre de siete años antes, como sacerdote; todo. El niño había muerto allí en tal y cual grado...

Pasó numerosas veces, miles de veces, es decir que los maestros inciden en los sentimientos orientales para reforzar fundamentalmente la doctrina metafísica. Entienden, ¿verdad? Estas son las pruebas. ¿Por qué tiene Oriente la conciencia cósmica, los sentimientos naturales? ¿Y por qué están ustedes aquí en Occidente atados a las tesis dogmáticas? Lo saben. Es que ustedes también lo saben. Cualquier facultad espiritual está en un punto muerto. Las iglesias están perdidas. Ahora verán que la doctrina metafísica, que es de lo que se trata, la conciencia del ser humano, entra directamente en contacto con el espacio, y desde allí... Son personas... son personas... han vivido aquí, han alcanzado la primera esfera, la segunda, o la tercera, o la cuarta, y regresan a la tierra con el fin de poner ahora fundamentos para Occidente, eso es todo.

¿Quiere saber más sobre esto?

(Señor en la sala):

—Tengo otra pregunta más.

—Adelante.

(Señor en la sala):

—La vez pasada usted también dijo que alguien de la cuarta esfera que

vuelve a nacer puede hacerlo directamente después de morir en esa cuarta esfera (quiere decir: en el cuarto grado de vida cósmico).

—Ahí está.

—¿Demuestra eso que en la cuarta esfera también hay un mundo de lo inconsciente?

—No, bueno... Claro, se lo acabo de explicar. Pero ahora surge lo siguiente: cuanto más se eleve uno, cuanto más consciente se haga uno, más fácil será el nacimiento.

Cuando uno está vinculado a leyes del karma, por haber cometido asesinatos y haber provocado incendios, asesinatos de verdad, entonces uno tiene que enmendar esa vida, uno no se quita ese asesinato de encima. Pero si a partir de un mundo armonioso uno... Se está en armonía con las leyes de Dios, para la madre naturaleza, para el nacimiento, para la tierra, para la paternidad y maternidad, uno se hace madre además de padre... Cuando personas nuevas, o amigos, personas, personas nuevas, que todavía no saben nada de esta doctrina... Ahora es usted madre y enseguida será... descenderá en el organismo masculino. Nuestra... la gente que está lista para esta doctrina, para estas leyes, y que ha leído los libros, es... En este instante estamos hablando desde el espacio, se les está ofreciendo cosmología. Cuando quieran vivir esto, tienen que empezar con los primeros libros de todos. Pero si a partir de la primera, segunda, tercera... cuanto más alto lleguen, eso demuestra que tienen conciencia más elevada. Entienden, ¿verdad?

Pueden ustedes —según ya les dije— volver a nacer en siete horas. Pero la conciencia animal no es capaz de eso. Entonces uno tiene que estar libre de asesinatos, de mentiras y engaños, haberse desprendido de cualquier pensamiento material, terrenal, desintegrador, disarmónico.

Si se es espiritual, podrá recibir un nuevo organismo en poco tiempo. Pero si ha asesinado a este, a aquel y a ese otro, si uno se va a la guerra sin más, disparando así como así, entonces Dios exige, las leyes exigen que regrese para dar... se lo he contado miles de veces... para dar un nuevo cuerpo a esa vida. Usted ha destruido esa vida en Dios quiso dar a esa vida sesenta o setenta años para que evolucionara.

Basta con cumplir el servicio militar y defender a su pueblo para que uno sea un asesino. ¿Qué es un asesino? Para el espacio... Dios no lo conoce a usted como asesino, pero para el espacio es usted un ser humano que ha ahogado las leyes divinas armoniosas para el nacimiento, para la reencarnación. ¿Hay otra justicia más?

Es algo que no podrán eludir. Basta con que se suiciden para también entrar en otra vida. Basta con que lo hagan para que terminen en la tierra con su cuerpo —no tienen más que leer mi ‘El ciclo del alma’, es la vida mía— y vivan el proceso de podredumbre hasta que su cuerpo por fin haya

desaparecido. Presenciarán ese proceso de podredumbre, seguirán estando conscientes, estarán atados a ese cuerpo, y cuando este se haya consumido, quedarán libres y no tendrán ni vida ni luz; vivirán en un mundo que no existe, se habrán echado a ustedes mismos de esa vida, a patadas. ¿Hay alguna otra justicia? Cuando llegue entonces el momento de morir de verdad, y haya pasado su tiempo, su vida terrenal, ese mundo se disolverá, se les caerán esos grilletes, y volverán a entrar en la realidad, en la armonía para su propia vida, para su propia evolución. Si ahora se encuentran ante la maternidad, volverán a la tierra y tendrán que aceptar lo que da a luz, lo divino, lo materno. Entienden, ¿no?

Pero si vienen desde la cuarta esfera, ya tendrán una tarea, es cuando aquí aportarán algo. ¿Por qué ha ido avanzando el mundo? ¿Por qué el mundo llegó a tener conciencia? Solo por los sentimientos y pensamientos más elevados. Los sentimientos dogmáticos ya llevan dos mil años en un punto muerto.

La doctrina metafísica solo puede conectarlos con las leyes —el origen del espacio— para los infiernos y los cielos, con Cristo, con Dios, debido a que uno va conociéndolas.

¿Qué es una ley? Sus vidas son una ley. Fuerza creadora, son ustedes hombres: es una ley. La maternidad es una ley. Las tinieblas son una ley.

La luz es una ley. El nacimiento es una ley. La reencarnación. Leyes.

De modo que cualquier palabra —pueden leerlo en los libros— se convierte en ley. Cuando se es veraz, se accede a fundamentos vivos para la existencia interior, y eso es eterno.

¿Satisfechos?

¿Quién de ustedes?

(Señor en la sala):

—Sí, maestro Zelanus, me gustaría que me dijera lo siguiente: la capacidad de pensar en el mundo astral, ¿es que es igual a la capacidad mental en la tierra? ¿Tiene otra sintonización?

—No. La capacidad de pensar de aquí es allí exactamente igual. ¿Por qué? ¿A partir de dónde piensa usted?

(Señor en la sala):

—Bueno, eso es lo que me gustaría que me dijera usted.

—No piensa usted, siente. No hay pensamiento. Lo que menciona, lo que dice, lo que usted llama “pensar” no existe; lo único que hay es sentir. Pero cuando llega usted aquí y se le abre la boca, aquello que piensa se convierte en ley material. Se pone usted a imaginar algo a partir de sus sentimientos, a sentirlo a fondo, usted a eso lo llama pensar, pero es sentir a fondo, lo materializa —otra vida se pone a tocar el piano y pinta o escribe, hace algo, usted tiene una tarea terrenal—, y entonces el sentimiento material, los sentimien-

tos interiores, se materializan. No así el pensamiento. Esa palabra, “pensar”, igual que las de “la muerte no existe”, que la de “la muerte” y que aquella de la “condena”, junto a otros miles de palabras, las puede dejar de lado, sin problema.

Hace poco les dije: cuando vivan sus vidas espirituales de verdad, se esfumará su diccionario.

Enseguida tendrán... tendremos... detrás del ataúd ya no tendrán nada que ver con su conciencia social de la tierra.

¿Qué es un cuadro? ¿Qué es la música? ¿Qué es esto lo que les cuento?

Explico las leyes del espacio por medio de mis sentimientos. No lo hago pensando. ¿Creen que es difícil hablar con ustedes veinticinco horas? Todo eso va por sí solo. Lo que habla es el sentimiento. El sentimiento dice. Si solo conocen un par de palabras y las han asimilado, estas por sí solas se pondrán a buscar algo que les corresponda, y todo eso es sentimiento. A eso se le llama inspiración.

Claro, lo que puede hacer con la inspiración es atraerla, pero es mejor serla. Yo soy inspiración, no me hace falta esperar. Soy consciente porque he asimilado la ley para el nacimiento, la reencarnación, la demencia, las enfermedades y todo, absolutamente todo, lo que conocen ustedes en la tierra. Yo quería dormir metido en esa tierra. Hace poco les conté que en el antiguo Egipto íbamos a la muerte de manera consciente. La lucha con un tigre, la lucha con una serpiente. Primero había que mirar: el animal se abre, nos metemos en el peligro, sin más: anda, muerde, ¿quieres destruirme? Ya tengo ganas de saber lo que me pasará cuando me muera.

¿Qué es morir? ¿Qué es fallecer? ¿Tienen miedo a la muerte? Destruyeme aquí y te daré un beso. Cóseme a puñaladas y te daré las gracias.

A André, a Jozef Rulof, lo puedes arrojar debajo del tranvía sin problema. Y entonces dirá él: “Gracias, gracias”. Para nosotros no hay ninguna muerte, para nosotros no hay detenimiento: nos salimos aquí, simple y llanamente nos salimos. Aquello se lo pueden quedar, eso lo pueden meter en la tierra. Nosotros adquiriremos Grandes Alas y diremos: “Tomamos velocidad por estos espacios y ahora percibimos como sentimos”.

“Percibirás aquello que ames”, dijo Cristo, “y entonces me verás a mí”.

En dos semanas pueden... pueden ser plenamente conscientes, si están dispuestos a perderse a sí mismos. ¿Tienen amor? ¿Son amor?

Sí.

¿Quién de ustedes? ¿Quién de ustedes?

(Señor en la sala):

—Sí. Maestro, he leído un librito de Tsyu San-sen, un sumo sacerdote del Tíbet, en el que este asegura que hace treinta años se encontró con Cristo en su habitación, y que habló con Él, y que desde entonces se hecho intérprete

de Cristo en el Tíbet. ¿Es posible eso?

—Desde luego. Puede ver usted en este instante a Cristo. Hay gente, hay más gente. Puede usted percibir a Cristo en cualquier instante, cada minuto, cada día, cada instante. ¿Por qué?

No piense entonces que usted allí... André vio —eso lo pueden leer en ‘Jeus’, luego recuperarán esos libros— cuando estaba entre el quinto y el sexto año que se oscureció el espacio y que todo se convirtió en tinieblas.

Los maestros que hablan y escriben y pintan ahora por medio de él, y que hacen todo por medio de este cuerpo... esa persona de hace un rato, con la que quizá haya hablado usted, ha desaparecido. Nosotros somos esto, somos nosotros quienes le hablamos, quienes también escribimos los libros. Pero esta criatura tuvo contacto con el espacio entre los cinco y seis años, y los maestros conectaron esta vida con el Gólgota.

El espacio se oscureció. Después de eso... Eso no lo han leído en ‘Jeus’. ¿Han leído ese libro? Luego se lo daremos. Después de eso —esa primera parte se ha escrito, pero ahora viene la nuevo, y allí es donde lo hemos consignado— medio año después de eso, cuatro meses después, cinco, entonces Jeus, o sea, Jozef Rulof, estaba esperando en la cuneta, y esperaba y esperaba. Cristo se manifestaba allí cada noche.

Dice: “Allí no pasa nada, allí no llagará nada”. Todavía nada. Cuando la criatura se va a dormir por la noche, se queda esperando. El espacio... Las tejas desaparecen, los sentimiento van al espacio y desde aquí llega luz. Dice: “Pronto, pronto, pronto tendrá que ocurrir”. Y yo sé dónde. Y aún tomará meses. De modo que esa criatura está siendo preparada. ¿Entienden? Y después de tres meses se sienta por la mañana junto a la carretera, porque: “Aquí, en este lugar, tendrá que ocurrir”. Aparecen sus amiguitos —ya se lo conté, creo—, aparecen sus amiguitos y dicen: “¿Y tú qué haces aquí?”.

Y él que se larga. De nueve a una, dos, tres, cuatro, cinco; sobre las cuatro, a las cuatro y veinte, hacia la cuatro y media, las cinco menos cuarto, aparece una luz... y allí aparece Cristo: “Anda, ven”.

Dice —tomado de la mano de Nuestro Señor—: “Allí vive mi madre, Crisje”.

Entonces dice Nuestro Señor: “Lo sé. ¿Dónde están Mis criaturas?”.

Esa criatura de aquí, que ahora les habla, sabía a los seis años... Cristo dijo a esa criatura: “Tú, Jeus, volverás a traerme a las criaturas”.

Y así ha sido.

Cristo vino otro vez a los treinta y ocho años al estar librando aquel Jozef Rulof una batalla de cara a un enfermo, de un hombre, y de una madre, un matrimonio feliz. Para eso quería morir: el hombre mejor y él morir, enfermar.

¿Serían ustedes capaces de hacerlo aún mejor? ¿Oíría Cristo esa oración?

¿Si fueran médicos, o magnetizadores, o sanadores y dicen: “Yo moriré y esa criatura recibirá mi vida”? Porque Cristo dijo: “Piérdete y me recibirás a mí”.

Entonces dejó de la lado al maestro Alcar, a las esferas, el maestro Alcar ya no podía captarlo. Dice: “Esto va a seguir más y más”. Y el espacio entero... había millones de personas mirando, seres humanos, padres y madres: ¿a dónde va esta oración? Una criatura en la tierra lucha de cara a la vida y la muerte, al amor y la felicidad, a la justicia, a la palabra de Cristo. ¿Dijo Cristo eso? ¿Sí o no? El maestro Alcar ya no podía hacer nada. Esa lucha tuvo lugar en 1937. Cuando llegó el ser humano, el doctor, dijo: “Usted tiene que tratar a ese paciente”; ese fue el mensaje. “Esta vida morirá directamente en año y medio. No se puede hacer nada. Pero a ayudar”. Ahora viene la lucha. El maestro Alcar lo quiere. André lo pierde. Pero entre tanto libra la batalla con Cristo: “Estás, o no estás. Que sí lo dijiste, o no lo dijiste. Tengo que verte, o me detendré. Y si mis maestros escriben miles de libros, ya no me dicen nada, ahora necesito tomar la palabra, porque Tú dijiste, por la Biblia, por miles de cosas: ‘Quien quiera perder su vida recibirá la Mía’”.

¿Ya han librado esa lucha alguna vez? Comiencen algún día, entonces llegarán a ver a Cristo.

Y entonces vino Cristo. De este modo se demostró en primer lugar esto: que André tenía —tiene— contacto. Y si esto no fuera la Universidad de Cristo —que ustedes reciben por esos libros—, Cristo no habría venido. Porque no es posible rezar a fondo a Cristo. Adelante, recen. Todos esos rezos suyos no significaban nada. ¿Verdad? Pero Cristo vino.

Y si de verdad empiezan a servir y a luchar y si entregan su vida a la humanidad... Porque todas estas personas son sus hijos. ¿Por qué miran a los seres humanos como extraños? Ustedes son uno solo. Jamás podrán ser felices si no están a su lado, en la luz, sus padres y madres, en la felicidad, en el amor. ¿Es así?

De modo que ... dicho de otro modo... cuando lleguen al otro lado y piensen estar viviendo y aceptando la primera esfera, ese cielo, entonces Cristo preguntará ... es como si les llegara como una silueta. Pero ¿es Él? Cristo es... La conciencia de ustedes se representa en cualquier parte.

De modo que tendrán contacto con la justicia divina, con el amor, con la paternidad y maternidad, en cualquier grado, también para la sociedad, para su tarea en la tierra, cuando hablen al alma, al espíritu y la vida. ¿Es así? Es obvio que cuando toquen aquí a Dios, podrán vivir también una visión, alma infundida, una verdad, una justicia, que les llegará desde la fuente divina. Pero si ustedes mismos son mentira y engaño, y representan condena, desintegración, ¿quieren representar entonces a Cristo y recibirlo?

Miren. ¿No es sencillo?

Gracias.

¿Quién de ustedes? Allí atrás.

(Señor en la sala):

—Maestro, permítame que le haga esta pregunta: la primera vida en el cuarto grado cósmico, ¿surgió exactamente de la misma manera que en el planeta tierra?

—Exacto. Hace poco les dije: no hay ningún cambio en el nacimiento, hasta el último segundo. Cuando, por ejemplo, accedan luego, en billones y billones y billones de años, en millones de años, de vidas, al Omnigrado, tendrán que vivir allí una última vida, y entonces volverán a atravesar la paternidad y la maternidad.

Esas leyes ya nunca más cambiarán. No hay más que un solo nacimiento, una sola paternidad y maternidad. Saben cómo y gracias a qué reciben una nueva vida, ¿verdad?

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

Ya puede continuar.

(Señor en la sala):

—Sí, maestro Zelanus, me gustaría que me dijera lo siguiente: cuando el alma humana es atraída, por ejemplo del tercer al cuarto grado cósmico, que el ser humano, a su vez, convierte en un milagro mayúsculo... Pero ¿cómo es eso con el animal?

—Exactamente igual.

(Señor en la sala):

—Sí.

—Sí. Mire, ¿es que no tienen ustedes en la tierra...? ¿Cómo funciona con los animales? ¿Cómo es el mundo de los animales? ¿Cómo es la paternidad y la maternidad para el animal, para el grado animal consciente?

Cuando llegan ustedes a las creaciones posteriores, por ejemplo al mundo de los insectos, aparece la maternidad y paternidad en un solo grado. Hay insectos que tienen la paternidad y maternidad. ¿Entienden? Pero es exactamente lo mismo para el mundo de los animales. ¿Por qué no? Ustedes ya tienen el ejemplo humano.

Si la madre solo pudiera dar a luz a un solo niño, habría un abismo entre el animal y el ser humano; también el nacimiento. Pero al crear y dar a luz el animal seis, siete, ocho animalitos, crías, vidas, es una manera de atraer; viene del mundo animal, el mundo de lo inconsciente para el animal. También existe un mundo de lo inconsciente para la madre naturaleza, para las flores y todo. Y eso, a su vez, es diferente.

¿Cómo cree usted que...? Hace poco les pregunté: ¿por qué no hacen preguntas sobre el mundo animal?

¿Qué es, pues, el espacio de un pez?

¿Dónde vive el cielo astral de su lucio, de su foca, de su morsa? ¿Tienen esas criaturas —también criaturas de Dios— ... tienen un mundo espiritual? En el otro lado, en el mundo astral, pueden ver nadar peces en las aguas de allí.

Y aquí también los hay, también los tenemos; son los que ustedes se comen, les hacen falta. Alguien que se dedique al vegetarianismo dirá: “Es matar. Tenemos que amar todo”. Pero nosotros, en cambio, les explicamos —es algo que hemos tenido que aceptar— que la alimentación surgió por medio de los mares.

El ser humano nació en las aguas, no en la tierra. Todo lo que vive adquirió conciencia en las aguas. Entienden, ¿verdad? De modo que también el ser humano. Y entonces surge la conciencia terrestre, la conciencia acuática y la conciencia espacial. La conciencia espacial se desprende del grado animal y esta es la especie animal alada.

Una noche les aseguré: llegarán a tener conciencia. Y entonces podrán ver la manera tan sencilla, la manera tan poderosamente sencilla, y natural, en que reacciona el mundo animal, la criatura en la naturaleza —las llamamos criaturas, una ave es una criatura de Dios— ante los sentimientos adquiridos, y cómo acepta después la conciencia. Llegan a tener ustedes espacio interior, empiezan a pensar, se ponen a hablar, son la conciencia más elevada, el ser humano es la más elevada, la primera de todas como ser, creado por Dios.

Pero un pájaro, ¿qué piensan ustedes de una serpiente, de su perro, de su gato? Ese animal, ¿cuándo llegará a tener...? ¿Qué es para un gato y su perro la conciencia para Dios y el espacio? Se lo he contado. ¿Se acuerdan?

Qué extraño, a nosotros eso no se nos va nunca y ustedes se vuelven a olvidar de todo. Nosotros asimilamos algo y ya nunca más se irá, en lo que nos convertimos es ley. ¿Entienden?

Si aprenden a pensar, si yo pudiera darles clases universitarias, si yo pudiera aceptarlos como adeptos y estuvieran todos los días conmigo, iríamos a caminar. ¿Cómo lo hacía Sócrates con sus discípulos? ¿Cómo construyó el antiguo Egipto esa cultura, esa conciencia? ¿Cómo vive el Tíbet? ¿Qué clase de sentimientos tienen ustedes? ¿Qué piensan de la vida en el templo, de una existencia en el templo, en el Tíbet, en la India colonial, en la Indonesia colonial? ¿Que se les habla día y noche? Allí callan durante años y años, y entonces a uno lo esperan, lo que uno sienta. Y si vuelven a hablar de manera material, los harán esperar otros dos años. Como la gente que tuvo que esperar catorce y veinte años antes de recibir la primera palabra. Depende de ustedes mismos, está en sus...

Pero un animal... Una madre ya es capaz, como ser humano, de dar a luz a tres, cuatro, cinco niños. ¿Y es que hay alguna diferencia con el mundo animal? La madre es maternidad. Ahora solo se ven los grados de conciencia: la maternidad animal y la maternidad humana.

Pero un pájaro tiene las Grandes Alas, tiene conciencia espacial. En breve su perro cantará en la naturaleza y les lanza algo trinando como un rruiseñor. ¿O es que pensaban que su perrito seguía siendo un perro?

Pero una serpiente no. Pero ¿por qué no una serpiente y por qué no un cocodrilo y por qué no un pulpo y por qué no sus hermosas mariposas que aquí se pueden percibir en numerosos colores y matices, en miles? ¿Por qué no se ven en el mundo astral? Quizá alguno. ¿Entienden? Eso es creación posterior. Una serpiente es creación posterior, un pulpo es creación posterior, las especies de peces... El grado más elevado de todos para la conciencia son sus mariposas. Y otra vez: ¿por qué existen los peces mariposa? ¿Por qué tienen ustedes alas? ¿Sus especies de mariposa? Se elevan más. Es la especie más elevada de todas para los estadios de pez. Entonces aparece su pez riñón, su pez corazón, su pez de la médula espinal. Cada sistema del ser humano en las aguas... porque toda la vida ha surgido a partir del primer ego, del ego humano. ¿Pueden retenerlo todavía?

Y de allí ha nacido toda su alimentación en las aguas. ¿A dónde va esto? Es su vida, su conciencia. Pero la maternidad animal también es para la maternidad humana. Solo llegarán a ver ustedes grados, los grados para la conciencia. Su tigre, su león, su lobo es exactamente una misma maternidad como su perro y su gato. Ahora llegamos a tener la maternidad para la especie alada: su huevito. Y allí: organismo vivo. Allí: el huevito. Allí: esa célula, eso sigue siendo célula. Allí: vida animal. ¿Entienden? Y ahora simplemente dan unas vueltas, siguen ese mundo un poco y llegarán a ver diferentes mundos. ¿Lo harán?

¿Hay preguntas nuevas? Siempre son las mismas personas.

(Señor en la sala):

—Quería preguntarle un momento dónde empieza en esa vida animal lo que en cierta medida es personal.

—¿Que dónde empieza lo personal?

(Señor en la sala):

—Sí.

—¿Que dónde empieza?

(Señor en la sala):

—Dónde, en qué grado de la vida animal.

—Detrás de su paso, seré breve, detrás de su paso. Solo si da el paso y camina, entonces el animal lo seguirá, pero el animal no puede dar el paso antes que usted. ¿No lo sabía?

¿Qué dice Darwin de la figura de mono?

Hace poco les expliqué: Darwin se encontraba encima del milagro mismo, su poderosos Darwin se encontraba encima del propio milagro. ¿Dónde está ahora? Pueden verlo cada noche cuando hablamos aquí, a veces. Pero Darwin

dijo: “El ser humano desciende del mono”. Ojalá hubiera dicho: “El mono desciende del ser humano”, entonces habría sido eternamente veraz. Porque el ser humano ha surgido a partir del primer embrión, de la vida material. Y entonces aparecieron siete mundos posteriores.

Les he explicado, y pueden leerlo en ‘El origen del universo’, y en breve en el vigésimo, el trigésimo, el cuadragésimo, el quincuagésimo libro, en los cien mil libros sobre la cosmología que todavía escribiríamos —claro, nos falta tiempo para eso—, que eso viene a partir del ataúd y desde detrás del mismo. Cuando luego tengan siete, ocho, nueve, diez, tendrán suficientes.

Pero a partir de esa primera celulita de la que acabo de hablar cuando le respondí, cuando el alma volvió al mundo de lo inconsciente, entonces esa celulita material —¿verdad que sí, señor Wachter?

—, ese embrión, ese ego, siguió. Viviría siete grados de la evolución. Pero no hacia adelante, sino hacia atrás. Es decir, no hacia atrás, tampoco es eso, sino hacia el grado animal. De modo que vivió una putrefacción. Y a partir de esa putrefacción surgió la primera vida, el primer grado surgió a partir de ese ego material a la conciencia vital, y eso se convirtió en el instinto del mono. El reflejo de ustedes.

Pero el ser humano ¿cuándo adquirió...? Por eso les dije de pronto... De modo que ahora tengo que supervisar de golpe todos esos mundos, esos millones de leyes y mundos, y entonces regresaré y les daré la respuesta y explicación, cuando podría ofrecerles veinte conferencias para seguir ese mono. Entonces aparecerán cada mono, el animal, el orangután, monos pequeños... llegarán a ver ustedes siete tipos diferentes de monos, de conciencia animal.

Pero dije hace unos instantes: cuando haya dado usted su paso, el mundo animal dará el paso después de usted, porque ese paso lo ha recibido usted. ¿Lo comprende ahora? ¿Que cuando regresa usted a la luna y ve esa primera vida embrionaria, que el mono ha surgido a partir del ego material suyo, que el mundo animal ha surgido de su ego material? Después de usted. Ese animal piensa después del pensamiento suyo. Tiene manos, pero no estas. Tiene pies, tiene ojos. “Se parece casi”, dice Darwin, “al ser humano”. Pero sigue siendo un mono. Siempre irán ustedes por delante de la conciencia del mono. Seguirá siendo eternamente... Eternamente, no, porque también se elevará, enseguida, más tarde, en un millón de años volará. Pero es la sombra de su vida espiritual interior orgánica material.

Porque ese animal llegó a tener tanto de la conciencia de ustedes, pero por debajo de la misma, a partir de ese grado, debajo de ese grado, y tuvo que aceptar ese cuerpo, ese pensamiento y sentimiento. El mono es casi ser humano, pero nunca llegará a serlo. ¿Ha quedado claro eso?

(Señora en la sala):

—Sí.

—¿Pueden aceptarlo? ¿Pueden ver y sentir ahora lo cerca que estuvo Darwin de la realidad? Pero la vio mal. Lo más elevado es el ser humano. ¿Por qué, por qué vio Darwin eso mal? ¿Tuvo Darwin una fe? ¿Tenía respeto por Dios?

El ser humano —según se dice— es el ser más elevado de todos en la creación. ¿Por qué empezó Darwin a mirar donde la conciencia del mono? ¿Por qué no de entrada en el ser humano? Dice: “Dios mío, Dios mío, veo, siento, es mi hermano, es mi vida, es lo que tenía de ti para dárselo a él”.

¿No se hace sencillo? Porque la doctrina la Darwin la barremos de un soplo cuando uno conoce el espacio, los nacimientos para los espacios. ¿No se hace sencillo?

La doctrina metafísica se hace tan sencilla, que uno llega a conocer a Cristo, a Dios y al espacio, sus nacimientos, su reencarnación y todo; lo colocan sobre sus manos y lo verán.

¿Tan difícil es eso? ¿Tan difícil es eso?

No. Aquí están en un parvulario para el espacio.

(Señor en la sala):

—Pues sí que le quiero preguntar un momento sobre cómo hay que ver las distintas sucesiones e infusiones de alma hacia la especie animal más elevada.

—Infusión de alma. Es muy sencillo, llega usted a tener la especie domesticada para la conciencia del mono. El orangután, eso ya es más bajo, ya es el tercer grado. Entonces aparece... Por ejemplo, cuando hablamos de: “Dios se manifestó en el universo...”. ¿Por medio de qué? “Dios se manifestó...”. Eso el ser humano lo ha... el ser humano ha creado a “Dios”. Miren la locura que ahora tienen que oír, lo que reciben. Porque el ser humano inventó lo que es la palabra “Dios”. Dieron ustedes el nombre a un planeta: “luna”. Pero eso es el primer nacimiento cósmico. Al sol lo llaman ustedes “sol”. Pero es la fuerza creadora para el universo. ¿Entienden?

Y ¿qué es, pues, el animal? ¿Y qué es pues la conciencia?

Antes de que Dios pudiera manifestarse, esa creación, cuando Dios... ¿Por qué...? La Biblia tiene cierta razón, la Biblia ya se acerca en cierta medida a los acontecimientos divinos cuando ese Dios dice: “Esto es un día. Que así sea”. Estaba bien, estaba de maravilla. Otro día que pasó. Fue una era. Esos autores de la Biblia no estaban tan alejados de la verdad. Pero esas criaturas, esos muchachos escriben exactamente... anotaron lo que hace usted cuando escribe una rima.

Tenemos un sagrado respeto por esas criaturas que escribieron la Biblia, pero recibieron una buena paliza cuando entraron al espacio. Por medio de sus hermosos poemas que dieron a la Biblia hay ahora millones de personas atadas a una condena.

Y mientras esos millones de personas estén atadas a la Biblia, y que por eso les falta la luz, los autores de la Biblia están encontrando a gente a la que dicen: “Simplemente, tienes que contradecirla”. “Mejor echa a ese cura”.

“Ponte como un energúmeno”. “Basta con que ataques a ese pastor protestante con su condena, porque ya no tengo luz”.

Basta con que escriban una novela sexual y los perseguirá el diablo, las tinieblas. Estarán atados a cada ser humano que lea su librito, ustedes no podrán avanzar. Habrán sembrado pasión, habrán escrito un libro por su dinero, para la concienciación. Dios no pide novelas sexuales. Los maestros, el espacio, los ángeles, los grados cósmicos, Cristo y Dios no necesitan de ustedes y sus poemas sucios, asquerosos, terrenales, materiales.

Los autores de la Biblia están atados a su condena. Pero a pesar de eso sí que completaron una poderosa obra para sus tiempos. ¿No es así? Y eso se debe a que decían...

¿De dónde sacaron esa historia? Ya existía, procede de la Casa de Israel. Lo tenían fácil, ya se les daban fundamentos. Empezaron a escribir: sí, Dios dijo esto. Es Moisés. Eso lo recibieron más tarde Abraham, Isaac y Jacob y Moisés, y entonces llegaron los profetas, ellos siguieron. Tenían que consignar historietas de ustedes, de él, de ella. ¿Entienden?

Y con eso se dice... Miren, las eras son para el espacio siete grados. Seis grados... Es el primer día, el segundo día, el tercer día, el cuarto día, el quinto día, el sexto día, ahora llega el séptimo día, y entonces la conciencia se completa, después llega el nacimiento y uno va a una nueva esfera. Entonces Dios se manifestó en otra túnica.

Primero fueron nebulosas, después nubes. Entonces llegó luz y después otra vez las tinieblas. Porque esas nubes aún no eran una conciencia dorada, el séptimo grado aún tenía que llegar. Eran cambios, eran eras.

Pues bien, una era es un día y un día es una era, es algo de lo que parten muchos teólogos. Dicen: “Sí, pero nosotros no partimos de que fueron siete días”. Ya entenderán ustedes que es algo que nadie puede eludir, uno se atasca. El teólogo actual dice: “Fueron eras”. Y ahora llegan a ver ustedes las diversas eras para la conciencia humana. Y dado que Dios ha vivido eso, lo tenemos, los planetas lo tienen, una semana lo tiene, un mes lo tiene, el sueño lo tiene, el nacimiento lo tiene. Siete eras, es la criatura despierta y consciente. Siete meses, a su vez, son siete eras. Se nos aparece el primer estadio, el segundo, el tercero; entre la tercera y cuarta esfera surge la conciencia, ¿verdad? En la madre tenemos la conciencia para el niño entre el tercer y cuarto mes. ¿Son botaratadas?

Es algo universal. Es una verdad universal. Eso es.

Entonces surgen, cuando nace la criatura... Eso mejor se lo preguntan a su médico. Entonces se lo podremos explicar cósmicamente. Les explicaremos

desde las revelaciones divinas por qué la criatura se encuentra ante un peligro cuando nace a los ocho meses: entonces la criatura pasa por encima de una nueva conciencia, en lo que se ve trastornada. ¿Entienden?

Esos dos meses suyos no significan nada. Esto son siete eras. Ahora llegarán a ver —y al final se trata de eso, les ofrezco estas imágenes— ... llegarán a ver, naturalmente, que primero el animal llega a lo más elevado, ¿verdad?, a partir de lo animal. Ese animal, a dónde, a qué sitio, tiene que ir ese, quiere ir... El instinto de la selva: en él han vivido ustedes, nosotros, los seres humanos. ¿Sigue viviendo gente en la selva? ¿Es conciencia humana lo que esa gente, allí, bajo el suelo, esos papúas...? A esos caníbales, ¿a eso lo llaman ustedes conciencia espiritual? ¿A dónde va esa gente? ¿Creen ustedes —se lo pregunté hace poco— que Dios deja a esa gente en la selva y que les dio a ustedes la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es)? ¿Imaginan eso? Esas personas son criaturas de Dios, también vienen a esta sociedad. ¿Y ahora qué tiene que vivir esa gente? Las eras divinas. Y eso es: una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete... Sí, son tres en la selva, el esquimal (véase el artículo ‘Ser humano o alma’ en rulof.es), mongoles, tipos de raza orientales y por fin llega esa vida a la civilización occidental, la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es); lo más elevado que pueden vivir ustedes aquí en la tierra. También la conciencia de los colores —eso también se lo he contado, y eso, por cierto, lo pueden leer en ‘El origen del universo’— porque la conciencia de los colores, la gente de color, también sus negritos (véase el artículo ‘Anti racismo y discriminación’ en rulof.es) no son criaturas de la selva, eso ya no es instinto de la selva, sino que es una raza de color (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es). Ustedes aún pueden... Y entonces les aparecerá, desde la bajura a la altura, reteniendo esta imagen, de la selva a la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), desde el tigre a su animal doméstico. ¿Entienden?

Poco a poco —¿no es sencillo?— lo animal se desprenderá para perseguir lo humano, para aceptarlo. Eso es una ley, es evolución. ¿Lo ven ahora todo?

Si van a un halcón, a sus aves rapaces, entonces desembocarán en su palomita. Y esa palomita les come de la mano, tiene sentimiento humano. ¿No es así? Pueden enviar su paloma a Inglaterra, a Francia; volverá a donde esté usted. Ustedes ni siquiera son capaces de eso, porque se golpearían la cabeza, se estrellarían en la oscuridad, se ahogarían. Pero al animal lo pueden enviar lejos; volverá a su casa. Conciencia más elevada, que para la paloma... ya en los sentimientos más elevados para las especies animales... las especies aladas, con sentimientos y pensamientos humanos... que el ser humano ni siquiera tiene.

Les digo: adelante, ya pueden soltarme en algún sitio, con los ojos vendados. ¿A dónde irán a parar? ¿Dónde volverán a encontrar ustedes su hogar

divino? Su paloma sí es capaz de eso, pero el ser humano aún no ha alcanzado ese sentimiento. Es muy sencillo. Si quieren contradecirme, les digo: inténtenlo con su halcón, adelante, con su águila, a ver, pongan ese animal encima de su piel: en cinco minutos estarán ustedes aniquilados.

Pero el animalito, la paloma, es el amor más elevado, el sentimiento más elevado, la conciencia más elevada para esa especie, ¿entienden? Pero antes, antes de eso, ¿dónde vivía ese animal? ¿Dónde vivía su paloma? ¿Dónde vivía su águila antes de eso? ¿No han leído que en las eras prehistóricas... que entonces había pájaros que nadaban en las aguas, y ahora todavía, que ya eran peces? Pero otro grado, a su vez, ¿entienden? La creación está abierta ante nosotros. Pero hubo especies animales aladas que salieron de las aguas y tomaron el espacio: conciencia terrestre y acuática.

Llegamos a los sentimientos terrenales, materiales, desde el agua. Fuimos llegando desde el agua y sus pequeñas tiroides aquí, detrás de las orejas... su médico, el científico, les pueden indicar sus braquias... allí están todavía los fenómenos de las braquias.

Ciertamente, nacimos en las aguas. Ustedes siguen siendo mamíferos. ¿Que si es duro? ¿No? ¿De qué quieren vivir cuando nazcan?

La madre sigue siendo un mamífero humano. ¿No es eso lo que dice la ciencia?

Miren, será mejor que nos inclinemos y que estemos contentos, y felices, de que por fin podamos decir: me haré madre como ser humano y me haré padre en mis sentimientos. Es decir: daré a luz y crearé. Y entonces perderán ustedes el Antiguo Testamento y se embarcarán directamente con “alas”, con Cristo, hacia el espacio. Y ya tampoco necesitarán nada. Mejor sean ahora buenos y cariñosos y sigan la vida de forma armoniosa, y así se elevarán por encima de la vida social; serán padres y madres, serán felicidad, vida y justicia. ¿No se está haciendo sencillo?

¿Tienen alguna cosa más?

(Una señora en la sala dice algo inaudible).

¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—Acaba de decir usted que nosotros hemos dado algo al mono, que el mono está un paso hacia atrás.

—Sí.

—Y ahora acaba de decir que somos un levantamiento, una resurrección, un crecimiento, de peces.

—Claro, claro, eso, mire...

(Señora en la sala):

—¿No es contradictorio con... que es el camino trillado de Darwin?

—No. No, porque está el agua, está la tierra... Está... mire, ahora tiene

usted que... Mire, no es tan sencillo para usted. Porque lo que hay allí es conciencia animal, vida terrestre, conciencia animal. Nosotros también hablamos de conciencia animal humana, eso es la selva. Pero no tiene nada que ver con el grado animal, porque lo que tiene que hacer usted ahora es mantener esos mundos separados, esos dos mundos los tiene que... Uno: allí está el ser humano y aquí está el grado animal. Allí, más abajo aún, más, todavía más abajo, tiene usted, pero quizá con una conciencia más elevada... Es cuando nos adentramos en las aguas desde la tierra. Y entonces lo que tiene usted aquí... El agua representa miles de mundos para las leyes vitales y los grados, son peces, ¿verdad? Pero aquí tienen también la vida terrestre, también animal, también es animal. Los seres humanos nos llamamos animales, entienden, ¿no?

Entonces empiezan ustedes a perderse. No, salto, voy al pez, voy al animal, voy al ser humano, para darle una imagen, que por medio de... Darwin, otra vez, por ejemplo, Darwin tenía el primer... Lo tenía Blavatsky... ¿Conoce usted a madame Blavatsky, la doctrina de Blavatsky? Es una teosofía que afirma... es la teosofía, que dice: primero éramos plantas, naturaleza, después animal, después ser humano. ¿Cómo es posible eso?

(Señora en la sala):

—Intuición.

—¿Entienden? ¿No? Pero eso no es cierto.

Los maestros, y eso es cierto... Lo hemos visto: a partir del ser humano, a partir del primer embrión humano... Solo era agua. Todavía no había hierba, todavía no había naturaleza, porque entonces la creación ya se había terminado. La naturaleza, lo que ven, todo en el espacio es materia densificada. Ustedes tienen que regresar, tenemos que regresar al comienzo, a cómo surgió todo; lo otro nació a partir de lo divino.

Cuando Dios se reveló y se manifestó, pudo comenzar una nueva vida; o sea, nosotros. Pero hace unos instantes les dije: hubo eras. Por eso tomo el día de la Biblia, se trataba de una era. Pero para el cosmos eso es un grado; segundo grado, tercer grado, cuarto grado, quinto, sexto, hasta que vino el séptimo. Por ejemplo, ahora sigo estando con ese ego humano, fue una celulita material con alma, con espíritu. Porque llegamos a tenerlo de la luna. La luna volvió a dividirse.

Por eso los sistemas filosóficos dicen —Sócrates estaba buscando, Platón, Blavatsky buscaba, Egipto buscó— ... decían: “Todo está en manos del ser humano. Pero hemos nacido aquí y allí y allá, y nosotros hemos vivido esto y aquello, y fue entonces cuando nos convertimos en lo otro, y entonces llegamos a tener conciencia humana”.

Imposible, imposible, porque eso ya es viejo, y tiene que surgir a partir de la nada. Una creación progresiva —es algo que siguen viendo en la nat-

uraleza— es posible, pero no a partir de lo existente. Es decir: ustedes no pueden regresar. Sí que pueden avanzar, eso sí que es posible.

Pero es con eso que se se tropieza la ciencia. El erudito que dice —sí, vivíamos en la tierra—: “En la tierra todavía no ha habido vida, porque la tierra primero fue enfriamiento, todo estaba frío, una era glacial. Entonces tuvimos la era ardiente, todo estaba en llamas y echaba chispas”.

Pero eso lo hemos visto, las primeras personas lo percibieron: cuando allí había incendios entramos en esto, cuando allí empezó a enfriarse volvimos a avanzar. Así es como el ser humano, la naturaleza, se ha protegido a sí mismo.

Y lo último de todo es: el macrocosmos creó el microcosmos. Entienden, ¿no? Nosotros, los seres humanos, fuimos recibiendo la propiedad, el hecho de ser humanos, por medio del sistema planetario. Pero a partir de esa primera célula material —sigo un momento con usted— llegó un nuevo grado: la vida animal. Nosotros vamos... Otro grado más, porque llegó a haber siete eras. Así que a partir de cada grado, de cada putrefacción —ese animal, ¿entienden?, también había llegado a tener una célula material— ... a partir de esa putrefacción llegó a haber vida material, murió también y entonces volvió a haber putrefacción, un proceso de morir. De vuelta, siete veces.

Así que siete tipos de animales diferentes a partir de un solo grado: solo vida, sentimiento, materia, pero otra conciencia, otro tipo. Así es como ustedes regresan ahora a las aguas desde... a partir de la tierra; es lo actual, y a partir del agua vuelven otra vez a la tierra.

Pero de lo que se trata para mí es: cuando ese mundo animal se hubo materializado, el ser humano llegó a tener su destino, ¿entienden?, y el animal también. Así que eso está cerca de lo demás, vive aquí en una sola mano.

Ahora viene lo que dice la teosofía, Blavatsky: “Eso lo he visto”.

Nosotros decimos: “Eso no es cierto, porque entonces tendrían que haber visto ustedes cómo fue eso, cómo llegó a tener conciencia, evolución”.

Porque por esa putrefacción, en esas aguas, llegó a haber densificaciones, llegó a haber viscosidades. Cuando uno va a Oriente, puede sacar una viscosidad verde de las aguas —se lo puede contar la gente de Oriente— sin problema alguno, y se le caerá a la primera de las manos. Es el primer grado para el verde material. Pero todavía es astral. A eso se le llama una viscosidad, pero ya es verde. Se lo podrán contar quienes hayan estado en la Indonesia colonial. Eso aún es el primer grado para esa evolución.

Pero en esos tiempos todo era agua, ¿entienden? Esa bola, esa tierra estaba rodeada de un aura, de la atmósfera, ya estaba cerrada. Esa agua no podía salir y allí es donde vivían los seres: los seres humanos y los animales, los seres humanos y los animales. Y después, después —pero para entonces ya llevábamos millones de años de camino, pero voy a volver un momento, voy a retener ese estadio— la viscosidad llegó por esas podredumbres, así es como

volvió a haber secreción. Ese empezó a densificarse, tenía que densificarse, vivió una evolución. Y un buen día todo se había densificado tanto en esa agua, que emergieron de ella las briznas de hierba. ¿Entienden? Eso se convirtió en la naturaleza. Son los árboles de ustedes, sus flores. Es allí donde vive el animal, también está, el animal acuático, el animal terrestre. Pero el ser humano se eleva por encima de todo.

Madame Blavatsky, lo ve usted mal, lo ve exactamente igual que Darwin.

El mono surgió a partir del ego humano. La vida animal, cada animal, ha nacido a partir del ser humano. Porque Dios dijo: “Represéntame”. Como vidas divinas conscientes, ¿verdad? Es cierto, eso Cristo también lo dijo.

Pero a partir de ese ser humano... Lo que hizo Dios en el infinito, eso lo hizo un planeta para el espacio, para este espacio. Pero entonces aún no han vivido ustedes a Dios.

Eso nosotros todavía lo hacemos exactamente igual. ¿Qué hacen ustedes cuando viven la creación? ¿Qué es lo que llegan a tener? ¿Qué reciben? ¿Qué hacen? Se dividen, ¿verdad? Son conciencia alumbradora, la madre. El hombre es el sol. Nosotros damos, nos dividimos, continuamos lo que Dios completó en lo infinito. ¿No es sencillo?

Resulta que la teosofía... también está en sus manos, la atraviesan con la mirada. Ahora todo adquiere velocidad y espacio, ya no hay un asidero, ahora pueden seguir eternamente, eso es lo que verán detrás del ataúd. Y cuando... entienden... cuando esto... ahora pueden averiguar, ahora pueden sentir, ¿de dónde saca...? Ahora los conecto con la persona que les habla, en la que vivimos, es la conciencia más elevada en el mundo.

En realidad, la teosofía es la secta más elevada que ha sondado y sentido a la mayor profundidad. Bueno, en el Tíbet y en la India viven algunos sacerdotes que dicen a la teosofía: “A ver, un momento”. Pero, miren, Oriente es teosófico, es metafísico. Así que dice: “No, eso no lo acepto, porque no es posible, nos quedaríamos detenidos”. Porque ya entenderán que por eso ha entregado su vida la gente... millones de personas para, como ya les dije hace unos momentos, morir, para ver: ¿qué ocurre cuando uno muere? ¿Qué es morir?

Sócrates dijo: “¿Qué ocurre si hago esto?”. Cuando estaba en el mercado de Atenas, ese pastorcillo, dice: “¿Qué siente usted cuando es feliz? ¿Por qué da besos? ¿Por qué lo hace?”.

Sí, lo quería saber. Dice: “No, yo no, sino que lo quiere saber el mundo. Quiero saber por qué soy feliz, por qué hago así. Si actúo así y les pego, me entra una sensación extraña, extraña. ¿Qué es? Si actúo así, soy feliz, tengo espacio, tengo sentimiento.

Quién, sí, quién...”.

Cristo ya estaba, ya estaba. Surgió el Antiguo Egipto. En China... ¿Cuándo

comenzó a pensar el ser humano? ¿Entienden? ¿Cuándo comenzó la creación a hacerse visible?

¿Fue Dios quien lo hizo? ¿Se peleó con Noé por tres barricas de coñac? Se pelearon por recorrer el mundo. Dice: “Noé, no, no te voy a dar más de tres barricas”. Y entonces Dios blasfemó. Pero hubo truenos en el universo. ¿No es divertido?

Qué sabiduría. Pero, ¿lo entiende ahora, criatura?

Gracias.

¿Quién de ustedes?

(Señor en la sala):

—Sí, me gustaría preguntarle...

—Encantado de volver con usted, porque sé lo hermoso que es el sentimiento...

(Señor en la sala):

—Lo que acabo de oír sobre la conciencia del animal, ¿también afecta a la vida de las plantas, a la vegetación?

—Desde luego.

(Señor en la sala):

—¿Y más allá todavía, al mineral?

—Todo igual. Claro, ahora entramos en mundos diferentes. ¿Cómo se originaron los minerales? Endurecimiento a partir de lo anterior. ¿Por qué tenemos los diamantes? ¿Por qué tenemos las perlas y el oro? ¿Por qué tenemos diamantes, las esmeraldas? ¿Por qué tenemos colores en las piedras? ¿Por qué da el ser humano tantos millones por una piedrecita radiante? Entienden, ¿no? Por el endurecimiento, por los procesos de crecimiento, surgiendo por la tierra.

El ser humano ¿por qué no da millones por la palabra verdadera? Ese es el brillante del espacio. ¿Puede refutarlo usted?

Todo eso lo volvemos a ver en la evolución. Interiormente... Una noche dijimos aquí: ¿por qué tenemos todavía un Vesubio? ¿Por qué tenemos todavía un Etna? ¿Por qué no mueren esos cráteres, esas montañas que escupen fuego? ¿Por qué tiene el sol manchas negras? Son órganos respiratorios para ese organismo, para el sol y la tierra. Interiormente, está recalentándose... La tierra tiene un organismo interior...

Cuando el maestro Alcar —voy a seguir por allí, la respuesta surgirá por sí sola— ... cuando el maestro Alcar... Si usted dice luego: “Maestro...”, o “Señor Nuestro”, sea quien tome usted... Usted me acepta y dice: “Sí, usted es un profesor, me enseña”. Entonces yo le digo: “Mire, entonces nos soltamos todos, yo me voy al universo y usted me encontrará. Está donde está usted, me volverá a encontrar, tiene que encontrarme en este universo”. Y entonces me esconderé en alguna parte en la tierra, mire por dónde, en algún sitio

donde haga mucho calor, en medio de la tierra, y usted, pues nada, a ver si me encuentra. Pero me encontrará.

Volveremos a encontrar su aguja en el mar vital, porque esa cosa nos estará llamando. Si usted dice: “Me escondo”, nosotros ya sabremos a dónde va, porque usted mismo lo estará diciendo. Esa es la telepatía espacial.

Lo único que quiero decir es: todo ha surgido por crecimiento y florecimiento.

Podemos... Ahora lo conectaré con el espacio, le preguntaré: “¿Es posible que esa doctrina...? ¿Ya ha oído hablar usted en la tierra de esta doctrina, de esta sabiduría?”.

¿Cuándo es su piedra masculina, y femenina? Hay piedras maternas y las hay paternas. Igual que unas personas son sopranos y otras altos maternas.

Un stradivarius, ¿es paterno o materno? ¿Cuál es el sonido del stradivarius?

(Una señora en la sala dice algo inaudible).

¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—Creador.

—Si fuera creador, ¿podría ser entonces un stradivarius?

El stradivarius es el alto. El alto es el timbre materno, no el soprano, porque el alto da a luz. Un soprano ya va hacia la conciencia. ¿Por qué el alto es materno y la soprano en el fondo ya va hacia la fuerza creadora, hacia lo masculino? Del alto ya no es posible volver nunca más hacia abajo.

¿No hemos hablado de eso hace unos instantes?

Todo vuelve a encajar, todo vuelve a adquirir comunicación. Este es el alto, y el soprano tiene que pasar por allí, hacia arriba, una nueva conciencia. ¿Entiende? Nueva conciencia para el timbre humano. Pero no puede usted volver. Por eso el mono no puede ir al ser humano, ni nosotros al mono. Por eso la piedra es materno, o la piedra es paterno.

Los órganos respiratorios de la tierra son las montañas que escupen fuego. Y esas manchas oscuras también son órganos de respiración... —es posible entrar, en el sol— son los órganos respiratorios para esa bola de gas.

Pues bien, hay gente en el mundo que dice: “Hay personas viviendo en el sol”. Pues, que vengan.

(Aquí parece faltar texto).

... la tierra más tarde —han nacido más planetas— ... pero más tarde vino la tierra, porque la luna y el sol son padre y madre, el hijo volvió entre la tierra y el sol, y por eso tendría una conciencia más elevada. Y eso ha ocurrido. Pero la luna tuvo que... no pudo blindarse ante la paternidad, el calor, o sea, la irradiación a partir del universo. Pero la tierra tenía más conciencia —y

más conciencia es más movimiento— y fue rotando, rotaría alrededor de su propio eje y describir otra órbita, más veloz, más rápida, porque hay más sentimiento, más fuerza, más... ¿Entienden?

Y esos son los milagros, se les llama los milagros del espacio. El astrónomo no sabe todavía que se trata de esto, que el sol... Sí, el sol es femenino. Pero para el espacio —se lo he explicado más de una vez— solo hay paternidad y maternidad; y entonces todo el espacio está ante ustedes.

Ahora pueden ponerse a construir. ¿Qué son la maternidad consciente y la paternidad consciente? ¿Qué es un meteoro? ¿Y qué es otro planeta?

¿En qué planetas hay vida? Si hay vida, ese planeta es madre. Entienden, ¿verdad? Y tienen ustedes... Resulta que hay planetas —la luna y la tierra y los demás— donde el ser humano... por los que despertaría el ser humano; nacieron por medio del ser humano, para que venciéramos este universo. Y, claro, por eso la tierra describe otra órbita, tiene más conciencia que la luna. La luna está ahora moribunda y eso ya es una... la última vida... eso ya es hace diez mil años, entonces la luna ya estaba moribunda, entonces la luna empezó a morir, es cuando ya hubo completado su tarea. Entonces la vida de la luna —la luna se dividió, se entregó; tienen ustedes esas conferencias, estamos con ello en La Haya— entonces el ser humano, como embrión, absorbió tanto de este cuerpo macrocósmico y el ser humano vivió el estadio de pez allí. La luna pudo morir cuando eso quedó atrás; se densificó y más tarde se endureció, después apareció el último suspiro, y eso son esos cráteres.

El erudito se pregunta: “¿Qué son esos cráteres en la luna?”.

Eso lo viven ustedes a diario. ¿Son capaces de entender lo que es eso? (Alguien en la sala dice algo inaudible).

¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

— ... el último suspiro.

Cuando el ser humano suelta su último suspiro, esos labios también están...

Entonces también es un cráter. ¿Entiende?

Ese sentimiento, esa materia de la luna fue una masa fangosa.

Se fue haciendo más densa, y más y más, y al escapar el último suspiro vital, se abrió el séptimo grado de la atmósfera. Siete, seis y cinco de la atmósfera de la luna, todas se disolvieron. Así que la luna tiene ahora todavía diferentes grados para la atmósfera; de lo contrario, la tierra, por la luna... O un pequeño planeta, millones de veces más pequeño que la luna, la arrancaría de su órbita, así, sin más. Pero el blindaje, eso lo sigue siendo la atmósfera. Y que se ha vuelto a disolver para ustedes. Fijense ahora en cómo se conectan entre ellas. Cuando el erudito va a la luna... “Allí no hay ninguna atmósfera”. No, señor, no hay ninguna atmósfera. “Pues entonces nos llevamos oxígeno”,

dice. Pero ese oxígeno, ¿qué sintonización tiene?

La luna no tenía ninguna atmósfera espiritual. Cuando la luna empezó con su tarea y se hubo alcanzado el estadio de pez, esa atmósfera, la de la luna, era todavía espiritualmente material. Y esta de su espacio es material; también espiritual, porque su aliento lo pueden... Miren, a eso lo llamamos maternidad consciente semidespierta para la respiración, maternidad consciente semidespierta para la respiración.

También tenemos la conciencia semidespierta para la maternidad y la paternidad —ahora nos adentramos en la psicopatía— y habla a la personalidad, habla para un órgano suyo, habla para el cerebro, para los nervios, para el sueño, para su espíritu. ¿De qué quieren hablar ahora?

Esas leyes las vuelven a encontrar en el ser humano y están en el espacio. La luna está ahora moribunda. ¿Qué erudito conoce ahora la luna? La luna es la madre, es la Omnimadre de todo lo que vive en el espacio. ¿Cuándo empezará el astrónomo a aceptar esta sabiduría, estas leyes? ¿Cuándo se le podrá dar clases sobre esto? No lo acepta. Así que ya entenderán que esto tiene que venir de la esfera donde vive el ser humano que ha depuesto su materia.

Oiga... ¿Hay algo más? ¿Lo comprende? ¿Sí? ¿Seguro?

(Señor en la sala):

—Gracias.

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

—¿Ya está liando un cigarrillo?

(Señora en la sala):

—¿Cómo se trastorna el equilibrio en el universo? Todos... el sol y la luna y la tierra tienen un cierto equilibrio entre ellos. Pero si resulta que desaparece la luna, entonces...

—¿Qué ocurre, hija mía, cuando saca algo pesado del agua?

Y ahora que escuche el técnico. Cuando sacamos algo del agua, con cuidado, ¿qué ocurre entonces?

(Alguien en la sala dice algo).

La atmósfera también se cierra. Cuando uno pierde algo de su conciencia, ¿verdad...? ¿Qué es morir en la tierra? Entonces se nos disuelve la atmósfera. Porque el ser humano también tiene una atmósfera.

(Alguien en la sala dice algo inaudible).

¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—El aura.

—El aura. Entonces se disuelve su atmósfera, el blindaje para ustedes mismos, el aura vital se habrá consumido. Y de la misma manera... Pero uno se retira de la vida, así, sin más. ¿Entienden?

Todo evoluciona. También morir es evolución. Si de pronto pudieran colo-

car la luna fuera de esa órbita, de ese espacio, aparecería un vacío que, lógicamente, sería rellenado por otros planetas. Surgiría una sacudida. Pero eso ahora es imposible. Así que morir de manera suave es a la vez el llenado de la nueva conciencia. Así que lo que la luna pierde en cuando a fuerza vital vuelve desde el espacio a la luna para ese espacio, para custodiar el organismo espacio.

¿Ha quedado claro? ¿Son capaces de sentirlo?

(Un señor en la sala dice algo inaudible).

¿Un poco sí?

(Un señor en la sala dice algo inaudible).

Es muy sencillo. Si toma usted un cubo de agua, y agarra una pesa, deja que se hunda hasta el fondo, entonces el agua sube, ¿verdad? Y esa fuerza de la gravedad, una pelota o lo que sea, hierro, da igual, un pedazo de piedra, lo van sacando poco a poco, entonces eso se va rellenando.

(Señor en la sala):

—Sí, ya ha quedado claro.

—Sí, eso es todo. Así que cuando la luna... Se va disolviendo poco a poco. Pero después se va llenando la conciencia, un espacio; adquiere vida nueva, eso ya está, no hace más que llenarse. La luna ocupa algo. Y entonces ese cuerpo se va disolviendo poco a poco, tarda millones de años, millones de años, y entonces ese espacio se llena. Pero aún habrá gente viviendo en la tierra —¿lo oyen?— que entonces ya no verá la luna.

¿Por qué? ¿Qué ocurre entonces?

Ahora la cosmología la vamos a...

(El técnico de sonido hace una señal).

Tengo que parar.

¿Qué es lo que les saldría?

(Señor en la sala):

—... se disuelve la luna.

—La luna se disuelve. La luna desaparecerá, pero aún habrá gente que vea la luna. Pero un poco después ya no será posible vivir la luna. Porque el sol también empezará a hacerse más etéreo y también desaparecerá. Hasta que el último ser humano haya alcanzado la vida espiritual. Pero la luna solo desaparecerá cuando el espacio haya alcanzado el grado de vida espiritual.

¿Pueden entenderlo?

Porque el espacio no tiene más de siete años. La tierra acaba de superar sus años de pubertad, la tierra como planeta. Y llegará a tener millones de eras. Así que esos trece años, esos trece, catorce años, son trece mil millones de años. Y hay que añadir tantos millones de años si uno quiere vivir la tierra. Porque, claro, la tierra, como cuerpo macrocósmico, puede llegar a tener millones de años para sí misma, y solo tiene trece, según el cálculo terrenal.

Y la criatura de Jehová dice: “Esta creación perecerá mañana y entonces todo se derrumbará y habrá que estar listos para nuestro Dios”.

¿Cuántas estrellas y planetas, planetas más pequeños, no vienen a la tierra? ¿Cuántas veces no se han desgarrado los órganos más pequeños? Miren, la vida y la muerte siempre están activas, además del nacimiento. Ahora todavía hay chispas astrales, chispas espirituales en el espacio que aún no se han percibido. Pero más tarde todo se dilata y mengua, se desvanece. Esa Gran Osa de ustedes será muy diferente en diez mil años, cien mil años; quizá ya haya medio desaparecido. Lo que poseen hoy todavía mañana se disolverá y estará listo para vivir la muerte, la evolución, porque toda esa vida vuelve a Dios, a la Omnifuerza.

Una pregunta más y paro.

(Señora en la sala):

—Sí, maestro Zelanus. Acaba de decir usted que ese espacio es proporcionalmente más joven que la tierra. Pero el espacio ya existía antes, ¿no?

—Sí, el espacio ya existía. El espacio es más antiguo. Yo también, lo calculo... En realidad tengo que decirlo de otra manera, pero me agarro a la tierra. El espacio tiene millones de años más que la tierra. Pero yo me pongo a verlo de forma terrenal, o sea, a partir de los sentimientos humanos y no de cara al espacio. Entonces tengo que decir: “Entonces la tierra es más joven, la criatura... Si es que se lo acabo de decir: “La tierra tiene como padres al sol y la luna”. Pero me pongo a verlo de forma humana y hago un cálculo humano para la edad de la tierra. Por eso vuelvo a decir que la tierra tiene como mucho trece años. Porque eso se puede ver en la naturaleza: yo me refería a la era prehistórica, esos animales siguen existiendo.

Ustedes... ustedes acaban de llegar a la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es). Porque ¿qué significan miles de siglos para millones de años, eras de creaciones? Nada.

¿Hay algo más?

Es difícil separarme de ustedes.

¿Están listos, satisfechos?

(Gente en la sala):

—No.

—Mis adeptos no tienen preguntas.

(Señor en la sala):

— ¿... preguntas sobre la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es)?

—¿Cómo dice?

(Señor en la sala):

—La raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) es la raza más elevada.

—Sí.

(Gente en la sala):

—Pero si viene usted un día a mi trabajo, pensaré para sus adentros que en realidad seguimos estando en la selva.

—En pensamiento.

(Señor en la sala):

—Sí. Pero en el sentimiento.

—¿En el sentimiento?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Pero tiene que verlo físicamente. Esto sí que es la raza blanca (véase el artículo el ‘No existen las razas’ en rulof.es). Pero todavía no existe su espíritu blanco.

Eso es así.

Hermanas mías y hermanos míos, les deseo que vivan la Navidad como tiene que ser: en paz, con felicidad, con serenidad. Piensen en mí y yo pensaré en ustedes.

Piensen en el espacio y oirán voces, sonidos y timbres. Donde haya sentimiento, donde se hagan preguntas, allí también estará la palabra y la infusión de alma.

(Alguien en la sala):

—Gracias, maestro Zelanus.

Noche del jueves 17 de enero de 1950

—Buenas noches, hermanas mías y hermanos míos.

(Gente en la sala):

—Buenas noches, maestro Zelanus.

—¿Quién de ustedes tiene la primera pregunta?

(Un señor en la sala):

—Maestro, en las esferas en las que está usted, ¿también hay allí maestras?
¿O solo hay maestros?

—La madre... ¿Hay maestras en el espacio? La madre ocupa el lugar central para el creador, y aquel es como se ha creado el universo. Pero eso no lo satisface a usted. Es suficiente. ¿En qué se puede ver? ¿Qué es usted de cara a la madre?

¿Qué hace usted aquí en la sociedad? ¿Qué hace la madre para usted?

Sí. ¿Da...?

(Señor en la sala):

—Bueno, ¿qué madre quiere decir?

—La suya propia.

(Señor en la sala):

—Ya no la tengo.

—¿No tiene madre?

(Señor en la sala):

—No.

—¿Nació usted a partir de un poco de barro y aliento vital?

(Señor en la sala):

—No, eso no, pero...

—Pero usted ya me entiende. La madre es la maestra, pero sigue allí, en el espacio, y para todo, al creador, al infundir alma a esa fuerza.

Y ella es capaz de... Nosotros... usted lucha, trabaja, sirve como hombre, como creador sirve a la madre. Por eso se lo pido. Usted tiene preferencia y ella lo sigue en todo. Ella le sirve, le infunde alma, la ama, pero ya sabemos que... Pero es usted para representarlo, usted lo predica. ¿Entiende?

La madre representa un templo, un espacio, a Dios, a Cristo; usted también. Usted, sin embargo, representará a ese Cristo, a ese Dios que hay en usted por medio de ella, solo no puede. Ella está al lado de usted, es el fundamento, el alumbramiento para infundirle alma. ¿Ha quedado claro?

(Señor en la sala):

—Pero todos esos maestros, ¿no tienen más que un solo pensamiento? ¿También se contradicen —lo que dice uno, lo que dice el otro: es difer-

ente— como la gente aquí en la tierra?

—Si tenemos a dos catedráticos en un solo grado, ¿se contradicen? ¿Es posible eso?

(Señor en la sala):

—Imposible.

—Dos técnicos, dos opiniones: ¿pueden contradecirse? ¿Es lícito que lo hagan? La ciencia sigue siendo la ciencia, la ciencia es saber, un fundamento para el espacio. ¿Qué es la fuerza? ¿Qué es la vida?

¿Qué es la luz? ¿Qué es el amor? Siempre estamos... y volvemos al Gólgota, a la Biblia, a Cristo, a Dios. ¿Qué es verdad? ¿Entiende?

Cuando tiene usted la luz, el conocimiento... La luz es verdad, la luz es armonía, la luz es alma infusa, la luz es vida, justicia. La fe caduca, según les enseñó, porque ya no creerán, sino que sabrán. ¿A qué sirve la ciencia? Si el parapsicólogo nos pudiera aceptar en breve, si el psicólogo... si pudiera aceptar el psicólogo que el ser humano vive varias veces en la tierra, y que usted, como hombre, tiene que ser madre —ese es el contacto con el espacio— entonces se entra en un sentimiento y pensamiento más elevados; y entonces no tiene nada de extraño espiritualmente.

Hace poco les pregunté: ¿qué aspecto tiene el mundo... qué aspecto tendrá el mundo, la tierra, en cinco mil años, en diez mil? En un millón de años, en diez millones de años seguirá habiendo todavía gente aquí en la tierra. ¿Y cómo será entonces la tierra?

Usted ya está viviendo una situación extraordinaria: los pueblos no entienden a los demás, los seres humanos no entienden a los demás. Pero ¡pronto todos nos comprenderemos, todo! Conocerá usted la vida de su perro y gato, de su animal, de su caballo. Sabrá cómo nació esa vaca, ese caballo, los pájaros, a partir de qué, por medio de qué, y hacia dónde va esa vida; todo eso lo sabrá.

Cada pueblo tendrá un desarrollo universal. ¿Cómo será entonces la personalidad de usted? ¿Cómo será entonces la sociedad? Hacia allá vamos. La tierra ya vive desde millones de años, la tierra tiene millones de años. Pero su conciencia tiene una sintonización cósmica. La madre naturaleza permite que se vea su edad por su color, por su fuerza, por su vida. ¿Qué antigüedad tiene, pues, la madre tierra para la sociedad, para esta sociedad? ¿Qué edad tiene —dice el erudito, pues— la tierra?

¿Tiene usted una impresión? Puede usted determinarlo de inmediato, muchos de ustedes ya lo saben, lo he repetido más de una vez. ¿Qué piensa usted?

La tierra, ¿qué aspecto tenía, cómo de joven parecía cuando tenía diez minutos de antigüedad? Tómese su tiempo, adelante: diez minutos son diez eras. Para el espacio no hay fin. ¿Y llegará a haber un fin? Desde luego. Entonces solo había noche. El sol, esta luz, siempre estuvo presente en el espacio,

pero esa luz también tuvo un comienzo. Al comienzo hubo oscuridad. Poco a poco hubo luz. Les expliqué que empezó a haber luz, división, otra vez oscuridad —eso son los libros de ‘El origen del universo’— por la división del espacio. Les expliqué que vuelve a haber oscuridad cuando tomamos de allí una partícula de luz un millón de veces. Esa luz es la Omnifuerza, se desgarró, y entonces empezó el espacio. El sol, la fuerza paterna, se desvaneció. Llegó esa luz, detrás de todo eso los rayos de la luz penetraban hacia los planetas, todo empezó.

La tierra tiene ahora catorce, quince años. Y cada día, cada hora es — pueden hablar de millones de horas— ... cada hora de ustedes es para la tierra un millón de años. ¿Cuántos años pasarán todavía antes de que esta vida se haya disuelto del todo? ¿A dónde van ustedes? ¿Cuánto tiempo pasará todavía antes de que la tierra haya alcanzado el grado espiritual? ¿Ya tienen ustedes, aquí en la tierra, flores que representan el grado espiritual? ¿Tienen un aura? El espacio en el que viven, ¿es divinamente consciente, divinamente consciente? Materia.

Y ver, vivir, sentir la irradiación divina como universo, poseer las correspondientes fuerzas, las leyes, el espacio elemental, las eras de densificación, bajo sus corazones, llevarlas como una personalidad: eso es conciencia.

Y en millones de años todavía habrá gente. Porque cada criatura —se lo he explicado—, también de la selva, ¿verdad?, el ser humano, allí, en... La criatura esquimal (véase el artículo ‘Ser humano o alma’ en rulof.es), las razas mongólicas (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), todas tienen que ir a una conciencia más elevada, y a medida que despierta esa vida interior, se amplía y embellece el organismo. Así que por medio del nacimiento adquieren ustedes un nuevo cuerpo, un nuevo tiempo, un nuevo siglo, nuevo sentimiento. Y cosecharán lo que siembren; pero así construyen ustedes su personalidad, su sentimiento, su vida, su luz.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién de ustedes?

(Una señora en la sala):

—Sí, maestro.

—¿Por dónde?

(Señora en la sala):

—Aquí, atrás.

—Adelante.

(Señora en la sala):

—Vuelvo a ‘Entre la vida y la muerte’.

—Sí.

(Señora en la sala):

—Hemos aprendido por los libros y por el maestro Zelanus que no se de-

ben hacer embalsamamientos.

—Eso ya lo tendría que saber.

(Señora en la sala):

—Sí, eso tenemos que saberlo. Pero bueno, Venry recibe una formación o era un Gran Alado.

—Sí.

(Señora en la sala):

—Muere el sumo sacerdote.

—Sí.

(Señora en la sala):

—Después, Venry...

—Un poco más claro.

(Señora en la sala):

—Después, Venry es informado de todos los problemas, es decir, todo lo relacionado con la muerte. Pero leemos que al día siguiente el sumo sacerdote tiene que ser embalsamado, ¿no? ¿No se le debería haber dejado claro a Venry que eso no estaba permitido?

—¿Puedo yo convencerlos a todos ustedes... puedo convencer a la sociedad, a su Ámsterdam, a su Róterdam, a su mundo, de las leyes después y detrás del “ataúd”? ¿Puedo aportar aquello que les ofrece... que les ofrece el cosmos, que se lo ofrecía, que Dios, Cristo, el espacio materializó? ¿Hay alguna manera de contarle eso a su universidad? ¿No?

(Señora en la sala):

—No...

—Eso era para Egipto.

(Señora en la sala):

—Sí.

—Ese libro también vivía en Egipto. Ese Venry tampoco es que supiera tanto.

Usted compara ese libro, ese tiempo, con el ahora. Pero sigue usted en su tiempo y piensa hacia atrás, desde el ahora, en Egipto. Y entonces tiene que retomar ‘Los pueblos de la tierra’, tiene que retomar ‘Dones espirituales’, tiene que retomar ‘Una mirada en el más allá’.

(Señora en la sala):

—Pero lo que rige para ahora, también regía para los tiempos pasados, ¿no?

—¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—Lo que rige para el ahora, también regía para los tiempos pasados, ¿no?

—Sí, sí, hija mía, pero que... ¿Pero es que no entiende hacia dónde quiero ir?

(Señora en la sala):

—Desde luego.

—Esa gente todavía no era capaz de entenderlo. Isis tenía conciencia, el templo de Ra, el templo de Re, Luxor, tenían la conciencia de que un trozo de piedra, un árbol, un río, una flor, un pájaro, el dios de la noche, eran dioses. Pero no tenemos más que un solo Dios. De modo que esa conciencia aún no había llegado a ese punto.

¿Ha quedado claro ahora?

(Señora en la sala):

—Sí.

—Gracias.

¿Quién?

(Señora en la sala):

—Maestro.

—Dígame.

(Señora en la sala):

—Quería preguntarle si Jozef Rulof no pierde su personalidad por su actitud siempre pasiva, por ser siempre pasivo o por querer serlo como médium?

—Esta noche haré un juego, esta noche les haré vivir algo, y entonces tendrán la respuesta al final de la noche.

¿Le parece bien?

(Señora en la sala):

—Estupendo.

—Bien.

¿Quién de ustedes?

(Señor en la sala):

—Maestro, cuando un alma se encuentra en el cuarto grado de la vida material para vivir su karma y tiene lugar una conexión con un grado más elevado, ¿también significa desintegración material? Porque el cuarto grado ya ha vivido el séptimo.

—Quiere decir usted cuando el ser humano, usted como creador, regresa a un cuarto grado...

(Señor en la sala):

—Sí, maestro.

—Si esta gente conoce el cuarto grado, entonces quiere decir que usted se puede conectar con... a partir de la madre de la selva hasta la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es). Son tipos de raza (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) en la tierra, pero para el espacio significan... Son grados para el organismo humano, ¿verdad? Puede leerlo en ‘El origen del universo’, y allí se le explica.

Ahora pueden conectarse con una madre esquimal (véase el artículo ‘Ser

humano o alma' en rulof.es), una madre china, una madre japonesa. El japonés y el chino tienen el organismo más elevado de todos, aunque la raza china y la japonesa (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es) representan el sexto y el séptimo grado. Entiéndanme bien: tienen ustedes un organismo completo en la sociedad en la que viven, la tierra no tiene nada más elevado. Se eleva más y más ese cuerpo, ese organismo se embellece y se hace más etéreo; ese cuerpo va adquiriendo una altura normal. Para el espacio, usted no puede tener una altura de dos metros ni una de medio metro: son trastornos. En cinco mil años, en diez mil años el organismo humano estará embellecido, ampliado, será etéreo; entonces verán seres hermosos. Y si enseguida siguen pensando un poco sobre esto y... Sobre eso se pueden ofrecer diez conferencias. Por ejemplo, quiero ofrecerles una imagen: ¿por qué hay adonis en el mundo? ¿Por qué solo uno, dos, tres, diez de todo un pueblo? ¿Por qué no es cada ser humano así? ¿Qué quiere decir eso?

Pero pueden conectarse ustedes con otro grado, y entonces en ese grado, y por este, surge una revelación, y eso es el nacimiento de un niño. Ya no pierden nada por eso. ¿Qué pierden? En esos momentos dividen su grado con el del cuarto. Si en ese instante aparece desintegración, destrucción... En este momento viven en miles de problemas. ¿A qué se debe la aparición de las enfermedades? ¿No es así? Pueden conectarse, aparece vida verdadera porque sigue siendo todavía un grado humano, pero solo dividirán ustedes sus sistemas materiales, no es posible que se vea afectada su vida interior.

Quería decir usted la materia, ¿verdad?

(Señor en la sala):

—Sí, maestro.

—Eso, por cierto, ya lo han podido leer en 'El origen del universo'.

Ustedes se entregan, surge un niño —la creación prosigue, ¿verdad?, la creación prosigue, hay evolución— por medio de la conexión de ustedes con uno inferior, con el segundo, con el tercero. Pueden conectarse con el primer grado, el séptimo puede crear y dar a luz con el primer grado, desde luego, y entonces solo es la división de la materia. ¿Qué grado predomina? Si piensan un poco más allá y se van a la Indonesia colonial, si van a esos países, verán que el grado inferior predomina sobre el más elevado, como sistemas, sangre. ¿Comprende?

(Señor en la sala):

—Sí, maestro.

—¿Algo más?

(Señor en la sala):

—Sí, pero en realidad quería decir lo siguiente con mi pregunta: puedo regresar al cuarto grado para vivir karma.

—Sí.

(Señor en la sala):

—Entonces ya he tenido el séptimo grado.

—Ha de ser así.

(Señor en la sala):

—Si no, no puede ser.

—¿Por qué no puede ser?

(Señor en la sala):

—No, quiero decir lo siguiente: cuando regreso al cuarto grado para vivir mi karma, tengo que haber tenido el séptimo grado, ¿no?

—Sí, eso es otra cosa. Cuando a partir de la selva ustedes... Así que en primer lugar viven su vida para la tierra. ¿Comprenden?

La tierra seguirá siendo siempre la fuerza predominante para el espacio, que les obliga a ser padre y madre por esto, porque por esas vidas llegarán a vivir esos grados, un nuevo organismo, un nuevo tiempo, un embellecimiento, una ampliación, o se quedarían detenidos. ¿Ha quedado claro?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Entonces recibirá y vivirá una concienciación más elevada por los cuerpos; estos exigen irrevocablemente que usted lo acabe. No es posible entrar en armonía con ningún karma, es decir, no es posible que viva su karma... ¿Qué pensaría usted de sí mismo? No es necesario que crea ni que acepte que está aquí por primera vez. Tiene usted millones de vidas a las espaldas como padre y madre. Viene usted desde la selva a... lo más elevado para la tierra es la raza blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es). ¿O pensaba usted de verdad que Dios aventajaría a unos seres humanos, que les daría todo? En esta sociedad tiene usted su comida, tiene todo, tiene su túnica, su ropa, tiene su luz y vida; y es allí donde vive la criatura de Dios también una criatura de Dios, en la selva, es negra, es pisoteada, golpeada y destruida. ¿Es eso justicia? ¿Puede aceptar usted eso?

(Señor en la sala):

—No.

—Ni lo admite.

(Señor en la sala):

—No.

—Así que esa gente tiene que ir a algún lado, atraviesa los siete grados físicos para la vida orgánica, la paternidad y maternidad, para llegar a lo más elevado, es lo que son ustedes, es la raza blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es), y Oriente.

Mejor no se hagan ningún tipo de ilusión, no se crean que como personas blancas viven lo más elevado... Vayan a la India colonial, allí verán una poderosa personalidad, también un organismo normal, natural, vigoroso,

fuertemente consciente, y allí vive el alma. La vida en la Indonesia colonial, la conciencia oriental los aventaja a ustedes mucho. Porque cuando hablamos de un yogui, de un mago, de un faquir, de un iniciado: de eso no saben ustedes nada.

Y ya pueden acceder a un templo, ya pueden ponerse a seguir un estudio de veinte, treinta años y ni así sabrán nada. Ya solo para quedarse dormido, para sanar un poco, para decir: haré que se queden detenidos. Soy capaz de esto, de lo otro. Artes de fuerza, de infundir alma.

Pero, bueno, para llegar a conocer las leyes...

¿Por qué son ustedes madres? ¿Por qué son padres? ¿Hacia dónde van? ¿De dónde vienen? ¿No les dice eso nada? Eso se convertirá en la ciencia espiritual para la sociedad. Es la doctrina metafísica.

Y tienen que vivirla. Esos grados los retienen a ustedes hasta que hayan alcanzado la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) y entonces comenzarán —por esos miles de vidas, ¿entienden?, por esos millones de vidas, allí como madres y allí como padres, allí han engañado, mancillado, deformado y asesinado a muchas vidas; ¿cuántos asesinatos pesan sobre sus conciencias cuando han alcanzado la raza blanca?— ... y entonces comenzamos a enmendar, a corregir las leyes que hemos deformado; y para eso, a su vez, hacen falta miles de vidas. Porque tienen que hacer las paces con la tierra, tiene que entrar en armonía con el espacio. Por sus cuerpos aportan armonía para el alma, espíritu y el mundo astral.

¿Pueden aceptarlo?

(Señor en la sala):

—Desde luego.

—Está muy claro, porque no hay otra cosa.

—¿Algo más?

(Señor en la sala):

—Sí, se me concedió oír eso un momento, allí dice usted eso, que el japonés y el chino tienen el organismo más hermoso.

—¿El más hermoso? ¿Quién dice eso? ¿Me ha oído decir “hermoso”?

Representan la raza más elevada (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es). No tienen que mirar esos ojitos; miren el organismo, es el séptimo grado. Hay grados orientales, hay grados occidentales, los hay en el sur, norte, este y oeste. Y ese cuerpo tiene... da igual que viva usted allí o si es de allí o de aquí, tiene usted el organismo más elevado, el séptimo grado para la vida orgánica; se ha liberado y desprendido usted de la selva. ¿O quiere volver a compararse con esas criaturas que siguen viviendo allí bajo la tierra, con esas tribus salvajes? ¿Tengo que representarlo? Para qué, para qué.

Pero, miren, ¿no es esto entonces diferente de lo que tienen ustedes? Es un templo. Y ese es el primer grado para la vida orgánica, la conciencia orgánica;

a eso lo llamamos los grados animales, eso es para el espacio. No comparen esta cosa animal con un animal —un gato y su perro y su tigre también son grados animales— pero eso en realidad es el cuerpo inconsciente que aún no ha alcanzado la radiación, la dilatación, la conciencia para todos los sistemas. ¿No es sencillo?

Y entonces el mundo entero, el espacio, queda abierto a ustedes. Porque para Dios no hay injusticia. ¿Les interesa quién es Dios? ¿Les interesa quiénes son ustedes mismos, lo que sienten, lo que poseen? ¿No vamos a preguntarnos por fin quién es Cristo? ¿Qué es el amor? ¿Qué es la justicia? ¿Qué es la sociedad? ¿Por qué construimos una sociedad?

Antes vivíamos... hace equis siglos vivíamos todos en la selva, no había ciudades, no tenían ustedes su cine, ni arte, ni Rembrandt, ni Van Dyck, ni Tiziano, ni Mozart, ni Bach, ni Beethoven, nada, nada, nada; hace solo poco, hace poco...

(Señor en la sala):

—Eso los chinos tampoco lo tenían, ¿no?

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

—Espere un poco, enseguida estoy con usted.

... entonces vivíamos en la selva, la sociedad aún tenía que empezar. Y ahora ya vivimos en la sociedad, en equis siglos.

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

¿Qué deseaba?

(Señor en la sala):

—Pero eso los chinos tampoco lo tenían, ¿no?, tampoco tenían cines, ¿no?, y también están siendo destruidos, ¿no?

—Esta noche no estamos hablando de destruir nada.

(Señor en la sala):

—También.

—Todavía no.

(Señor en la sala):

—De eso también ha hablado usted. Usted también se ha referido a que la gente es destruida en la selva, es destrozada, es destruida, que también es pisoteada...

—Solo hablo de...

(El señor en la sala dice algo inaudible).

—Naturalmente, solo me refiero a... Quiero decir esto: cuando habla usted de destruir, tenemos diferentes grados y vías y posibilidades de ser destruidos. Esa gente solo tiene eso por el animal salvaje o lo que sea. Entienden, ¿verdad? Si regresan ustedes a la era prehistórica...

(Señor en la sala):

—... eran destruidos por el animal, por el agua, por todo.

—Querido amigo mío, el mundo entero padece desintegración, destrucción y miseria.

(Señor en la sala):

—Pero usted habla del séptimo grado. Aquí vivimos todo, de todas formas ya lo tenemos todo, nuestros alimentos, eso los chinos tampoco lo tienen, ellos también son el séptimo grado.

—Eso, a su vez, es distinto, de eso todavía no hablamos. ¿Entienden? Háganme enseguida esas preguntas: ¿por qué tiene el pueblo eso, y el pueblo aquello, y el pueblo lo otro? Atención a lo que venga, sintonícense con ese organismo. No se pongan a preguntar: ¿por qué tienen unos más que otros? ¿Qué es eso? Entonces llegamos a...

(Señor en la sala):

—Cuando tenemos el grado inferior, son destruidos de todas formas, duramente, y golpeados...

—Y ustedes aquí igual, ¿no?

(Señor en la sala):

—Sí. Pero, bueno, no, sobe eso inferior usted ha... Y el grado más elevado vive placenteramente, vive bien. Los chinos también tienen el grado más elevado, ellos tampoco viven bien.

Sí, mire, amigo mío, tenemos... Entiéndame, escuche sobre lo que estamos hablando. Estamos hablando de grados físicos. Es de eso de lo que habla usted, hágame esa pregunta, versa sobre el bien y el mal.

(Señor en la sala):

—No.

—Que sí, versa sobre el bien y el mal. Y lo envuelve con él, junto a ese organismo. Agárrese a esa pregunta, continuará. Cuando la acabemos, llegaremos a la pregunta suya. Y eso es un mundo muy diferente. Es un nuevo mundo. Es causa y efecto, son leyes del karma, es esa criatura, allí, allí y allí, es destruida, ¿por medio de qué? Usted tiene que decir: ¿por qué se le destruye a esa criatura allí? ¿Por qué esa criatura no tiene qué comer, ese ser?

(Señor en la sala):

—Sí, al comienzo dice usted: las personas que viven en el primer grado son destruidas. Hay que ver la de patadas que se sueltan... la de golpes, esos viven en la selva...

—Exacto.

El segundo, ¿entonces no se...?

(Señor en la sala):

—... también viven en la selva.

—¿Es que el segundo, el tercero, el cuarto, no se...?

¿Qué quiere...?

(Señor en la sala):

—Sí, pero usted dice: “El séptimo grado vive mejor, vive más fácilmente”. Esos somos nosotros, los blancos.

—Ustedes tienen más comodidades.

(Señor en la sala):

—Comodidades.

—Eso es todo.

(Señor en la sala):

—Bueno, de acuerdo, pero los chinos, en contraste, no tienen eso.

—Todavía tendrán que asimilarlo. Pero ¿qué es eso? ¿Eso qué es? ¿Qué dice la sociedad? ¿Es que no lo golpearon a usted durante la guerra? No hay peor forma de ser golpeado, en esos años lo vivieron todo.

No hablamos de golpear, hablamos de los grados del organismo. ¿Entienden? ¿Me dan la razón en eso?

(Señor en la sala):

—No, entonces hay algo que probablemente no entiendo.

(Risas).

Si lo dice en serio, lo acepto, de lo contrario no es...

(Señor en la sala):

—Señor, de lo contrario no se lo diría.

—Gracias. Entonces le diría: debería leerse primero esos libros ‘El origen del universo’, son tres tomos. Hágalo, hágalo.

Los puede... Ahora no los tenemos, están agotados. Allí, en la biblioteca, los puede conseguir, asignados, después vuelva. Puedo entregarme a esa pregunta que me hace, pero entonces llegaremos a problemas muy diferentes. Y entonces verá que lo retenemos, ese estado en cuestión, ese ser con sus grados, esa pregunta de hoy, tengo que retenerla. Hay miles de caminos, miles, solo hay uno, ese uno en particular, es el cuerpo. Por eso digo: nos vamos elevando desde la selva, desde la era prehistórica, ese es nuestro tiempo, la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es).

También les remito a Oriente, mejor no se hagan ilusiones. Oriental, de color: qué poder, qué poder.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Algo más?

(Señora en la sala):

—¿Me permite hacerle una pregunta?

—Claro.

(Señora en la sala):

—¿Cómo es entonces que si la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) es la raza más elevada, todavía haya tanta gente que es como una bestia, que tiene una sintonización bestial?

—Querida criatura mía, tampoco usted ha alcanzado todavía el grado

espiritual.

Usted ha alcanzado el grado espiritual por Cristo, ¿no es así? Para usted no hay nada por encima de Cristo, ¿verdad? No hay ningún Buda, ningún Mahoma, ni los profetas; Cristo es nuestra luz, ¿no es así? Es el consciente cósmico, divino. Actúen conforme a él y habrán llegado.

¿Qué hace la sociedad? ¿Qué hacen millones de personas? Todavía no han alcanzado ese punto.

(Señora en la sala):

—Pero aun así tienen el cuerpo blanco.

—Ya, pero tiene usted... en ese cuerpo blanco vive el grado animal para el sentimiento y pensamiento, que... Le pegan un tiro a la primera, ¿no? No tienen respeto por su raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), por su forma de ser humano. En su sociedad en la tierra vive el bien y el mal, y este es consciente. Pero, mire, es una pregunta muy cercana a su entorno. ¿No es así?

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién de ustedes?

(Señor en la sala):

—En el libro ‘Los pueblos de la tierra’ leemos que la última guerra mundial la hemos tenido...

—¿La última guerra en ‘Los pueblos de la tierra’?

(Señor en la sala):

—La última guerra mundial. ¿Qué tenemos que pensar del rearme, en especial en el hemisferio occidental, en concreto por los pueblos de (la Casa de) Israel?

—¿Qué tiene que pensar de eso? Está la bomba atómica. Supone usted, a medida que ha ido siguiendo esas conferencias y que leyó los libros... supone usted que todo proviene del espacio, por Dios? Entonces también podrá aceptar que en la tierra no ocurre nada o ha sido traído aquí por el pensamiento consciente, ¿verdad?

¿Ha leído usted ‘Los pueblos de la tierra’?

(Señor en la sala):

—Desde luego.

—Entonces ya entenderá —que si la tierra esto, que si la tierra lo otro— que si esos milagros técnicos no se hubieran traído a la tierra... el ser humano vivo: si frotó una piedra con otra, traigo... consigo fuego. Eso el ser humano lo lleva dentro. Más tarde hubo arte, ¿verdad?, todo llegó y llega, sabiduría...

(Señor en la sala):

—Inspiración de...

—... por el ser humano que vi: estoy vivo. A través de ‘Los pueblos de la tierra’ se ha formado una idea —y entonces desembocamos en la misma pre-

gunta— de cómo poco a poco nos hemos ido desprendiendo de la naturaleza y hemos construido una sociedad. Ahora estamos en el estadio actual.

Han visto a Napoleón. ¿Por qué empezó Napoleón... a la unidad...? Porque no quiso otra cosa que traer la unión entre los pueblos. Ya los doblegaría, dice: “Tomo eso y aquello...”. Pero ese hombre, ¿qué quería? No era ese pensamiento exactamente igual que lo que hacen ahora en Estados Unidos los pueblos unidos de la tierra, lo cual puede leer en ‘Los pueblos de la tierra’, ¿no es exactamente lo mismo? ¿Eran esos pensamientos de Napoleón diferentes a este?

¿Eran distintos a estos los pensamientos y sentimientos de Moisés? Entienden, ¿verdad? Moisés traería la unión. A levantar esos pueblos, porque esa masa, toda esa masa de la tierra tiene que convertirse en una sola unidad, una sola fe, un solo sentimiento, una sola sabiduría, hacia allá vamos.

Bien, pueden ponerse miedosos y decir: vaya, ahora viene la bomba atómica. Llegaremos a tener más de esas cosas técnicas. Y Rusia la tiene. Y ahora escribo... aquel libro lo escribí yo, ese de ‘Los pueblos de la tierra’, digo: esta es la última.

Y, bueno, puedo ofrecerles una imagen —pero, claro, hay que esperar—, puedo ofrecerles una imagen: durante la guerra Adolf Hitler tenía gas, y aquel tenía gas y aquel otro, no se ha usado, todos se tenían miedo. Ahora Stalin continúa, Stalin sabe, Stalin no es tan estúpido, Stalin tiene conciencia, tiene otra tarea, solo para él, para su pueblo. Adolf Hitler tenía una tarea universal (véase el artículo ‘Hitler’ en rulof.es). Stalin no tiene ninguna tarea, ese solo es un dictador, o un autócrata para su propia masa.

Adolf Hitler tenía una tarea para el mundo. Mala o buena, da igual; eso lo leen, ¿verdad? Ese hombre, esa alma, ese pensamiento, esa infusión de alma trajo unión —cómo pasó eso da igual, ya estamos otra vez, damos vueltas alrededor del asunto en sí, de la ley en sí—, él trajo unión. Por fin quiso hacer que la gente tuviera un solo pensamiento, todos para uno y uno para todos, felicidad, paz, tranquilidad. Sí, por medio de los sentimientos y pensamientos suyos —y esos actos ustedes los han conocido—, por violencia. Imposible.

Pero Stalin, si tienen miedo de Rusia, de Stalin, entonces pueden... entonces pueden..., eso, claro, cae por su propio peso...

(Señor en la sala):

—Tengo más miedo por...

—No tiene que interrumpirme.

(Señor en la sala):

—... para el otro lado.

—Tiene que esperar un momento, enseguida le doy la palabra.

... eso puede hacerlo. Y tal como ahora están las cosas en el mundo para los

pueblos —ahora llega a su pregunta— pinta mal para esta masa, para esta humanidad. Entiéndanme, tienen ustedes... tenemos... el mundo ha atacado varias veces a Stalin y lo han arrancado a golpes de su tranquilidad; ese ya no cree en usted, ni en usted ni en nadie.

Pero ¿que hace, pues, la criatura occidental? Conocen ustedes 1939-1945; juntos vencieron un grado inferior. Porque tampoco tienen que ponerse a pensar que Adolf Hitler tuviera razón; no necesitaba poseer el mundo, así que fue despojado de eso por completo.

Y el bien y el mal, grados de conciencia, vencieron juntos aquella cosa animal, eso que desintegra, que destruye; que tenía que ser vencido. Si Stalin —eso viene allí— y Adolf Hitler hubieran comprendido sus tiempos, y si se hubieran comprendido a sí mismos, a su pueblo, entonces esos dos autócratas habrían dominado el mundo. Pero no iba a ser así, no iba a ser así. Y ¿de qué forma tan sencilla... qué cerca de esa personalidad no estaba esa posesión, no vivía este espacio? Pero iban a enfrentarse. Y en los libros también pueden leer, porque esa es la hora de la verdad: no harás eso, y no harás aquello, e irás por aquí y por allá.

Si Adolf Hitler hubiera dicho en tal y cual época: “Voy a seguir”, habría vencido en dos meses la India colonial e Inglaterra y todo. Pero ¿qué hizo? Se tomó un descanso. Tomaría un descanso; ¿entienden?; infusión de alma, de nuevo.

Si analizamos esos libros, los llevaré conmigo a Chamberlain, a Churchill, a la gente que llevaron a cabo una tarea para la humanidad durante estos años. ¿Creen que esa gente, estas personalidades, no estaban inspiradas? ¿Creen que Churchill, que Chamberlain, que esa otra gente, Roosevelt, que podrían haber erigido esos sentimientos por sus propias fuerzas frente a millones de problemas?

(Señor en la sala):

—No.

—Había maestros por todas partes, en todas partes había inspiración. Allí había un maestro procedente de esa esfera. Stalin, Hitler, Roosevelt, Churchill, a esa gente se le había infundido alma, estaba en manos... desde hacía miles y miles de siglos... en manos de maestros, de ustedes, y de sus madres y de sus padres, maestros que servían a Cristo (véanse los artículos ‘Hitler’ y ‘Evolución de la humanidad’ en rulof.es). Sus emisarios regresan. Dice: “Ya lo ven. ¿Qué hay en el espacio? La tierra solo tiene el bien y el mal, el bien y el mal conscientes. La tierra es el planeta más elevado en este espacio; representa la conciencia más elevada. ¿Qué tenemos que hacer? Tenemos que llevar esos pueblos hacia allá, necesitan algo”.

¿Por qué un pueblo... por qué el pueblo de ustedes llegó a tener el sentimiento de ir allí a la Indonesia colonial? ¿Para ir a ocupar el país? No, amigo

mío, para llevar allí conciencia. Ahora ya no los necesitan a ustedes, y por tanto lo pierden. En 1946 ofrecí una conferencia, yo, sobre la Indonesia colonial, y ustedes, así lo dije: la van a perder. Porque cada célula en el espacio, cada pueblo adquiere una entidad propia, ¿verdad?

Pero ustedes no tienen miedo. Pueden... Porque, claro, no se lo puedo demostrar, no puedo decir... no puedo hacerles ver en el futuro, ¿no? Pero a Stalin no lo creen ustedes: “Ustedes me han atacado”, yo soy eso, “me han atacado, miles a la vez, centenares de miles a la vez, siempre de nuevo, ¿creen que los creería y aceptaría a ustedes si dicen:

‘Quiero... queremos la paz, queremos esto y queremos lo otro?’”.

Si arrojan ustedes hoy, ahora, sus bombas atómicas al agua y ya no tienen fusiles, ni balas, ni granadas, entonces Stalin los aceptará. Pero él no los cree a ustedes.

¿Qué se hace con un animal salvaje? Primero hay que acercarse a él. ¿Quieren domarlo? ¿Quieren entablar una amistad con su perro y su gato? Entonces no se lo quiten de encima a patadas, ni piensen alcanzarlo desde atrás, desde delante, desde la izquierda, desde la derecha, desde el espacio, sino que accedan a él, mírenlo a los ojos.

Ustedes han hecho a Stalin así. El ser humano de aquel tiempo de Rusia ha hecho así a Occidente. ¿Qué hacía Napoleón allí? Prender fuego a Moscú, destruir a la gente, a millones de personas, miles de personas. Después ese y el otro. Y luego encima vino Adolf Hitler.

“¿Creen que pueden mostrarme ustedes otra vez esa justicia y que tengo que aceptarlos: ‘Los creo?’”.

Ese Stalin no está tan alejado de la conciencia de ustedes.

Desde luego que no soy un comunista, ¿o cómo lo llaman a eso?, pero la justicia espiritual, la concienciación humana, sus sentimientos, su intuición, ustedes mismos se lo dicen a esa gente.

“Ustedes ya me han engañado tres veces, pero no los creo. Deberían demostrar de lo que son capaces”. Ese es Stalin, eso es ese pueblo ruso.

¿Y qué hace Occidente? Occidente debería haberlo dejado todo. Esos millones me los tienen que dar a mí. El poder supremo, la conciencia del espacio ya dará buena cuenta de ese dinerito. Y entonces haríamos cosas buenas con eso, pero se está echando a perder esa posesión, se echa a perder, porque, claro, ustedes no tienen... ¿Tienen ustedes una fe de masas? Pregúntenme otra cosa, pregúntenme otra cosa. A André se le preguntó en esos tiempos, en la guerra: ¿qué debería haber hecho este pueblo, y este y aquel y el otro?

¿Cómo deberían haber actuado ustedes durante la guerra? ¿Qué deberían haber hecho ustedes como masa? Su reina, su parlamento, ¿es divinamente consciente? Su reina, ¿no es capaz de decir: “No, soy yo, soy yo. Dios, tengo un Dios”? ¿Tiene su reina un Dios? No, ¿es así? No, ¿es así? ¿De verdad que

es así?

(Señor en la sala):

—¿Que si mi reina tiene un Dios?

(Gente en la sala):

—Sí.

(Señor en la sala):

—Tiene un Dios, pero si lo ha aceptado a Él, si lo ha comprendido a Él, eso...

—Ella reza y da las gracias, y ha sido colocada en su trono por un poder divino, ¿entonces por qué no acepta a su Dios?

¿Es usted capaz de imaginar las cosas y de gobernar mejor de lo que sabe Dios?

¿Sabe usted cómo será el futuro, amigo mío? Que el maestro, la esencia divina... que el rey esté de rodillas día y noche y pida: “Dios, infúndeme alma para que pueda guiar a mis criaturas”. Así va a ser.

Pero si su pueblo... si Europa se hubiera rendido —atención ahora, me darán la razón, irremediablemente, porque eso es—, si este pueblo... si estos millones de seres se hubieran entregado verdaderamente a Dios, ¿habrían sucedido entonces milagros? No, entonces Dios los habría conducido a ustedes a Su armonía, debido a que son Sus criaturas, y los habría protegido.

(Señor en la sala):

—Sí.

—Eso es lo que pasaría. Alguna persona... ustedes... ¿saben rezar? ¿Saben confiar? ¿Saben creer? ¿Están libres de la sociedad, de mentiras y engaños, de esto, de posesiones, y de todo? ¿Y de verdad quieren luchar al ciento por ciento, al mil por ciento, con su personalidad, con sus sentimientos, con su amor por Cristo, por ampliación, por el despertar, por la felicidad, por la paz y el amor? ¿Son capaces de eso? Así —de eso no se trata— se les llegará a infundir alma. ¿Es que no han visto jamás en la tierra alguna persona demente de sentimiento para convencer a la humanidad, infundirle alma, y llevarla al espacio, a Cristo?

Basta con que se fijen en su criatura de Jehová. ¿Tienen un cinco por ciento de ella? Pueden estar contentos y agradecidos de no tener una conciencia de Jehová, porque esa criatura anda diciendo por allí que en el mundo perecerá en cinco minutos. ¡Prepárense, porque va a suceder en cinco minutos!

Una locura. Esa criatura lucha por hogueras, por la condena.

¿Es así? ¿Son ustedes capaces de eso? Esa criatura lucha por las tinieblas. Esas fuerzas, esa infusión de alma se usan para nada.

Pero, ¿lo tienen ustedes para esto? ¿Para lo normal, el espacio, la teosofía, los rosacruces? ¿Lo tienen para el budismo, para el islam? ¿Qué tienen ustedes en su espacio? ¿Qué representan? Deberían demostrar que Dios les puede

infundir alma. ¿Es que pensaban que no podían suceder milagros? Eso no son milagros, amigo mío, sino que de pronto caminará por allí y le entrará la sensación: he de volver, he de volver. No, yo iré a la izquierda. Cuándo irán bien a la derecha, bien a la izquierda, bien hacia adelante, bien hacia atrás, bien hacia arriba? ¿Cuándo?

¿Cuándo podrán decir: a la izquierda me iré por la infusión de alma espacial, por la dirección, armonía, justicia? ¿Cuándo a la derecha y la izquierda, hacia arriba y hacia abajo? ¿Cuándo? A usted se le ha infundido alma, se echa a correr.

Esos milagros han surgido durante la guerra, aquello de: “¡Váyase y corra, y lárgrese de aquí!”.

“No”, dice la madre, “voy a sentarme aquí, y tan a gusto, porque a mí no me pasará nada”. Y ella estaba sentada allí, lo otro desapareció por completo, y ella que seguía allí. ¿No conocen esos milagros?

(Señora en la sala):

—Sí.

—Es la masa, es el individuo que es protegido, pero ¿por medio de qué? Para eso no necesitan ustedes a Dios. Háganme preguntas cósmicas, pregúnteme miles de cosas. ¿Dónde está esta respuesta? Creo que no lo sabe ni siente nadie de ustedes, aunque hayan leído todos estos libros. ¿Quién ha dado a esta criatura el sentimiento, la sabiduría, para seguir sentada, así, tranquilamente? ¿Quién? ¿Qué? ¿Dios?

(La gente da diferentes respuestas a la vez).

(Alguien en la sala):

—Ella tenía el sagrado sentimiento...

—Siete a la vez.

(Señora en la sala):

—Conciencia interior.

—La conciencia interior. Fue la vida la que advirtió a esta criatura. Para eso no le hace falta ningún padre, ninguna madre, ningún espiritualismo, ningún espacio cósmico, ningún Dios, ningún Cristo. La vida de ustedes... si de verdad tienen... miren, si no albergan trastornos, entonces es la vida la que les advierte para no morir. ¿No es hermoso?

Y cuando el pueblo se entrega, en la guerra, podría haber dicho en 1929: “Adelante, Adolf, porque lo que tú haces ya lo veremos en seguida. Vete a Bélgica, a Francia, a Inglaterra, sin problema, y abre el mundo”. Una vez he dicho: las hormigas y los saltamontes habrían destruido a Adolf Hitler, por completo, hasta el mosquito Anopheles. Y Adolf —con sus millones, con sus miles— podría haber recorrido el mundo, pero la malaria, la peste lo habrían destruido, porque el mal es peste, destrucción, desintegración.

Pero ¿cuándo... cuándo se ha entregado la masa como pueblo a Dios para

creer? Pero ¿cuándo puede decir un pueblo como masa: estoy libre de pecados, no arrojes la primera piedra?

¿Puede decir eso el individuo, pueden decir eso diez personas, mil: estoy libre, en verdad, soy un ser humano, estoy en armonía con Dios, con Cristo, con el espacio. Yo puedo decir:

“A mí se me protege”.

Deberían mirar ustedes en ese subconsciente: ¿cuántos asesinatos yacen allí todavía? ¿Cuánto mal hay todavía? ¿Cuánta causa y efecto? El individuo... Ahora diez personas, cien, mil, millones. Y cuando esos millones de personas estén libres de causa y efecto, de odio, de destrucción, de engaño, solo entonces podrá llegar la protección divina. Solo entonces, por tanto, la vida podrá decir a la personalidad: ¡para! No hacia adelante, no hacia atrás; déjenla pasar.

Todo eso es... todo eso va caminado hacia las propias tinieblas, todo eso va cuesta abajo. Quien tenga confianza, quien tenga sentimiento... Esos milagros surgieron durante la guerra, se materializaron.

El hombre estaba sentado... A quien tenga sentimiento, a quien tenga amor, a quien haya terminado con la tierra y haya equilibrado la balanza para el bien y el mal y el amor, no le puede pasar nada, no le puede ocurrir nada.

(Bate las palmas).

Gracias.

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

Dígame.

(Señor en la sala):

—Una vez más sobre Bellamy (Edward Bellamy, 1850-1898, escritor norteamericano), ¿no fue esta persona también una inspiración?

—Bellamy llega desde nuestro mundo. ¿No vuelve a ser Bellamy exactamente lo mismo que lo que escribimos en ‘Los pueblos de la tierra’? Una misma fuente, una misma esfera, un mismo sentimiento, un mismo pensamiento, una misma personalidad, una misma conciencia. Sigamos a Bellamy y hagan como quiere Bellamy, y tendrán paz, serenidad, en la tierra. Y eso es, pues: todos para uno, uno para todos. Y Napoleón tenía algo de eso, y Adolf Hitler lo llevó a una conciencia más elevada (véase el artículo ‘Hitler’ en rulo.es). Pero Bellamy, y la ciencia espiritual, es la Universidad de Cristo.

¿No merece la pena? Entonces le doy las gracias.

(Señora en la sala):

—Lo que dijo hace un momento sobre esa mujer que se quedó sentada, pero eso también es posible, ¿no?, un cristiano de la iglesia actual puede evitarlo, ¿no? Conozco a gente que diría: yo me quedo aquí, no, Dios quiere que me vaya...

Eso puede pasar con el católico, con el protestante, con la raza judía (véase

el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), con cada ser humano.

(Señora en la sala):

—Yo no creo en eso...

—No hace falta que crea, no hace falta... No hace falta que acepte esto. No hace falta que cree usted en la reencarnación. Si acepta esto... lo recibirá, ¿no? Está usted ahora... aquel es su marido y usted es su mujer, por la noche están juntos, hablando, usted es protestante, católica, estupendo, estupendo. Pero así... no se desprenderá de su iglesia.

Tiene usted ese espacio; ya está allí ante la condena.

Pero llega usted aquí en nuestro mundo y se ve ante una desavenencia, y entonces se pueden poner a hablar juntos.

Una vez declaré a la gente... Quiere usted amor, felicidad; ¿por qué gruñen? ¿Por qué son refunfuñan? ¿Por qué dismantelan esta vida? Cuando dicen... Hay gente que no quiere saber nada de eso... hay gente que no lo quiere. El hombre se inclina por estas cosas, la madre dice:

“Déjame de tonterías”. Esa mujer, esa madre se deja ver en ese instante de manera completamente natural, allí es donde ella se queda detenida. Pero también es su amor. No es más.

Un pintor cuelga de la pared su personalidad y su tarjeta de visita por su trabajo.

Pero la madre y el ser humano, el hombre, y la madre dice... Cuando es “no” y no tienen razón, se quedan ustedes detenidos.

Pero eso no significa... eso es... no se añade ninguna fe, y esta puede llegar, pueden hacer lo que quieran en el mundo, todo, todo, todo, conservarán la vida a pesar de toda su sabiduría, aunque sea usted teóloga. Y esa vida —se lo decía hacia un momento— está en armonía o en disarmonía. Si está usted en armonía, entonces puede producirse el avance, la infusión de alma, el proteger —¿no es así?—, la población, hacia este lado. Pero cuando se está en disarmonía, entonces esa vida... ¿Para qué? ¿Qué edad tiene que alcanzar uno? ¿Qué le queda por hacer aquí? ¿Para qué viven? ¿Entienden? Esas leyes... ¿Para qué viven? ¿Es usted madre? Bien. Si todavía le queda por dar a luz un bebé, entonces todavía está usted para eso aquí, entonces primero llegará ese bebé. No hay nada en el mundo, sea quien sea el ser humano, que lo pueda detener: se hará madre, hijo.

Si una madre destruye su hijo a la edad de cuatro, tres o dos años, o dentro de su cuerpo, entonces... Entonces pensará usted: eso está bajo control del ser humano. Pues, eso el espacio lo sabe, lo conoce. No es posible destruir a un ser humano a los cuatro años, es imposible, nadie puede hacerlo, si ese ser, ese hombre o esa mujer tiene que llegar a los setenta años: esa vida vivirá hasta el final. Entienden, ¿verdad? ¿Por qué? Usted misma ha conseguido llegar hasta allí, ha tomado la cuna, la ha colocado allí, ha salido de ella caminando, y

ahora es irremediable que se haga madre y así será. No es posible que haya guerra, que haya destrucción para arrojarlos a golpes fuera de esa armonía, de todas formas volverán a poseerla, eso es el contacto con su espacio, son ustedes mismos, es usted misma, es su personalidad, es su sentimiento, es su ciencia, su posesión.

¿Sienten que de todas formas, a pesar de todo, vuelven a ver que las leyes divinas continúan? Es imposible destruir una ley divina. Ya pueden ponerse a destruir, a matar y abatir a tiros a millones de personas, volverán de todas formas, porque siempre quedará una madre... Sí, si liquidaran todas las vidas en la tierra y no habría más reproducción... Pero mientras haya dos personas en la tierra, dos, un padre y una madre, la creación aún se podrá proseguir.

Naturalmente, introduciríamos allí un trastorno cósmico, porque hacen falta millones de personas para que para billones de almas esa armonía divina... ¿Entienden? Son billones de almas. Hay más gente en el mundo de lo inconsciente que en la tierra. Hay más almas esperando a nacer que personas en la tierra. Se destruye más de lo que normalmente nace, claro. Entienden, ¿verdad? Porque la guerra, el crimen, los asesinatos, etcétera, en la calle, los accidentes, todo eso es disarmonía.

Pero para el espacio vuelve a ser: no se irá usted antes de tiempo, ni un segundo antes, ni un segundo después. Cuando se asesina a un ser humano, pueden estar seguros de que ese ser humano alcanzó ese estado en una vida anterior, ha causado y creado disarmonía, y se hunde él mismo.

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

—Dígame.

(Señora en la sala):

—¿Así que entonces es responsable de la muerte quien la haya provocado?

—Desde luego, hay que enmendarla.

(Señora en la sala):

—Todo está ya determinado, dice usted.

—¿Determinado? Ya le gustaría. Ya le gustaría. “Está determinado”. No quiere decir, Dios... ¿Entiende? Ya estamos otra vez, la misma pregunta. Estamos hablando del ser humano, no estamos hablando de Dios. Estamos hablando de armonía humana, de armonía espacial, pero entonces nos queda por analizar la ley divina.

Si comete usted un asesinato, es algo que hace usted misma, no es Dios quien se lo ha encargado. Así que entonces está usted conectada con el mal. Y entonces lleva usted el mal al bien. Y el bien es armonía y el mal es disarmonía. Así que uno hace que esos dos mundos, entre ellos... no hace que choquen, sino que se pone a conectarlos entre ellos; y entonces ya no vemos lo que es bueno y malo, y todo se disuelve.

Uno es lo que hace. Dios les ha dado la perfección. ¿Entienden? Y ahora

van a ver, sentir a fondo, estos problemas con ese punto de vista, y así se verán a sí mismos.

¿Satisfecha? Pues entonces medítelo un poco. ¿Ha terminado con su pregunta?

(Señora en la sala):

—Perfectamente, ¿hizo al ser humano perfectamente...?

—Desde luego.

(Señora en la sala):

—Y surgieron de un plasma.

—Sí, pero eso era la esencia divina, el plasma divino a partir de Dios. Dios, ¿entiende?

Dios es una d, una i, una o y una s. Pero en Oriente a Dios lo llaman Ea, Ré, Mahoma, o no Mahoma: Alá. Nosotros a Dios lo llamamos “Wayti”. También puede llamarle usted a Dios un árbol. Ese Dios que han dado a ustedes se ha formado por una palabra, así está montado, es algo que han hecho los maestros. Ellos tenían a Dios —nosotros a Dios lo llamamos “Wayti”—, Ra, Ré.

Tienen que ver ustedes a Dios como la vida, la vida en sí. Esa vida vino de ese espacio, y antes de la creación había tinieblas. Llegó un aura, un empuje, era la Omnifuerza, la Omnimadre. Así que a Dios lo pueden llamar ustedes madre. En la India —¿conocen ustedes a Ramakrishna?—, el oriental ve a Dios principalmente como madre, porque así es como se llega a conocer a Dios y Sus leyes, viviendo la ley como madre se llega a lo paternal, y eso es Dios como padre, es el creador.

Pero ese “Dios”... todo lo que vean en la tierra, contemplan, su diccionario entero tiene que desaparecer y lo único que les quedará será la vida; y eso es armonía, eso es justo y de eso forman ustedes parte. Pero cuando empezamos, cuando nosotros mismos fuimos controlando la vida, quisimos más, y entonces cometimos errores. Pero no son errores. Ustedes jamás cometieron ningún pecado. No hay pecados. Asesinaron ustedes a un ser humano; nunca todavía, jamás se ha asesinado todavía a un ser humano.

¿Entienden ahora esa locura mía? Porque no hay muerte, todavía no ha muerto nunca nadie en combate. En la guerra fueron destruidos millones de personas; no fue destruida ni una sola, la personalidad regresa. ¿Entienden lo sencillo que se hace todo? ¿Y que el espacio, esa infinitud, vive aquí en ustedes? Aquí tienen esa criatura... lo que asesinen ustedes allí, lo devolverán en equis siglos. El pecado no existe, solo existe la evolución.

No hay tinieblas, solo hay inconsciencia.

¿Aprenden esto en la tierra?

¿Está claro? ¿No se hace hermoso? Piensen sobre ello, háganlo entre ustedes.

(Dirigiéndose a la sala):

¿Quién de ustedes?

(Señor en la sala):

—Sí, maestro. ¿Cuáles son las leyes que en realidad permiten a esa misma madre dominar un espacio en el que está protegida contra las bombas?

—Alguien... un amigo de André va... va por la calle, vuelve de haber ido a por comida. Dice: “En ese instante tuve que bajarme irremediamente de la bicicleta: me pongo a fumar un poco en pipa...”

Fue mi hermano Jan que siempre ponía los discos (se encargaba de la música al comienzo y final de la noche). No sabe que nosotros lo protegimos. Ahora me ha abandonado. ¿No lo sabían?

Dice: “Me entró la sensación”, mejor díganse los ustedes, “me entró la sensación de que tenía que detenerme. Mi amigo está a mi lado. ‘Sí, ya voy, ya volveré a alcanzarte’”.

Llega a tener... No puedo alcanzar a ese ser humano, no a esta criatura. Pero sí a este Jan, sí a esta vida, esta vida ponía discos para mí. Digo: “Entonces le voy a hacer un favor”. Y si no lo hubiera hecho, su bueno de Jan ya habría estado de nuestro lado, por asesinato, Johan. Pero encendió su pipa.

Y ese hombre que continúa... Llegan los aviones: ¡zas! A ese lo pude acoger. Muerto. No: “¿Dónde estoy?”. Digo: “Criatura, ya vente, lo llevaré a una pradera donde estará tranquilo y donde tomará las riendas de su vida”. Y ahora ese Johan sigue viviendo aquí.

(Señor en la sala):

—Los primeros seres humanos no conocían eso, esa protección, porque eso vive en el propio ser humano... ¿no?

—¿Los primeros seres humanos? ¿De qué está hablando ahora?

(Señor en la sala):

—Quiero decir, esa advertencia que dio a Johan...

—Era posible dársela a esa vida. Pero al primer ser humano no lo pude alcanzar, porque fallecería, tenía que fallecer, por esa bomba, irremediamente.

(Señor en la sala):

— Sí.

—Así que no tenía yo... no tenía... Cuando uno está en armonía con todo, cuando hay que morir... ¿Por qué no pude elevar a estas dos vidas: “¡Para!”?

Hubo miles de personas a quienes de pronto les entró la sensación: “¡No te muevas de aquí! ¡Quietos!” Y es que estaban protegidos. Y quien estuviera allí desaparecía, adiós. Miles. En estos cinco años hubo milagros divinos: protección propia.

Pero esta vida iría, vendría, pasaría; Johan, no. Nunca se lo dije, André nunca contó quién había sido. No se lo conté a André, no lo sabe, esta noche

es la primera vez. ¿Entienden? Eso vendría, ¿verdad? Claro, los conecto... En la guerra todavía nunca había puesto vidas, pero esa vida... Entienden, ¿verdad? ¿Sienten el abismo que hay aquí? Quiero decir, ese Johan que me puso discos.

(Señor en la sala):

—Sí, sí, sí. Sí.

—En esa época todavía no podía poner discos, pero yo conocía esa vida. Hay millones de personas conectadas con usted. ¿Saben a quién me refiero? Al ser humano que me seguía y que me ponía los discos. ¿Ha quedado claro ahora? Yo conocía a esa vida de vidas anteriores. Por eso fue que André le dijo: “Sanará”. Le dimos el don de sanar. Porque sana, sigue sanando. A él lo pude proteger, y aquel otro, no. Pero entonces él conocía a André. Sí, sí. Pero yo conocía esa vida. Esa alma moriría, se accidentaría; esta vida, no. ¿Qué es eso?

¿Sienten a dónde va esto? Cuando se está en armonía con Dios, nadie podrá tocarle la ropa.

Cuando se tienen desgracias, enfermedades, tuberculosis, cáncer y todas esas horribles causas y efectos, desgracias, dolores, horrores, entonces se tiene que ver con eso, o es imposible estar enfermo. Dios no creó enfermedades, ninguna miseria. Llegamos a estar con gente con la que se vivirán desgracias. ¿Por qué no son ustedes príncipes?, ¿por qué no son reyes? ¿Por que se alteran ustedes tanto para seguir vivos? ¿Por qué tienen que entregar ustedes todo eso de esta manera para ustedes mismos? Alégrese de ser así, por que, ¿qué no lo es?

(Dirigiéndose a la sala):

¿Quién de ustedes?

¿Me entiende?

(Señor en la sala):

—Lamentablemente, no.

—¿No lo entiende?

(Señor en la sala):

—No.

—¿Pensaba usted que la riqueza es una posesión?

(Señor en la sala):

—No.

—Dije: haga todo, haga todo. Coma, y cuide de su familia, de su alimento, hágalo bien, no juegue demasiado a ser Frederik.

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

¿Dígame?

(Señor en la sala):

—Hablaba usted hace un momento de Frederik, pero en la segunda parte

de 'Las máscaras y los seres humanos', allí Frederik dice: "Estuve en la habitación de la torre de la pirámide".

—Sí.

—¿Cómo debería interpretar eso en el fondo? Y quizá, enlazando con eso, ¿podría contar algo más sobre la pirámide?

—Mire, Frederik dijo: "Estuve en la pirámide". Oiga, que usted también puede entrar en ella. Está abierta para cualquiera. Puede vivir usted la habitación de la torre. Basta con que se vaya a Egipto, basta con hacer ese viaje y entre en la habitación de la torre y échese allí, y entonces vivirá algo.

Pero ¿quién es, pues...? ¿Qué es la pirámide? ¿Quiere saberlo?

En cinco minutos puedo quitarme eso de encima. Usted mismo es la pirámide. Es el ser humano. El ser humano con su vida interior, son los pasillos, arriba. Cuando yo lo acompañaba... Podemos escribir siete libros sobre la pirámide, sobre los grados de conciencia de la pirámide. Los grados de conciencia para el ser humano: animal, preanimal, animal, basto material, material. Así surgen siete grados para su concienciación espiritual.

La pirámide es su era prehistórica. ¿Entiende? La selva, de la que hemos hablado, son los fundamentos. Donde tenemos que descender. La pirámide vive en la materia arriba, y abajo es igual de profunda. La pirámide aún no se conoce. Existen los grados para la pirámide para la vida orgánica, y los grados para la vida interior: alma, espíritu y, además, personalidad astral, hasta en su Omnigrado divino. La pirámide es eso. Pero entonces tengo que acompañarlo, porque usted no la conoce. Empezaré aquí, sin embargo, con sus sistemas intestinales, con su sistema nervioso central, con sus sentimientos, con el plexo solar, y entonces pasaremos por estos y aquellos pasillos, y eso es su camino de Edén. Y entonces nos pondremos a medir lo profunda que es su conciencia. Son... Las piedras hablan. Ahora conoce usted la profundidad de una piedra, su anchura, su ángulo... y entonces aparece un nuevo ser, una nueva conciencia, una nueva percepción, una nueva conciencia diurna, y así irá elevándose mientras va subiendo; desde el subconsciente hacia la conciencia diurna, hasta el grado espiritual del pensar y sentir; y eso es la cámara real.

Es el hermoso cuadro que recibió André de la tumba de Ramsés III. ¿Entiende? ¿No es interesante? Sobre eso podemos escribir otros diez, veinte libros; no tenemos tiempo.

Pero resulta que la pirámide la es usted. Va andando, caminando, completará su camino. Eso también se puede ver en la pirámide. La construyeron los maestros para dar un fundamento al ser humano de cómo es con respecto al espacio y Dios, de la Omnifuerza; así es la pirámide de Giza. Muy interesante.

¿Qué más quiere saber?

Entonces tenemos que ir hasta allí —entiende, ¿verdad?—, entonces entramos por este pasillo, vamos trepando, vivimos en tal y cual tiempo, vivimos aquí en tal y cual tiempo, es la conciencia de entonces. Usted también puede hacerlo, y nos pondremos a medir las piedras, eso será cálculo, será un poderoso cálculo. Los artistas espaciales de las matemáticas han recurrido a eso y lo han medido todo, a uno se le pone la cabeza como un bombo de esos números. Nosotros lo hacemos con el sentimiento, ese libro lo escribimos de otra manera. A ustedes se lo dio un inglés, creo. Pero los egipcios podrían haberlo hecho con jeroglíficos, y entonces esa piedra es un pato y eso es un pájaro con una cola.

¿Nunca han visto un jeroglífico del Antiguo Egipto? ¿Un pájaro con una cola que le sale de aquí, del costado? O aquí, por la izquierda, o de la cabeza, o por allá. Eso quiere decir, por tanto: un Gran Alado con conciencia animal. ¿Respecto a qué? De este estar colocado: fundamento. Si ese animal les sale a ustedes del pecho, entonces es sentir y pensar. Si les sale de la cabeza, es sabiduría. Así es como el egipcio ha hecho en la imagen un jeroglífico... ha hecho de la imagen un jeroglífico. Es decir: la realidad simbolizada, porque cuando salía esa sabiduría, sabían que esta se mancillaba y deformaba. Y ahora la sabiduría egipcia permanece todavía en lo inconsciente, porque el egiptólogo —muchos— saben algo de los jeroglíficos, pero no han hecho más que analizar el primer grado. Entienden, ¿verdad? Porque cada jeroglífico, a su vez, tiene conciencia cósmica. El primer grado en el sentimiento y pensamiento de ustedes. De modo que el sentimiento terrenal, el pensamiento terrenal, tiene un jeroglífico del Antiguo Egipto. Pero ese jeroglífico también siente, piensa, planea de forma cósmica, tiene espacio. ¿Y qué sabe su egiptólogo de eso? ¿Que les cuentan los libros de la conciencia espiritual por un jeroglífico? Nada. Todavía no están.

Todavía no están a la venta. Aún tienen que ser escritos. Porque su humanidad... El iniciado capaz de ello aún tiene que nacer para ese estado.

¿Entiende todo lo que vive allí dentro, en la pirámide? ¿Ahora entiende algo?

Pero tengo que acompañarlo al interior del edificio para... Conoce usted... Vamos a hablar ahora de su riñón, ha visto usted un riñón, un pecho, conoce usted el sistema nervioso central. Sí, pero ¿dónde vive eso?

Ahora ese trozo de piedra lo tenemos que... —porque se ha construido de piedra, lo dirán las piedras—, esa piedra la tenemos que palpar a fondo, observarla, tenemos que determinar su propio espacio; y a medida que ese espacio determina su propio espacio, sentimiento, pensamiento, amor, felicidad, justicia, armonía.

En ese trozo de piedra, así de ancho, así de profundo, así de alto, así a la izquierda, así a la derecha. Por eso es hermoso, por eso es profundo, por eso

merece la pena.

¿Contento?

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

¿Sí?

(Señor en la sala):

—Oiga, maestro, ¿cómo tenemos que ver esa Esfinge...?

—La Esfinge...

(Señor en la sala):

—... que también describe Frederik allí?

—¿Cómo siente usted la Esfinge? Napoleón dijo: “Deja caer la mirada sobre siglos de sabiduría”.

Esta noche hemos hablado sobre muchas cosas, ¿verdad? Esta noche hemos ofrecido una imagen por la que pudimos seguir el espacio, el tiempo, la selva, todo.

No diré esas dos palabras. ¿Qué es la Esfinge? Son cosas muy próximas. ¿Qué es la Esfinge para la pirámide?

(Señora en la sala):

—Conciencia.

—¿Perdón?

(Señor en la sala):

—Conciencia.

—Conciencia, dice usted.

(Se dice algo más, inaudible).

—¿Qué?

(Señora en la sala):

—Maternidad.

—La maternidad en forma animal, la madre en una túnica animal. Usted... No, no se lo contaré. “Tú con tu conciencia animal, dame una palabra para mi padre...”.

Solo hace falta que usted... Acompáñeme. Si tiene el dinero, iremos juntos. Claro, también puedo ir allí desde mi espacio, pero entonces no me verá allí. Tengo que hacerlo por medio de esto, de esto. Y entonces se lleva usted a André, no hay problema, y nos pondremos a escuchar a la Esfinge, por qué no.

(Señor en la sala):

—Espero poder hacerlo algún día.

—Merece la pena, criaturas mías, nos echaremos allí una noche, no en invierno, podemos hacerlo, pero entonces nos echaremos una noche y diré... Cuando son las seis, nos ponemos a pensar, es cuando empezamos a pensar, a las seis de la tarde —no a las cuatro y media, ni a las cinco media, ni a las seis menos siete minutos—, cuando hayan sonado las seis según ese tiempo, es cuando nos ponemos a pensar para descender a la Esfinge. Y entonces

habremos terminado a las ocho media, listos, al menos muchos de ustedes.

¿Qué es eso? Meditación. La Esfinge irradia todo el mundo. Ustedes se preparan, se ponen a meditar, sintonizan con esa vida, y entonces nos echaremos allí durante horas y horas. Estaremos callados. Eso lo pueden hacer también aquí. Solo tienen que traerlos. Y entonces nos echaremos y pensaremos. Tranquilidad. Encima, si quieren, podrán fumarse su cigarrito, pero eso los trastornará. Pero hay quienes saben hacerlo. Y entonces esperaremos hasta que empiece a hablar la Esfinge, esperaremos hasta que se abra el sentimiento... y nos pondremos a aceptar y vivir esa profundidad universal. Y ella dirá: “Acompáñeme y así vivirá el primer pensamiento de todos por el que me hice quien soy”.

Y entonces la Esfinge es la madre para la pirámide. Porque la pirámide es paternal y la Esfinge es maternal.

Allí en el desierto hay maternidad y paternidad. También lo podríamos llamar el león de Judá. También tiene... porque ella también tiene su sintonización bíblica. Tiene su acontecer cósmico, tiene un par de ojos, puede sentir, alimenta a la cría, tiene órganos, tiene sintonización con (la casa de) Israel, con Moisés, con Noé; ella. ¿Quién es?

Lo es usted como madre. Y cuando suba entonces, cuando vaya corriendo todo lo veloz que pueda a la pirámide y solo quiera ver el edificio y vaya así como así a esa Esfinge para mirar y luego siga corriendo para acceder a la pirámide...

Cuando venga conmigo, estaremos descansando allí durante semanas y semanas a los pies de la diosa, esperando para prepararnos, hasta que ella diga: “Ve ahora y llévale a Él mi beso, llévaselo”. Eso es... El beso paternal de usted no significa nada. Pero llevarlo desde la conciencia maternal al creador es infundir alma, es sabiduría, es unión.

¿Cómo se vive la Esfinge? ¿Cómo se vive la pirámide? ¿Entiende lo hermoso, lo poderoso, lo universal que se hace esa vida cuando uno se ve ante cosas —arte técnico, arte espiritual— que han sido construidas por el pensamiento universal? Eso lo viven ustedes mismos, su Dios, su espacio, su Omnifuerza.

¿Merece la pena? ¿Lo sabía?

El maestro Alcar lo tocó un momento, pero los libros nosotros no los podemos... Para nosotros no se trata de las imágenes que hay en ellos, sino que al espacio lo que le importa es quitarles el miedo, en primer lugar por el “ataúd”. Porque no hay muerte, no hay ninguna Parca, eso escribimos en ‘Jeus de madre Crisje’.

Bien, ¿más? ¿Quién de ustedes?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, hemos oído que la gente que estuvo en la pirámide se ha vuelto loca.

—¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—Que la gente que estuvo en la pirámide se volvió loca de miedo. Eso depende, pues, de su sintonización.

—Si ahora la meto en mi conciencia, en mi conciencia, ¿verdad?, me voy y usted lo adopta de pronto y vuelve a estar usted en este mundo después de unos segundos exactamente como es ahora, con este sentimiento, se desplomará a la primera. Cuando el ser humano pone el listón demasiado alto... Entiende, ¿verdad?

¿Ha leído a Frederik y ha comprendido usted cuando está en el manicomio, cuando dice: “Mire ese pastor protestante allá, quería ir a Jahveh, quería ir a Dios, quería ir al Dios de (la casa de) Israel, fue escalando más y más y más y más, pero se olvidó de su escalera... Ya no podía volver. Y ahora anda por allí, todavía sigue planeando entre el cielo y la tierra, pero se olvidó de su pequeña escalera, ya no puede volver”.

Tenemos que asegurarnos siempre de volver a pisar la tierra con firmeza, que es su apoyo. Aquí. (Da unos golpecitos al suelo). Sí, pero aquí. No esto. (Da unos golpecitos contra algo). ¡Aquí!

¿No soy un loco? ¿Todavía les sirve de algo? Y en realidad, ¿qué es? Ahora el espacio, el origen de los planetas y las estrellas, de Júpiter, Venus, Saturno, la tierra, las enfermedades, el alma, el espíritu. ¿Cómo nació todo esto? Nosotros podemos seguirlo. ¿Ya tienen ustedes esas universidades?

Ustedes todavía no me pueden controlar, pero enseguida, cuando llegue el psicólogo y la ciencia haya avanzado, tendré... tendremos que tener la razón.

Y si decimos... si nuestras palabras son un galimatías, un galimatías...: “La muerte existe, ‘detrás del ataúd’ ya no hay nada”, cuando no es así, entonces podrán destruirme ustedes, igual que a André.

Y pronto la ciencia dirá: “No, la muerte no existe”.

Pero ¡tendremos razón!

Sin embargo, de lo que hablamos ahora, hija mía, de eso la ciencia no sabe nada. Es algo nuevo. Vamos miles de siglos por delante de la ciencia. Es posible adelantarse a uno mismo —ahí está, no se tambaleen ahora—, mejor no se hagan ilusiones de que sean ustedes personas cósmicamente conscientes. Quien lo sea recibe un toque de atención; y estará ante la demencia consciente o inconsciente. No, vive en ustedes. Es sencillo. No es algo profundo; está justo por encima de su pensamiento y sentimiento. Pero es cosa de ustedes asimilar esa sabiduría.

¿Quién de ustedes?

(Señora en la sala):

—Maestro, podría explicarme un poco... La tumba de Tutankamón, ¿puede contar algo más sobre ella? ¿No hubo allí alguien en su día que de

pronto se quedó muerto...?

—Si usted... mire... La tumba de Tutankamón, y hay más de estas en el Antiguo Egipto, millones de sacerdotes. Pero Tutankamón era alguien que sentía de una forma verdaderamente consciente... No tan consciente como ustedes, todavía no sabía tanto. Sí que sabía algo del espacio, tenía fuerzas mágicas.

Ustedes están empezando a tener espacio para su entorno, pero todavía no viven la ley. Aquí nosotros vivimos la ley. Podrán llegar a conocer su forma de dormir, serán clarividentes, clariaudientes... podrán desdoblarse corporalmente. Ellos también sabían hacerlo, él también. Pero algo sagrado... si usted...

¿Por qué esa conciencia occidental no es capaz de empezar aquí a abrir los cementerios de ustedes y de mostrarlos al mundo, de extraer a sus padres y madres de la tierra? ¿Por qué no hacen eso con ellos mismos? ¿Por qué no respetan otra conciencia y vida?

¿Curiosidad? Lo que está metido en la tierra no le puede servir a usted.

Pero ahora esto: cada sacerdote en el Antiguo Egipto poseía conocimientos mágicos. Y ahora, claro, ya pueden decir ustedes: “Aquí no hay nada, yace allí”. Puede usted rodearlo... Si la puerta está cerrada y usted rompe la cerradura, ya se habrá equivocado de camino, porque esa puerta está sometida a una desintegración mágica, a una armonía mágica.

Pero es una puerta material. La cámara real la han destruido. Las cámaras reales en el Antiguo Egipto, y el templo de Giza —no lo llamamos una pirámide, sino que es un templo— se abriría en tal y cual tiempo para la humanidad.

Pero usted, ¿qué ha hecho? ¿Qué hicieron ellos? Ahora todo está abierto, demasiado pronto. Dios... el espacio... los maestros han edificado una poderosa... conciencia espacial, la han reservado para el ser humano.

Ahora usted yace aquí, es usted Tutankamón, se protege usted, porque no tolera usted que alguien toque esta vida: es mía.

Usted se echa allí y muere, hace la transición, y deja su cuerpo, al haber vivido esa sabiduría, miles de leyes... Está embalsamado, no debería haberlo hecho, solo lo comprendió más tarde. Sí que lo quiso mantener vivo para edificarse a sí mismo en ese mundo astral al que estaba llegando y poco a poco —se tomó cinco siglos para ello, lo sabía—, para edificarlo, para hacerlo disolver poco a poco, quiso prepararse a sí mismo, porque seguía siendo uno con esa poderosa vida, con esa conciencia, con ese sentimiento, con ese pensamiento, con esos estudios.

Ahora trazó un círculo alrededor de esto, una fuerza mágica, a eso lo llaman “fuerza mágica”, pero un círculo de pensamientos, que están completamente centradas en morir, en lo immaculado, en la pureza, en el desarrollo.

“No toquen nada aquí, porque aquí yazco, descansando. Si viene usted aquí, será mi trastorno, mi enemigo también”.

Resulta que llega allí un erudito occidental, no está al corriente de nada: “Caramba, aquí está, aquí podemos entrar”. Y está, o sea, espiritualmente, descansando, en paz, pero también en desintegración. “¿Qué hace usted aquí?”. E influido al instante...

(Dirigiéndose a la sala):

¿Nunca han oído hablar de hipnotismo?

(Gente en la sala):

—Sí.

—¿No han oído hablar nunca de los curanderos de la Indonesia colonial, capaces de destruirlo a uno? Ya eran... Ahora simplemente pienso un momento, un momento, un momento, en ese estado; entro, si no lo elevó, entonces la fuerza mágica está aquí sobre el plexo solar y André sufrirá enseguida dolores; ya empiezan ahora, ese estómago aquí, ese plexo solar ya se dilata.

Ese vínculo se hizo tan amplio porque aceptó un espacio que era más fuerte que el que él poseía. Y así entró en ese mundo, se disolvió, ya no tenía resistencia, y en poco tiempo se desvaneció. Uno demente, otro se pegó un tiro en la cabeza. No quedará más remedio que destruirse, porque la destrucción aquí la ha... un respeto sagrado, un ser uno sagrado, una sagrada soledad... los ha mancillado por su curiosidad, lo ha deformado y asesinado. Y entonces entra en la ley mági... es una ley mágica, sintoniza con ella porque ya quiere saberlo. Ya se ha ido. Uno ya no tiene posesiones, ni concentración, ni ayuda; uno entra así, sin más; pero no tienen que entrar, hay que mantenerse fuera. Y entonces recibe usted la mordedura de un alacrán, desde el espacio llega volando un insecto y dice: zzzzzzzz, una picadura.

Otro, un erudito: muerto a los tres días, un insecto venenoso. Ustedes no conoces ese pequeño insecto.

¿Pueden aceptar ustedes que antiguamente se tiraban piedras? Tiraban piedras, fantasmas. Todavía hay fantasmas.

(Gente en la sala):

—Sí.

—Todavía se tiran piedras, todavía se hacen crujir mesas y sillas y las hacen jugar, aquí, pueden... pueden vivir ustedes cosas así en cualquier momento. Eso lo pone en movimiento una fuerza que infunde alma, una fuerza que piensa: es una personalidad astral.

Ese Tutankamón... Él o ella, ahora como una personalidad astral, toma millones de su fuerza. Y ya entenderán ustedes que un ser humano que tenga conciencia ya no destruye. Pero su especie, su orden, su iglesia, su templo, continúan, prosiguen, viven en el mundo astral, son libres, el cuerpo depuesto, viven allí. Ve ese insecto venenoso, se concentra en ese animal y lo penetra

como un taladro —si puede ser con una piedra, ¿por qué no con un insecto?—, sigue con eso, saca la trompa: ¡bingo!, morirás. Y muere.

Deberían irse ustedes a la soledad de la tumba. Un ser humano con conciencia y sentimiento dice: “A mí qué me importa, eso ya no me afecta”. Pero cuando uno llega a las leyes mágicas —a la mística, ¿entienden?— entonces uno está acabado, aquí no se le ha perdido nada. Tienen que honrar esa tumba, esa personalidad. Y como no las honran, ya están equivocados, ya son duros, ya son bastos, y entonces verán y vivirán lo basto, las propiedades bastas. Y por eso fueron destruidos tantos eruditos por Tutankamón; cuanto más alta sea la conciencia, cuanto más alcance tenga, cuanto más profunda sea, más nítidamente experimentarán ustedes esas leyes, y eso es destrucción.

¿No ha quedado claro?

(Señora en la sala):

—¿Se ha escrito un buen libro sobre eso, que lo explica como usted?

—¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—Tal como lo explica usted, ¿se ha escrito un libro sobre eso? Ya tengo un libro sobre Tutankamón.

—No. Hablo desde el mundo pensante astral. Eso usted lo puede seguir. Mi forma de hablar ya no es terrenal, siempre llego a ustedes desde ese mundo de allí. Y entonces lo pueden comparar. ¿Qué tiene el mundo? ¿Qué tiene su universidad? Y entonces están allí y buscan, todavía no tienen nada de este pensamiento. Nosotros pensamos al margen de lo interior. Y entonces vuelvo de todas formas para darles la imagen material y la armonía por la que ahora, ustedes y yo, y todos, ponemos fundamentos para continuar la vida sobre ellos. ¿Ha quedado claro? Gracias.

(Señor en la sala):

—¿Acaba de mencionar usted el templo de Giza? ¿Es lo mismo que la pirámide de Giza?

—La pirámide es un templo.

(Señor en la sala):

—Exacto. Y entonces dijo usted que la pirámide estuvo abierta antes de ese tiempo.

—Sí, el ser humano... La cámara real.

(Señor en la sala):

—Sí, la abrieron los turcos en 800.

—El turco no debería haberla tocado.

(Señor en la sala):

—Exacto. Pero en el libro se dice que esa pirámide se abriría en el momento oportuno.

—Sí. Pero... ¿Ha terminado usted?

(Señor en la sala):

—No. ¿No fue este entonces el momento oportuno?

—Cuando Dios dijo... cuando Cristo dijo... cuando la Biblia dijo... cuando Moisés dijo: “Hablaré a ustedes y entonces actuarán en Mi nombre...”. ¿No es así?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Cristo ha dicho más cosas. Ahora estamos actuando y hablando en Su nombre. Cristo cumplió treinta y tres años, algo más. Pero habría llegado a tener setenta y cinco años, sesenta, sesenta y cinco, según Su vida... Sus leyes, Su poder, Su evolución. Pero acabaron con Su vida. ¿Qué más tenía que decir? Eso los conduce a tal y cual núcleo. Dice, y esa es la concienciación divina: “Cuando la tierra... cuando la humanidad haya alcanzado tal y cual tiempo de sentimiento y pensamiento para mí... No para la fe de ustedes, no para su catolicismo ni para el protestantismo, sino para el espacio.

Ya entenderán: la pirámide es el espacio, es la Universidad cósmica de Cristo. Son ustedes. Somos una parte de Cristo, una parte de Dios. Eso es un templo, a eso se le llama pirámide; es un templo para el espacio, fundamentado por estas y aquellas cosas, esas columnas, esas transiciones, y entonces veremos finalmente la cámara real.

Esto. Llegaron turcos. Quiénes fueran da totalmente igual. Pero se esperaba hasta que la humanidad tuviera el sentimiento, la conciencia, y entonces vino alguien desde el espacio —¿verdad?—, nació alguien en la tierra y este directamente fue... La tarea para Cristo estaba lista, la tarea para Moisés estaba esperando. Pueden recibir ustedes su tarea, nosotros tenemos la nuestra, todo el mundo recibe una. Llegan ustedes a la tierra, son ustedes, nacen y van directamente a Egipto —quizá resulte que nazcan cerca de allí—, a Egipto para abrir para esta humanidad la cámara real por miedo de su autoridad y contacto divinos, de sus dones.

¿Quién es? ¿Quién? ¿Conoce usted a ese ser humano? ¿A ese consciente, bendecido por Dios, por el espacio, que tiene dones, que tiene la tarea de abrir la pirámide?

El ser humano ha violado de la misma manera la pirámide como la tumba de Tutankamón.

¿Pueden aceptar eso?

(Señor en la sala):

—No.

—Bueno. ¿Por qué no?

(Señor en la sala):

—Ese libro que se ha escrito ahora...

—Sí.

—... sobre la pirámide, ¿es que está equivocado, es que se ha adelantado a su tiempo?

—Vamos a ver, ¿de qué libro habla usted?

(Señor en la sala):

—‘Hablan las piedras’.

—Ah. ‘Hablan las piedras’. Entonces... ¿Acepta usted...? ¿Quién ha construido la fuente de esa obra? ¿Y quién, qué personalidad ha explicado esa fuente? Espacialmente, la pirámide en ese libro, ¿se ha explicado espacialmente? ¿Se ha explicado terrenalmente?

(Señor en la sala):

—Sí.

—¿Explicado terrenalmente?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Terrenalmente. ¿Para el ser humano? Hablábamos hace unos instantes sobre la pirámide espiritual, sobre la espacial, la cósmica, la divina, ¿verdad? Y cuando la humanidad haya alcanzado la mentalidad espiritual y la concienciación, se volverá a abrir la pirámide —porque ahora no entiende usted nada de la concienciación espiritual, ¿verdad?— respecto al alma, el espíritu y su Dios. Así que el hombre que ha explicado ahora esa pirámide, todo eso puede ser bueno para él, yo no lo conozco, yo no entro en ese trabajo, todo estupendo... Después tiene que esperar usted hasta que reciba el libro espiritual. Entonces tendrá que esperar hasta que llegue el ser humano que le explique la pirámide de forma espiritual y que diga: hacia tal y cual momento en el tiempo... Ya entenderá usted que eso sigue, Moisés para esto, aquel para lo otro, nosotros, pues, para el despertar. Nosotros aportamos aquí sabiduría vital. El tiempo de Moisés, de los apóstoles, es exactamente el mismo que este, pero nosotros tenemos ahora... nosotros podemos conectarlo a usted y acogerlo con el espacio.

¿Es así?

(Señor en la sala):

—Sí.

Así que tiene que... ese libro puede seguir siendo ese libro, no voy a entrar en la materia de ese libro, en lo que está bien o mal, da igual, pero es, y por eso se lo pregunto, sigue siendo una explicación material, ¿verdad?, humana.

(Señor en la sala):

—Sí, se explica como si fuera una confirmación de la Biblia.

—Exacto. Y la Biblia se escribió para el ser humano basto material. La Biblia no es espiritual. Porque si un Dios... si la Biblia fuera espiritual, ya no habría un Antiguo Testamento. ¿Cómo podría haber dicho Dios a Moisés...? No fue Dios, fue un maestro.

¿Conoce el libro ‘Los pueblos de la tierra’?

(Señor en la sala):

—Sí.

—¿Lo ha leído?

(Señor en la sala):

—Sí.

—¿Puedo conectarlo de inmediato con él? ¿Podríamos nosotros... podríamos los maestros conseguir que Moisés hiciera un acto espiritual?

Claro que sí, este llegó, recibió los diez mandamientos: ama, no matarás. Eso para Moisés fue un acontecimiento divino universal, que por Moisés... ¿Entiende usted que ese hombre, ese ser humano, pudo recibir los diez mandamientos? No matará, no robarás, no engañarás, no mentirás, ama. Moisés. Sí, y eso es... Esos diez mandamientos continúan. También demuestra que proceden de la primera esfera.

Pero la masa todavía no puede vivir conforme a ellas. Tampoco hacía falta más para ello. Un mandamiento. Pero eso todavía no es una explicación. A eso se añade que todavía no está la universidad que diga: lo tiene que hacer de esta manera. Si quiere estar en armonía, tiene que actuar de esta manera, pero no así.

Bien se puede decir: vive en amor. ¿Qué es... cómo se vive en amor? ¿Cuándo puede decirse a sí mismo y a la sociedad, a la masa: soy amor, vivo en amor, soy felicidad, soy fe, esperanza y amor, soy justicia, soy benevolente, soy armonioso? ¿Cuándo se es eso?

A eso se debería añadir todavía la escuela, ¿verdad?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Aún no existe. Bueno, llegó, por medio de Cristo, pero solo brevemente. Es la universidad la que tiene que hacerlo. Sócrates empezó: ¿quién soy? ¿Qué hago? ¿Qué hay en mí de aquello que vive allá? Sócrates. Los sistemas filosóficos surgidos, su universidad no es más que material. El parapsicólogo, el psicólogo ¿supone que el alma vive detrás del ataúd? Los fundamentos aún tienen que ser echados. Así que eso es... Si eso está y la universidad está lista y el erudito dice: “¿Qué? No mates, porque aún tienes que volver, todavía tendrás que enmendar eso, hay vida detrás del ataúd, allí eres una personalidad como aquí...”. Cuando su erudito dice eso, y el parlamento, su Estado, sus derechos le prohíben matar a un ser humano, tampoco llegará a tener entre las manos un fusil. Resulta que sus señores le ponen un fusil entre las manos y que puede ponerse a disparar, puede prepararse para asesinar.

¿Es así?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Todo eso sigue siendo un lío animal. Ahora el libro, la pirámide, han sido analizados, según la conciencia de esta humanidad, en el ahora en el que viven ustedes ahora. Pero el ser humano espiritual... Ese ser humano material, ¿es capaz ese sentimiento de determinar un tiempo espiritual para la vida y la muerte, para el alma y el espacio? Eso es la cuestión. ¿Es capaz ese hombre de abrirle la pirámide espiritual?

(Señor en la sala):

—No.

—Esa es la cuestión. Entonces tendrá que esperar hasta que llegue el ser humano... eso tardará aún trescientos años, quinientos años, solo entonces... Nadie en la tierra es capaz... Podría ocurrir ahora, nosotros podríamos analizar la pirámide, porque hemos podido escribir estos libros por medio de la vida de Jozef Rulof, de André, ¿verdad? Ocurriría ahora, pero no le sirve de nada. La humanidad, la masa, no vive en conformidad con ello. Entonces tienen que desaparecer las bombas atómicas, fuera el mal, fuera el fusil, fuera los soldados.

Todos ustedes vivirán... todos se harán hermanos y hermanas, todos se harán médicos, la madre se hará enfermera, van a atenderse todos.

Ya no habrá odio, ya no habrá engaños. El dinero lo pueden... Habrá miles de florines en la calle, los dejarán de lado porque no son suyos. Y entonces no harán: qué tal si... No, lo mirarán; se quedaría allí miles de siglos, nadie lo tocaría. ¿Entienden? Esa es la esencia espiritual en el ser humano.

¿Hay algo más?

(Señora en la sala):

—¿Me permite que le pregunte...

—¿Está satisfecho, amiga mía? ¿Sí?

(Señora en la sala):

—Sí.

—Gracias.

(Señora en la sala):

—¿No es entonces una gracia si el ser humano en la tierra ya lo tiene o si lo intenta tener?

—Sí. Hija mía querida, hermana, esto es lo más poderoso, esto es lo más hermoso, esto es el espacio. Es todo.

Asimilen estas leyes. Empiecen a amar a toda esa gente aquí. Piensen en el ser humano. Luego irán al “ataúd”, nosotros tendremos que acogerlos. ¿Cómo son ustedes? ¿Son protestantes? ¿Son católicos? ¿Creen en la condena? Se lo he contado, ¿verdad? Han asistido a esas conferencias. Entonces primero tendré que quitarles eso, porque Dios no condena.

Resulta que llega usted allí como erudita, muere en breve. Dios mío... El sacerdote se pone a officiar su misa. Señor, no hace falta que lo haga aquí,

porque la misa es... Esto es el altar, esto de aquí es el altar, es infinito, no hacen falta velitas. ¿Una túnica?

(Risas).

¿Necesitan hermosos zapatitos y sandalias? ¿Una bonita pajarita? Aquí estarán desnudos. ¿Entienden a dónde lleva esto? Es su vida interior espiritual, su sintonización, su personalidad, y tienen... ¿Han terminado con eso?

Yo estoy avisado.

Y ahora la señora recibe... la criatura que hace un momento preguntó: “¿Está parado Jozef Rulof?”... Esta noche hemos hablado, dividido honestamente, al cincuenta por ciento. André de forma consciente; estuvo esta noche en su organismo. Cuando usted hizo esa pregunta, él volvió, somos uno durante toda la velada. Así es como hemos hablado —por eso hablamos a la vez, pudimos haberlo hecho en inglés... podrían ustedes haber recibido una conferencia en inglés—, así es como hemos hablado en Estados Unidos, así es como atravesamos el mundo. Aquí podemos descender y después él se va. Pero cuando usted preguntó eso lo retiramos de allí y juntos estuvimos compartiendo la noche que daba gusto. Ahora me iré tranquilamente y entonces no tardará en estar ante ustedes Jozef Rulof. ¿Es esto estar detenido?

¿No se prestarían a ello... a recibir esos libros, a recibir la conciencia, a hacer esos cuadros, a dar eso a la gente?

Jozef Rulof era un taxista, viene del campo, de Güeldres, jamás leyó ningún libro, nunca de los jamases. Lo que recibió, lo recibió desde el mundo astral, porque cuando se desdobla corporalmente, lo vive todo, y trae esa sabiduría al mundo.

Pero ahora esto todavía, les ofrezco esta prueba: cuando él está fuera de mi cuerpo, de esto, de este cuerpo, y está aquí el maestro Alcar, entonces puedo hablar, aquí, puedo hablar durante diez horas, y él hace un viaje, como si nada, a la luna, a Marte, al sol, al cuarto grado cósmico, al quinto, al sexto. Así como así a Estados Unidos, a la Indonesia colonial, un hermoso viaje por el mundo, regresa. Dice: “¿Ha terminado usted?”. “Sí”. Pues entonces se acabó. “¿Qué han aprendido ustedes?”. Y entonces él también recibe lo que yo les di a ustedes, porque eso lo conoce desde hace tiempo.

Ese es el contacto para Jozef Rulof, André; trabajamos, hablamos, decimos cosas, pintamos, escribimos libros por medio de esta vida, pero esta vida se ha preparado para ello, no puede hacer otra cosa.

Lean el libro ‘Entre la vida y la muerte’. Empezó en el templo de Isis, pero también antes de eso.

¿Lo aceptan?

(Señora en la sala):

—No a la primera.

—¿No a la primera?

(Señora en la sala):

—Ya lo dice usted.

—Entonces no podemos seguir. Usted tiene que poder aceptar esto. La gente que ha asistido a trescientas, cuatrocientas conferencias, lo sabe. Sumándolas todas hemos dado aquí quinientas conferencias diferentes, y ni una igual. ¿Cómo sería posible eso? ¿Sobre todas las cosas? ¿Cuánto tiempo llevamos haciendo preguntas? ¿Ya estábamos tartamudeando?

(Señora en la sala):

—No.

—¿Están ustedes contentas, hermanas y hermanos míos?

(Gente en la sala):

—Sí, maestro Zelanus.

—Gracias.

Hasta dentro de dos semanas.

(Gente en la sala):

—Gracias.

—Ahora tiene que suceder: así.

(Hay un instante de silencio).

(Jozef): Aun así hace falta un poco de tiempo, pero aquí estoy otra vez.

Noche del martes 14 de febrero de 1950

—Buenas noches, hermanas y hermanos míos.

(Gente en la sala):

—Buenas noches, maestro Zelandus.

—Hace poco quise vender libros desde este lugar, pero esta noche tengo un regalo espiritual de uno de mis adeptos para quienes no están en condiciones de comprarlos.

Así que si quieren tener el libro 'Jeus III', u otro libro, y no han podido comprarlo, pueden ir a la mesa y llevarse uno. Un regalo... un obsequio de los maestros. Quizá nos lo merezcamos.

Si pueden edificarlo ustedes mismos, si pueden llevárselo, no violen entonces la posesión de otro ser humano. Si tienen los medios, mantengan esas orquídeas entre sus manos. Ya entienden lo que quiero decir.

¿Quién de ustedes tiene, pues, la primera pregunta?

(Señor en la sala):

—Maestro Zelandus, quería preguntarle: el momento en que el alma nace en una madre en concreto, ¿está exactamente determinado?

Y cuando esa madre no quiere eso, ¿esa alma no es... no se atrae a sí misma en otra madre...?

—¿Ha pensado sobre eso durante su viaje?

(Señor en la sala):

—Desde luego.

—La madre que... usted quiere saber... ¿la madre que atrae un niño y que no lo quiere?

(Señor en la sala):

—Sí.

—¿Existe algo así en el espacio?

¿Hay una ciencia en la tierra que se lo puede explicar? La teosofía, ¿ya ha llegado a ese punto?

¿Hay teósofos entre ustedes?

¿Ha llegado la teosofía hasta ese punto? ¿Los rosacruces?

¿No?

(Nadie dice nada).

Les pregunto otra vez: si ustedes, como seres humanos, fueran capaces de devolverle la vida a Dios arrojándosela a la cara, ¿qué pasaría entonces? Entonces se detendría la creación. Pero esas leyes, por mucho que ustedes asesinen, aunque tengan guerra tras guerra, esas leyes son imposibles de erradicar. ¿Y por qué? El ser humano no controla esas leyes. Son ustedes y tendrán que

vivir su creación. Eso es lo divino en el ser humano, eso es el ser uno universal con el ser humano respecto a Dios. Así que eso vive en el ser humano y no pueden llegar ustedes a controlarlo.

Una noche les expliqué: el ser humano tiene los tres dones divinos. Y eso lo que es es Dios. Y es: paternidad, maternidad y renacer. Son tres leyes divinas. Por eso vive todo. Es por eso que Dios se pudo manifestar.

Pero ¿qué ocurre ahora con la madre que es capaz de destruir esa vida? Es exactamente lo mismo que cuando el ser humano comete un asesinato, ¿verdad? Ahora viven ustedes... Y ya me dirán: sí, esa vida está blindada. Si han leído 'El ciclo del alma', 'Entre la vida y la muerte', 'El origen del universo', entonces ya saben todo eso.

Pero el ser humano ¿es capaz de llegar a destruir una ley divina por su propia culpa? ¿La conocen...? ¿Qué ocurre entonces?

Por eso digo: ¿qué profundidad tiene esto? No pueden ustedes destruir el alma —eso lo saben—, no son capaces de ello. Pero a esa vida... a esa vida podrían privarla del proceso de evolución material. Esa alma que nace no llega, sin embargo, a donde ustedes. Y cuando sí es posible, cuando esa madre sí llega a tener un contacto irrevocable, si llega a tener contacto con esa vida, entonces ya está determinado el nacimiento y la transición; eso lo llevan con ustedes, eso lo posee esa vida. Así que la madre que llega a tener un aborto espontáneo, esa vida no llega a estar en la madre más de tres o cuatro meses. Y eso ocurre a diario, ¿verdad? Son los estados psicopáticos, es decir, el ser humano que ha transgredido las leyes y que llega a tener contacto con la madre. Porque ahora esa vida tiene que volver a empezar. Y eso no puede seguir, porque ese fruto, esa célula, se destruye irrevocablemente.

El ser humano que ha vivido de forma disarmónica... Es algo que tienen todos ustedes, todos somos así. En la tierra no hay ni un solo ser humano que se libre de la disarmonía, porque venimos de la selva, hemos vivido esos organismos. Es solo ahora cuando empezamos... es ahora cuando les enseñamos a pensar de forma espiritual.

Y entonces podrían aceptar e imaginarse que esa alma es de verdad completamente inmaculada y pura, de forma divina, ¿verdad?, cuando esa pequeña alma desciende en la madre.

Para la ciencia sigue rigiendo: el ser humano está por primera vez en la tierra. Y eso no es cierto. Hay diversos psicólogos, médicos, doctores, que ya han llegado a conocer esas leyes, y eso lo revelará el futuro.

Pero el pensamiento psicopático —es decir el ser humano, el alma, los sentimientos que viven en disarmonía por asesinar, por incendiar, por destruir las vidas— viene... tiene que regresar a la madre y no tiene un pensamiento armonioso. Así que hay algo que se desgarró, esos tejidos... ese contacto... son tan etéreos que fluye hasta difuminarse, y regresa el alma. Claro, pueden

ustedes destruir eso —o sea, les ofrezco una imagen de cuando eso... cuando esto todavía tiene una justificación divina según la naturaleza—, y entonces pueden destruirlo. Dicho de otro modo: esa alma regresa por sí sola porque la vida no está en armonía con la madre, con el nacimiento.

Pero si resulta que lo que se desea no es alumbramiento ni creación —eso también lo saben, pueden leerlo en los libros— entonces se blindan para esa reencarnación, para ese renacer. Y eso dura bastante tiempo.

De todas formas, tendrán que volver a comenzar con ello, y también tendrán un nuevo cuerpo, aunque sea dentro de miles de años. La madre, la otra madre da ahora a luz por ustedes, también se lo he explicado, y por eso vemos ahora que hay unas madres que tienen que alumbrar a cinco niños, y a diez y a doce, que les dan la vida; y que hay otras madres, la maternidad inconsciente animal o preanimal, que se niega a alumbrar y a crear.

¿Y de eso quiere saber algo más?

(Un señor en la sala dice algo inaudible).

¿Cómo dice?

(Señor en la sala):

—Dijo usted una vez que hay millones de almas esperando un organismo... (palabras inaudibles). ¿Se produce así si está determinado el momento adecuado?

—Les he explicado que todos ustedes —y hace poco, además— llevan millones de años de más en la tierra. No hay ni un ser humano, en la tierra no hay ni un solo ser humano que no lleve demasiado tiempo en esta esfera. Es por eso —tampoco es un caos en el universo— que la vida sentimental, el ser humano y la esfera terrenal, están en disarmonía. No es culpa de la madre tierra, sino que el ser humano que recibió su organismo y que comenzó con la conciencia terrenal, que fue edificando la sociedad, ese ser humano se echó a sí mismo a patadas de la armonía divina, se situó fuera de ella. Así que ahora, en este momento, tenemos un exceso de millones de personas en la tierra.

Un ser humano que busca conscientemente la muerte, lo material —la muerte no existe—, el fallecimiento material, y que aún tiene treinta años, cuarenta, como aura para vivir... Basta con que esta noche hagan ustedes algo extraño y saldrán automáticamente de su organismo, y aún tienen que vivir treinta años, cuarenta, en la tierra, entonces ya comprenderán que ese tiempo lo tendrán que vivir de todas formas; tendrán que entrar en armonía con la tierra, con sus sentimientos, con los sentimientos del espacio. Y eso lo han vivido millones de personas.

¿Cuántas personas han fallecido hoy demasiado pronto, por imprudencias, o por hacer algo de lo que se sabe sin vuelta de hoja: eso es muerte o vida? Y aparece la forma de relacionarnos con leyes divinas, actos irresponsables, y toda esa gente fallece prematuramente. Estas personas todavía tienen que

vivir equis años en esta esfera y se han expulsado de esta vida, como si dijéramos, por sus sentimientos. Y eso sucede a diario en la sociedad de ustedes.

Así que ahora ocurre que tenemos demasiadas personas en la tierra en tal y cual momento. Eso antes no era así, pero en este siglo, se agrava mucho más—si la ciencia no sabe eso, podemos darles de inmediato la explicación—, porque hay esperando miles de almas, centenares de miles, o sea, personas, para nacer, y no tienen un organismo, no llegan a tener un organismo. No solo que la madre haya matado el organismo espiritualmente.

Una madre se hace un examen médico y el doctor dice: “Es usted normal”, pero no tiene hijos, no es capaz de dar a luz a un niño, de atraer un alma, el sentimiento; las hay. Son estados por los que los sentimientos, o sea, el propio ser humano, se ha conducido fuera de la armonía, del nacimiento cósmico, armonioso. ¿Por qué? Por desintegración, por destrucción.

Si retienen esto bien esta noche, y se ponen a pensar todos, seguiremos con esta imagen y llegarán a tener un pensamiento y sentimiento universal de ustedes mismos, su nacimiento, su más allá, su ser cósmico en la tierra. Y de eso pueden aprender.

¿Cuántos asesinatos no se cometerán hoy? ¿Cuántos muchachos y personas serán destruidos por un tren o un avión? Son transiciones, a tiempo y demasiado pronto. Pero el suicidio consciente...

Aún hoy se está luchando en la tierra, la gente se abate a tiros todos los días: demasiado pronto, demasiado pronto, demasiado pronto. Y eso ya desde hace millones de eras. Y eso no ha podido manifestarse. ¿Por qué no? ¿Por qué no? ¿Por qué no ha podido manifestarse eso? ¿Por qué justamente ahora para el tiempo de ustedes? Ahora a pensar un poco. ¿Por qué llama eso la atención? ¿Por qué se habló precisamente ayer y la semana pasada de “llega demasiada gente a la tierra”? La tierra está teniendo un exceso de población.

“Es su propia culpa”, decimos nosotros. No, todos nosotros somos culpables de que en la tierra viva demasiada gente. Pero ¿por qué ahora? ¿Por qué el erudito llega a tener la sensación: “estamos empezando a tener demasiada gente”? Y lo están viendo ustedes. ¿Por qué?

(Señor en la sala):

—Porque solo hay poca gente...

—No, es ahora, en la tierra.

(Señor en la sala):

—¿No tiene nada que ver con asesinar?

—¿Cómo dice?

(Señor en la sala):

—... relacionado con asesinatos...

—No, lo voy a hacer pensar un poco.

(Señora en la sala):

—Después de la guerra.

—Después de la guerra.

(Señor en la sala):

—Una nueva concienciación.

—No todos a la vez.

(Señor en la sala):

—Quiero decir que la gente que fallece de otra manera...

—No, pero tampoco es eso. No es eso. Es mucho más sencillo.

(Una señora en la sala dice algo inaudible).

Sí, así es la naturaleza, se recupera. Pero quiero decir esto: ¿por qué dice su sociedad en estos momentos: “Tenemos demasiada gente, hay demasiada gente”? ¿Cómo está diseñado ese reloj divino?

(Señora en la sala):

—A comienzos de este siglo...

—Sí, eso también es. Mire...

(Señora en la sala):

—Porque sobre el sentimiento...

(Una señora dice algo inaudible).

—No todas a la vez, sino será un circo.

(Señora en la sala):

—... el sentimiento elevado llega...

—Gente, sigan siendo seres humanos y piensen...

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

¿Qué deseaba?

(Señor en la sala):

—... nacer aquí en la tierra... de la tierra, la vida continúa, pero la vida de la existencia anterior también viene...

—Sí, todo eso es... vuelve a juntarse.

Porque actualmente solo llevan viviendo desde hace veinte años, treinta, en una sociedad. Antes la gente estaba repartida por la tierra, no veían a nadie, no sentían a nadie.

Así es que es solo ahora cuando llegan a tener conciencia las leyes que llevan millones y millones de años construyendo, desintegrando. Todo eso se está manifestando en estos instantes, porque viven ustedes en el siglo de concienciación espiritual. Es esto. Por mucho que hablen ustedes ahora, y busquen y busquen, sentimientos y cosmos y Dios: no, esto es.

No hay más que una sola palabra, y dice... Es ahora cuando el ser humano llega a tener la sensación: vaya, hay demasiada gente.

O sea, llama la atención que desde el mundo de lo inconsciente, del mundo para el renacer, se insista en: nacimientos, nacimientos, nacimientos. Pero estos ya no se producirán cuando la maternidad y la paternidad estén en

armonía.

Tenemos demasiadas madres en la tierra. ¿Lo saben? La saben, ¿verdad?

O sea, maternidad y paternidad que posee el planeta tierra; su espíritu, su alma, su sentimiento, su personalidad se encarga ahora que de que vuelva la armonía. Por eso lo expliqué una noche. ¿Por qué nacieron tantos varones después de la guerra? Porque cuando la humanidad sigue exterminando al hombre, se detiene la creación divina. ¿Ha quedado claro?

Así que ahora llegamos a tener... a tener fenómenos... Ahora es posible... solo ahora... Como esto, por ejemplo: tenemos demasiada gente, llega aún mucha más gente, porque el ser humano ha echado a perder y ha fragmentado el número de seres humanos. Se ha perdido el número divino, porque el ser humano... porque allí, en el mundo astral, en el mundo para ese renacer, porque allí viven ahora centenares de miles de almas —hombres, mujeres— para recibir un cuerpo.

En esos años la iglesia católica tampoco tuvo tanta culpa. Pero desde Cristo, las monjitas que nacieron y que siguen la iglesia católica y que quieren aceptar a Cristo... Es poderoso, es un proceso de construir espiritualmente para los sentimientos. Pero ¿cómo regresan esos niños, esas vidas, a la tierra, si no fueron atraídos?

Les he dicho: háganse todos castos y sagrados. Entonces ¿qué?

¿Y qué más da? En el cosmos, para Dios, no hay santidad humana. La santidad es... Ustedes serán verdaderamente sagrados si viven de forma armoniosa las leyes divinas para el alumbramiento y la creación, entonces serán Dios mismo en estado humano. ¿Pueden superar eso todavía?

¿Son capaces ustedes de vivir el nacimiento divino, la reencarnación, la evolución, de un modo aún más santo que la manera en que dan a luz a sus hijos para ustedes mismos?

¿Cuál es, pues, la imagen cósmica para la paternidad y maternidad? En realidad, ¿qué objetivo tiene el ser humano? ¿Es consciente de eso el ser humano? ¿Es consciente de eso la sociedad? Hemos dicho —entonces la iglesia católica vuelve a tener razón y en eso tenemos que darle la razón, porque es verdad— que por qué no empiezan con ello los propios curas y el papa y los cardenales. ¿Cómo quieren generar ellos su evolución? Y por qué se niegan a dar a luz y a crear. Pero ahora la madre tiene que dar a luz, dar a luz, dar a luz, dar a luz, a cuantas más almas, mejor. Están cerca de ella y tienen razón, es verdad... Pero ahora: “Ustedes, ¿ustedes cómo vuelven?”

Y si ahora no hubiera madres con diez, doce hijos, entonces esos santos divinos... estos nunca volverían a la tierra, porque ahora se han alejado y apartado a golpes de todas las leyes de Dios, por completo. Porque ya no hay nada. Si todavía aceptaran una tarea... fíjense en lo que viene ahora, porque esto es tremendamente profundo... Si quieren enriquecerse espiritualmente

y continúan con aquella imagen, se hacen sacerdote, entonces es que nos serán más que un sacerdote. Ustedes pueden enriquecerse. Pero si carecen de la realidad divina como sacerdotes, entonces serán muertos en vida. ¿Es así?

Se convertirán en muertos en vida si solo quieren vivir esto y se excluyen a sí mismos para la reencarnación divina. Entonces no tendrán más que un circulito de esos pequeños para pensar, porque no serán más que santos, pensarán de forma inmaculada y pura; se olvidarán de todo, ya no serán nada.

Pero si todavía hicieran algo por la sociedad, esta les podría dar todavía un organismo. Si se dedican a... si piensan por el arte, si piensan en dilatarse, en todo, sin excepción, que ahora afecta a la vida como sentimiento, como personalidad, como sociedad, eso podrá darles todavía un cuerpo nuevo. Y entonces irán ustedes primero, eso tendrá prioridad, porque seguirán estando todavía en contacto con la tierra y su desarrollo.

¿No ha quedado claro?

Así que son santos, rezan y rezan y rezan y rezan y rezan, pero no serán más que orantes, nada más. Nada. Eso lo hemos seguido. Serán atraídos miles de veces hacia la tierra, por padres, porque aún estarán pensando de forma corporal, social, terrenal. Ellos ya no. ¿Entienden?

Así que esa criatura católica, esa monjita... ante esa pequeña alma, esa personalidad, habrá miles de pensamientos como ser humano, como sentimientos, que irán antes que ella, tendrán contacto con la tierra antes que ella, porque al ser santas, al ser puras, se han alejado por completo de la armonía, de la madre naturaleza. Y ahora aparecen miles y miles de imágenes por las que el ser humano se excluye por completo. Adelante, desfóguense, destruyan a un niño y todo, ya entenderán ustedes: quien siga estando en armonía con la naturaleza irá antes que ustedes.

Así que el momento en que serán atraídos está en sus propias manos. Y eso sucede al segundo. Es el tiempo divino. No podrán rezarlo a fondo ni podrán pensar por ello; sus sentimientos, ese karma, ese nacimiento es una ley cósmica y están en manos de ustedes, nadie podrá quitárselos.

Y entonces tendrán ustedes... a partir de ese momento... Así que dije: la iglesia católica no tiene demasiada culpa en esto, son solo dos mil años los que la madre se da como sacerdotisa —es una sacerdotisa, ¿verdad?— y que se excluye para las leyes naturales de Dios. Eso ya viene de millones y millones de años atrás y se está manifestando ahora, en los tiempos de ustedes.

Será solo entre 1950... entre 1950 y 2000 que el ser humano vivirá fenómenos imponentes... tan graves que no habrá ni un solo erudito, ni un solo pueblo, que sepa qué hacer: ¿cómo tenemos que encajar eso?

¿Han visto alguna vez más esos fenómenos? Y entonces podrán comprobar su historia, podrán retroceder millones de años, entonces el psicólogo no sabrá... el teólogo no sabrá de dónde viene toda esa gente. ¿Entienden? Pero

ahora, la maternidad consciente, el amor, se encarga de... A medida que la sociedad se va edificando, llega a tener más amor el ser humano, este empezará a tener más sentimiento por miles de propiedades, y el sentimiento da a luz y crea. Y ahora pueden seguir ustedes todo eso. Luego llegarán unos tiempos en que la sociedad ya no sabrá: ¿a dónde ir con el ser humano?

Centenares de miles esperan un solo organismo. Hace millones de años... ¿cuántos asesinatos, cuántos millones de personas...? Todos ustedes se han muerto demasiado pronto, todos han tenido que abandonar sus vidas prematuramente. De modo que existe una disarmonía entre el mundo de lo inconsciente, el renacer, y el ser humano, la madre naturaleza. No existe, y en el cosmos, miren donde miren, no se ve que el ser humano tenga que dar a luz a diez hijos, a veinte, a dieciséis, a doce y cuatro.

Eso lo hemos seguido en la cosmología, maestro Alcar; André y yo hemos seguido eso, y el maestro Alcar dice:

“¿Pueden ver ustedes dónde nació la primera disarmonía?”

Y no hay más que una sola respuesta. Ahora vuelvo la mirada hacia eras de hace millones de años. Hace millones de eras fuimos ... porque el ser humano... seguimos el ser humano desde la luna... fuimos siguiendo los planetas, y de pronto vimos el primer fenómeno para esta disarmonía. Así que eso se remonta a millones de eras atrás. ¿Dónde ocurrió? ¿Cuál fue el fenómeno para que algo fallara en la creación divina, Dios, la Omnimadre, la Omnia Alma, la Omnívida? ¿Lo entienden?

¿Qué sienten ahora?

(Señora en la sala):

—... una madre y tenía tres hijos.

—Claro, eso lo habrá leído en alguna parte.

“Fue una madre”, dice el maestro Alcar, lo ha oído usted... “Mira, allí...”.

Lo han leído. No pueden irse de la lengua con la cosmología. Ahora lo saben todos, ¿ven? André hizo cada cosa que ni siquiera tenía permiso de hacer, pero ya lo ven.

Hubo un fenómeno que vimos. “Mira, allí”, dice el maestro Alcar, “una madre con tres hijos”. Por fin uno más. Porque el ser humano solo alumbró para sí mismo. El hombre y la mujer llegan a tener dos hijos, dos hijos, para ella y para él; y entonces se acabó su atracción, ya no podrán atraer vidas. Lo vimos en el cuarto grado cósmico: ya no pueden atraer más de lo que necesitan para la creación. ¿No es sencillo? Y esa es su vida terrenal. Y ahora la gente tiene catorce hijos, quince. ¿Es un caos? Es causa y efecto.

En el cuarto grado cósmico... es un universo después de este; cada célula construye, crea, alumbró nueva vida, nuevas vidas. Cae por su propio peso que —cada planeta, cada sol, cada estrella— el espacio como cuerpo tiene que crear un nuevo espacio, porque esto todavía no es la conciencia divina.

Y entonces podrán constatar ustedes, podrán ver, que el padre y la madre alumbran dos vidas para ellos mismos, o sea, para la siguiente vida —y entonces deberían observar ustedes: ¿qué es la dilatación?— ... para la siguiente vida, para luego, por medio de ellos mismos... son ellos, o sea, los fundamentos colocados para poder regresar a la materia, porque la vida material de estas dos criaturas, de estas dos células, vive en la tierra. Esos son los fundamentos universales de ustedes. Y entonces se harán ustedes tan santos que no querrán la creación. ¿Entienden? Esta psicología es de una profundidad cósmica, ahora es cuando llegamos a tener cosmología.

Este estudio... es el pensamiento divino para el ser humano. Es una ley divina. Así que esta noche recibirán una respuesta divina. ¿Quién es consciente de poder dar eso? Ustedes tienen que ver esas leyes, así podrán retroceder millones de años.

Pueden ustedes... cuando estén en el otro lado y tengan su conciencia astral espiritual, podrán descender en todos esos millones de eras, porque no tendrán más que seguirse a ustedes mismos, tomarán ese cordoncito divino —tal como viene en 'Jeus', eso Jeus lo vivió, ¿verdad?—, lo retendrán, y su chispa divina los conducirá de forma telepática a través de este ser uno, eso vive en ustedes, los irá devolviendo de grado en grado, hasta que de pronto lleguen a estar ante la creación invisible y hayan vuelto a la Omnia Alma, de la que forman parte. Y eso va por sí solo si tienen sentimientos.

Así que lo que ven ahora es... Miren, vivan, sigan el caos en la tierra que la humanidad tiene que vivir ahora. Todos esos que piensan mal, que hablan mal, que alumbran mal; eso es humano, no es divino. Y así es como han surgido leyes disarmonicas que son cósmicamente profundas, interrumpidas de forma tan profunda que ahora ya hay centenares de miles de personas, como digo, pueden ser hasta un millón, esperando un solo cuerpo. ¿Y quién de ustedes y quién de entre esas personas será el primero en recibir la posibilidad de regresar a la tierra? ¿Quién será atraído? Hay tanta gente que vive en este mundo, entre la tierra y el mundo de la vida inconsciente. Y ahora la gente ya está clamando para la sociedad de ustedes: estamos empezando a tener demasiada gente. Pero ¿después qué, cuando ese número, la humanidad, vuelva a estar en armonía con la creación? ¿Ven?

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

¿Tenía algo más?

(Señora en la sala):

—Sí, ¿me permite que le haga otra pregunta? ¿Es que las mujeres entonces han ido cambiando poco a poco, porque tenemos ovarios con grandes posibilidades de aún más hijos...?

—Puede usted... cada madre puede dar a luz a diez millones de hijos.

(Señora en la sala):

—Sí. ¿Es que antes no era así...?

—Es que siempre ha sido así.

(Señora en la sala):

—¿... cuando esas mujeres solo tenían dos hijos?

—Entonces la madre, el hombre, era la creación; dar a luz y creación todavía estaban en armonía con Dios. Cuando dije: “Una madre con tres hijos”, eso ya significaba que por esos asesinatos —ya habían surgido asesinatos y eso también había ocurrido en otros planetas— una madre había llegado a tres, empezó allí, que una madre llegó a dar a luz a tres vidas; y eso ya era disarmonía.

“¿Y dónde vive esa disarmonía?”, dijo el maestro Alcar.

Digo: “Maestro Alcar, allá el ser humano comenzó a asesinar”.

Pero cada madre es capaz —claro, no tienen ustedes tiempo para ello, pero sí que lo tienen que saber—, cada organismo es cósmicamente profundo, divinamente profundo, tenemos una fecundación de diez millones de células en una sola vida. ¿Sabía usted eso?

¿Ha quedado claro?

Que la madre... La fuerza creadora del hombre se multiplica por un millón. Y ustedes también pueden dar a luz a millones de hijos, como si dijéramos, si tuvieran tiempo para ello. Pero eso vendrá... Cuando el organismo se va quedando dormido para el alumbramiento... eso tiempo es una era, entonces se detiene por sí solo, ese alumbramiento se cierra y el organismo materno sale del grado de vida para el que vino a la tierra. Pero los órganos poseen eso multiplicado por un millón. Deberían saberlo, lo sabe cualquier médico.

(Señora en la sala):

—... en el Tíbet vive gente que espera el momento de poder ser una, en que pueda atraer. Al alma que tiene que ser atraída en un momento dado, en ese momento pueden ser una. ¿Cómo es posible que en el Tíbet la gente consiga hacer esto y que lo sepa, mientras ... (inaudible) en el cuarto grado cósmico?

—Mire, en el Tíbet ya se tiene sentimiento y pensamiento espiritual.

Y cuando ese sacerdote dice: “Y ahora nos hacemos uno solo...”. Ya lo pueden leer en cierta medida en ‘Entre la vida y la muerte’. Cuando en el Antiguo Egipto... El Gran Alado sabía: eso son sentimientos y sería... Debido a que los sacerdotes —sí, ha ocurrido allí, también es pensamiento y sentimiento demente— pensaban: lo que importa es que estemos juntos, porque construimos y pensamos para el templo, y sí ha ocurrido, porque eso yo se lo podré explicar: recibiremos un Gran Alado de la diosa. Y, ciertamente, el niño que nació tenía dones. ¿Por qué?

Entonces enseguida recibirá una respuesta del Tíbet, sobre el Tíbet. ¿Por qué? Han leído ‘Entre la vida y la muerte’. Nosotros no nos hemos adentrado mucho en ella. Y hay todavía una obra que viene después llamada ‘El Gran

Alado'. Y allí al sumo sacerdote, al ser humano con sentimientos, al espíritu sensible se le... recibió el encargo de una noche... Y entonces los sacerdotes estaba reunidos, los altos dignatarios, y el faraón y todo el mundo tenía que ver con eso y podía decir algo al respecto, era el ser uno sagrado, porque entre centenares de ellos se elegía a un solo sacerdote y entonces se manifestaría la luz. Así que llegaron allí... materializaciones y fenómenos, y cuando después se veía una señal especial —sobre eso podemos escribir una obra muy hermosa y poderosa— entonces recibiría... entonces esa señal brillaría en la cabeza de quién fecundaría a la sacerdotisa para dar el Gran Alado a la vida de ella. Y esos sacerdotes de allí... Primero había sesiones previas, había veintiuna. Los sacerdotes iban quedando descartados a cada turno, tenían que apartarse y se quedaban fuera del círculo mágico.

Y poco a poco se fueron quedando reducidos a siete, luego a cinco, entonces tres, y al final uno; y entonces llegó la luz.

De modo que la diosa —atiendan bien ahora—, la diosa de Isis, y más tarde de Luxor, pero eso ocurrió más de una vez en Isis, la diosa de Isis se encargó de que hubiera un nuevo alado. Pero ¿era ella? La luz se percibió, porque solo estaban en la penumbra. Había una luz tenue, la luna brillaba, la mística... todo estaba listo, y entonces iba... Y cuando ese sacerdote en particular, un joven de veinte, veinticinco, treinta años, era tocado por la diosa, por esta señal de luz —y eso ocurría, eso ocurría, y todo el mundo lo veía— entonces iba... Los últimos siete —cuando lleguen ustedes a la última palabra, añadiré algo más— tenían todos los ojos vendados, a todos les tapaban la cabeza. Y los sumos sacerdotes veían la luz. Después, cuando el ser humano ya era visto... Y decían... veían la luz, eso el ser humano, el sacerdote, ni siquiera lo veía. Y entonces el sacerdote iba... entonces también la sacerdotisa era tocada por la diosa. Y así Egipito iba construyendo el Gran Alado.

Cuando nos pusimos a vivir estas leyes en el otro lado, cuando hubimos completado ese estudio, quisimos saber todo lo que pasó en ese Antiguo Egipto —luego todo eso lo podrán hacer ustedes también— y entonces vimos que los maestros eran la diosa. Y que llevaban a cabo esa materialización para edificar esa mística, esa santidad, porque se deseaba —eso ustedes lo saben con seguridad—, había que aclarar al ser humano que no existía la muerte. Y eso ya es de hace millones de años.

Pero esa personalidad fue adquiriendo conciencia y sentimiento y forma por China, Japón, el Tíbet, el Antiguo Egipto. Y entonces fue atraído alguien que acababa de estar listo para ese nacimiento. Como vino André a la tierra, ya consciente en el otro lado, aún no había nadie, aún no había nadie; es lo más elevado que existe.

Después surgió en esa sacerdotisa un sentimiento que tenía sintonización con aquello, una sensibilidad que era física y que aún así ya tenía desdo-

blamiento corporal. Y vayan, miren. Y ahora tienen ustedes 'Entre la vida y la muerte', es el modo en que hemos podido constatar de forma pertinente cuál era la altura a la que habían llegado los sentimientos en el Antiguo Egipto. Y esos sentimientos, los sentimientos sensitivo más elevados, los hemos materializado por medio de 'Entre la vida y la muerte'. Porque si el maestro Alcar se hubiera quedado por debajo de eso, y es conciencia más elevada, todo eso ya no lo habrían comprendido. Y, naturalmente, lo que se deja ver es materializado.

Por tanto, así es como se encargaban de los Grandes Alados en el Antiguo Egipto. No lo sabían esos sacerdotes, pero estaban en contacto —y eso se lo cuenta aquel libro— con los maestros. Porque Venry tenía sus maestros astrales —tal como André tiene al maestro Alcar— para el Antiguo Egipto.

Y ¿qué es lo que ha hecho el Tíbet, pues? Los tibetanos siguieron ese mismo camino, van, a su vez... ¿Entienden? De modo que el sentimiento supo con pureza, y eso es algo poderoso... Pero como nosotros conocemos ahora la creación y porque sabemos que no es posible atraer cosas al margen de su propio karma y evolución...

Hace un momento dije —es algo que tienen que volver a conectar ustedes—, dije: ¿qué es lo que les atrae? ¿Entienden? Así podrán ver cómo se conecta eso a su vez. Dije: si hacen ustedes algo social, precederán incluso al sagrado sacerdote, porque están en contacto con la tierra, es que hacen algo por la tierra y su conciencia. Pero si se blindan por completo, como ahora, y se hacen católicos o se hacen protestantes... La criatura protestante, gracias a Dios, sigue dando a luz, el pastor protestante y su mujercita, y eso es lo realmente armonioso y sagrado para Dios.

Pero los tibetanos y otros orientales han querido sintonizarse mediante su pensamiento con la santidad del macrocosmos.

Y entonces dijeron: vamos a sentarnos a pensar y atraeremos a un alma que nos enseñe algo. Sin duda, porque antes de tales y cuales tiempos solo se reenviaban a la tierra a los más conscientes de todos. Así que desde el otro lado realmente vinieron... también desde ese mundo de lo inconsciente. Pero allí era el karma de ustedes, era el nacer humanamente, para ustedes mismos. Pero si también surgía mística, si había progreso, si surgía evolución espiritual, para eso —los tibetanos se pusieron a suplicar y a orar— era posible regresar, porque viven millones de almas, maestros. Quizá era posible atraer a una persona entre un millón y dice: "Está usted listo". Uno mismo tiene que quererlo, es el propio espíritu el que tiene que querer, la personalidad, tal como lo hizo André, todo el mundo; entonces uno puede regresar a la tierra, porque allí hay gente activa que se quiere entregar, que quiere pensar por el progreso, la humanidad. Y entonces estarán ustedes conectados cósmicamente, estarán conectados con Dios, con Cristo. Aunque los tibetanos no lo

supieran, aunque no acepten a Cristo. Pero estarán ustedes conectados con la conciencia espiritual para la humanidad, y es en esa aura en la que están atrayendo. Es posible.

Pero esa gente pensaba, esos tibetanos, esos sacerdotes piensan: vamos a sentarnos —y eso es un ser uno sagrado— y ahora nosotros...

Y entonces se volvía a señalar a un hombre y a una sacerdotisa, un sacerdote, llegaban en armonía al ser uno cósmico; un suceso poderoso, eso ya lo habrán entendido, tan tremendamente poderoso e inmaculado y puro. A eso se abrían y se entregaban a ello, y al segundo, al minuto, decían, atraían unos sentimientos para dar conciencia a su templo. Pensaban: ahora llegaremos a tener al maestro. Y, ciertamente, lo que llegó fue conciencia. Y eso lo vivió cada templo.

Cada templo atraía para sí mismo conciencia, ya lo eran los maestros. Y eso ha durado... ha durado... miles de años, y era posible, porque... Y ahora les haré una pregunta que todos... y así me entero de paso cómo leen esos libros nuestros.

Fue posible hasta que sucedió algo y entonces de pronto desapareció y después ya no fue posible, porque ya no podía nacer ningún alado.

¿Cuándo? ¿Lo saben?

(Señora en la sala):

—... retrocedido...

—Entonces...

(Dirigiéndose a la señora):

Qué estupendo.

Entonces comenzó en Egipto la desintegración. A los sacerdotes les entró una locura soberbia, se desfogaron; violaban a cada madrecita diez veces y hasta veinte veces. Y después desapareció el ser uno espiritual y el pensamiento puro, puro.

Pero para el tibetano ha sido posible, y todavía lo es, allí todavía se vive así. Fue posible atraer verdaderamente la sintonización ustedes. Y como los maestros trabajaban y viven para la conciencia humanidad, y todos ustedes vivirán para eso... Finalmente, tendrán que empezar para aprender a pensar espiritual y espacialmente, entonces podrán vivir esas leyes. Y entonces la madre llegará a albergar un verdadero sentimiento para la humanidad, para una tarea, para vivirla como madre, y el alma que venga a la tierra realmente tendrá la sensibilidad de ustedes.

¿Algo más?

(Señora en la sala):

—Pero, maestro Zelanus, dijo usted que los seres astrales están esperando para ser atraídos, y que eso tarda muchísimo...

En ese tiempo sí que podrán evolucionar espiritualmente, ¿o no?

—¿Qué pueden hacer espiritualmente?

(Señora en la sala):

—Evolucionar.

—Luego cuando llegue usted detrás del ataúd, ¿cómo se imagina...?

Detrás del ataúd tiene que... No hay ningún “ataúd”, ahora ya está viviendo usted en la eternidad, pero pronto dejará atrás esta vida, el ser material; ha leído libros, ha asistido a todas las conferencias, ¿qué se imagina... cómo se imagina lo que va a ocurrir con usted?

(Señora en la sala):

—Supongo que seré un poco lela, porque...

—En aquel mundo no hay nada para estar alelada.

(La señora dice algo inaudible).

—¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—... del inconsciente.

—Sí, pero ¿dónde está la tierra del inconsciente?

(Señora en la sala):

—En el sueño.

(Señor en la sala):

—... cómo es la sintonización.

—¿En...?

(Señora en la sala):

—Tiene que ver con el ciclo.

—Sí, tiene que ver con el ciclo. Pero ¿dónde está el mundo de lo inconsciente, el renacer?

(La gente habla a la vez).

Viven ustedes aquí en este espacio y no salen de allí. Viven en la esfera de la tierra y no salen de ella. ¿Es así?

(Señor en la sala):

—Ya lo dice usted.

(La gente vuelve a hablar a la vez).

—Ustedes viven, pertenecen a la tierra, ¿verdad? Pertenecen a la tierra, así que es allí donde tienen que nacer. De modo que ¿a dónde quieren ir?

¿Qué de profunda es, pues, ese mundo de lo inconsciente para el mundo?

(Señora en la sala):

—Depende de tu karma y de tu ciclo...

—Cierto, de eso no estamos hablando. De lo que se trata es: ¿qué ocurre si uno tiene que volver a la tierra con su personalidad espiritual?

(Señora en la sala):

—Esta vuelve... (inaudible) de nuevo.

—Sí, eso... No. Un ser preanimal, una criatura de la selva, experimenta ex-

actamente lo mismo. Usted experimenta... No hay sentimientos que puedan vivir algo al margen de estas leyes.

Entonces ¿qué ocurre? Tiene usted...

(Señora en la sala):

—Se va a dormir.

—En primer lugar se va usted a dormir. Pero ¿qué profundidad tiene, pues, esa esfera?

Tiene que nacer usted en la tierra, ¿entiende, verdad? Se trata de la profundidad de esa esfera, de hacérsela sentir a usted.

(Un señor en la sala dice algo inaudible).

¿Cómo dice?

(Señor en la sala):

—Uno vuelve al estadio de antes de la creación.

—Miren, allí está la palabra. Así que ese mundo del renacer es tan profundo como todos los planetas sin excepción que hayan vivido ustedes y como los sistemas solares surgidos para este universo. Usted regresa, ese mundo es tan profundo que volverán hasta el primer instante de todos, cuando lleguen a ese instante de la primera de todas sus vidas embrionarias en la luna; si llegan allí un poco más allá, si se hacen más etéreos, darán un paso hacia atrás. ¿En qué?

(Señora en la sala):

—En el Omnigrado.

—En la Omniconciencia, el Omnisentimiento. Así de profundo es, pues, el mundo para el renacer del ser humano. Y entonces se quedarán dormidos, porque se liberarán, y sus conciencias desaparecerán de inmediato en la profundidad, porque los atrae el nacimiento.

Así que uno se convierte en nacimiento. Su conciencia diurna la tiene que... Allí también hay un pensamiento de la conciencia diurna. El pensamiento de la conciencia diurna, hermanas y hermanos míos, no lo perderán nunca. Su sentimiento y pensamiento de la conciencia diurna es eterno.

Jamás podrán dormir —no, espiritualmente— como ser humano, ni un solo segundo en todos sus millones de eras. Porque los sentimientos, o sea, el espíritu, nunca duerme. De lo contrario, cuando se vayan a dormir esta noche, se quedarían dormidos de verdad, y entonces se detendría el corazóncito y se quedarían ustedes fuera. Así que el espíritu, y la vida, el sentimiento, tiene que trabajar constantemente en tal y cual grado, son los grados del sueño y del trance. Entonces vuelven a hundirse poco a poco en las profundidades, poco a poco regresan al sueño, y gracias a Dios que el renacer sea el sentimiento predominante en ustedes. Así que ahora no tienen nada que decir ni que aportar como personalidad, como ser humano, el sentimiento nacimiento es el predominante en su organismo, en su ser, y tienen que...

Esa ley, pues, determina lo que ocurre.

¿Qué ocurriría si se quedaran despiertos? Han cometido ustedes asesinatos, se han desfogado, albergan tensiones que son cósmicamente profundas y horribles, y aun así los vence el sueño.

Y eso ya no lo podrán decir cuando vivan en el otro lado, cuando accedan, por tanto, al mundo consciente astral. Y ese mundo está detrás de eso y vive en esto. Y tenemos... Retengan eso un momento, entonces ya les aclararé cuántos millones de células viven espiritualmente entre el cielo y la tierra, en este espacio, y no los mezclaremos; entonces llegarán a ver nuestra conciencia. Y entonces tendrán que admitir que Jozef Rulof eso no lo puede sentir a fondo, ni verlo. Para eso están los maestros. Para eso uno tiene que vivir detrás del ataúd, de lo contrario ya no podrán seguir eso, ni intuirlo, ni procesarlo.

Pero el ser humano, en cambio, el que va ahora, se disuelve, vuelve a hundirse en la profundidad y los obliga como sentimientos y personalidad a aceptar el embrión como chispa, como espíritu, o sea, como alma, porque ustedes todavía volverán a la tierra. Si su odio, su pasión, su violencia ante...

Ahora, atención, esta es la respuesta divina, eso se lo preguntarán luego los maestros, y entonces diremos nosotros: ¿ahora qué? Si su odio, sus sentimientos, el nacer —que es macrocósmico, que es, por tanto, divino— pudiera ser predominante, nunca saldrían de su odio, de su pasión, de su destrucción, de sus asesinatos. El amor divino y la justicia divina dicen: vayan, pues, luego llegarán de todas formas a ese pago, luego tendrán que pagar las facturas de todas formas. Ahora van a tener un nuevo cuerpo, todavía tienen que nacer.

Y esto solo empezará para el ser humano desde la selva a la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), es decir, el organismo más elevado; es la madre tierra, son las inmaculadas leyes de la naturaleza. ¿Lo entienden?

Cuando el ser humano haya vivido esas leyes —eso lo leen en ‘El origen del universo’—, llegarán a vivir ustedes su karma, su causa, sus asesinatos. Y será entonces cuando Dios diga: “Vete, en Mi mundo descansarás”.

Y ahora lo milagroso que hemos vivido y por lo que André pudo regresar a la tierra para decir: “Yo soy una divinidad”.

Y lo es cada ser humano. Regresarán hasta antes de la creación. O sea, hasta cuando se divide el universo, cuando la madre luna empezó su propio despertar y evolución... Ustedes regresarán, tan profundamente, como embrión, tal como ustedes recibieron la primera vida en la luna, por ella. Y ahora son seres humanos. Así que, como embriones, llegarán a ser tan pequeños y nimios, que en el fondo ya no serán, que ya no podrán ser percibidos.

Así que entonces surge el nacimiento. Si ese nacimiento es en tal y cual ley, o sea, antes del nacimiento, escuchen... Así que aun así llegarán antes

del nacimiento, eso está en manos de la madre tierra. Pero después volverán por el odio, por los asesinatos, por la desintegración, por la destrucción, por la pasión, por las mentiras y los engaños, entonces tendrán que esperar un nuevo organismo durante miles de siglos. Así de lejos se han apartado del nacimiento armonioso divino, así de profundamente.

Y ahora esto: el ser humano vive en este mundo para el renacimiento, y eso solo es la madre tierra —en la atmósfera de ustedes viven otros planetas, pero el pensamiento consciente, ahora nos atenemos a la tierra, también otros mundos—, viven millones de almas. Eso es muy poco.

La cifra tierra en cuanto a humanidad en este macrocosmos, en cuanto a almas, es tremendamente pequeño. Esas almitas, esos millones de almas, si quisiera usted ponerlas en sus manos, ocuparían la superficie de la palma, no es más. Eso no es más que un montoncito, esa es la cantidad, deberían verlas con una lupa, con unos prismáticos, así de nimia es el alma humana. Y entonces tienen una sola célula, una madeja así, allí se oculta la humanidad entera. En ese macrocosmos viven millones de almas. Pero ¿qué son millones de almas para billones y billones y billones y billones de...? Podemos seguir hablando durante miles de millones de siglos sobre las almas, y ni así habremos traducido ni materializado el macrocosmos.

¿Ha quedado claro esto?

Pero aquí viven millones de mundos para el reino animal. Millones de mundos para la madre naturaleza, como almas, almas, almas, células, células, células. El pez y el organismo, los diferentes organismos —ahora viene, se trata de colocarlos ante esas leyes—, cada organismo, todos esos grados, fíjense, ¿tienen su propio mundo astral?

(Nadie dice nada).

El animal, los perros, los tigres, los leones, el reino animal, los millones de especies de organismos para el reino animal, ¿tienen todos ellos un mundo astral propio?

(Un señor en la sala dice algo inaudible).

Lo aceptaremos.

Pero no es así. Así que esos millones de mundos para cada animal, los millones de mundos para el ser humano, para el perro, el gato, el tigre, el león, la vida en las aguas y la vida en el espacio, la vida en la tierra y encima de ella, miren donde miren, son mundos para el alma, para el espíritu, para la personalidad, como entidad.

Es decir, un silla adquiere vida y tiene vida, acero, hierro.

Esos mundos los mantenemos separados y podemos analizarlos, porque cada ley vital nos conduce infaliblemente a ese grado de vida. Y eso, pues, es encontrar una aguja en un pajar.

¿No hablábamos de eso?

Vivir una ley, o sea, el contacto divino de una vida, un organismo, los sentimientos. Pero el alma los conduce a ese mundo y entonces vivirán ese ser uno divino, es ser uno con la vida de Dios.

Su perro, pues, un perro, un gato, esos animales ¿tienen un mundo astral? (Señora en la sala):

—Sí.

—Los peces y todas las especies animales en la tierra ¿tienen un mundo astral propio? Debe de ser así, porque se nos aparece la entidad como espacio, la entidad terrenal, espiritual, espacial y divinamente. Y ahora resulta que todas las sintonizaciones divinas tienen una...

¿Cómo?

(Una señora en la sala dice algo inaudible).

... tienen todas las divinas... O sea, la vida que pertenece a las creaciones divinas existentes —tenemos las creaciones posteriores—, poseen... y tienen que poseer... representan un mundo para el renacer. ¿No ha quedado claro? Todas. Y entonces pueden ver ustedes, si conocen todo eso, pueden ver de inmediato por la vida qué pertenece a la esencia divina y qué es creación posterior, etcétera, etcétera. Todo eso es espacio, grados de sentimientos, personalidades; desarrollados y hechos evolucionar por la paternidad, la maternidad. Por eso es... por eso la paternidad y la maternidad son dones divinos, propiedades divinas y son lamentablemente —“lamentablemente”: no existe “lamentablemente” en el espacio— fragmentados. Ni siquiera se puede decir “mancillados”.

Un ser humano que ahora está al servicio de la técnica y que se arroja demasiado pronto fuera de esta vida porque quiere ser más veloz que los demás y porque sabe de antemano: ‘No, no es seguro...’ Si uno no está seguro, ¿por qué se dirige uno entonces a ese precipicio? ¿Es eso una mancuerna?

Inconsciencia. Es evolución.

¿Más preguntas?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, hace un momento nos explicó que por la disarmonía... Que el mundo de lo inconsciente y la vida en la tierra, que nace tanta gente, por lo que entre 1950 y 2000 no sabremos qué hacer con las personas. Pero lo que quisiera saber es: esa disarmonía, si esta gente muere de hambre por falta de alimentación, tendrán una transición prematura, entonces esta disarmonía no se detendrá nunca, ¿no?

—Esa disarmonía solo se disuelve cuando... tardará todavía... digamos unos... ¿Cuántos años harán falta, cree usted, para hacer disolver esta disarmonía entre la vida y la muerte? ¿Mil años? ¿Miles? No centenares de millones de años, sino eras.

Al final de la tierra, a una profundidad así, puede colocarlo ahora mismo

en la balanza divina, o sea, si usted la profundidad... ¿Quiere saber lo profundo, pero a la vez lo sencillo que es esto en realidad? Ya lo expliqué hace un rato. Si piensa usted un poco más, podrá determinarlo para usted misma. Pero es posible calcularlo de forma infalible. Si decimos: pasarán millones de eras antes de que vuelva a haber armonía entre la vida y la muerte, el renacer, entonces es algo que se puede demostrar, que se puede constatar, que se puede ver cósmicamente. ¿Y por medio de qué?

Ya lo dije esta noche.

(Señora en la sala):

—Porque hay tantos millones de personas esperando millones de años antes de que puedan ser atraídas.

—Eso no es. No, eso no es. Pero si es que lo he dicho esta noche. Mire, usted no piensa, aún no es capaz de pensar.

(La señora en la sala dice algo inaudible).

—¿Cómo dice?

(La señora en la sala dice algo inaudible).

¿Porque...?

(Señora en la sala):

—Por la conciencia espiritual del ser humano.

—No. Ahora estamos... puede usted ver cómo todo eso... cómo todo eso llega a dilatarse. Ahora tenemos que responder a la pregunta: ¿cuánto tiempo podría tomar antes de que se disuelva esa disarmonía?

Allí dicen que miles de años.

(Señor en la sala):

—Cuando el hombre y la mujer tienen dos hijos.

—Sí, sí, pero ahora vamos de forma pertinente, infaliblemente, al instante en el que se edificó esa materialización.

Yo digo: tarda millones de años. Es algo que tengo que poder demostrar, y es lo que puedo hacer, porque ya lo he dicho.

(Señora en la sala):

—Cuando ya no se cometan más asesinatos.

—No, eso no es.

(La gente habla a la vez).

Sí, cierto, es así, pero de eso no hablábamos.

Y digo: pasarán millones de años, no miles de años. Pero no puede disolverse antes, en miles de años, todavía pasarán millones de años, solo entonces habrá armonía entre la vida y la muerte. Y en ese tiempo ya se sabrá desde hace mucho lo que habrá pasado, pero ya no podrán cambiar nada.

¿Cuánto tiempo ha... cuánto tenemos que retroceder para constatar que el ser humano comenzó la disarmonía? ¿No dije eso? Nos hemos encontrado en el espacio... pero para eso tenemos que abandonar la tierra... nos hemos en-

contrado en el espacio con una madre con tres hijos, fue en otro planeta en el espacio, no fue algo de la tierra. De modo que hace tanto tiempo. Eso ya son millones de eras. Y allí comienza. Y si eso vive aquí en su sociedad, luego, en su Ámsterdam, en Róterdam, en La Haya, tendrán una vida paradisíaca, entonces la vida será perfecta. Porque la vida será de una hermosura imponente, el ser humano será espiritualmente rico. Ya no habrá desgracias en la tierra, pero aun así habrá... todavía estamos... Los autores de libros, los conscientes, ellos lo sabrán luego, y luego tampoco hará falta que escriban ustedes libros, ya no hará falta que se dediquen al arte, porque el arte divino se materializará aquí en la tierra, y eso serán los instrumentos que recibirán ustedes.

Y entonces se escribía en la tierra: si es que ya lo sabemos. Y entonces aparece una madre que dice: “Sí, sí que tendré que dar a luz a cuatro, cinco niños”. Y ustedes ni siquiera tienen uno solo. Y entonces la humanidad todavía estará con madres que tienen que dar a luz a cuatro, cinco hijos, porque esa culpa sigue estando allí, ¿entienden?, la humanidad seguirá estando con eso.

Y nosotros hemos trabajado en eso. Nosotros lo hemos enmendado, tuvimos que enmendar hasta el último pensamiento erróneo. Así que ustedes tampoco podrán eludirlo, ni nadie; tiene que recuperarse entre el cielo y la tierra para y por el ser humano. ¿No es eso justo?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, por eso siguen pensando en la guerra.

—Es todavía inconsciencia. Ya entenderán, cuando nosotros... Se habla de... se habla de los rusos y los bolcheviques, ¿y de qué cosas más no hablan ustedes? Pero ¿qué significa... qué significa si sabe usted que la jungla es aún más inconsciente que Stalin? Esa es la evolución para la humanidad. La humanidad... Vamos, deberían leer ‘Los pueblos de la tierra’.

(Señora en la sala):

—Sí, pero no solo es Stalin... Corea también sigue, ¿no?

—Bah, ¿qué significa Corea en comparación con la creación y la humanidad? Ojalá tuvieran mañana —ahora hablaremos así, si la humanidad habla y piensa sobre la guerra—... tuvieran mañana otra como la de 1940-1945, eso ya los curaría.

(Señora en la sala):

—¿Nos curaría?

—Los curaría infaliblemente. Si tuvieran otra así... de la que pudiéramos pronosticar que no quedaría nada en la tierra...

Y por eso no puede ser.

Si es que hemos ofrecido esos pronósticos a André, ¿no?, que a la gente le entraría miedo en 1940, ya lo hicimos en 1939, hay constancia de esas pruebas: “Llegará un momento... Una guerra, una terrible guerra. Habrá un

tiempo, últimamente, en que ya no tendremos madera para enterrar nuestros cadáveres”. Y la gente que lo abandonaba, diciendo: “Hombre, calla ya”.

Sus amigos ya no podían oírlo. Y aun así André dice, también a su mujer: “Tenlo en cuenta, vuelvo a decirlo, y lo procesarás. Habrá unos tiempos, porque esto es luego para mí, cuando eso haya terminado, son las leyes y las palabras de los maestros: ya no tendremos madera para enterrar los cadáveres. Se desplomarán ante sus ojos de hambre y miseria”.

Todo eso ha ocurrido. Ahora se dice: “Ja, ja, ja”. Pero entonces tenían miedo.

Pregúnteselo a cualquiera.

Y entonces, cuando apareció la bomba atómica... La humanidad construye, tiene que asegurarse ante la desintegración, eso es tan viejo como el mundo. Y ustedes todavía viven en un tiempo en los que se ponen fundamente materiales y espirituales.

Dicen ustedes: “Dejen pasar esa guerra”. Y: “Que no vuelva a haber otra guerra”. Pero ¿qué sabe el ser humano en la selva, millones de personas, qué saben de nosotros, de los pensamientos y sentimientos de ustedes?

No es hasta en la tierra cuando ustedes empiezan a pensar, es solo ahora que la humanidad coloca los primeros pequeños fundamentos para empezar a pensar de forma cristiana, de forma espacial no es posible. Ni siquiera se piensa como Cristo enseñó al ser humano.

Han echado a perder la iglesia católica, el protestantismo, la Biblia. Porque ¿cómo puede condenar Dios al ser humano?

Fíjense en lo que dice a veces Cristo. Los profetas sueltan tortazos, odian. Ese Dios, ese Dios solo mira a sus predilectos.

Ya me entienden: ¿cómo es ese padre, esa madre?

Viven ustedes en esos tiempos, no tienen que ponerse a pensar en la guerra, porque es en el propio ser humano donde vive la guerra. Y si ya... ustedes, aquí, ustedes... ustedes... Juntos representan aquí cien millones de personas. Acéptenlo. Nosotros aceptamos y solo conseguiremos a una persona entre cien mil personas, y entre muchas más. Nosotros extraemos a una sola persona consciente de entre doscientas mil almas en la tierra, así de pobre es la masa. ¿Tonta, inconsciente? No, esa evolución todavía tiene que llevar a esa masa a espiritualizarse y materializarse. ¿No es sencillo?

Ustedes acaban de empezar a sentir y a pensar de forma espiritual. Pero deberían ser... Nosotros ya no hablaríamos. Pero merece la pena llevar a una sola persona a la dilatación, un solo ser humano, dos. Porque si queremos llevar la paternidad y maternidad a la dilatación espiritual, al desarrollo, ese es mi asidero, mi fundamento para mi vida astral. Les hablo a ustedes, pero siempre lo hago para mí mismo.

Si André no supiera eso, lo dejaría. No porque ustedes estén aquí.

Ustedes representan... En La Haya tenemos... hay tanta gente; si la gente viniera, habría diez mil, veinte mil. Estamos contentos de que desde luego no hayan venido, porque nos harían pedazos. Ahora continuamos tranquilamente, André lo ha previsto todo.

Si no lo supiéramos, no podrían experimentar ustedes esta vida, este pensar más allá para la masa, no serían capaces de aguantarlo, porque se estrellarían. Eso Cristo también lo sabía. Si ustedes supieran: el Mesías divino solo tuvo algunos hijos. Quedaron catorce, doce, que dijeron: “¡Es Él!”. Porque toda la masa divina de allí, la masa inconsciente, renegó de Él, y dijo: “No es Él”. “Es un rabino”. “Es un demente”.

Pedro y los otros que estaban junto a Él, que pudieron vivir con Él los milagros, aun así renegaron de Cristo. ¿Y pensaban ustedes, si mañana sucumbieran ustedes un momento, que los maestros pensarán: allí se va otro adepto mío?

Si ustedes sienten y piensan de verdad, y si tienen el deseo dentro de ustedes —yo sí que veo a mis antiguos adeptos—, entonces no puedo más que felicitarlos para luego, porque ahora están despertando. Todavía saben y ni siquiera se dan cuenta de lo poderosamente profundos que ya son todos, grandes. Pero mejor no se hagan ilusiones.

Tenemos que decir: un solo ser humano entre centenares de miles. Vayan a su sociedad: a la gente no le da la gana, es que no quieren despertar. ¿A qué se debe que ustedes sí? Es una gracia divina. Pueden ir a misa, pueden tener pensamientos y sentimientos inferiores, y entonces atraerán a centenares de miles de personas, pero no una vida cósmica, ¿entienden?

Hubo una vez un sacerdote, un iniciado, en Oriente...

Alguien dice: “Mire, ese ser humano de allí, ese sacerdote...”, porque hay que ver la de cosas que han ocurrido en la India colonial, en el Tíbet, en Egipto, “ese de allí atrae a miles y miles de personas, y ustedes dicen que lo saben; y no tienen más de cuatro o cinco criaturas a su lado”.

Y entonces hubo una palabra. Y el iniciado dijo: “¡Vayan hasta aquello, porque ahora que hablan ustedes, no son parte mía!”.

Y así era, así habló Cristo: “Ahora que lo dicen ustedes mismos, no me sigan a mí”.

En ese instante dice usted al sacerdote: “Oye, loco, ¿por qué tiene ese de allí tanta gente?”.

Si ven eso y saben eso, habrán llegado, o no habrán llegado, y entonces yo no puedo... Me gustaría darles más, poder darles más, pero seguirán siendo seres humanos. Hoy en su propia vida es anhelo, sentimiento. Dicen: “Bueno, quizá viva unos añitos más, ahora quiero enriquecerme”, ¿verdad?, y eso es el sentimiento. Pero ¿saben lo que cuesta, cuántas vidas se requieren para despertar este deseo como voluntad y sentimiento para su personalidad, su yo

astral espiritual? Todos ustedes ya han recibido una gracia. Pero añado: no se hagan ilusiones, porque todavía viven aquí.

Pero demostrarán lo que quieren, y si ahora ustedes no cobijan asesinatos, podremos acogerlos a todos. Y entonces estarán a su lado precisamente quien hayan conocido por medio de sus numerosas vidas. Lo que poseen hoy quizá sean algo prestado. Ahora dicen ustedes como hombre y mujer: “Aquella mujer es esposa mía”, y: “Aquel hombre es esposo mío”. Será mejor que no los meta a ustedes en esas leyes para que no se pongan inseguros, pero es posible.

Viene alguien y dice: “Mira mi belleza”. Y a su lado andaba una enana, una jorobada, que también era una iniciada, y dice él: “Ella será luego mi alma gemela. La he conocido en esta vida porque he causado destrozos y desastres”.

Y dice el príncipe: “Pon a esa criatura en la hoguera”. Y él se fue.

Pero detrás del ataúd ustedes son de Dios. Son de la vida que ha emprendido la primera con ustedes, y eso son leyes divinas.

Y estén agradecidos. Ustedes, si hoy no los entienden y el ser humano no los quiere comprender y albergan bondad, amor, veracidad, justicia, ese ser humano se blindará irrevocablemente —acéptenlo, quizá sus vidas lleguen a ser más livianas—, ese ser humano, sin embargo, ya se blindará ahora irrevocablemente ante el progreso espiritual. ¿No es justo eso? Porque no quieren —sí, ahora esto—, porque no quieren.

¿Quieren vivir el pensamiento divino? Son esposa y esposo —nosotros hemos tenido que aceptar esas leyes—, quieren enriquecerse, desean, tienen sed, desde luego, y ella no puede... Ahora pensarán: sí, yo lo tengo y ella tiene que... Pueden ustedes representar por su causa y efecto, por sus leyes del karma, veinte vidas, treinta y más, así que ese sentimiento ya está allí.

Pero si quieren ustedes trabajar irrevocablemente con los demás en la conciencia espiritual para su pensamiento y sentimiento eterno, su más allá, y unos seres humanos se niegan, se niegan decididamente —y da igual que esa vida pertenezca al grado de sentimiento de ustedes, el del ser humano, o sea, nacido en la luna, fíjense en lo que viene ahora—, es algo que tenemos que aceptar, entonces... o sea, si ambos están relacionados entre sí para Dios, entonces, por no querer pensar, detendrán la evolución de la otra vida. Sin lugar a duda, ustedes pondrían sus sentimientos como amor en una cárcel, en un espacio pequeño, porque no quieren, no desean, no quieren servir, piensan de forma equivocada, sienten mal, son odio, frenan, golpean, patean; y entonces patean, golpean, destruyen su propia vida.

Y es forzoso que el ser humano que ahora quiere y ya posee el sentimiento siga en ese círculo; de allí no saldrán nunca.

Así que unos seres humanos... —ya le gustaría al ser humano, todo eso hemos podido seguirlo— unos seres humanos podrían detener el desarrollo de otros seres humanos, y eso es una injusticia divina. Pero con esas leyes no

nos hemos encontrado en ninguna parte, gracias a Dios.

Hemos visto que ustedes, el ser humano golpeado, pateado, son unos incomprendidos...

El ser humano que no quiere, simplemente no puede detener en el espíritu a la otra vida que quiera enriquecerse, aunque uno y otro se pertenecieran para el macrocosmos. Porque si luego... —fíjense ahora— si luego llegan al otro lado, en ese mundo de consciencia, habrá millones de hermanas y hermanos a su lado, ni siquiera llamarán la atención, ni siquiera los echarán de menos allí, como si dijéramos, quien no quiera. Porque somos millones a la vez quienes representamos ese grado de sentimiento, y con ellos también seguimos. Y cuando ustedes luego... Y entonces el ser humano verá... esas escenas las tenemos, esos grados de conciencia, las personas que quedan desgarradas unas de otras, todo eso hemos podido seguirlo.

Y entonces vemos que el ser humano, si este sigue siendo bueno, o sea, eso es para el ser humano al que se le golpea y patea... Su marido la pega, a él lo pega la mujer, la madre, eso ustedes lo viven, ella es la que no quiere, allí es él quien no quiere, esa gente se oscurece a sí misma, y no si ustedes no devuelven el golpe, si odian con reciprocidad; o destruirán ustedes todo su pequeño yo, su vida benevolente, y se habrán perdido a sí mismos.

¿Qué es, pues, lo que Cristo les ha enseñado? Si son golpeados ustedes aquí... Mire, es por eso que Cristo es divinamente responsable. Y es que así es. Cuando Cristo estaba allí, dicen: Cristo podría haber hecho oscurecer la humanidad entera con una sola mirada. Pero si Cristo se hubiera equivocado... si hubiera violado al ser humano, habría perdido su conciencia divina y se habría oscurecido a sí mismo.

O sea, eso será disarmonía, y al materializar disarmonía... Ahora ya pueden devolver la mordedura, el golpe, la patada; se patearán y golpearán a ustedes mismos. Sigán amando. Y antes de que hayan llegado a ese punto, no habrá pasado nada. Si son capaces de eso y si lo han alcanzado, ya estarán edificando sus fundamentos espirituales. Y eso son los genios entre la humanidad, son los sensibles espirituales. A esa gente nunca se le puede alcanzar mediante el mal. Son fuertes como robles y conscientes. Son indestructibles, porque saben: estoy enmendando, para la tierra, estoy enmendando.

Ciertamente, criaturas mías, si los golpean y están en esta vida...

No se les puede golpear si la justicia vive bajo sus corazones y dentro de ustedes. Es algo que hemos tenido que aceptar.

“Me atacaron”, dijo alguien que hizo un viaje desde la tierra crepuscular, “justo antes de la primera esfera”, y cuando volvía, “me han quebrado y manchado”.

Y entonces el maestro dijo: “¿Y cómo ha actuado usted?”.

“Pues, sí, ¿qué haría usted?”.

Y el ser humano se enojó, porque lo estaban atacando por detrás, por delante y desde arriba, a diestro y siniestro. E hizo un instante aquello; y entonces lo sojuzgaron por completo y se violó, a su vez, la personalidad.

(Dirigiéndose al técnico de sonido):

Lo he visto.

Por tanto, ¿qué dijo el Mesías cuando estaba allí sentado? “Péguenme, sin problemas, de todas formas no me darán. Es imposible darle a mi espíritu. No es posible mancillar, deformar, mis sentimientos. Yo no odio. Amo todo lo que vive, quiero aprender a pensar de forma armoniosa”.

Y cuando empiecen con eso, hermanas y hermanos míos, cuando empiecen para la sociedad, para ustedes mismos, para sus amigos, como lo dice André, ¿verdad?: “Dejen que salga de ustedes amor y díganle al ser humano quién es usted interiormente por medio de su cordialidad y los llevarán en palmitas”. Es el mayor poder que Cristo haya representado y que construye templos en solo unos segundos, porque cuando eso les cruce los labios, el ser humano será capaz de acogerlos a ustedes y de arrodillarse a sus pies y decir: “Mira, ahora veo el ser humano espiritual”. Y se les amará. ¿No es así?

Si ustedes nos dicen: “No me quieren”, sabemos que son ustedes inconscientes. Si acuden a un maestro y dicen: “¿Pero qué es lo que quiere esa gente de mí?”. Eso se ve de inmediato en el otro lado. “Pero ¿qué es lo que quiere esa gente?”. Y eso ya se puede vivir en la sociedad. Si entre ustedes sigue habiendo un solo ser humano del que no quieren saber nada... No es posible materializarlo del todo para su sociedad, porque ya comprenderán que tienen que ver con inconsciente y psicópatas y dementes.

Pero cuando vivan en su propia esfera, en su propio circulito, y hay uno solo que pueda decir: “Eso no me parece simpático, eso es duro”, ya están asesinando su propia conciencia. Porque si son de verdad amor, el ser humano dirá: “Mira por dónde, con ese ser humano sí que tengo ganas de relacionarme, porque irradia vida, cordialidad, benevolencia, amor”.

¿No es así?

¿Y no dicen donde ustedes...? Si se encuentran con algunas personas en la tierra que ya no volverán a ver jamás de los jamases, pongan en esa vida su sentimiento, su pensamiento, porque ese ser humano lo transmitirá, son flores para el hogar espiritual de ustedes, para su jardín vital en el otro lado. Claro, se lo llevan ustedes mismos. Y sí, dicen ustedes en el otro lado, son flores, orquídeas; pero ese acto, esa cordialidad, ese amor, vivirá en su rostro, en la luz de sus ojos, en su personalidad.

No deberían estar buscando el otro lado, porque el otro lado vive dentro de ustedes. ¿Debajo de su corazón? No, son sus sentimientos, es su personalidad. ¿Los aman a ustedes aquí? ¿De verdad que los aman? ¿No es algo artificial? Deberían aclarar eso para ustedes mismos.

Gracias por sus hermosos sentimientos. Hasta dentro de dos semanas.
(Gente en la sala):
—Gracias, maestro Zelanus. Gracias, maestro Zelanus.

Noche del martes 28 de marzo de 1950

—Buenas noches, hermanas y hermanos míos.

(Gente en la sala):

—Buenas noches, maestro Zelanus.

—Vamos a seguir. ¿Quién de ustedes —se ha vuelto a recuperar la voz— está listo para hacer la primera pregunta?

¿Por allí?

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, la vez anterior escuchamos aquí la conferencia “Dios no condena”. He de decirle que me dejó muy impresionado.

—Gracias.

(Señor en la sala):

—Pero dijo usted en ella que en las esferas hay seres, o espíritus, que lamentan mucho que en la tierra predicaran en realidad una doctrina equivocada. Y que aseguraran que Dios sí condena, y que eso les causa dolor en las esferas. Y usted añadió entonces que los primeros libros de...

—‘Una mirada en el más allá’.

(Señor en la sala):

—... ‘Una mirada en el más allá’...

—Sí.

—... que está escrito para niños pequeños. Y esa expresión no la he comprendido.

—No. Pero todos ustedes son niños pequeños, en estas leyes son niños pequeños. ¿Ha quedado claro ahora?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Sí y no. Gracias.

Si usted... es usted, por ejemplo, un sacerdote, se hace pastor protestante, nace, alberga usted el sentimiento de que quiere estudiar, se hace cura, quiere hacerse sacerdote... Pero, mire, cuando entienda todas las conferencias que hemos montado en La Haya, comprenderá... —lo he explicado aquí más de una noche—, comprenderá que su pensamiento y sentimiento se hará peligroso para la sociedad, que es peligroso. Ahora, claro, se trata de dónde nazca usted. Y entonces se construye al alma por su propia cuenta, por medio de las vidas que ha vivido, por la personalidad.

Unos seres humanos siguen estudios materiales, otros seres humanos se inclinan por los deportes, es algo con lo que nos topamos en la sociedad, otros quieren vivir un estudio, quieren ser sacerdotes, se hacen pastores prot-

estantes. ¿Dónde nace usted? Ya entenderá que los padres que lo atraen a usted juegan entonces un papel enorme, tienen en sus manos una parte de su desarrollo. Más tarde contará usted de todas formas: hago esto, hago lo otro, ya no me dejaré someter.

Pero, entiéndanme, les he explicado varias veces que todo lo que poseen en la tierra lo tienen que dejar de lado. Perderán su nombre, perderán su personalidad. Podrán estudiar, podrán asimilar lo que quieran, nada tiene en realidad importancia para sus vidas astrales si no está sintonizado con su alma y personalidad para el Gólgota, Cristo, Dios, ni significa nada.

Cada pensamiento, cada acto que lleven a cabo para su alma, seguirá siendo... es un fundamento, es un mundo, es un espacio, es una esfera, es armonía, es justicia, es amor. Todo los conduce al amor. Primero tienen que encargarse de estar en armonía, con todo, y eso después será amor.

Pero lo que posee el mundo actualmente, lo que ha sido recibido por los sistemas filosóficos, por los filósofos, ya entenderán ustedes que significa algo cuando el ser humano saque de allí la experiencia espiritual interior. ¿Ha quedado claro?

Ahora llegan ustedes a la tierra. ¿Dónde nacen ustedes? El padre y la madre son de tendencia católica, protestante, musulmana. ¿Entiende? Esto ya no está en manos de usted. Pero poco a poco, por la vida, va despertándose su vida interior, su personalidad. Llega usted a Turquía, se hace musulmán, se hace budista, ya llega a la mística por Buda.

Si llegan ustedes directamente a la iglesia católica, entonces estarán ustedes —por sus padres y, claro, por sus propios sentimientos, ya se encargarán ustedes de demostrar más tarde lo que quieren ustedes— hasta el cuello en la condena, les llegará hasta los labios. Y ahora lo que realmente deben hacer es conocer a su Dios de amor, ese Dios de amor de verdad que existe.

Ya entienden que cuando nació Moisés —eso lo pueden leer en ‘Los pueblos de la tierra’, allí yo también he... ya oirán esas otras conferencias, anteriores, anteriores a esa condena, en Diligencia— se reunieron los maestros. Así que había gente en la tierra, morían, y esa gente continuaba, estaban construyéndose. No se les dio nada regalado. Solo tenían tinieblas. Porque en las eras prehistóricas, el ser humana atravesaba su ataúd. Ustedes lo convirtieron en un ataúd, allí vivían, allí siguieron echados, o se fueron a las aguas, empezaron a enterrar a esas personas, ya solo por la descomposición. Pero esas personas llegaron ahora al Omnigrado divino, y experimentan y habitan, representan el Omnigrado, al Dios de todo lo que vive. Llegaron al Omnigrado divino al margen de Cristo, de Dios, al margen de la espiritualidad de ustedes, al margen de su iglesia, al margen de todas esas personas.

¿Lo aceptan?

De verdad que no son ustedes los únicos que viven en la tierra, la madre

tierra ya tiene millones de años. ¿Y cuándo comenzó la concienciación humana? Millones de años antes de que Moisés llegara a la tierra. Porque Moisés era un ser humano igual que ustedes, que yo, que usted, que miles en la tierra. Me entró la sensación: santo cielo, estoy vivo. Él vive en el mundo astral, en una esfera tenebrosa, no es consciente. Les he explicado: a un ser humano de la primera esfera no se le puede usar para eso, porque este ya no va dando golpes a diestro y siniestro, sino que atraviesa el amor hacia la luz. Moisés anda en la primera esfera, anda en esas tierras crepusculares, y ve que sus padres viven. Regresa a la tierra, siente contacto, entra en contacto. ¿Qué haría usted? ¿Qué haría usted en ese momento?

Es ese ser humano al que necesitamos, esos seres superiores son quienes lo necesitan a él; tiene que volver, puede golpear todavía, porque el ser humano, según están aprendiendo, los maestros fijaron al ser humano en la condena.

Los maestros comentaron todo esto con el Mesías, con Cristo: ¿cómo conseguimos meter miedo a esa gente, a esa masa? Y entonces llegó el Señor. Eran ángeles, eran maestros, eran sus antepasados. Construyeron leyes.

Cristo dice: “Cómo me recibieron allí? ¿Cómo me recibieron en la tierra?”.

Es muy sencillo, eso ya lo supo de antemano: la masa inconsciente lo destruirá.

Si uno dijera esto —eso también ya lo he explicado— hace cincuenta años, ustedes y yo y todo el mundo terminaríamos en la hoguera. ¿No lo sabían? Hemos aprendido. La sociedad ha evolucionado, la sociedad... esta humanidad empezó a sentir, a pensar, a comprender, milagros técnicos. Así es como surgió.

Entonces... Llega Moisés. El ser humano recibe la fe, esa fe continúa. El Antiguo Testamento contiene mil y una trampas, allí encontrarán mentiras y engaños. Un cuento divertido. Cada ser humano tiene esta experiencia. Pero, no se olviden: surgió algo, se construyó una ley, nació la casa de Israel, la esencia para creer y aceptar; no es más.

Ahora están atravesando ustedes la historia y llegamos a Cristo.

Cristo infundió alma espacial, amor universal, cordialidad divina, benevolencia, justicia. Esa es la tarea de Cristo. Comienza la iglesia católica, es cuando ustedes salen del espacio y en esos siglos son atraídos a la iglesia católica, a sus padres, y ellos creen, creen, creen, los llevan con ellos, se ponen a rezar ustedes, todavía no son ustedes capaces de pensar, aún no tienen el sentimiento, pero por fin se liberan y empiezan a comprender que no existe la condena.

Ahora su primera pregunta. Sus primeros pensamientos y sentimientos respecto a esto son: llega un pastor protestante, ha completado su ciclo de la tierra y llega al mundo astral, llega a un espacio, es una personalidad espiritual astral, y ahora tiene que aprender que la condena no existe, porque la

vida continúa. No se conoce la reencarnación, no se conoce el renacer. Hay millones de leyes que les explican a ustedes que la vida evoluciona. Llegan ustedes allí, pues, y resulta que tienen que aceptar que no han dado al ser humano más que sinsentidos, engaños. ¿No es penoso? ¿Sienten los profundos dolores de un ser humano que tiene que aceptar que ha estado contando mentiras, por muy hermosas, por muy veraces que fueran sus palabras para el ser humano? Esa vida transcurrió para nada. Ahora ponte a repetirla. Así es como ha engañado a millones de personas, una y otra vez, inconscientemente.

Ese, pues, es el peligro. Eso el ser humano aún no lo sabe. Las criaturas de este mundo, millones de criaturas, hombres y mujeres, no saben que por esa iglesia, por aceptar un dogma, por profesar una fe... bueno, hazte protestante, hazte católico: que uno anda por las tinieblas. Porque nada —ya se lo dije— de lo que posee la tierra —es decir, lo que ha construido la sociedad por medio de las universidades— tiene significado alguno, dado que sigue siendo sabiduría material. Aquello que vive en ustedes —lo que es su alma, lo que es su espíritu, lo que es la vida— se desconoce, porque no se sabe lo que es la vida, ni la del alma ni la del espíritu. Ese, pues, es el peligro, un tremendo peligro, decidir: me hago católico, me hago protestante. Enseguida tendrán que perderlo de todas formas, todo eso tendrán que quitárselo de encima.

Y ahora podemos empezar; cuando venga ese pastor protestante, cuando llegue el cura, seguirá viviendo en una tierra crepuscular, porque si ese sacerdote a un dios de amor... Acepta un Dios de amor, pero a eso yuxtapone: si no tiene usted cuidado, se irá al infierno, arderá eternamente. Así que tiene conciencia, y allí está su cruz, construye para sí mismo trampas y cepos. Y entonces Dios le tiene que decir: tienes que despertar, harás esto y harás lo otro. Criatura, aclárate por tu cuenta, porque Dios se ha manifestado por la naturaleza, por las leyes espaciales. Más claro, imposible.

Y a ver quién se atreve a quitarle a un sacerdote a su Dios, a un pastor protestante, a ver quién se atreve: morderán como ni siquiera es capaz de hacerlo un animal salvaje, se les echarán encima. Deberían irse a su cardenal, deberían ir a un verdadero sacerdote y a ver quién le dice que está loco, que lo suyo son cuentos. Les morderá en el cuello, a la hora de la verdad les chupará la sangre. Porque a ustedes lo que les harán es... si él conservara el poder, amigo, hermano, él los encerraría y torturaría, por decir que lo suyo son cuentos; es que él lo sabe.

Tendrán que deshacerse de su catolicismo, de su protestantismo y de su islamismo y su budismo, de todo lo que carezca de realidad espiritual, porque en su lugar recibirán la realidad metafísica, divina. Y eso es: nacerán de nuevo, serán padres, serán madres. La reencarnación existe. Irán a todos los pueblos. Habrán vivido en todas partes en la tierra, porque tienen que re-

correr millones de vidas antes de que alcancen la raza blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es) y antes de que hayan corregido sus errores. Y entonces tendrán que enmendar los asesinatos, se habrán vuelto a meter en vereda. Pero la causa y efecto —han engañado a un ser humano, se han dedicado a la pasión y la violencia, a asesinar, a destruir una vida— los reconducirá a la tierra, y eso es algo que tienen que vivir. Eso es lo que se les cuenta.

Y entonces van ustedes... si son ustedes el sacerdote, entonces llegamos a donde ustedes: "Mira, criatura, ¿ya está preparado?". Esto lo han leído en los libros, allí se les dieron los ejemplos. Hay sacerdotes que dicen: "¿Es esto realmente de verdad?". Esa es la criatura —ustedes no saben nada de esas cosas, son ustedes mismos la criatura—, esa es la criatura, una pequeña criatura de Nuestro Señor. Y cuánto más infantiles se hagan, más amplios serán. Y entonces podremos soltar a esa criatura de la iglesia a base de golpes.

No tienen más que empezar.

"Es usted un cadáver".

"No soy un cadáver, vivo".

"Murió usted allá".

"Imposible. Me encuentro de maravilla".

"Sí, tiene usted buen aspecto". Le va bien.

El católico, el sacerdote tiene su cruz, se aferra a ella con temor.

Digo: "Mejor quita eso, porque ya no significa nada.

Es que no conoce esto. Por eso los llevo...".

La próxima vez, o después, venga a La Haya, entonces nosotros iremos al Gólgota y conocerá usted a Cristo.

Ese católico no conoce a Cristo; tiene esa cruz con el Mesías en ella, el Mesías ha enmendado todo para él, con que incline la cabeza ya es suficiente. Sin duda.

"Criatura, quita esa cruz de allí. Vamos a enseñarte otro Cristo". Y entonces comienza una escuela de aprendizaje universal, cósmica, divina. Se les explica ley tras ley. Y entonces tenemos que atravesar la Biblia, la atravesamos, es cosa de cinco minutos, también puede tomar cinco mil años. Si tienen mucho sentimiento, si acogen todo de una sola vez, llegarán a tener una sola visión —verán a Moisés, a Abraham, a Isaac, a Jacob, sobre todo a Moisés, veremos algunos profetas, seguiremos hasta Jerusalén, volveremos un momento a las esferas de luz—, llegarán a tener una visión que los conectará directamente con el Omnigrado divino... se me rendirán... me darán la mano, el sentimiento, su saber, su personalidad y dirán: "Su palabra es ley".

"Sí, porque usted es mi criatura. Yo soy una criatura de Dios, y usted también. Somos criaturas. Yo sé algo más, veo algo más". Y ahora reciben mi espacio, mi esfera, mi sentimiento, mi vida, mi amor, y ahora se le despoja de su falda negra. Se les despojará de sus tinieblas. Los colocaremos con ambos

pies en la tierra, para que puedan irse caminando. Los conectaremos con el reino animal, volveremos a la luna, al origen de cada vida celular, y cuando hayan visto y vivido eso, deberían volver al libro 'Los pueblos de la tierra' y abrácenlo con el corazón. Vivan y lean 'El origen del universo', tomen 'El ciclo del alma', tomen 'Una mirada en el más allá', y estarán convencidos de que en los infiernos no arde ningún fuego.

¿Más cosas?

Gracias.

¿Quién de ustedes?

(Señora en la sala):

—He leído que los peques que mueren jóvenes van a la esfera de los niños. Pero si resulta que hay almas reencarnadas de una esfera oscura que mueren jóvenes, ¿a dónde van estas?

—Quiere decir usted que cuando un niño, un niño tenebroso, cuando un alma que vive las tinieblas... eso quiere decir.

(Señora en la sala):

—Sí.

—No puede regresar, se queda allí.

(Señora en la sala):

—¿No puede ser joven?

—No podrá volver a la tierra. Tenemos el mundo de lo inconsciente. Cuando luego uno tiene que volver, o bien continuará de forma consciente al mundo astral, entonces esa vida habrá acabado, uno habrá terminado con la tierra... Y dependiendo de cómo se sea... Esos mundos existen... Si albergan odio, si albergan mentiras y engaños, llegarán a un mundo de mentiras y engaños, ese es su mundo.

Cuando luego, después de irse de aquí, regrese a la tierra, ya se disolverá al instante para el mundo de eso que es inconsciente; eso se llama el mundo de lo inconsciente, el mundo para el nacimiento, se harán madres o se harán padres. Enseguida, cuando se desprendan del cuerpo desaparecerán y se difuminarán. Por ejemplo, su madre que ha fallecido y su padre, que ya poseen una esfera vital, no hace falta que vengan a buscarla... Porque eso lo hacen ellos. Si yo tengo contacto con ustedes, soy yo quien la viene a recoger, claro.

La vivencia más poderosa de todas, si uno de los suyos la precede y está allí y tiene posesiones, si tiene luz verdadera y está allí como una belleza luminosa, como una flor del espacio, y experimenta con usted que usted se va desprendiendo lentamente de su cuerpo, eso es lo más imponente que se puede vivir, lo más hermoso, lo más poderoso. Es cuando esa alma siente de verdad. Y entonces la tomará entre los brazos, y la llevará a ella, o a él, ese amor, lo llevará a usted a la esfera tal como sientan ustedes por dentro.

Ahora es posible hablar a la gente —yo hago de todo, y hay varios que

lo hacen, para darles la verdad—, los cambio, los hago cariñosos, los amo, porque es su cielo, su luz, su espacio, su amor.

Pero eso el ser humano no lo hace. El ser humano dice “sí”, pero no comienza. Todo eso está en manos de ustedes.

Sin embargo, cuando por tanto regresen a la tierra, no es necesario que acudan sus padres, sus amores, sus amigos, sus hermanos y hermanas, se disolverán ustedes de inmediato, porque estarán ustedes en la ley para el nacimiento. ¿Ha quedado claro? Todo eso irá por sí solo, nadie podrá cambiar nada en eso. Todavía tendrán que volver, aún tendrán que ver con gente aquí en este mundo, pero todavía no estarán listos, aún tienen que enmendar cosas, tendrán que ser madres o padres.

Puedo conectarlos con miles de leyes. ¿Para qué cosas se regresa? ¿Para un asesinato? ¿O para una paternidad, maternidad, evolución? ¿Qué les queda por hacer aquí?

Si ya tienen una tarea consciente en la tierra, si la quieren acabar rápidamente, regresarán de inmediato. Es posible. Si ustedes... a la orden, en la orden, con la orden... Porque en el espacio hay una orden —¿entienden?— y es la Universidad de Cristo, ustedes están ahora en ella. Se lo mostraremos.

Cuando hayan comprendido esto, sentirán... quizá pasen siglos, cinco siglos, diez siglos... porque habrá millones de personas que los precederán, también tendrán que volver. El ser humano asesina, el ser humano prende fuego a las cosas, y mata y mata, se dedica a la guerra, se gasea a sí mismo, es un suicida. Se han destruido a millones de personas, de forma conscientemente prematura han sido arrancadas de la vida. Ha surgido un caos. Los seres humanos hemos creado un caos para la maternidad, la paternidad, para el despertar, para el proceso evolutivo, para el alma, para la vida, para el espíritu y la personalidad.

Regresarán ustedes a Dios, tendrán que alcanzar el Omnigrado, y en ese largo camino, en ese camino cósmico, hemos cometido error tras error. No son errores. Ni tampoco hemos cometido pecados, porque cuando nos pongamos a analizar y ver esto de forma cósmica, no habrá pecados, podrán hacer lo que deseen. No hay pecados, no hay errores, solo hay inconsciencia. Porque tendrán la oportunidad... Eso no se lo perdonarán, a Dios no le hace falta perdonar nada, porque nos dio todo. Recibirán otra vez un nuevo cuerpo, podrán hacerse madres y volverán a dar un cuerpo, dentro de ustedes, a esa alma a la que quitaron la vida. ¿Entienden?

Volverán a tener esa armonía en sus manos. Volverán a seguir. No hay condena. ¿Entienden?

(Señora en la sala):

—Pero si lo comprendo bien, ¿no se va a la esfera infantil cuando se muere joven?

—Es cuando seguimos. ¿Es necesario que usted ahora...? ¿Va usted ahora...? ¿Es usted ya...? Ya es usted madre, se ha hecho adulta, es usted una mujer... Si usted fallece directamente como niña de tres años, de cuatro, y ha alcanzado todo eso... ¿Para qué vuelve esa criatura? Eso está en usted, usted volverá para algo, da igual, vuelven a ser miles de problemas. Pero está usted lista, tiene usted tres años y regresa a la transición; por ejemplo, ha vivido el despertar en la madre, lo ha vivido semiconscientemente, al cincuenta por ciento, eso lo puede vivir, ya lo entiende, entonces en el fondo estará en el umbral del sueño en la madre y sentirá esa dilatación, esa circulación sanguínea, ese despertar es evolución material, que el alma acoge, y así se enriquece.

Entonces volverá a la primera esfera, tiene sintonización con eso, irá a la cuarta; si sale de allí, porque ha venido desde alguna parte, entonces volverá allí. Y entonces podrá volver a vivir el estadio adulto en siete horas. Sí, así podrá seguir desde el ataúd, desde su cuerpo, y aquí ya habrá vuelto a ser adulta. Pero eso solo lo podrá vivir en la medida en que posea el sentimiento y la conciencia. Porque si usted no posee la conciencia —ya es hora de que aprenda, de que piense— también estará detenida. Cuanto más lo asimile, más amplios serán sus sentimientos. Pero traten todo con amor.

Por tanto, cada pensamiento se hace amor, la cosa más pequeña que haga en la tierra se convierte en amor. Y cuando eso hable a su alma, a su vida interior... demuestre ahora cómo quiere aceptarlo, como quiere vivirlo respecto a: nacimiento, ser padre, ser madre, Cristo, el Gólgota, su yo divino en usted.

¿Algo más?

(Señora en la sala):

—Quiero preguntarle algo. Quisiera saber algo más sobre esa pregunta de hace un instante.

—Continúe.

(Señora en la sala):

—Allí se dijo... usted dijo que los maestros se arrepentían de cosas que habían enseñado a la tierra, a los seres humanos.

—Desde luego. Si usted no...

(Señora en la sala):

—... arrepentirse...

—No, no un maestro en el espíritu.

(Señora en la sala):

—Sí, del más allá.

—También. ¿Qué piensa usted? A mí me puede llamar maestro. Quiero... puedo demostrárselo. Para este espacio —pueden leerlo, tienen que saberlo en realidad— he dado quinientas conferencias, y ni una la misma. Puedo hablar con ustedes diez mil siglos y cien mil años. Y a todos los eruditos de la tierra los podrá usted... los reto, a los psicólogos, a presentarle a usted la

prueba y entonces podrán hacer preguntas sobre el espacio. Yo nunca me presentaré aquí sin la palabra. Es decir, me he ganado mi omnisciencia para este espacio, me he hecho cósmicamente consciente. Ni André ni Jozef Rulof; somos nosotros.

Nosotros hemos hecho ese viaje, depuesto esas vidas, es lo que hemos alcanzado. Quizá se hayan dado cuenta de ello.

¿Qué cree usted...? Esta es la próxima conferencia si la quiere aceptar... Cuando llega usted a la primera esfera, el ser humano piensa: me voy a sentar, qué gusto, ya llegué, he alcanzado la primera esfera, ahora sí que tengo descanso, paz y felicidad. ¿Verdad? Pero eso desde luego que es la veracidad espiritual, el amor espiritual, la armonía y justicia, vive usted allí en el paraíso. Y entonces el dolor de Cristo y del espacio se irá arrastrando hasta sus labios. A mí me carcome el dolor.

Claro, porque a usted todavía no la tengo, porque es parte de mi vida, de Dios, del espacio; cada uno cargará con la vida del Mesías.

¿Es que eso es posible?

La iglesia católica dice: Cristo carga por ustedes. No. ¿Qué fue la pena, el dolor de Cristo? El dolor fue para Él: el ser humano se destruye a sí mismo, el ser humano crea disarmonía, dolor, desgracias.

Podrían ustedes cambiar el mundo de golpe, si el ser humano fuera manejable. Y cuando se vayan elevando más y más...

¿Qué es el Gólgota?

El domingo, dentro de una semana, de dos semanas, en Diligencia, les ofreceré en breve la conferencia 'El Gólgota en ustedes', y entonces los clavaré en la cruz.

El Gólgota quiere que vivan los dolores, la vida, el sentimiento y el pensamiento de Cristo. Eso es el Gólgota. Eso es entregarse, por completo, a la vida de Dios. Porque ustedes son... todo en el mundo...

Son ustedes divinidades. ¿Lo saben?

Y toda esta vida, todo aquí en su Ámsterdam, en el mundo, es suyo, es algo que han creado ustedes, es una parte de ustedes. Pero ustedes, a su vez, son una parte de aquello, son uno. Y esa unidad es la que asimilan. Y entonces llegarán a la primera esfera y empezarán a sentir allí la vida, la carga del Mesías, porque la divinidad tiene que despertar en esta vida.

Entonces irán... querrán comprender los sentimientos del Mesías, los acogerán, y entonces llegarán a tener dolor, querrían que los golpearan, que los torturaran, con tal de poder reconducir toda esta vida a lo divino. Por eso la gen...

Esos maestros son felices, desde luego... pero no nos paramos, no podemos pararnos hasta que la tierra viva en el paraíso, hasta que la madre tierra haya alcanzado con sus criaturas la bienaventuranza para la que nació y murió

Cristo, por la que Cristo creó todo, por lo que alcanzó esa altura, ese espacio, ese instante. Para eso vivirán, para eso morirán.

(Dirigiéndose a algunas personas en la sala):

No hablen tanto, dejen de hablar. Ustedes están justamente en esta línea.

Entonces irán como el Mesías, como un maestro, como un ángel, un ser humano... ¿Qué es un ángel? ¿Qué es la conciencia? Lo ángeles no existen. Están en las esferas, los llaman ángeles, porque eso, a su vez, también es terrenal; ténganlo en cuenta. Es una invención de la iglesia católica. No hay ángeles en el cielo. Solo hay personas conscientes y son, ciertamente, maestros. Porque... Tampoco es que haya maestría, solo hay amor.

Pero cuando nos pongamos a hablar espiritualmente, cada palabra de su diccionario se quedará en la cuneta, desaparecerá, porque entonces ustedes solo se harán sentimiento, se harán pensamiento, se harán comprensión. Sus actos son sentimiento, su hablar es sentimiento, suavidad, benevolencia, armonía, después... beso, maternidad, paternidad. Eso es Cristo. Y lo quieren comprender a Él; entonces irán... y también se quedarán clavados en la cruz, porque cada palabra ya los golpeará, será un puñal en su corazón.

Cuando al final empiecen a sentir eso y lleguen a albergar esa vida del espacio, de la madre naturaleza en ustedes, ya no dirán nada equivocado sobre esta criatura, sobre aquella otra, entonces la vida, la tierra, sobre las que camine su amor, serán demasiado duras; pero eso también lo tienen que sentir para eso, para esto y para aquello y lo otro. ¿Es así?

¿Algo más?

¿Qué deseaba?

(Señora en la sala):

—Dice usted: “Dios no condena”. Pero en sus libros también se puede leer que hay demonios, y que en los infiernos viven personas, demonios, que no son accesibles para una palabra buena ni para un pensamiento bueno.

—No, claro.

(Señora en la sala):

—Y que son disueltos.

—Exacto. Dicho de otra manera, quiere usted saber... Aquí tengo a alguien, hay alguien entre ustedes... ¿Cómo reacciona André en la tierra? ¿Cómo reaccionamos nosotros? ¿Cómo estamos de cara al ser humano? Si viene alguien que los mira... Yo los adelanto a ustedes, Cristo también los adelanta, porque sabemos: solo en diez mil años habrán despertado, solo entonces empezarán a comprender lo que quiero decir, de todas formas no dejarán de hacerlo. No les compadeceré, no lloraré porque estén ahogándose allá en su propia miseria. ¿Les parece duro?

Ustedes, el ser humano, son de una maldad putrefacta, en sus pensamientos, cuando un ser humano quiebra al otro ser humano. Cuando piensan

mal de un solo ser humano, lo harán de Dios, porque entonces están en disarmonía.

Un solo pensamiento equivocado, pensar mal del ser humano, los coloca en las tinieblas. ¿No es así?

Resulta que ahora se topan por ahí con un demonio... ¿Cómo quieren llevar ustedes a Adolf Hitler, a Goebbels, y a todos esos demonios que ha conocido el mundo, cómo quieren llevarlos a Dios y a Cristo y al amor? Ya fueron ustedes atacados y devorados, espiritual y físicamente, si esa gente pudiera alcanzarlos, si tuvieran la misma sintonización. Si odian, se les acercará el odio. ¿Cómo quieren ustedes alcanzar esa destrucción, cómo quieren alcanzar ese sustrato, eso inconsciente? ¿Cómo quieren sobre...? Pues, yo voy esta noche por la ciudad, estoy caminando, y hablo sobre “Dios es amor”. Estoy en una de sus plazas y: “Dios es amor”, como la criatura de Jehová. En diez minutos estoy en la cárcel. Eso lo hicieron los hijos y los echaron a la fosa de los leones, acabaron con ellos, y luego los arrojaron a la hoguera.

Ahora solo se dice: esto (probablemente, el maestro Zelanus se señala la frente para indicar que se piensa que esa gente está loca). Un ser humano decente, un ser humano con sentimiento...

Llega, por ejemplo, un teósofo o alguien, un sacerdote. Oye, que oigo allí un sentimiento espacial. ¿No es así? ¿Quién es? Eso significa algo.

Denme una sábana blanca y mañana se lo muestro; regresaré con André y andaremos por su ciudad, y en menos de media hora estaremos en Rosenberg (un psiquiátrico de La Haya). Dirán: ese está loco.

Pero la esencia, el sentimiento que comprende: santo cielo, ese de allí habla sobre la luna que es madre y el sol que es padre. Y si usted, ciencia, lo alcanza y comprende e intuye, entonces querrá decir que la reencarnación está viva para ustedes.

A ver quién se pone a contar eso a la sociedad. ¿Cómo quiere alcanzar usted a esas personas, a esos inconscientes? ¿A los católicos? Pasa un cura: agárrenlo, llévenselo. ¿Entienden? ¿Cómo quieren conducir a esos demonios —peor, peor, peor—, ese odio hasta el amor?

Para eso necesitaremos veinte mil años, y diez mil años, y cien mil años, muchísimos siglos. Nosotros no esperamos.

Nosotros precisamente iremos a aquella esencia que está lista para salir de esa tierra, para radiar, para crecer y florecer.

A mí no me sirven de nada diez mil personas que mañana... que de todas formas no me entenderán, no nos sirven de nada. Necesitamos a una sola, y esa única persona es espacio, es felicidad, es aceptar.

Pero cuando lleguen ustedes a las esferas, cuando se vean ante la verdadera universidad de Cristo... ¿No lo comprenden ustedes? ¿No lo quieren? Vayan alguna vez, fíjense en lo que dice el ser humano, fíjense entre ustedes... ¿Tie-

nen ustedes ese amor? El hombre y la mujer tienen el espacio, si el hombre, la fuerza creadora, lo alcanza y la madre lo puede aceptar, si está abierta; ser hombre y mujer, ser uno, aquí, en estos lugares, y amar esos libros, esa sabiduría, es el paraíso.

Pero ahora dice: “Vaya, ¿de qué me sirven a mí esas tonterías?”. “Pero ¿es que... es que te crees eso?”. Eso ya es entonces falta de fe. También los besos de ustedes, su cordialidad. El ser humano no se puede liberar de sí mismo.

Hace poco les conté: si son católicos al cien por cien, entonces su beso también estará condenado, no tendrá un sabor espacial, será nimio y pequeño. Pero ahora se verán ante una madre consciente cósmica, miren sus ojos, no es necesario que digan nada, ella adoptará sus pensamientos, sentirá todo, le dará el amor, y allá va usted. Esa es la intención de Dios.

Pero ahora me vienen ustedes con: “Ay, no...”. Cuando lleguen a las esferas, en breve detrás del ataúd, y estén allí echados, donde estén, y alguien viene a verlos, que los mira y dice: “Mejor no te preocupes, criatura mía, te traigo la luz de tu padre y mi palabra es ley”, entonces lo mejor es aceptarlo todo. Y un solo “Ay, no; ay, no”, y otra vez “Ay, no; ay, no”, y un poco después otra vez, y uno se queda en soledad durante miles de años.

Entonces lo que tienen que hacer es ponerse a gritar bien, hay que experimentar esa tortura por la que Cristo y los maestros vivieron esos dolores, que ellos sienten; no puedo alcanzar a esa criatura.

¿Qué es, pues, una madre para la criatura? Porque son criaturas.

Y esa criatura se despertará. Y que no quiere; entonces esperaremos; y Dios esperará a que haya despertar. Y eso es: “Llévame a la luz, estoy en las tinieblas, estoy en soledad”. Allí es donde estarán, en la soledad, hasta que se pongan a preguntar por su hermana, por su hermano, y lo digan de verdad.

Si dicen: “Ah, hoy te necesito”, y mañana: “Ya te puedes ir...”, eso allí ya no se da. Ya no dejaremos que nos sigan pisoteando.

Cuando estén en las esferas y digan “sí”, y mañana se repita el “tararí que te vi”, entonces el ser feliz, que sabe, que siente, ya ha desaparecido, ya los habrá dejado, se quedarán ustedes solos. Los dejaremos completamente en remojo hasta que acudan con benevolencia para aceptar la palabra, así.

(Señora en la sala):

—Pero ¿cómo voy a aprender eso?

—Lo aprenderá sin proponérselo. Cuando vive usted en el desierto de su vida... Es un desierto: cada comprensión equivocada, espetar, gruñir, odiar, desintegrar es un desierto de pobreza. Y en el desierto estará usted sola. Y cada palabra... Sin embargo, el indicador, eso lo leen en ‘Las máscaras y los seres humanos’, a lo largo del desierto, la confianza, el aceptar... Oh, ya sentirán alguna vez, cuando lleguemos entonces para darles una mano para alejarlos de ese calor, de esa desgracia, de esa miseria. Ya verán lo delicado

que es ese apretón de mano. ¿Entienden? Y si yo entonces... Y cuando ese ser humano, ese maestro, acuda a ustedes con la verdadera realidad, el saber para el espacio en ustedes, que podrá llevarlos a un entorno donde verán las aves y donde volverán a ver el verdor y donde podrán sentarse a descansar, ya creerán que ese descanso es realidad, porque la verán.

Se lo mostraremos. Y si no pueden aceptar eso... Si ven las flores aquí y estuvieron allá en el desierto, y allí hay tinieblas y aquí hay luz, entonces ya no es que acepten, no, ustedes mismos serán comprensión; y así seguiremos.

Pero la ley inmaculada, cósmica, el acontecer metafísico, es verdad espiritual, esta no suplica.

Cristo no pedía limosnas. Un alma de la primera esfera no quiere limosna; quiere verdad, realidad, al cien por cien. Serán ustedes amor, deberán aceptar algún día, y cuando esa aceptación todavía no esté al cincuenta por ciento, cuando esté por debajo de ese porcentaje, no será aceptar todavía, será incredulidad, y con ella no podrán hacer nada.

No entraremos en la falta de fe.

Y entonces se dirá también en la sociedad de ustedes: “Mejor no comiencen con eso, porque son margaritas para los cerdos”. Ese es el peligro; tanto escribir, dar arte y clases universitarias para nada. A ustedes no les da la gana, el ser humano no lo hará. ¿Que el ser humano no es capaz? No, el ser humano no quiere.

Es que el ser humano no quiere. Todo es posible. Se dice: “No, esa gente todavía no es capaz”. Bien. ¿Por qué no inclinan ustedes entonces la cabeza ante lo más nimio, ante las primeras cosas, y no ponen un fundamento para ustedes mismos? Si ella dice: “Hombre, eso está mal, es así”. ¿Por qué es entonces tan duro?, ¿por qué no pueden ver esa dureza de ustedes mismos? Pero entonces uno toca la personalidad, se dice algo, ahora...

Anoche estuvo hablando André. A una criatura suya le concede la suerte de leer algo —yo también estoy allí, porque estamos escribiendo, los maestros lo oyen, Dios lo oía—, le concede a la criatura la suerte de leer equis páginas de los libros de ‘Jeus de madre Crisje’, que ahora tienen que salir todavía. Dice: “¿Quieres leer eso?”.

“Sí”.

Cien hojas, doscientos cincuenta páginas. Se lo concede, por ejemplo, a su hermano con su criatura. “Vamos, vamos” dice, “apresúrate y léelo”. Pasan cinco semanas, cuatro, cinco, seis, que sigue sin terminar.

“¿Ya?”.

“No”.

“Puede hacer usted lo que quiera, lo que desee, puede romper y cargarse lo que quiera”, dice André, y esa es la palabra, “pero nunca más en este mundo le daré para leer nada mío; ya no me interesa nada, usted no está sediento”.

Quien tenga sed, en cambio, eso es experimentar las cosas al cien por cien, es meterse en una ley, entonces no duerme. Es algo que nadie puede eludir. Hay gente que van por la vida, van a misa, pero eso no es buscar a Dios. No, no, el ser humano que vuela por la vida como un loco: “¿Cómo le puede parece bien a Dios?, que pregunta, que siente dolores por dentro para llegar a conocer a Dios, eso sí que es al cien por cien.

¿Quieren contarme y quieren hacerme creer todos ustedes que han vivido esos libros? Se lo puedo preguntar de inmediato. Cuando los hayan vivido, lo sabrán: ¿dónde dice esto y lo otro?

Miren, André tuvo que vivir cada ley hasta que formara parte de su alma, y entonces el maestro Alcar podía continuar, eso tenía que ser un fundamento. No se lo quitaba de encima, le era impuesto, o no tendríamos conciencia, no tendríamos sentimiento, no tendríamos fundamento.

Ustedes ¿qué hacen? La madre ¿qué hace? El padre ¿qué hace? ¿Por qué son ustedes duros? ¿Por qué hacen eso mal? ¿Por qué? ¿Es que no leen? No. ¿Por qué gruñen? ¿Por qué no pueden entender el sentimiento de ese mundo de allí? ¿Por qué no descienden en un acto del ser humano?

Un ser humano les dice algo y ustedes responden: “Ah, no, majaderías”. ¿Por qué?

¿Quién les da esa seguridad? ¿Por qué masacran eso?

Eso ya no ocurre en las esferas de luz. Averiguarán todo en las esferas, para Dios, vivan donde vivan en el espacio, en la tierra; y de eso acogerán la esencia: amor, felicidad, justicia, armonía.

¿Quién empezó? ¿Por qué se distancian entre ustedes? ¿Por qué odian? Hombre, ¿por qué llegas a tener a tu novia, y enseguida la echas a patadas? Eso la destruye y quiebra por dentro. ¿Quién ha empezado? ¿Dónde está?

Les analizamos cualquier problema para Dios y el espacio; porque el primer pensamiento de todos es la desintegración. Son los sistemas filosóficos de Sócrates, Schopenhauer, Adler, Platón, Aristóteles. Pero no tienen un grado espiritual para este análisis. ¿Cuándo se es veraz? ¿Cuándo se es cariñoso? ¿Cuándo se tiene una fe? No la fe de la iglesia, porque eso es otra manera de creer.

Su marido le dice: “Bueno, llego tarde, pero tuve que irme un momento”. Y dice la otra: “Claro”, eso lo pueden leer en ‘Jeus III’, en ‘Jeus II’, “eso mejor se lo cuentas a tu abuela”.

Miren, la verdadera manera de creer... Si me dicen ustedes eso, me voy de inmediato y volverán a verme dentro de mil años, porque nosotros no vivimos en las esferas en la falta de fe; les faltaré al instante.

¿No me acompañan? Si él engaña, será en breve; es él quien desintegra. Pero nosotros nos iremos de inmediato.

Cristo lo dio todo, un maestro lo da todo. No nos recibirán a medias sino

enteros, al cien por cien, entregamos nuestras vidas, vamos a morir por ustedes, quédense con la sangre, el corazón, la luz, con todo; no perderé nada. Al contrario, recuperaré todo. Porque será otro fundamento más para mí si les doy al algo por lo que se manifiesta el amor.

¿Cómo viven aquí? La vida en el espacio será de una belleza imponente, pero veraz, severa y dura, porque ustedes pondrán las cartas boca arriba. ¿Ha quedado claro?

¿Quién de ustedes?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus... (inaudible) y entras en contacto con diversas personas, ¿tienen que estar en tu camino?

—Desde luego, somos nosotros quienes las atraemos. ¿Quiere tener la prueba?

Una criatura —André lo ha contado, pero eso lo verán también en las esferas— una criatura desea amor. Una madre va a ver a André —esto ha ocurrido—: “Bueno, ¿y qué es lo que valgo ahora? He leído sus libros, pero no tengo amor”. Una madre.

André dice: “Vaya a sentarse en un parque y deles de comer a los patos. Llévase un poco de pan y siéntese allí. En dos semanas él también acudirá a darles de comer a los patos, y entonces, pues, nada, a arrullar, así surge el amor. Y él preguntará: ‘¿A usted también le gustan tanto los pajaritos?’.

‘Sí, señor’.

‘Qué curioso, en el fondo venimos de una misma esfera, de una misma sintonización’. Y entonces viene el amor”.

Si aman de verdad, recibirán el amor. Si usted, un ser humano, si busca de verdad, tenía usted algo para... si busca de verdad...

Un hermano de él, se lo cuenta a André —pero yo ya estaba sentado al volante—, cuenta que hay un ser humano que va por ahí, sale de casa y de pronto le dice alguien por detrás: “Dios mío, ¿está usted también buscando a Dios? Ojalá pudiera encontrar a Dios”.

Esa criatura dice...

También está aquí, ¿verdad?

(Señor en la sala):

—Sí.

—¿Está aquí la criatura?

(Señor en la sala):

—Allí atrás.

—Esa criatura dice: “Oh, se lo puedo decir”.

“Sí, he llegado al punto en que quiero acabar con mi vida, acabar con mi vida”, miren, si uno quiere de verdad, “quiero acabar con mi vida si esto tarda mucho más”.

Dice, esa criatura dice, es una de las mías, esta, dice: “Entonces tengo un libro para usted. Antes de que haga eso, mejor lea ‘El ciclo del alma’”.

¿No es curioso que esa otra criatura es enviada con ‘El ciclo del alma’ al ser humano que quiere poner fin a su vida por no poder encontrar a Dios? Y así con miles de problemas, incluso para lo animal verán ustedes su propia especie.

¿Ha quedado claro?

(Dirigiéndose a la sala):

—Por allí.

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, ¿qué son elementales...?

—¿Cómo dice usted?

(Señora en la sala):

—¿Qué son elementales?

—¿Elementales? Las leyes elementales: la tierra, el agua, el oro, la plata, etcétera, lo que hay ahora dentro de la tierra. Pero ahora también llegamos a tener... ¿Ha leído tal vez ‘El origen del universo’? Allí tendrán las leyes elementales, los mundos elementales. Es el alma del espacio. Es la materia. Tenemos leyes elementales, leyes materiales; también las hay para el alma y el espíritu.

Así que para el alma están los mundos elementales, los que son más etéreos, es el cuarto grado cósmico. Es la tercera esfera, es el mundo astral. ¿Entienden? Así que entonces van ustedes de la primera esfera, de la segunda, tercera, cuarta, quinta, mundos, transiciones. La primera, la segunda, la tercera aún tienen contacto con la tierra. En la primera esfera todavía no estarán libres de sus sentimientos terrenales. Allí hay gente descansando, durante años. Pero la segunda esfera, ¿entienden?, está despierta, continúa, allí ya no la verán, esa pasa por el espacio.

¿Saben lo poderosamente hermoso que es vivir la tierra entre todos los pueblos, de forma invisible? Deberían mirar en sus calles, como clarividente, deberían mirar cuántos miles y miles de seres astrales los atraviesan a ustedes caminando. Estarán a su lado.

Allí hay alguien colgado del ser humano, dentro del ser humano. Allí enganchan a la madre. Allí hay una madre haciendo algo, se va por el camino equivocado, sí, allí hay alguien que la envía a través de eso, quiere vivir algo; ella es susceptible, se entrega, busca, pide. Eso tiene que parar. Eso es el mundo astral. Entonces irán llegando ustedes a más y más altura, todo será más y más etéreo, llegaremos a la esfera espiritual, en el fondo eso es todavía terrenal, tiene contacto con la materia, con el alma, pero llegaremos a tener el espacio elemental, visto y sentido cósmicamente es el cuarto grado cósmico. ¿Ha quedado claro?

¿Quién tenía algo más?

(Señor en la sala):

—Sí, por aquí.

(Señor en la sala):

—Maestro, escribe en ‘Los pueblos de la tierra’ que los maestros acudieron a Noé, a Moisés, a Abraham, y proclamaron que eran Dios.

—Sí.

(Señor en la sala):

—Pero no eran Dios.

—Que sí.

(Señor en la sala):

—Eran los maestros.

—No, eran dioses.

(Señor en la sala):

—No.

—Usted también lo es.

(Señor en la sala):

—¿De verdad?

—Acabo de decir: todos ustedes son dioses. ¿Por qué quieren llevarme a la negación de los dioses?

(Señor en la sala):

—No. Allí dice también que: “Si hubiéramos asegurado que somos seres astrales, que es lo que somos”, según pone, “no nos habrían creído”.

¿No habría sido mejor dejar las cosas claras y decir: “Eso somos nosotros, seres astrales”? Pero es que dijeron “Dios”, y por eso, actualmente, la gente está atada a la tierra, a esa Biblia.

—Claro.

(Señor en la sala):

—¿No es mejor vivir sin... sin la Biblia...?

—Sí, sí. No tiene más que adorar un árbol, no tiene más que adorar... Cualquier fe desaparecerá.

(Señor en la sala):

—¿En serio?

—Todo desaparecerá de su tierra, amigo mío: el catolicismo, el protestantismo, el budismo y todo, ¿no les acabo de decir: todo lo que posee una esencia natural, alma, espíritu y leyes de la naturaleza son...? No es usted más que una ley. No odia usted a ningún ser humano, es usted conciencia viva.

En las esferas ya no se llamarán “seres humanos”, ya no serán seres humanos allí, serán un grado de luz para Dios. Desaparecerán su púlpito, su iglesia y todo, también desaparecerá en setenta y cinco años, entonces apare-

cerá el aparato de voz directa y hablarán los maestros.

Échense, por allí, y lean ‘Los pueblos de la tierra’. Eso ocurrirá, sí, sí. Y entonces la iglesia se vendrá abajo. Y seremos nosotros quienes hablemos. Y entonces empezaremos a analizar la Biblia, eso será el comienzo. Pero es que es así. Acéptenlo, anótenlo. Centenares de escritores. Llegará Egipto.

¿Cómo vivo? ¿Qué será detrás del ataúd? ¿Hay una muerte?

¡No! No es nada. Continuarán ustedes eternamente. ¿Representan ustedes a Dios como un demonio? Bueno, da igual; pronto llegarán a comprender, a sentir, a amar. Pero allí serán ustedes divinidades.

Será mejor que vuelvan a sus ciudades y que digan: “¡Bien! ¡Mis dioses!”. Mejor vayan a una pelea de boxeo y pregunten: “¡Bien, divinidad mía! ¡Qué gloria los golpes que das!”. Es la verdad, ¿no? Porque tengo que analizar esas cosas para ustedes. No Rulof. Analizo esas cosas, no me queda más remedio que conectarme con su materia. Mejor vayan a la sociedad, mejor vayan a esa noche de boxeo: “¡Bien, divinidad, hay que ver el amor que tienes para tumbar a esa criatura!”. Pero es mucho peor.

Pónganse sus estrellitas, ¿verdad?, y denles órdenes a sus hijos: “Dispara, tumba a tiros todo lo que se mueva, tranquilo”. Qué bonito, qué Dios tan hermoso. Adolf Hitler también fue uno de estos, Napoleón lo fue, pero así hemos llegado a tener evolución (véanse los artículos ‘Hitler’ y ‘Evolución de la humanidad’ en rulof.es). Pero quien se dedique a violarlo, tendrá que enmendar. ¿Entienden? Para Dios, sin embargo, podían haber dejado ir a Adolf sin problema, según ya les he contado; las hormigas blancas lo habrían masacrado en esa largo camino, se habrían fragmentado.

André dijo en esos años: no se preocupen, se fragmentará. Y justo por recibir tanto —ya constatado en 1940, con pruebas— lo perderá, está fragmentando su fuerza. Y así es como despierta el alma, y así es como llegarán a ver y a vivir la esencia. ¿Comprenden ahora a Moisés?

¿Por qué les explico que a esos boxeadores yo los...? En tiempos de Moisés solo había en la tierra boxeadores y salvajes. Y entonces vino Moisés y dice: “¡Bien, divinidad, hay que ver cómo te amo!”. Entonces ya le habrían clavado una flecha en la espalda. ¿Ahora?

Y entonces llegamos nosotros. Pero entonces les daré miedo, les haré temerosos.

“Se verá usted envuelto en llamas, amigo, si le hace algo a mi criatura”. Y así habló el Señor.

Dios habló, sin duda, había maestros, ellos representaban a Dios. Usted también. ¿Hay una diferencia? Solo tiene que decir usted: a partir de aquí o de allí. En qué grado de conciencia. ¿Cómo vive usted, cómo piensa, cómo siente, qué quiere, qué quiere?

Y ustedes, ¿qué quieren?

Allí. ¿Quién?

(Señor en la sala):

—Maestro, una persona que ha vivido muchas cosas en su vida que han dejado su impronta en el alma, ¿permanecerá más tiempo en el mundo de lo inconsciente que alguien que tenga pocas vivencias que hayan dejado impronta en su alma?

—¿Lo han oído todos ustedes?

Ahora viven muchas cosas, acumulan experiencias, tienen sed, toman esos libros, quieren llegar a conocer esas leyes... Miren, esto sí que es nuevo. Si tienen que regresar ustedes a la tierra, al mundo de lo inconsciente, el pasado los llamará para que vuelvan. Y eso puede durar siglos. Pero lo nuevo es un ascenso vital, cuando luego estén libres con su karma podrán despertar en siete minutos. Pero ¿lo viejo? ¿Qué tienen todavía? ¿Qué arrastramos todavía? ¿Qué cosas? ¿Quién se dedica a llamarlos de vuelta a la tierra? Y allí está la antigüedad, la duración, el tiempo, lo consciente y lo inconsciente. La inconsciencia dura, la inconsciencia es que es tiempo. La conciencia es despertar, evolución, nacimiento, luz, vida, amor.

¿Ha quedado claro?

¿Dónde más?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, ¿es Cristo igual que Dios?

—Sí, usted también.

(Señora en la sala):

—Pero Él siempre habla de Su padre, pues entonces siempre hay un padre, ¿no?

—Usted es Cristo, es padre y es madre. Dios como padre, Dios como espíritu, Dios como hijo. Es usted madre, pero usted es hijo de Dios a condición de que represente la fuerza creadora. Usted es una criatura de Dios, el hijo de Dios. Es decir: Mi hijo. Eso no es con Cristo.

Usted también es Cristo.

Todos pasaremos por el Gólgota, viviremos el Gólgota, llegaremos a tenerlo en nuestro interior. Usted es el Mesías, incluso es usted Dios, usted representa a Dios. No, lo que es usted es Dios, lo es.

Pronto todos ustedes lo habrán creado. Si pueden dar a luz a su hijo... Dios dio a la luz, ¿verdad?, Dios creó. Y usted ya puede dar a luz a un niño, es usted madre, es lo mismo que hizo Dios en el infinito. Pero el ser humano es una infinitud, es un mundo, es un espacio; es alma, vida, espíritu, luz, amor. ¿Sí? ¿De qué son capaces ustedes?

(Señora en la sala):

—Cristo no dio otra cosa que amor, ¿no? Y nosotros hacemos el mal, ¿no?, porque... quiero decir...

—Ya está usted siguiendo a Cristo, ¿no? ¿No está allí sentada? Porque desea, ¿verdad?

Lo que dio Cristo no fue nada. Podría haber estado hablando durante centenares de miles de años. Solo vivió tres años; en tres o cuatro años pudo decir algo de vez en cuando, porque los apóstoles no estaban preparados para Él. ¿Pudo hablar Cristo como lo hacemos ahora?

Dijo: “Vendrán otros”. Es que nosotros somos eso, ustedes lo son. Algún día llegarán al espacio y entonces dirán: “Fuera esa condena”.

(Señora en la sala):

—Eso ya lo digo ahora.

—Eso lo dice usted. Pero cuántos millones de personas siguen diciendo:

“Bien, dentro de poco te meterán allí”. Esa puerta se abrirá eternamente, aparecerá un caldero de esos de hierro y allí los meterán y arderán, irán al infierno.

Debería de vivir esa majadería a fondo. Pero la iglesia católica no piensa, aunque dice saber de qué habla. El protestantismo. Se irán ustedes eternamente al fuego, pero las llamas no los consumirán jamás. Porque siempre tendrán que estar en ese fuego. Mejor metan la mano en ese fuego material de ustedes, y no quedará nada.

Pero el ser humano jamás llega a ser consumido por el fuego por mucho que esté metido en él, y tendrá que quedarse metido allí eternamente. Y ese fuego no es tan intenso para destruirlos por completo, pero eso no lo comprende ese católico suyo. Está usted en el fuego, arde usted y en el fondo no. Solo hace falta torturarlos un poco, ¿entienden?, y punto pelota. Solo hace falta torturarlos un poco. Tiene que durar mucho tiempo. Blasfemen, da igual, y ya se habrán ido; nosotros sí que nos atrevemos.

¿Sabían que no existen las blasfemias? No existen los pecados. Porque si hacen algo, si hacen algo equivocado... ¿Es que serían capaces de estrangular a su hijo si hace algo malo? Dios (según la doctrina eclesiástica), sí. ¿Siempre se van a quedar mirando esa pequeña falta de su hijo, de su propio hijo; ¿Siempre? Siempre lo perdonarán. Fíjense: “Es un niño. Es un niño”. “Pero si es un niño”, dice la sociedad. La vida adulta, sin embargo, también es un niño.

La criatura que ahora dispara, más adelante sufrirá pena y dolor por haberlo abatido a usted a tiros. Pero la iglesia católica dice: “Entonces te mueres”. Para la iglesia católica está permitido que ustedes... No para aquí. Como hijo de la iglesia no matarán, pero sí pueden ir a Alemania y a Francia, y allí pueden abatir a tiros a cuantos deseen, para la iglesia; y luego encima les darán la bendición. Pero eso la criatura de la iglesia no lo entiende.

Pueden destruir y asesinar tanto como deseen, el señor cura les dará la sagrada garantía; pero no toquen a la criatura de la iglesia, porque esa criatura

ra está bendecida. Estupendo. Esa criatura es un circo. Un Dios de amor que bendice a una criatura y que deforma a la otra.

André recibió una educación católica, tenía ocho años y ya se había peleado con el cura. “¡Es imposible!”, porque lo veía con sus propios ojos. Jugaba conmigo, con José. “¿Es un... puede ser un... pero qué, esto..., puede Nuestro Señor matar acaso a la gente por hacerla arder?”, preguntó Jeus.

“Pero ¿es que lo crees?”, dijo José. Esa criatura... “Vaya, que eso no lo tienes que creer, Jeus, no son más que cuentos”.

Eso viene en ‘Jeus’. Y es verdad. Esa criatura fue educada. No existe. Pero la iglesia católica dice: “Bueno, haga algo”.

Sí, es posible enmendar las cosas con dos mil florines. Y encima encenderemos velas por usted, así llegarán del todo.

Una madre que acude a André le dice: “Mi marido... yo soy católica, mi marido es católico, y resulta que yo he leído su libro, de la primera esfera, ‘Una mirada en el más allá’. Pero”, dice, quizá le interese, también lo reflejaré en los libros, “vino el señor cura y además quería que le diéramos otros diez mil florines”, dice, “porque él (el marido) sigue con una pierna fuera del cielo”.

Y ella que dice: “Bueno, pues que la otra se quede colgando fuera. Porque olvídense de que ya le vaya a dar un céntimo más: la condena no existe. Tome”.

Y él que dice: “¿Usted también lee los libros de ese bicho?”.

Sí, somos bichos. Y la iglesia católica siempre termina ante los libros de los maestros. La condena no existe, son cuentos humanos, ya se los repetiré yo.

Blasfemar... ¿cómo es posible maldecir a su propia deidad? No es necesario que usen esas palabras duras. “No blasfemen”, dice la iglesia católica. Ni falta que hace.

Dicen ustedes: “Dios me condena”. Y si le dan la vuelta, es una blasfemia. Pero no pueden condenarse a ustedes mismos. Tampoco tienen que hacerlo.

¿Por qué andarían con todas esas palabras en su interior? Busquen en el set humano la naturaleza, el espacio, la armonía, la transición.

Ya lo habrán entendido: la vida se hace mucho más sencilla. No hace falta que se pongan de rodillas para rezar día y noche. Basta con que lean ‘Las máscaras y los seres humanos’. Hay una madrecita que reza por su criatura. ¿Por qué? De esos libros todavía no quieren saber nada. Sí, lo sé. La iglesia católica. Eso ha ocurrido, son pruebas. La madre está tan contenta y feliz. La condena, por ejemplo. Pone allí cada semana flores ante María y reza, y está allí postrada con... El cura dice:

“Es una criatura sagrada”. Miren, esa madre está allí postrada, ante María...

Y es María. Esa humildad, esa sencillez, esa santidad, qué hermoso, para esa criatura, para esa alma, para esa madre, qué hermoso, qué poderoso. No la disturbem. No se acerquen a ella. Eso siguió así durante nueve meses. Pero

la criatura se la arrancaron del cuerpo hecha trizas.

Sin embargo, se lo diré sin ambages: esa puta de allí tuvo unos hermosos trillizos. ¿Era una mujer pública? No, era un puta. Pero las putas no existen, ¿sabían eso también? Esa de allí, esa mujer mala, que no quería saber nada de la iglesia, tuvo dos chicos sanos y una niña. Y esta otra rezaba día y noche, y ofrecía flores a María.

Pero María dice: “Vete con tus flores, no te canses por mí”.

Sí, eso dice la ley. “El espacio”, dice Frederik.

María dice: “Pero ¿qué quieres? ¿Por qué quieres darme esa felicidad, criatura? Es que andas por la oscuridad. Esas flores no significan nada. Ya te gustaría”.

Adelante, quédense mirando fijamente a Nuestro Señor con un par de flores de ustedes de quince centavos. Él ya verá si ustedes...

No, Cristo quiere que salgan de sus corazones: si ustedes son buenos para sus hijos y acogen sus vidas, a sus amigos, a sus padres, a sus madres. Si la madre es odiosa, y aquella madre y ese padre, pues allá ellos, ustedes mejor se blindan, pónganse corazas, no se dejen mancillar, no se dejen influenciar. Pero sigan siendo amor, manténganse por encima de eso, serán ustedes inalcanzables. Pero no asesinen a sus hijos. Si esa cordialidad sale de ustedes, será una orquídea para Cristo. Pero la Santa María, la madre de Cristo, no deja —así lo dijo Jeus— que le tomen el pelo.

Nosotros siempre tenemos esa palabra en el espacio. ¿Por qué se iban a dejar engañar ustedes mismos? ¿Que es una palabra dura? He de decirles: ¿por qué dejan que se les engañe?

(La gente se ríe).

¿Se hace cósmica la vida?

¿Prefieren que toque para ustedes? ¿Por qué no? ¿Cerca de ustedes? De todas formas, en breve ya no estaré. Qué gloria, qué gloria ser uno entre la gente. “Para regalarle algo tan divertido”, dice Frederik. Bien.

A Tippy... ¿no han llegado a conocer a Tippy en ese libro? Mejor no se hagan como Tippy. Entonces estarán rodeados de una corte llena de engaños. Bien.

Pero el verdadero ser humano despierta, está delante de ustedes, y no es nada, es muy sencillo: es un hombre, es una fuerza creadora, es una gloria, está delante de ustedes, más sencillo imposible; no son ustedes nada para este mundo...

Los papas y reyes y emperadores viven en las tinieblas, pueden ustedes encontrar a Roma entera en las tinieblas. Basta con que tomen una túnica de esas escarlatas, basta con que se cuelguen cruces del pecho, y por aquí ya pueden ponerse de esas estrellas. ¿A cambio de qué recibirán una estrella en este mundo, así, aquí bajo sus corazones? Solo a cambio de mentira y

engaños. Si tienen muchas de esas condecoraciones aquí, solo se las habrán ganado con mentiras y engaños, mediante la desintegración. Un momento algo para el arte, pero eso no es arte espiritual; Cristo no los ve a ustedes. Vaya, vaya, vaya, no me hagan reír.

(Un señor en la sala dice algo).

¿Qué le parece?

¿Quién de ustedes?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, quería preguntarle un momento...

—Con tanta fuerza que... esa cosa sí que la tienen que escuchar.

(Señora en la sala):

—Sí.

(Señora en la sala):

—Pero esos seres queridos que no hacen más que estar cada semana aquí junto a la gente, y todos esos seres astrales...

—Sí.

—... también aprenden la doctrina de usted, ¿no?

—No, están aquí.

(Señora en la sala):

—Así que entonces la gente que hace la transición, sus padres o sus hijos que se van más tarde, esos están allí al mismo tiempo con ellos, ¿no?

—Sí.

(Señora en la sala):

—Ah.

—Hay una criatura allí sentada a su lado.

¿Lo sabe?

(Señora en la sala):

—No, pero...

—Mire, una niña pequeña.

¿Quién de ustedes?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Otra vez.

(Señor en la sala):

—Maestro, los maestros, en los tiempos antiguos, hace miles de años, ¿habían avanzado en las ciencias igual que la gente en la actualidad?

(Suenan risas).

¿Qué me queda por añadir?

Cuando el ser humano vivía en las selva, ¿había entonces médicos?

(Risas).

Gracias.

¿Quién de ustedes?

(Señora en la sala):

—¿Me permite hacerle una pregunta? Actualmente, me estoy dedicando a estudiar canto y, claro, para eso hay que aprender muchas cosas... también... pero ¿también te sirve de algo si llegas de forma natural a las esferas? Quiere decir: ¿sirve de algo ese estudio? ¿O hay que empezar allí desde cero? ¿O no sirve de nada?

—Cualquiera tiene la voz en la primera esfera.

(El maestro Zelanus reacciona ante alguien en la sala):

“De forma natural”: ¿qué “de forma natural”?

(Señora en la sala):

—Me parecía que eso era natural.

—¿Y cómo sabe usted eso?

(Señora en la sala):

—Pues... es que yo pensaba que había que volver a...

—Sí, claro, se lo he explicado, por supuesto. Cada ser humano tiene su timbre.

La madre... hay... Cuando se es madre... ¿Qué es alto?

Le contaré algo hermoso. ¿Qué es un alto? ¿Por qué suena el alto como un alto? ¿Qué es un alto?

(La señora en la sala dice algo inaudible).

—¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—María Magdalena.

—¿María Magdalena? Mala mujer esa. Cristo trató durante Su vida con gente mala, ¿sabía usted eso?

Atrajo, como acabo de decir, a esa “p” “u” y “t” y “a”. María Magdalena se pasó de la raya.

Cuando María... cuando Cristo... con... Mejor no se avergüencen por la sociedad, porque los ricos serán los pequeños, y los pobres, los ricos de espíritu. Cristo se codeaba con los bajos fondos. Por eso nadie lo creía. Los apóstoles dijeron:

“¿Cómo puedes tolerar esa vida a Tu lado? ¿Cómo puedes consentir, maestro, que precisamente ese ser...?”

Es con lo que vino Pedro. Juan se mantuvo alejado. Porque una mujer mala lavó los pies de Cristo, lo ungió. Él no fue a la conciencia más elevada en este mundo, no le servía de nada. Le dejaba frío. Esa criatura se las arreglaba ella sola, sabía arreglárselas sola. Pero el ser humano que aún no ha despertado, el mal más profundo de todos, les ofrece el sentimiento más elevado en cuanto a amor. ¿Lo sabían? ¿No lo sabían?

Todavía tienen que aprenderlo. Porque esa vida, por mucho que se haya

hundido en las profundidades, precisamente por ese hundimiento tan profundo, siente: esto es. Pero cuando se vive entre la conciencia semidespierta y la semiconciencia, entonces eso todavía no se sabe. De inmediato podrán ver ustedes las tinieblas y la luz. María Magdalena vio la luz, Cristo vio las tinieblas, y cuando eso se junta, despierta, se relaja, inspira. ¿Ha quedado claro?

Pero... ¿Con quién estaba?

Con usted.

Acabo de irme tan lejos, caminaba allí con Cristo y ahora tengo que volver otra vez, si no dirá usted: “Se olvida usted de la mitad”. Pero yo veía a Cristo, yo veía a María Magdalena sentada allí, así que, si sintonizo con algo, es que ocurre al instante y aparece.

Pero ¿qué es —se lo estaba preguntando— el alto? ¿Por qué? ¿Cuándo es el alto para la madre —y la voz de soprano es, en cambio, otra cosa, se trata del alto, porque ese es el fundamento— ... cuándo es el alto alto? ¿Qué es?

(Señora en la sala):

—Sentimiento.

—Sentimiento, sin duda. Es cuando se recibe de forma pura para la maternidad el sonido de la voz como timbre. Porque el alto es nacimiento. ¿Entiende? El barítono, el bajo, es el fundamento creador. A medida que uno va elevándose, uno vuelve a estar acercándose —les contaré algo curioso, para que vean a dónde lleva todo esto— a la homosexualidad para el sonido, el consciente y el inconsciente. Pero cuando aparece un ser humano con un tenor, ¿entiende?, voces claras, un piar muy agudo, entonces el ser humano ya está yéndose de la masculina a la maternal, y entonces pueden estar seguros de que en breve llegarán a la tierra, ya estarán recibiendo un tono maternal. Porque la madre —los sistemas para la madre, el útero, la maternidad— se manifiesta en sus cogotitos, son las cuerdas maternas. Y si se entregan a ello... Y entonces les daré la prueba, les contaré algo bueno: es posible analizar... puedo analizar a cualquier artista, a cualquiera cantante en el mundo, mujer u hombre, y podría darle su arte.

Si uno tiene amor, si hoy han hecho algo hermoso, se han visto sacudidos por algo, eso alguna vez lo han vivido los cantantes —hombres o mujeres—, se habían visto sacudidos...

Les contaré algo de la época de los romanos. Era el año —sintonizaré de forma pura con el momento— ciento cuarenta y cinco, seis horas y siete días después de Cristo, estábamos en Roma y actuábamos ante los emperadores, ante el pueblo romano. Y hay uno, la estrella, digamos, el papel protagonista, que actúa, ya les digo, era un drama sobre el ser humano, y que esa criatura no era capaz de entregar. Ese muchacho no quería, no podía darse con soltura, estaba enamorado, estaba viendo a su amor allí, entonces me acerqué a él, yo era el director, digo: “Tengo que contarte algo terrible, pero te están

engañando”. Y al mismo tiempo lo envían al escenario y después el maestro está... tiene que empezar: el dolor en su rostro, en su corazón, actúa que es una locura.

Después de la actuación lo llevan a hombros por toda Roma, le dan todo; acaba de mostrar su dolor.

Hay allí una cantante, tiene que cantar, canta una ópera —también pasó, hace algún tiempo— y ese director, ese compositor, el que la infunde alma, puede... sabe: allí dentro está, tiene que salir, y no consigue el sonido profundo, maternal, de este timbre. Le falta dolor, sentimiento.

Él dice: “Su criatura ha muerto”. Pero al instante ella está allí, tiene que salir, tiene que empezar, y había ocurrido esa noche. Éxito, listo.

Dice él... Y ella que baja llorando del escenario y dice:

“Dios mío, ya no cantaré nunca más, ha muerto mi criatura”. La criatura tuvo que ser hospitalizada, había muerto. “Esa criatura, su criatura vive, está sana”. Y ella que va allí al momento.

De golpe —“mi criatura”...— se ha despertado su maternidad espacial para la voz, por esa sacudida.

Así que si sienten amor, si les entra dolor en lo bueno... Si se convierten en satanases, si la madre se hubiera vuelto satánica, salvaje, si se hubiera roto de dolor, no habría servido. Pero dado que a ella le entró dolor, “mi criatura”... Sabiendo eso tuvo que actuar y cantar.

El payaso para la humanidad, con máxima seriedad y dolor, porque se está atormentando, un payaso... fíjense en uno de sus payasos más grandes, cuando esta criatura tiene que actuar... quiere interpretarse a sí mismo, y quiere mostrar la tristeza, pero no está triste, y entonces ustedes tampoco sentirán su tristeza.

Entonces no hay inspiración, ni nada que le infunda alma.

Pero si hacen el bien, si quieren vivir el bien, entonces sus voces podrán elevarse más y más —¿entienden?, a medida que su timbre sea consciente, en ese grado— a la voz de soprano o de mezzosoprano.

Anoche vivió usted algo feliz y mañana llega usted allí.

“Dios mío, cómo he cantado hoy”. Esa felicidad da tono a su timbre.

Así podemos analizar cualquier cosa, si tienen sentimiento. Pueden confiar en que yo podría ser un director de teatro. Haría que ustedes actuaran hasta perder la luz en los ojos y hasta desangrarse, entonces ya actuarían. Porque entonces ya no serán quienes son, serán... ¿Qué tienen que interpretar? ¿La maternidad? ¿Una madre? ¿El amor? Entonces desde luego que serán amor, representarán la locura por medio del amor, se disolverán en ese amor.

¿Qué son sus grandes actores? Se convierten ellos mismos en odio, engaño, mentira, violencia o amor. Y eso, a su vez, lo pueden leer en ‘Dones espirituales’. Deberían leer ‘Dones espirituales’, así podrán encontrar de nuevo su

propia voz. ¿En qué grado de desarrollo, de desarrollo material, están ustedes? ¿Cómo nació la voz? ¿Por qué tiene usted una voz y otra persona, en cambio, no? Todo eso se puede analizar.

¿Quién de ustedes?

Allá. Allí agitó alguien el brazo. Dígame.

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, hace algunas semanas hubo una pequeña noticia en el periódico. Se trataba de cuatro críos que habían agarrado a su hermana más pequeña y la habían colocado en un baño lleno de agua hirviendo. ¿Qué consecuencia tiene eso para esos cuatro niños? La niña falleció.

—Pues, sí, esos asesinatos ocurren más veces. Pero, fíjese en lo que le digo: estos críos no son asesinos conscientes. Eso usted lo acepta. Porque no saben que es matar conscientemente.

Hay críos... Cuando un niño dice: “Tengo ganas de asesinar, de matar a mi hermano, a ese muchacho”, no significa que este crío, conscientemente... Eso no se puede decir. Es un crío, esa conciencia aún no es adulta. Y solo una vez que se ha alcanzado la edad adulta, el asesinato también es consciente, adulto. Pero bien es posible... puede ser que... —conozco a esa cría... tengo que ver el grado de esa cría, tengo que ver para qué; puedo ofrecerles una imagen, hay más de esos críos— pero puede ser que esos niños simple y llanamente hayan enviado a aquella niña al otro lado. Para eso, pues, hizo falta esa agua hirviendo.

A otros los atropella el tranvía, en bicicleta, por una caída.

Porque Dios, la naturaleza, su transición, su evolución, miren, no saben lo que es el lecho de muerte. ¿Entienden, verdad? Es cuando aparece el karma espiritual. ¿Son asesinos? No. ¿Por qué no?

En ‘El ciclo del alma’ podrán leer que Roni... tomé a Roni, haría la transición por mí, porque nos tocamos en ese preciso segundo... y entonces seguiríamos en esta evolución, en esta vida, pero por un golpe. De lo contrario me habría visto obligado a volver para darle una nueva vida, ¿verdad?, pero yo continué. Es algo que de vez en cuando me preguntan.

Si cometen un asesinato, regresarán, según les digo, y eso es así. Cuando ustedes... Miren, se trata de lo siguiente: machacamos una y otra vez... —lo hago yo, lo hacen otros— machacamos el alma, la personalidad: da amor, despierta.

Pero ¿sabían...? En realidad pueden hacer lo que quieran; si quieren vivir en la luz, si quieren caminar por este camino que los conduce hacia arriba, entonces les decimos: ¡paren!

Pero aunque vivan a la buena de Dios, todos hemos vivido, de todas formas, como diablos, pero eso ni siquiera son capaces de hacerlo, porque no hay diablos, no los hay. Hay demonios, desde luego, pero no hay demonios;

son personas. El ser humano no hace más que decir: “Son demonios, son diablos”. Sí, cuando ustedes en la sociedad... cuando un general manda destruir a cien mil o doscientas mil personas, eso también es algo diabólico. Y cuando están sentados con él en la mesa, cuando van a visitarlo, habla como un ser humano normal, pero es diabólico. Ese hombre está mal, actúa mal. Porque todo se disuelve.

La vida, si la comprenden, se hace tan sencilla. Entonces ya pueden matar y quemar lo que quieran, llegará un momento en que de todas formas tendrán que enmendarlo. Dios siempre consigue las ganancias, volverán ustedes a enmendarlo. Regresarán, darán nueva vida a esas vidas, en cinco mil años o tal vez en cinco millones de años, entonces esa gente también estará lista y continuará.

El mundo astral está listo, desde luego, las esferas espirituales están listas, también para ustedes, si ahora se ponen a trabajar en ellas por medio de cada acto y pensamiento.

En breve llegarán... miren, es muy sencillo, llegarán a las esferas, o no; tendrán luz o tendrán tinieblas. Si odian aquí a su gente en la sociedad, si viven por medio de mentiras y engaños, llegarán a las tinieblas, no tendrán luz. Pero si empiezan a trabajar aquí, a trabajar y a servir —que es para lo que vivimos—, si siguen el Gólgota, construirán luz para ustedes mismos en ese espacio.

¿Ha quedado claro?

Así que todo está en manos de ustedes, absolutamente todo.

(Señora en la sala):

—Pero lo que había antes...

—¿Lo que había antes?

(Señora en la sala):

—Antes de que llegara la luz.

—Querida hija mía, esta noche pongámonos a robar a todo trapo, salgamos hasta reventar, y vayamos allá, y para acá, y apostemos dinero, y demos patadas y golpes: entonces no tendremos luz.

Miren, es aquí donde vive lo que había antes. Aquí es donde viven ustedes en la conciencia diurna. Pero ¿quiénes son ustedes? Ya pueden decir... el ser humano puede decir hoy: “Te quiero”. Ahora volvemos a esas palabras. “Ah, no puedo vivir sin ti”. ¿Y en dos semanas?

“¡No quiero perderte, te amo!”. Mañana te echan a la calle.

¿Entienden? Allí llegan ustedes... ¿No es horrible que el ser humano se junte con otro ser humano...? Una chica, un chico, lo joven, la naturaleza, la primavera se llegan a conocer, dos flores de un solo color, ahora ya entenderán ustedes... ahora tenemos que ser honestos: solo a partir de los cuarenta empezamos a valorarnos y a comprendernos, como hombre y mujer.

Cuando recibieron ustedes el primer beso y empezaron a sentir que había más cosas vivas creadas por Dios, entonces todo eso les parecía muy importante, pero para el espacio no lo era, porque ustedes no tenían nada. El ser humano empieza... los seres humanos empiezan a conocerse, es el problema más grande y poderoso, el matrimonio, también el más hermoso, pero lo más imponente para el espacio, para Dios, para Cristo y ustedes mismos. Solo entonces el ser humano adquiere importancia, la madre, cuando es madre, cuando comprende su tarea. Una madre que tiene que encargarse de su hogar pero a la que siempre se la ve en la calle no es una madre. Una madre que deja que su crío se llene de suciedad...

(Dirigiéndose al técnico de sonido):

Lo he visto.

... no es una madre. Pero lo anterior... Ahora es usted madre, es mujer, es un amigo, es una amiga; claro, demuéstrelo.

Si, en cambio, quieren interpretar y vivir esa veracidad, el ser humano con que se topen dirá: "Eso sí que es un verdadero ser humano". Ya los estarán amando sin que se den cuenta ustedes mismos. ¿Cierto o no?

El ser humano ve inmediatamente: vaya, con esa persona se puede estar sin problema, porque no le engañará.

No les tomarán del brazo para decirles aquí, allá: "¿Dónde tiene el monedero?".

Se dice: "Te amo. Te quiero". Mañana los engañarán, y se van con alguien más. Y esa persona de allá será engañada. ¿Qué busca el ser humano? ¿Qué quiere el ser humano?

La madre engaña al padre, el padre a la madre. Una sola pequeña mentira, de ella, y de él, educada, porque ustedes engañan... Si aman, si de verdad aman... Porque ya les dije: "Ya pueden lanzarme sus gruñidos, a ver si intentan no aceptarme, no comprenderme".

Ustedes son mi madre, son mi mujer, ¿verdad?, nosotros... y me lanzan un golpe, un gruñido, un bufido, estoy casado con ustedes, si ahora me consiguen, quizá en cinco minutos vuelvan a estar solos.

Si nos casamos hoy y en cuatro horas me dan una bofetada aquí, ya me iré, me divorciaré de ustedes, eso lo puedo hacer para Dios. Porque si no me aceptan con amor, por mentir, le dicen a... si van a misa, dicen: "Te amaré". La justicia me pregunta: "¿Por qué la amaré?". ¿Por qué no lo hacen? Si no lo hago, tendrán el derecho, vayan, adelante. Pero si nos divorciamos ahora... Porque entonces dicen ustedes: "Ah, entonces mañana me voy. Porque lo dirán, ¿no?". Pero entonces nos arrastramos un poco hacia ese pasado suyo, ese pasado que está aquí, porque hemos vivido varias vidas. Estuvimos en Francia, en Italia. Tenemos que enmendar cosas para centenares de personas. Hija mía, ¿por qué la han golpeado? ¿Por qué la han pateado? ¿Por qué la han

engañado? ¿Porque tenemos que enmendar cosas? No: usted aún no es verdadera. Porque cuando sea verdadera, llegará por sí solo ese enmendar, pero cuando somos verdaderos...

Sí, ese enmendar también está, es karma. Se encuentran con alguien de la vida anterior... porque a esta gente no la conocen. Se encuentran con alguien allí: "Ah, estupendo, estupendo". Le confían todo a ese ser humano, pero mañana estarán de patitas en la calle. No, serán engañados, los sacudirán de arriba abajo. Entonces estarán ante su propio pasado, su karma, les devolverán ese golpe. Porque en su propio interior todavía no están libres de ese engaño.

Así que siguen atrayendo el engaño, todavía irradian ustedes engaño, aunque ya se sujeten a sí mismos, aunque estén así, mi personalidad ya no quiere eso, porque dentro de ustedes aún tienen que enmendar, eso vive en ustedes, ese es su subconsciente. ¿Lo aceptan?

Gracias.

(Señor en la sala):

—Y quien cometa el engaño, maestro Zelanus, ¿qué pasa con esa persona?

—Crea karma.

—Miren, a André lo pueden... ¿Ha vivido usted la lucha de André en estos años? Nosotros luchamos por el bien. Pueden tacharme, a mí y a André, de lo que quiera.

Hay una lucha... la lucha de él... ha vivido una lucha enorme, pero a todos esos miles de personas... a estas las sigue amando al mil por ciento, de lo contrario no seríamos aptos para nuestro trabajo.

Pero los culpables no somos nosotros. De lo contrario no habrían vivido ustedes aquí más que desintegración. Nosotros continuamos, servimos, escribimos, nos desdoblamos corporalmente, luchamos para Cristo. ¿Y ahora van a masacrarme? ¿Que no sirvo? ¿Que Jozef Rulof no sirve? ¿Que está loco? Entonces ¿por qué estoy aquí? ¿Por qué siguen oyendo hablar de amor, amor, amor? ¿Tienen algo de mí? Basta con que vengan y que nos sigan. Las personas que han tenido que constatar esas pruebas, esas leyes, esa desintegración, ahora lloran hasta quedar vacías. Quiero ser digno de ustedes.

Si no me creen, bien, esperamos cinco años, hoy están aquí y mañana ya no, ¿seguirán oyendo que somos los mismos? ¿Verdad?

Los eché de menos. ¿Por qué me dejaron solo? ¿Por qué dejan que luche por Dios en soledad? ¿Por qué dejan que me deslome por Dios en soledad? ¿Qué hacen ustedes? Yo tengo de sobra, tengo bastante para hoy.

Cristo vive a cada instante. ¿Quieren ganarse las esferas? ¿Quieren ganarse los cielos masacrando, violando la palabra de Dios, del espacio? ¿Quieren hacerme creer, y a los ángeles, y a los cielos, y a Dios, y a Cristo y el Gólgota, que por desintegrar se están sirviendo ustedes mismos y a Cristo y su person-

alidad divina?

¿Cuándo tienen verdad? ¿Pueden analizar aquí la verdad de lo que está mal? ¿Dónde están las personas, los hijos de Dios, que tanto me amaban a mí y a los maestros?

“Ya no te necesito”.

Ustedes preguntan: “Te quiero, te anhelo”. ¿Quieren asegurarme a mí y a los ángeles que anhelan? Entonces ya tendríamos aquí cincuenta mil personas. Pero yo no reaccioné ante ustedes, tampoco Dios, ni Cristo.

Las catorce personas, quince, que han seguido las conferencias todos estos años, no para mí, no para Cristo, yo me inclino, los cielos, millones de personas, Cristo se inclina ante estas personas, porque son ellas quienes los portan, aunque sigan haciendo las cosas mal. A ustedes los oigo hablar, los oigo pensar los unos sobre los otros. ¿Por qué piensan mal sobre los demás?

Podría analizarlos a ustedes aquí, uno por uno. Precisamente las criaturas que están conmigo. Entonces preguntaré: ¿por qué hace usted esto? ¿Por qué piensa mal? ¿Por qué desintegra? ¿Por qué no se gana usted su camino por su propia cuenta? ¿Por qué quiere apoyarse, edificar sobre la vida de otra persona? ¿Dinerito? No necesitamos dinero, no queremos saber nada de dinero, queremos ver su alma, su sangre, su personalidad, solo entonces es la arquídea para Cristo.

¿Por qué no habla usted aquí? Es algo que tiene que asimilar. Llegará usted a eso. Sea veraz, a partir de ahora, sea veraz, ame. Hable con su madre, siéntese y disfrute de una taza de té, de un cigarrito. Eso ya no la haremos en las esferas, pero nos sentaremos, atravesaremos el espacio, nos explicaremos los unos a los otros —no quien lo sepa— el espacio, las estrellas, los planetas, la luna, Júpiter, Venus, Saturno. Pero cada palabra es Saturno.

Ustedes no aman. Dicen que aman a sus mujeres, a sus hijos; pero es que no tienen amor, se lo demostraré, porque entonces serían una luz radiante. Su ojo es inconsciente. Aquí ya no habrá “peros” aquí, ni “noes”; aquí solo habrá: sí, aceptaré todo, aunque me cuenten las mayores y más profundas majaderías, escucharé. Y el Dios de todo lo que vive me explicará, me dará, me aportará la verdad por medio de un sueño, por medio de otra persona.

¿Es así?

(Gente en la sala):

—Sí.

—¿Aman? Hoy: “Oh, qué hermoso es el maestro Zelanus”. Mañana estaré aquí solo. ¿Se creen que hablo para ustedes? ¿Que me altero, que me dejo la piel por ustedes? ¡Nanay! Lo hago por mí mismo.

¿Qué hacen ustedes? ¿Qué hacen por sus maridos? Comiencen con sus hijos, con sus hermanos, con sus amigos. Pero no se dejen engañar. Cuando venga a verlos el hermano y vean su engaño por delante y por detrás, a diestro

y siniestro, arriba y abajo, digan entonces: “Allí está la puerta”.

Tienen que buscar su propia especie, su propio grado. Mézclense.

Hace poco aquí coloqué a alguien, iba a comenzar, también en La Haya, ¿se acuerdan? ¿Dónde está esa criatura? Podía haberlo echado a patadas de aquí desde el comienzo, desde el comienzo. Pero no tienen más que venir si quieren algo, tienen esa oportunidad, pueden volver a colocarse aquí. A ustedes, sin embargo, la gente les dice que engañan. Mi gente les dirá a ustedes: “Es usted mala persona, anda con mentiras y engaños”.

No hace falta desnudar a una criatura para sanarla. ¿Dinero? Si quieren ganar dinero mediante la vida y la conciencia espirituales, darán palos de ciego y no acertarán.

¿Son capaces de inclinar la cabeza? Demuéstrenlo. Ay, la conciencia inflada, el enojo, la ira, las esferas no querrán saber nada de ustedes.

No hablo para usted, lo hago por mí mismo. Y lo que se lleven enseguida con ustedes, un libro... No me den flores, no le den flores a Cristo, pero agarren esos libros de allí y repártanlos entre sus amigos, una y otra vez, solo un libro. Ellos todavía no se han ganado sus chokolatinas. Que reciban ellos esas chokolatinas, esos pasteles de la criatura inconsciente; ustedes trabajan con la vida de Cristo, es Su sangre.

¿Por qué se quedan allí tanto tiempo sin que nadie los toque? Voy a venderlos yo mismo. Enseguida me pondré allí detrás de la mesa y les voy a vender todos los libros. ¿Cuántos libros van a llevarse para Cristo y cuántos repartirán entre Su vida? Dense unas vueltas por la ciudad. A ver, atrévanse. Nosotros estamos aquí, el espacio, Dios, Cristo, el Gólgota se lo pide.

Vamos, atrévanse a lanzarse a la calle con cuatro o cinco ejemplares de ‘Una mirada en el más allá’, ‘Los pueblos de la tierra’ y repártanlos entre las criaturas que los necesiten... No se atreverán. Mejor ni lo hagan, porque aún les falta conciencia para eso.

Si eso es posible, si eso tiene que venir, llegará a tiempo.

Mejor sigan sin moverse.

Gracias.

(Gente en la sala):

—Gracias, maestro Zelanus.

—Gracias.

Noche del 11 de abril de 1950

—Buenas noches, hermanas mías y hermanos míos.

(Gente en sala):

—Buenas noches, maestro Zelanus.

—¿Quién de ustedes tiene preparada la primera pregunta?

(Señor en la sala):

—Maestro, si en el caso del hombre es el barítono lo que representa lo puramente paternal y en el caso de la mujer, el alto lo maternal, ¿qué significa entonces el bajo en el caso del hombre? ¿Qué intención hay detrás de eso?

—Es casi lo mismo, solo que es un grado más elevado.

Tenemos el bajo y el barítono. Hay siete grados para la voz, según les he contado. Y el barítono es la fuerza creadora pura. El bajo está un poco por debajo. Así que se va desde la profundidad a la creación y se regresa desde arriba, desde allí se va al tenor. Así que crecemos hacia ambos fundamentos hasta que uno está en la fuerza creadora y la voz es creadora. Para la mujer: el alto. Así que ascendemos, regresamos. Partimos de la paternidad hacia la maternidad; esto es lo que hacemos. Lo hacemos sin problema. ¿Entienden, verdad?

¿Quién?

(Señor en sala):

—Sí, maestro Zelanus, me gustaría hacer la siguiente pregunta. Hace poco venía en el periódico: un médico en Estados Unidos ha inyectado aire en las venas de una paciente de cáncer en estado grave, por lo que se acortó su expectativa de vida. Me gustaría que me dijera: ¿qué significa semejante acto para el espacio? Porque, bueno, ese médico... digamos que su alma se vio infundida por motivos humanitarios.

—A usted lo que le importa es determinar: ¿puede hablarse de suicidio?

(Señor en sala):

—Sí.

(Alguien en la sala):

—O de asesinato.

—Asesinato. Y suicidio.

A la enferma... por supuesto que a la enferma la habían convencido. Preguntó a la enferma: “¿Le parece bien?”. Al margen de ella... semejantes cosas no ocurren al margen de la conciencia. Entonces sería un asesinato consciente.

Sobre la enferma se ha... A la enferma se le habrá dicho...

“Sáquenme de este sufrimiento”.

“¿Le parece bien? Entonces le ayudaré”.

Plenamente consciente, ¿verdad? Bien, eso lo aceptan ustedes. Da usted paso a la siguiente pregunta y entonces uno de los dos es el asesino.

Cuando esa madre, o ese hombre, el ser humano, decide: pon fin a esta vida, entonces es suicidio por el otro. No tiene que... el médico no tiene que hacerlo. Juntos cargan con esta lucha. Es algo que nadie puede eludir, esos dolores, ese estado, ese cáncer, es karma, sin duda. ¿Por qué usted y no otra persona?

Es algo que uno tiene que atravesar. Y cuando a esta alma, a este ser humano, le quedan cuatro, cinco meses de vida, cuando era eso lo que le quedaba, por poner ella misma fin a su vida, por acortarla, termina metida con su cuerpo en la tierra y entonces vive el proceso de putrefacción con toda su fuerza.

Peor aun, miles de veces peor que el cáncer, aquí esa putrefacción consciente, también putrefacción... no es tan terrible, tan espeluznante como el proceso de putrefacción, estar atado al cuerpo que se está pudriendo, porque uno sigue estando consciente. Es imposible destruirnos nosotros mismos, no es posible destruir el alma, la personalidad espiritual, astral. Así que uno termina con ese cuerpo metido en la tierra; lo agravamos mil veces.

Si el médico... si el médico lo hace sin su conocimiento y sentimiento, entonces él es el asesino. No es posible violar estas leyes naturales, no es posible acortar su vida por estar enfermo.

Para la tierra todo es posible. La ciencia, la sociedad, el sentimiento de justicia se enfrenta a ello y dice: no, doctor. La facultad dice: no, nosotros estamos para sanar.

Ya entenderán que cuando... En los tiempos prehistóricos se masacró de esta manera a millones de personas. Pero ya entenderán que si a la ciencia le pareciera bien que el médico liberara al enfermo de ese sufrimiento, se convertiría en un asesinato a gran escala.

Así que para el espacio somos... Violamos nuestra vida. ¿O esa vida? Ese cuerpo está enfermo, pero esa vida no está enferma. Esa vida tiene que vivir todavía un poco, meses, quizá un año, dos.

¿No oyeron durante la guerra de ustedes —otro problema— que en Alemania se gaseaba a los dementes? Esa gente llegaba detrás del ataúd y gritaba. Había algunos que estaban libres. Ahora otra cosa y así lo sabrán de una vez por todas, y entonces dirán: pues, sí, debe de ser así.

Esa gente llegaba detrás del ataúd, libres, otros regresaban al mundo de lo inconsciente, tenían un nuevo nacimiento, ¿verdad? Pero se liberaron centenares de miles que dijeron: “¿Por qué me han sacado ustedes a tiros, a patadas, con gas, de mi evolución?”. Y esta gente vive ahora en esa época, no debajo del suelo, sino que viven en la vida después de la muerte en esa locura, porque la vida la terminarían en esa locura.

Ahora son astralmente dementes, no tienen vida, no tienen conciencia, han perdido sus amarres por otra fuerza, pero esa enfermedad, esa época, esa evolución, esa vida, se ha concluido demasiado pronto. Ahora están ustedes allí ante esa locura. No llegarán a desprenderse de esa locura, porque su tiempo aún no ha transcurrido, no es posible que el viento se lo lleve, no es posible hacerlo desaparecer, estará y seguirá allí hasta que llegue su muerte natural.

Ahora no hay nada que hacer con esa gente. Pueden seguirlos, hablar con ellos, siguen sintiéndose de forma terrenal, y permanecen en ese estado porque su cuerpo de pronto ha reducido su mundo a escombros, por la muerte por gas, por medicaciones, por miles de cosas más.

Peor aún, ahora no viven bajo el suelo, sino fuera. Ellos no han querido eso.

Esa madre... si esa madre hubiera dicho... la que tiene cáncer: “Yo no quiero eso. Yo no quiero eso”, y sí se hace, porque el ser humano piensa: entonces esa criatura dejará atrás el sufrimiento... —dispone usted... manda sobre su propio organismo: “Yo no quiero eso”—, entonces a ella no llegarán a meterla en la tierra y estará libre de la putrefacción, porque no fue ella quien destruyó la vida. Leyes, leyes.

En todos esos estados sentirán ustedes la justicia natural para el cuerpo, el cuerpo necesita dilatación, experiencias. Después llega por sí solo el proceso de morir. No es morir, es quedar libres. Pero también el alma del que se trata, no el alma, sino la personalidad astral como espíritu, es ella quien lo vive.

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

Por allí. Ahora estoy con usted.

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, ¿qué significa en la parábola del hijo pródigo el hijo que se queda con su padre?

—Ambas cosas. Sí, claro, es un cuento bíblicamente largo, porque entonces tenemos que seguir al hijo y al hijo donde el padre. Pero, ¿qué siente usted misma de esto? ¿El hijo que se queda donde el padre o el hijo que se va? ¿Es este el que se equivoca?

(Señora en la sala):

—El bueno.

—Es el bueno.

Ese padre debería decir alguna vez: “Hijo, vivirás de forma independiente”.

Pero ahora resulta que tomamos el camino a la izquierda, a la derecha, para arriba, para abajo. ¿Qué llevan entre manos esos hijos? ¿Qué han hecho?

Ya entenderán: los autores de la Biblia lo han convertido en un hermoso cuento que da gusto, una historia, tan directamente que desde luego forma parte de la conciencia del hogar, la del hogar, la paternal, la maternal. “No te vayas, no nos dejes solos”. ¿Qué clase de agitación es esa? ¿Qué lograron hacer

con eso? ¿Qué logró hacer el mundo, con ese hijo pródigo? Nunca se ha perdido a ningún hijo, no hay nada que perder. Y entonces el muchacho regresa. Bien, pues ya entenderán... la esencia... No ustedes, que son unos buenazos, sino que es este hijo. Pero ¿qué profundidad tiene el amor de ese padre, para que diga: “Este de aquí es mi hijo”? El hijo pródigo regresó: “¡Padre, padre!”. Ahora viene... ¡Se festeja! Y ahora fíjense en lo que dirán los pastores protestantes. ¡Hay fiesta! Y entonces hablan veintiséis horas sobre ello. Y no es nada. No significa nada.

Por allí.

(Señora en la sala):

—La intención con la que lo hizo el médico, con la que le inyectó aire a esa mujer...

—Sí.

—... ¿no cuenta en cierta medida? ¿No tiene un significado espacial para el... karma de ese médico?

—Mire, ese médico llegará algún día a un estado en el que dirá: “No volveré a violentar a un enfermo, porque seguiré...”. Esta es una ley divina, su vida es una ley divina, eso es parte de usted, le pertenece. No importa si están enfermos o sanos, pero no es posible quitarse la vida de la tierra ni cinco segundos antes de tiempo. Entiende, ¿verdad? Entonces se verá envuelta en conflictos, entrará en disarmonía con la transición, con el crecimiento, con el florecimiento, con el final, con la evolución, para su cuerpo. Pero no con ese cuerpo; ¿qué aura llegará a tener todavía, qué clase de sentimientos llegará a tener en esos tiempo en ese cuerpo?

Fíjense por ejemplo en la esencia clara: la incineración. Se dice:

“¡Eso es...”, esa persona sí que sabe, “es bonito, es precioso!”. Desde luego, tienen ustedes... Ahora estoy con ello, un instante. Escribimos la tercera parte de ‘Jeus de madre Crisje’ y ahora atravesamos todos esos libros, también las pruebas, las pruebas contundentes; esa maldita incineración tiene que desaparecer del mundo.

Bien, primero acabaré lo otro. Ese médico que los envía demasiado pronto allí, ese médico que los envía allí demasiado pronto por compasión...

¿Qué es la compasión?

En el otro lado, para Dios, ¿qué es la compasión? ¿Creen que Dios tiene compasión?

Sentir compasión por el ser humano es —¿están leyendo ‘Una mirada en el más allá’?— una destrucción general y pérdida en la vida después de la muerte, en el espacio. Mejor tengan compasión con algo que tiene que nacer y que lo padece gimiendo de dolor, mejor tengan compasión de eso.

Entonces dirán ustedes: “Sí, esa madre tiene que pasar por allí”. Eso ustedes lo conocen, lo saben, esa madre tiene que dar a luz de esa manera, y así

es como llegamos a ver nueva vida. Allí también pueden intervenir ustedes, claro, eso lo saben ustedes, el médico sabe.

Resulta que ahora estamos ante una enfermedad. ¿Qué vive esa alma, esa personalidad? ¿Compasión? Por la compasión nos ponemos a violar la naturaleza, a quebrarla, a mancillarla, a contagiarla, a deformarla.

Él no solo es el asesino, no solo es quien interviene aquí en una ley divina, en la evolución, en su tiempo, en su vida, en su sociedad, en todo, ese dolor, ya ese yacer allí... No, es el pensar, el ser; ser aquí en la materia —deberían comprenderlo algún día— es lo esencial para el espacio, el alma, el espíritu, la personalidad.

Su vida tiene un tiempo. Esa vida aún no está en sus manos, pero la echarán a perder, no, la vivirán, tienen que vivirla. Dios no conoce los lechos de enfermedad, ni el cáncer ni la tuberculosis ni la lepra. No lo conoce. Es algo que hemos creado los seres humanos, al habernos dividido a nosotros mismos, al núcleo natural, pueden leerlo en 'El origen del universo'. ¿Por qué hay enfermedades? No las había antes. Nos fuimos a las aguas en el Polo Norte, frío y calor. Vivíamos en el suelo, desnudos y todo, bajo las tormentas, bajo la lluvia y el viento, aunque cayeran chuzos de punta, no podíamos congelarnos, nuestra combustión interior, nuestro fuego, los órganos eran capaces de resistir eso.

¿Ahora? Tenemos el tercer, segundo, cuarto, quinto, sexto, séptimo... Todos los grados para los cuerpos humanos se han dividido en la jungla. Deberían venir conmigo... deberían leer los libros, deberían venir conmigo a la selva y veamos, doctor. ¿Dónde surgió la primera enfermedad? ¿Por medio de qué? ¿Por qué?

Dios acaba todo, Dios ha calculado todo, también el calor, también el frío, y el enfriamiento, todo lo ha calculado. Cada planeta, cada estrella está calculada conforme al enfriamiento y el calentamiento, el recalentamiento. ¿Un ser humano no?

¿Por qué es tan fuerte la naturaleza? ¿El animal? El animal no se ha fragmentado. Un tigre, un león, su gato y perro, no están fragmentados. Sí, cuando ustedes... Los cachorros de ustedes ya están fragmentados cuando comienzan a criar de forma hermosa, noble, y convierten a sus animales, la raza de su perrito en miles de especies; entonces dividen el grado natural y empieza a haber debilitamiento. Y por eso debilitamiento ha surgido el cáncer, la lepra y todo.

El médico es culpable, no tiene que meterse allí, porque esa alma, esa personalidad tiene que experimentar ese proceso. Y esa es la evolución.

No solo interviene en la ley corporal, en la naturaleza, sino que también en el karma. ¿Cuándo se liberará esta vida del karma?

Ahora la incineración, miles, millones de problemas. El ser humano se deja

incinerar, deberían mirar ustedes en las tinieblas, no en los infiernos, sí, sí, pero el ser humano que vive entre la tierra crepuscular de la primera esfera y los infiernos, el odio oscuro, profundo, el odio y la miseria profundos y conscientes... tienen ustedes que... allí verán andar a millones de seres humanos, todos incinerados. ¿Entienden? Ya no tienen cuerpos. Experimentan ustedes... por el proceso de putrefacción como cadáveres, por la desintegración normal, experimentan ustedes siete transiciones de aura, sobre la que estarán en breve en las esferas... ese es el firme que pisarán. Si se dejan incinerar, no tendrán dónde pisar, ningún firme, nada, planearán, estarán suspendidos, no podrán estar de pie, ustedes... Así es como están suspendidos en el espacio, ya no tienen ningún suelo, esa aura se ha quemado, disuelto, adiós, no han tenido tiempo para desarrollar eso.

¿Pueden ponerse a jugar de golpe a ser catedráticos desde la clase más baja?

Entonces primero tienen que llegar a tener el entendimiento, la sensación, como para ponerse a jugar a ser Paganini. Eso es sentimiento, y este sentimiento lo tienen que edificar, lo vivirán, lo vivirán al tiempo que evolucionen. Y solo entonces podrán decir: “Esa aura es mía”. Eso son leyes.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién tiene algo más?

(Señora en la sala):

—Una paciente de cáncer tiene que experimentar su karma, pero de esa manera también vive su propia evolución.

—Claro.

(Señora en la sala):

—Pero todo evoluciona, así que también la medicina.

—Todo, sí.

(Señora en la sala):

—Y si resultara que ahora se encuentran medicamentos por medio de la energía atómica y todo el cáncer se viera detenido...

—Todas las enfermedades desaparecerán.

(Señora en la sala):

—... entonces ya no habrá...

—... karma.

(Señora en la sala):

—... karma.

—Pero sí la evolución, está allí y seguirá allí. Pero Dios dio al ser humano un paraíso. No, no esas dos personas que ven allí como Adán y Eva y que han mordido una manzanita y a las que se condena. Nuestro Señor les pueden dar a ustedes kilos enteros, sacos llenos de manzanitas, muérdanlas, sin problema.

(Señora en la sala):

—Sí, pero quiero decir esto, maestro Zelanus.

—Ahora estoy con usted.

Con eso quiero decirle... con eso quiero explicarle que... Dios dijo: “Les (os) daré un paraíso”. La sociedad de ustedes se convertirá en un paraíso.

Luego, para comer y beber... entonces solo hará falta entregar... No hace falta que lo hagan, porque para eso necesitan dos o tres personas que vengan a diario con un carro de suelo, de tierra, con arena. Y eso es su dinero.

Enseguida harán ustedes —se lo he contado, y eso lo dice la ciencia, lo decimos nosotros, eso vendrá, la ciencia ya lo sabe—, en breve podrán ustedes... por cuatro granos de arena del desierto harán un viaje mundial. También les darán de comer y beber, porque de eso hay de sobra, eso crece a cambio de nada, ya no hará falta pagar nada, solo tendrán que vivir. Y como viven, como son obedientes, como son unos bonachones, como aman... La madre dará a luz, los hijos cruzarán el mundo —lo decimos en ‘Los pueblos de la tierra’— y el padre aprende a servir a la madre, así, tomados de la mano, no tienen más que ir caminando, por todo el mundo. Por allá, en África, en China, Japón, Italia, allí esperan a su hermano; por esos dos granos de arena, porque hacen ustedes un viaje por el mundo. Entonces ya no habrá enfermedades.

La energía atómica, ¿qué es la energía atómica? No, el aura vivo... el instrumento directo que describimos está listo, ya hay aquí partes, no la voz directa, sino el aparato sanador que a ustedes... Se les pondrán unas cintas, con carga eléctrica, claro, y ustedes están fuera, se le dan cinco minutos, tres minutos, cuatro minutos, y entonces estarán conectados con el cosmos.

Nosotros mantenemos vivos a los cadáveres. ¿No lo han leído? Podemos escribir diez libros sobre eso. ¿Por qué sigue vivo ese cadáver? Con un cadáver, cuando nos morimos, es posible dejar andar esa vida —el alma se ha ido—, vivirá, vive, dejémosla estar allí, los músculos y la regeneración en cuanto a fuerza, esa cuerpo seguirá eternamente vivo, porque está conectado con la cosmología, con el aura cósmico, por el que ha surgido todo.

Y entonces durante cinco minutos esa corriente a través de todos los gérmenes patógenos, de todos los órganos, todo se disuelve por completo. Todo se evapora. Porque el vapor... el aura causa enfermedad, putrefacción... y ahora llega allí la cosmología, la fuerza cósmica. ¿Sienten lo sencillo que va a ser en quinientos años, en doscientos?

Actualmente, viven en el siglo de los milagros técnicos. El siglo de la mística pasó, viene ahora, pero ya había terminado, los fundamentos se pusieron en el Antiguo Egipto. Ahora viven... todas las facultades espirituales están en un punto muerto, la iglesia, la religión. Solo la mística... La teosofía, Buda, etcétera, la iglesia, el protestantismo, todos, todo, todo está en un punto muerto. Su catedrático no significa nada en el espacio. Cuando allí llega un

erudito: “¡Soy teólogo!”. Claro, de la condena.

Aquí esta noche no recibirán apenas ciencia espiritual, va a ser la Biblia para cada ser humano, en breve será conciencia estatal. Ya estamos con eso, esa es la razón de que tengamos a tanta gente: para darles la conciencia estatal para el cosmos. Ustedes reciben ciencia espiritual de la Universidad de Cristo. Y entonces irán ustedes... por dos granitos de arena harán un viaje de ida y vuelta a Estados Unidos, allí podrán recoger otros granitos —tierra de sobra—, desbloquéenlos, transfórmenlos en energía: una sola célula tiene fuerza como el sol en el infinito.

Hace poco les expliqué que pueden ustedes traer aquí a todos los expertos atómicos de la tierra, y nosotros les daremos clases académicas.

El erudito dice: “Un átomo fisiona el otro una vez que todo haya ocurrido”.

Con ‘Dones espirituales’ les he explicado que cuando desprenden una sola piedra de la materia... Ya lo habrán oído, por todas partes antes en la Indonesia colonial, y todavía se oye, allí puede pasar todavía, en esa cadena de islas de allá, esa vida es inconsciente, allí tiran con piedras. Son los demonios. Los espíritus inferiores se conectan con la materia. Eso no lo hace un espíritu superior. Pero entonces esa piedra aterriza exactamente... a esa piedra la podemos hacer doblar la esquina y la hago girar aquí, allí arriba, detrás de esa esquinita, esa piedra es pensamiento, y mientras avanzamos la soltamos: pfaft, y vuelve a ser materia y se quedan con un chichón en la cabeza.

Pero una piedra suelta la otra y llueve piedras. Miren, ahora un átomo atrae... uno atrae al otro, y eso lo pueden ver por... en Estados Unidos, eso lo pueden ver donde el erudito que fisiona el átomo, es desprender núcleos, eso escriben, ¿verdad? Y ese núcleo atrae al otro núcleo, dicen, y por eso esa bomba atómica es tan imponente, porque esa enciende millones de átomos y los convierte en fuego.

Una vez que sientan el núcleo, pueden hacer descargar el universo entero. Lo que a su vez no es posible —eso también lo hemos contado, esa conferencia se la he ofrecido—, porque también hay que espiritualizar los instrumentos. Pero eso no es nada. Todo eso vendrá, sin embargo. Por esa energía llegarán a tener ustedes en la tierra una vida paradisíaca. Luego no irán ustedes a mil kilómetros por hora, sino a la friolera de veinte mil kilómetros por hora.

La vida ya no se hará hermosa, irá veloz, irá demasiado rápido, demasiado lejos. Y todos empezarán a decir, cuando hayan vivido todo eso: “No más, basta, ahora me lo voy a tomar con más tranquilidad. Voy a sentarme durante dos años, tres, en un solo lugar, qué gloria. Ahora voy a escuchar un poco”.

Y entonces llegan las leyes metafísicas, entonces llega la doctrina. Y entonces aparece el pastor protestante, entonces estará listo ese aparato, el aparato de voz directa. Y entonces habrá un invento de esos para el mundo. El erudito en Estados Unidos dice ahora, Einstein dice: “Sí, yo tengo eso”.

Einstein puso fundamentos para el aparato de voz directa. Y entonces llegará ese instrumento, estará listo, y de pronto ese erudito, ese ingeniero, dirá: “Dios mío, Dios mío, están hablando los cielos”. Y a partir de ese momento —eso lo pueden leer en ‘Los pueblos de la tierra’— comenzaremos nosotros.

Entonces ese espíritu que llegará, que yo represento, y de donde venimos nosotros y por el que han surgido los libros, dirá: “Hay uno... ¿Conocieron a Jozef Rulof en la tierra?”. No Jozef Rulof. “¿Han oído hablar a los maestros? ¿Conocen los sentimientos, la conciencia de esos libros?”. Llegarán a estar en cada casa, igual que la Biblia, los fundamentos para la nueva Biblia. ¿Entienden? No estamos construyendo un plan que mañana se disolverá. Este seguirá existiendo eternamente, hasta que se disuelva la tierra, y entonces ya no hará falta que hable nadie. En un tiempo ya no hará falta que ustedes a nadie... ya no hará falta que se deslomen —un paraíso—, ya no hará falta que se dejen la piel, ya no hará falta que pregunten al ser humano: “¿Conoces a Dios?”. El ser humano conocerá a Dios, a Cristo, el espacio, las esferas, el cosmos y todo. Se harán ustedes cósmicamente conscientes.

¿Quién quiere enseñarles algo más? Ya no hará falta que les enseñen nada, se harán maternalmente conscientes, paternalmente, tendrán en la palma de la mano una autoridad cósmica. Y entonces ya nos pondremos a hablar: ¿cómo aman ustedes?

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Algo más?

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

Allá.

Puedo seguir sobre eso, así tendrán ustedes una bonita imagen. Les ofreceré una imagen del futuro, de cómo vivirán el hombre y la mujer en doscientos cincuenta años, en quinientos años.

Ya les gustaría a ustedes volver a nacer pronto y entonces les aseguro que no estarán aquí con caras largas.

(Señor en la sala):

—Me gustaría preguntarle lo siguiente. Si en el momento del nacimiento existe un trastorno en la madre por el que el niño no puede venir al mundo, ¿está permitido entonces que el médico intervenga para que o bien la vida de la madre o la del niño...?

—Pero para el cosmos, ¿qué es lo real?

¿Qué hace el médico en la tierra? Intervenir. ¿Qué dice la iglesia católica? ¿Y qué dice la ciencia?

(Alguien en la sala):

—El niño.

—El niño. Eso justamente está mal. ¿Por qué?

(Señora en la sala):

—Porque esa madre podrá volver a reproducirse.

—Claro, a una madre... a una madre ya no le hace falta reproducirse, una madre dice... Es posible. No es posible. Pero la madre tiene la vida, y no el niño. Usted regresa. Pero tenemos que salir de allí. Uno no puede ponerse a pensar en el niño. Ese niño aún no tiene existencia, aún no puede decir nada... ¿Quién tiene derecho a hablar, quién en la tierra, aquí?

(Alguien dice algo inaudible).

¿Cómo dice?

(Señor en la sala):

—Quien viva.

—Sí, eso, claro. Pero ¿por qué? ¿Por qué tiene usted derecho a hablar?

¿Por qué tengo yo el derecho a hablar?

¿Quién? ¿Usted? ¿Quién? ¿Por qué?

(Un señor en la sala dice algo inaudible).

¿Cómo dice?

(Señor en la sala):

—Conciencia.

—Ahí está.

Si tiene usted conciencia, puede hablar. ¿Pensaba usted que dentro de poco, detrás del ataúd, le podrán contar a otro: “Vivo”? “¿Sabe usted que vive?”. No tiene derecho a ello. Allí no se reirán de usted; un ser consciente, una madre o un padre en la luz no se reirán de usted, dirán: “Claro, hermano mío, yo lo sé”.

Pero eso no lo tiene que decir usted a un ser que posee la luz, eso usted lo verá, entonces él dirá: “Ah, viene usted a contarme algo que ya tengo desde hace dos mil años”.

Pero cuando sea usted consciente, cuando llegue allí, lo primero que ocurrirá será que no podrá hablar o no se atreverá, no podrá hacer pregunta alguna.

No podrá usted ponerse a preguntar: “Oiga, maestro, cuénteme un poco ¿qué tal en la quinta esfera?”. “¿Qué hace Cristo en este momento?”. “¿De verdad que la luna está muerta ahora?”.

¿Le gustaría empezar con eso?

Siempre se me hace la pregunta: “¿Cómo vivimos en el Omnigrado divino?”.

A la gente le he dicho: no soy duro, no soy egoísta, no me siento afectado, digo: “Pero usted ¿qué hace aquí en la tierra? ¿Ama? ¿Conoce usted a la madre? ¿Conoce al padre? ¿Qué hace usted?”.

Díganme lo que hacen y les explicaré su conciencia. Porque viven.

Entonces podrán decir: “Soy médico”. Vaya. “Soy teólogo”. “He alcanzado el cardenalato, casi soy papa”. Vaya, vaya, entonces será la persona más infe-

liz del mundo. Porque se sentará en una silla dorada, también dejará que le sirvan con cosas doradas, claro, se las colgará, dejará usted que lo carguen.

A Cristo nadie nunca lo cargó, Cristo nunca se dejó cargar.

Dice: “No hagas eso”. Cristo iba a pie, sin calzado, aunque cayeran chuzos de punta, no tenía ni una cabaña, en realidad no tenía nada. Y ustedes llegarán hasta el punto... hasta el punto en que dirán: “Aún no tengo nada que decir. Ya pensaba que tenía algo, pero no tengo nada”.

En el otro lado... Aquí pueden preguntar todo, y es lo que tienen que hacer, así llegarán a tener espacio. Pero si se hacen adeptos, comenzaremos por ver si podemos sentarnos. Entonces no hablarán sobre esa música sagrada de... que oyó ese señora hace unos instantes... Entonces no necesitarán ningún silencio allí. Es como si fuera un circo. Si vengo aquí por la noche, primero tendré que vivir un circo: hablar, hablar, hablar. ¿No se han encontrado en mucho tiempo? Si se hubieran atrevido a hacer eso en el Antiguo Egipto... A ver quién se atreve a volver a hacerlo en un templo de la India colonial, del Tíbet; entren y reúnanse allí unas veinte, treinta, cuarenta personas y pónganse todos ustedes a contar, así, sin más, lo que han visto hoy. Entonces estarán... en menos de dos segundos estarán en la calle. Porque no son capaces de sentarse, todavía no meditan.

Y en el otro lado empieza la meditación espiritual que es eterna. Entonces dirán: ¿por dónde se me concede que empiece? ¿Dónde comenzarán enseguida cuando empiecen a tener conciencia detrás del ataúd? ¿Qué es lo que más desean ustedes? Es muy sencillo. ¿Qué es lo que quiere ser revelado?

¿Qué es lo que quiere ser explicado? ¿Qué?

¿Tiene usted la conciencia? ¿Conciencia en qué?

En morir. Están ustedes muertos, allí están ustedes muertos, según se dice. No, allí se han desprendido del cuerpo, han dejado atrás ese castillito, lo meten en la tierra, pero ustedes seguirán viviendo.

Pero desde luego que tienen que saber lo primero: ¿qué harán con su castillito? Y hacia allá vamos. Y entonces lo que haremos... cuando estén libres con eso... con todo lo que les ha enseñado la Biblia y que es falso, equivocado y mentira, eso vamos a sacárselo a golpes. Y cuando hayan sido entonces pastores protestantes, con todos sus cantos tendremos que ... porque no les han servido, primero tendremos que dejar claro que cantando no conseguirán hacerse con la Omnifuerza. Y que orando no se llega hasta allí. Pueden rezar por sabiduría, fuerza y amor, pero no pueden rezar cuando tendrá que morir aquella mujer con el cáncer. Deberían orar ustedes por el verdadero cáncer. Deberían intentar rezar a fondo la lepra, como la Christian Science, por lo que los niños, con brazos paralíticos...

Sigue habiendo gente en la tierra, así, con piernas quebradas, porque la Christian Science no dejó que el médico, el experto, escayolara esa pierna;

ahora ha empezado a podrirse.

Sí, se han amputado piernas, manos y brazos. Porque se pensaba alcanzar la sanación mediante la oración.

¿Cuándo se puede rezar? ¿No se lo he explicado? ¿Les quité algo? No, se ponen ustedes a rezar: “Dame la sabiduría y la fuerza”. La sabiduría de cómo tienen que actuar.

Detrás del ataúd nos ponemos a pensar. No tienen nada que decir. Vengan, sin problema, nosotros sabemos exactamente lo que ustedes hacen. El guía se pondrá a su lado, cada ser humano, según escribimos en la parte 3... ¿Es que no les preguntan en el otro lado: “¿No se han encontrado con Cristo? ¿Lo conocen?”?

“Sí, conozco a Cristo”.

“De verdad que lo conocen? Bien, pues adelante, vengan”.

“Sí, fui protestante, me gustaba Lutero”.

Entonces yo pregunto: si ahora ustedes lo saben todo, si leen los libros: ¿por qué Lutero... Lutero...? Fue grande, fue grande para el mundo, ¿no?

¿Es grande? El mundo espiritual entero lo conoce, ¿no? Lutero se pone malo cuando en el otro... Por cierto, no está en el otro lado, está volviendo a vivir en la tierra, en alguna parte de Francia, puede estar vendiendo limones, por haber sido tan consciente. Anda con una cestita por las calles de París y va gritando: “Tengo limones y manzanas para sus vidas. ¡También tengo mimosas!”. Allí anda Lutero. ¿Por qué? Porque pensaba estar aportando algo que no existía.

Por una fe, por cambiar el catolicismo por el luteranismo, por el protestantismo, ¿hace falta librar una guerra, quebrar y masacrar a millones de personas, derramar sangre por algo que no tiene realidad? Porque ahora resulta que una cosa es exactamente igual que la otra. Y Lutero llegó allí y dice: “Dios mío, Dios mío, he vivido para nada. He desencadenado una guerra por la fe”. Sí, ¿para qué?

Deberían echar un vistazo a la iglesia católica, al protestantismo, a la corriente reformada: de una cosita de nada, de una sola fe, han surgido diez sectas diferentes, veinte. ¿Qué clase de lío es ese? ¿Una concienciación natural?

Unos asesinan a otros por la fe. Unos dicen: “¿Es mío, así es como tiene que ser, así! ¡Fuera! ¡Vete!”.

Se desencadenaron guerras, a la gente se le embadurnó con brea, por la fe.

Hubo caballeros bandidos que salieron por la fe, se ponían en marcha por la fe con una cruz en sus estandartes, y entonces se ponían a luchar por la fe. ¿Siguen haciendo ustedes eso?

Toda esa gente fueron violadores; pensaban que predicaban sabiduría, pero hacían que la gente fuera de mal en peor.

¿No es así? ¿Puede usted entender que eso no es así?

Así que han representado a Dios para destruir la vida, para dar una fe al ser humano que solo se convirtió en un pálido reflejo de la auténtica. Sí.

Entonces aparece Lutero. “Lutero, mejor regresas”. Lutero no entrará en las esferas de luz ni en cien mil siglos, porque se ha atado a toda esa sangre que ha derramado por nada.

Cristo dice: “¿Les he enseñado yo eso? ¿Luchar por mí para servirme a mí y masacrar la humanidad? ¿Por qué se han puesto así? ¿Por qué han sentido que tuvieron que edificar otra fe, otro dogma y que tenían que atacar la iglesia católica, que tampoco posee verdad? Mis cielos no se pueden comprar con dinero”.

Bien, sigamos, ¿qué queda de eso? Solo la ley.

Lutero tuvo que aceptar la vida y la muerte. Tuvo que ver que el catolicismo, el protestantismo y su fe no son más que pensamientos, solo pensamientos. No existe más de una fe; solo hay saber, la verdad, naturaleza.

La doctrina metafísica dice: “Hay vida. La muerte no existe”.

Lutero los sigue condenando a ustedes para la eternidad. La iglesia católica también. El protestantismo los condena a ustedes también eternamente. ¿Quién tiene razón, pues? ¿Qué hay? Y por todo eso Lutero puso su vida patas arriba. Y Lutero... Sufrió, ya no podía comer de dolor por su gente, ese sufrimiento y ese dolor y ese no poder comer fue por nada. Era un puñado de arena que se le escurre a uno entre los dedos, como se puede experimentar en el desierto. Es construir un templo para el mundo, Cristo y Dios... en arena desértica, dice Frederik en el libro, en ‘Las máscaras y los seres humanos’. Bueno, de qué me sirve a mí ofrecerles esa impresión; solo tienen que sentirla.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién tiene algo más?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, hace unas semana fui a... también a una fe... lo que acaba de decir usted, y entonces vi que toda esa gente estaba siendo inspirada por espíritus. Mientras estaba tocando el órgano vi de repente uno de esos a mi lado. Y digo: “¿Formo parte de la comunidad?”. Y dice: “Sí”. Digo: “¿Es usted aún un seguidor de esa fe?”. Y dice: “No”. Negaba con la cabeza.

Y dice: “Pero iremos a la tierra”, dice, “para así trabajar en el estímulo para el camino hacia el bien”. Y mientras veía hablar a esa gente, vi tres espíritus a su alrededor que inspiraban al hombre. Y entonces la gente... vinieron un poco hacia este lado... No dejaban en paz a la gente, todo lo que decían de la gente lo desmontaban... ya sabe. Pensé, vaya... Pero digo: si esa gente está construyendo allí esa fe, ¿qué no será de ellos en el otro lado? Porque hablé con esos sacerdotes, estuvieron en mi casa, vinieron a escuchar esas cintas, pero que nadie se enterara.

Pero entonces esa gente... ¿no?, si lo saben... hablé noches enteras con ellos,

con sus dirigentes...

¿Desde nuestro mundo?

(Señora en la sala):

—No, no, sí, también desde ese otro mundo, pero también quienes son los jefes aquí, y estos me dan la razón, dicen: “Tiene usted una fe propia”.

Pero ¿cómo es posible eso? Tenemos que dejar que esa gente se les acerque, ¿no?, tenemos que guiarla, ¿no?, porque me creían, ellos mismos decían que era cierto, pero sí que continúan con eso para acercar a ellos esa gente, es un movimiento muy grande extendido por toda Holanda. Y allí cada semana se perdona el pecado en nombre de Elila, un anciano.

—Estupendo.

(Señora en la sala):

—Pero a esa gente... lo que yo le...

—Nada.

(Señora en la sala):

—¿... lo que experimentan por eso en el otro lado?

—¿Lo que tienen que experimentar para eso?

(Señora en la sala):

—Sí.

—Están detenidos aquí y están detenidos allá. ¿No les expliqué que allí el cura sigue oficiando la misa? ¿Y no les he explicado que allí anda el pastor protestante y que devuelve el rebaño a Dios? Y allí pueden encontrar miles de pastores protestantes, ni a golpes se les puede desprender de su fe. Esos no quieren... no pueden... “¡Vamos, déjame en paz, estoy viviendo y seguiré viviendo!”. Se ponen furiosos, enojados, de mal humor.

(Señora en la sala):

—Y entonces ese espíritu me dice, dice: “Hazte miembro”. Dice: “Entonces te formaré”, dice, “para que pueda ayudar un poco a esa gente, a edificar”. Eso me dijo entonces.

—¿Y usted qué hace?

(Señora en la sala):

—No, yo me quedé aquí.

(Risas).

—Entonces ha escogido el camino correcto.

Pero también vienen seres astrales, y el espíritu inspira dogmas, dogmáticas. Hay gente que celebra sesiones y te envían un marinero ebrio.

Entonces ese medio, esa señora o ese señor, tiene que entrar en trance y aparece ese marinero borracho, para que vieran ustedes bien que estaba borracho y que volvía a enfilar el camino correcto. Entonces hay que hablar.

Y después, en diez minutos, o media hora, lo que dice usted, despierta y comenzará una vida mejor. Y entonces ya tampoco está borracho. Y entonces

Nuestro Señor, o los maestros, o allí, quien esté, tiene que llevar al mundo astral a ese hombre que sigue estando borracho —eso no funciona, es que es imposible, porque uno no está más que anestesiado físicamente, espiritualmente ni es posible quedar anestesiado— y entonces se conduce al marinero borracho a lo universal. Deberían leer ‘Dones espirituales’, piense un poco más allá y no hable con esa gente, y deje que continúen miles de años. Es que no debería usted compartir con ellos sus cintas, de todas formas no podrá convencerlos.

Aportará usted a su esfera desintegración, inconsciencia, dureza, destrucción, líos diabólicos.

¿Algo más?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, el ser humano con el que tratamos desde nuestros primeros años de la infancia hasta que nos morimos, lo hemos conocido en otra vidas, ¿no? Si rompemos una amistad, o el amor, o el matrimonio, entonces, según se dice, no completamos una tarea.

—Sí.

(Señora en la sala):

—¿Tenemos que empezar otra vez en una siguiente vida, lo mismo...?

—Está usted... mire, usted pregunta: ¿tenemos que volver a empezar en una siguiente vida?

Está usted casada, no lo acepta, se va y tiene razón. Usted tiene que... ahora regresa a la tierra y entonces ya no querrá eso, quiere otra cosa, ¿verdad? Pero ¿es que ha cambiado algo aquí? ¿Ha aprendido usted allí algo? No, no ha aprendido nada, está usted todavía ante ese estado. Por la miseria que ha creado usted llegará a tener una nueva vida, llegará a tener nueva conciencia, ¿verdad?, la golpean durante su matrimonio, es el marido o la madre, es la mujer.

Si están libres de karma, según les dije hace poco, libres, están completamente libres, voy a casarme con usted, hoy, esta noche, y basta con que usted me mire un instante de forma inconsciente, mala, a los ojos, huraña, no conforme a la naturaleza, que yo ya me largo. Entonces ya me habrá arrojado fuera de su vida, me voy.

Pero aprendemos, el ser humano vive, nosotros decimos: quédate allí, vívelo, no te marches por tu cuenta, deja que el ser humano te golpee, da igual, tú aprenderás, tú te liberarás. Hasta que diga: me voy. Entonces todo está listo, entonces está usted listo para Dios, estará listo para el espacio, para las leyes del karma, para su maternidad y su paternidad.

Como madre entrega usted todo; el hombre no tiene que entregar nada. Si a usted la pega su marido, entonces él se pega seis veces, setenta y siete veces más profundamente.

Usted, como madre, usted puede entregar algo, puede hacer algo mal, es más fácil alcanzarla, vencerla que el hombre, porque el hombre no tiene nada para entregar.

Pero cuando el hombre, el creador, la pega a usted, cuando pega a la madre, él se hunde dos veces más profundamente a base de golpes, ¿verdad?, por caminar al margen de la vida.

Usted hace algo, es usted madre, y si es madre, tendrá contacto con el espacio, es un nuevo sentimiento, un nuevo fundamento para continuar. Ya entenderá usted: hay miles de leyes, vidas con karma, por las que usted ha recibido esa desgracia.

Usted misma lo ha provocado. No mira usted en el alma, no mira en el espíritu, no mira usted en la personalidad, solo mira al organismo, mira ese morrito con el que se encuentra, y por eso se va a casar. Pero deben saber ustedes primero —eso también lo recibirán en el futuro, según contamos en ‘Los pueblos de la tierra’— ya lo habrán entendido, el padre y la madre en breve recibirán una escuela. Y entonces la ciencia, el psicólogo, dirán:

“Usted no pertenece a ese crío, tiene que tener aquel otro”. Y tendrán arte con arte. Llegarán a tener la conciencia terrestre, natural, con los mismos sentimientos al lado, ambos aman la naturaleza; no solo uno. Ambos aman la sabiduría y la doctrina, ambos también estarán obligados a abrirse. Primero recibirán su escuela normal para la sociedad, y después tendrán el desarrollo cósmico espiritual, porque solo vivirán para la paternidad y maternidad. Tienen sus ínfulas de la oficina, son ustedes jueces, y la administración de justicia... todo eso desaparecerá.

La sociedad, la masa sirve a un solo ser humano, y entonces tendrán —qué curioso— “todos para uno y uno para todos”. Y eso demostrará que Adolf Hitler también tocó el futuro.

Adolf Hitler no fue tan malo, aportó nuevos fundamentos (véanse los artículos ‘Hitler’ y ‘Evolución de la humanidad’ en rulof.es).

Es curioso que esta sociedad, después de la guerra, precisamente destacara las imágenes que él quiso traer mediante la espada. También hizo cosas malas. Pero la humanidad, cada pueblo vive en el karma.

¿Por qué recibió tanto? Porque cada ser humano, cada pueblo, vivía en las leyes del karma, en la causa y efecto, necesitaba una paliza.

Porque Francia, y Holanda, no llegarán a evolucionar por una oración y por una buena palabra.

Puedes decirle a tu pueblo, a tu gobierno, a tu reina: “¡No lo hagas!”. No, entonces lo tenemos que decir todos, es la conciencia terrenal, popular, masiva, en un solo grado; todo eso se disuelve.

El futuro en cincuenta años, cien años, ya lo entenderán, cien años, es ahora dos mil años, en dos mil años no es posible vivir tantas cosas como las

que están disfrutando ahora en una sola semana por los milagros técnicos. La ciencia ha puesto fundamentos; solo la fe, ¿entienden?, las facultades espirituales ya llevan dos mil años en punto muerto.

El pastor protestante ha perdido el norte. Es que no han vivido ustedes en la guerra que el pastor protestante ya no sabía: ¿cómo tengo que ayudar a mis criaturas? Sí, claro, haz la maleta. ¿La iglesia católica? Ya no sabe. No.

Ciencia espiritual: la muerte no existe, ¡todos volvemos! No maten a esa criatura, no libren guerras. Deje que venga Hitler, que venga, ustedes mejor váyanse, háganse suaves, háganse benevolentes, entonces también habrán recibido pan de Adolf Hitler. No hace falta ayudarlo para asesinar demonios, para masacrar a la gente; ustedes dicen: “No lo hago, porque tengo mi Dios. Mi Dios dice: ‘No’”. Por el que el grado animal más profundo aun así tenía respeto, porque también ellos eran padres, madres, hijos.

Esta última guerra les ha enseñado mucho, esos fundamentos ya se han colocado, están siendo procesados. Pero la masa vive a la buena de Dios.

André lo ha vivido, justo después de esa guerra, entonces ya no había libros. La gente: “Gracias a Dios, puedo volver a leer, vuelvo a tener un libro”. Ahora ni te los quitas de encima por quince centavos. Bueno, sí, a ustedes. Pero ahora la masa. La masa se ríe de uno en la cara. La conciencia social, la conciencia de su Ámsterdam es inconsciente. No hay ni un solo pueblo consciente.

Son ustedes algunos, representan ustedes aquí esta noche a millones de pueblos.

Cristo dijo: “Sean tres y así tendrán a Dios, a mí y al Espíritu Santo”.

Uno solo de ustedes me sirve más que diez millones de deficientes mentales, inconscientes de espíritu. Tráiganme aquí esta noche quinientos millones de pastores protestantes y cardenales, y tendré que marcharme, me echarán. Más vale que me ponga a hablar a los saltamontes y a los árboles y al agua y a sus pájaros y a los seres humanos que a la criatura dogmática.

Nosotros no tenemos miedo.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién de ustedes?

Ahora estoy con usted.

(Señora en la sala):

—Los libros de Marie Corelli, ¿también son de inspiración espiritual?

—Sí. Marie Corelli es una discípula mía allá. Mi hermana. Ella está inspirada por... Es una luchadora por el bien, con una inspiración pura.

(Señor en la sala):

—Maestro, un niño pequeño ¿crea karma?

—Sí, es posible. Pero ¿cuándo? ¿Cuándo comienza eso?

(Señor en la sala):

—Quería preguntar: ¿a qué edad?

—Eso ya puede suceder en la cuna.

(Señor en la sala):

—La conciencia del niño...

—Da igual, el acto es consciente. ¿Es así?

(Nadie dice nada).

Entonces el acto ya es conscientemente humano, erróneo, dice usted.

Cómo es posible lo que ya hace un niño. Entonces el niño no tiene la conciencia, pero el acto ya es consciente... ¿Así que la conciencia va por delante del niño? No, eso viene del pasado. El pasado habla en lo inconsciente. El crío todavía es inconsciente, pero el pasado es consciente.

¿No lo sabía? ¿Es así?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Gracias.

(Señora en la sala):

—Maestro, me gustaría saber esto: María Magdalena, ¿está arriba en las esferas, o vive en la tierra, ahora?

—¿Le gustaría saberlo?

(Señora en la sala):

—Sí, por favor. Es que quería comprobar algo.

—¿Quiere usted comprobar algo?

(Señora en la sala):

—Sí.

—¿De quién?

(Señora en la sala):

—Hace años se me dijo que vivía en la tierra.

—¿Quién se lo dijo?

(Señora en la sala):

—Bueno, un clarividente.

—Está... esta noche actúa en un cabaré del Ámsterdam de usted.

(Risas).

Es decir, ciertamente, cuando María hizo la transición —escuche bien—, cuando María hizo la transición estaba en una esfera de misericordia. Era un alma hermosa. María era un mujer pública, y mucho. Cristo la aceptó, justamente a ella, porque quería retar al mundo, quería decirle al mundo: deberían todos ustedes inclinarse, porque esto es un Dios, un ser humano divino.

Y el ser humano dice... No tiene cabeza, no es capaz de escuchar. Cuántos matrimonios... lo que importa es el matrimonio, ¿no?, el amor, ¿verdad? Ustedes están aquí solos en la tierra, en el espacio, en la sociedad, aunque hayan alcanzado miles de cosas... Hay gente que no quiere entrar en el más allá con

una fábrica de máquinas. Y otros dicen: “Y yo no con mi cine”. “Y yo no con mi panadería”. “Yo quiero hacer algo por mi alma”. Pero ustedes hacen algo por su paternidad y maternidad.

Y resulta que María Magdalena no era madre conscientemente. Y por eso... volvió de nuevo a la tierra, de nuevo, en esos dos mil años. Había inmaculadas... También vivió en Francia y aquí en Inglaterra, y un día volverá otra vez más, quizá en setenta y cinco años, y entonces vivirá la maternidad y tendrá que... Si usted... Mire, ser madre una sola vez no significa nada. Existe un grado de maternidad, todas madres y todas esas madres son diferentes.

Por esa aura puedo ver en qué grado de maternidad... Puedo decirles... aquí hay seis señoras, madres, y dos de ellas volverán. Pero, por el amor de Dios, no se ponga a cavilar cuándo será. Y, por el amor de Dios, no se ponga a pensar: ¿seré yo? Porque cuando regrese, quizá pueda ser una princesa y volverá a vivir bien. No es tan extraño.

Pero María Magdalena. ¿Por qué ella? Pregúnteselo a usted misma, pregúntese: ¿tengo que volver?

María Magdalena. Quieren saber dónde vive María, María de Cristo. Quieren saber: ¿dónde vive Pedro ahora, Judas —eso ustedes lo saben—, Andrés. ¿Dónde está Cristo en este instante? ¿Dónde están Sus apóstoles? ¿Dónde está José? ¿Dónde está toda esa gente que tiene que ver con Él?

Todos tienen que vivir sus vidas, tienen que experimentar sus leyes del karma. Con tal de que ustedes... solo un momento... con lo bueno, lo verdadero, que afecta a Cristo, que trajo Cristo: el Santo Evangelio...

Ya entenderán ustedes: estamos atravesando una vez más esa iglesia; eso lo enseña la iglesia y sigue siendo realmente de verdad, natural, sagrado. Sagrado no es. Se hará verdad, porque la iglesia, el cura, el pastor protestante, les enseña: sigan siendo buenos, hagan el bien.

Pues bien, ese hombre existió. Pero ahora se le vuelve a añadir esa maldita condena.

Si usted se siente por unos instantes feliz, él los vuelve a atar a esa condena. Si esa condena hubiera desaparecido para la iglesia. Claro, entonces toda esa riqueza tiene que desaparecer, ese abundante oro, y entonces hay que... El pastor en primer lugar bautiza... El papa en primer lugar tiene que ser padre.

El papa tiene que tener una familia de diecisiete críos y una madre cariñosa. Porque ahora anda... Todos esos clérigos andan —¿cuántos millones de esas no tenemos en el mundo, de esas monjitas?—, andan al margen de la creación Porque tenemos que vivir la reencarnación.

Y ahora son castas. Por ser tan castas se envuelven en tinieblas, porque no viven la creación. No quieren ser madres. Creen que se casan con Cristo. ¿Sienten lo terrible que es esto?

Esas criaturas son sagradas, el trabajo es poderoso, sirven de manera ve-

raz, y ahora se niegan a hacerse madres. Pero el papa, los cardenales, todos esos curas y capellanes y obispos, ¿cómo recibieron sus vidas? Deberían hacerse todos ustedes castos y sagrados en la sociedad en este mundo. Entonces serían tan sagrados que... en quince minutos ya no habría nadie en la tierra. Estarían destruyendo a Dios y todo, tan panchos, por hacerse los muy santos.

¿Cómo consigo volver luego? ¿Cómo vuelven ustedes? ¿Cómo quieren volver? Pues asegúrense de tener hijos.

Cuanto más asciendan en una fe, en un dogma, y se convierten en algo, y han elevado a todos esos millones de personas, porque son inconscientes, ustedes se los llevan... ¿Entienden? Si el general dice: “¡Fuego, muchachos, allí, cincuenta unidades!”, entonces tiene que aceptarlo, es mala persona. Pero esas cincuenta criaturas también, las que disparan.

Pues bien, todo eso pesa sobre la conciencia del papa y de la iglesia católica, de su conciencia, está atado a su desintegración, está detenido ante la madre naturaleza, y ya no hay vida, nada más. Esa gente es así de sagrada. Y tienen que volver a la tierra, porque tienen que dar a luz. Y resulta que ahora son tan sagrados, y que han sido tan sagrados y castos que... esa alma va hacia... En... no entrarán allí ustedes en una sola vida, irán ustedes al menos diez, veinte vidas... Porque ya comprenderán... ya comprenderán, cuando empiezan la escuela primaria... ¿Entienden a dónde van ustedes cuando se hacen buenos católicos y cuando se convierten ustedes en monjitas sagradas? ¿Han pensado alguna vez en eso?

Pues, sí, ¿qué ocurre entonces? En esta vida no llegarán a estar más que en tal y cual grado, en esta vida no son madres. Por el hospital donde viven ustedes no se harán madres, no alcanzarán ese grado más alto de todos. Tampoco se harán cura ni tampoco se harán cardenales. Pero quieren ir hacia allá, esa conciencia permanecerá, volverán a despertar ustedes en la siguiente vida, y la criatura volverá a rezar. “Ah, esa criatura quiere tener un pequeño altar”. Y entonces dice la madre: “Mira, esa criatura tiene que ir a la iglesia, tiene que hacerse cura”, porque ya está sentado ante un pequeño altar. El pasado es consciente al cien por cien, y eso seguirá así diez vidas, veinte. Y pasarán cien mil años, y veinte mil, para los católicos, y rezan y rezan y rezan, pero en la nueva vida, y como maternidad como monja, y como paternidad como cura, continúan, porque tienen que vivir lo más elevado, tienen que hacerse cardenales, papa, padre, Santo Padre. Si son Santo Padre, habrán alcanzado lo más elevado. Y entonces lo serán justamente ustedes, tendrán lo más elevado, pero tendrán lo más bajo de todo, porque estarán fuera de la creación durante mil años.

“Mejor háganse santos”, dice Cristo. Por eso fue Cristo a María Magdalena. Dice: “Pero deberían inclinarse ustedes, no es una mujer pública”. “¿Es eso un pecado? Los pecados no existen. Te perdono todo”. Claro, a ustedes

Dios les perdona todo, tienen que enmendarlo todo, claro, eso Cristo lo sabía bien. Pero no se lo podía contar a María.

La evolución, la conciencia para la humanidad aún no había llegado a ese punto. Pero ustedes, aquí en la tierra, basta con mirar a esa gente, el ser humano comete un error, un pequeño error, un gran error, papá se fue un rato durante dos semanas, mamá hace esto... Adiós, ser humano. “¡Ya no lo quiero ver más!”. Mientras que el ser humano ha vivido durante millones de años, ha depuesto vidas, pero al margen de sus pequeños errores es universal, sagrado, poderoso, profundo. Y eso ya no significa nada.

¿Quieren decir ustedes que como padre han vivido a la madre como amor? Cuenten. Dejen que les mire a los ojos y entonces les diré qué amor de la madre han vivido ustedes como hombre. No son capaces de eso. Porque por una sola palabra equivocada la madre se cierra, no pueden alcanzarla.

En todo tendrán que ser siempre y eternamente amor, entonces se pondrán a cargar a la madre y se abrirá el corazón de ella, el universo. Y entonces ella dirá: “Sí, cariño”.

Eso lo vivió María Magdalena, todos han tenido que aceptarlo: la iglesia católica, una monja, el cura, el cardenal, los papas.

La gente más infeliz, deberían ustedes decírselo al mundo, pero eso ya lo saben muchos, el ser humano más profundo, el que más se viola, destruye y anula para el espacio divino, es la autoridad más elevada de una secta. Porque, claro...

Miren, Lutero trabajó por eso. Lutero dice: hazte padre también. Tú, con esa castidad. Lutero contó la cosas buenas.

Ya entenderán ustedes que de eso decimos: no se alcanza rezando, porque descuidan la maternidad, la paternidad. Todos esos cardenales y papas viven en las tinieblas. Oh, iglesia, mejor asesíname, mejor arrójame a la hoguera, entonces las últimas fuerzas serían: “Sí”. A ustedes les demostraré dónde viven. Y cualquiera que posea luz es capaz de eso. Porque tienen que ser madres, tienen que ser padres.

¿Por qué reciben ustedes una nueva vida? ¿Por qué tienen más hijos? Porque ustedes regresarán para que esas vidas... esas vidas tienen que atraerlos.

Si mañana todos ustedes dejan de hacerlo... si la iglesia católica... nos hacemos todos católicos, ¿verdad?, si la iglesia católica quiere que en la tierra haya paz y serenidad, y todos nos hacemos monaguillos... en cien años ya no quedaría ni un solo ser humano en la tierra.

¿Es que la iglesia católica tienen razón, pues? ¿Entienden qué corta de vistas, qué raquíca es la fe para la iglesia? Eso ustedes tienen que perderlo, tienen que quitárselo de encima. Tienen que ser madres. Y ahora ha vuelto María Magdalena para hacerse madre tres veces, cuatro, entonces estará libre y seguirá.

Pero ¿de qué les sirve a ustedes? Primero pregunten: “¿Regresaré yo? ¿Es que tengo que regresar?”.

(Señora en la sala):

—Sí, pero...

—Entonces de todas formas no se lo diremos. Solo les estoy metiendo miedo, temor.

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

Por allí. Dígame.

(Señora en la sala):

—Hay algo que sigo sin tener claro. Claro, no le he comprendido.

—¿En qué no?

(Señora en la sala):

—Pero cuando hablaba de la paciente de cáncer...

—Sí.

(Señora en la sala):

—... si ella de verdad se hubiera opuesto a ese acto del médico...

—Sí.

(Señora en la sala):

—... entonces ella quedará libre, según usted...

—Entonces el proceso simplemente...

(Señora en la sala):

—... eso dijo usted, pero dijo... quiero decir con eso: esos dementes que fueron gaseados en Alemania, a esa gente aún le espera una vida terrible en su, digamos, estado mental, ¿verdad?, en su demencia, antes de que realmente queden libres, hasta que hayan muerto su muerte natural. Pero esos pobres diablos no fueron responsables de ese acto, ¿no?

—No.

(Señora en la sala):

—Es que no lo quisieron, ¿no?

—Es una buena pregunta, usted piensa. Mire, ese médico tampoco puede cambiar nada en ese proceso, aunque lo haga, no cambiará nada en el transcurso vital de esa vida, de esa madre. ¿Comprende?

(Señora en la sala):

—Sí.

—No lo dije en ese momento, porque entonces nos iríamos a la cosmología, entonces la cosa va un poco más allá. Porque puede usted asesinarme, puede masacrar la vida, pero eso no lo puede hacer.

Murieron millones de personas, y no ha muerto ni uno sola. Así que cuando nos ponemos a vivir cosmología, entonces en el fondo no pasa nada. Pero la ley como ser humano, la duración de la vida, no las podemos cambiar. Y allí es donde se interviene. Y entonces lo que se hace, pues, es... se intro-

duce un error en el transcurso vital del ser humano. Aunque esa gente, esos psicópatas, no tuvieran culpa, todavía querían haber sido libres...

Ya entenderán ustedes: tienen que volver de nuevo a esa inconsciencia, esas almas tienen que volver otra vez a la tierra y están... y ahora tienen que esperar, tienen que volver a hacerse niños, niños, y un niño no vive nada, tienen que esperar para crecer; la persona demente vive la madurez de la demencia a los veinticinco años, a los treinta, a los cuarenta; y ahora se priva demasiado pronto a esa gente del crecimiento vital, del florecimiento, de la evolución, porque se gasea a esas vidas. Quizá podrían haber vivido todavía veinte años en esa demencia y habrían salido de allí, en esos veinte años.

Ahora regresan, no es posible darles esa nueva conciencia, porque entonces ese cuerpo tiene que adquirir conciencia, crecimiento, florecimiento, naturaleza, estar libre en el otro lado, libre en todo; permanece, no tiene firme donde pisar, sigue siendo demente. ¿Entiende?

(Señora en la sala):

—Sí, pero en eso sí que siento una gran injusticia.

—No, hija, no hay injusticia.

(Señora en la sala):

—Quizá no lo comprenda bien, pero lo siento como injusticia.

—No, no la hay. De eso digo: ¿en qué? ¿En qué estado? ¿Dónde?

(Señora en la sala):

—Que esa gente ya sea demente ya me me parece algo horrible...

—Eso lo han hecho ustedes mismos.

(Señora en la sala):

—¿... verdad?

—Sí.

(Señora en la sala):

—Pero cuando esa gente es asesinada en contra de su voluntad y por eso no queda libre, me parece injusto.

—Injusto... Una enfermedad, ¿es eso injusto?

(Señora en la sala):

—No.

—¿La demencia?

(Señora en la sala):

—No, no nos libramos de eso.

—Ahí está.

(Señora en la sala):

—La locura.

—¿Conoce usted esas leyes?

(Señora en la sala):

—No, no las conozco.

—No, por eso. Debería usted leer ‘Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado’.

No lo tenemos aquí; puede conseguirlo en la biblioteca.

El psicópata y la psicopatía, el demente, el poseído: son posesiones propias. Dios no creó psicópatas, son personas que han transgredido las leyes. Desfóguese, adelante, entonces llegará un momento en que su espíritu le... es decir, aunque su espíritu sea consciente y usted viva, habrá socavado el firme, habrá desaparecido la materia. Tiene usted el camino natural, que vivirá usted y por el que podrá aceptar y vivir las vivas; ese es el que usted ha asesinado.

(Señora en la sala):

—Sí, entonces, si lo comprendo bien, he de deducir que el castigo aún no ha terminado.

—Se habrá movido usted de la armonía a la disarmonía.

Y ahora tiene que ir de nuevo hacia la armonía atravesando esa disarmonía. Y ahora es usted... y no puede vivirlo en ninguna parte, y entonces lo sabrá de golpe, más que en un organismo, eso digo. Porque ustedes son espirituales, allí, pero son inconscientes, sus sentimientos son inconscientes, y están allí, sin conciencia, les falta esa otra cosa. De modo que en el mundo astral, ya se lo dije, llega gente a la que no podemos ayudar. A medida que... Ese empuje de esa psicopatía, al margen del cuerpo, continúa. Claro, después de un tiempo podemos alcanzar a esas personas, y entonces hay crecimiento, tal como meten ustedes la semillita en la tierra, aparece algo verde, así es como despierta en las almas... ¿Por qué? Por la esencia divina en esa alma. La esencia divina desde luego que hace emerger lentamente la conciencia, y entonces el ser humano dice de pronto: ¿dónde estoy?

Entonces viene el desgarramiento del cordón fluido en la tierra y eso puede durar treinta años, pero estos treinta años en la tierra son para una persona demente el proceso de alumbramiento para la madre. ¿Qué aprende la madre cuando ha tenido un bebé, cuando ha dado a luz?

Ese sentimiento existe. Una madre, una mujer que no ha sido madre, tampoco conoce ese espacio materno, es conciencia.

Miren, voy a contarles otra cosa, para que vean lo agudo que es André, y nosotros también. Y la criatura de la que se trata está aquí. Dice: “Cómo es posible, Jozef Rulof, qué clarividente eres”. André tiene amigos, amigas, hermanas, se relaciona con los niños. Enseguida volveré con esa psicopatía. Y entonces podrán ver lo que eso significa si aún viven en ese cuerpo. Entonces lo comprenderán, entonces llegarán a tener una impresión espacial.

Ayer, antes de ayer, viene a ver a André una criatura, una amiga, una hermana, usted, por ejemplo. Él la mira a usted a los ojos, conoce la luz en los ojos de usted.

Vuelve usted dos días más tarde, dice: “Se ha hecho usted madre”.

Sí, cómo es posible...

¿Qué de cierto es eso? Lo anterior, esa cosa infantil, esa niña ya no está.

“Ha sido usted tocada por el creador”. Tiene usted otra luz en los ojos, ahora es usted madre...

¿Entiende usted lo que ha pasado? Se ha hecho usted “madre”, esa luz anterior ya no está en sus ojos. Eso es lo que André constató mediante su clarividencia. Si yo llamara a la criatura, ella diría ‘sí’.

Constató de forma clarividente que en un solo día ella había cambiado espacialmente. “Ha sido usted tocada, ha recibido el amor”.

“Sí”, dice, “Dios mío, ¿puede ver usted eso?”.

Sí.

Ahora, el enfermo en el cuerpo, treinta años, veinte años de vida, no es esa la criatura que está demente, ¿qué creen ustedes que los órganos, la personalidad, acoge diariamente en esa psicopatía? Ahora se gasea a esa criatura y pregunta: “Hitler, ¿por qué me has quitado esos treinta años de evolución?”.

Y eso, pues, es la desintegración, y es una pena. Y entonces tienen que decir, con todas estas leyes tienen que decir ustedes: dejen que viva la naturaleza, que evolucione, eso se abre y se cierra por sí solo. ¿No es justo eso?

(Señora en la sala):

—Sí, ahora lo comprendo.

—Gracias. Miren, ahora es sabiduría. Entonces... deberían pensar en lo que es. Todo es sabiduría. Si viven ustedes la profundidad, el poder de esta palabra, del sentimiento, de la ley, entonces se encuentran encima de una universidad. Y entonces no la violarán, se alegrarán de poder despertar.

El verdadero ser humano natural, la personalidad verdaderamente consciente, la poderosa, desafía el cáncer, la tuberculosis y todas las enfermedades de la tierra, porque así es como despierta; pena, desgracias.

Si fuera a ver usted a su reina en la tierra y si fuera usted una de estas princesitas, o donde fuera, ¿qué aprendería?

Aprenderían mucho, sin duda. Pero cuanto más reciban... Si entonces aparece un ser humano con amor y sentimiento, eso será la posesión de esta personalidad. Pero la riqueza y la posesión en la tierra los sacan a golpes del divino redil, donde se es servicial, ¿verdad? Y entonces ve... ¿Desgracias? ¿Por qué deseamos cargar con las desgracias del mundo? ¿Por qué queremos que se nos arroje a la hoguera, que se nos cuelgue? ¿Hay que colgarlos a ustedes esta noche?, ¿a usted? Dejen que lo haga yo. ¿Hay que quemarlos? Dejen que yo los quemé, puedo hacerlo. Sé lo que ocurre, lo acojo. Estoy contento. No, no por el mundo de ustedes, no por su debilidad; solo si un ser humano puede servir a Cristo, solo para Dios, para el espacio, para Cristo, si puedo servir a Cristo por acoger una vida para dar mi corazón.

¿Quiéren mi corazón? ¿Quiéren tener mi sangre? ¿Qué es la sangre? Yo no

doy mi sangre. Ustedes han edificado un hospital, un coso de esos rojicruces, y entonces un ser humano da y piensa: estoy dando sangre a otra persona. Y entonces piensan ustedes que está bien. Deberían hablar conmigo, entonces se lo quitaré. Entonces decimos: "Constaten esa sangre". Nada de cáncer, nada de tuberculosis. Pero deberían descender alguna vez en el tercer grado.

Si tengo que morir, Jozef Rulof, por ejemplo, por los maestros, entonces preferiremos morir antes que aceptar la sangre de ustedes para vivir. No quiero sangre. No quiero el cáncer de ustedes que vive en el tercer grado de ustedes. Porque es cierto que se han producido enfermedades por una transfusión de sangre; cuatro años después tuvieron cáncer, tuberculosis, porque les inyectaron tuberculosis en el tercer grado, y en veinte años fue consciente. ¿No sabe eso su médico?

Ustedes no hacen más que recorrer medidas de emergencia. ¿Es hermoso el ser humano cuando le dan su sangre? Ja, ja, las esferas, el espacio se reirá de ustedes. ¿Es cierto o no?

Deberían preguntárselo a sus médicos, en el cuarto grado ya no podrá ver si hay cáncer, y en el tercer grado de la evolución se manifiestan la tuberculosis y el cáncer.

Lo tienen de su bisabuelo. Basta con que tengan un bebé; ese bebé será quien genere el cáncer; cáncer; porque, miren, el tercer grado, el nacimiento, recibir un solo niño es un grado, es conciencia, fundamento.

El tercer grado en la nueva vida, otro bebé más, otra vez uno, es una nueva vida: allí es donde está el cáncer, donde los antepasados de ustedes, el tercer grado de vida, allí, donde la madre, padre, tía, hijo; tuberculosis, lepra, allí es donde despiertan.

Esa donación de sangre y dársela a su Cruz Roja, y para un enfermo... para algunas cosas está bien, pero en un noventa y nueve por ciento está mal, porque está usted... no son más que pego..

Les pondrán en la espalda, sobre su traje negro, un trapito rojo.

Y entonces irán caminando... qué gusto. Tomen mi sangre, yo tengo sangre pura; en el quinto grado allí también habrá tuberculosis.

Yo no, no se lo digo a usted, hija. Pero lo sé. Ya entenderán ustedes: todo esto es erudición por la que el ser humano lo va edificando mientras piensa que puede ayudar algo, demencia, psicopatía, allí es esto y aquí es lo otro, van de mal en peor, quieren generar allí los medicamentos, medicamentos por aquí, medicamentos por allá. No, a ustedes hay que conectarlos con el espacio.

Cuando enseguida reciban el instrumento macrocósmico, la tuberculosis, la lepra y todo, y la psicopatía y todo se disolverán, absolutamente todo. Los psicópatas pueden... ellos experimentan... a ellos los ayudamos, están envueltos en sentimientos continuamente, al cien por cien. Esa fuerza es sen-

timiento. Ya entenderán: a esa gente le falta ese sentimiento. A un psicópata le falta la conciencia diurna como sentimiento que tienen ustedes, todavía no ha alcanzado la riqueza.

En La Haya hay una criatura... André tiene que ayudar a una criatura, a una niña. Y dice a la madre... Era una monjita, y ya llevaba cuatro vidas, cinco, diez, siendo monja de nuevo, madre de nuevo y si no tenía el cuerpo maternal, se hacía cura. Bien. Llega a la sociedad y está sin poder hacer nada en ella, no sabe lo que es delante ni izquierda ni derecha ni hacia arriba; pero es clarividente. Dice a André: "Va usted a comenzar escribiendo un libro sobre Egipto y entonces será usted Dectar. ¿Es así?"

Sí.

"Usted quiere sanarme, usted se llama Jozef Rulof, usted quiere sanarme, no sabe hacerlo; Dectar, el de allá, sí. Pero ese Dectar ya estaba.

Esa criatura, la madre... André dice: "Durante quince años, no tiene por qué preocuparse. Se va a un manicomio, vuelve a salir. Otra vez más vuelve a entrar y continúa haciéndolo durante años. Pero no se vuelve loca, no se vuelve loca". Ahora ha vuelto a salir, sana y salva, feliz. Pero tiene... y pregunta por la maternidad. "Madre, madre, quiere hacerme madre". Y entonces la sociedad no tiene leyes, porque ahora esta madre termina hecha un asco porque no se hace madre.

Entonces dijo: "¿Es que Jozef Rulof no se puede encargar de que me haga con un marido y un bebé?"

Eso es un ser humano que es consciente. Sí. Da igual que uno esté en Oriente... La sociedad de ustedes ha vuelto a ser tan casta, tan hermosa, que nada de madre para esa madre... pero ustedes si cuidan a sus caballos y vacas. Pero el ser humano no recibe la maternidad.

(Una señora en la sala dice algo).

¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—En Inglaterra, sí.

—En Inglaterra sí, allí la inyectan, pero eso para esa madre no es normal. En Inglaterra se aplican inyecciones, aquí también, en Francia también es posible. Pero eso usted no lo desea como madre consciente. Entonces tiene que estar la dichosa fuerza creadora. Y entonces ¿qué pasa con experimentarla?

¡Pues a tomar paloduz!

(Risas).

Pero si es cierto, pensamos de forma universalmente material y espiritual, a ustedes los convierten en paloduz.

Ahora la madre ya es inyectada con esperma, la fuerza creadora. Si van ustedes a Londres, a Inglaterra, ya no les hará falta ningún marido, ninguna

fuerza creadora, les dan una inyección y entonces se harán madres, recibirán las hormonas masculinas. Sí, será útil en el futuro, porque... Pero ya entenderán: hay miles de problemas que tienen que llegar al orden espiritual. La madre tiene que hacerse madre y el padre creará, y entonces, por fin, habrá armonía para todos. Y entonces, cada madre... Ahora la madre no quiere ningún hijo. Una madre tiene un bebé: “No quiero ver al bebé”. De madre, nada. Otra madre, centenares de miles de madres matan el niño que llevan dentro. Ya entenderán: disarmonía, guerra sobre la maternidad.

Otra madre: tiene que dar a luz quince veces para esa madrecita que no quiere el niño. ¿Qué hubo del mundo?

¿Por qué una madre tiene veinte hijos, doce, cuatro, siete, ocho, nueve? Para la creación solo se puede dar a luz a una sola niña o un solo niño. Allí la madre tiene dos niñas, aquí, a su vez, dos chicos, ¿entienden?, es posible, ¿no?, esos ya se encontrarán, pero la escala para la maternidad y la paternidad es una balanza cósmica y tiene que estar en armonía.

¿Y por qué nacen ahora más niños que niñas? Por haber barrido a tantos niños. Y ahora la maternidad en el espacio dice... Se ha producido un abismo en el espacio, mucho preguntar, mucho buscar, un impulso, tiene que haber paternidad, la maternidad la hay en exceso, y ahora esta atrae... – qué hace usted si desea?, ¿qué hace usted si la madre desea? – ... la madre atrae la fuerza creadora, ¿verdad?, y se encarga en el espacio, en el mundo de lo inconsciente y aquí en la tierra... se encarga de la paternidad. Ya ahora nacen más chicos que chicas; otra ley de la naturaleza.

¡Deberían preguntarlo a su erudito! No saben. Una ley de la naturaleza de lo más sencilla, esa balanza recupera la armonía. Ya pueden empezar con una nueva guerra, ya pueden espantar a los hombres del mundo, que la madre ya se encargará en un par de años de que vuelvan a nacer chicos, porque la maternidad quiere ser parida. Y entonces es la propia madre la que se encarga del alumbramiento y de la creación.

La madre de encarga ahora de que nosotros, los hombres, fuerza creadora, lleguemos a tener un organismo masculino. La madre lo es todo. Si miran ustedes en la naturaleza, es la madre la que se encarga del animalito. No el padre, el padre mira así, es consciente, ni pega ni palo. Los investigadores de ustedes en el mundo dicen: la madre naturaleza, la madre leona y la madre tigresa se encargan de la compra, de la comida, el padre no hace nada, lo tiene que hacer la madre.

Y eso ustedes lo repiten aquí. Y así es como adquieren ustedes su grado animal, el grado humano, la naturaleza: las flores, las plantas, los árboles, etcétera. Nada más que libros y más libros.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

—¿Algo más?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, a pesar de la siega, ¿hay entonces igualmente evolución? ¿Comprende usted lo que digo o quiero decir?

—¿A pesar de la siega?

(Señora en la sala):

—Sí, usted dice: ala, a atraer de nuevo. Y, ala, a segarlos de nuevo...

—No, claro que no. Ha de entender usted que yo... yo le ofrezco allí una impresión falsa, eso falso lo dejo que usted lo... “Ala, a volver a atraer y, ala, a volver a segarlos” quiere decir: ¿por qué hacen ustedes eso? ¿Por qué lo hacen? No se puede hacer, no se tiene que hacer.

Pero entonces viene una de las madres. Comienzo por decir: la madre no quiere dar a luz, no quiere un niño. Pero otra madre tiene que encargarse de que haya evolución. Y ahora es necesario que... La iglesia católica dice: hijos, hijos, hijos, hijos. ¿Cómo es que la iglesia católica adquirió esa conciencia de dar a luz? ¿Acaso es que Roma siente que no se entera? Resulta ahora que los hijos, los parroquianos, los seguidores tienen que cuidar de los hijos; ¿de que vuelvan? ¿Es consciente esa sabiduría?

¿Por qué van esas hormigas blancas a Roma y se cargan a mordiscos la condena?

Vaya, ¿qué clase de acertijo es esto?

(Risas).

La iglesia católica dice: “Hijos, hijos. “Ah, ¿habrá este año otro bebé?”.

Una criatura de André, nuestra, un seguidor, dice: “Sí, pero mejor a ver si consigues tú misma dos”. Y entonces dijo ella: “Lo eché de casa a palos, al señor cura”.

“Usted se encarga... A ver, ¿es que vamos a tener este año un bebé?”.

“No”, dice ella, “tiro la toalla, ya no voy a tener más hijos para usted”.

“Ah, claro, usted seguramente habrá leído esos libros de ese demonio, ¿verdad?”.

“Exacto”, dice, “exacto”.

Tiene que empezar usted a dar a luz. No juegue a ser Cristo y santa, dé a luz, entonces será santa. Dé a luz, dé a luz, dé a luz, hágase madre, lo más sagrado, lo más sagrado creado por Dios. ¿Qué más quiere? El ser humano empieza a embellecerse, se cuelga cosas, se hace santo, la iglesia lo condecora a uno, una hermosa túnica.

(Dirigiéndose a la sala).

—¿Algo más?

(Señora en la sala).

—Tener muchos hijos ¿es karma?

—Querida hija mía, se lo diré. Unas madres se hacen esclavas para las demás. Y entonces el ser humano en la tierra dice: “Allí tenemos otro barrio

de conejos”. Encima los denigren así.

Hay familias de diez niños, veinte, y eso empieza a ser “como las bestias”, dicen. Pero eso de debe a que en la tierra hay centenares de miles de madres que vuelven a arrojar al niño al rostro de Dios.

Quieren el contacto, la unión, pero no el niño, las preocupaciones, o lo que sea, no, no son madres. Naturalmente, hay niños a los que se echa del mundo y que son arrojados al rostro divino por pobreza. Semejante madre se avergüenza ante la sociedad.

¿Qué es eso? ¿Qué significa?

Pero la iglesia católica, esas monjitas, esos curas, pero también otra personas... Se trata, sin embargo, del clero.

Cuando se llega a Oriente es un honor poder dar a luz. Si una no ha sido madre, entonces no sabe nada.

Tampoco se llega nunca... Bueno, fíjense en el propio ser humano... deberían entrar en esa personalidad de la madre, encuéntense con miles de madres, basta con poner una al lado de la otra, que no hayan sido madres, que no hayan conocido el contacto, entonces permanecerá esa cosa pragmática, esa luz semiconsciente, en esos ojitos y esos actos... Ustedes mismos han inventado nombres, palabras, para esta gente, ¿verdad? No se puede vivir con ella, no hay forma de vivir con esta gente, no son madres, tampoco son padres.

Ahora ¿qué?

Resulta que allí hay una madre... una madre llega a tener catorce, quince, dieciséis, ocho, diez, doce... se dice que... Antes las madres llegaban a tener... fíjense... antes las madres llegaban a tener catorce... Entonces era mucho peor, eso en estos tiempos no lo vivimos. Pero ¿es que no comprenden ustedes que antes había mucha más gente que era masacrada por la naturaleza, por el animal salvaje? Entonces las madres tenían catorce, quince hijos, dieciséis, era así en todas partes. Pero la sociedad se pone a embellecerse; a lo largo de las eras prehistóricas la humanidad, la madre está con el karma, con el karma maternal, la madre aún vive en el karma maternal, porque pueden ustedes... si... ustedes tienen que volver, vuelven ustedes miles de veces a la tierra y para ustedes no hay atracción aquí, no hay fuerza de atracción...

¿Quién los atrae a ustedes? Aun así continúa, dado que esa madre está...

Ya se terminó otra vez su noche.

Porque su madre es... esa madre tiene dieciséis críos, para ustedes.

Enseguida volverá usted, señor cura, y entonces volverá a tener una nueva vida, porque será atraído, volverá a la tierra. Entonces el señor volverá a ir a la iglesia católica, hasta que sea cardenal, hasta que sea papa, entonces será santo de verdad, habrá vivido miles de vidas, y no habrá creado ninguna; y ella como monja, como hermana, no habrá dado a luz.

¿Eso qué es, pues? Así de santos; y así se viola, se mancilla la evolución humana. Y si saben eso, pues, entonces dirán: mejor háganse cardenales y háganse papas y háganse así de santos, no dice nada, nada, nada. Ya no son ustedes creación, ya no son padres, ni madres, no tienen nada, nada, nada, nada.

A mí mejor denme entonces a María Magdalena. Por eso Cristo sentía respeto por María Magdalena, fue mil veces madre.

El ser humano que desea... Ustedes dicen... Tenemos personas malas en el mundo. El ser humano que desea... Y que dice: “Esa, esa madre de allí, uh”. ¿Quién les dice que es mala?

No hay maldad en el espacio, solo hay evolución. Sus mujeres públicas, tal como se les llama, son... ¿Quieren oír la palabra? Lo han edificado, ¿no? Es la puta. En el espacio no hay puteo. Cristo no conocía el puteo, solo hay evolución. Enseguida dirá... ¿Por qué hace eso?

La psicopatía ¿es verdadera demencia? La psicopatía ¿es desintegración?

Un loco, ¿de verdad que está loco? ¿A la inconsciencia se le llama locura? ¿Está loco ese hombre? ¿Está loca esa madre? ¿Hay demencia en el mundo?

¿Sabían ustedes que no existe la demencia, ni tampoco la psicopatía? Ese nombre, esas palabras, las han inventada ustedes.

A la luna le dijeron “luna”, pero la luna es el primer grado cósmico para el espacio, es la Omnimadre de este espacio.

Ustedes dicen que el sol es femenino. Pero es padre, es creador. Ustedes le dan precisamente la vuelta, no conocen la naturaleza, no conocen el espacio, no conocen la razón por la que nacieron. ¿Que son sinsentidos esta noche?

(Dirigiéndose al técnico de sonido):

Amigo mío, siempre lo veo, hermano mío.

(Dirigiéndose a la sala):

Ya me han avisado. ¿Quién más de ustedes?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Ahora estoy con usted.

(Señor en la sala):

—Maestro, si todos tenemos que hacernos conscientes a través de la pena y el dolor, yo me pregunto: ¿cómo es que la gente que, por ejemplo, vive todavía en Marte y que en el futuro llegarán a este planeta, y que... este...

—Estupendo.

(Señor en la sala):

—... llegarán a otro estado mejor que nosotros...

—Sí.

(Señor en la sala):

—Pero ¿es que ellos tardan más en hacerlo que nosotros?

—Mire, estamos hablando del paraíso, ¿verdad?, la tierra se convertirá en un paraíso. Pero ¿significa algo ese paraíso para el alma?

—Eso mejor vívalo por fuera. No hará falta... no hará falta que trabaje tanto.

La primera esfera está lista, las esferas de luz están listas, el divino Omni-grado está habitado. Pero la primera esfera está lista. Cuando llegue usted en breve, habrá un camino. ¿Es que es posible que usted lo alcance quedándose sentado sin hacer nada?

¿Lo sabe? ¿Me comprende?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Usted se ganará la vida. Se hará madre, se hará padre y amaré todo lo que vive, así estará construyendo un camino eterno.

Dios nos dio el paraíso, Dios nos dio espacio. La lepra, la mancha, no hay puteo, solo hay evolución. No mire a la gente por encima del hombro, porque usted lo era ayer mismo. En su vida anterior en París, en Londres, o donde fuera, ha vivido a fondo el puteo, ahora dice usted: “Ya no me sirve de nada, quiero servir una sola vida”.

Están buscando, ella está pensando en hacerse madre por las numerosas veces que ha sido tocada, ¿para qué?

Está mal, es un error, tener que llegar por eso a la vida, tener que llegar así a alimentarse, es posible hacerlo de otra manera. ¿Por qué no se dedican a pintar un poco? ¿Por qué no se hacen artista, escritor, o lo que sea? Cada pensamiento, cada tarea... no hay más que una sola tarea en el espacio, una sola tarea, una sola, y es: háganse madre, háganse padre. Y por medio de la maternidad, por la paternidad... Si quiere usted vivir amor, amigo mío, creador, de aquella que le corresponde, y no es capaz de contarle nada, tampoco recibirá amor. Cuanto más sea capaz de dar, más amor recibirá de la madre.

¿Lo aceptan?

(Gente en la sala):

—Sí.

—Si están allí como hombre y no tienen nada que dar, no saben nada... Lo que tienen que hacer es asimilar esa sabiduría, y empezarán a tener espacio. Pero si forman parte de la iglesia católica y son protestantes, son luteranos, les darán un beso maldito en los labios.

¿Quieren decirme que cuando adoran la condena, que a la madre podrán darle un beso espacial, cósmico?

Están encima mismo de su “ataúd”, sienten los clavos. Cuando mamá se ponga enferma, ya verá usted el ataúd, y es que no hay un “ataúd”, y ahora usted me tiene que... nos tiene que... Cuando se va mi criatura, digo: “Enseguida me volverá a ver, la acogeré, váyase primero, llegaré enseguida,

vaya, tranquila”. Qué hermosa es la muerte. “Vete, tranquila, te concedo el espacio, y vuelve a mí y háblame de vez en cuando”.

Cuando se vaya su madre, deberían dejar que se marche. Pero también deberían demostrar que son capaces de estar solos. Hablen con las otras hermanas, amistad, amor, edifiquen. No hay ampliación, no hay “ataúd”, no hay estancamiento, la vida se hace hermosa si se conocen los unos a los otros, si tienen espacio.

Deberían sentarse y leer un libro. Deberían contarle a la madre, como creadores, cuando ella tenga el sentimiento de vivir el suyo, y deberían ir a través de la vida de Cristo al espacio, a las esferas de luz, al cuarto grado cósmico, deberían dar un paseo por el espacio.

¿Qué hacen entonces? Entonces irán tomados de la mano. Y entonces llega allí alguien... Y resulta que de pronto se ven ante otra madre: “Hija, yo sé algo del espacio, yo sé algo sobre la vida después de la muerte”.

Y ella que dice: “Ah, claro, usted será un ocultista, un espiritualista, entonces es usted diabólico”.

Hijo mío, de pronto uno se hace diabólico por caminar al margen de la iglesia. Espacio, sentimiento, conciencia, son amor; cuanto más espacio tenga uno como sentimiento, como sabiduría, será el amor por la madre. ¿No sabían eso?

¿Qué le quedará por aprender al hombre, luego detrás del ataúd? Servir a la madre. Estamos despertándolos. Cuanto más amor sientan por la madre, lo recuperarán de todas forma cuando ella sea consciente... No me estoy dirigiendo a lo inconsciente, a la psicopatía, me dirijo a la madre que anhela enriquecerse interiormente de forma maternal, espacial. ¿Es así? ¿Qué reciben a cambio? El amor, la felicidad, es ella quien los carga a ustedes. Y sus gachas no se quemar nunca.

(Risas).

Hermosa palabra cotidiana...

(Dirigiéndose a la señora de la pregunta sobre una secta en Holanda donde se aparecen espíritus):

Así que nada de extraños a su alrededor. Usted le escribió a André, aparecerá usted bien con sus cintitas, y no habrá nadie que lo desintegre a usted, y mejor deje que hable el resto. ¿Lo ha comprendido?

(Señora en la sala):

—Sí.

—Yo mismo le doy ese mensaje, porque la percibo y conozco. Nada de extraños en su Getsemaní. No tiene que dejar que entren extraños, que lleguen allí con las suelas embarradas para pisar su paraíso.

Vivir allí el respeto —es algo que tienen que sentir— para quitarse los zapatos.

(Una señora en la sala dice algo).

No debería usted haber andado así, tiene que andar así. No hay lucha, no hay desgracias, tampoco hay personas odiosas ni equivocadas.

Si usted dice a quien lo ame y con quien tenga que ver: son ustedes odiosos... Sí, puede ser, odio material, estrechez de miras, líos patéticos, claro. Y cuando esa persona no quiere escuchar... Es algo para la telepatía, no, el elemento... el elemento pedagógico para impulsar los sentimientos hacia el despertar. Es hablar, hablar, hablar.

Y eso no supone un golpe para la madre, no son patadas contra la madre. Y si la madre es pura, es clara, cuando la madre tiene cabeza... Eso lo reciben ustedes... primero recibirán conciencia social. Si usted... si el hombre no gana más de cincuenta florines, sesenta de esos de usted, setenta, y se gastan doscientos en dos horas, sería un error. Primero tienen que aprender a pensar socialmente.

Sócrates aportó sistemas materiales. De cada pensamiento tienen ustedes que... Son ustedes filósofos. La buena madre que no conoce su propio hogar en las esferas de luz es una persona inconsciente.

Tienen que aplicar ustedes a sus vidas los sistemas de Sócrates, tienen que saber ustedes que el dinero es oro y que con este se ha construido el mundo.

¿No tienen nada? Pueden ir caminando a casa, dice André. ¿No les causa nada? ¿Son ustedes demasiado vagos para ganar algo? Así no recibirán nunca pan divino.

¿Es tan maravilloso que tengan que hacer ustedes de todo, y más, en el mundo? ¿Que tengan que recibir todo regalado, que tengan que recibirlo regalado? ¿No ganan nada para sus vidas para que eso les dé una pizca de conciencia?

Hay gente a quien le encanta recibir, pero es mejor que ustedes... Por eso Cristo dijo: "Mil veces mejor: den, den, den, den". Si tienen que recibir, por dentro serán pobres e inconscientes.

Es imposible, decimos nosotros. ¿No tienen qué comer aquí en la tierra?

¿Qué edad tienen ustedes?

Acompáñeme y en dos semanas les daré una existencia, y la tendrán, no hace falta que sufran aquí, ni que pasen hambre, si lo desean al cien por cien.

(Señor en la sala):

—Y todos esos parados que...

—Sí todos esos parados suyos... Tráigalos y así mañana tendrán una tarea mía.

(Señor en la sala):

—No, sí que quieren trabajar, pero no se les deja.

—Entonces ahora venderán flores. Entonces les...

¿Cómo dice?

(Señor en la sala):

—Para eso también hace falta un permiso.

—Yo no entiendo de eso. Pero a la vida sí que la puedo orientar hacia una tarea. Yo también sé hacer lo que sabe hacer él. Y si usted no tiene el sentimiento...

Cristo dijo: “Siempre habrá”, eso surgió en Jerusalén, “siempre habrá alimento para quien quiera trabajar, sea hombre o mujer, servir, servir”. ¿Lo recibió usted de su casa, de su tío, de su padre, de su herencia? Eso desaparecerá, no le pertenece a usted.

Todo lo que gane para el espacio es una posesión suya. ¿Es así?

(Señor en la sala):

—Pero de eso te privan.

—¿Cómo dice?

(Señor en la sala):

—Pero te privan de eso, ¿lo sabía?

—Pero ¿te...?

(Señor en la sala):

—Te privan de eso, la sociedad.

—Sí, su sociedad es disarmonía. Unos lo tienen todo y otros no tienen nada. Sus derechos no valen nada aquí, no hay jurisdicción; es una administración de justicia bestial, todavía no la hay espiritual.

No puedo edificar una justicia espiritual. Digo: a esa gente le puedo dar de comer, puedo, usted también, si sabe el camino, si conoce a ese ser humano. Pero no puedo aplicar la justicia espiritual, porque entonces a él le privo de todo y lo regalo por otro lado, porque él desde luego no se lo ha ganado.

O sea, usted tiene que... a lo que voy: en su sociedad se lo tendrán que ganar todo.

(Señor en la sala):

—Sí.

—Y eso es igual con el espíritu.

Hermanas mías y hermanos míos, gracias por su hermoso sentimiento. Espero haber podido darles algo.

(Gente en la sala)

—Sí.

—Queda una conferencia más.

(Señora en la sala):

—Lástima.

—¿Cómo que “lástima”?

(Gente en la sala):

—Porque solo queda una conferencia más...

—Dice usted “lástima”.

(Señora en la sala):

—Sí, lástima, porque solo queda una más.

—Di veinte y no la vi.

“Lástima”. No me dice nada, porque conozco a mi gente. ¿Quiere usted poner esa “lástima” en la balanza para su corazón? “Lástima, se va usted”, y estuve aquí veinte veces, estuve aquí veinte veces, miré el lugar donde está sentada ahora y no se encontraba allí. No me enoje.

(Risas).

No me lleve a la mentira, no me lleva a la debilidad, al no querer, al no poder; en el espacio no hay de eso.

El ser humano que anhela, el ser humano que quiere ser madre, busca en el mundo dónde se puede aceptar y recibir la maternidad.

¿Quiere decir usted, a mí y a los maestros, y a Cristo, ¿que fue usted anhelante al cien por cien?

(Señora en la sala):

—Puede haber circunstancias, maestro Zelanus...

—Que no, sí, tres, cuatro, pero no cinco mil, no hubo cinco mil circunstancias. Es que no le voy a dar la razón. Nunca de los jamases.

(Risas).

Noche del martes 25 de abril de 1950

—Buenas noches, hermanas mías y hermanos míos.

(Gente en la sala):

—Buenas noches, maestro Zelanus.

—Esta noche será la última de esta temporada. Y quisiera preguntarles: ¿están preparados para...?

(Señor en la sala):

—Sí, sí.

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, en la última conferencia de La Haya dio una explicación extraordinaria sobre el arte de Bach. ¿Sería posible decir ahora también algo de la música de Beethoven o de Mozart?

—Sin duda. Les he ofrecido una imagen en La Haya sobre el dramatismo que sintió Bach, porque su arte... Espero que lleguen a poder escuchar esas conferencias en breve, durante la temporada. Lo decepcionado que está ahora después de todas sus creaciones, ¿verdad? Usted ha podido comprenderlo y aceptarlo. Se cantó a Cristo, al ser humano Cristo, al Mesías, se le vivió, se le palpó a fondo, como un muerto. Pero la personalidad divina —se lo he explicado— no se siente a partir de lo que Bach quiso aportar. Eso es cósmico, es divino, es espacial. Esa música la podrán aprender a escuchar en miles de años, tiene siete profundidades, si ustedes esos grados de la conciencia... La música tiene conciencia, cada octava tiene paternidad y maternidad.

En el futuro recibirán... en un par de siglos recibirán la dilatación de cada sinfonía que se haya escrito...

(Dirigiéndose a la gente que está entrando):

Pasen, si es aquí donde tienen que estar.

Entonces llegarán a ver el espacio, el alma, el espíritu, la personalidad, y entonces irán a mayores profundidades, y más. Eso es lo que quise explicarles.

Para Bach todo se convirtió en un caos. No puedo adentrarme en eso en cinco minutos. Para eso necesito dos noches.

Pero lo que aportaron Beethoven, Mozart y los demás tocó la conciencia material, los sentimientos como seres humanos; interpretados como noche, lluvia, viento, tinieblas. Si Beethoven hubiera podido analizar para ustedes el nacimiento del ser humano —alumbramiento, creación— este habría venido también y ustedes habrían experimentado el proceso de alumbramiento de la madre por medio de los diferentes grados, por la música.

Los artistas ya están en ello; la naturaleza, la noche, la tormenta, ¿verdad?, la pasión, la violencia, el amor, la alegría, el estar alegres, la justicia, cada

propiedad habla por medio de la música, por el arte.

Pero lo que aportó Bach estuvo directamente sintonizado con la vida del Mesías. También con Su misión divina. Y no es la que habla a partir de esto. A una persona leprosa se le ha... se le canta cada año de nuevo. Así que les he explicado: la Pasión según San Mateo, Juan, el arte de Bach no es entendido, porque se vive de forma humana. El Mesías divino no lo viven ustedes por la Pasión según San Mateo.

¿Lo aceptan?

(Señor en la sala):

—Sin duda.

—Tenemos a Beethoven, Mozart, Wagner. Wagner estaba conectado con el espacio. Lo que Wagner aportó es de una profundidad espacial. También tocó, analizó, transformó los sonidos, el timbre, del espacio, para el espacio. Por eso esta música tiene tanto peso. Pero en el espacio las cosas no pesan. Para comprender esto solo hace falta el sentimiento, para intuirlo, procesarlo, y para ver de eso, a su vez, los grados, sentirlos a fondo, vivirlos. Wagner profundiza más, es vigoroso, es más consciente para la creación. ¿Entienden?

(Señor en la sala):

—¿Más vigoroso que Beethoven?

—Mil veces más vigoroso, más consciente. Wagner supera a Beethoven miles de veces. Beethoven sigue tocando la conciencia humana. Al contrario, respecto a Wagner... Wagner se aproxima a su vida en el arte con un contacto espacial. Si Wagner hubiera podido vivir sus creaciones, habría tenido usted cien mil, y entonces también habría llegado al nacimiento. Habría interpretado el reino animal.

¿Qué hizo Chopin, qué hicieron los demás? O Reger.

(Señora en la sala):

—Debussy.

—¿Música?

(Señora en la sala):

—Debussy.

—No tan grande, no tanto.

Tenemos... La naturaleza... quien la haya... Quien haya tocado la naturaleza, ¿entiende?, llegó a la vida, la vida nos llevó al alma, y el alma al espíritu, y el espíritu a la personalidad. Y después podemos seguir y crear análisis, podemos edificar. Ustedes tienen que sentir, pueden determinar para ustedes mismos si esa música, si los sonidos se han dado de manera material; o si estos sonidos tienen lo etéreo del espacio; es el grado espiritual para cada sonido.

(Señor en la sala):

—Así que en realidad Beethoven es una representación en lo material.

—Exacto. Completamente, completamente. Por supuesto que Beethoven

sintió la vida, el alma, el espíritu, pero, eso sí, con sintonización material.

Todos ustedes están desarrollándose espiritualmente, pero todavía no lo son. ¿Es así? Eso sí que es Beethoven.

A Wagner, ¿entienden?, a Wagner lo recibimos desde el espacio, lo reúne todo, puede elevarse más.

La música de los viejos maestros —Beethoven, Wagner, Mozart, sobre todo Beethoven, Bach, y sobre todo Wagner— vivirá dos siglos, tres siglos, cinco siglos, y solo después aparecerán los nuevos compositores.

En mil años tendremos en la tierra a los nuevos Rembrandt, los Tizianos y Van Dyks; porque estas imágenes seguirán siendo materiales. En la tierra no ha habido ni un solo viejo maestro que haya analizado el grado espiritual en el arte, en pintura; que haya infundido alma al arte, al alma, o sea, a la vida de la pintura, a la materia. Pero Rubens seguía pintando una túnica material. Tenemos también túnicas espirituales. Entonces el arte se hace más etéreo. Si el arte se hace más etéreo, se hace espiritual.

Y así, para la música, para la escultura, se ha... Aparece el talento de escribir, entonces la palabra habla en sentimiento. ¿Está claro?

Puedo ofrecerles veinte veladas. Entonces recorreremos el arte humano y atravesaremos el arte espacial. Y entonces también recibirán la paternidad y la maternidad del sonido.

Una noche les dije: el stradivarius es maternal, porque ese sonido es tan profundo e inmaculado, el sonido es madre. El stradivarius es el instrumento más elevado, eso ustedes lo saben. Stradivari también nació para este instrumento. El stradivarius se sintoniza a sí mismo con el sonido del espacio, para el espacio, y eso son millones de sonidos. No hay más que un solo sonido y es el sonido maternal, el sentimiento maternal, y es alumbramiento. Pueden analizarlo.

(Dirigiéndose a la sala):

—¿Más cosas?

(El maestro Zelanus reacciona a algo en la sala):

—¿Por dónde fue eso?

¿Qué deseaba?

(Señora en la sala):

—Quería preguntarle, maestro...

—Más alto.

(Señora en la sala):

—Cuando reproduje esas cintas había gente en una habitación de mi casa y vi un montón de espíritus. Pero vi a uno en un rincón, cerca del aparato. Llevaba una larga túnica blanca, tenía los brazos cruzados, y no sé lo que eso significaba. ¿Qué significaba?

—Tenía que haber dicho usted: “Lárguese de aquí”.

(Señora en la sala):

—Ah.

—Debería haber dicho: “¿Qué hace usted aquí? ¿No tiene otra cosa que hacer?”, es lo que debería haberle preguntado. Y sobre todo cuando hay muchos.

(Señora en la sala):

—Ah.

—Cuanto más vea, más raquítico se pone para el ser humano.

(Señora en la sala):

—Ah.

—¿Le cuadra eso?

(Señora en la sala):

—Sí.

—¿Qué hace esa gente allí? Cuando los ve...

(Señora en la sala):

—Sí.

—... de verdad...

(Señora en la sala):

—Sí, y eso que pensé...

—... tiene que preguntar: “¿No tiene otra cosa que hacer?”.

(Otra mujer en la sala):

—Pensaba que había dicho usted que estos espíritus venían para escuchar.

—No esto. Estas conferencias las puede usted... Imagino que entenderá que si vive usted en el espacio para el suceso, entonces tendrá un cosmos en cuanto a profundidad.

Desde luego, nosotros aportamos... allí, a ese sitio, llegan seres... Mire, voy a adentrarme de inmediato en las fenómenos mediúmnicos espiritualistas, porque el ser humano ve tantas... No le voy a privar de eso, para nada. Pero ver es peligroso. “Veo a tanta gente, había una entre ellas, está allí...”.

Muy bonito. Nosotros preguntamos: “¿Qué hace usted aquí? ¿Escuchar?”.

Si hay veinte... Ha habido noches en que he hablado aquí ante millones de seres en este espacio, porque saben, porque son adeptos... Otros pasan por aquí, lo atraviesan, no ven ni sienten nada, eso lo sabemos. Siempre se nos escucha a fondo. Si uno ofrece verdad y explica una ley, esa palabra la acogen millones de seres, están sintonizados con eso. No vienen aquí, pueden..... pueden escucharla en uno de los planetas, esa palabra, ese sentimiento continúa.

Quien se detiene aquí ... eso se pone peligroso; se queda estancado. Y siem-

pre estamos en movimiento. Si ha venido aquí alguien... Puede haber alguien de la sociedad... alguien del mundo astral que no tiene la luz. Inmediatamente, tiene usted que...

¿Por qué me hace a mí esas preguntas? ¿Por qué no hace usted esas preguntas directamente? Así le responderán. De lo contrario todo se hará un caos, empezará a hablar con usted misma. Ese es el peligro.

Pero cuando allí está la personalidad astral y escucha: muy bonito. Es algo que no está nada mal para este mundo. Pero no para ese mundo de allí. Allí cada personalidad tiene una inconmensurable para usted. Y hay millones de personas que se lo pueden contar y explicar a ellas.

Para eso no hace falta que venga a la tierra.

Así que ese ver... Puede ver ustedes imágenes, quizá de un pasado remoto. Verá usted personas, pero esta gente ¿tiene que ver con eso? ¿Tienen sintonización con el suceso de usted? De eso se trata.

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

Por allí.

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, quisiera preguntarle: hay muchas religiones que enseñan que Cristo vivió y murió por los pecados de los seres humanos. Yo no comparto eso, ya lo entenderá. Pero ¿podría usted quizá indicar otra vez cómo es eso en realidad?

—Usted mismo lo dice. La iglesia católica, el protestantismo dice: Cristo, por Su muerte, les perdonó todo a ustedes, ¿no? Y entonces basta que ponga las manos encima de ese sacrificio de Cristo, y será usted libre.

Ya le gustaría a usted, ya le gustaría al ser humano.

Ahora no aprende usted nada, ¿verdad? Eso se explica en dos palabras. Basta con que lea los libros, 'El origen del universo', 'Los pueblos de la tierra', atravesará usted 'El ciclo del alma', atravesará 'Entre la vida y la muerte', analizará cada pensamiento, los vivirá conforme a las creaciones de Dios, por la paternidad y maternidad. Son los fundamentos divinos esenciales.

Y entonces podrán morir y asesinar y matar a golpes cuanto quieran; Dios los perdonará siempre. Y ahora la iglesia lo añade, por qué no: para eso murió Cristo. Es el mismo jaleo y son los mismos lamentos, lo que se hace y fabrica ahora... Ya entenderán... aquí reciben un análisis espacial para sus pensamientos. Y eso en el fondo es otro sistema filosófico, es decir: ¿dónde está el fundamento para nuestro pensamiento? ¿Cuándo estamos en armonía —por nuestro pensamiento— con las creaciones? Es lo que quieren aprender, ¿no? ¿Por qué se ha construido una universidad con Sócrates, Platón y otros? Son sistemas filosóficos para llegar a la realidad, a la verdad, a la armonía, a la justicia, para su vida interior, a su yo astral, espacial, divino. ¿Lo aceptan?

Ya entenderán que si Cristo lo tuvo que aceptar, el ser humano ve... El er-

ror lo construyó el protestantismo y el catolicismo: que el ser humano... que Cristo como Mesías lo perdona todo. Pero la iglesia católica no sabe nada de estas leyes, la iglesia católica todavía condena, todavía tiene un Juicio Final, y así podemos seguir. Así que se convierte en un estado humano en el que el Mesías, Jesucristo —nos atenemos a lo humano— lo perdona todo.

Ahora sabemos cómo nació Cristo, de dónde vino Jesús, cómo llegó Cristo al Omnigrado para representar a Dios, eso se lo dicen los libros; y hemos aprendido que primero tienen que materializar cada ley —¿y qué es pues una ley?—, y luego espiritualizarla, hacerla más espacial y más divina.

Una noche les dije: son ustedes dioses. Son como seres humanos una personalidad divina. Se habla del alma, y esa alma es el ser humano, eso, pues, es el ser humano. Pero en ustedes; esa alma es una parte de Dios. Y por cada pensamiento harán que un rasgo de carácter adquiera conciencia. De modo que cada acto tiene un fundamento espacial, espiritual, divino. Hacen ustedes algo y ustedes mismos, el ser humano, Dios, el espacio puede sopesar su acto por la luz de ese espacio. Es decir, si hacen algo, ese acto se elevará directamente a las alturas, al espacio, y por eso adquieren fundamentos para andar, para caminar, para estar de pie. Tienen ustedes luz, tienen vida, tienen amor. Por el amor... por dar amor al acto, es... A eso se le llama “amor”.

Una noche también les dije: tendré que quitarles todo. ¿Por qué? ¿Quién inventó esa palabra “armonía”? ¿Quién inventó la palabra “amor”? Les he dicho... Dirán: ya no queda nada. Pero todo se queda y todo lo volverán a tener de nuevo, y esa es la vida divina. Ahora solo tienen que aceptar que Cristo tuvo que recorrer el mismo camino, que Cristo nació en la luna como embrión, que Cristo estuvo en la jungla, en la era prehistórica; y que Él, con los millones de personas que llegaron a concienciarse, a la conciencia, con Él en la luna, en ese pedacito de allí, que justo se nos adelantaron un poco.

Pueden volver a comparar esa imagen —se la he ofrecido— con el estadio en la jungla. ¿Por que siguen viviendo allí seres oscuros, tenebrosos? ¿Y por qué están ustedes en la sociedad? Tienen el organismo blanco. Tienen tantas cosas; esa gente no tiene nada. Esa gente lo tiene todo. Ustedes lo tienen todo; y no tienen nada. Ese “nada” es, en cambio, el espacio divino, es su sentimiento, es su posesión, por la que el ser humano, todo lo que vive, tiene sintonización con Dios.

Ahora ya entenderán: tengo que atravesar esas iglesias, tengo que atravesar la Biblia de ustedes si quieren llegar a tener una descripción general, si quieren poder construir una imagen para ustedes mismos, si quieren seguir viendo al Mesías como ser humano.

Y eso ahora es necesario.

Dios no castiga en las creaciones, no puede castigar, Dios no puede castigar, porque... Ahora podrán decir ustedes: eso es una locura soberbia, pero

ustedes son —hemos tenido que aceptarlo, acéptenlo de una vez por todas y para la eternidad— divinamente conscientes. Como ser humano siguen siendo conscientes ahora. Pero divinamente conscientes significa: Dios les dio Su vida. Ahora van avanzando, todavía están en la tierra, van al otro lado, van a vencer esos espacios por el sistema planetario, y entonces llegan por fin en los grados cósmicos, en el cuarto, quinto, sexto y séptimo, son universos, son inconmensurabilidades; materializados y espiritualizados. Allí es donde vive Cristo.

Cuando Él llegó allí, cuando Cristo abandonó el ciclo de la tierra, fueron los primeros seres humanos... Fue la tierra la que comenzó, ¿verdad? Fueron los primeros seres humanos, eso pueden leerlo en ‘Los pueblos de la tierra’, que habían completado el ciclo de la tierra, y aún siguen viviendo en las tinieblas.

Hemos recibido una poderosa imagen de ese primer ser humano.

Se ha determinado la película vital de ustedes, cada pensamiento, pueden volver a verlos. Quizá tengan ustedes millones de pensamientos en un mes, en un día, pero cada pensamiento, por nítido, por débil que sea, pertenece a su esfera vital. Esa es la película humana. Y ahora pueden ver la natural, la divina, y entonces ustedes podrán determinar quiénes son los primeros seres humanos que alcanzaron el Omnigrado, fueron ellos quienes continuaron construyendo.

Pude ofrecerles una poderosa imagen —cuando se lo pregunten el ser humano— en los ‘Los pueblos de la tierra’.

El ser humano que dice: “Estuve enfermo”.

“¿Qué ha ocurrido?”.

“Hemos perdido nuestra luz”.

Entienden, por dentro todavía no tenían luz.

Ustedes van por delante de esas personas, según ese y este tiempo ustedes van millones de siglos y eras por delante de esas personas, porque saben... cuando ustedes lleguen pronto detrás del ataúd —y da igual a dónde lleguen y con qué tengan sintonización— sabrán: desapareció el sol, ahora soy espiritual. Y ahora comienzan a dar más espacio a sus pensamientos, a hacerlos más etéreos, a hacerlos espirituales.

Y cuando vayan a sentir esto, ya sentirán que... tendrán que comprender y les quedará claro que el ser humano asesinó a Cristo de manera muy sencilla. Encima convierten esta matanza en una gracia. Es tan horripilante, es exactamente que si el ser humano asesinara a alguien y dijera: “Mira, ahora ese cadáver muerto, esta mutilación, esta deformación, me tiene que poner, además, la corona encima de la cabeza”.

No solo han bebido de mí hasta vaciarme, se me ha quitado la sangre, mi fuerza mental, mi fuerza vital, el alma que se me ha infundido, ahora encima

tengo que dar nueva vida a mis asesinos. En eso han convertido a Cristo.

Ahora Cristo, por haberlo destruido, por haberlo clavado allí en la cruz como el divinamente consciente, tiene que volver a la tierra y decir: “Te perdono todo”. Claro, pero con eso no hemos terminado. Primero tendrán que empezar a darse cuenta de que han destruido la luz de los mundos —¿verdad?, eso es Cristo—, que la han ahogado: fuimos nosotros, Jerusalén, los judíos, los romanos, todos. Todos tenemos culpa de la vida de Cristo. Un solo pensamiento equivocado y ustedes volverán a asesinarlo. ¿No es así?

Eso la iglesia católica, el protestantismo, no lo admiten. En equis tiempo, un breve lapso de tiempo, solo algunos años, en el siglo de ustedes, y la iglesia católica y el protestantismo, y cada secta, tendrán que aceptar que ustedes harán divinas sus vidas. Verán allí a seres humanos como dioses, con una sintonización divina, viven en el espacio, son flores, son vida y viento, alma infundida, circulación de la sangre, absolutamente todo, luz, espacio. Eso lo son ustedes como un ser humano divino. Aquí en la tierra tienen ustedes una sintonización divinamente humana.

Todo eso tiene que desaparecer, en el otro lado el maestro lo barrerá, los maestros harán tabla rasa de eso; ahora todavía no es posible, tiene que suceder con una prueba, solo es posible con el aparato de voz directa, un contacto verdaderamente espacial, y entonces todo eso se disolverá en una sola mañana.

Y entonces ya puede venir la iglesia católica, cualquier secta, allí, donde yace aquello, a lo que ustedes están abiertos, y eso será: enmendarán en primer lugar haberle quitado la vida a la criatura. Simplemente, volverán a la tierra, porque son ustedes padres y madres. Pero Cristo se lo perdonó. Ustedes...

Miren, ya entenderán, la realidad cósmica no se comprendió por la muerte y vida del Mesías, de Cristo en la tierra. De Bach, de Cristo y de todos los grandes y de los santos no ha quedado nada; no hay rastro del núcleo espacial y espiritual, porque no se sabe nada del espíritu ni de la ampliación. Lo han convertido en un drama material, horrible, aterrador. No fue un drama.

Todos los días hay gente de Dios que es asesinada y destruida. ¿Lo aceptan? Exactamente igual que Cristo. Si Él también viniera ahora a la tierra, no haría falta crucificarlo, al contrario, lo matarían a tiros por la calle. Lo harían de otra manera.

Si Cristo hubiera estado en la tierra en la época de Hitler, entre 1939 y 1945, Adolf lo habría gaseado: era judío. Y aun así, Cristo diría: “No te haré nada”.

¿Lo harían ustedes? ¿Si alguien los atacara, se pondrían a disparar con su revólver, ahora que saben esto? ¿Perdonarán entonces a este ser humano? Ahora ya lo saben: quizá tenga yo causa y efecto. Pero eso se disolverá por sí solo.

Eso tomará un cierto tiempo. El ser humano, la sociedad, los pueblos de la tierra siguen sin tener conciencia espiritual.

Es muy sencillo: cuando el ser humano se lo pregunte, basta con poner en sus manos 'Los pueblos de la tierra'. Y si el ser humano no estuviera listo para ello, si no posee esa conciencia ni sentimiento, deberían tener todavía un rato de paciencia.

Eso ya le gustaría a la masa, a la humanidad, posar sus manos encima de Cristo, al que primero han quebrado, destruido, destruido conscientemente. Se le flageló, la sangre corría, la sangre del Gólgota sigue corriendo por la tierra. Y los pastores y el clero rezando. Adelante, recen, y lo perderán todo. Hay cardenales en las tinieblas, hay papas en los infiernos; no son infiernos, son esferas tenebrosas. ¿Les gustaría pensar que esa gente estuvo rezando? Han rezado, rezan día y noche, pero no sirvió.

No pueden cambiar ustedes sus vidas con sus oraciones, ya se lo enseñé. Cuando tenga que morir su madre, o su padre, o su hijo, no harán nada, se quedarán con los brazos cruzados; es evolución propia.

Todo llegará a ser hermoso; la muerte, morir, es evolución. Morir es vivir el universo, es ser uno con el espacio. El proceso mortuorio es lo más elevado de lo que hay, porque entonces podrán decir: "Vuelvo a seguir".

Son ustedes pobres, porque se están haciendo viejos. ¿No sabían eso? Poder morir jóvenes, directamente después de la madre, a la edad de cuatro, cinco años, es una gracia, para esa alma, continúa inmediatamente; ustedes están estancados en esta vida.

Si se hacen viejos... hay gente que está orgullosa de alcanzar los cien años; nosotros sabemos: es estancamiento. Después de los ochenta ya no son capaces de pensar, ya no pueden trabajar, ya no pueden hacer nada. Diez años desperdiciados. Cometan otro asesinato y serán... estarán estancados durante doscientos mil años.

¿Entienden? Todo se va simplificando mucho. Ustedes conocerán a Cristo, lo vivirán y empezarán a luchar por el milagro, por el poder de esta personalidad divina, entregarán todo a cambio.

Aunque sean masacrados en la tierra. Porque lo que ven es vida inconsciente. A Cristo lo destruyó lo inconsciente. Y, además, esa cosa inconsciente quiere poseer el alma, la vida, la conciencia, la esencia divina de Cristo. ¿Entienden? Esos asesinos, esos destructores, se sientan alrededor de Cristo, extienden las manos, rezan y lo convierten en un santo. No hay santidad en el espacio.

Cristo ve cada segundo en la tierra que Su vida es violada, destruida, deformada, una y otra vez. Eso lo ha construido la iglesia católica, lo ha construido el protestantismo. Sobre los dogmas hablé aquí hace poco.

Lutero se lanzó a la guerra porque pensó: así es mejor. Sus asesinados se

fueron amontonando; ese gran Lutero. ¿Cuántas iglesias no tiene Lutero ahora en la tierra? Está atado a ellas. Durante millones de eras tendrá que aceptar: hice el mal. ¿Por qué hay que destruir a un ser humano por la fe? Lutero pensó poder cambiar eso. ¿Se olvidaron ustedes de la lucha entre Lutero y la iglesia católica? Corrió la sangre en Europa, solo por la fe; Cristo no quiso eso, ni Dios. El ser humano está buscando. Cuando se cree de verdad —y eso, claro, ustedes no lo hacen—, cuando se ama de verdad a un dios, uno no tiene que poner la mano encima de la vida de Dios para destruirla. Lutero: un atontado, un loco religioso.

Porque uno deja en paz a la fe cuando conoce las leyes.

No hay fes, solo hay leyes. ¡No! Eso es lo que les aportamos. ¿Es capaz de imaginarlo ahora? ¿Puede imaginarlo ahora todo?

(Señor en la sala):

—Sí, creo que sí.

—Hubo millones de personas que fueron masacradas por la fe. Se construyeron hogueras porque el ser humano dijo: “Es que oí algo”.

“¿Qué? ¿Usted lo que tiene que hacer es creer, no oír!”. La iglesia católica era así. “Sí”, dice el cardenal, estos y aquellos, “no fueron más de diez”. No fueron más de diez. Fueron millones de personas los que destruyó la iglesia católica. Así es la divina madre. La iglesia es madre, ¿no?

¿Es madre la iglesia?

(Gente en la sala):

—Sí.

—¿Y esa madre asesina la vida de Dios? ¿Le parece bien que se ponga al ser humano encima de la hoguera? ¿Entienden la locura de la fe?

El ser humano tenía que recibir como fuera una fe por Moisés.

Después de Cristo, después de la muerte de Cristo, se construyó una iglesia mediante Pedro, mediante las palabras que se recibían, que se tenían. Fundamentos de pacotilla. Para un dogma, para una fe, perifollos, perifollos, perifollos, riqueza, oro, hermosas túnicas. Pero ¿qué dice eso?

A las esferas de luz no podrá llegar ni un solo papa, ni un solo cardenal, ni un solo predicador, antes de que haya resuelto esa condena, el juicio final y todas esas otras desgracias. Tendrá que asimilarlas, o bien la justicia, la verdad, la armonía, Dios, Cristo le parará los pies.

Basta con que se hagan ustedes catedráticos, basta con que se hagan teólogos, y se condenarán para siglos enteros. Basta con que comiencen, no tienen más que seguir la universidad católica y se harán cardenales; y se quedarán deformados durante miles de vidas. Nadie los podrá cambiar a ustedes. Nadie podrá quitarles ese sentimiento. Eso se lo expliqué hace poco. Como madre háganse monjas, santas, castas, e ignoren la maternidad, y ya se deformarán por una sola vida por querer ser santas. Se lo expliqué hace poco.

¿No estaba usted aquí? Se harán santas, pero ignorarán su evolución y como madres dejarán a esta en un punto muerto, porque es forzoso que vuelvan, que den a luz, eso es seguro. Ese es el don más divino de todos, es lo esencial, es el corazón de Dios.

Si no hubiera una maternidad en la tierra, no habría espacio, no habría nada. Y entonces dice la madre: “Quiero ser inmaculada”. Y resulta que esto, dar a luz, recibir hijos por la madre, y el padre, es lo más sagrado de todo lo que hay, de todo lo que ha creado Dios. Si no Cristo no podría haber venido a la tierra.

¿Sienten el caos de Lutero, de la iglesia católica, del protestantismo?

¿En qué han convertido a Cristo?

Ya no queda nada de Cristo, nada. Él también dijo: vendrán otros que me expliquen. Naturalmente, las esferas de luz, los maestros, millones de personas están preparadas para explicarles esas leyes, si ustedes viven en ellas. Ya lo ven, soy vida, puedo ir a donde quiera, la vida y la muerte están en mis manos. ¿Por qué nos sentaríamos entonces allí al borde del camino para esperarlos todavía a ustedes durante millones de años y siglos? Vamos a su encuentro. Ahora pueden recibir clases académicas durante miles de años, y ni así habremos terminado de hablar.

¿Satisfecha?

(Señora en la sala):

—En... de Lutero, ¿es que da igual? Intentó... su intención fue salvar a la gente de la gran degeneración de esa iglesia católica y a cambio darles una fe mejor y más sencilla, otra...

—Del oro quiso...

(Señora en la sala):

—... una fe más libre...

—... del oro quiso hacer cobre. Es exactamente lo mismo.

Quiso simplificarla, pero aquí lo que pasa es que... Si uno tiene una realidad y la tiene entre sus manos, puede modelarla. Quiso simplificarla: esto tenía que hacer esto, y lo otro aquello... Pero todo lo de la iglesia católica gira y vive alrededor de la realidad, también lo de Lutero. Para Lutero ustedes siguen estando condenados. ¿Qué quiere hacer esta criatura aquí en la tierra, este gran Lutero, si de todas formas se sigue irguiendo con ambos pies sobre la condena? ¿Qué es lo que va a modelar entonces uno? ¿Qué va a poder hacer? ¿Para qué quieren luchar si viven entonces de todas formas el profundo caos sin poder convertirlo en avance, en evolución? Si se lo estoy diciendo: ¿por qué aceptó esta vida —pero así es como tuvo que venir la fe— esa lucha? ¿Y por qué incitó entonces a esta vida contra la iglesia católica? ¿Por qué? Pfft; y adiós todo.

Pongan la iglesia católica encima de la mano, y la fe de Lutero, y el prot-

estantismo... Al margen de la conciencia de Cristo, ¿entienden, verdad? No toquen nada de Cristo... Eso también se puede analizar todavía.

Porque pusieron muchas cosas en boca de Cristo. El Gólgota y Getsemaní se lo he explicado. Se dijo: “Dios mío, Dios mío, que pase de mí este cáliz”. Y una criatura de la tierra anhela morir por Él. ¿Era débil Cristo? No puede ser. Ni nunca lo dijo. Estaba solo. ¿Quién lo ha oído? Estamos en Getsemaní, allá, a lo lejos, a doscientos metros de nosotros, a trescientos, no se puede ver a Cristo, en ese momento —eso lo hemos visto, la imagen está allí— estaba solo, y aquí yacen Sus apóstoles; miedosos, no sucede nada. Entre ellos había algunos sensibles. ¿Quién ha oído que Cristo dijera eso allá, como si dijéramos en Marruecos? En eso han convertido a Cristo. Así de grande. La forma de morir de Cristo.

(Señora en la sala):

—¿No dijeron eso también en el Evangelio, en ‘Mateo’, en ‘Marco’ y en ‘Lucas’?

—Eso lo pusieron en boca de Cristo. Nosotros solo decimos lo siguiente: han empuqueñecido, debilitado, a Cristo. Eso el consciente divino jamás lo pudo haber dicho. Eso es, es la maldición. Si alguien es grande, ¿por qué el ser humano tiene que destruirlo entonces?

“Eso lo dijo mamá”.

“No, eso mamá jamás lo ha dicho. Es lo que tú dices que ella dijo”.

“Mamá siempre dijo: amarás. Mamá no puede aceptar el mal para quebrar el bien, imposible que lo haga”. Eso los hijos lo han vivido con sus padres.

¿Y ahora Cristo? ¿Lo aceptan? Imposible.

(Dirigiéndose a la sala):

Allí.

¿Por allá?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, ¿está mal dejar que maten a nuestro animal doméstico, sin que tenga nada, por edad?

—Vaya, eso también ya me lo preguntaron. Hace poco le hice sentir a André... un amigo suyo tenía un animal con cáncer, y entonces optaron por dejar que volviera a arrastrarse, porque estaba desquiciándose. Pero ¿por qué no le ofreció al animal una sagrada evolución? Antes estaba mal; ahora, no, ahora puede hacer que se duerma, porque... Escuche bien, al ser humano no se le puede sacrificar. El médico... Hace poco me preguntaron: ¿está bien? No, no está bien, no, la conciencia divina tiene que dar a la luz completamente —¿entienden?—, tiene que despertar, evolucionar.

Pero el animal, el perro, el gato, si ese animal tiene cáncer, dejen que se duerma tranquilamente, porque le conceden una gracia. Eso se lo podemos decir, y así lo hacemos, si ese animal no experimenta nada, pero nada de

nada. Solo sentiría un instante la inyección, eso no es nada. Ese animal tiene que volver, tiene que evolucionar, y quizá vuelva de diferentes modos para esta raza de perros, para esta conciencia animal.

Pero algún día volará por el espacio, el animal, el perro, el gato, el tigre, el león; cada especie adquirirá conciencia espacial. ¿Y eso qué es? Se lo he dicho: es la especie alada.

Llegamos a tener conciencia divina, conciencia espacial. El animal procede de las aguas, pasa por la tierra, entra en el espacio, el alma evoluciona poco a poco y se crea alas.

A ese animal enfermo tranquilamente lo pueden... al siguiente grado, eso también es el mundo de lo inconsciente... o quizá en cuatro semanas ya haya vuelto a la tierra en otra especie, en otro grado.

También hay tiempos... Cuando el amor... ahora les ofrezco, en cambio, miles de escenas, por ejemplo: si el amor entre usted y el animal era muy intenso y fuerte, seguirá viviendo hasta que usted se muera, hasta que continúe usted. Así que a un animal... si usted ha construido un contacto intenso, espacial, espiritual con su animalito y dentro de cuatro semanas atraviesa usted su pequeño "ataúd" al mundo astral, entonces podrá usted... podrá usted... el animal muchas veces seguirá andando por aquí, en esta esfera, otros cuarenta, cincuenta, sesenta años, porque el amor de usted por el animal ya no era natural. ¿Puede aceptar eso?

Habrà dado usted amor humano a la conciencia animal, y eso no es posible. Se pasó usted otra vez. Y los seres humanos hemos de aprender... ¿hasta dónde vivo el grado humano, animal, natural? Y entonces llegará a vivir usted lo normal para lo anormal. Dicho de otro modo: llegaremos a ver, a sentir, armonía en todo. Puede usted destruir un animal con su amor espacialmente, para equis siglos, porque usted lo habrá aupado hasta sus sentimientos humanos. Y ahora esa vida está deseando mientras languidece. ¿Por quién? Ahora ya no es una conciencia animal, sino conciencia humana.

Si quieren aceptarlo. Si piensa que se está poniendo enferma —todo eso lo tiene que aprender—, tiene animales en casa y alrededor de usted, y piensa: ahora voy, tendrá que desprenderse de sus animalitos con dos o tres añitos de antelación, así harán la transición al mismo tiempo que usted si ese contacto se vive de forma inmaculada, pura, espiritual, espacial.

¿Nunca oyó usted eso? ¿Nunca oyó usted que el animal falleció dos días después de mamá?

(Señora en la sala):

—Sí.

—Eso es el inmaculado ser uno espiritual. Así hará evolucionar usted el animal.

Ese otro animalito se muere porque falleció usted, lo ha asfixiado espirit-

ualmente, lo ha asesinado por amor. Si no todavía podría haber vivido otros veinte años, por ejemplo. ¿Sabía usted eso? ¿Es normal eso?

¿Es eso normal? ¿Es normal? ¿Pueden ustedes comprender que esa es la ley, y no lo otro? Pero eso el ser humano no lo sabe. Esto es hermoso, muy hermoso.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

—¿Quién?

(Señora en la sala):

—En algunos países se está usando, en la administración de justicia, un tipo de interrogatorio en la que se tortura a la gente, psíquica y corporalmente, por lo que pierde su personalidad entera.

—¿En la administración de justicia?

(Señora en la sala):

—Sí, y entonces en el fondo hacen lo que quieran los interrogadores, que luego se enteran de todo. ¿Han perdido entonces su personalidad? ¿Para siempre?

—Una psicosis mágica.

¿Qué hace Rusia? ¿Qué hizo Adolf con su psicología? Obligó al ser humano a una palabra. Es algo tan viejo como la humanidad. ¿Entienden? Cuando uno se ve sometido a la hipnosis, solo un momento, a la hipnosis, al suplicio, a la deformación, al maltrato...

Así también condujeron a Cristo a los pueblos. Primero estuvo allí Pilato: “Me lavo las manos en la inocencia”. Y entonces llegó a donde estaba Caifás. No podían con Él.

“¿Eres Cristo? ¿Eres el Mesías?”.

“Tú lo dices”.

A Cristo ni siquiera lo pudieron... ni en lo espacialmente inconsciente Suyo —es decir, espacialmente inconsciente, para eso tienen que volver a la luna— ni siquiera pudieron encontrarlo para alcanzarlo mediante pensamientos.

Son líos animales.

Mejor entonces que claven en la cruz a un ser humano. Ya entenderán que es la sociedad armoniosa en la que viven, y entonces podrán... Primero se les torturará, se les colocará contra una pared, les despojarán de sus fuerzas, de las corporales, primero perderán la resistencia, y entonces dirán algo como lo que dice un psicópata: “Vivo, veo”.

“Pero ¿es que sabe usted...?”.

“¿Cómo? Yo no ando por aquí”.

Se les provocará un estado de trance; no es trance, es un sueño animalizado. Se les obligará a renunciar a su conciencia diurna. Se asesinará, se destruirá conscientemente el yo de la conciencia diurna, se sumergirá, se hundirá, porque ya no tendrán ustedes resistencia. Adolf Hitler asesinó así a millones

de personas.

(Señora en la sala):

—¿Es que eso es para toda la vida? O...

—¿Que si está mal eso?

(Señora en la sala):

—No, ¿entonces eso es para toda la vida? ¿Sigue siendo así o se puede volver a anular?

—Eso se disuelve después de... Una personalidad fuerte se lo quita de encima de un soplo, en diez minutos, y dice: “Dios mío, Dios mío, ¿qué he hecho?”

Por si quieren saberlo: entre nosotros hay muchos... eso lo hemos seguido... el ser humano... ¿Y cómo era el nombre de aquel cardenal?

(Gente en la sala):

—Mindszenty (1892-1975, sacerdote húngaro que se rebeló contra el régimen comunista y que fue encarcelado por ello).

A él lo asfixiaron de la misma manera. A cualquiera que caiga ahora en las garras de esta guerra —es la conciencia satánica, la conciencia demoníaca— ... a quien caiga en manos del ruso de ustedes se le sofoca la conciencia diurna. Uno se queda sin sentimiento, lo dice todo, todo, porque entra en la hipnosis. A uno le quiebran conscientemente la verdadera voluntad de la conciencia diurna. Nada más. Pero eso ya tiene trescientos mil siglos de antigüedad.

De esa manera se desfogaron los romanos, los egipcios. Antes, cuando uno acudía al Templo de Isis y se les quería construir la conciencia, y se sabía, se veía, que tuviera usted sentimientos y que era posible extraerle sabiduría, primero se le quebraba el yo de la conciencia diurna.

¿Por qué sabemos tanto? ¿Por qué me pueden preguntar siempre a mí y a André? Porque primero nosotros mismos deshicimos nuestro yo de la conciencia diurna, mil veces, millones de veces, de forma consciente.

No se hagan nada y llegarán a tener todo. Pierdan esto y tendrán lo otro a su lado. ¿Han podido constatar ustedes que un loco ya no tiene conciencia? Lo que pasa es que no lo entienden. El psicópata y la criatura demente, sin embargo, tienen una nueva conciencia insondable, y ustedes carecen de ella por completo. Porque el acto que llevan a cabo, ¿es espiritualmente responsable? ¿Viven ustedes de forma responsable espiritual y materialmente, según la creación, tal como Dios creó al ser humano, el espacio? Basta con que piensen unos instantes mal de una de estas criaturas y ya se asesinan ustedes de forma espiritual. Eso lo dijo Cristo. ¿No es así?

La vida se hará hermosa —la vida es difícil—, se hará tremendamente hermosa si pueden aceptar ustedes la armonía en todo. ¿Por qué se dice de este ser humano: “Qué personalidad tan encantadora”? Solo hace falta que

acepten todo, y que lo vean. No llegan a ser patéticos. Que también demuestren, sin embargo, de lo que son capaces. Se lo dicen los filósofos, allí están los libros de Sócrates y Platón. ¿Cuándo estoy dónde? ¿Y cuándo se me ama? ¿Tan extraño es eso? Eso la Biblia, a su vez, se lo enseña un poco.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

—Por allá.

(Señora en la sala):

—¿He de deducir de su conferencia de hace unos instantes que si una reza de verdad por una salida, sin haber rezado nunca antes, y luego siente una terrible inquietud por algo y encuentra de golpe palabras que jamás podría haber encontrado, para rezar y suplicar por algo, y después resulta que ha sentido correctamente que algo no estaba bien y que la oración ha servido...

—Desde luego. Y ¿cuál es su oración?

(Señora en la sala):

—¿Es que es casualidad pensar entonces en el ser humano al que se quiera prestar ayuda?

—No. ¿Cuál es en estos momentos su oración?

—Así que tiene que aprender usted a pensar: ¿cuándo...? Nosotros no decimos: ya no tiene que rezar. Nosotros rezamos día y noche.

(Señora en la sala)

—No, pero dijo usted hace unos instantes...

—No, espere un poco. Se pone a rezar, se pone a pensar. La oración carece de sentido si la madre suya, si usted misma... Desea usted vivir un poco más y reza: “Oh, Dios, dame un poquito más de fuerza para acabar esto”, pero lo que usted tiene que acabar carece de importancia para el espacio...

Quizá...

(La señora quiere decir algo más).

No, eso se le devolverá en su próxima vida. Así que tiene que irse. Si ahora viene usted a rezar por quedarse aquí, viene por rezar su salud, se quedaría detenida por los rezos. ¿No es peligroso eso?

(Señora en la sala):

—Desde luego.

—De eso se trata. Cuando usted... el ser humano que vive con miedo y que reza, que suplica, bueno, póstrase y rece, rece, rece, suplique... Eso, pues, es sintonización con un sentimiento y pensamiento más elevado, ¿verdad?

El ser humano, pues, el maestro, su hermana, su padre, su hermano, da igual quién sea, piensa: allí hay alguien, allí hay una criatura de Dios, que busca, que grita por ayuda, allí me voy. Y ahora le entra, desde arriba, la sensación del pensamiento y sentimiento conscientes —¿está claro?—, eso usted lo atrae así, sin más, por estar postrada allí. ¿Es cuando a la oración se

le infunda alma?, ¿cuando se convierte en entrega? No, es cuando la oración se convierte en armonía, en contacto espiritual, en ser uno.

Así que entonces no lo recibe de su Dios, porque Él está aquí. Dios no la puede ayudar. Cristo no la puede ayudar. No, ahora usted misma se prepara y se despierta por estar rezando. Es mucho más sencillo, ni siquiera hace falta que mire si hay algo en el espacio, sino que en ese instante se ha sintonizado con el empuje de aquello por lo que pide. Eso el ser humano lo tiene que tener en sus manos, de lo contrario una oración siempre seguirá siendo una gracia. Y resulta que a una criatura se le oyen sus oraciones y a la otra no.

No tiene más que ir a Lourdes. Allí es donde va la criatura, allí recibe salud; esa es la que muere. Esa criatura ¿se fue a Lourdes —ya lo conté también— para morir o para recuperarse? ¿Siente lo contradictorias que son estas sintonizaciones?

(Señora en la sala):

—Eso sí. Pero dijo usted hace poco: cuando se reza por la vida de alguien, o por... bueno, una salida, y esas oraciones no sirven, porque lo que ha de suceder sucederá de todas formas...

(Señora en la sala):

—Allí estamos. Así que tiene que aprender usted: ¿cuándo puedo rezar? Entonces uno siempre estará preparado. Cuando sienta que el ser humano... Por mejoría... puede rezar usted por la salud. Una noche dije aquí: alguien aquí en Ámsterdam, escribe André, ocurrió en 1938, poco tiempo después, que iban a operar a esa criatura. El médico dice: “Mañana vamos a empezar”. Había un tumor en el cuerpo, aquí, alrededor del estómago. En plena madrugada ya no puede aguantar más, dice: “Dios mío, Dios mío, André estuvo en el Gólgota, allí vivió al Mesías, a Cristo, la tercera parte de ‘El origen del universo’ emana tanta fuerza que entro en contacto allí en el Gólgota, por André”, o sea, Jozef Rulof, “con el maestro Alcar, eso seguro que me tiene que poder ayudar”.

Por la mañana se queda dormida durante todas sus plegarias y esa misma mañana ha desaparecido ese tumor de dos kilos. Eso ha ocurrido, ustedes pueden hacerlo. Pero si tuviera que haber muerto por ese tumor, no habría ocurrido.

Así que pueden atraer y edificar ustedes una fuerza por ustedes mismos, eso es posible y es verdad, y entonces podrán sanar cualquier enfermedad. Lo dijo Cristo.

(Señora en la sala):

—Perdón, es la fuerza que entonces sale de nosotros mismos.

—Eso es lo que es usted. Usted puede.

(La señora quiere volver a decir algo).

—Si usted es capaz de liberar... No tiene que ponerse hablar cuando lo

estoy haciendo yo, así nos vamos a confundir.

(Señora en la sala):

—Perdón.

—No es justo.

Si usted sintoniza con enfermos... ¿Cómo sanaba la criatura, el sacerdote del Tíbet, de la India colonial, del Antiguo Egipto? Concentración, nada más.

Nosotros también hemos sanado a André, todo mediante la concentración, la voluntad. ¿Esa aura que damos a los enfermos? No, porque ese ser humano no tiene voluntad.

Algo que no puede sanar —¿lo entiende bien?— no es posible imaginarlo, infundirle alma, queda destruido. Un brazo partido, un músculo que esté muerto, que esté acabado, que se haya quedado sin vida, un nervio cardíaco, todo eso es desintegración material; no es posible renovarlo.

Puede usted darle ampliación a la vida, alma, todo, siempre que se sintonice con ella.

Cuando usted... ¿Lo vivió usted?

(Señora en la sala):

—Sí.

—Entonces usted misma lo ha... se entregó... Mire, eso es rezar.

Ya entenderá usted... la oración es... son palabras, es una frase asombrosa.

El Padrenuestro solo significa algo si uno lo vive, ¿verdad?

(Señora en la sala):

—Si le interesa, puedo decirle qué era.

—¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—Si le interesa, no me importa decirle cómo fue eso.

—No hace falta. O sea, que usted, con el sentimiento... con la palabra... se pone a rezar: “¡Ayúdame, ayúdame!”. Es emitir el sentimiento con fuerza. O sea, ese “ayúdame” no es. Ni le servirá, no es posible que le sirva; es una sustancia material, no son más que palabras vacías. Es su sentimiento, sin embargo: su personalidad. Y entonces todo se convierte en sentimiento. Y el sentimiento se convierte en saber. Se ha sintonizado, usted ha atraído esa fuerza y así es como alcanzó un sentir más elevado, un pensamiento más elevado, espiritual. Es como se sanó el ser humano a sí mismo y así es como la oración se convierte en sintonización con poderes y fuerzas más elevadas. Y eso es algo que está en sus propias manos.

Porque Dios le puede... El ser humano, la madre, el padre, un hermano, una hermana suplica: “Deja a mi hermano, y deja a mi mujer aquí... que la dejes, no puedo estar solo aquí”. Es evolución, esa criatura tiene que seguir. ¿Quién dice que ustedes deben estar juntos? Ahora, además, viene la reencar-

nación. Tiene que volver usted todavía a la tierra, otra persona —su padre, su marido o su mujer— continúa, directamente al otro lado, vive en el mundo astral, y aún tiene que recorrer diez vidas en la tierra. ¿Por qué puede usted estar rezándole ahora a esa vida? Continuamos y decimos: ¿quién le dice que él es de ella y ella de él? Eso se lo podemos explicar enseguida, y entonces a ella y a él los habrá perdido detrás del ataúd. Entonces es la vida de otra persona. Todo lo que ustedes tienen en la tierra no son más que bienes prestados. ¿Lo sabían?

Esa es la justicia de Dios, porque hemos destruido, violado y mancillado millones de vidas. Y resulta que ahora han conocido a una chica, a su madre, a su padre. ¿Quién les dice que esta es su sintonización divina? Entonces no estamos hablando de almas gemelas; pero en alguna parte del espacio tienen su esencia divina. Han recibido la vida por esa esencia. Ahora vamos a la cosmología, el fundamento divino en el ser humano.

¿Está satisfecha?

(Señora en la sala):

—Desde luego.

(A alguien en la sala):

—Por allí atrás.

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, me gustaría hacerle una pregunta y acompañarla de una breve introducción.

—Adelante.

(Señor en la sala):

—Mi pregunta es: ¿qué significa cuando un niño nace en lo que se suele llamar popularmente un parto velado?

Y la introducción es esta: tengo un hijo, tiene diecisiete años y nació, de hecho, con un parto velado, es más, con uno bastante grande que también pasaba por encima de la parte de atrás de la cabeza...

—Una membrana.

(Señor en la sala):

—... y que le pasaba por encima de la nariz. Cuando tenía unos tres o cuatro años pasaba muchas veces que iba a su madre y que decía: “Mamá, ven a mirar un momento, porque hay un señor sentado en el salón”. Y cuando la madre decía: “¿Quién es ese señor?”, el respondía: “No sé”. “¿Qué aspecto tiene ese señor?”. Solía dar una descripción bastante completa. Si luego mi mujer iba al salón, no había nadie, por lo que más de una vez se llevó un susto de muerte.

Pasó varias veces que estaba corriendo por el jardín —tendría unos tres, cuatro, cinco años— hasta que mi mujer le dijo: “Pero, ¿qué estás haciendo? Tantas carreras por la casa... Tranquilízate un poco”. Y contestaba: “Bueno,

es que estaba jugando tan a gusto con todos esos niños”. Pero mi mujer no los veía por ninguna parte. Aunque él podía describirlos minuciosamente.

Durante la guerra pasaba con frecuencia que bajaba y decía: “No puedo dormir, papá”. Digo: “Bueno, chico, pero ¿qué pasa?”. Y decía: “Es que andan dando vueltas por mi habitación y me hablan”. Y yo le contestaba: “¿Cómo oyes esas palabras? ¿Con los oídos?”. Y me contestaba: “No, aquí, por dentro”. Y por las noches tenía que dejarle una lucecita encendida en la habitación, porque de lo contrario no se podía dormir.

Ocurre muchas veces que mis otras dos hijas que están haciendo el bachillerato y el gimnasio clásico están sudando preparando un examen, y entonces él dice: “Bah, no te lo tomes así, oye, que te van a poner un siete”. O: “Te saldrá un ocho. Eso siempre sale”.

—¿Y qué es lo que quiere que yo le diga?

(Señor en la sala):

—Le daré otro ejemplo: en febrero hacía bastante frío, entra como a las ocho, sudando intensamente, muy disgustado. Y digo: “Chico, ¿qué ha pasado?”. Y contesta: “Sí, papá, aquí cerca de casa, se me apareció un hombre delante de la bici”, y dice: “frené, y pienso: ‘Voy a atropellarlo’, así que intento encajarlo, pero lo atravieso de adelante para atrás”. Y entonces dijo: “Me asusté mucho y me entró un gran miedo; me fui a toda prisa en la bici a casa, llegué a una parte de la carretera que estaba iluminada como si fuera de día y allí, de pronto, estaba ese hombre otra vez delante de mi bici”, dice, “entonces no tuve miedo, pero sí que lo observé con atención”. Y me dio una descripción muy detallada de esa persona. Dice: “Es alguien de unos treinta años, con un sombrero negro, de ojos azules, con una chaqueta azul, blanca, de raya blanca, un pantalón color café y zapatos del mismo color con una corbata de varios colores”.

—Eso es clarividencia.

¿Ha terminado, amigo mío?

(Señor en la sala):

—Sí, he terminado.

—Así que ahora quiere saber por qué esa membrana, esa membrana... Es un alma, ya lo habrá entendido, basta con que lea ‘Entre la vida y la muerte’, este ha venido directamente desde Oriente a Occidente.

Pero esa membrana de aquí... no significa nada. Sí que tiene mucha importancia durante el tiempo que el niño vive dentro de la madre. Aquí se habla del sexto sentido, ¿verdad?, por lo del parto velado. Pero eso significa, en la madre, cuando el niño va a nacer aparece la vida anterior, la última vida adquiere los sentimientos hasta la conciencia, en un noventa, noventa y cinco, noventa y nueve por ciento, por lo que llegan a materializarse los tejidos. ¿Puede imaginárselo? Dicho de otra manera: eso solo va acompañado de un

uno por ciento de conciencia, un uno por ciento, no más —pero esto puede ser de una profundidad espacial, téngalo en cuenta—, un uno por ciento de sentimiento, conciencia de vidas anteriores. Y entonces la criatura ha sido conducida hasta la conciencia espiritual en un cincuenta por ciento por el pasado. ¿Comprenden? Y por eso esa membrana no es más que un asunto secundario material. Pero su cierre está conectado con la vida del alma. Dicho de otro modo, el alma como personalidad no ha podido dividirse durante la vida en la madre.

¿Ha quedado claro?

Dividirse.

Así que ya después del tercer y cuarto mes tendrá usted una ampliación de pensamientos y de la personalidad, y entonces el pasado ya se amplía por la materia, y eso se ha... por esa membrana —tiene u cierre, una presión— no se ha separado. Eso no se ha podido analizar, no se ha podido dispersar, ese sentimiento, ese sentimiento esencial de la vida anterior. Ha sido un alma, un ser humano que salía de un templo para entrar a otro, porque la clarividencia, el ver claro, estaba conscientemente en él, eso despertó de inmediato. Así que la vida anterior llega a materializarse de inmediato y se revela debido a que el interior había estado cerrado. ¿Ha quedado claro?

Lo que él... más tarde, a la edad de... Eso usted no lo puede hacer... Ese muchacho, esta vida, esta conciencia le puede dar a usted todos los días una predicción mediante la clarividencia, por sentir con claridad; lo siente y lo ve. Y es muy agudo, porque dice usted: va en bici y ve al ser humano así, en el fondo hasta que este se haya materializado, y se detiene. Eso es la clarividencia en el tiempo, al cien por cien. ¿Es suyo ese niño?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Eso es intenso. Es clarividencia con la conciencia natural.

Quizá más tarde... ¿Cuántos años tiene ahora?

(Señor en la sala):

—Diecisiete.

—Más tarde eso tal vez desaparezca, pero puede aumentar en intensidad y entonces llegará usted a vivir, a ver, unas profecías gloriosas a partir del espacio de sus sentimientos. Y entonces es posible que por lo que haya asimilado usted pueda analizarle y explicarle eso.

La esencia, sin embargo, la esencia de verdad, ya lo siente usted, tiene que ser: esta vida ha asimilado esa sensibilidad, esa sensibilidad mediúmnica en vidas anteriores. Eso usted lo acepta, claro.

¿Ya está satisfecho?

(Señor en la sala):

—Muchas gracias.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

—¿Quién? ¿Quién de ustedes?

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, quería preguntarle: cuando Dios se manifestó, ¿ya estaba determinado en ese momento qué clase de personalidad llegaría a ser cada vida, cada ser humano?

—Cuando se manifestó Dios ¿ya estaba determinada la forma que alcanzaría cada ser humano?

(Señor en la sala):

—Qué clase de personalidad alcanzaría el ser humano.

—Qué clase de personalidad alcanzaría el ser humano. Sí, porque Dios... Dios es... Ahora también le tengo que privar de Dios. ¿Le parece bien?

(Señor en la sala):

—Sí, maestro.

—Pero a cambio le doy la Omnifiente. Mire, si vuelve a leer ‘Los pueblos de la tierra’, y eso para el mundo es la pérdida de todo, pero la palabra “Dios” es una d, una i, una o y una s, es decir: es algo, es fuerza, es vida.

Para el ser humano inconsciente Dios es un ser humano con barba, porque también el ser humano ha hablado, como Dios, Dios como ser humano, por medio de Moisés y de la Biblia.

Pero la palabra Dios... Cristo, en cambio... ¿qué es Cristo, qué quiere representar la palabra “Cristo”? A Cristo se le dio forma por medio de la Biblia, de la historia del pueblo judío, de la historia bíblica. Pero en realidad, Cristo, como significado espacial, quiere decir: conciencia divina. Y la palabra “Dios” lo abarca todo.

Nosotros, en Oriente, y en el espacio, conocemos a Dios como Wayti. Wayti es... es la vida, es el alma, es el espíritu. Ahora van a tener luego... luego tendrán la Cosmología, y entonces vivirán que... No había nada en esa inconmensurabilidad. Empezó a haber nebulosas, empezó a haber empuje. Había algo, había tinieblas.

La Omnifiente, el Omnialma, la Omnivida, la Omniluz, la Omnipaternidad y la Omnimaternidad. Comenzó con maternidad —porque luego se convirtió en luz—, allí comenzó. Y esa fuente emitía vibraciones, sentimiento. Luego fueron nebulosas, a lo largo de miles de siglos, entonces esas vibraciones, esos sentimientos, era un plasma, un protoplasma, una sustancia, una sustancia viva, que en el fondo es la vida...

¿Queremos quedarnos detenidos? Pero ¿qué es la vida? Para eso necesitamos entonces cuatro, cinco, seis conferencias, diez, solo para explicar ¡qué es pues la vida! Pero a partir de esa vida empezó a haber empuje. Y el primer fenómeno de todos no era más que lo que veía usted. En estas tinieblas veía usted una tenue nubecita, de lo más tenue, como puede ser su niebla matinal,

cuando sale el sol. Pero después nos falta todavía que el sol se ponga en el horizonte, si allí aún hay noche. Y entonces se ve una emanación azulada. Puede compararse en cierta medida con el comienzo de la creación. Y eso se fue densificando poco a poco. Pueden aceptar la creación de inmediato, porque cuando se hizo visible la fuerza creadora... cuando sale el sol también se hacen visibles las nubes. ¿Entiende? Esa misma fuerza, la salida de la creación, es conciencia; es fuerza, ¿verdad? Y la fuerza tiene sentimiento, y este, a su vez, conciencia. A medida que sale el sol, este va adquiriendo más y más personalidad y conciencia, fuerza, impulso. Y entonces puede ver usted... Por ejemplo, si usted... sigue una noche, y vuelve, si está en el campo —también puede hacerlo en la ciudad, pero en el campo es más bonito— y sobre todo cuando está ante el mar y ve ponerse el sol, entonces ve cómo va oscureciéndose la creación poco a poco.

Usted ha... Todavía puede vivir el proceso de dar a luz en la creación. Y también puede vivir el siguiente estadio. Cuando se pone el sol y se hace de noche, regresa y podrá decir: ahora el espacio se ha dividido. Y entonces se produce la oscuridad, las nubes se disuelven, el universo se torna oscuridad. ¿Entiende? Pero esas estrellas y planetas también tienen que desaparecer, porque no se podía ver ni una sola chispita en ese espacio. Ya lo habrá entendido: esas estrellas y esos planetas que ve, la luna, reciben luz de la conciencia; es, a su vez, conciencia, lo que ve usted es una luz imponente.

Si está usted libre de la tierra y vive entre las estrellas y los planetas, solo hace falta que se eleve un poco por encima de la tierra y volverá a ver su sol, porque el sol... En el universo nunca hubo noche desde el momento en que el sol adquirió una entidad propia.

¿Puede seguirlo?

(Señor en la sala):

—Sí, maestro.

—Si se adentra en la noche, entonces le sale la oscuridad. Y entonces regresa usted así y vuelve a salir el sol. Es por la tierra, porque esta hace su rotación, y entonces hemos llegado.

Resulta que esa fuerza procede del espacio, esa fuerza creadora adquiere conciencia, despertar, y volverá a ver usted cómo se densifican las nubes. Eso al comienzo fue... —se la explico, esta imagen—, eso comenzó con el origen del primer pensamiento de todos que emitió la Omnifuerza como madre.

De modo que todo ese universo de aquí no era más que madre. Y por ir cambiando adquirió un nuevo grado; pero eso era, a su vez, paternidad, era otro empuje. Y así fue continuando, hasta que el universo, bueno, este universo, esta inconmensurabilidad, se vio densificada en forma de nubes, todo eso era plasma, todo eso era alma, vida, luz, como nubes. Y la luz por fin llegó a dividirse, entonces llegó a un estadio luminoso dorado. Volvió a

dividirse, volvió a haber oscuridad, y entonces comenzó la creación. Y ahora ya cada partícula... —ahora se añade esa palabra “Dios”—... cada partícula representa la Omnifuerza.

Ramakrishna... y si usted entra en Oriente en un templo, entonces para todo... todo es: madre, madre, madre, madre. Porque la creación surge del alumbramiento.

Eso se lo dije hace unos instantes: una criatura que llega a ser sagrada — una madre, un alma en el cuerpo maternal— y se hace casta e inmaculada ahoga ahora la Omnifuerza en ella, y se niega a continuar la evolución, a alumbrar; a crear.

Así es como el espacio se densificó por millones y millones de eras, billones, billones y billones de eras. Y por fin llegó el ser humano al más allá, en el divino Omnigrado. Y entonces pensó: ¿cómo podemos dejar constancia de esto en un pequeño conjunto, con algunas palabras, para que el ser humano pueda visualizar a Dios, la Omnifuerza? Y así —pueden leerlo en ‘Los pueblos de la tierra’— es como surgió la palabra “Dios”.

Y ahora me pregunta: ¿sabía esa Fuente qué personalidad tendría usted como ser humano?

(Señor en la sala):

—Sí, maestro.

—Oiga, corazón, dígame: ¿qué personalidad tiene el ser humano como ser humano? Usted ha leído todos los libros, ha asistido a centenares de conferencias, ¿por qué me pregunta esto? Lo sabe. ¿No es así?

¿Qué es aquello de lo que dice usted “ese ser humano tiene una personalidad”? ¿Qué significa eso?

(Señor en la sala):

—Conciencia.

—Conciencia. Pero ¿qué es la conciencia aquí, en la tierra, en su sociedad?

(Señor en la sala):

—Conciencia material.

—Conciencia material. Pero ¿qué es la conciencia material? ¿Qué tiene usted de eso?

(Señor en la sala):

—Sentimiento.

—Sentimiento. De la conciencia material ¿tiene usted sentimiento? No, usted tiene... eso es lo que ha aprendido... tiene que hacer cosas en la tierra para estar en armonía con su sociedad. Ha aceptado usted una tarea, se ha hecho con un oficio, hace algo; ¿y a eso lo llama conciencia?

Le demostraré, y entonces le quitaré todo, si usted... Toda profesión, toda tarea que esté al margen de la vida... Eso también ya se lo he contado. Todo lo que está directamente sintonizado con la vida es dar a luz, es el médico que

cuida del niño, que ayuda a la madre, a los enfermos, este erudito, este ser humano está ocupándose directamente de la vida. Una enfermera que cuida de la enferma. Son tareas esenciales para la tierra. Y nada en su sociedad tiene significado alguno para su conciencia divina. Porque todo eso lo hacen... Alguna vez deberían calcular qué queda para su personalidad espiritual cuando la desconecten de la sociedad. ¿Y saben entonces para lo que viven? ¿Y qué conciencia tiene el ser humano? ¿Lo saben?

Son ustedes pastores protestantes, son pintores, son artistas. En el fondo, cuanto más artista se hagan en la tierra menos piedad tendrán al detenerse ante su propio espacio divino. ¿Lo sabían?

El arte se queda aquí, el arte rodea la vida. No hacen más que darle toquecitos de alegría a los oídos del ser humano. ¿Lo sabían? Le darán una sensación gloriosa. El arte existe y seguirá existiendo para hacer que la vida se dilate, adquiera conciencia.

Pero todo... En la selva el ser humano solo tenía sentimiento, y mediante el sentimiento y sus actos llegó a la evolución. Solo quiero dejarle claro que absolutamente todo lo que ha recibido la tierra en cuanto a arte se queda aquí. Con la misma certeza que el oro de la tierra, las piedras preciosas: todo se queda en la tierra.

Pero lo que el ser humano haga para lo que es la vida... ¿Cuándo tocan ahora —es algo que tienen que poder constatar— la verdadera vida por medio de un acto? ¿Cuándo la tocan? Solo excepcionalmente realizan un acto por el que tocan la vida interior. ¿Es cierto? Es excepcional. Caminan, tienen que caminar, tienen que comer, todo para la materia. ¿Cuándo tocan el alma? ¿Cuándo hacen algo mediante un acto que sirva para poner un fundamento para su alma? ¿Cuándo desprenden algo de la esencia divina? Eso solo es posible mediante un acto, ¿verdad? Entonces podrán ver lo difícil que se hará... lo difícil que es volver a hacerse divinos. No tienen más que ponerse a espiritualizar un pensamiento, entonces no les hará falta rezar, basta con pensar, porque es que lo serán.

Son madres, sirven al niño: ¿es eso la vida directamente? Son ustedes buenos para sus padres y madres; ¿tocan por eso la vida, la Omnifiente, la Omnifiente en ustedes? Todo eso sigue siendo terrenal. Todo eso sigue siendo una posesión de la tierra, pero es el fundamento para despertar como sentimiento el alma para su acto, el espíritu para su acto. ¿Es así? El amor materno, el amor paterno también es terrenal y humanamente material. ¿Son capaces de concebirlo?

(Gente en la sala):

—Sí.

—El único acto que materializa y espiritualiza directa y completamente la vida —eso lo dice el erudito, lo dice la ciencia— es, una y otra vez, la Omni-

fuente universal, lo materno en el alma, o sea, el ser madre. Entonces tocan la vida... la son; tienen el nacimiento.

Ahora llegamos... llegan ustedes a la naturaleza, andan por la sociedad y están intentando infundir alma a sus actos, hacerlos despertar espiritualmente, porque es cuando tenemos que intentar, como seres humanos, y en la sociedad, elevar cualquier pensamiento para que infunda alma, despertarlo y proveerlo de esa sustancia, esencia, vida, luz, amor y sentimiento divinos. Entienden, ¿verdad? Así que es posible espiritualizar un acto terrenal. Y a medida que lo espiritualizan llegarán a entrar en armonía con la vida. Y esa vida será armoniosa de forma natural y divina. Eso, pues, es humano, vive en el grado animal, preanimal, basto material, material, y entonces viene el grado espiritual. De modo que todo lo que hagan les proporcionará un núcleo espiritual para que se convierta en un fundamento para su vida divina.

Sócrates empezó con ello, y lo dicen las esferas de luz, pueden ver ustedes exactamente su propia luz, viven en su luz, está en sus manos, ojalá que lo entiendan perfectamente: Rembrandt, Van Dyck, Tiziano, Beethoven, Bach y todos... ese arte se quedará luego en la tierra. Y ahora les preguntaré... ahora les he ofrecido este análisis: ¿será luego —o sea, primero dije: permanecerá en la tierra, no significa nada—, será luego una posesión espiritual? ¿De verdad que Bach completó un cometido... de verdad que Rembrandt completó una tarea para las esferas de luz?

(Señor en la sala):

—Para la tierra.

—Para la tierra. Y porque... Pero bueno... ahora se lo vuelvo a quitar, ¿no les parece extraño?

Dije: aquí las cosas son materiales. Y eso significa pues... ahora vamos... desde la conciencia humana vamos, pues, a la entidad material, espiritual y espacial. ¿Lo entienden? Si no ya pueden darme un toque de atención, porque dirán ustedes: “El maestro Alcar vio cuadros en su casa”. Eso ya lo trataré más adelante. A ver si van a pensar ustedes: ahora voy a darle un toque de atención al maestro Zelanus. Y el maestro Alcar dijo a André: qué extraño... Porque ustedes lo han creado. Han vivido algo. ¿Lo entienden?

Así que la materia se queda en la tierra, pero si eso la construyen para Dios, para el espacio, para la felicidad, siempre la felicidad, la gloria, la paz y la serenidad, si se la dan al ser humano, tendrá una esencia y un fundamento espirituales y formará parte de la personalidad de ustedes. Así que entonces sí que la tendrán. Desde luego.

Pero ya entenderán: la esencia se queda aquí en la tierra y la tienen que ver materialmente, porque ahora van desde el arte a una tarea en la sociedad. Hace poco les dije...

Y entonces todos no harán más que elevarse.

¿Es posible que su boxeador, su carnicero, represente las esferas de luz? ¿Acaso es una tarea divina cuando uno boxea o sacrifica a los animales para seguir viviendo? ¿Qué tienen que representar estas personas, estas personalidades? ¿Entienden ahora que ahora que se elevan por el arte, pero que este aun así es material? Pero si logran que el amor servicial, los sentimientos serviciales, se hagan etéreos, espirituales, ¿entienden?, entonces están ocupándose de la tierra.

Así que quiero demostrarles que la materia sigue siendo materia, pero el acto puede que los infunda a ustedes alma para la vida, de inmediato. Y resulta, pues, que ser médico, enfermera... ya estamos otra vez: ser médico, ser enfermera, la maternidad, la paternidad son fuentes esenciales que espiritualizan la vida, que la materializan, pero que también les ofrecen a ustedes, inevitablemente, el fundamento para la próxima existencia.

Y ya pueden ir pasando la vista por toda la tierra... todo lo que hay... observen el ser humano... ¿qué están haciendo ustedes? Por eso... ya lo estarán entendiendo... por eso esa criatura católica, una criatura, todavía ahora en la sociedad —háganse clérigos, háganse curas, y ya, ya serán sagrados— no acierta. Entienden, ¿verdad? ¿Qué tienen de la vida real? Se lo explicaré enseguida. ¿Qué tienen de la vida real si ignoran la paternidad y la maternidad, las fuentes más sagradas de todas por las que se hizo visible el ser humano? ¿Y qué es, pues, la personalidad humana? ¿Ya lo saben? ¿Lo saben?

Es espacio. Espacio. Van ustedes a través del cuerpo humano desde la selva a la raza blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es). Miren, la criatura que ahora —se lo he explicado miles de veces, centenares de veces—, la criatura que ahora vive en la selva tiene que ir a la raza blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es). Y eso tomará todavía millones de vidas, de eras, antes de que esa criatura que ahora vive en la selva de ustedes esté en la raza blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es).

O fíjense por ejemplo... solo dentro de cien mil años —son años, ¿no?— esa criatura de la selva vivirá por fin en el borde de la jungla, y se habrá desprendido de ese primer grado. Eso solo ocurre por la paternidad y la maternidad. Así que pueden ustedes... Y ahora viene el peligro de su sociedad, y entonces volverán a aceptarlo: el arte es hermoso, pero si no hacen ustedes otra cosa que arte y lo hacen noche tras noche, y ofrecen arte, estarán detenidos si descuidan y olvidan la maternidad. Continúa de todas formas, la madre naturaleza dice: es usted hombre, es usted madre: dé a luz, cree, entonces eso ya estará listo.

Así que en la tierra no están más que para ser madre y padre. Pueden continuar tranquilamente, no hace falta que hagan nada, llegarán, irremediablemente, infaliblemente, a la primera esfera. Porque comenzarán ustedes tarde o temprano, las leyes... Han recibido ustedes su sociedad, pero antes

tampoco la había. Esa criatura de la selva, de las eras prehistóricas no conocía a ningún Dios, a ningún Cristo. ¿No es sorprendente? Vivía en la jungla y experimenta ahora el universo divino, está en el Omnigrado; sin arte, sin Mozart, sin Cristo, sin la Biblia, sin el conocimiento de Dios; solo tenía luz. Y esa criatura vive ahora en el Omnigrado, y les adelanta billones de años, a ustedes, a mí y a todo el mundo en el espacio. Ese era Cristo.

(Dirigiéndose al técnico de sonido):

Lo he visto.

Así que esa criatura llega sin arte, sin sociedad, sin el tranvía de ustedes y sin su coche, sin su conocimiento sobre la medicina, sobre las ciencias... así llegó —de forma natural— al Omnigrado.

Pueden ustedes... para Dios y el espacio pueden sentarse tranquilamente y ponerse a esperar, en el espacio nadie se lo tomará a mal, ni la Omnifuerza ni la Omniluz. Siéntanse, adelante, pero para nosotros, y para la vida que sirve y que trabaja, que es consciente, estarán detenidos. Pero tarde o temprano llegarán a ponerse en marcha. ¿No es sencillo? Esa es la conciencia espacial.

El ser humano no tiene personalidad. El ser humano tiene personalidad, sin duda, pero ustedes se la quitan de encima de un manotazo. El ser humano tiene conciencia espacial, espiritual, material, espacial, divina. Y si ahora ven cómo es esa conciencia, tendremos que dar primero un paseo por la tierra y atravesaremos las aguas, atravesaremos el mundo animal, atravesamos la madre naturaleza, viviremos todas las estrellas y los planetas. Así llegarán a tener conciencia cósmica. O sea, entonces serán... tendrán..., o sea, representarán una personalidad espacial, porque todo lo que vive allí a su alrededor, estén donde estén, habrá sido alumbrado y creado por su vida. Porque son ustedes una parte de Dios.

Pronto, cuando abandonen esta vida, podrán decir: este espacio me pertenece. Porque tendrán que vencerlo. Conocen el planeta tierra, la luna y Venus y Júpiter, conocerán absolutamente todo. Lo habrán vivido. Fueron siguiendo de cuerpo en cuerpo. Primero de manera macrocósmica, y después humanamente, ¿entienden? Vinimos de las aguas, hemos llegado a controlar la conciencia y los sentimientos terrestres como materia. Poco a poco fuimos construyendo una sociedad. Hace cien mil años vivían ustedes aquí, sobre lo que pisan ahora, en unas ciénagas, todo no era más que ciénagas, había arbolado, montañas; aquí, por toda Europa, no había más que aguas y ciénagas.

Y están ustedes aquí como seres humanos. Han construido ciudades; las ciudades no significan nada, ustedes tienen que soltarse en el espacio a base de pensar. Si están atados a la tierra, a su ciudad, tienen la conciencia urbana. Llegarán a tener alas espaciales, si... ¿Qué es la conciencia y cuál es el fundamento para sus alas? ¿Lo han recibido y leído y comprendido en 'Entre la vida

y la muerte? ¿Lo han comprendido: las alas, las Grandes Alas? La conciencia: ¿cómo llego a nacer? ¿Cómo regreso? ¿Qué es el karma? ¿Qué ocurre conmigo? ¿Dónde he vivido? ¿Qué ocurre conmigo si hago eso? Entonces pueden saberlo. Porque saben: he llevado a la disarmonía una ley de Dios. Todo se volverá sencillo. Pero se alejará de sus vidas, porque tiene que ver con el espacio. ¿Ha quedado claro? ¿Satisfecho?

(Señor en la sala):

—Gracias.

(Dirigiéndose a la sala):

—¿Alguna otra pregunta?

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, la ciencia sigue sin saber lo que quiere decir un sonámbulo. ¿Son personas sensibles?

—No.

(Señor en la sala):

—¿Es... esto... tiene algo que ver con el estadio de la luna?

—Tampoco. Significa —mejor me apoyo un poco—, significa que el ser humano vive las cosas del día, al cien por cien.

Mire, enseguida leerá usted en ‘Jeus de madre Crisje’, parte 1: Jeus va a ver las palomas, juega con ellas, se queda dormido. Se lo llevan, lo despiertan, se vuelve a la camita; eso ha sido interrumpido. Así tendrá usted una imagen clara. El crío se va arriba como un sonámbulo, va reptando por las escaleras, vuelve a echarse entre las palomas. Entonces alguien dijo... Hendrik el Largo quiere que el niño... —precisamente ayer dejé constancia de ello, lo leí con André—, Hendrik el Largo quiere levan... “No”, dice Crisje, “no lo toques, porque ahora puede ocurrir algo”.

Claro, puede usted vivir un choque, un vómito de sangre y todo, el corazón se puede detener de golpe, por intervenir usted con ambas manos en la concienciación al cien por cien, en la vivencia; en realidad se mete usted en la vida de verdad que ya no tiene resistencia, pensamiento, que ya no tiene sentimiento. Así que ese cuerpo lo puede romper usted de golpe, se rompen los piecitos, se rompen las manos, porque ya no hay voluntad. Ese cuerpo yace allí, ya no tiene voluntad, no tiene una conciencia diurna, porque a los dedos de uno, las manos, se les infunde alma a medida que llega la voluntad, ¿no es cierto? Y aquí la voluntad ha desaparecido.

Esa criatura, Jeus, lo vivió al cien por cien en lo inconsciente, en el sueño. Así que ahora vivimos... ahora tenemos inconsciencia y pensamiento y sentimiento conscientes, pero libres de lo que es de la conciencia diurna. Así que ahora llega... el acto ha desaparecido, la fuerza ha desaparecido, porque yace sin vida, la personalidad está pensando, sintiendo, inclinándose, hablando, libre de los tejidos. Ahora el corazón, la circulación de la sangre, son her-

mosos. Deberían poder observar la circulación sanguínea en ese momento, entonces podrían ver que el crío sí que impulsa la sangre por medio del pensamiento, que la devuelve a la conciencia diurna.

¿Cómo es la circulación de la sangre? ¿Se ha debilitado? ¿Tiene conciencia y una personalidad en el sueño? ¿Cuánta conciencia ha tenido que liberar la circulación sanguínea porque la personalidad se haya quedado dormida? Todo eso también entra.

Pero lo que usted quiere saber es: está usted pensando conscientemente mientras duerme, inconsciente, ¿verdad? Y pueden ponerse a fantasear, a vivir cosas, a vivir gansadas, pueden hacerlo, a vivir la juega más agradable, a vivir en el espíritu un circo, un espacio, es posible hacerlo con imágenes preciosas, espirituales, con escenas, y pueden vivir lo que vive cualquier ser humano: un circo en el espíritu. Tocan algo aquí y tocan algo allá, y en otro sitio, se va acumulando, ser verán dominados por ello, estará encima de su sentimiento, y eso tiene que salir, o después de un tiempo... Y para eso vuelve a ser una delicia el sueño, es la vivencia posterior para el ser humano, eso es el corregir de la conciencia diurna en el sueño, y entonces las cosas desagradables vuelven a salir. Es cuando la personalidad podrá volver a decir algún día... eso ustedes ni siquiera lo saben: “Vaya, qué ligero he vuelto a ser”, y entonces lo apresurado, lo excesivo, aquello que carece de posesión, que no ha llegado a tener fundamento, eso se tira por la borda. Eso es lo que hace el alma, es lo que hacen sus sentimientos. Sus sentimientos dicen: ya no quiero tener que ver con eso. Son las cosas más locas, precisamente, las que uno tira por la borda durante el sueño, y un buen día las atrae, durante la conciencia diurna. ¿No les parece eso una gloria, que el alma y la personalidad se cuiden más, cuiden mejor de sí mismos, tengan una mayor armonía durante el sueño, que en la conciencia diurna?

El católico ha soñado mientras dormía que estaba mal, que no existiera la condena. Y entonces la criatura volvió y dijo: “He soñado: la condena no existe”. Y la echaron a la hoguera, porque había visto mal. Pero en el sueño se dijo: “Criatura, la condena no existe”. Y así han surgido milagros. Por eso es profundo el ser humano.

Todavía pueden vivir ustedes cosas con el pasado, de Francia, Italia, África, incluso ahora mismo mientras están en Ámsterdam, o donde sea. Ven algo y dicen: “Vaya, eso lo conozco”, y entonces ese pueblo africano, norteamericano, inglés, el pueblo donde estuvieran, en ese instante estará consciente en equis grados, en un porcentaje equis, y formará parte de su conciencia diurna. Su conciencia diurna la representan millones de vidas. No es extraño para nada tener un don por los idiomas o que se dediquen al arte; ese hombre tiene esto y el otro tiene aquello. Alguien que vino es capaz de esto. Mozart se fue para allá, al piano, otro niño sabe de carpintería, y el otro sabe hacer pan.

Pero hay poca gente que diga cosas sabias. Todavía no ha nacido un niño prodigio espiritual filosófico en la tierra. ¿Sabían eso?

Sócrates lo era, Ramakrishna lo era y Jeus de madre Crisje también. Porque ese crío decía algo que el ser humano no entendía como adulto y personalidad.

Decía: “Pero ¿cómo puede matar Nuestro Señor a los niños si yo procedo de Él?”. Eso es una sinfonía de Beethoven, amigo mío, y es convertir los sentimientos en sonidos, lo que supieron hacer Mozart, Wagner, Beethoven y Bach, y todos los demás, en sentimientos; pueden ustedes interpretarlo como palabras. Y eso es lo que pide un crío de tres, cuatro años. Y resulta que entonces la madre y el padre, como conciencias adultas, no entienden al niño.

Lamentablemente, he de terminar. Les doy las gracias por los colores de la madre naturaleza. ¿Por qué nos los merecemos? Los colocaremos en el Gólgota y se los enviaremos al Mesías.

Cada criatura que ustedes hagan despertar...

Pueden pensar de mí y de André, y del mundo, lo que quieran; si me los dan, los acepto, los pondré directamente en el Gólgota.

Si ustedes llevan al ser humano a un sentimiento y pensamiento más elevados —a ver si ya lo entienden—, llegará a ser un fundamento para sus caminos y senderos espirituales. Y eso, pues, es lo que queremos asimilar, porque lo sabemos; lo transmito a la vida de ustedes, y eso para mí es despertar, eso para mí es construir, evolución, hasta que toda la vida de Dios que vive en la tierra y en este espacio haya alcanzado la esfera espiritual más elevada. Y entonces pararemos. Y volveremos al Omnigrado, una delicia, sin cansarnos, porque entonces la naturaleza y el espacio dirán: prepárate, vas a nacer enseguida y entonces... Ya no habrá una muerte. El espacio, en cambio, dirá... porque mi grado es consciente y mi conciencia me propulsa. Y es cuando atravesaré el espacio con alas y crearé alumbrando y volveré a recibir la vida. Para lo cual ya no necesitaré hacer nada, porque el padre y la madre ya existen en el cuarto grado cósmico.

Todo irá entonces por sí solo, porque también Dios, por la propia voluntad... Ya entenderán ustedes que formamos parte de la voluntad divina, ¿verdad?, que quiere dar a luz y crear, esa voluntad nos vuelve a impulsar hacia ella misma... Sí, también se lo puedo explicar de esta manera, entonces todo será muy sencillo, mejor ya no hagan nada; pero eso no lo hacemos.

Si nos pusiéramos a tratar eso conforme a la cosmología, todo, podríamos decir: mejor ya no hagan nada más. Pero también les dije: entonces estarán detenidos.

Porque es cierto, y es la misma ley, en esta guerra han muerto millones de personas, ¿verdad? Caídas.

¿Es cierto?

(Gente en la sala):

—Sí.

—Pero no ha muerto ni una sola.

Asimilen todo esto, hermanas mías y hermanos míos.

Me gustaría decirles bien alto: dejen que despierte en ustedes el verdadero Cristo. Hagan todo con amor y ya no hará falta que se teman a ustedes mismos, nunca más; acéptenla, acepten la mancha, no participen de ella, y construyan su propio reino eterno a conciencia.

Dejen que el Dios de todo lo que vive despierte bajo su corazón, háganse de verdad padres y madres. Amen todo lo que vive. ¿Es difícil?

Les agradezco su atención benevolente, sus sentimientos.

Hasta más tarde, si Dios quiere.

(Gente en la sala):

—Gracias, maestro Zelanus.

Noche del martes 10 de octubre de 1950

—Buenas noches, hermanas mías y hermanos míos.

(Gente en la sala):

—Buenas noches, maestro Zelanus.

—Espero que quieran prepararse para las preguntas, porque voy a volver a empezar con preguntas y respuestas.

Claro, estarán deseando la cosmología, ¿verdad? Pero ¿están preparados para ella?

Aun así pueden vivir el espacio por las preguntas, todo, la tierra, el arte, da igual qué; estamos abiertos al alma, al espíritu, a la vida y al espacio. Prepárense. Responderé las preguntas, si es necesario, espiritualmente, espacialmente... y si es necesario, las responderé con sintonización divina.

¿Quién de ustedes está preparado para hacer la primera pregunta?

(Señor en la sala):

—Maestro, cuando el ser humano hace la transición hacia el lado de usted y la hace como persona inconsciente, ¿también se disuelve su aura?

—Cuando el ser humano hace la transición —o sea, cuando muere— hacia el mundo de lo inconsciente, eso quiere decir —lo han leído en ‘El ciclo del alma’, en ‘El origen del universo’ y en ‘Los pueblos de la tierra’— que el ser humano, el alma, regresa como personalidad espiritual, para volver a nacer. Y ahora pregunta usted: esa aura, ¿se disuelve?

(Señor en la sala):

—Sí, maestro.

—Pero esa aura ¿qué tiene que...? ¿Qué aura? ¿A qué aura se refiere? ¿Al aura espacial?

(Señor en la sala):

—No, el aura humano.

—El aura... se puede... ¿hay algo que se pueda quitar de su personalidad?

(Señor en la sala):

—No.

—Mire, allí estamos. El ser humano en el mundo... el ser humano... el otro ser humano, el animal, todo lo que vive allí en el espacio, ¿puede quitarle algo? Si piensan un poco más allá y leen esos libros... Eso no es posible, es su posesión. Bien o mal, es su posesión.

Así que la personalidad posee esa aura vital. Uno regresa, lo atraen su padre y madre, uno regresa —eso lo saben, lo han leído— como embrión, no como ser humano consciente.

(Señor en la sala):

—Sí.

—Porque la criatura que nace solo vive el nuevo nacimiento. Pero esas vidas anteriores forman parte entonces del subconsciente. Pero no hay nada para disolver, no les quitan nada; no es posible aquí en la tierra, así que entonces ¿dónde sí sería posible? ¿Ha quedado claro?

(Señor en la sala):

—Gracias, maestro Zelanus.

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, siguiendo con esto, aquello que durante nuestras vidas anteriores queda encerrado en nuestro subconsciente... en los libros aprendemos que tenemos que llegar a conocernos a nosotros mismos...

—Sí.

(Señora en la sala):

—... ¿es que entonces podemos hacerlo por completo... allí donde el subconsciente no puede llegar a lo que es de la conciencia diurna?

—¿Quiere decir usted... que si podríamos conocer, vivir, el pasado, sus vidas pasadas? ¿Puede usted llegar a conocerse en esta vida?

(Señora en la sala):

—Hasta cierta altura, quizá.

—Hasta cierta altura, hasta la sociedad; puede usted conocerse, sin duda alguna. Se conoce usted, sin duda alguna, porque sabe con exactitud, pertinentemente, lo que hace. Cada pensamiento que usted materialice... Puede usted pensar... puede hacerlo por dentro, pero le cruzará los labios y entonces ese pensamiento se materializará, y eso es lo que le permitirá conocerse. Sabe usted lo que desea. Pero el ser humano puede llegar a conocerse por todos esos sentimientos, por esos miles de pensamientos. Eso lo quiso Sócrates.

Mire, usted pregunta por ello, y el mundo, la sociedad todavía no es consciente para esos sistemas. Pero acepte esto: en la tierra hay millones de personas que aceptan la reencarnación y que han llegado a verla demostrada. Eso no se da tanto aquí en Occidente, pero en Oriente los niños de cuatro, cinco años ya son conscientes para los templos y dicen: “Yo soy el maestro allí y allí, volveré”. Los maestros han dicho de antemano: “Ahora voy, pero en cuarenta y tres años y equis días habré vuelto, y mi nacimiento tendrá lugar allí”. Y esas pruebas se han recibido.

Así que solo quiero decir... la sociedad se ríe... la sociedad se encoge de hombros, porque el psicólogo todavía tiene que colocar los fundamentos para el alma, el espíritu y la vida, el espacio, Dios, y para todo. Pero puede usted ser su propio psicólogo si siente lo que piensa, lo que se imagina, lo que quiere sentir a fondo. ¿Y qué hace usted? ¿Cómo es usted? Eso es usted. Eso también lo es para el pasado, no es nada más.

¿Qué le gustaría volver consciente todavía en la profundidad de su interior, ahora que todo eso es consciente? Quiere elevarse, ¿verdad? Quiere subir más. Cuando la ciencia dice, cuando el ser humano dice: el subconsciente... Bueno, eso decimos, lo escribimos, porque... Queremos decir: cuando tiene que analizar allí centenares de miles de vidas, ha vivido usted en Egipto, en Francia, estaba usted en Inglaterra, allí... Allí era hombre y allí era madre, daba a luz, vuelve a ser madre, pero es usted... en cuatro, cinco siglos llegará a la tierra y entonces será usted creador, será hombre, poseerá el organismo. ¿Para dar a luz? No. Entonces ese sentimiento... desaparecerá. Pero sus vidas, sus actos, sus pensamientos, sus formas de actuar, eso todavía lo tiene en su conciencia diurna, es lo que es por el pasado. Porque eso no puede ser de otra manera.

En fin, ese subconsciente tampoco es que sea tan profundo como para no poder contemplar sus fenómenos en la conciencia diurna. Bien, puede decir usted: me he dedicado al arte. Por ejemplo, allí en Egipto, era usted un poeta, ha sido posible; y ahora, en esta vida, no tiene esos sentimientos. Es cuando llegamos a la cosmología. ¿Para qué es lo que vive en este momento? ¿Para qué está usted ahora en la tierra? En primer lugar de todos para ser madre, de lo contrario no tendría este organismo para dar un alma a una vida. La maternidad nos hace atravesar las leyes, los siete grados para los sistemas orgánicos, para la vida orgánica... los siete grados nos llevan a un nuevo fundamento. Cada nacimiento que da usted a un alma es para la madre un nuevo fundamento para un desarrollo más elevado, sentimiento. El hombre vive algo. ¿Entienden? No vivimos nada, porque usted solo crea.

Como madre tiene usted contacto con Dios, con el espacio, con todas las poderosas fuerzas y leyes que uno percibe en el espacio, por las que este se ha manifestado a sí mismo. ¿Entienden? Y ahora sí que llegan a ver ese arte. Ineludiblemente, se han dedicado todos al arte. Habrá habido una vida en que usted misma habrá jugado a ser yogui, en que haya estado en templos. ¿Será que nunca, en centenares de miles de vidas, habrá pensado en ese espacio? ¿No habrá sido capaz nunca de pensar alguna vez una hora en el despertar, en el infundir alma, en la mística, de acoger todo eso? Ahora atención: ¿para qué vive usted en este mismo instante? ¿Para una ley del karma? ¿Ha cometido asesinatos? ¿Ha destruido usted su vida? ¿Ha violado a alguna persona? Entonces tendrá que enmendar esa vida. Y eso es lo que domina todos esos rasgos de carácter. Eso, pues, es la personalidad en un setenta y cinco, ochenta por ciento, y es lo que hace que baje lo otro. ¿Entiende?

Y eso es lo que verá en diferentes personas, en Mozart, los artistas... si sigue usted el mundo del arte, verá que esas vidas llegaron para el arte, para que la tierra recibiera arte.

Sócrates... En Egipto, en el Tíbet llegaron los sacerdotes, nacidos para la

sabiduría, no tenían otra cosa que hacer que traer sabiduría, mirar, acogerla y transmitirla, nada más. No para la paternidad ni la maternidad; llegaron para la sabiduría. Y ahora esa sabiduría es consciente, es su sentimiento y pensamiento personal, su voluntad. Y entonces puede convertir su vida exactamente en lo que quiera. En un solo año... se lo he explicado... en un solo año pueden hacerse cósmicamente conscientes, si a cada pensamiento le dan el despertar armonioso, mediante la materialización de una palabra.

Solo deberían escuchar alguna vez a esas personas. ¿Qué es lo que ustedes devuelven? Cuando el ser humano... no se lo creerán... veo que...

Llevo hablando aquí a la gente desde hace tres años, la he seguido y la he vuelto a acoger, y veo que en esos tres años, después de haber leído veinte libros, después de trescientas conferencias, no han llegado a tener ni dos gramos de ampliación, ni uno. ¿Es que esto de aquí es por amor al arte? Yo ya no tenía ganas algunas de volver a ustedes; eso lo hemos puesto en manos de André. Si empiezan, entonces estaremos presentes. Ni siquiera empiezan a pensar todavía.

Cuando decimos... Esta vida, que ahora poseen, esa personalidad, también la tendrán detrás del ataúd. Y ya pueden decir: yo tengo el protestantismo, para mí el catolicismo, yo soy budista, yo soy del islam; en el otro lado ya no hay religión, se lo puedo demostrar, y entonces no me hace falta quitársela, en su lugar llegarán a tener el desarrollo universal, el despertar. Porque Dios no creó religiones, ninguna fe. El ser humano recibió una fe por medio de Moisés. Sí, desde el primer pensamiento y sentimiento, para vincular al ser humano a Dios; pueden leerlo en 'Los pueblos de la tierra'. ¿Cómo conseguimos... cómo consiguen los maestros... cómo consiguen la divinidad de ustedes quitarles esa fe de encima; porque esa ley ustedes la vivirán. De eso la iglesia no tiene nada.

Buda dijo: haz el bien y vete. ¿Y qué dijo Cristo?

Advierto: no solo la personalidad, sino la vida interior pone para ello esos fundamentos. Sean amplios, háganse amplios. Si ustedes poseen la sociedad, los medios, si aman su organismo, no tienen más que un pequeño circulito, un pequeño circulito, tendrán ese cuerpo, tendrán ese organismo, y nada más.

Ese alma, esa personalidad, esos sentimientos tienen que ampliarse y eso pueden hacerlo pensando y sintiendo, y dando amor a sus palabras, armonía; así pondrán cada segundo nuevos fundamentos para esa personalidad espiritual. Ustedes... el ser humano todavía no está listo aquí en la sociedad para ponerse a luchar contra sí mismo. Eso no lo hacen ustedes para Dios ni para Cristo, ni para su padre y madre, sino que es su conciencia universal.

Eso es algo que machacan los maestros, eso en el otro lado lo tendrán ante ustedes. No podrán mover un pie si no sienten esa vida, si no la aman. Pero el

comienzo es: ¿me conoce usted? ¿Conoce esa vida?, ¿conoce esa flor?, ¿conoce esa mujer?, ¿conoce ese hombre?, ¿conoce esa criatura?, ¿conoce esa sociedad?

¿Está usted en condiciones de enojarse todavía, de sentir ira? ¿Es susceptible de sentir odio, envidia —ya me entienden—, las propiedades tenebrosas en el ser humano? Entonces verá también ese mundo tenebroso, porque carece usted de luz.

¿Qué decimos nosotros? ¿Por qué dejó Cristo que lo golpearan? ¿Por qué dejó que lo clavarán en la cruz y lo destruyeran? De haber sido eso lo que hizo, habría perdido Su personalidad divina. ¿Así? ¿Enojado con Caifás, con Pilato?

Mejor asesínennos, porque no es posible asesinar al ser humano, ¿no?

¿Más cosas?

(Señor en la sala):

—Sí, quizá se aparte un poco de este asunto...

—¿Cómo dice?

(Señor en la sala):

—Digo: quizá se aparte un poco del asunto suyo, de lo que está comentando esta noche, pero acaba de asegurar usted que lleva más o menos tres años hablando ante sus oyentes y que por desgracia ha tenido que constatar que hay algunos que muy probablemente no han comprendido, más o menos, lo que usted formula.

—Lo que es aceptar, materializar uno mismo.

(Señor en la sala):

—Pero ¿no es que uno... que en general la gente entiende, por ejemplo, algo muy diferente por la palabra “personalidad” y la palabra “Dios” que lo que quizá entienda usted?

—Claro, eso es.

(Señor en la sala):

—De modo que cabe la posibilidad de que cuando formule determinados conceptos... a mí me parece que usted... también, por ejemplo, con el concepto de “Dios”... que algunas personas tal vez se hagan la pregunta: ¿quién es Dios?

—Sí.

(Señor en la sala):

—¿No? Yo... para mí... (inaudible)... Dios no es nadie y aun así es...

—Sí, pero ¿qué es ese “nadie”?

(Señor en la sala):

—En ninguna parte.

—No, es no es posible.

(Señora en la sala):

—En el Omnigrado.

—No, eso es imposible. Ahora tenemos que empezar...

Es una pregunta muy hermosa, amigo mío.

¿Tiene algo más? ¿Qué es lo que le gustaría?

(Señor en la sala):

—No, por eso me parece necesario que entremos más a fondo en algunos conceptos que puedan conducir a malentendidos.

—Exacto. Ahora deberían retener esto: todo ustedes, todos, retienen a Dios. ¿Qué es Dios? ¿Quién es Dios? ¿Dónde vive Dios?

(Señor en la sala):

—En nosotros mismos.

—Sí, en ustedes. Pero ¿dónde nació Dios? Les contaré otra cosa. Esa palabra... mire, señor, esa palabra “Dios” ¿qué significado tiene?

(Señor en la sala):

—Eso también me parece importante.

—Esa palabra... ahora tiene que pensar bien. Cuando el ser humano llegó a la tierra... No nos hace falta ir a otros planetas, allí llegaremos enseguida. Pero el ser humano, la historia humana empezó —¿querrán aceptarlo?— en la vida embrionaria. El biólogo ya llegó a ese punto. Puede aceptarlo, tienen que colocar un fundamento: el ser humano nació en las aguas, y eso empezó como un embrión. Así que ese embrión ha recorrido millones y millones de vidas y entonces todavía no había Dios. Después hubo un Dios, pero el Dios que conocemos ahora todavía no lo había. Tampoco había ningún Cristo. Vuelvo unos instantes a la era prehistórica. Hay gente que ha vivido en la tierra —¿lo aceptan?— hace cien mil años. En esta tierra vivían personas y eran prehistóricas. Ustedes también han visto esas especies animales. Todavía pueden admirar esos esqueletos. En la tierra había reptiles gigantes, y el ser humano también era un gigante.

¿Pensaban ustedes... de verdad que pensaban que esas personas no tienen nada que ver con el siglo de ustedes, con Dios —ya me entienden—, con la Omnifuerza, con nada? ¿Conocen eso? ¿Conocen eso también? Que... esas personas han recorrido vida tras vida, han vivido su ciclo de la tierra, el final aquí. ¿Qué es el final para el planeta? ¿Cuándo ocurre eso? ¿Cuándo llegan ustedes a ese final? Eso se lo cuentan los libros ‘El origen del universo’. El ser humano viene desde la selva, en el planeta consciente, a la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es). El organismo oriental también pertenece al séptimo grado para el organismo humano que el erudito (en 1950) llama “los tipos de raza” (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es). Pero son grados de vida. Quiero explicarles... y si ahora toman entre las manos el libro ‘Los pueblos de la tierra’, recibirán el comienzo y el final para el ciclo humano. Y cuando esas personas llegaron al mundo astral, espiritual, eran conscientes. Se preguntaron: ¿qué fue de la luz del sol?, ¿vivi-

mos de noche? Pero esa gente no conocía a Dios ni a Cristo. Esa gente no recibió la Biblia.

Una noche pregunté aquí: esa gente ¿lo tenía más fácil, más difícil, que ustedes? ¿Pueden darme una respuesta a eso?

(Diversas personas en la sala):

—Más fácil.

—Más fácil.

¿Por qué? Pero ¿por qué?

(Alguien en la sala dice algo).

¿Usted eso no lo acepta?

(La gente habla a la vez).

¿Cómo dice?

(Señor en la sala):

—Digo: no es tan sencillo... (inaudible) que eso sea más fácil.

—Mire, es muy sencillo constatarlo, y hay mucha gente que así lo ha determinado para ella misma, porque esa gente no tenía la Biblia. Pero la Biblia ha conducido al ser humano a las tinieblas, y en cierta medida a la luz.

Las religiones han soltado al ser humano de alguna manera del espacio immaculado, eso es Dios. Todo lo que vive en el espacio —da igual ahora si hay más detrás de ese espacio—, tenemos que ver con este universo, con este universo, con planetas, soles y estrellas, llegamos a los planetas, este es el planeta, vemos esa naturaleza, vemos al ser humano y vivimos el animal, y todo eso, todo, la noche, la luz, las tinieblas, todos esos órganos, eso es Dios. Pero eso no tiene nada que ver con el Dios que nosotros hemos llegado a conocer.

(Alguien en la sala dice algo).

¿Cómo dice?

(Señor en la sala):

—... personificación.

—No, eso no es posible. Porque esa palabra “Dios” la llamamos en el otro lado “Wayti”. O denle otro nombre, porque los maestros —eso pueden leerlo en ‘Los pueblos de la tierra—, los maestros comenzaron por el comienzo, cuando llegó un ser humano que dijo: “Vivo. Y nadie lo sabe, nadie sabe de dónde vine”, porque vio a su madre, a su padre. Y era Moisés. Abraham ya existía. Pero entonces vino Moisés: “Quiero llevar a la tierra aquello que soy”.

Y entonces se manifestaron los maestros. Dicen...

“¿Quién es usted?”

“... Soy una deidad. Yo soy Dios”.

Porque eso es lo que son ustedes, lo es todo lo que vive, esa vida representa a la Omnimadre, la Omnifuentes, la Omniluz, la Omnivida, pero sobre todo, las leyes elementales y las de la densificación, pero sobre todo, por encima de todo, por encima de todo: la paternidad y la maternidad. ¿Entienden? Eso es

Dios. ¿Y cómo llegamos a conocer a ese Dios? Experimentando esas leyes de vida como seres humanos; es para el animal y es para la madre naturaleza.

Ahora los maestros se ha preparado para captar todo esto en una palabra pequeña, en un solo pensamiento. Es una concepción humana. Pero esos pensamientos humanos... o sea, eso significa: vivan donde vivan, da igual, ese ser humano se ha puesto a pensar sobre Dios. Eso no vino de la séptima esfera, de un más allá, sino que vino de la fuente humana, divinamente consciente. De lo que el ser humano lo sabía todo.

¿Pueden aceptarlo?

¿Podrían aceptar que el Omnigrado está habitado en este momento? Que allí vive gente que ha vivido aquí en la tierra, en las eras prehistóricas, que ha completado su ciclo, que ha continuado, que se ha desarrollado... que ahora ha despertado, que ha despertado espiritualmente; y el macrocosmos ha creado un nuevo espacio. Porque Dios dijo... eso lo hemos llegado a conocer por las leyes de densificación: “Se reproducirán”. Así que ahora —una breve explicación cosmológica—, así que ahora pueden aceptar, y eso además lo vivirán: cada célula es padre y madre, ¿verdad? Cada célula alumbró y crea. Así que miren a donde miren, da igual que sea a un árbol, una flor, una planta... Metan una planta en la tierra... metan una flor, y verán que se desarrollará una nueva célula, todo llegará a tener espacio nuevo.

De modo que, naturalmente, este espacio, como masa etérea en la que viven esos planetas —¿pueden entenderlo?—, eso lo tuvo que crear otro espacio. El sol y la luna han creado, los planetas han creado; las estrellas han creado nuevas estrellas para el pensamiento, el sentimiento más elevados, para la irradiación espiritual más elevada, más etérea. Volvemos a la fuente divina.

Ese Dios, pues, solo puede vivirse... no ahora por la Biblia ni por las palabras de Buda, el templo en la India colonial, en el Tíbet, el Antiguo Egipto, sino por el hecho de ser hombre, de ser mujer, por la paternidad y la maternidad, que son las leyes esenciales para todo, y eso es ahora el Dios de todo lo que vive. Pero no el Dios que ve usted en la Biblia.

¿Ha quedado claro eso?

(Señor en la sala):

—Sí.

—¿Pueden aceptar todo eso? Entonces llegarán a ver su espacio divino.

Así que los maestros han abarcado esa Omnifuerza y han dicho: ¿cómo tenemos que llamarle a eso, para ofrecerle una imagen al ser humano de lo que en realidad es todo esto? Porque eso ha surgido del alumbramiento.

Ha surgido para Oriente; tomen, por ejemplo, a Ramakrishna, tomen los iniciados del Antiguo Egipto, para ellos el Dios de todo lo que vive era en primer lugar de todos la madre.

Occidente no conoce Dios, no conoce la Omnifuerza como madre. Al

contrario, aquí se ve... en Occidente se ve al padre. Pero Dios, la verdadera fuente "Dios" ha surgido a partir de la maternidad. ¿Pueden entenderlo?

Y eso, pues, es la madre. La madre tiene esa Omnifuerza como ser humano, un animal tiene esa Omnifuerza como animal. Si contemplan una flor, podrán ver la Omnifuerza en la esencia.

¿Qué es el espacio de una flor? ¿Qué es la entidad de un ser humano, de un planeta, de un caballo, de otro animal en las aguas? Entienden, ¿verdad? El ser humano, la chispa de Dios llegó a tener entidad, la posesión, de sí mismo, y así —ahora los coloco ante una ley—... y así se manifestó la Omnimadre, la Omnifuerza, la Omniluz, la Omnivida, ¿verdad?, la Omnipersonalidad.

Ahora pregunto: ¿qué son ustedes para la Omnifuerza en la tierra? ¿Qué son ahora como seres humanos? ¿Seres humanos? Son una parte de esa creación. Pero, en realidad, ¿qué son?

(La gente habla a la vez).

¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—Una parte independiente.

—Es usted una parte independiente. Pero eso todavía no es.

(Alguien en la sala dice algo).

¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—Una chispa.

—Es usted una deidad. Es usted una deidad, sí. Eso es usted. Pero no quiero decir eso.

Miren, es a lo que vamos. ¿Cuántas conferencias han vivido ustedes?

(Un señor en la sala dice algo).

Sí. Pero se lo explicaré y entonces además deberá escuchar bien, así conocerá el espacio de una vez por todas. Todos tenemos que merecernos ese espacio.

Yo digo: sean cordiales, sean cariñosos.

(Señor en la sala):

—Espero que no me lo tome a mal, pero...

—Lo que está anotando, ¿es para usted mismo?

(Señor en la sala):

—¿Cómo dice?

—¿Es para usted mismo lo que está anotando?

(Señor en la sala):

—Sí, es para...

—Me gustan las preguntas concretas y de andar buscando. ¿Qué es, pues...? Recuerden esto: ¿qué es, pues...? ¿Qué son, pues, ustedes mismos?

Ayer mismo se lo explicó André. Miren, casualmente, yo también estaba con ustedes. Estaba a su lado, dirigía, saben? ¿Qué son, pues, para...?

(La gente habla a la vez).

Sí, eso también lo son. También lo son, ¿entienden? A ver, vamos, vengan, vengan.

(Señor en la sala):

—Representamos el Omnigrado.

—¿Cómo dice?

(Señor en la sala):

—Representamos el Omnigrado.

—Representan el Omnigrado, representan la luz, la Omniluz, la Omnivida, la Omnialma, el Omniespíritu, la Omnipaternidad, la Omnimaternidad, las leyes de densificación elementales, leyes de endurecimiento, la armonía, lo que representan es la divina armonía. Pero ¿qué tenemos de eso? Y entonces ¿qué más somos? ¿Por medio de qué... qué es lo que Dios ha creado en realidad para representar al ser humano? A usted, ¿quién le ha dado el nombre de “ser humano”? ¿Quién fue?

Sigamos un poco más, vayamos más allá, más profundamente para acceder a la fuente de ese problema, de esa esencia.

¿Quién les dio el nombre de “ser humano”? ¿Quién fue? Bueno, ¿quién fue? ¿Quién llevó el nombre de “ser humano” a la tierra? ¿Dios mismo? Dios nunca ha hablado como ser humano.

(Gente en la sala):

—No.

—¿Lo ven? Reténganlo.

Ahora... Mis adeptos que tienen cinco años. ¿Ven? ¿Para qué estamos hablando? ¿Qué aprenden...? Ah, se habla día tras día alrededor de la esencia en sí.

(Señora en la sala):

—El propio ser humano.

—Lo he dicho.

(Señora en la sala):

—... tampoco ha penetrado suficientemente el concepto de “ser humano”.

—¿Cómo dice?

(Un señor en la sala dice algo).

Pero querido amigo mío, así lo dije, me hubiera gustado ver más concienciación, después de tantas clases universitarias. Entiende, ¿verdad? Los libros... Queremos hablar hasta morirnos, pero queremos ver despertares. Una brizna de hierba, una célula, una flor, lo que sea, un ser animal vive más cosas, piensa más que el ser humano. Y eso, ¿por qué será? ¿Entiende?

(Señor en la sala):

—Porque en general el ser humano promedio no se lleva demasiado bien con el pensamiento.

—Cierto, sí.

(Señor en la sala):

—Se queda atrapado en la superficie y no se piensa el asunto hasta el fondo, y se conforma con un conocimiento muy considerable y muy superficial.

—Eso es. El ser humano es que no piensa. El ser humano lo que no quiere es pensar. Dice: no puedo.

¿No es sencillo? ¿No es sencillo? ¿Cómo surgió esa flor? ¿Qué ocurre, pues, cuando regresamos a la tierra? ¿Cómo se hornea su pan, verdad? ¿De qué está hecha la tela que lleva usted?

¿Por medio de qué? Y entonces llegamos al estadio inicial, y el estadio final es el aura vital. Llegan ustedes... por todo lo de la materia en la tierra regresan ustedes a la fuente de la vida. Entonces no había nada, solo había vida, estaba la Omnimadre, la Omniluz todavía tenía que nacer. Hubo un alumbramiento en el espacio, solo vida, plasma, protoplasma.

Pero entonces, ¿qué son ustedes como ser humano?

(Señora en la sala):

—Empuje.

—¿Qué significa usted como ser humano? Se llaman hombre y mujer a sí mismos. Pero el espacio no conoce ni hombre ni mujer. Ahora viene.

(La gente habla a la vez).

(Señor en la sala):

—Paternidad y maternidad.

—La paternidad y la maternidad: eso es lo que conoce el espacio. Pero eso todavía no es. Así que para la esencia... si quiere aprender a pensar, entonces tenemos que poseer esa palabra precisa, ese fundamento preciso, de lo contrario no podemos seguir para la cosmología, para su vida.

Si...

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

Enseguida estoy con usted.

Si completa una ley, un pensamiento, un acto semiconscientemente y no lo ha terminado, ¿qué dice su amiga, su hermana, su hermano? “Mejor haber dado eso a los cerdos”. ¿Cierto o no?

¿No reconoce al ser humano, a esa vida —yo los llevo allí—, no reconoce esa vida cuando esta vida les regala algo, les da algo?

¿Qué es lo que les llega, pues, cuando el ser humano se da según las leyes divinas?

(Desde varios puntos):

—Sentimiento.

—Amor, sentimiento. Sentimiento. Ahora, ahora ya comprenderán, que para eso, para analizar la Biblia, necesitaremos dos, tres, cinco años. Pueden

conocer la Biblia en una sola semana, en dos horas, pero luego siguen ustedes mismos. Porque ¿quién habló por primera vez del ser humano? ¿Quién fue?

Eso es... para todo este mundo entero, amigo mío, para la iglesia católica, para el protestantismo, o sea, y para todas esas sectas que están sintonizados de forma directamente occidental con la Biblia, ¿verdad?, es Dios. Es Dios. Porque la Biblia es aceptada como la palabra divina, es aceptada irrevocablemente. Y resulta que la Biblia comienza... no se asusten, es muy sencillo: con una mentira. Porque —sí, un momento— ¿siguen ustedes creyendo todavía en el barro y un poco de aliento vital?

(Señor en la sala):

—No.

—¿Que Dios hiciera al ser humano con un poco de barro y que le insuflara a este un poco de aliento vital? La cosmología pregunta, un insecto pregunta, no, un insecto no: ¿por qué los autores de la Biblia no han dicho nada sobre la madre luna, sobre el espacio? Comenzó aquí en la tierra. Los autores de la Biblia no lograron liberarse de la tierra. Comenzó con un cuento: se hizo la noche y se hizo la luz. Ahora estamos con ¿qué es verdad?

La criatura humana, la vida en la tierra a la que se llama “ser humano”, desea sabiduría vital? ¿Qué es verdad y qué es mentira y qué es engaño?

En realidad, ¿en qué siglo viven ustedes? ¿En que grado de sentimiento viven? ¿Entienden? ¿Quién habló por primera vez sobre el ser humano?

Es lo que yo les pregunto, porque ustedes siempre viven el placer de tratar con André. Él se lo ha explicado cien mil veces.

Allí tienen. ¿Ven? ¿Margaritas para los cerdos? No.

Pero ¿se dan cuenta de lo que reciben a diario? Sí, pero nosotros lo sabemos. ¿Todavía no lo saben?

Lo retengo para que aprendan a pensar. Si aprenden a pensar, llegarán a tener espacio. Creen felicidad, acojan a su mujer, a su madre, a su hijo, con amor, y recibirán el beso divino, espacial, espiritual.

Hace poco hablé aquí sobre el catolicismo. Pero si yo pudiera venir... Fue Jozef Rulof. Basta con que lean ‘Jeus de madre Crisje’. Y cuando pronto lean la segunda parte, su mujer les dará, si son ustedes un buen católico, al cien por cien, recibirán de su mujer un amor católico. Nada más. Porque no hay espacio.

El beso, el amor que recibirán de su mujer o de su marido atraviesa —y eso es infalible— atraviesa la personalidad. Y si resulta que esa personalidad acepta la condena, ¿cómo podrán vivir entonces el amor espacial? ¿Es así, amigo mío? Pero eso el ser humano no lo quiere, el ser humano no piensa en estas cosas.

¿Quien habló por primera vez del “ser humano”?

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

Tengo que tenerlo a usted esta noche.

(Señor en la sala):

—Sí.

(Risas).

(Alguien en la sala dice algo).

—Sí. ¿Cómo dice? ¿Adolf Hitler?

(Señora en la sala):

—¿El ángel Gabriel?

—Nunca lo hemos llegado a conocer. Nunca vivió en el espacio, ese ángel Gabriel.

(Señora en la sala):

—Adán y...

—Adán y su serpiente. O la serpiente. La serpiente la soy yo, yo soy la serpiente. Siga, por favor.

(Un señor en la sala dice algo).

No se avergüence de nada. Pero seguiremos siendo amigos.

(Señor en la sala):

—Sí, eso espero.

—Estamos abiertos a una lucha a vida o muerte. Aquí nunca se sentirán estimulados, de lo contrario no hay nada, entonces carece de significado. Dicho libremente: investigamos.

(Señor en la sala):

—Se trata de la verdad. ¿no?

—De eso se trata. Y pónganme a prueba todo lo que quieran. Siempre me dará la respuesta y aquí nunca se marchará enojado, porque regresará.

Quiero tomarme mil años para hacerlo, tenemos que tomarnos mil años, miles de conferencias —un momento— para hacer que despierte el ser humano, y entonces aprenderán algo. Entonces estarán detrás del ataúd, estarán listos para usar las “alas”.

¿Qué pasa?

(Señor en la sala):

—Por eso puede ser importante, si usted, por ejemplo, al señor ... (inaudible) ... entre los oyentes hay pocos que puedan responder al concepto de “ser humano”, que usted también responda a eso... (inaudible), para estimularlos a pensar, porque es tremendamente fácil dárselo rumiado. Con eso se cultiva...

—Eso es. Quiero estimularlos. Les contaré algo, enseguida todo el mundo lo sabrá. Entonces dirán: oye, pues, sí, ¿quién lo diría? Eso también lo oirán solo en sus últimos tiempos, “¿quién lo diría?”. Pero todo existe, todo es posible, no hay milagros, etcétera.

(Señor en la sala):

—También habla, por ejemplo, de la Biblia, que la Biblia... (inaudible) con

mentira...

—Sí.

(Señor en la sala):

—Ahora tengo que... (inaudible) poder concluir, que tiene usted una sintonización bastante oriental...

—Sí, continúe.

(Señor en la sala):

—... pero imagino que usted sabrá que la Biblia, por ejemplo, es un libro oriental, y el oriental piensa de forma pura...

—Sí.

(Señor en la sala):

—... no concreta.

(Señor en la sala):

—No, no.

(Señor en la sala):

—... y de ahí también que podamos y tengamos que aceptar la Biblia como un libro puramente oriental.

—Sí, pero oriental u occidental, ¿entiende?, tibetano o chino o japonés, da igual, uno se atiene allí a esa palabra. Y entonces eso tenemos que empezar a —volveré sobre ello, piense— entonces tenemos que comenzar...

¿Con qué empieza la Biblia? En primer lugar: que se haga la noche y que se haga la luz. Bien. Pero en el espacio no hay nunca noche.

Ya desde hace billones de siglos que no ha habido noche en el espacio. Cuando empezó la creación, la autoridad paternal, es decir, el sol, la irradiación, venía e infundía alma a la luna. A partir de ese instante, hace billones de siglos y de eras, nunca más ha habido noche en el espacio. Dios, que decía eso en la Biblia, ¿no conocía Su creación por decir: tenemos que hacer una luz para la noche y una luz para el día?

Sí, dice el pastor protestante. ¿Sí?

Dios dijo: primero haremos una luz para la noche y una luz para el día. Y la tierra hace la noche, es la tierra, ni siquiera es la luna. El Dios que habla allí en la Biblia, ¿es un inconsciente? ¿No conoce Sus creaciones? Es cuando comienzan los errores.

Y así pueden seguir. “Dijo: Y el espíritu de Dios planeaba por encima de las aguas”. El espíritu para nada tenía que planear por encima de las aguas, porque el espíritu del agua vive dentro de las aguas, y ese es el espacio para el pez.

¿Quién habló por primera vez del “ser humano”?

(Hay varias personas en la sala que reaccionan).

¿Cómo dice?

(Alguien en la sala dice algo).

No, hija, no. Estamos hablando sobre la Biblia, ya podría saberlo. ¿Quién habló por primera vez sobre el ser humano?

(Gente en la sala):

—La Biblia.

—La Biblia. ¿Ven? La Biblia, fue la Biblia la que empezó a hablar de un “ser humano”.

¿Por qué? Porque era un ser humano. Pero Dios no ha creado a seres humanos. Miren, o sea, la Biblia comienza —eso puede verse y analizarse cósmicamente, podemos seguir, y eso es lo que hacemos, puede verse—, la Biblia comienza contando la segunda mentira. Y entonces ya estamos.

La luz para el espacio... No hay noche, eso lo hizo la tierra, la tierra dio una vuelta. Por encima de la tierra siempre hay luz.

¿Conoce esa divinidad, esa personalidad divina, conoce...?

¿Ustedes lo escribirían para este siglo si saben que en el espacio no hay noche? O sea, ¿quién escribió la Biblia?

Los autores de la Biblia —eran seres humanos— ¿recibieron la palabra divina? ¿Habló Dios allí como la Omnifuerza por medio del ser humano? ¿Qué es lo que hablamos ahora? ¿Qué es lo que contamos ahora, qué es lo que los aportamos ahora, para este siglo?

Este siglo se llama el “Siglo de Cristo”. Es decir, Cristo trae en estos momentos, por los maestros, por Su vida, el grado consciente más elevado, una nueva concienciación, un nuevo sentimiento, un pensamiento más elevado. ¿Está claro?

¿Pensaban que el mundo puede seguir, que la sociedad puede vivir, que los pueblos de la tierra se tienen que quedar parados con la Biblia, junto a la Biblia, encima de la Biblia? ¿Entienden? Este siglo llegará a recibir un nuevo despertar. Para eso están esos libros. Esos libros que tiene André, los pueden comparar con toda la sabiduría del Tíbet, de China, de la India. Nadie en el mundo tiene esa esencia, esa profundidad. Solo tienen que comprobarlo. Así que ya pueden aceptar, verdaderamente, compárenlos con la teosofía, con Blavatsky...

¿Ven? Y entonces llegarán a la esencia espacial, en ese instante adquieren conciencia espacial, ya no será humana. ¿Ya está planeando?

(Señora en la sala):

—No, qué va.

—De modo que ¿quién habló del ser humano? Fueron los autores de la Biblia, fueron seres humanos. Pero el autor de la Biblia no dio una personalidad espacial al ser humano ni luz ni vida; al contrario, los autores de la Biblia van a condenar al ser humano.

Que salga alguno del espacio hacia André y que diga: “Pronto estarás condenado”.

“¡Tú lárgate de aquí!”

Es ese el Satanás, señora. Es el trabajo de Satanás.

Pero ¿qué es usted como ser humano? Otra vez un fundamento nuevo.
¿Qué es usted ahora como ser humano? ¿Lo sabe?

(La señora en la sala dice algo).

¿Lo sabe? ¿Lee usted cosmología? Entonces no dice nada, entonces ya no tiene arte alguno. Pero ha asistido a conferencias, lee los libros. ¿Qué es ahora como ser humano? Se lo dice ‘Los pueblos de la tierra’. Se lo dice ‘El origen de universo’. Mire, ahora es cuando aprende a pensar. Debería leerse ‘Dones espirituales’.

A André se le pregunta: “¿Va a haber guerra?”

“Sí”, dice André, “porque Nuestro Señor se lo ha pensado mejor”.

Mejor mire usted misma, basta con observar la sociedad, el ser humano está volviendo a dormirse, temeroso de la muerte; y la muerte, la destrucción de este organismo es la evolución para su espíritu.

Esta tarde hemos dejado constancia de la astrología. ¿Qué es la astrología? Les atengo a ese fundamento, a todos ustedes... ¿Qué son como seres humanos? Sigán pensando, yo hablo...

(Señora en la sala):

—Empuje.

(Señora en la sala):

—Empuje, maestro Zelanus.

—¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—Empuje.

—Empuje.

(Señora en la sala):

—O sentimiento consciente.

—Sí, miren...

(Señor en la sala):

—Inconmensurable.

—Es usted inconmensurable, natural.

¿Sentimiento inconsciente?

(Señora en la sala):

—No, sentimiento consciente, porque esos autores de la Biblia eran inconscientes.

—O sea, ¿ya es usted consciente?

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

—¿Cómo dice?

(Señor en la sala):

—Un grado de vida.

—Un grado de vida, señor, amigo mío. El ser humano es un grado de vida para Dios, y en ese grado de vida somos o bien padre o bien madre. Así que somos un grado de vida como alma, como esencia divina, como potencial de la Omnifuerza, como espíritu, como vida, somos una ley de densificación, porque ¿no se ha densificado su materia, su castillo, su templo?

El ser humano de aquí, no son personas, son grados de vida divinos. A Dios mismo le hablo ahora, a Dios mismo. Porque ese es Dios. Más tarde, el biólogo, el psicólogo, el astrónomo tiene que aceptar —pero sobre todo el psicólogo— que en la tierra no vive gente, sino que aquí hay grados de vida para el sentimiento y pensamiento humanos, para el organismo humano, creados por el planeta como madre. Y entonces llegamos...

Porque André les habló, ¿no? Lean ‘Dones espirituales’. Lean ‘Dones espirituales, porque entonces llegarán desde la sintonización de la selva a la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), al séptimo grado de vida para el organismo humano, y entonces nos pondremos a vivir todos juntos las preguntas, nos pondremos a seguir los análisis; queremos ver lo que está bien y mal en nosotros.

Esa es la Biblia espacial, es la nueva Biblia, porque es ahora cuando el ser humano llega a conocer a Dios. Y entonces Dios no es un ser humano con barba, nunca ha hablado; Dios habla por medio de ustedes, por esta paternidad y maternidad. Esa es la fuente esencial, son los fundamentos esenciales, colocados por la Omnimadre para ella misma, para ella misma.

El ser humano dice: es usted ser humano y es usted cura, es usted un erudito, y es esto y es aquello y es lo otro. Para nada: estamos ante un grado de vida como un grado para la Omnifuerza. Representan ustedes aquí en este mundo su Omnifuerza como una sintonización física y espiritual.

¿Ha quedado claro?

¿Están empezando a tener otra impresión de lo que realmente está pasando con ustedes aquí en la tierra y de a dónde van?

Les preguntaré otra cosa: ¿tienen odio hacia alguien?, ¿a quién odian?

Engañen a un ser humano, pero ¿a quién estarán engañando?

A ustedes mismos, a ustedes mismos, a ustedes mismos, sempiternamente. Deformarán su evolución divina, llevarán tinieblas hacia donde deberán llevar luz.

A su vida social le dan... la vida en la tierra santifica. Son ustedes espacialmente profundos. Deberían empezar esta noche, hoy, a ser verdaderamente felices y contentos, aunque no tengan qué comer, aunque arrastren un cáncer. Porque han de decir: gracias a Dios, pronto voy a morir, porque voy a tener una nueva vida. Ahora están aquí, forman parte de este pueblo, quizá regresen pronto a Estados Unidos o Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y se hacen príncipe o princesa. ¿Qué desean?

¿Quiénes son ahora, en qué grado, en qué grado de vida viven ahora?

El ser humano tiene siete grados corporales; aquí hay siete grados diferentes para un solo organismo. O sea, cuando alcancen la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), todavía tendrán que vivir siete transiciones, antes de que posean la verdadera concienciación natural para este sistema, su circulación sanguínea. U cuando se haya purificado esa circulación sanguínea, porque todos ustedes están enfermos, todos están deformados...

¿Dónde vive la esencia sana, señor, amigo mío?

Me hicieron la pregunta: ¿qué piensa usted de la transfusión sanguínea?

Pues, sí, ¿qué pensarían ustedes de ella?

Ya entenderán: ahora llegan a la sintonización cósmica para la transfusión sanguínea. En la sangre está todo. El médico no constata la profundidad de una enfermedad. Pueden controlarme ahora sobre la locura. A ver, díganme.

En esa sangre reside el cáncer, la tuberculosis, la lepra, en la sangre. En el esperma humano vive la enfermedad, pero también lo espiritualmente inconsciente.

Pues, sí, ¿a dónde nos dirigimos esta noche? ¿Entienden? Ahora se le da sangre al ser humano de otro y sin saberlo ni quererlo recibe —porque el médico no puede sondear la profundidad de la sangre, ni del plasma— este enfermo cáncer, se lo inyectan. ¿No es posible?

Hemos explicado... de todas formas no lo pueden vivir, porque hace falta, pues, que alcancen una edad de al menos ciento cincuenta años, pero es cuando se manifestará la enfermedad. Ahora sus vidas son demasiado breves, alcanzan los sesenta, setenta años, y pueden tener que vivir setenta u ochenta o cien, ciento veinte años para que esa sangre pueda manifestarse en la superficie de los sentimientos y del espacio.

Y ¿qué es lo que empieza ahora? Ahora nos movemos por el ámbito médico. ¿Y qué es lo que pasa, por esa sangre, cuando habla esa enfermedad? ¿Qué es lo que vemos entonces?

No son máquinas, ¿verdad?

(Señor en la sala):

—No, no son.

—Pero reside en la misma fuente.

Entonces aparece la putrefacción. Se revela el estar enfermo, se manifiesta. ¿Ven? Aquí verán que la ciencia aún tiene que colocar los primeros fundamentos para el alma, el organismo, el espíritu y la vida. Pero aténganse ahora a la Biblia. Puedo ir tan lejos como quieran y lo pueden escuchar. Ya lo pueden constatar científicamente: sí, la criatura nace en la madre por la vida embrionaria, así que eso no es ninguna locura. El cáncer está dentro del ser humano. La transfusión de sangre, sin duda, da nueva fuerza al ser humano.

Nosotros decimos: no, no quiero sangre de usted, porque me gustaría morir, porque la muerte me brinda evolución, me brinda espacio, enseguida volveré.

Por tanto, si usted... recibirá... podrá... Sí, les digo esto... ahora otra cosa, ya entenderán: cada palabra, cada cosa que tocamos ya es universalmente profunda. Porque allí... Reciben sangre de otra persona, así que pueden conservar su vida por esa transfusión, o se morirán. ¿Es capaz el ser humano de ampliar su propia vida al aceptar una transfusión sanguínea de otra vida? ¿Es posible eso?

(Gente en la sala):

—No.

—¿Por qué no es posible?

(La gente habla a la vez).

(Señora en la sala):

—... quizá sirve un determinado tiempo.

—Sí. Pero entonces lo que ocurre es... está usted en la cama, enferma, y la mantienen en vida por una transfusión. ¿Es así? ¿Es así?

(Señora en la sala):

—Eso pasó hace poco, un caso.

—No, eso ocurre a diario. Pero ¿es eso posible para el cosmos, para el espacio, es posible para su ciclo? ¿Es posible?

(Gente en la sala):

—No.

—Pero ¿qué significa esto? ¿Qué significan, pues...? Eso no lo tuvo la gente en la era prehistórica, ninguna transfusión, ninguna aspirina, no podían operarse, porque morirían por ese tumor, por aquella deformación.

¿Estuvo esa gente mejor que ustedes en estos tiempos?

(Señora en la sala):

—Su evolución era más rápida.

—Su evolución fue tan inmaculada como la inmaculada claridad del espacio. No conocieron los trastornos espirituales.

Todos ustedes viven sujetos a una desintegración espiritual, porque los autores de la Biblia no conocieron al Dios de todo lo que vive.

Así que ahora reciben ustedes... van a la universidad, ¿verdad?, el niño se pone a aprender, se hace pastor protestante, teólogo.

André lo explicó la semana pasada por medio de mí, al... ¿Porque conocen ustedes el fuego? André dio la explicación, esta. Y eso lo quiere Dios, lo quiere Cristo.

El teólogo va a la universidad, para allí también hay un biólogo, un geólogo, un astrónomo. ¿Es cierto o no?

A ver, escuchen ahora, entonces verán su Tribunal Supremo para sus universidades. Y entonces podrán ver que la universidad —no el papa que ahogó

a Galileo en la cárcel del Vaticano por medio de la Inquisición— ... pero verán que la universidad de ustedes ahoga la luz vital de esta humanidad, cada segundo.

Porque ¿qué ocurre ahora? ¿Qué ocurre, qué tiene lugar en esta sociedad cuando uno mira al pastor protestante, al teólogo, al biólogo, al geólogo, al psicólogo, al astrónomo? Son facultades, ¿verdad? Pero ahora resulta que el astrónomo puede explicarle al teólogo que la Biblia empieza con un disparate, señor, porque detrás de la tierra hay luz. “Sí, es cierto”. Así que la Biblia sí que empieza con... Y el teólogo, no tienen más que escuchar, en el espacio... También el Vaticano ya está dando órdenes para decir: veamos, ciertamente, señores eruditos, si nacimos en las aguas. Pero no toquen el primer Adán y Eva. ¿Ven?

Y eso es necesario.

(Señora en la sala):

—Mi pastor me dijo cuando yo iba a la catequesis, o sea, en 1915, en 1916, que era un poema, un poema oriental.

—Estupendo.

(Señora en la sala):

—Y que no se tiene que considerar como un acontecimiento verdadero.

—Estupendo. Hay miles de pastores...

(Señora en la sala):

—Esos pastores ortodoxos...

—... mire, esa ortodoxia, los que ya no lo pueden aceptar, porque dicen: no, eso no es cierto.

Pero ahora, la universidad. El astrónomo puede decir: mira, eso empieza con una falsedad. Pero el Tribunal Supremo dice: ni tocarlo. Puede ir usted hasta aquí y no más. Y entonces el astrónomo, el biólogo, el geólogo, tiene que callarse, porque hace ya veinticinco años sabían aquí en la tierra, en Occidente, que la Biblia empieza con una mentira.

Pero ahora ¿qué ocurre? No nos queda más remedio que hacer despertar al ser humano, pero no se le puede quitar, ni a los millones de personas en la tierra, así, de golpe, ese asidero, ese fundamento, y expulsarlos a golpes de la Biblia. Porque ¿somos capaces de ofrecer en una semana una nueva conciencia al ser humano, de darle esa paz? ¿A millones de personas? Es algo que va despacio. Pero ya se está en su pueblo, entre su pueblo, sus universidades han adquirido la conciencia de que la Biblia comienza, ciertamente, con equis páginas de falsedades, y que después es una historia humana muy sencilla. La de ustedes tiene mucha más importancia que la de la Biblia. ¿Pueden entenderlo? ¿Comprenden que no se desprenderán de la palabra divina? Al contrario, a cambio les darán la palabra espacial. ¿Es cierto o no?

¿Es así, pues? No dicen ustedes nada.

(Gente en la sala):

—Sí.

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, hace un momento estaba usted en un punto que no estaba del todo acabado...

—Lo retengo.

(Señora en la sala):

—Sobre la transfusión sanguínea. Quiero decir, que si esa vida se veía prolongada.

—Eso se lo ofrecí. ¿Es posible prolongar esa vida? Mire...

(Señor en la sala):

—No, ¿qué ocurre con una transfusión sanguínea? Entonces en el fondo le quitas algo a otra persona, ¿no?

—Se le quita algo a otra persona para prolongar la vida.

(Señor en la sala):

—Sí.

—Escuche bien. Y eso ocurre a diario, eso, o el ser humano tiene que morir... ¿Puede usted, pues —porque de eso se trata—, puede usted volver la mirada hacia el pasado, donde iba a morir? Pero en los siglos que transcurrieron ¿ha cambiado esa muerte, ese morir, esa hora? Eso es. ¿Ha cambiado ese siglo? ¿Qué le darán dentro de poco? Nosotros hablamos de leyes del karma, tienen que vivir ustedes leyes del karma, allí hay alguien que vive para el matrimonio, la sociedad, la posesión, ¿verdad? Hay hombres y mujeres... tienen un infierno en la tierra, porque el uno no comprende al otro. Y allá anda una criatura delante de él: cariñosa, hermosa y dulce, pero es en el otro lado donde está enclaustrado, atado a sus grilletes y cadenas. Esa vida hay que completarla. Que cada uno decida si lo hace o no es cosa suya. Pero nosotros decimos, en ‘Los pueblos de la tierra’: enseguida estarán ante el paraíso en la tierra, el reino de Dios, y casi estarán. El reino de Dios ya anda por las calles de su ciudad. ¿Pueden aceptar eso, ahora que todavía tienen guerra en Corea?

Mire, se les echan encima millones de preguntas. Pero, comprenden — para acabar eso— que la transfusión de sangre tiene conciencia para resolver la agonía del ser humano? ¿Y que esa transfusión sanguínea ya pertenece a este siglo? ¿Entienden?

Pronto el ser humano, la ciencia, tendrá instrumentos por los que se resolverá cualquier enfermedad: la tuberculosis, el cáncer y todo, pueden leerlo en el libro ‘Los pueblos de la tierra’.

Así que el ser humano vivirá. Entonces la sociedad, la facultad, la universidad, la personalidad “humanidad” se habrá llevado a un pensamiento y sentimiento más elevados, y tendrá esas leyes del karma en manos, eso es evolución.

¿Es esto —ahora volvemos a seguir, y eso vendrá— es esto injusto de cara a esa gente de allí, en la era prehistórica? ¿Es injusto eso? Porque esa gente se moriría. Por eso dije, les pregunté: ¿pueden prolongar ustedes sus propias vidas mediante una transfusión de sangre?

No, imposible. Y ocurre, porque eso, pues, forma parte de su sociedad, forma parte de la conciencia para esta humanidad.

¿Entienden? Así que todos los milagros técnicos que recibirán pronto harán que su vida sea feliz y que se sientan a gusto. Todo es evolución. Porque en centenares de años... ¿cómo será el mundo en cien mil años? Entonces el ser humano vivirá, ciertamente, en el paraíso. Eso es lo que pretendió Dios, esa es la divinidad, el Dios espiritual en la tierra, y entonces ya no hará falta que hagan nada más que respirar y viajar por el mundo. Solo tienen que encargarse de la paternidad y maternidad, nada más.

¿Algo más?

(Señora en la sala):

—Esa aura, ¿qué pasará con eso entonces?

—¿Qué aura?

(Señora en la sala):

—De quien se moriría si no le dieran una transfusión.

—El aura vital del ser humano? Mire, el aura vital del ser humano, ¿de dónde viene? ¿Quién da aura a la vida? ¿Quién?

(Gente en la sala):

—... mismo.

—¿Quién?

(Señor en la sala):

—El ser humano mismo.

(Alguien en la sala):

—La personalidad.

—La personalidad. Así que tendrá usted... cuando esté enferma no vivirá ninguna desintegración espiritual, sino un derrumbe físico. Su espíritu seguirá estando consciente, tal como son los sentimientos, ¿entiende?

(Señora en la sala):

—Recibes una cantidad determinada al nacer.

—No, eso usted lo es. Que recibe aura vital, ¿dice usted?

(Señora en la sala):

—Sí.

—El espíritu, la personalidad, a medida que se es consciente... Está usted aquí en la tierra, así que este espacio ya lo posee usted como conciencia en usted. Tiene usted este espacio, aunque no sea consciente de esas leyes, lo que es el sentimiento lo tiene, lo es, de lo contrario no estaría usted aquí, así que es espacialmente profundo. Tan profundo como este universo. Porque vive

usted en la tierra, pronto se irá. Y si continúa, si no regresa, habrá vencido este espacio.

Así que está usted de forma inagotable en el aura vital. Solo su cuerpo, como ese pedazo de mi brazo, corta usted su brazo de un hachazo, entonces aún queda el brazo espiritual, imposible destruirlo. ¿Está claro?

Pero ya entenderá que cada palabra, cada pregunta tiene profundidad vital, conciencia espacial, y eso se lo dejo sentir unos instantes, para que vuelva a pensar.

¿Qué deseaba?

(Señora en la sala):

—Quería preguntar todavía sobre la transfusión de sangre. Si alguien se niega a prolongar su vida mediante una transfusión, ¿es grave eso?

—¿Si alguien se niega? No, claro que no.

Si usted... esto, pues, es cosmología, es la psicología espacial... Si está usted enfermo y puede conseguir una transfusión y dice: “No la quiero”, aun así hará la transición en su debido momento. Aunque se vaya en cinco minutos y un médico diga: “Todavía puede vivir equis años”.

“No, doctor, eso no lo quiero, quiero irme”.

¿Entiende? ¿Quién decide aquí irse? ¿Qué conciencia es esa?

Lo es usted misma. La sangre no tiene conciencia; mantiene vivo el cuerpo. Pero sus sentimientos dirán: sí o no. Y ese es el fin del cuerpo, ¿ve? El cuerpo no se muere. Qué locura, de qué locuras estamos diciendo, el cuerpo no muere. Vuelvo con usted.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

El organismo, ¿se muere?

(Alguien en la sala):

—No.

—Pero ¿qué es lo que hace entonces?

(Gente en la sala):

—Disolverse.

—Sí, es un proceso de putrefacción. No, pero ¿qué es morir?

(Señora en la sala):

—La separación de...

—La separación. El espíritu se despide. Morir no existe. Usted muere, y ahora esa palabra “morir” tiene que desaparecer de la tierra. Morir no existe. Usted, como personalidad espiritual, se libera de su cuerpo y se dirige a un nuevo nacimiento, o continúa directamente a las esferas de luz. ¿Sigue existiendo la muerte? ¿Sigue existiendo la desgracia? ¿Sigue existiendo la pérdida? ¿Habrá pedido su criatura, su madre, su amor? ¿De verdad que Dios creó la pérdida, la desgracia, la pena y el dolor?

¿Cuántos millones de personas no lloran todos los días: he perdido mi

marido, mi criatura, mi madre? No pueden ustedes perder nada para su divinidad, pero a esa personita a su lado están atados. Solo aman esa criatura. No toques a mi mujercita, no toques a mi marido.

¿Qué dice el espacio? Mi amor, que me pertenece, ¿es capaz de pensar en otra cosa, de dejarme solo? Pues entonces váyase, me alegro de que nos lo hayamos quitado de encima. Porque para el espacio, para el sentimiento, para Dios, para su despertar divino es: no me voy de usted, porque es que no puedo irme de usted, porque tiene usted mi sangre y mi vida, son ustedes almas gemelas o no lo son nunca.

Si está usted enfadado y su mujer, su marido, ... mire... “¿De dónde vienes tan tarde?”. ¿Qué es llegar tarde para Dios, para el espacio? ¿Qué tienen entre ustedes? ¿Por qué no se llevan en palmillas?

Claro, allí viene él: “Deja que te dé un beso”.

Es por medio de la palabra, del análisis, de la conversación, del pensamiento que portamos los unos a los otros. ¿Es cierto o no?

(Una señora en la sala dice algo).

¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—Sí, maestro Zelanus, siempre lo arrastraba, ese problema, ya se lo he dicho alguna vez antes, yo pienso que... eso siempre debería venir por ambas partes, porque si resulta que una sí quiere y la otra no...

(Risas).

—Hay miles de madres y padres que están solos. Aquí hay gente... eso lo vivo, en el espacio también... llega gente, hay hogares que se accidentan, de donde hace la transición el padre o la madre. El padre está abierto, el hombre está abierto, la madre dice, dijo, en la tierra: “Yo no quiero tener que ver con esos líos”. Y ahora puedo acoger al hombre. “Venga, adelante, criatura mía”. Sí, a ver, debería ver usted ese creador, voy a explicarle el espacio. Si lleva usted lastre de la Biblia, primero hay que echar eso por la borda. Los preparo, desnudos. Se dice: estarán ustedes desnudos ante Dios.

Están allí, tienen que sentir, pensar, se despiertan, quieren decir algo y no se enteran de nada. Les faltan palabras, no planean, están allí y comienzan a llorar, porque no pueden avanzar ni retroceder, ni ascender, ni a la izquierda ni a la derecha, primero tienen que poner sus fundamentos.

Pero aquí en la tierra es el suplicio más tremendo que hay. Entonces lo que viven, sin embargo, es su karma. Ahora no pueden vivir ese beso espacial. Hay gente, yo he... gente mía, la vemos, por la noche se van juntos a casa, se ponen a hablar, se duermen, tomados de la mano, piensan y hablan de esto.

Ella está abierta como madre y él como padre, y entonces reciben el beso universal. No voy a seguir más, porque entonces ustedes se ponen a llorar. Pero no hay problema, echen sus lágrimas hasta quedarse secos.

Ustedes pueden... ¿Cómo somos? ¿Qué es la conciencia para el espacio? ¿Por qué sufren? ¿Es posible que se les pegue en la tierra?

Cuando el ser humano... cuando ustedes lleguen detrás del ataúd y se quejan: “Ah, cómo me han pegado”, entonces no los han pegado. Porque el ser humano que es consciente... El Dios que... Miren, el Dios que despierta en ustedes quiere ser pegado, porque por esa pena y dolor ustedes aprenden a pensar y a sentir, aprenden a aceptar.

¿No reciben amor? ¿Tanto valor tiene ese amor, ese beso, ese acto de la otra personalidad? ¿Significa algo? ¿Están solos? ¿Están solos? ¿Está el ser humano solo en la sociedad? Sí, está solo. Porque no se conocen a ellos mismos, porque no conocen a Dios.

Eso empieza en el otro lado, en la primera esfera. Allí reciben todo. Pero recuperamos todo. Un solo pensamiento equivocado los echa a golpes de esa esfera, de la armonía, de ese amor, de ese ser portado, de ese querer aceptar, de ese ser portado, desde luego.

Un solo pensamiento de su diccionario entero... Apresúrense a arrojar en la cuneta el odio, la disarmonía, la injusticia, la mentira y el engaño, el ser descortesés, irreales, antinaturales, porque han de ser justos, naturales, armoniosos, amorosos, benevolentes. Pues, sí, ¿quiénes son? ¿Qué quieren? ¿Qué es lo que están buscando? No busquen en el otro ser humano; despierten lo que buscan en ustedes mismos, porque en ese momento vivirán su ley del karma. Porque no pueden casarse con un hombre en la tierra o tendrán que ver con esa vida como madre, y él con ustedes.

Él o usted, uno de los dos enmendará las cosas. El ser humano sensible, el hombre o la madre, el ser humano más sensible, esa es la personalidad sufriente. ¿Reciben golpes, reciben patadas, sufren incomprensión? ¿Saben de verdad que conocen y poseen la ley “comprender”? Cuando son verdad-eros?

A veces ustedes dicen: “Sí, pero es que usted no me comprende”. Pero ¿cuándo pueden demostrar a la otra vida estar de verdad abiertos a acoger, a analizar, a vivir y a amar lo que se dice?

En el espacio, y aquí en la tierra no existe el ser pegados, ¿entienden?, porque lo que están haciendo es evolucionar. No solo materialmente, no: espiritualmente. Son... sus personalidades aprenderán aquí.

A André le pueden hacer lo que quieran, ya no lo pueden pegar, ya no lo pueden odiar, pueden gruñir y bufar todo lo que quieran, a cambio recibirán siempre amor. Porque si dice una sola palabra mal, habrá perdido lo que posee. Si la otra vida los golpea, no devuelvan el golpe, porque entonces ustedes también empiezan a ser duros. ¿Qué hizo Cristo?

¿Cuándo son armonía en todo para su sociedad?

(Señora en la sala):

—Aceptar.

—¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—Cuando se acepta.

—Cuando uno lo acepta todo, pero es que todo, cada pensamiento. Se trata de la fe, de la esperanza, se trata de algo que tiene importancia, se trata de la madre naturaleza, primero pensarlo todo a fondo, sentirlo y la vivencia final, de modo que uno pueda decir de verdad: tú tienes razón.

Pónganse alguna vez ante el ser humano en el otro lado y digan: “Ah, no, eso es imposible”, y se sienten cabezotas, ni siquiera son capaces de inclinar la cabeza; ¿qué ocurre?

Frenan su evolución, se ahogan a ustedes mismos, sus fundamentos desaparecen por un solo pensamiento equivocado. ¿No es cierto? ¿No fue eso lo que enseñó Cristo?

¿Y qué dice la iglesia? ¿Qué dice, a su vez, la Biblia, amigo mío?

El odio y el puterío y las palizas abundan que saltan chispas, al ser humano se le trata peor que el cadáver putrefacto que entierran.

Allí el ser humano es condenado y asesinado por un Dios que ama, el Dios del Antiguo Testamento.

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus...

(Un señor en la sala dice algo).

¿Cómo dice?

(Señor en la sala):

—Pero ¿no es eso la unión de lo contrario?

—¿Cómo dice?

(Señor en la sala):

—¿No es eso la unión de lo contrario?

—¿Lo contrario?

(Señor en la sala):

—La unión de lo contrario.

—¿La unión de lo contrario?

(Señor en la sala):

—La unión de lo contrario, el concepto “puta”, el concepto “mal”...

—No, no, no, no, no, no, no; claro, sí que existe, es la fuente espiritual, es la esencia espiritual. Pero usted se atiene a la Biblia, a lo que pone, porque eso lo aceptan millones de personas, lo tiene que proclamar el teólogo, tiene que aprenderlo usted si es dogmático de forma protestante, ortodoxa, reformada. Esa es la ley: no puede usted, no debe usted cambiar ni una sola palabra de la Biblia, ¿verdad? Esa es la ley, es la universidad, o no obtendrá usted su título.

Así que a usted lo envían entre la gente, entre las criaturas de Dios, con mentiras, odio y engaños. Porque es cierto lo que ha pasado: Dios sabe

golpear, Dios también puede hacer que lo quemem a usted. Así es la Biblia. Otra cosa horrorosa de esas.

¿Acepta usted, todavía en este siglo, que puede estar condenado y que de verdad lo enviarán allí?

Moisés era un rebelde, un rebelde, un rebelde espiritual. Cuando los maestros... cuando llega Dios... Digamos —¿quién es Dios?—, llega una inspiración, que es Dios, y dice a Jozef Rulof: “Usted tiene que... va a ir a ese pueblo y lo elevará hacia mí”. Eso ha ocurrido, ¿no? Entonces Jozef Rulof dice: “Los drudels”. Eso, por cierto, lo leen en ‘Jeus’. Entonces dice: “Hazlo Tú mismo. ¿Me estás predicando que yo mancille a Tu criatura, a Tu vida, y que las golpee para elevar a los inconscientes a Tu vida?”.

¿Entienden hacia dónde vamos? ¿Y que esto no son disparates?

¿Ya está preparada su sociedad para vivir ahora el amor? Pero entonces nos tenemos que haber desprendido de la Biblia. También se está escribiendo una nueva y la tierra recibirá la nueva Biblia, pero esta comienza donde el origen, cuando se manifestó la Omnimadre. En el instante en que el protoplasma llenó este espacio como universo, allí es donde comienza todo. Y esos tres tomos... siete tomos ya los tiene Jozef Rulof para la nueva Biblia.

El mundo no nos aceptará, pero puede escuchar, que no tenemos nada que ver con las tesis dogmáticas, de los creyentes, religiosas, porque la Biblia comienza con la palabra humana, con un poco de barro y algo de aliento vital.

Eso de “hagamos seres humanos a imagen y semejanza mía”: ¿cuál es la imagen de ustedes? ¿De dónde vienen ustedes? La universidad, el psicólogo, no cree en la reencarnación. La criatura que ahora nace en la madre tiene hoy apenas cinco segundos de edad. La reencarnación no existe.

Los teósofos decían... Sí, ahora, ahora lo sacan de los libros de André. “Sí, primero fuimos naturaleza y después animales y después seres humanos”, dijo Blavatsky.

Pero ahora la teosofía le da la vuelta, desde que nuestros libros llegaron a la tierra hace cuatro, cinco, seis años, ahora dice... “Sí, pero eso nosotros ya lo sabíamos”.

Bueno, pero entonces ¿por qué Blavatsky, como profeta de la teosofía suyo, no dijo nada de eso? No lo sabía. Blavatsky se desdobló corporalmente, pero nunca estuvo conscientemente detrás del ataúd, porque allí ya no viven los disparatas.

Si quieren el mal, llegarán a tener la vida animal, el ser de las esferas tenebrosas, no puedo decir de la luz, eso les asaltará si albergan odio.

(El técnico de sonido hace una pequeña señal).

Ya no están advirtiéndolo. Tenemos que parar.

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, me gustaría preguntarle todavía rápidamente: pero ¿no le debemos muchísimo a la psicología?

—Todavía no le deben nada a la psicología, porque esta aún tiene que empezar. No hace falta agradecerle todavía nada, porque Freud, Jung, Adler, Schopenhauer no conocen esto.

(El señor en la sala dice algo).

¿Cómo dice?

(Señor en la sala):

—Dostoyevski.

—Dostoyevski era materialmente consciente, no sabía nada del otro lado.

Krishnamurti, Ramakrishna, desde luego. Ramakrishna... ¿Lo creen? Yo escribí ‘Dones espirituales’, yo, no Jozef Rulof; Jozef Rulof no es capaz de eso, ni nadie en la tierra es capaz de escribir esos libros, porque esa sabiduría aún no ha llegado. ¿Pueden aceptar eso?

(Gente en la sala):

—Sí.

—Deberían leer, a partir de ahora, si han seguido, vivido, las conferencias, y si hacen preguntas, pues, deberían leer en primer lugar ‘Dones espirituales’, ‘Los pueblos de la tierra’ y ‘El origen del universo’, si los tienen —si no los tienen, pueden tomarlos prestados, aquí tenemos la biblioteca— y así llegarán a ese espacio vital.

Ramakrishna se desdobló corporalmente. Llegó a la tercera esfera. Sondea la sintonización de su vida interior y dice: “Madre, madre, te siento”. Entonces me miró a la cara, pero era mi adepto.

Si leen ‘Dones espirituales’... Los iniciados, Egipto, China, Tíbet... He tenido que seguir y vivir cada pensamiento de Sócrates, Platón, Aristóteles, Buda, y averiguar la sintonización de y para los sentimientos humanos, si quería poder determinar el punto final de estos sentimientos y pensamientos humanos, y poder decir: “Buda, tú no ves más que una atmósfera espiritual”. “Ramakrishna, tú solo has llegado a ascender hasta este espacio, pero esto no es más que un pequeño mundo para la Omnifuerza que eres como sentimiento, vida, espíritu, personalidad, luz, luz, luz”.

¿Ha quedado claro?

Krishnamurti, la criatura más hermosa del mundo de ustedes. Díganse, que el espacio dice: Krishnamurti es la criatura más hermosa, la más hermosa, la criatura más inmaculada como hombre en la tierra. Pueden aceptarlo de los maestros, pueden aceptarlo de Cristo.

Pero él no tiene ninguna conciencia cósmica, espiritual, no la tiene. Conoce al ser humano por su sentimiento y pensamiento, sobre el que comenzamos nosotros.

Pero cuéntenos a dónde van tus pensamientos, cuéntenos lo que deseas y...

(inaudible) ... ahora aquí desnudo y entonces te verás a ti mismo.

Krishnamurti no era capaz de eso ni lo supo hacer, ni Sócrates ni Platón.

¿Qué sabía Platón, qué sabía Sócrates, qué sabía Aristóteles, qué sabía Buda de la Omnifuerza, del Omnipoderoso, de la Omnipotencia, de la Omniscencia, del Omnipresente?

(Un señor en la sala dice algo).

¿Lo ve? ¿Y esta noche qué oye?

(Señor en la sala):

—Pero eso es desarrollo, evolución, ¿no?

—Exacto, así llegamos a estar ante...

(Señor en la sala):

—Si hubiera empezado usted en los tiempos de Sócrates o de Platón, quizá no podría haber hablado tal como está hablando esta noche.

—No, entonces la humanidad tampoco podía comprenderlo, de ninguna manera era capaz de eso. Cristo llegó con la conciencia divina.

Escribimos en el libro 'Los pueblos de la tierra' que Cristo alcanzó la edad de treinta y tres años, pero podría haber llegado a la de trescientos mil años. No era necesario que volviera a morir físicamente, nunca más. Porque, ¿por qué no? Cristo podría... podría haber vivido en la tierra eternamente. ¿Por qué?

(Alguien en la sala dice algo).

¿Cómo dice?

(Señor en la sala):

—No tenía karma.

—¿Cómo dice?

(Señor en la sala):

—Cristo no tenía karma.

—¿Porque...?

(Señor en la sala):

—... no tenía karma.

—No, sí, no, eso ya no es.

¿Y usted?

(Una señora en la sala dice algo).

Estoy a sus pies.

(La gente habla a la vez).

—Porque ya no era posible que enfermera de nada.

(Señor en la sala):

—Podía nutrirse del universo.

—No, no, no, no.

¿Algo más?

Enseguida volverán a decir: ¡cómo es posible! Pero no piensan. Leen libros, pero no hacen comparaciones.

Leen la Biblia; deberían leerla junto a ‘Los pueblos de la tierra’, y entonces podrán empezar.

Deberían tomar su gran Biblia, para que no se queden ciegos por no apartar la mirada, de lo contrario me gustaría decir: no lo hagan, no destruyan su luz, no debiliten sus nervios ópticos, porque eso la Biblia ni siquiera se lo merece.

(Señora en la sala):

—Porque era divinamente consciente.

—¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—Porque era divinamente consciente.

—Era divinamente consciente, pero eso no es. Ha demostrado que Él podría haber permanecido eternamente en la tierra, si el ser humano no lo hubiera asesinado. Había traído la sabiduría divina a la tierra y era eterno, esa fue la intención y la voluntad de Cristo, hasta el último suspiro del ser humano, del ser animal que abandonaría la tierra.

Eso lo pueden leer al final de ‘Los pueblos de la tierra’. Entonces Cristo aún habría estado en la tierra y habría colocado a la criatura conforme a la sintonización de Él.

Pero ¿por qué?

Cristo ha demostrado que era capaz de ello, pero el ser humano lo destruyó a Él.

¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—Porque se encontró Su cuerpo.

—Pero ¿dónde lee eso en la Biblia?

A mí... a André nunca jamás se le permitió leer la Biblia. ¿Y por qué no?

Ahora al final sí que la llegarán a ver, porque nosotros conocemos la Biblia, de inmediato podemos separar cualquier palabra, podemos sintonizarla con la ley divina, verdadera. A ver, digan cualquier palabra. ¿Qué significado tiene esa palabra? A ver, digan cualquier palabra.

(Señor en la sala):

—Evangelio.

—Evangelio. ¿Qué es el Evangelio? Entonces podrán ver la Biblia, verán la Biblia, pero ¿es eso el Evangelio? Mencionen cualquier cosa de su diccionario. ¿Es así?

Hace cien millones de años usted y yo y todos vivíamos en la selva; formábamos parte del primer grado —el primero de todos— de vida y conciencia, la material y la espiritual.

Si uno penetra en las profundidades de la jungla, aparecen caníbales, o mucho peor aún, aparecen los papúas, ¿cómo quieren llamarlos? A eso lo llamamos el primer grado para el sentimiento y pensamiento humano. Otra vez ‘Dones espirituales’.

Ahora todavía no nos hace falta caminar por el espacio, seguimos en la tierra. Pero llegamos... desde la tierra llegamos a la sociedad que tiene el organismo blanco. Claro, eso no les dice gran cosa. Porque, ¿qué quiere decir eso? Allí anda uno que es negro y allá uno que es oscuro, y aquí una criatura, aquel de allí es un hombre mono (véase el artículo ‘Ser humano o alma’ en rulof.es), peor aun; pero ustedes están allí, ya están aquí en la sociedad. Sus facultades universitarias no me dicen nada ni le dicen nada al espacio. Pero ¿qué son como sentimiento? Ustedes comprenden ese problema de aritmética, pueden hablar. No, han llegado a tener sentimiento humano, ya han conocido a Cristo. Y este dice: haz esto, haz esto, así vivirás las leyes de Mi padre en armonía, y entonces será amor. Eso dije al comienzo de la noche.

Pero ¿qué piensan ustedes que significa esto? ¿Que se han liberado desde la jungla hacia la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es)? Pero si eso es vivir el universo, porque todavía no había luz en el espacio cuando comenzaron las creaciones. Eso ustedes lo aceptan.

(Señor en la sala):

—Sí.

—Bien. ¿Qué es, pues, la raza blanca de ustedes (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), este colorcito?

Lo que vive en el espacio, por tanto, es conciencia, el sol se ha hecho más fuerte, ¿verdad? Al comienzo de la creación todavía no había luz. ¿Lo aceptan?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Se fue densificando poco a poco, el sol se intensificó, y más, y más, y salió al exterior, al igual que aparecieron los ojos de ustedes, pero de eso no estamos hablando. Así que esa densificación, esa ampliación, esa densificación de la luz universal en el espacio como paternidad, la recibieron como raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es). Así que la conciencia les da luz, una irradiación luminosa. Así que esa conciencia de la jungla produce también esos tejidos, esos cuerpos oscuros; porque la conciencia es luz y una raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) representa la luz. Ahora hay todavía: sur, norte, este y oeste. ¿Comprenden? La criatura oriental, un colorcito oscuro, pero un cuerpo normal que ha alcanzado el sexto y séptimo grado.

Así que ese rotación la han hecho ustedes, cuerpo tras cuerpo. O sea, quiere decir que en breve controlarán ese planeta. Lo tienen ustedes aquí, es lo que son ustedes, casi han vencido a esta tierra y eso ha tomado millones

de años, no, millones de vidas, han tenido que recorrer ustedes millones de vidas, pero llegar desde la jungla a la raza blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es) ha tomado billones de años, impulsarse desde lo tenebroso a la luz.

(Señora en la sala):

—¿Maestro Zelanus?

—Espere un poco.

Así que ahora estamos en la sociedad, han llegado ustedes a la raza blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es), y han recibido conciencia, interiormente, exteriormente, y eso es lo que representan. No tienen más que caminar por aquí. Si el mundo hubiera llegado hasta este punto... En realidad, ¿qué son ustedes?, ¿qué hacen?. Permítanme que se lo pregunte. Yo ya lo veo, pero... Ustedes no hacen nada, o hacen algo, hacen algo en la sociedad; ¿por qué se ponen a trabajar tan duramente? ¿Por qué no atraviesan el mundo caminando?

No hace falta que se dejen pegar aquí para Dios y el espacio, ni que se pongan a jugar a ser esclavos. Háganse perroflautas. Porque de todas maneras, siempre que se pongan a hablar, representarán su propia deidad. No hace falta que hagan nada, porque son ustedes, son el Dios de toda la vida que anda por aquí, sí, en el grado humano. Siguen siendo seres humanos. Y cuando ya no estén —atención ahora—, cuando se disuelvan de forma material, echaré algo de menos aquí en la tierra. Y si se van cien millones y equis millones, de ese tipo de personas, ya no quedará nada, señor: estaremos detenidos y terminará la creación. Pero siguen estando ustedes; son la vida en el otro lado, no solo son materia, son astrales, así que tienen espacio, llegarán a tener en sus manos esa infinitud, explicarán esos sistemas, no, viven bajo sus corazones, es su circulación de sangre, la luz en sus ojos. Ustedes representan su aura divina. Representan la fuente primigenia como seres humanos.

Bien, claro, podrían preguntarme: ¿por qué estoy aquí?

Son ustedes la divinidad representativa como seres humanos que se llaman Gerard, Hendrik, Piet o Klaas.

Pero para Dios son tal y cual, para la Omnifuentes, para ustedes mismos son tal y cual grado de conciencia, vida, luz, creación, alumbramiento, nada más.

¿Sigue sin comprenderlo?

(Señor en la sala):

—No.

—Lo lamentaría.

(Señora en la sala):

—Gracias, maestro Zelanus.

—Gracias.

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, ¿podría explicarnos también...?

—Piénsenlo, háganlo entre ustedes. Es un camino hermoso, obtendrán mucho a cambio.

(Señor en la sala):

—¿Puede explicarnos lo que es astral?

—Esto.

(Señor en la sala):

—Pero conocemos una forma de luz, conocemos una forma de vida, conocemos una forma de amor, dice usted. Y ahora también... sabemos de una célula de vida y también sabemos de un átomo, pero ¿cuál es la tercera forma, pues, de esta trinidad?

—Bueno, eso lo puede leer en los libros. ¿Quiere saber lo que es astral y lo que es espiritual?

(Señor en la sala):

—Desde luego.

—¿Quién acaba de hablar?

(Señora en la sala):

—El maestro Zelanus.

—No, no hablaba de mí mismo. ¿Quién me dijo algo?, ¿quién era?

(Señor en la sala):

—Fui yo.

—Sí, sí, pero lo que es aquí. Es... me hablaba el universo, interpretado, materializado, esa conciencia se puso a pensar como ser humano, a eso lo llamamos un ser humano, pero ustedes son un grado de vida.

(Señor en la sala):

—¿A eso se le llama inspiración?

—No, no, no, no, no, no, no: usted sigue siéndola, sigue siéndola usted mismo.

Bien, ¿qué es la inspiración? Entonces ya se encuentran en otro ámbito, en otra ley, en otro espacio.

Pero lo que hay aquí... Pueden pensar con la boca cerrada, ¿no? Entonces pasarán más cosas que cuando hablen.

Hay personas con dones poderosos; no saben expresarse. ¿Por qué no? Entonces tienen que ir a la escuela y ponerse a estudiar intensamente esa materia, porque es lo que pide la sociedad. Pero todos ustedes son de una profundidad universal. Y cuando no hablan...

Sí, dirán: ¿cómo ofrecerá luego sus conferencias allí? Pero allí ya no hablamos. Nos sentamos, con los ojos cerrados, como los yoguis, los iniciados en Oriente, Buda.

¿Tengo que sentarme? No, mejor no lo hago. ¿Entienden?

¿Qué es esto? Adelante, háganlo. En una sola noche les quiero... conozco siete mil llaves para Buda, también soy budista, soy de Christian Science, soy un teósofo, soy mahometano, soy católico, soy protestante, soy judío. Pero ¿esto qué es?

Háganlo, adelante. Un amigo de André dice: les enseñaré las llaves de Buda —no son trucos, es sintonización con el espacio— y se quedarán dormidos al instante.

¿Quieren hipnotismo?

Sí... Así no podía hacerlo. Y la criatura estaba dormida al instante. Solo esto. Háganlo, adelante, así sentirán el espacio. El punto divino, el universo. Buda estaba sentado así; esto es su antena, para que lo sepan, en línea recta. Es cuando la personalidad lo es de todo, ya no hay izquierda, ya no hay derecha, todo en él está blindado. Y entonces cualquier apretón de manos... esto, aquello, eso, lo de allí, lo de allí carece de importancia. Ahora me blindo por completo. Entonces Buda lo va a... No tienen más que probarlo, pues.

Bueno, mejor déjense de esos líos, porque entonces en la siguiente conferencia me... la gente dirá: ese señor está infantilizando a mi mujer.

(Risas en la sala).

Y entonces la esposa querida llega a casa y dice: “Esta noche he aprendido algo”. Pero es cuando ese señor dice: “Pues voy a ir allí ya para sacar a ese hombre”. “Porque ya no hace nada, señor”.

Ya no hace nada, se sienta, porque es un sentimiento sagrado, es un sentimiento sagrado. Podemos hacer más cosas que solo hablar. Es un sentimiento sagrado si tienen la sensibilidad, las antenas, son antenas.

Buda siempre sacaba sus antenas. Y entonces tomaba... Pero ahora el lado del corazón, el alma, el espíritu, la personalidad. ¿Dónde está, pues, esa personalidad? ¿Entienden?

Quisiera... hubiera querido mostrar esa alma, quería hacer sentir la vida, quería hacer sentir la personalidad. Y entonces todavía recibirán con los dedos, la presión, qué grado de sentimiento... Y entonces recibo las respuestas y la sabiduría exactamente desde la tercera esfera, la cuarta o la séptima. Y si suelto esto... ese pulgar, lo recibo desde el tercero. Sí, así era Buda.

¿Conocen a Buda? Nadie en el mundo conoce a Buda.

Buda era universalmente profundo, como ser humano, era un yogui. Conocía las fuerzas vitales de las manos... de la mano divina.

¿Entienden? La mano humana es la antena para el sol, porque por... lo que tiene el sol, lo que irradia en cuanto a luz, eso ustedes lo pueden hacer con la presión de sus manos. Si no las tuvieran, estarían impotentes.

¿Qué más quieren? ¿Qué quieren hacer todavía en la sociedad?

Han recibido esto para trabajar y servir, es irradiación, ¿entienden? Todo lo

que por fuera recibió espacio, es fuerza creadora.

¿Qué es una mano? ¿Cómo llaman eso? ¿Es neutral, la manita, o es...? Solo conocemos el empuje de un cuerpo. Un cuerpo tiene fuerza que impulsa, espacial, que habla, es una parte de la paternidad y maternidad.

¿Entienden? El ser humano empieza a cambiar. ¿Hemos hablado ya alguna vez de eso?

(Gente en la sala):

—No.

—No, todavía no he comenzado. Sigo hablando a su alrededor, trescientas conferencias... ya he... ¿Cuántas conferencias han recibido aquí?

Trescientas cincuenta. Él no hace más que dejarme hablar. Trescientas cincuenta, y ni siquiera hemos empezado todavía con las clases universitarias.

¿Entienden? Todavía tenemos que empezar con esos sistemas... ¿Qué es un brazo? ¿A qué se debe que hayan recibido un brazo? ¿Por qué una pierna? Ciertamente, vivíamos en las aguas y la madre era una ninfa; sigue siéndolo.

¿Entienden? Cuando nos ponemos a hacer un viaje por la tierra vivimos las aguas, nos sentamos encima de la madre como madre y nos lleva por las aguas, los océanos, nos muestra otro paraíso. Ya les gustaría.

(Dirigiéndose al técnico de sonido):

¿Ya es la hora?

(Señora en la sala):

—¿Maestro Zelanus?

—Enseguida estoy con usted.

Allá.

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus...

—Piensen en el tiempo, ahora me guío por el tiempo.

(El técnico de sonido):

—Es casi la hora.

(Señor en la sala):

—En ‘El pequeño Juan’, de Frederik van Eeden, se describen varios desdoblamientos corporales suyos.

—Sí.

(Señor en la sala):

—¿Cuál es...?

—Conozco a Frederik van Eeden (escritor y psiquiatra holandés, 1860-1932).

(Señor en la sala):

—¿Es algo solo puramente literario o lo vivió?

—Es... No, no, no. ¿Quiéren saber dónde...? No, esta noche no ha podido verlo, no es usted muy clarividente.

Durante la conferencia anterior, no la anterior que recibieron solo ustedes, sino la de cuando estuvimos aquí hace poco, estuvo sentado aquí Frederik van Eeden, toda la noche, allí, en ese rincón, porque él construyó ‘Las máscaras y los seres humanos’. ¿Entienden? Es un adepto mío, es mi discípulo, y me sigue a través de todo. ¿No lo creen? Se lo mostraré en breve detrás del ataúd.

Vivía leyes ocultas. Era un médium en el tercer grado, pero no se manifestaba.

¿Entienden? Pero trabajaba, sentía, ya servía a la Universidad de Cristo. El Frederik van Eeden de usted tenía la sensación de estar dando felicidad al mundo por medio de ‘El pequeño Juan’. Y si quieren comparar este libro, pues, sigan; lo que describe allí de forma animal, también lo pueden ver en el manicomio.

Sí, dice, los pensamientos son de una profundidad universal, los pensamientos tienen espacio.

Luego podrán decirle a una tormenta: ¡para!

¿Qué hizo Cristo?

Pedro, ¿tienes miedo a las aguas? Silencio. Eso es lo que van a ser ustedes. Lluvia, viento, fuerza, energía. Han creado ustedes las aguas. Ustedes, por medio de ustedes y por medio de todas esas otras chispas. ¿Entienden? Y luego pasa que la gente llega a ver: el ser humano, ¿tiene la fuerza de gritar a los huracanes “¡Para!” y “¡Vuelve a la serenidad!”? Claro que sí.

El espacio había pasado de pronto a la serenidad y la paz. “Y pudimos seguir”, dice Frederik. Sí, por dentro. ¿Entienden?

¿Por qué? Lean ‘Las máscaras y los seres humanos’. Cuando tienen miedo y no conocen la ley, tormenta, viento, lluvia: ¿qué importa eso al morir si usted abate el viento? Pero cuando dicen: “A mí no me puede abatir nadie”, entonces es usted la personalidad espacial que dice: hasta aquí y no más. ¿Entienden?

Todo eso lo pueden extraer de esas oraciones de ‘Las máscaras y los seres humanos’, es Frederik van Ederik. Frederik van... ¿Ederik? Frederik van Eeden. Bah, como si se fuera a enojar allá.

(Señora en la sala):

—Si Frederik van Eeden era consciente, ¿cómo es entonces que al final de su vida se convirtiera al catolicismo...?

—Ya lo dije: no era consciente, él era para el tercer grado. Lo sabía y no lo sabía. No tenía conciencia, tenía lo que es sentir.

¿Cuántos millones de personas no hay en el mundo a quienes les gustaría ayudar a la humanidad para que se dilatara, llegara a una nueva evolución? ¿Cuántos darían sus vidas por ello?

Puedo ofrecerles mi vida, la vida de André, la sangre, también.

Me gustaría que Cristo —¿de qué me sirve?— ... pero que nos dijera, a André, o a mí, al maestro Alcar: “Ahora a ver si ese instrumento es capaz de demostrar lo que sabe hacer”. Entonces en nada les sacamos el corazón de esas costillas. Mejor traigan el cuchillo, bien afilado, se lo sacamos con un giro de la mano. Lo hacemos con gusto por el Mesías. ¿De dónde viene eso? ¿Que es una locura? ¿Querer morir por Cristo?

Dice: vive por mí, reza. Pero cuando tenga que ser, nos iremos a la hoguera, nos ahorcarán. Vaya, qué delicia así, un cordelito, una breve sacudida, un par de vibraciones... ffff y al espacio.

Hermanas mías y hermanos míos, creo que ya es la hora.

¿Tienen algo más?

(Señora en la sala):

—Sí, yo...

—Esta noche estoy eliminando con palabras el catarro de André, lo hago mediante la alegría, mediante el sentimiento, el estar animado, allí deposito nueva energía. Estoy cerca de ustedes.

Frederik dice: ¿Qué es el estar cerca y morar lejos? ¿Verdad? ¿Qué es el estar cerca y el morar lejos? Estoy cerca de ustedes y pueden encontrarme en el universo en miles y miles de personalidades, estén donde estén, allí me verán.

Eso es el estar cerca y aun así morar lejos, la conciencia cósmica. Entonces tienen todo, ya no habrá nada que no conocen. No hace falta que sepan todo, no tienen nada que ver con los pensamientos y los sentimientos, el pensamiento de su caos, de su sociedad.

Piensan, pero una persona cósmicamente consciente lo sabe todo. ¿Por qué se tiene que sintonizar una persona cósmicamente consciente con la desintegración de su sociedad?

Cristo dijo: “Golpéenme, adelante”. Si Cristo hubiera hecho esto, toda la raza judía (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), Pilato y todo habrían sido destruidos, disueltos, con que Él solo hubiera llegado así, pero entonces es que se habría enojado.

Cristo vino desde la armonía divina, ya no sabía lo que era el enojo ni albergaba el sentimiento de “ya destruiré a esas criaturas”. Vino con amor. Conviértanse en amor y serán Cristo en tal y cual grado de sentimiento, pensamiento, conciencia y actuación.

¿Algo más?

¿Qué ofrecen por esta conciencia? Que me vendo a mí mismo.

La conciencia es sentimiento, la conciencia es vida, es ser madre, ser padre. Consigan esta imagen. Cuando dentro de poco estén en el espacio, detrás del ataúd, y tengan a su madre... esta es su mujer, aquel es su marido; bien, estarán juntos, se tendrán los unos a los otros, y entonces él irá por delante de ustedes, es él, mira, y recibirán lo que él vea, eso lo recibirán debajo del

corazón. Besa el espacio y ustedes sentirán el beso en los labios. Pues, sí, ¿qué es lo que se dan en cuanto a amor humano? Deberían darse amor espacial, vamos. ¿Cuándo hablan los sentimientos de la madre de manera espacial?

Un ser humano que dice: “Esto no lo quiero”, se queda con ambos pies sobre la tierra, con la personalidad entera. Y ese amor es terrenal, ese beso es católico o protestante, ese beso es mahometano, o es un detallito de Alá.

Pero ahora un beso universal, espacial, cósmico del padre hacia la madre: eso sí que es la unión. Y entonces, si se pierde en eso, madre, vivirá, ciertamente, ese paraíso en particular, pero verdadero, donde viven el verdadero Adán y Eva. Y esos dos no tienen una serpiente entre ellos, porque tienen sabiduría vital. Ya no creen; ellos saben. Les doy las gracias.

(Gente en la sala):

—Gracias, maestro Zelanus.

—Voy a poner fin a esto de golpe. Miren, esto, en cambio, fue demasiado duro.

Hasta la semana que viene.

Noche del martes 24 de octubre de 1950

—Buenas noches, hermanas mías y hermanos míos.

—Buenas noches, maestro Zelanus.

—Voy a comenzar con una pregunta que se nos ha enviado y a la que no hemos respondido, porque no podemos reaccionar a las preguntas a domicilio, porque entonces nos escribirían centenares de personas, y ya no podríamos hacer nada.

Es una hermana. ¿Cuál es el nombre? ¿Vos? ¿Puede ser? Ha escrito usted, pero ¿le importaría hacerme las preguntas ahora? Y no escriba. Vamos a tratar todos esos problemas aquí.

Escribir... Necesitamos cada segundo. Y si se pusiera a escribir la gente de La Haya y de todas partes, que lee los libros, es posible, pero es aquí donde vamos a tratar sus propias preguntas.

¿Cuáles eran sus preguntas?

(Señora en la sala):

—Mi pregunta era si Cristo no había llegado a la tierra en la época equivocada. Porque... tenía doce apóstoles y antes de eso se habían encarnado, aquí en la tierra, y tuvieron que difundir Su doctrina. Y yo lo que pienso es que Él no trajo una nueva doctrina aquí, porque ya la tenían, aquí arriba. ¿Qué es lo que venía a hacer aquí en realidad? ¿Y cuál era el objetivo de todo eso?

—¿De Cristo?

(Señora en la sala):

—También de que haya sufrido tanto, porque no estaba aquí para Su karma.

—Así es, Cristo no.

(Señora en la sala):

—Él no estaba aquí para Su karma. Y yo pienso que tampoco es que viniera a traer una nueva doctrina, porque ya tenían los diez mandamientos. Y esos apóstoles en el fondo eran todavía... eran mucho más inconscientes, francamente, que la gente de este tiempo.

—Es lo que eran.

(Señora en la sala):

—Y ahora... no entiendo cómo los doce juntos hayan podido malinterpretar todo eso. Han dicho cosas tan asombrosas sobre Cristo.

—¿Han dicho cosas tan asombrosas...?

(Señora en la sala):

—... cosas asombrosas sobre Cristo, que habría dicho tal y cual cosa, lo que realmente no puede ser verdad, ¿no?

—Es una pregunta que han hecho miles de personas y sobre todo en este tiempo. El ser humano ha vuelto a tener miedo, el ser humano ha vuelto a tener miedo por una conflagración mundial. Y ahora en el fondo pueden hacer ustedes la pregunta: ¿no nació Cristo demasiado pronto si volvieran a recibir ahora otra conflagración mundial?

Los apóstoles de Cristo —¿puede aceptarlo usted para usted misma?— no eran personas espiritualmente conscientes. Pablo vivió inspiraciones; eso, en esta época, también lo vive la madre, el ser humano —acéptelo—, e incluso de una forma más aguda que lo que pudo ver Pablo para el espacio.

¿Es así? ¿Pueden hacer ese salto? ¿Se atreven a hacer comparaciones con su Biblia, y su vida, el espacio, Cristo, el Mesías, el sol, la luna y las estrellas, el alma, el espíritu y la vida? ¿Se atreven a hacer esas preguntas? ¿Se atreven a pensar? ¿O siguen aferrándose a la Biblia? Pueden hacerlo. Pero entonces también tienen que aceptar que la Biblia la escribieron seres humanos, ¿verdad?

¿Lo aceptan? Gracias.

Pero hay millones de personas que dicen —eso lo hemos tratado muchas veces—: “Esa es la palabra de Dios”. O sea, Dios mismo ha infundido alma a la Biblia, por la inspiración. ¿O la ha escrito Dios mismo? ¿Es el teólogo el que piensa ahora? ¿Está convencido de eso?

Llegamos a estar separados de la Biblia y entonces vivimos en el espacio, porque allí se pueden vivir esas leyes.

Cristo no nació ni un segundo demasiado pronto ni demasiado tarde, y a la humanidad no le servían de nada los diez mandamientos. Trajo Su conciencia divina. ¿Ha quedado claro? Trajo el divino Evangelio. Y eso no pretende significar otra cosa que: trajo amor divino. No matarás y amarás al prójimo.

Al ser humano no le bastaban los diez mandamientos. No basta un solo libro que explique infiernos y cielos, leyes para el espacio, el alma, el espíritu, la paternidad y la maternidad. Les hacen falta centenares de libros, por los que llegarán a conocer todas las leyes. Y Cristo lo trajo por Su conciencia divina, Su Omnigrado.

No significa nada el modo en que se asesinó a Cristo en la cruz. Pero el modo en que la Biblia destruyó a Cristo, eso sí que lo dice todo. Pusieron palabras en boca Suya, por ejemplo en el jardín de Getsemaní, hemos hablado de eso muchas veces: “Padre, Padre, aparta de mí este cáliz”, ¿verdad? Pero ¿quién estaba allí cuando Él dijo estas palabras?

El ser humano se hace esta pregunta una y otra vez. Y merece la pena hacérsela, porque este ser humano piensa.

Allí están los apóstoles y se han quedado dormidos; allí, lejos. Eso de Getsemaní es profundo y allí está Cristo y dice: “Dios mío, Dios mío, aparta de mí este cáliz”.

Nadie en el espacio, en la tierra, ha oído estas palabras. Pero vienen en la Biblia. Eso lo han cocinado los autores de la Biblia en tal y cual tiempo, han debilitado a Cristo, lo han convertido en un ser humano.

Y en estos momentos ocurren cosas mucho peores. El ser humano que viola al Mesías, a Cristo, porque se acepta la condena. El ser humano escribe libros, por lo que se viola a Cristo. En breve les contaré algo sobre una obra nueva.

Los apóstoles eran niños, inconscientes para la cosmología. Del alma, del espíritu y de los cielos no sabían nada. Bueno, Cristo decía algo de vez en cuando, pero no eran capaces de comprenderlo. Cristo les podría haber explicado el cosmos, la conciencia divina: llevársela, dársela. Esas criaturas habían nacido para ello. Había algunos de esos seres humanos en la tierra que estaban abiertos en esa época, que se atrevían a pensar. Su sociedad no se atreve a pensar.

¿Ven? El ser humano está abatido, la Biblia ha colocado cepos y grilletes para la conciencia divina, para el alma, el espíritu, la personalidad astral. Pero ningún Cristo ni ningún Dios ni ningún maestro.

Los maestros, esto pueden leerlo en 'Los pueblos de la tierra'... Pongan a prueba esa obra que tienen allí. Trajeron una fe a la tierra, antes de que comenzara la Biblia. Trajeron una Casa a la tierra, un núcleo, un padre y una madre, con eso comenzó la humanidad. Esa gente empezó a pensar, porque el ser humano, los millones de personas en la tierra todavía eran incapaces de pensar, solo se trataba de posesiones.

Egipto, y donde vivía el ser humano, se trataba del más fuerte. El más fuerte lo tenía todo, los débiles vivían en la selva, eran torturados y masacrados. Entonces empezaron a pensar.

'Los pueblos de la tierra' les ofrecen una poderosa imagen, de que también ese caos vivía en la tierra. El ser humano no era de otra manera. No tenía nada.

Se han hecho preguntas por las que el ser humano plantea: a los niños de la era prehistórica, ¿no les resultaba todo sencillo y más fácil que al ser humano de esta época, con todos sus milagros técnicos? Lo tenían más fácil. A ustedes se les han complicado las cosas por su luz, por su vida y su deidad. ¿Por qué? Porque llegó la Biblia, el ser humano se puso a pensar.

¿Saben cómo surgió la Biblia? Por los cuentos de unos a otros. Cuéntenle algo a su hermana, a su hermano, y esperen a que esa palabra, sus pensamientos, regresen cuatro años después; verán cómo a ustedes los habrán mutilado, no quedará nada de ellas.

A Cristo se le ha hecho decir: "Dios mío, Padre Mío, ¿me has abandonado?", cuando lo clavaron en la cruz. ¿De verdad que piensan que para Cristo la muerte en la cruz lo fue todo, que tenía miedo a morir en la cruz, de que

lo iban a destruir?

A una criatura de la época de guerra de ustedes se le pegó y torturó y se mantuvo firme, no le contó nada a los enemigos de ustedes. Ojalá lo hubiera hecho, porque de todas formas luchan por la desintegración, no les da felicidad espacial. Cuando luchan por algo y se entregan, tienen que saber para qué, tienen que tener realidad, de lo contrario todo será para nada. Habrán entregado sus vidas para el diablo, para el desmantelamiento, para la destrucción.

Esas heroínas y esos héroes que llegaron a conocer durante su guerra, ¿qué clase de conscientes eran? Abatían a tiros todo con lo que se topaban. ¿Y es eso conciencia divina, espiritual? ¿Es eso amor espacial? ¿A quién, a quién entregan ustedes sus vidas? ¿Ven? Pregúntenselo. ¿Qué hacemos nosotros?

El pastor protestante habla de condena; es al llegar detrás del ataúd cuando está ante esa condena. Y la criatura católica dice: “Y sucederá al Juicio Final”. El Juicio Final sucede cuando uno dice: hasta aquí y no más. Y llegarán a tener nuevo espacio; el nuevo despertar los conducirá a una conciencia, sentimientos y pensamientos más elevados.

Cristo llegó con un Evangelio divino, con la conciencia espacial. Pues, no haberlo matado —hicieron picadillo de Él, se lo he explicado hace poco, estuve ocupado con eso la noche entera—, Cristo se habría quedado siete millones de años en la tierra. Lo ha demostrado. Llegó a la tierra de forma desmaterializada.

Una criatura oriental también es capaz de eso, un yogui, un maestro de Oriente. Claro, esas leyes las pueden aprender en el Antiguo Egipto, ahora todavía en el Tíbet.

Ustedes entregarán vida tras vida, para experimentar entonces esas leyes, la desmaterialización, la materialización, la levitación; al sintonizar ustedes en la vida del alma, del espíritu, mediante la concentración, esas leyes pueden ser vencidas.

¿Qué hizo Cristo cuando volvió a los apóstoles y caminó a través de la pared? Era Su personalidad espiritual. Podía haberse quedado así millones de años en la tierra. Pero sabía: el ser humano tiene que hacer que despierte su divinidad.

Y esas pobres criaturas, esos apóstoles... Allí Pablo tenía una cierta medida de conciencia, de sensibilidad, pero era una conciencia humana. Pablo veía, sentía, se le elevaba, era un médium, una persona sensible, se le transmitían mensajes hermosos, ponía en ellos el grado espiritual, el fundamento. Pero miró unos instantes en los cielos, sí, sí, tenía el don de esa clarividencia, pero Pablo sabía muy poco del sol, de la luna y de las estrellas y del renacer.

Juan, Pedro. ¿Quién fue cuando Cristo...? El ser humano vivía al lado de Cristo, caminaba con Él por la tierra. Decía cosas poderosas, daba la vida a

todo. Y Pedro está allí y dice: “Ese hombre jamás lo he conocido”.

Dios mío, Dios mío... el ser humano se metió por Cristo en la fosa de los leones, ¿ya no se acuerdan? ¿Cuántas personas no entregaron realmente sus vidas por el Mesías, realmente, por querer morir por Cristo, por lo más elevado, por la conciencia divina? Hubo millones de personas en la tierra, y sigue habiéndolas. Y Pedro, que vivía al lado del Mesías: era débil.

Pero Cristo también se encargaba de los débiles, y de los conscientes, porque los pequeñitos aprenderían de los conscientes. Y luego resultó que el pequeño, el débil, tenía más sentimientos. Miren, los caracteres de este mundo. Cristo tomó todos los rasgos de carácter, los siete grados diferentes para el pensamiento y el sentimiento. Unos tenían más conciencia que otros.

Cuando perciban ustedes la imagen de Jerusalén: siguen viviendo en esos tiempos. Llevan casi dos mil años ofreciendo eso al ser humano, todavía. La Biblia no recibió conciencia. Pero la podría haber dado Cristo.

Dijo: “Habrá quienes digan más que Yo”.

Sí, eran los maestros, son los maestros. Eso lo harán ustedes en breve, cuando posean la luz y conozcan esas leyes, cuando sepan algo del nacimiento, del renacer, de las leyes del karma, de la causa y el efecto, de la locura, de la psicopatía.

¿Cómo es que nacieron el sol, la luna y las estrellas? ¿Por qué está muerta la luna?

El erudito no lo sabe. Y cuando ustedes conozcan todo eso, les entrará el alma y conducirán a otra persona a ese despertar, a la felicidad de ustedes, a su espacio. Entonces ya nada del mundo tendrá significado, solo su espíritu, su alma, su personalidad, su amor. Eso aún no lo tenían esas criaturas.

Si ahora llegara una conflagración mundial, pueden leerlo en ‘Los pueblos de la tierra’, si ahora llegara otra conflagración mundial, Cristo habría nacido demasiado pronto. Porque cuando Rusia —la conciencia animal para este mundo— venga de verdad, ya entenderán que no quedará nada de Cristo, de Dios, de su sociedad, nada, nada de la iglesia. ¿Lo creen? Entonces Cristo sí que llegó demasiado pronto. Entonces también habremos llegado demasiado pronto con esos libros. Y entonces ya pueden destruir todo, porque no quedará nada en el mundo. Solo seguirá existiendo la selva. Pero el pensamiento, la intelectualidad, desaparecerá del mundo, porque lo que vivirán ustedes será el animal. ¿Entienden?

Pero cuando ocurra eso ya podrán enterrar el Gólgota y la Biblia, y todo, entonces ya nada significará nada y entonces Cristo tendría que haber ido a la selva, y no a Jerusalén. Entienden, ¿verdad? Entonces, cuando eso suceda, se desplomará el espacio. Tampoco ya no quedará nada de su sociedad.

Pero Cristo no llegó ni un segundo demasiado pronto o tarde. Y cuando quieran vivir eso... Pueden recibir ustedes poderosas experiencias a partir de

su Biblia, pueden acogerlas si las comparan con la palabra de los maestros, del espacio. Y entonces sí que intuirán de inmediato: aquello está bien, esto está mal, eso otro lo han puesto en boca Suya. Esas palabras no las puede haber dicho Él.

Nosotros luchamos de otra manera, nosotros vivimos al Mesías de otra manera que ustedes aquí en la tierra, que lo que ha vivido la Biblia. Pronto estarán libres de la Biblia, de la fe, de la religión, de las ciencias. Solo los sentimientos seguirán existiendo.

¿Qué quieren con su sociedad, con la vida detrás del ataúd, si existe la pervivencia? Y existe. ¿Qué quieren hacer allí con su cine, con su teatro, con todo lo que poseen aquí, qué quieren hacer con eso? Solo seguirá existiendo su vida, y eso es un grado de vida. Ustedes han adquirido conciencia para tal y cual espacio, para su alma, para su espíritu.

Sus artes y ciencias están colgadas por aquí, se quedarán aquí, y eso es lo que harán. Ahora una vida está metiendo hachazos a la otra por un Rembrandt. Sí, sí, es poderoso, respeten ese arte. Pero la tierra morirá, esos Rembrandt están aquí, no podrán llevárselos detrás del ataúd, ni los necesitarán allí, no son más que posesiones temporales.

¿Qué dice de eso la Biblia? ¿Qué dice la Biblia del renacer? Dice todo sobre el renacer, pero el ser humano no lo ha comprendido. Y así es como el ser humano lo ha cambiado y dividido todo, lo ha conducido a las tinieblas.

¿Están satisfechos?

Compárenlo con la Biblia, y deberían ver lo que todavía está bien y mal, para estos tiempos, para Cristo, para el catolicismo, el protestantismo, la condena, el reencuentro eterno, la paternidad y la maternidad.

Cristo de todas formas no podía hablar sobre la conciencia cósmica; el ser humano no se comprendía a sí mismo. “Eres padre y madre”, entonces se habrían reído de Él en Su cara.

Pero cómo Cristo... Quienes más lo violan son los místicos, el ser humano en la sociedad, más que lo que pudo la Biblia. En la Biblia...

Nosotros no desmantelamos nada, sino que en su lugar ponemos la vida eterna. No somos diabólicos cuando la Biblia habla de condena. Dios no condena nada. Son ustedes dioses. Cada insecto ha de regresar a la Omnipotencia. ¿Entienden?

¿Conocen ese libro de Oriente: ‘Hablan los maestros’? ¿Quién se lo dio por allá a André? Aquí ustedes le mostraron algo. Ese libro nosotros también lo tenemos. ¿Lo conocen? ¿Lo han leído?

(Señor en la sala):

—¿‘Los Maestros del Lejano Oriente’? (Baird T. Spalding, ‘Los maestros del Lejano Oriente’, 1894).

—Sí.

¿Qué ha aprendido usted de ese trabajo?

(Señor en la sala):

—Que en principio dice exactamente lo mismo que usted.

—Y nosotros maldecimos esa obra.

(Señor en la sala):

—Creo que quiere decir usted otra obra.

—No, no. Usted tiene ese libro, que le mostró a André, yo a él... a él le he encargado en nombre del maestro Alcar: "Míralo".

¿No siente usted que allí se mancilla otra vez a Cristo, en esa obra?

(Señor en la sala):

—No, no me ha parecido así.

—Lástima.

—¿Lo ha acabado?

(Señor en la sala):

—No, no, más de treinta y cinco páginas...

—Hay un norteamericano —en Estados Unidos hay otra obra de esas—, hay un norteamericano que dice... Estuvo donde los maestros en Oriente.

Pero ¿es que no ha sentido usted... no ha vivido que allí se analizan los maestros de modo dogmático? ¿No ha sentido que en Oriente poseen más conciencia de la Biblia que la criatura de Occidente? ¿Y vive la Biblia en el Himalaya?

Aquí hay un ser humano escribiendo sobre Cristo.

¿No ha llegado usted al punto de que Cristo está sentado en la mesa y que parte el pan de nuevo, y donde se manifiesta en las montañas?

(Señor en la sala):

—Sí.

—¿Lo ve? Ese no volverá con usted. No así. Nunca. Lo dio una vez y no lo hará una segunda, y por eso es pensamiento y sentimiento propios.

Puede usted leerlo. Pero si tengo la posibilidad de convencerlos de eso... usen entonces su dinero para otra cosa. Este es un libro que ha surgido por el cerebro que conoce Broadway y Long Island. Este es un erudito que ve las leyes.

Cristo vuelve a andar allí, el ser humano, el gran maestro. Sí, primero viene el gran maestro, y entonces el minúsculo yo humano irá reptando por encima de ese gran maestro y estaremos con él sentados en la mesa, comiendo y bebiendo.

(El señor en la sala dice algo).

Eso viene de Estados Unidos.

Basta con que le envíen a esa criatura una obra holandesa nuestra, así podrá ver que está ofendiendo de nuevo a Cristo. Si nosotros violáramos un solo sentimiento, un solo grado de Cristo, nos aplastaría y estaríamos detenidos.

Compárenlo con la obra ‘Los pueblos de la tierra’ y ‘El origen del universo’.

Ese Mesías vuelve a hablar, otra vez, como la Biblia ha dado a conocer a Cristo. Y así han surgido más libros que violan de nuevo esa vida del Mesías, el divinamente consciente. Sin duda. Cuando el oriental... cuando se pongan a vivir las leyes orientales y digan: “La vida lo es todo y la vida procede de la Omnifuentes”, entonces es verdad. Pero después empieza; y entonces harán que les vaya de mal en peor. Entonces se quiebra la conciencia más elevada, que volverá a ser torturada otra vez, y entonces beberán ustedes Su sangre. Y así la Biblia estará mil veces más alta.

Los relatos de Juan, los relatos que se recibieron aquí en Europa, no viven en las montañas del Himalaya y el oriental no los puede vivir. ¿Por qué? Porque esto no forma parte de su conciencia. Pero ahora la conciencia oriental está siendo violada por el pensamiento y sentimiento bíblico. Así es como tienen que leer ese libro.

¿Tenían algo más?

¿Quién de ustedes?

(Señor en la sala):

—Me había usted prometido, hace dos semanas...

—Exacto. Puede empezar, adelante.

(Señor en la sala):

—¿Cómo dice?

—Comience, adelante.

(Señor en la sala):

—Fue cuando estuvimos hablando de la oración, del padrenuestro, y allí había una determinada frase: “No nos dejes caer en la tentación...”.

—Sí.

(Señor en la sala):

—Entonces dijo usted: “Dios es amor, Él no nos deja caer en la tentación...”.

—Imposible.

(Señor en la sala):

—Claro, yo diría lo mismo. Pero en la Biblia sí dice que el propio Jesús rezó esa oración, eso es lo que le quería preguntarle...

—Es imposible que Cristo haya rezado eso.

(Señor en la sala):

—Pero ¿no dice así el Nuevo Testamento, según la Biblia?

—Ese Nuevo Testamento ha sido plasmado y analizado por seres humanos. Y todavía ahora siguen aportando nuevas Biblias e introduciendo cambios, así es, para clarificarla. Cada vez se alejan más de Su vida.

Es imposible que Cristo haya dicho y orado: “No nos dejes caer en la tentación”. Y Él es la personalidad divina para Dios, para el espacio, para el Om-

niamor, la Omnívvida, el Omniespíritu, la Omnipersonalidad. ¿Cómo puede Cristo lanzar oraciones así? ¿Hace usted eso? Sí, como ser humano... puedo imaginármelo.

(Señor en la sala):

—Sí, pero no ha dicho usted... no estoy seguro, pero me parece que también dijo una vez: el Nuevo Testamento es la sagrada verdad...

—Claro, cuando de verdad estamos ante la verdad. Cuando de verdad llegamos a estar ante la verdad. Pero contiene cosas, contiene palabras, se han trazado senderos que cuando uno quiere recorrerlos se hunde.

A Cristo se le clavó en la cruz, como les digo, en el Nuevo Testamento —Getsemaní ¿no forma parte de Cristo?, el Gólgota ¿no forma parte de “El siglo de Cristo”, de Su tiempo, de Su pensamiento y sentimiento?—, lo clavaron en la cruz y le dieron palabras, esa personalidad divina la convirtieron en un debilucho. ¿Es posible eso? ¿Creen ustedes en eso? Que Cristo, cuando tuvo que entregarse, que se pusiera a suplicar allí: “Dios Mío, Dios mío, ¿me has abandonado?”, siendo un divino consciente. ¿Es posible eso?

¿Entienden? Ahora tienen que ponerse a leer la Biblia, el Nuevo Testamento y el Antiguo Testamento. Cuando Dios habla allí y le dice a Moisés: “Vete y destruye”, o “Eleva a esa gente” —un Dios de odio, de destrucción, ¿entienden?—, es imposible que lo imaginara, que lo sintiera un Dios de amor.

(Señor en la sala):

—Pero le hago esa pregunta porque ha dicho: el Nuevo Testamento sí que es veraz, pero el Antiguo Testamento no lo es del todo.

—Entonces no me escuchó. He dicho: el Nuevo Testamento los conduce más cerca de lo inmaculado del espacio. Pero en el Nuevo Testamento también hay mentiras, que Cristo no puede haber dicho.

Ya entenderán ustedes que así se le... que así le dan y brindan a Cristo la autoridad divina, cuando dicen: eso no lo puedes haber dicho, no puedes haberlo pensado, ¿no?

“No nos dejes caer en la tentación”. Dios nos dio todo. Dios es amor, Dios lo es todo, justicia, armonía. ¿Cómo va a poder hacerles caer en la tentación esa divinidad? Eso ni siquiera lo hacen como padres y madres de una criatura.

La madre ¿es capaz de llevar a la criatura a la desintegración en la sociedad, de la que sabe: esa criatura se destruirá consciente e inconscientemente? ¿Lo hace la madre? ¿Es capaz de ello Dios? ¿Es capaz de eso Cristo? ¿Cuándo comenzaremos a pensar? Esas leyes no las ven ustedes en el espacio. Y ahora incluso resulta que hasta el padrenuestro está mancillado.

He dicho... Y las leyes del espacio, las leyes de su alma y espíritu, espacio, espacio... Sí, por ese espacio hemos... Nosotros vivimos en el espacio, ustedes viven sempiternamente en el espacio, pero el ser humano se siente terrenal. Siempre estamos planeando alrededor del sol.

Si pueden mirar ustedes debajo de la tierra, hay espacio y profundidad, infinitud. Vivimos en el espacio. Y ese espacio lo hemos vencido por haber podido vivir los planetas. Esto es un planeta. Y ustedes irán de cuerpo en cuerpo, siempre más arriba, y entonces vivirán los grados de vida para el organismo.

Entonces llegarán detrás del ataúd, verán, estarán en armonía con la infinitud, con su espíritu, con sus sentimientos, esa es su personalidad. ¿Cómo pueden seguir condenando un mundo, un espacio?

¿Entienden? He dicho: el ser humano reza. ¿Cómo pueden rezar ustedes si al mismo tiempo...? ¿Cómo pueden estar suplicando: Dios mío, Dios mío...? Las flores para María, las flores para Cristo. La madre reza día y noche por la persona enferma. Y esa persona enferma tiene que morir, tiene que evolucionar. Esa muerte no existe, pero llegará, tiene que llegar. Y ahora ustedes se ponen a rezar, rezan, y ¿quieren combatir esa muerte, esa evolución? ¿Esa evolución divina? ¿Para rezar con fuerza para que Dios deje aquí a sus madres, a sus padres, a sus hijos, a ustedes mismos, para siempre jamás en la tierra? ¿Qué quieren ustedes? ¿Qué están pidiendo?

¿Qué profundidad tienen sus oraciones y qué significado tienen? Vayan a mirar algún día en la sociedad. Vayan alguna vez a las iglesias y escuchen bien las cosas que les quieren contar un pastor protestante de esos, un cura de esos. Y ya lo ven, piden que se les permita experimentar la materialidad eterna. Ojalá la muerte no llegara nunca.

Pero la muerte es evolución. Si no hubiera muerte, estarían aquí detenidos. No pregunta usted: ¿cómo he recibido la vida, de dónde venimos? Eso lo contamos ahora, se lo cuentan los maestros por medio de los libros. Es sabiduría universal para su alma, para su espíritu, para su personalidad, su vida espiritual. ¿Qué dice la Biblia de eso?

(Señor en la sala):

—Solo que me parece una pena que ya no podamos recordar nuestras vidas anteriores.

—Son ustedes esto, lo son ahora. ¿Qué quieren vivir de su vida anterior? ¿De verdad que pensaban que si hubieran estado en un templo y hubieran alcanzado la maestría, de verdad que pensaban que podían ahogar eso? ¿Por qué están aquí? ¿Qué desean?

(Señor en la sala):

—Lo digo porque entonces estaría mucho más convencido de una vida después de la muerte.

—Son ahora. Ahora que viven en esta vida quizá hayan asimilado una millonésima parte de sentimiento de conciencia, sensibilidad y de deseo en el tiempo que han estado aquí. Una millonésima parte de un gramo para venir aquí y leer esos libros, señor, amigo mío. Porque el resto aún no necesita esto.

Es una poderosa posesión. Que el ser humano pueda liberarse de los sentimientos dogmáticos, eclesiásticos, es un poderoso mecanismo de relojería de sentimiento en el pensamiento.

Cuando el ser humano puede decirle al señor cura: señor cura, eso no cuadra. ¿Cómo puede Dios condenar al ser humano? Dios... Si es que no hay condena.

Porque cuando viven ustedes la iglesia católica —eso nosotros también lo hemos vivido— y se ven situados ante lo definitivo, llegarán a ver un camino sin salida que los conducirá directamente a la selva, de allí ya no saldrán nunca. Ya no habrá luz. Con que recen, recen y entreguen, crean... Ya no hará falta creer, porque una creencia no tiene existencia; se convertirá en saber.

Si saben que en breve morirán, y que pueden aceptarlo de forma pertinente: sí, no conseguirán matarme, me iré al ataúd, pero enseguida estaré al lado, iré planeando por el espacio, daré un paseo a la primera, la segunda o la tercera esfera... Si soy odio, si tengo engaño, si soy duro, si estoy mintiendo, engañando, también se adentrarán en esa mentira y en ese engaño.

¿Es posible que una mentira y el engaño, la dureza, la desintegración, les pueda dar felicidad, vida luminosa? ¿Es eso amor? Conforme a sus sentimientos de acoger todo y de querer aceptarlo todo, también llegarán a tener ampliación de espíritu. Es su vida para su alma como personalidad astral.

¿Dónde se quedará la Biblia cuando pronto el teólogo, el biólogo, el geólogo, las ciencias tengan que aceptar: sí, el alma de verdad no está por primera vez en la tierra, esa criatura que nace ya tiene una edad de millones de eras? Entonces llegaremos a tener razón. Llegaremos a tener la razón, irrevocablemente.

Estas leyes, esta sabiduría, con la que tienen que ver y por la que llegarán a conocer la vida y la muerte, se convertirán en la sabiduría universal, la nueva Biblia para la tierra, para esta humanidad, para la siguiente. No hay otra cosa.

Llegarán a conocer la vida y la muerte. He dicho: no recen por la mejoría. Pueden rezar, pueden pedir: haz que se me infunda alma, para que tenga que despertar, pero si no se entregan al cien por cien por ella, no pasará nada. Entonces podrán plegar sus manos de esta manera, eternamente, echarse y elevar su silencio, podrán vivir en silencio, en paz, en la gloria. En la tierra anda gente santa, es verdaderamente santa, naturalmente armoniosa, y estos no hacen más que rezar. Y nosotros pasamos de lado, los dejamos rezar.

Cuando el ser humano reza para eso: dame eso y dame esto, oh, Cristo mío, haré todo para ayudar a Tus hijos... ¿Por qué esa señora de allí no toma de su dinero, de sus propiedades, mil florines y los regala? Entonces su Dios no tiene por qué que escuchar su fe, sus oraciones. ¿Entiende? Pero eso cuesta algo.

Hay personas que tienen millones y también están arrodillados y son felices y sintonizan con Cristo, con la Biblia, con el espacio. Pero cuando se llama, o cuando Dios envía Su vida y dice: aquí tienes una criatura, entonces están sordos como tapias. Cuesta dinero, cuesta diez florines. ¿No es así?

Comercien y lleven su acto al sentimiento y pensamiento para su espíritu. Conviertan todo en armonía. Que el ser humano diga: sí, ciertamente, esta vida es verdad, es armoniosa, es amorosa.

Y ¿entonces qué dice el oro?, ¿qué dicen las posesiones si son ustedes reinas, reyes, emperadores, maharajás? El dinero y todas esas posesiones no hacen más que destruirlos, porque ustedes se aferran a ellos, y esas cosas tienen que cruzar el mundo, tienen que enriquecer la vida de Dios. ¿No es así?

¿Qué hace la iglesia? Cuando ven a la gente vestida así, cuando ven al ser humano, al ser humano, el cardenal con su túnica blanca, que va arrastrando por detrás de él diez metros, veinte metros... Dios mío, Dios mío, debería ver usted esa vida en la ley en sí, que entonces representa a Cristo, a Dios, el espacio, la Omnifuerza, el Omníamor.

¿Qué pueden alcanzar con encajes, esmeraldas y diamantes, con pequeñas sandalias, con esas sandalias doradas? Si de verdad tienen posesiones y quieren hacer algo por la humanidad, ¿por qué se blindan entonces y se dejan coronar con un cacharro dorado? ¿Por qué hablan desde lejos a las personas? ¿Y por qué no van de ciudad en ciudad? ¿Por qué se desloma la criatura espiritual detrás del ataúd? ¿Por qué su padre y madre, su hermana y hermano, esa gente, se desloman detrás del ataúd? Porque están contentos de poder conducirlos a ustedes hasta el despertar. Y esas no quieren gratitud, no quieren perifollos. No van vestidos en terciopelo. No se ponen mitras de San Nicolás. Para eso no los necesitan a ustedes, ningún espacio, ningún Dios. Van con los pies desnudos, si hace falta. Y pueden llevar su calzado, mejor no se hagan falsas ilusiones, porque en el espacio, en esa vida eterna, tarde o temprano se encontrarán ustedes en esa infinitud con la inmaculada claridad. ¿O es que no es cierto?

Recen para poder conservar al ser humano si este entonces recibe la evolución para vivir el nuevo nacimiento. Sí, ha contraído usted matrimonio, es cónyuge de su amor? ¿De qué, en realidad? No quiere perder esa vida. Pero también eso no es más que un bien prestado.

Cuando reciben ustedes la cordialidad, la benevolencia y el amor de su esposo y son ustedes madres, ya pueden darle las gracias a Dios de que ahora puedan vivir ese amor, porque hay millones de personas que reciben palizas. Han llegado a ese punto. Pero quizá esa vida pertenece detrás del ataúd a otra persona.

Todos viven... este mundo entero, todos esos millones de personas aquí en la tierra viven leyes del karma. Todavía no tienen ustedes caminando a su

lado a su yo divino eterno, todavía se lo tienen que merecer, de lo contrario ya no estarían aquí.

Estoy en el espacio, he vivido la primera esfera, la segunda, la tercera y la cuarta y la quinta y la sexta y la séptima esfera, el cuarto, el quinto, el sexto y el séptimo grado cósmico, el Omnigrado, y aún así estoy esperando todavía a mi amor. Esa parte aún no me ha llegado. Pero no soy pobre. Hablaré, infundiré alma, daré amor a la gente, ese grado lo conseguiré para mí. Y la otra vida que ahora posee ese amor dirá: vívela y también recibirás mi amor.

Pues, sí, ¿qué quieren? ¿A dónde quieren ir? ¿Quieren vivir esta ley humana, maternal, paternal, espiritual, espacial, divinamente? Soy capaz de darles la respuesta divina. Y entonces estaremos ante la verdadera ley, y entonces también sentirán: sí, así es, y nada más. Nada.

(Dirigiéndose a la sala):

—¿Algo más?

(Un señor en la sala quiere decir algo).

Enseguida estoy con usted.

(Señora en la sala):

—Quería preguntar, ¿mantiene usted que no tendremos guerra?

—Desde luego.

(Señor en la sala):

—¿Me permite que se lo vuelva a preguntar?

—Sí.

Pues, asesíneme si viene esa guerra. ¿Está contento ahora? Pero no está usted seguro. Sigue sin estarlo. No, nadie lo está.

(Señor en la sala):

—Pues, sí, no voy a ocultárselo.

—Porque usted no tiene el sentimiento y pensamiento al cien por cien, el saber de verdad no vive bajo su corazón. Puede usted... y sigue así...

¿Pensaba usted que de verdad soy feliz, que podía regalarles algo? No puedo. Imposible, no puedo. Es el dolor del Mesías.

Por eso se dejó clavar en la cruz, dice el oriental. Cristo eligió la muerte en la cruz, dice ese hombre en aquel libro, ese norteamericano. Cristo pasó por la muerte en la cruz, y ¿fue esa la única posibilidad de desprenderse de este mundo? Para nada, allí lo clavarón a conciencia. Y eso es un error cósmico, es mentira y engaño lo que leen allí. A Cristo solo le quedaba la muerte en la cruz. No, no, este mundo, esta humanidad, el judaísmo, no, los romanos y cualquiera, todo lo que vive en la tierra lo ha clavado a Él en la cruz, a conciencia. Ustedes y yo somos Sus asesinos. Y entonces un oriental dice, y lo dice un maestro oriental: "Cristo...". Por allí viene un oriental...

Ese libro lo arrojamos a la hoguera, es aún más podrido —lo diré con toda crudeza— que las peores novelas que hayan leído ustedes, llenas de pasión

y animalización. Clama al cielo que se viole a un maestro de Oriente y que lo lleven a... que lo dejen hablar por medio de Cristo. Eso es veneno. Les prevengo contra ese libro.

Pueden... si quieren leerlo, se lo compran y lo comparan con nuestra doctrina.

Soberbia, una mesa que se pone por arte de magia. Ahí va el erudito en Oriente y dice... y llegamos allí, hay una mesa basta, nos sentamos, y de pronto la mesa está puesta, los platos están allí y viene un maestro de esos elevados, levanta la tapa del puchero y aparece comida, va saliendo por sí sola. ¿Lo ven? Imitar a Cristo.

La vivencia del Mesías, la vivencia de Su vida, y construir con eso la podredumbre, ¿para darle algo a un sacerdote en Oriente? No, es el alma, el anhelo del ser humano de ser algo, de llevar algo. Y entonces Cristo se va otra vez a la cruz.

Mejor no violen los libros. Con que nosotros demos una sola palabra mal, Jozef Rulof arrojará esos libros en sus canales, a la calle, o a donde sea. Nos echaría a patadas, si no le dejáramos ver dónde vive la verdad. Y entonces pueden hacerlo.

Ya llevamos hablando aquí cuatro años, ya hemos ofrecido seiscientas cincuenta conferencias y todavía no hemos empezado.

No pueden agotarse ustedes para Cristo. Pero cuando la verdad está allí, sí, entonces se les infundirá alma espacial. Y si no sienten eso, los conducirán de nuevo a esas tinieblas, a esa desintegración, esa manilla.

Luchamos por el Mesías, porque conocemos Su vida, porque sabemos que Él ha vivido sobre la tierra, porque sabemos: Su camino... No pueden dar un paso sobre la tierra o echarán de la luna a patadas Su vida, Su alma, Su espíritu, Su amor divino, Su yo, a través de este espacio. ¿Entienden?

Cuando el ser humano... cuando hablamos de planetas y estrellas, el ser humano se encoge de hombros. Y ustedes viven debajo de las estrellas y los planetas. La Omnifuerza divina les dio pedestal tras pedestal mediante el sistema planetario, así es como se construyó el organismo humano. ¿Que es mentira? ¿Que son tonterías? A ver si se atreven a pensar alguna vez hacia su yo espacial.

(Dirigiéndose a la sala):

¿Más cosas?

(Señor en la sala):

—Maestro, ¿por qué será que esa gente protestante y católica que manda construir una iglesia siempre pone un pararrayos encima de la iglesia? ¿Es que no se fían de Dios?

—¿Que qué?

(Señor en la sala):

—... que tienen un pararrayos encima de esa iglesia. ¿Es que no se fían de Dios?

—Ya estamos. Muy bien, amigo mío. ¿Por qué se coloca todavía encima de la iglesia y al lado de la cruz un pararrayos material? Tiene que vivir en sus corazones, ¿entienden? Muy bien. No le daría diez florines, sino que, si llevara el dinero encima, le daría mil florines.

(Risas).

Si puede ridiculizar usted eso y dice: ah, ¿encima hay que proteger a mi iglesia...? Son...

La iglesia, único camino para la salvación, ha recibido la paliza más tremenda en los cuatro, cinco años transcurridos en la tierra, más incluso que el ser humano. Se ha querido quebrar a la criatura judía. En ‘Los pueblos de la tierra’ pueden leer ustedes: la criatura judía —para eso vino el Mesías— tiene que aceptar al Mesías. Entonces ya no habrá ningún pueblo judío.

Todos ustedes han nacido a partir de los judíos, no había más que una sola raza (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), todos venimos de (la Casa de) Israel. Y si aceptan ustedes eso, aparece (la Casa de) Israel cristiana. Y además de esto, traemos ahora (la Casa de) Israel espacial.

Un ser humano, André... Nosotros decimos: “André, envía ‘Los pueblos de la tierra’ en inglés a Inglaterra”. La tribu de Israel vive en Inglaterra, es Inglaterra. Ja ja, dice el pastor protestante, ja ja. ¿Por qué? Él lo es aquí.

Pero esa es la verdadera tribu de Moisés. Y recibe la respuesta: “Ese hombre se ha vuelto loco”. ¿Loco? No tanto. “Un fantasma de los peores”.

Ese Israel material, ortodoxo no quiere ir al espacio. No quiere convertirse a sí mismo en conciencia espiritual. Seguirá siendo bíblico. Pero conserva el Dios del odio, ¿cierto o no?

Vamos, piensen, y llegarán a tener sentimiento espacial. La iglesia católica recibió una paliza. Si eso es lo más sagrado de todo para la tierra, para el espacio, ¿cómo es posible entonces que el ser humano destruya semejante producto divino? Miles de iglesias han sido ahogadas. No son más que edificios de piedra.

¿Y es que allí vive la divina beatitud, en esa iglesia? ¿Son ustedes católicos? ¿Fueron protestantes? ¿No se atreven a pensar? Eso a André, a este ser humano por medio del que yo hablo, ya se lo hicimos vivir a la edad de ocho años. Y entonces dijo al cura: “Eso es imposible. Dios no puede condenar”.

Y cuando tenía catorce años, entre los trece y catorce, le hicimos morder a trozos la hostia, así, entre los dientes. Y entonces Jeus dijo, eso lo podrán leer luego en la segunda parte: “Ahora me van a dar una paliza. Ahora la iglesia dice... La iglesia y el cielo se van a venir abajo”. Y Crisje dice: “Maldito canal-la, has mordido a Nuestro Señor”. Y Nuestro Señor aparece aquí en la iglesia y lo saca de detrás de la columna en un segundo. Pero media hora después

Jeus dice: “Todavía no ocurrió nada”. Y se fue a casa.

Pero medio año después todavía estaba ocupado con Nuestro Señor. “Bah”, dice Jeus, eso lo podrán leer en breve, he dejado constancia de ello, “a ese hombre de allí, a Nuestro Señor, sí, lo clavaron en la cruz en el Gólgota, ni siquiera siente este dolor. Esos mordiscos míos, claro, no son nada al lado de lo que Él vivió allí; Él allí ni siquiera lloró”.

Año y medio después esta criatura aún sigue atada a eso de hacer preguntas, al miedo: ¿no me echará Cristo al infierno a patadas? No pasó nada.

“No”, dice Jeus más tarde, “no es más que harina. Lo han hecho de harina, pueden hornearlo. Eso no es Nuestro Señor, Crisje, eso lo puedes hacer tú misma”. Pueden leerlo en la segunda parte. Pero ahora están desprendiendo a Cristo de la imagen de piedra.

“El que está allí no es Cristo”, dice Jeus, porque un domingo por la mañana los hijos de Crisje hicieron un momento picadillo de la sagrada familia. “Ese no es Cristo. No son más que cachos y trozos, es piedra. El Verdadero vive allí, arriba, y es allí a donde voy”.

Pero usted se queda allí en su Biblia y en su iglesia. Al Verdadero no se atreverán a mirarlo al rostro. ¿Entienden? Y eso se lo que queremos dar. A esa iglesia tampoco la necesitan ya. Porque la iglesia sigue condenando.

Ni la vida en la naturaleza, en el espacio, ni ningún planeta, sol o estrella ha vivido un solo pensamiento equivocado. No lo hay en el espacio, solo vive en el ser humano. Pueden encontrarlo en la Biblia, pueden encontrarlo en su iglesia. Si no dan ustedes dinero, ya pueden irse, o se pueden quedar de pie; no les dan un asiento aquí delante. Solo futilidades. Pero dice mucho cuando uno quiere acercarse a Dios y quiere llegar a conocer el espacio, cuando se pone a hablar su alma, su espíritu. Entonces no les hace falta ese pararrayos, amigo mío.

Miedo. Falta de entrega.

¿Qué empezaría?, dice este siglo, esta era. ¿Ha tenido usted miedo por Adolf Hitler, por Stalin? ¿Qué están haciendo ahora? Allí va su dinero otra vez, sus millones, y compran cañones con ellos.

¿Qué nos enseñó Cristo?, ¿qué nos enseñó Dios? ¿Qué trajo Cristo? ¿Saber!

“Dios me lo ha dado todo. Dios bendijo a este pueblo”. ¿Cómo es posible que Dios los bendiga si quieren protegerse a sí mismos por la destrucción, por los cañones? Y además, esos cañones... la criatura, el cura, los obispos, los cardenales... encima los bendicen. ¿No tienen ustedes otra cosa que hacer?

¿Quiere usted mancillar Mi vida?, dice Cristo ahora desde Su espacio, ¿quiere mancillar Mi vida con lo que ocurre allí? ¿Va a seguir manteniendo a Mis hijos inconscientes y va a seguir llevándolos al Juicio Final y su condena, a sus hogueras, madre?

Madre: es la iglesia católica, es la conciencia del único camino para la sal-

vacación y se llama “madre”. Pero ese animal..., según clama el espacio, según claman los cielos, nosotros no somos tan malos, tan deformados como usted. Usted coloca allí conscientemente la criatura de Dios encima de la hoguera y disfruta. ¿Es eso amor, es eso ser uno, es eso entrega, es eso armonioso?

Estupendo, estupendo, ese pararrayos. ¿Entiende? Tiene que aprender a pensar.

Y entonces... Sin duda, era necesario, era necesario; el ser humano recibirá una fe. Con eso empezaron los maestros. Nosotros hemos ofrecido conferencias.

Cuando Cristo vino de la tierra, se desdobló corporalmente, el cuerpo estaba colgado allí en el Gólgota... Primero se encargó de... eso lo hicieron los maestros, lo quitaron rápidamente. Y entonces Él llegó a la cuarta y quinta esfera y convocó a los maestros y dijo. “¿Han visto cómo me recibieron allí? ¿Volver otra vez? ¿He de volver otra vez para partir el pan, cuando me han mentido, engañado, flagelado y pegado por todos lados, por delante y por detrás?”. ¿Ustedes también lo harían? “Yo he dado Mi vida”, dice el maestro, “y ahora ustedes. Yo estoy en el Omnigrado. Intenten alcanzar el Omnigrado entregándose ustedes mismos”.

Pero no hay ni un solo maestro de la cuarta y la quinta esfera que se deje clavar en una cruz por este ser humano animal inconsciente, que se deje echar en la cárcel a patadas y que lo encierren. Podemos conseguir más cosas si vivimos alrededor de ustedes, si caminamos alrededor de ustedes, para vivir ahora conscientemente, para hacer algo allí. ¿Entienden?

No tiene ningún misterio morir, hermano mío, sino querer seguir viviendo, y aprender ahora: ¿qué tengo que hacer, qué puedo hacer, qué puedo conseguir?

Si no hacen nada... No hace falta que hagan nada en este mundo, siempre que se encarguen que tienen algo de comer y de beber. ¿Entienden? Vayan, adelante, ganen quince o veinte florines, adelante, y caminen y disfruten de la naturaleza divina, dejen que les hable la naturaleza, y serán personas naturalmente, espiritualmente conscientes.

Cada insecto, cada pensamiento, cada rasgo de carácter los llevará al espacio, para su personalidad espiritual. Cada pensamiento y sentimiento llegará a tener alas, se le llegará a infundir alma espiritual.

¿Cuándo llegará la iglesia, cuándo llegará el protestantismo, protestantes reformados, Lutero? ¿Cuándo llegarán todas esas sectas, esos dogmas hasta el pensamiento y sentimiento alados, hasta el ser uno espiritual? ¿Cuándo? ¿Entienden? ¿Quiénes son ahora?

¿Tenían algo más?

Usted, allá.

(Señora en la sala):

—Sí, quiero preguntar algo, señor Rulof. Claro, usted está en contra de las iglesias, ¿verdad?

—No.

(Señora en la sala):

—Ah.

—No lo estamos. ¿Ha leído usted los libros?

(Señora en la sala):

—Pues, estoy en ello.

—Pues, lea, entonces ya sentirá que no lo estamos.

(Señora en la sala):

—... puede oírse en su discurso.

—Nosotros solo sacamos aquellos errores de esa iglesia.

(Señora en la sala):

—Ah.

—El ser humano —si es que lo estoy diciendo, el ser humano necesita un dogma, una fe. ¿Quién ha empezado con eso? La Casa de Israel. Abraham, Isaac, Jacob.

Pero en la era prehistórica también vivía gente y no hubo ningún Isaac ni Jacob, ningún Cristo ni Dios ni Biblia ni vida ahora en el Omnigrado. ¿Entienden?

No estamos hablando de la fe. Pero esa condena tiene que salir, porque es imposible que Dios condene Su vida. ¿Le parece mal eso?

(Señora en la sala):

—No, eso no me parece mal.

—El ser humano necesita un asidero. Cristo, los maestros han dado una fe a la gente. Y entonces supieron... Entonces vino Moisés. Moisés recibió verdaderamente la vida eterna, el amor. Eso era mucho en su época. Pero también era un rebelde, porque el ser humano es que no era de otra manera.

Pero cuando uno se atreve... por eso digo, cuando uno se atreve a pensar y quiere enriquecerse a sí mismo respecto a su espíritu, su vida interior, su más allá —tiene que seguir usted, esto no es el todo—, entonces uno lega a ver el “sí” y el “no”, lo que no y lo que sí es cierto, y entonces uno despierta. El ser humano que sigue aferrándose a esa condena y al Juicio Final y a tantos miles de pensamientos y sentimientos, jamás llegará a tener el sentimiento y pensamiento espiritual. Nosotros luchamos por eso. ¿Está mal eso?

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

—Por allá.

(Señora en la sala):

—¿Cree usted que Cristo no está en la iglesia?

—Cristo está en la iglesia; pueden vivir ustedes a Cristo por la oración y el pensamiento.

(Señora en la sala):

—Pero en la iglesia también nos dejan que pensemos nosotros mismos.

—En la iglesia...

(Señora en la sala):

—... sintonizar también con la vida eterna.

—¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—También podemos sintonizarnos con la vida eterna.

—Es posible.

(Señora en la sala):

—No se prohíbe. Y creo que un buen católico, un buen protestante y también un protestante reformado, o lo que se quiera ser, puede llegar igualmente al cielo, que si nos quedamos con usted, eso quiero decir. ¿Por qué no? Si es que todo eso es una misma cosa, ¿no? Y luego la Biblia, ¿no la habrán escrito también los maestros? Ya había, antes de que Cristo viniera del cielo, ya había maestros en el Omnigrado, ¿no?

—Mire...

(Señora en la sala):

—Igual que los libros de usted, es exactamente lo mismo.

—Mire, cuando se lee la Biblia y no viene más que una sola palabra de un Dios que en realidad odia, entonces usted ya no está conectada con Él. ¿No lo entiende?

(Señora en la sala):

—¿Cómo dice?

—Cuando vive usted el Antiguo Testamento, en el que no se puede aceptar otra cosa que odio y destrucción, no estará en conexión con ningún Padre de amor, eso es obra de los seres humanos. Son pensamientos humanos.

Los autores de la Biblia, ¿eran maestros?

(Señora en la sala):

—Moisés también vivió en esa época.

—¿Qué tuvo que hacer Moisés entonces además de su trabajo espiritual? Poner fundamentos para su siglo, su pensamiento y sentimiento.

(Señora en la sala):

—Una preciosa tarea...

—Preciosa... Cada ser humano que ha trabajado en la Universidad, para esa Universidad, o sea, la Universidad de Cristo, cada ser humano, las artes y las ciencias, Galileo, y cualquier ser humano, ha colocado fundamentos para este despertar. Pero si no quieren perder eso y siguen siendo eclesiásticos, siguen pensando de forma eclesiástica...

(Señora en la sala):

—¿Le parece mal eso?

—De eso no estamos hablando, que allí está la iglesia y otra iglesia y otra iglesia. Hace falta un lugar para ser uno, ¿verdad? Por eso no es todo. Y ahora llevamos las leyes, los espacios para su vida detrás del ataúd, ¿entiende?, para el renacer, para la maternidad y paternidad.

¿Recibe eso? ¿Lo recibe en la Biblia, en la iglesia? ¿Habla el cura sobre regresar a la tierra?

No, no es así. Eso no lo ha podido explicar ni un solo teólogo entre ustedes, en este mundo. Hasta allí...

(La señora quiere decir algo).

Espere un poco, enseguida le doy la palabra.

Hasta allí no se va todavía, hasta allí no se atreve a pensar nadie todavía.

(Señora en la sala):

—¿Tiene alguna importancia para la eternidad?

—¿Que si sabe usted si vive detrás del ataúd?

(Señora en la sala):

—Si yo me muero en Cristo... Es de esperar que yo sea capaz de eso, por eso estoy ahora.

—Si usted muere en Cristo...

(Señora en la sala):

—Sí.

—¿Será capaz de eso? ¿De verdad que será capaz?

(Señora en la sala):

—... plena entrega. Eso depende de nosotros mismos. ¿Amamos a Cristo con nuestro corazón entero? Y entonces orientamos nuestra vida de verdad hacia eso. Eso es posible en la iglesia igual que en los libros de usted.

Sus libros me parecen hermosos. Me han brindado mucha luz en asuntos que aún me resultaban oscuros. He leído muchos. Me parecen bonitos. Pero no me parece bonito cuando la iglesia... Tengo un poco la sensación de que está derribando la iglesia.

—No...

(Señora en la sala):

—... quizá haya algunos dogmas eclesiásticos...

—Bah, hija mía querida, ¿conoce usted la conciencia de su pueblo, de su nación?

(Señora en la sala):

—Dios es amor.

—Sí, Dios es amor. Se trata de que nosotros llevemos las leyes. Que el cura acepte, el biólogo, el psicólogo, que el alma como ser humano viva en ambos organismos y que tiene que aceptar el renacer. ¿Entiende? Es el ciclo de esta tierra, infinito, y entonces continúa usted. Eso también lo puede hacer en su iglesia.

(La señora dice algo).

—No tiene usted ninguna iglesia, no tiene usted libros, como les dije — por eso tomamos esa imagen—, la era prehistórica llegó al margen de Dios, al margen de la Biblia, al margen de todo y vive y puebla ahora las esferas de luz. ¿Es que no lo siente? ¿No ha quedado suficientemente claro que uno ve al ser humano, desnudo en la naturaleza, sin nada, solo tinieblas, solo la luz del espacio...? Ese ser humano vivía en este mundo. No había otra cosa.

Los maestros... Moisés aún nacería, todavía no había nada... Y esas personas viven ahora, luego las verá, cuando vaya allí, en la séptima esfera, cuando haya llegado usted a ese punto, al cuarto grado cósmico, el quinto, sexto, en el Omnigrado. Donde usted no estará ni en billones de eras, allí vive ahora el animal prehistórico, sin Dios, sin Cristo, sin la Biblia. ¿No lo dice todo?

¿Es eso, pues, derribar su iglesia? No.

Esa condena, la disarmonía, que Cristo haya muerto por ustedes, ¿todavía lo acepta?

(Señora en la sala):

—Sí.

—Entonces yerra el tiro. Cristo no ha muerto por usted, Cristo vino aquí para traerles la conciencia divina.

¿Así que usted acepta todavía que Él murió en la cruz por usted?

(Señora en la sala):

—¿Y no me llevará eso al cielo si creo eso?

—Eso puede creer, pero no le ofrecerá nada. Morirá usted su propia muerte. ¿Entiende? Está usted en esa Biblia y acepta lo que pone allí: Cristo murió por nosotros. Claro, ya le gustaría a usted eso. Ya le gustaría al espacio. Y, repito: porque dio Su vida, según dice la Biblia, dice el cura, usted recibirá —mejor créaselo y rece— ... recibirá la vida eterna, entonces la tendrá.

No, usted vivirá su muerte, su nuevo nacimiento. Ahora es usted madre, pero enseguida volverá aquí y será usted padre. Sus actos, sus pensamientos y sentimientos los tendrá que dirigir a Él. Pero tendrá que ganárselo paso a paso. ¿Entiende? Sin estar atada a Cristo, y sin embargo todo.

(Señora en la sala):

—Él dio allí Su vida.

—No escucha usted. El no dio Su vida allí. No murió para mí ni para usted ni para los millones de personas de este mundo, Él fue asesinado allí a conciencia. Eso es algo muy distinto.

No es duro, hija mía.

(Señora en la sala):

—Lo complica usted demasiado. Es tan sencillo, eso creo...

—Sí, si retiene eso de usted, es sencillo. Pero aquello ya no. Esto la coloca ante Su realidad. ¿Entiende lo que se hace sencillo? La Biblia dice... el erudito

dice: reza y acepta, entonces estarás en condiciones. Pero para el espacio no lo estará, eso es algo que nosotros hemos tenido que aceptar.

Es tan sencillo si acepta a Cristo y dice: Sí, Él murió por mí. No, Él tiene que vivir para nosotros: vivir.

¿Le da miedo? No le hago nada. Se trata de esa realidad, se trata de hacer disolver esas tinieblas.

(Señora en la sala):

—Cristo vive para mí...

—¿Para todo el mundo?

(Señora en la sala):

—Sí.

—Para todo el mundo. Para el perro y el gato también, ¿no?

(Señora en la sala):

—Él vive.

—Vive, sí. Pero Él no murió allí para mí. Recibiré la vida eterna por medio de Él si vivo las leyes de manera armoniosa. ¿Entiende? Él no ha podido contar todo de cómo había que hacerlo. Porque antes de esto le privaron del habla.

Pero sigue usted pensando de forma bíblica. Y eso es posible, pero no cuando coloque las manos vacías encima del sacrificio de sangre. Ya le gustaría a este mundo. Fácil, sencillo. Ahora va a ser sencillo: mejor me entrego a Él.

De todas formas, todo se arreglará, porque llegará usted detrás del ataúd, en breve entrará en “el ataúd”, quizá vuelva —¿lo cree?—, quizá tendrá que volver a la tierra para recibir una nueva vida. ¿Cree en eso?

(Señora en la sala):

—La posibilidad existe, sin duda.

—No, esa no es la posibilidad, es... Pero eso su pastor, la iglesia católica, todavía no lo acepta. Esa conciencia todavía no existe. ¿Entiende? Porque ahora solo para algunos hay... En los ángeles caídos, ya lo conocen todos, allí no hace falta que descendamos. Se trata de que verán a Cristo como una personalidad divina, sino de que ustedes y yo y todo el mundo, tendrán que ganárselo. Por medio de la paternidad y maternidad. No por mentiras y engaños, odio.

Miren, vamos a seguir, ya no creemos que Él haya orado, que haya rezado el padrenuestro para su Dios: “No me dejes caer en la tentación”. ¿Cómo puede llevarse la Omnifuerza, ella misma, a esa desintegración?

¿Cree en eso?

¿Sí?

(Señora en la sala):

—Porque esa oración nunca me ha dicho nada, ese padrenuestro. ¿No es eso... (inaudible) ... hacerse conocido, no nos dejes caer en la tentación? No

he visto nunca nada malo en ello.

—No, es que son leyes. Cada palabra es una ley. Cuando habla usted sobre las buenas costumbres, las groserías... entonces se encuentra... entonces las buenas costumbres, el aceptar, el aprobar, la benevolencia, todo eso los conduce al amor. Pero las malas costumbres los arrojan a las tinieblas.

Y eso es algo que tenemos que leer, tenemos que aceptarlo. A eso se añade ahora su diccionario. ¿Qué tenemos nosotros del diccionario? ¿Estamos equivocados en eso?, nuestros rasgos de carácter ¿son equivocados?

¿Entienden? Nosotros no nos cargamos a la iglesia, pero esa condena hay que sacarla, porque Dios no condena a ningún niño, ninguna vida. Eso es todo.

(La señora dice algo).

¿Cómo dice?

(La señora dice algo).

Se condena a sí misma. Y Dios a sí mismo y a Cristo. ¿Es posible eso? ¿Qué queda de eso? ¿Cuándo llegará a tener usted espacio? ¿Cuándo llegará a ver usted su espacio espiritual y su personalidad? ¿Cuándo? No llega nunca. Imposible.

Miren, la gente no conoce las leyes, no conoce ese espacio, ni ese sol y esa luna, ningún mundo de las esferas, nada, nada; tiene que despertar, es imprescindible que despierte todavía. Por eso la Biblia es materialmente consciente.

(La señora dice algo).

No tiene que ponerse a hablar cuando lo hago yo. Podrá hablar irrevocablemente si levanta la mano.

La Biblia es materialmente dogmática, todavía, en este siglo. Pero la Biblia espiritual tiene otras cosas que contarle, habla de alma y espíritu. Eso lo harán sus psicólogos. Pero ningún pastor, ese jamás llegará. ¿Por qué no? No puede cambiar esa palabra divina. Y no la tiene. Es algo que han escrito los seres humanos, igual que Sócrates que empezó con sus fundamentos para los sistemas filosóficos. ¿No es sencillo?

¿Qué más deseaba?

(Señora en la sala):

—Sí, sobre esa Biblia...

(Señora en la sala):

—No, sobre eso no acabaremos de hablar en mil años.

(Señora en la sala):

—... el espíritu de Cristo está en la Biblia, ¿no? Esa Biblia no está muerta, ¿no?, vive para nosotros. Cuando nos encontramos inmersos en problemas y dificultades —no somos más que seres humanos, ¿verdad?—, bien podemos vivir en las esferas más elevadas, pero no nos olvidemos: pisamos la tierra.

—Sí, usted la pisa, sí. Y también vive encima de ella. Pero ¿dónde vive...?

Su alma y su espíritu, ¿también caminan por la tierra?

(Señora en la sala):

—No, por lo mismo puede estar donde Dios. Pero todavía tenemos que descubrir que... todavía somos... que somos personas de la tierra, que todavía vivimos semejantes cosas terrenales. Con todos esos millones de personas que van a las iglesias y las pocas personas que ya no...

—Sí, a eso volvemos. Lo que usted quiere saber es que aquí nosotros tenemos razón y las iglesias no.

Hija, en el mundo hay millones y millones de teósofos, rosacruces, millones de criaturas metafísicas. De verdad que no estamos solos.

(Señora en la sala):

—No, eso lo sabe...

—Hay millones de espacios que ya son conscientes, solo la criatura de la Biblia sigue siendo inconsciente. Y de eso se tiene que enterar usted misma. No puedo estar hablando toda la noche sobre su Biblia. Puede compararlo con los libros. Y si no puede aceptarlo, criatura mía: entonces esperaremos. Vamos a seguir. No le quito nada. Usted tampoco me puede dar nada. Pero nosotros hemos llegado a conocer esas leyes. Y si retiene eso y lo imagina y siente a fondo de forma dogmática, eclesiástica, como en la Biblia, no se lo quito, porque entonces sé: solo detrás del ataúd podré convencerla. Aquí no, no es posible.

¿Por qué nos íbamos a hacer la vida imposible el uno al otro? Pero yo eso ya no lo acepto, ni ningún espacio ni millones de personas: que Cristo haya muerto para nosotros allá, ni aquello de Getsemaní ni mil otras cosas de la Biblia. Aquí llegamos a tener que ver con el pensamiento y sentimiento humano, y entonces hubo una pluma que se deslizaba por las primeras páginas que el ser humano llegó a vivir, los primeros capítulos: que se haga la luz y hubo luz. Haré una luz para la noche y otra para el día.

¿No sabe usted, hermana mía, que la tierra hace la noche, y que en el universo no hay nunca oscuridad? ¿No lo sabía?

Mire, la Biblia empieza con una mentira.

Claro, ya sabemos... y hay teólogos que dicen: no, no son seis días, son eras. Pero: que se haga la luz y que se haga una luz para la noche, y hay gente... ¿De verdad que todavía cree en esa costilla? ¿Que Dios haya hecho un ser humano de un poco de barro y aliento vital? ¿Eso también lo acepta?

(Señora en la sala):

—Creo en la omnipotencia de Dios.

—¿Lo ve? Todavía cree en el barro y el aliento vital. Eso forma parte del pensamiento y sentimiento prehistóricos. Hija mía, usted nació en las aguas. Primero surgió usted millones de veces en las aguas como embrión... El biólogo, el geólogo les convencerá enseguida de eso y entonces esta doctrina

será aceptada para todo el mundo.

Dios no ha creado ningún ser humano por un poco de barro y aliento vital. ¿Lo ve? Es un pensamiento, es un sentimiento y pensamiento, que contradice la realidad divina.

Lea detenidamente 'Los pueblos de la tierra', ese libro nuestro.

(Señora en la sala):

—Lo he leído.

—¿Pues? Y ¿todavía sigue... todavía no piensa más allá? ¿No se atreve usted a darse esa gracia, ese hermoso sentimiento espacial? Se infundirá a sí misma alma, dará su contacto divino por medio de las leyes.

¿No? ¿No se da eso?

(Señora en la sala):

—No, pero recibo mi espíritu... mi espíritu divino me guía por la vida.

—Vaya.

(Señora en la sala):

—Y rezar, rezo por las grandes fuerzas...

—Sí, el espíritu divino guía al ser humano. ¿Lo ve? Sí...

(Señora en la sala):

—Sí, si nos dejamos guiar por el espíritu divino en la vida e intentamos asimilar algo de eso y sintonizarnos...

—Puede. Claro.

(Señora en la sala):

—... entonces ya habremos dado un gran paso.

—No, entonces habrá llegado. Esa es la fuente por la que comienza —no se ría, porque no sabe nada de todo eso—, entonces usted será la fuente por la que piensa y siente. Hija mía, eso es, claro. Pero ahora por las leyes de la realidad. Ahora tiene que empezar a asimilar que esa Biblia comienza con algo que no es cierto.

(La señora dice algo).

Sí. Sí, eso es difícil, ¿no le parece? Pero el teólogo lo sabe, varios lo saben, centenares, que la Biblia comienza con una mentira. Porque no es cierto.

El ser humano nació a partir de la Omnifuentes, la Omnialma, el Omniespíritu, y eso se convirtió en una secreción. La luna es la madre para el espacio, la Omnimadre para este espacio. El sol es el padre. En el espacio solo encontrarán paternidad y maternidad. Y entonces se produjeron las divisiones. Y hemos empezado en la vida embrionaria y hemos vivido el estadio de la luna, entonces éramos peces. Todavía puede ver usted sus branquias detrás de las orejas.

Puede seguir los grados de vida humanos, en las aguas y en la tierra, y entonces estará ante Darwin, y entonces no descendemos de los monos, sino que el mono y todo lo que vive descendió del ser humano.

No, no estoy solo, ni usted está sola, ni esas cien personas aquí están sola, sino que millones de personas han llegado a ese punto. Y de verdad, acéptenlo, su sociedad aún no puede prescindir de la Biblia. No se le puede quitar ese asidero a esos millones de personas. Pero poco a poco va calando.

¿Sabe usted que su ciencia, el astrónomo, el biólogo, el teólogo ya da un toque de atención y dice: comienza usted con una mentira?

Porque le puedo explicar que hemos nacido en las aguas y que Dios no creó una luz para la noche: la tierra tuvo que hacer la noche; de lo contrario, su vida se quemaría por la intensidad del sol. Se lo puedo explicar por mi estudio, pues. En él han trabajado los maestros, Galileo y los otros.

Y resulta que lo uno está frente a lo otro. Y el Tribunal Supremo —se lo he contado a la gente, esa pregunta se formuló— dice en su sociedad: alto, un momento, hasta aquí y no más, o de lo contrario privaremos a millones de seres humanos del asidero divino.

¿Lo ve? Pero poco a poco, por todas partes en el mundo, hay gente que trae la conciencia espacial.

¿No tiene que llegar a haber nunca conciencia espiritual?

Y eso es lo que quiso Cristo. “A mí me asesinaron allí. Vuelvan (volved) a la tierra”. Claro, primero los apóstoles. Más tarde, Pedro vivió y enmendó todo eso. Y ahora usted y otros están trayendo la conciencia espiritual a la tierra.

¿Lo ve? La Biblia es material. Pero la Biblia se hará espiritual y espacial, y algún día divina, pero entonces comenzará con la descripción de la Omnimadre, la Omnia Alma, el Omniespíritu, la Omnívvida, el Omnia amor, la madre del espacio. Y la creación comenzó a partir de allí y eso no tiene nada que ver con barro y aliento vital.

(Un señor en la sala dice algo).

Sí.

A mí eso no me disgusta.

(Señor en la sala):

—En el fondo se trata de esa hermana. Cada sábado por la noche escuchamos a las ocho menos veinte al profesor doctor Van Beek, habla desde la ocho menos veinte hasta las ocho: ‘¿Conoce su Biblia?’. Y él también dice en esas clases: “Adán y Eva nunca han existido”.

—Y hay más así. Nosotros obligamos a André a escuchar eso, a todos esos pastores protestantes. Y sí, ya lo hay, catedráticos: “Sí, tenemos que aceptar, el comienzo de la creación en la Biblia es ciertamente contradictorio con la realidad divina”.

¿Entiende? Nosotros empezamos poco a poco. El papa empieza ya: “Investiguen”, dice a sus eruditos, “si hemos nacido en las aguas, pero no toquen al primer Adán y Eva”.

No, eso todavía no es posible. Pero están comenzando. ¿Creen ustedes que

la iglesia católica no tiene eruditos que saben que la madre naturaleza se ha densificado a sí misma?

La iglesia católica es consciente para el cosmos...

(Dirigiéndose al técnico):

Ya lo veo.

... y eso ya no se acepta, hija mía. Mire, escuche. En Estados Unidos, en todas partes, los pueblos de (la Casa de) Israel reciben a partir de ahora nuevos pensamientos y sentimientos.

Es hermoso así, eso de hablar si uno nunca se enoja. Yo tampoco lo hago nunca, tenemos que comprendernos los unos a los otros. Aquí de lo único que se trata es de indicarnos el camino.

Y usted dice: “No, no lo acepto”. Estupendo.

(Señora en la sala):

—¿Qué valor tiene la vida eterna si nos ponemos a echarnos la bronca? La Biblia ya dice... Empezamos con: la Biblia está mal. ¿Qué puede darnos entonces la Biblia todavía, si ya comienza de forma deshonesto...?

—Eso es lo que está averiguando usted ahora. Eso puede hacerlo aquí. Levántese, quien acepta eso lo proclamará a todo el mundo. Usted lo oirá. Pero no solo es esta gente. Católicos, protestantes, hijos de Lutero: ya no lo aceptan. Este siglo ya no puede aceptarlo. Tienen que ampliar ustedes sus vidas. Informen, porque esto es lo más hermoso, es lo más poderoso que puedan regalarse en esta vida. Van a tener ampliación. Esa luz la irradiarán sus ojos.

¿Hay algo más?

(Señora en la sala):

—... la lectura de los libros de Camille Flammarion (astrónomo francés, 1842-1925), ese astrónomo, era una persona cósmicamente consciente en esta vida?

—Era una persona universalmente consciente, para el espacio, también para el alma y el espíritu. Flammarion aportó mucho, también para este nuevo tiempo.

¿Lo ve? Galileo trajo...

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, ¿podría aclarar un momento a algunos ... (inaudible) de que es usted maestro Zelanus?

—No hace falta.

(Señora en la sala):

—Pues yo creo que sí. Creo que ese señor no entiende todavía de quién recibimos esta sabiduría.

—Eso es insignificante. Si aquí está Jozef Rulof...

¿Quiere usted vivir de golpe el cambio? ¿Quiere ver a André aquí?

(Señora en la sala):

—No, yo no, precisamente.

—¿Ver a otro? Si ya ha leído todos los libros...

(La señora dice algo).

Sí, pero eso no dice nada, no dice nada. Que si les guía el espacio, la naturaleza, su vida en la tierra... Si ve usted la verdad, entonces aceptará todo. No dice nada.

¿Hay algo más?

(Señora en la sala):

—Sí, maestro Zelanus, me siento...

—Enseguida estoy con usted.

(Señor en la sala):

—Sí, maestro Zelanus, quisiera preguntarle lo siguiente: la ciencia presupone que el universo sigue dilatándose...

—Ya no se dilata, porque esas dilataciones ya han tenido lugar. ¿Por qué?

(Señor en la sala):

—Porque la creación está terminada.

—¿Cómo dice?

(Señor en la sala):

—Porque la creación está terminada.

—La creación está terminada. Ya está el cuarto grado cósmico, el quinto, el sexto y el séptimo. El Omnigrado está habitado. Si no, Cristo habría... Sí, enseguida podría volver a colocarlo ante algo, pero ya no lo haremos esta noche.

Espero que vuelva usted, que podamos descender más y más profundamente en estas cosas.

Porque, ¿de dónde vino Cristo?

(Gente en la sala):

—Del Omnigrado.

—Sí, mire, fue el Hijo de Dios, fue el Mesías.

Pero hemos aprendido: aquí no se dice nada. “No vengo de este mundo”, dice Cristo, “vengo desde Mi conciencia”.

¿Puede usted aceptar que ahora estamos en contacto con el espacio y con los maestros que no son de este mundo? Y ellos han vivido sus propias leyes. Han tenido que aceptar: vuelvan a la luna.

“Soy el Hijo de Dios”, dice Cristo, ¿verdad? “Yo y el Padre somos uno”.

Usted también. Ahora es usted madre, pero es usted, y lo seguirá siendo, el hijo de Dios, porque es usted padre y madre.

¿Por qué no dice Él: “La niña de Dios”? Porque también está la madre, ¿entienden?

Tenía usted algo más.

(Señor en la sala):

—Sí, solo quería decir rápidamente, maestro Zelandus, que entonces me siento tan rica. Tengo todos sus libros y nunca me siento sublevada por ello, solo llego a conocerme a mí misma. Solo quería decir eso.

—No tiene que sublevarse, nunca, jamás. Si viene alguien y quiere darle la fe judía, o la fe que sea, el budismo o lo que sea, no se irrite nunca. Cada ser humano tiene su sintonización.

Les digo honestamente: no puedo enseñarles nada si no tienen el sentimiento de realmente ver ese espacio. No puedo enseñarles nada, tienen que hacerlo ustedes mismos.

Tenemos libros, sin duda; ¿quién puede demostrarles que son ciertos? ‘Los pueblos de la tierra’ estaban listos en 1940 y ya decían en 1935 que Adolf empezaría una guerra y que tenía que perderla.

Centenares de miles de profecías. Que los dominios (las partes autónomas de la Commonwealth) se liberen de Inglaterra, ¿quién habría sido capaz de creer eso? No, el rey de Inglaterra no. Nosotros lo hemos vaticinado. Pero ¿qué importa? ¿Qué importa todavía? Nada. ¿Qué importa una predicción?

Hemos hecho más predicciones en nuestra obra, a esta vida por la que hablamos ahora, que las que recibió Pablo por sus raquíticas cartas. Nosotros trajimos pensamiento y comprensión cósmica, no, posesiones cósmicas. Los llevamos directamente a su sintonización divina desde la tierra. La Biblia no es capaz de eso. De eso no es capaz ni el budismo ni el islam. La teosofía es capaz de ello en cierta medida, aunque Blavatsky, su vez, cometió errores.

Ya dirán ustedes: peine usted todo, acábelo, adelante, pero no fuimos primero naturaleza, después animal y después seres humanos. Eso se lo podemos demostrar ahora a Blavatsky y la teosofía ya está cambiando las leyes. Ahora se está hablando de: el ser humano ha nacido a partir de todo, porque es una deidad. Ustedes lo son. ¿Son ustedes capaces de darle al ser humano otra cosa que no sea lo que dicen los maestros, lo que dice el espacio: son ustedes la chispa divina, representan todas las leyes de Dios, porque son seres humanos? ¿Entienden? En todo eso, la Biblia, las iglesias, los espacios, los planetas y las estrellas, la madre naturaleza, el reino animal... todo eso es Dios, es vida, es luz, es amor y se hará amor, cuando vivimos esas leyes, una y otra vez, por la paternidad y maternidad.

Sí, puedo seguir, pero...

¿Hay algo más, hermanos míos? Allí todavía.

(Señor en la sala):

—Maestro, quería preguntarle si es posible que la madre, durante el embarazo de su criatura, haya podido influenciarla para después del nacimiento, si vive una sacudida o algo parecido.

—Sin duda. La madre puede influenciar a la criatura, y esta mil veces

más a la madre, de distintos modos, materialmente, espiritualmente, para su personalidad, para la paternidad y maternidad, para el arte. Es posible conseguir infundirle alma a la sociedad entera por la criatura que todavía vive en la madre.

Sí. Hay madres... Deberían leer 'Las máscaras y los seres humanos', 'Las enfermedades contemplados desde el otro lado'; están agotados, pero allí viven, en cierta medida, la demencia y la psicopatía.

¿Qué sabe el psicólogo del alma, del espíritu, de la vida eterna, mientras dice, cuando nace el niño, que esa es la primera vida? La primera. Mientras el ser humano para la tierra... para completar el ciclo de la tierra hacen falta millones de vidas como padre y madre. No hay criaturas en el espacio, porque esa alma viene de la luna. ¿Por qué está muerta la luna?

Sí, el mundo, la sociedad todavía no lo dice. Pero cuando en breve la universidad tenga que aceptar y comprender la muerte de la luna, ¿no entienden ustedes entonces que el ser humano tiene que retroceder millones de siglos y eras, antes de que se escribiera la Biblia? Por eso tenemos que regresar. Y entonces ya no habrá barro, ya no habrá aliento vital, ya no habrá condena ni un Juicio Final. En los espacios solo habrá paternidad y maternidad, a los que el Yo divino, Cristo, habrá infundido alma.

¿Es tan extraño lo que digo?

(Señora en la sala):

—Lo complica demasiado.

(Suenan risas).

—Es posible. Puedo... Es posible.

(Señora en la sala):

—Todo eso los seres humanos no necesitamos saberlo, tenemos que creer.

—Ah, no, allí ya no estoy con usted.

(Señora en la sala):

—¿No?

—Entonces ya no me quedo más tiempo con usted. Porque ya no quiero ver esas tinieblas, vamos hacia la luz.

(Señora en la sala):

—No, pero, oiga, yo estoy en la luz.

—Gracias. La felicito sinceramente. Y alégrese por ello.

(Señora en la sala):

—Si Cristo domina nuestra vida, no podemos vivir en las tinieblas.

—Sí, y entonces mejor me siento en una silla y pienso: pero de todas formas se arreglará.

(Señora en la sala):

—Sí, eso es fácil.

—No, se hace demasiado fácil, se hace sencillo; la vida es mucho más in-

tensa, mucho más difícil.

(La señora dice algo).

Sí... ¿Lo ve? Nos acercamos el uno al otro y usted vuelve a alejarse mucho. Eso formaba parte... lo que está pensando ahora... eso era de antes de que llegara Moisés a la tierra. Y entonces estas leyes también ya estaban.

¿Hay algo más?

¿Sí?

(Señor en la sala):

—Todavía quería preguntar lo siguiente: las esferas en el fondo están muy entrelazadas, quiero decir, todas las... (inaudible) están presentes en una sola... ¿Entiende lo que quiero decir?

—Vive usted aquí, ¿puede entenderlo? ¿Puede imaginarlo? Ahora mismo viven en el Omnigrado, pero como seres humanos.

(Señor en la sala):

—Sí, lo sé.

—Viven aquí en el Omnigrado.

(Señor en la sala):

—Pero quería preguntar lo siguiente: déjeme que mencione una sola esfera, la primera, por ejemplo, y esa esfera es basta, ¿verdad?, como nosotros aquí, pero, claro, en un estado mucho más etéreo. Y ese suelo, bueno, claro, ¿cómo llamarlo? Pero ese suelo, ¿continúa hasta la infinitud, hasta el infinito, quiero decir, quiero decir, o...? Todavía no lo comprendo muy bien.

—Quiere saber usted: ¿cómo se ha construido en realidad un cielo?

(Señor en la sala):

—Sí.

—Ese cielo se ha... Si quiere caminar en ese cielo, vuelve a andar por el fondo, es una sustancia espiritual. Y esta es profunda y tiene fuerza a medida que usted tenga luz y amor y nada más. Así que tenemos la mentira... ¿quiere conseguir usted que se produzcan esas densificaciones por los sentimientos y los pensamientos?

Si es usted buena persona... Hay gente... que no quiere saber nada de Dios, de Cristo y de Biblia, de ninguna iglesia, y van directamente a la primera esfera, a los cielos. ¿Por qué? Porque poseen amor.

¿Entiende? No nos dirigimos a la iglesia, no nos dirigimos a la criatura dogmática.

La criatura en la naturaleza... Hay más gente aquí en la tierra, vienen por las leyes de la madre naturaleza... Se dice: un árbol es una deidad. Sin duda. Una flor es la vida de Dios. El propio ser humano crea luz y tinieblas, cuando se ama u odia, desintegra. Pero el suelo en el otro lado se habrá densificado y tendrá fuerza a medida de lo que usted posee en cuanto a sentimiento consciente y pensamiento para la armonía y el amor de Dios, para la paternidad

y la maternidad, para Cristo. Entonces seguirían andando y planeando. ¿Entienden? Pero eso lo han vivido y vencido por la vida aquí en la tierra.

Hacen ustedes el bien. Lo que harán es el bien. Aman todo lo que vive. Y están construyendo su mundo espiritual, astral, densificado. ¿Ha quedado claro? Y está en ustedes. Pero tenemos que ganárnoslo por la vida y la muerte, por nacer y morir. Es decir: si pueden ser ustedes todo, si pueden aceptar todo y quieren entregarlo, sí, entonces el Omnigrado les puede infundir alma. Claro, Cristo, los maestros, un ángel, su padre y su madre. Pero vivir todo esto soñando, libres, liberados de la creación... entonces no llegarán nunca.

¿Ha estado en armonía con su madre? ¿Estuvo en armonía para el espacio y la leyes, padre? ¿No ha tenido y vivido usted nunca un pensamiento equivocado, no lo ha materializado respecto al alma, el espíritu, la vida, la Omnimadre, la Omnifuerza, el Omnipadre? Uh...

El ser humano es humano. El ser humano todavía no es espiritualmente consciente, porque entonces es que ya no habría gente aquí. Entonces ya vivirían ustedes en su sintonización espiritual. Pero representan...

¿Aceptan que ustedes —mi última palabra para esta noche—, aceptan que representan la verdad? ¿Lo aceptan?

(Varias personas en la sala):

—Sí.

—Aceptan que representan aquí a Dios como ser humano?

(Varias personas en la sala):

—Sí.

—¿Lo aceptan, verdad?

(Varias personas en la sala):

—Sí.

—¿Lo ven? Entonces están aquí representando la mentira y el engaño, porque en la tierra existe el bien y el mal conscientes. En las esferas de luz, no. Entonces es que ya no estarían aquí. Así que todavía son ustedes disarmonicos, de lo contrario ya no estarían aquí; vivirían y poblarían el cielo. Estarían donde esos billones y billones de ángeles. Pero todavía viven en la tierra, todavía llevan un abrigo y un sombrero. Todavía tienen que morir, todavía tienen que vencer esa muerte.

(Señora en la sala):

—... la conciencia...

—De eso no estamos hablando ahora. Se trata de que representen armonía o verdad.

(Señora en la sala):

—Pero sí que lo intento.

—¿Puede usted para Dios... es posible que Dios le haya dado mentiras?

(Alguien en la sala):

—No.

—Entonces están caminando, entonces también tienen que aceptar que aquí en la tierra el bien y el mal son representados por ustedes. Solo significa que de lo contrario no estarían aquí.

(Varias personas en la sala):

—Sí.

—Eso es todo.

Gracias por sus sentimientos benevolentes.

Y espero que no estén enojados conmigo.

(Varias personas en la sala dicen):

—Para nada, maestro Zelanus.

—No lo digan demasiado alto, porque... demasiadas de estas cosas...

(Dirigiéndose al técnico de sonido):

Tóquelo rápido.

Noche del martes 21 de noviembre de 1950

—Buenas noches, hermanas mías y hermanos míos.

(Gente en la sala):

—Buenas noches, maestro Zelanus.

—¿Quién de ustedes tiene la primera pregunta?

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, he leído en un periódico inglés que un buen número de ciencias médicas se dedica ahora a experimentos que tendrán que llevar a que se pueda determinar por adelantado si nacerá un niño o una niña, mediante un tratamiento preliminar de la mujer... ¿Es posible que el científico pueda intervenir hasta tal grado en la naturaleza que eso se haga posible.

—Bueno, más tarde sí. Más tarde se... Mire, cuando la ciencia adquiere instrumentos para desplazar esos órganos, más tarde, para desplazarlos... Quizá sea posible. Pero que la ciencia intervenga en la paternidad y maternidad directas no es tan sencillo. Ni lo conseguirán.

(Señor en la sala):

—Ya se hace con las plantas...

—¿Cómo dice?

(Señor en la sala):

—Con las plantas.

—Por supuesto.

(Señor en la sala):

—... flores femeninas... aleatorias...

—Pero para el ser humano y para el animal... Al animal también se le puede influir. Puede usted inyectar un animal y puede darle hormonas masculinas, y llegará a haber creación, haciendo, por tanto, que la maternidad pierda terreno. Esas leyes existen, es posible.

La ciencia hará más chapuzas con la paternidad y la maternidad. Claro, van a estar chapuceando. Y el futuro se lo tendrá que demostrar. Está suspendido en el espacio. ¿Que si es posible? Quizá lleguen a tener la respuesta más tarde. Pero entonces será un chapuceo. Igual que tampoco con un toro, un macho cabrío... Es posible inyectarle hormonas masculinas a una madre y entonces domina esa personalidad, pero no por eso habrán cambiado los órganos. Y ya han llegado hasta el punto de que los órganos también tienen que aceptar esas influencias, y que salen los órganos. La maternidad es interior. Y los órganos exteriores, la paternidad, son creadores.

Estamos acatarrados, supongo que ya lo habrán oído.

(Dirigiéndose a la sala):

¿Quién de ustedes?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, alguien que llega a tener un accidente por culpa de otra persona: la persona que sufre el accidente, ¿es eso karma?

—¿Quien sufre el accidente?

(Señora en la sala):

—... por culpa de otra persona.

—¿Por otra persona?

(Señora en la sala):

—Sí.

—¿Y que si eso es karma?

(Señora en la sala):

—Que si eso es karma, sí.

—Puede ser. Pero un accidente no tiene directamente... y tampoco tiene que ver con las leyes del karma. Solo es asesinato, eso si. Eso es causa y efecto; descuido, indiferencia. El ser humano hace la transición de forma natural, el alma se libera por este accidente, pero eso es causa y efecto. Solo el asesinato nos coloca ante las leyes del karma. Las leyes del karma significan que el alma es obligada, por un acto equivocado, a regresar a la tierra. ¿Está claro? No es otra cosa.

(Dirigiéndose a la sala):

—Por allá.

(Señor en la sala):

—Maestro, soy un novato en este círculo y quizá por eso mis preguntas sean algo ingenuas. Me gustaría, si es posible, que me dijera: ¿qué se quiere decir exactamente con “El siglo de Cristo”? ¿Y qué tarea tenemos en esta obra de “El siglo de Cristo”?

—La tarea es que usted, si lo desea, se haga más amplio. Nada más. No puede hacer usted otra cosa. Allí tenemos los libros, puede leerlos, puede darlos a la gente. No hay más.

Pero la Universidad, “El siglo de Cristo”, significa que ahora se explican las leyes de Cristo para el espíritu, el espacio, y las leyes divinas. Llevamos con esto cuatro, cinco años y hemos ofrecido unas doscientas conferencias, unas cuatrocientas, quinientas, seiscientas, y hay gente que ha asistido a todas ellas y las ha vivido todas, y ahora pueden obtener un juicio, determinar a dónde vamos.

Ahora a usted le... Queremos explicarles cada ley, para el alma, el espíritu y el cuerpo, para el espacio, para Cristo y Dios. Y ese siglo, ese tiempo, ha empezado ahora. “El siglo de Cristo” quiere decir que Cristo, cuando se fue, cuando hizo la transición, cuando lo hubieron clavado en la cruz, aún podría haber vivido miles de años, si hubiera sido posible; y entonces Cristo habría

explicado todas estas leyes. ¿Lo acepta usted? Lo clavaron en la cruz y lo asesinaron.

Ahora la criatura protestante y el católico dice: murió para el ser humano. ¿Se cree eso? ¿Todavía acepta eso?

(Señor en la sala):

—Estoy en ello...

—Mire, si sigue ahora los libros, ‘Una mirada en el más allá’, y recibe aquí ‘Aquellos que volvieron de la muerte’, hay diez, doce, quince, diecinueve libros, entonces avanzará. Pero si no es capaz de analizar para sí mismo la Biblia, los proverbios de la Biblia, tampoco avanzará. A ver como va a sacar eso.

Nosotros ofrecemos estas conferencias para responder a sus preguntas y para ofrecerles una impresión del lugar donde el ser humano vive detrás del ataúd. Eso lo verá, principalmente, en ‘Una mirada en el más allá’ y ‘El origen del universo’. Esos libros están agotados, pero sí que los puede leer aquí, en la biblioteca. Pero comience por los primeros libros, y así llegará a tener ampliación, poco a poco.

Pero usted mismo no puede hacer nada, nosotros venimos para usted. Nada podemos... No hace falta que ande por la calle como una criatura de Jehová, de todas formas no será aceptado. Y la materia, la sabiduría, la concienciación de los libros tiene que decirle en qué centro de sentimientos vive usted. Eso es lo que le cuentan los libros. No queremos más. ¿Está claro eso?

(Señor en la sala):

—Gracias.

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, si el ser humano ha evolucionado tanto que regresa a la fuente primigenia, ¿la personalidad se disuelve del todo?

—No. Cuando el ser humano... ¿en lo divino, quiere decir?

(Señora en la sala):

—En la fuente primigenia.

—En la fuente primigenia —en la fuente primigenia, sí—, cuando está usted allí...

(Tose).

Estos son los trastornos.

Pero cuando haya regresado allí, en el Omnigrado, ya será divinamente consciente. Así que tendrá su personalidad divina. Porque nosotros vamos... Aceptará usted, ¿verdad?, ¿que de todas formas no seguirá viviendo en una esfera, que tiene que representar a Dios en Sus leyes? ¿Lo acepta? ¿Lo ha aprendido?

(Señora en la sala):

—Sí, que hacemos la transición...

—Entonces representa usted a Dios en una esfera, un carácter, una person-

alidad, como alma y espíritu. Y en el Omnigrado, en el estadio más elevado de todos, allí representará usted la divinidad. Y eso es... Seguirá siendo usted un ser humano, es ineludible. Y allí seguirá viviendo para la eternidad. Ya no habrá final, será usted luz, vida y amor, representará los espacios todo, todo. Lo que nosotros vemos... lo que ve usted desde la tierra lo recibe mediante la paternidad y la maternidad. Desde este universo va usted a otro, más elevado, hasta que usted, y el ser humano, hayan alcanzado el Omnigrado. Ese universo se disolverá alguna vez.

(Señora en la sala):

—Sí.

—¿Puede aceptarlo?

(Señora en la sala):

—Sí.

Si regresamos un instante a las eras prehistóricas... ¿qué fue de esas especies animales? ¿Cómo era la tierra hace diez millones de años? Esas personas vivían ahora aquí en la sociedad, y otros han seguido adelante.

El Omnigrado está habitado, el ser humano de la tierra vive ahora en el Omnigrado.

Hay gente en las esferas: la primera esfera, la cuarta, la quinta, la sexta, la séptima. Después mencionamos las regiones mentales, llega a tener usted el cuarto grado cósmico, el quinto, el sexto y el séptimo.

(Tose).

Horrible.

Y en el Omnigrado, allí siguen ustedes representando cada ley vital, porque son luz. Si no están ustedes, perdemos luz. ¿Lo comprenden?

(Señora en la sala):

—Sí. Gracias.

—¿Ha quedado claro? Y entonces ya no hace falta que hagan nada, solo irradiar su luz, su amor, su vida.

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

—Dígame, señor.

(Señor en la sala):

—Alguien me ha preguntado si podía preguntarle... si puede decir usted qué clase de persona ha sido: Anna Maria Schuurman (Anna Maria van Schuurman, Colonia 1606 - Wieuwerd 1678, erudita, teóloga, artista). La enterraron hace trescientos años, en Wieuwerd, una pequeña localidad en Frisia.

—A eso no me entrego.

(Señor en la sala):

—Ah, bueno. Pero era una mujer, hacía trabajos manuales que hasta el día de hoy nadie es capaz de hacer. Hizo una túnica de la que no se puede

encontrar ni el comienzo ni el final.

—Ah. Debería haberlo hecho, de todas formas.

(Suenan risas).

(Señor en la sala):

—Mandó construir una tumba, allí es donde está enterrada ahora, y allí no se corrompe nada. Han intentado construir una réplica, pero entonces... se corrompe.

—¿Ese cuerpo tampoco está corrompido?

(Señor en la sala):

—También dejó que la dispararan, decía: “Adelante, dispárenme, porque allí se quedan, a dos metros de mí las flechas van hacia abajo”.

—Es posible.

(Señor en la sala):

—Pues resulta que esa persona me pidió que le preguntara si puede decir usted qué era eso, cómo era posible?

—Son leyes mágicas, hijo mío. Cuando uno se va a Oriente... Todavía hay algunos. Hubo uno en Holanda, era imposible matarlo. Ahora al final sí que murió, falleció. ¿En el otro lado? No, tiene que volver. Simple y llanamente, se hizo suicida.

Mejor ni lo intente. Mejor dedíquese a las leyes mágicas. Pero, ciertamente, hay gente que puede disolver la destrucción, como sea. Y no diré que ella tuvo esa fuerza. Seguramente que habrá... Esas leyes y esos fenómenos suelen ocurrir con los médiums. Habrá conocido unos sentimientos fuertemente mediúmnicos, y una personalidad astral le habrá infundido alma y la habrá influenciado, ¿entiende? Así que directamente desde ese mundo astral, y entonces es posible. Entonces la personalidad espiritual capta... lleva a la terrenal a una desmaterialización. ¿Queda claro eso?

Y en eso... Si lee usted ‘Dones espirituales’, esos dos libros, allí le explicarán por el instante esas leyes. Allí, si entra más a fondo en eso... Pero entonces está usted entre lo semidespierto material... El faquir se deja enterrar, eso, a su vez, es otro estado. Pero los conduce al sueño y siguen despiertos. ¿Entienden? Así que ahora esa bala material va... lo atraviesa, o rebotará contra su vida astral, eso es posible. Hay magos, algunos que fueron capaces de ellos, en el Antiguo Egipto también, y eso es un estudio. Y esta criatura, por su propia fuerza... Estas alturas de conciencia, como faquir, como mago, ¿entienden?, son excepcionales. Puede vivir medio centenar de vidas para completar ese estudio y decir: adelante, dispara, porque esa bala pasará a mi lado. O sea, es una concentración universal, porque es usted ser humano al mismo tiempo que bala y disparo y fuerza y todo. Y entonces usted conduce esa bala a su lado, es posible. Hay faquires, magos, que han sido capaces de ello.

Cuando llega usted a las esferas de luz... Claro, hubo un contacto entre el

alma y ese mundo. Ha sido, irremediablemente, un mago de Oriente. Pero cuando llega usted a las esferas de luz, el maestro dice: dame una decena de años para quitarle esa costumbre, porque está usted detenido.

Si esa criatura sigue estando en ese fondo, ya lleva trescientos años detenido. No llega a haber un final a ese desarrollo. Y eso es lo que se consigue en Oriente. ¿Entiende? Así que eso no es progreso, sino estancamiento. Ojalá se disolviera eso. Cuando trazan un círculo mágico, como fueron capaces de hacerlo los egipcios —nosotros también sabemos hacerlo— y usted anda dentro del mismo y lo atraviesa sin más, no notará, pero absorberá esa aura, y puede usted tener ceguera y podemos derribarlo a golpes, podemos volverlo loco; porque nosotros también atraemos esas vidas. ¿Entiende? Sobre esa pregunta concreta puede usted escribir diez libros de mil páginas, para llevarlo a usted a todos esos mundos y esas posibilidades. ¿Ha quedado claro? Pero usted se queda detenido, el alma se queda detenida. Esa una fuerza que ha sintonizado, se ha puesto en la misma onda que las leyes mágicas para el organismo.

(Señor en la sala):

—¿Así se queda conectada, todavía ahora, sí, con esa materia, y no puede seguir?

—Se queda detenida. Se queda detenida. Si ella... debajo de... Mire, eso... Suponga que siga yaciendo en esa tumba y que no se corrompa: eso es estancamiento.

(Señor en la sala):

—Sí, es su cuerpo.

—Bien, pero su espíritu sufre y está atado a ese cuerpo.

Hay personalidades espirituales que siguen atadas miles y miles de años a un solo punto, porque el ser humano empezó con los embalsamamientos, etcétera, más cosas.

(Señor en la sala):

—Sí, pero entonces ese ser humano, no es... no se ha suicidado, ¿no? Ella murió una muerte natural, ¿no? Pero mientras se mantiene en buen estado, ¿sigue estando conectada a él?

—Ella, en su subconsciente, es un faquir holandés.

Había un faquir holandés. Porque nosotros predijimos su muerte, en tal y cual momento se irá, sucumbirá. ¿Por qué? Esa concentración dura un tiempo y entonces llega algo y se acabó. Eso nadie lo aguanta, porque vivimos en Occidente. En Oriente es un poco diferente. Ese hombre, es pues un suicida.

Pero cuando vive usted estas leyes y está en Oriente y ahora llega a Occidente... Eso se aprendió en Oriente. Eso no lo tiene Occidente. No hay templos donde eso se pueda aprender. ¿Comprende? De ese modo también puede demostrar: ¿por qué le puede parecer bien a ese hombre? ¿Posee esa fuerza? Es

una concentración tremenda, imponente, dejarse traspasar por esa espada y acogerlo. Eso lo sabe hacer el mago más elevado en Oriente. ¿Y esta gente de aquí en Occidente lo habría recibido así, sin más? Así es posible aceptar que el pasado, la reencarnación, está presente aquí.

Y también con esa criatura de la que habla. ¿Que si ella se ha dedicado al arte? Quizá.

¿Han visto ese gobelino que hizo, sin comienzo ni final?

(Señor en la sala):

—No he visto nada de eso.

—Quizá sean jeroglíficos, o lo que sea. Entonces el pasado, la reencarnación, regresa al estadio actual.

Pero ha habido más de esas personas en el mundo. Están detenidas. Miren, no llegará a haber un final. En pensamiento normal es: sigue. En Oriente también se quiere vencer el cuerpo. Eso es posible. Se está detenido.

Es usted un faquir, un mago, ando sobre las aguas... Si por aquel entonces acudía a Ramakrishna y a otros, a los grandes, decían: dame tiempo y le enseñaré a dejar de hacerlo, porque está usted en un punto muerto.

Acepta usted la vida. Acepte la muerte, porque la muerte es evolución. Cuando esa evolución ha terminado: o regresa a la tierra o sigue usted.

Ahora ha aprendido abracadabra para su organismo. Pueden seguir vivos, por ejemplo, lo que también supieron hacer todavía los egipcios, prorrogar el cuerpo en tal y cual momento, prorrogar la vida, eso también lo vivieron; pero todo eso es estancamiento.

Su evolución normal, natural lo coloca y lo conduce de vuelta a su organismo. ¿Ha quedado claro? Claro, sobre eso pueden contar más cosas, pero nosotros nos atenemos a estas leyes.

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, ¿he entendido bien que mientras no se haya completado nuestro ciclo, no vivimos esferas?

—No. Eso lo ha sentido muy bien. Si ahora... ahora está usted aquí y tiene que volver a la tierra, entonces no hace falta ir a buscarlo enseguida, porque usted se disolverá... inmediatamente después de que se desprenda del organismo, entonces será atraído por el mundo del renacer. Y entonces usted será... quizá dentro de... según el tiempo cósmico armonioso...

(Se refiere al catarro de Jozef).

Horrible tener que hablar en estas condiciones. Nunca antes le dio tan fuerte. Ahora estoy yo aquí, ahora en cambio, esta noche, tenemos otro estado. Hemos tenido que dividir las leyes. ¿Pueden entenderlo?

Pero entonces volverá usted, no tendrá más remedio. ¿Por qué? Porque es atraído por el renacer. Y eso fue en el tiempo armonioso, cuando el ser humano aún no se había construido la causa y el efecto...

Hubo un tiempo que el ser humano vivía en armonía sobre la tierra. Y cuando nos pusimos a asesinar y a incendiar todo y nos pusimos a destruir la vida, empezó a haber un caos entre la vida y la muerte para el renacer; hacíamos la transición demasiado pronto. O sea, conforme al tiempo normal... fue durante la era prehistórica... El ser humano dice tantas veces: qué mal lo debía de pasar la gente en la era prehistórica, ¿verdad?, eran animales salvajes. Pero estaban mil veces más altos que el ser humano que reza ahora en la sociedad y que conoce a Dios y a Cristo, porque aún tenían su armonía natural, para miles de estados, de sintonizaciones. No conocieron las cámaras de gas, donde el ser humano puede asesinar por gas, por ahorcamiento. En esas eras no se ahorcó nunca ni un solo ser humano. Jamás ha habido ningún animal en la selva que haya podido suicidarse. ¿No les parece sencillo? Pero el ser humano, sí.

Así que el animal ha guardado ese nacimiento de una forma más inmaculada que el ser humano. Y ahora es posible, si va usted ahora, que espere diez mil años, que tenga que esperar, antes de que sea atraído de nuevo. Porque fallecieron demasiadas personas antes, que estaban en armonía.

Nosotros, el ser humano, nos hemos arrojado del nacimiento armonioso para centenares de miles de años. El ser humano aquí en esta sociedad... Si ustedes tienen que volver todavía... y muchos de ustedes seguirán de inmediato, pero muchos más —lo veo por el aura de ustedes— volverán a la primera.

Entre ellos hay... está el padre de ustedes, la madre de ustedes, sus maridos, sus hijos, pero entonces puede ser que vuelva a ver a su marido dentro de diez mil años, en alguna parte, volverá.

No, no me refiero a ustedes personalmente, si no quizá se asustarán, pero no me queda más remedio.

La madre hace la transición, el padre, y usted es atraído, ahora son el uno del otro, pero recibirán el amor universal. Entran en contacto con millones de personas, y ese contacto lo tienen, de hecho. Pero se van, una sola línea, antes de que llegue ese nuevo nacimiento llegarán a otra parte, en dirección a Francia, o a Inglaterra, o Estados Unidos. Pueden regresar hasta el límite de la selva para la causa y el efecto. Entonces estarán ocupándose de las leyes del karma.

Pero esa gente de la era prehistórica tenían un nuevo nacimiento en siete horas. El ser humano animal de la selva tenía en siete horas un nuevo cuerpo. Y a medida que adquiría conciencia y que empezó a destruir la vida, empezó a haber caos entre la vida y la muerte.

Así que sigo un poco, hago un rodeo. Y ahora deberían echar un vistazo en la ciudad, en su sociedad, entonces sentirán la personalidad como ser humano, el espacio del ser humano, pero también la tremenda disarmonía que

se creó el propio ser humano. ¿Ha quedado claro?

Y entonces volverán sin problema al mundo de lo inconsciente, el mundo para el renacer. Allí viven ahora cien mil almas, que todos aguardan un solo cuerpo, no hay más que uno disponible. Entienden, ¿verdad? Y para eso hay cien mil almas, más incluso. Y en el tiempo armonioso solo había dos almas.

Así que asesinatos, incendios: toda destrucción de las leyes armoniosas divinas. Nosotros analizamos esas leyes para la cosmología.

Pero cuando enseguida tengan que seguir y vayan al mundo astral, llegarán a un mundo que tiene sintonización con las vidas de ustedes, infaliblemente. Si odian y no dejan títere con cabeza y no les hace falta ese Dios ni ese Cristo... No les hará falta estar de rodillas día y noche, eso se lo enseñará el futuro, eso ya se lo enseñará esta humanidad, solo tienen que amar. Habrán aceptado a Dios, a Cristo. Cristo nos lo dio: amar, solo eso. Nosotros recibimos el amor universal para cada uno. Y entonces llegaremos a una esfera conforme a lo que sintamos.

El ser humano que no quiere esto... Cuántos millones de personas no serán. La humanidad entera tendrá que aceptar esto. Allí ya no tendremos fe, ni iglesia católica, ni protestantismo; Buda, el islam, todo se disolverá en el amor universal de Cristo.

Cuando ustedes lleguen allí, el musulmán tendrá... podrá invocar a Alá, pero se lo quitarán enseguida, porque no hay más que un solo... Alá, claro, pero las leyes viven aquí.

Ustedes aquí también son espíritu, materia, una criatura de Dios, y entonces llega la hora de la verdad: ¿cómo vivimos? ¿Qué hacemos nosotros?

Pueden ganarse ustedes en una vida breve, en poco tiempo, esferas de luz, siempre que empiecen ahora a colocar fundamentos.

Lo que duró aquí miles de años, lo pueden hacer en cinco... Lo que ha durado siete mil años para la desintegración, lo pueden recuperar en siete años, si empiezan ahora. Entonces, con cada pensamiento, también pondrán... Y un buen día —en veinticuatro horas—, cuando se despierten por la mañana y comiencen y sus pensamientos están bajo control para el espíritu, el espacio, Dios, Cristo...

Esa escuela la vivimos en el Antiguo Egipto. Cristo lo... los apóstoles lo vivieron. Pero Él, sin duda, vio cuando eso los colocaría ante las leyes fundamentales, entonces ya cantarían más gallos. Sucumbieron. Cada uno. Juan también sucumbió. Todos sucumbieron. Todos dudaban de Él. Y cuando nosotros... Todo eso Cristo lo quiso haber dicho en el mundo. Entonces llegamos nosotros.

Hay gente ahora, esas personas han vivido allí siempre. El Antiguo Egipto, la India colonial. En la India colonial hacen perifollos; el Antiguo Egipto tenía un contacto más directo, más natural. Entonces yacíamos allí, estábamos en

trance, y corría la sangre por la boca de un adepto, de un sacerdote.

Ahora caminamos entre la gente. Ya tendrán que aclarar ustedes si esta palabra es del mundo. No pueden verlo, no pueden encontrarlo ni en todo el mundo, nadie ha escrito todavía sobre ello, sobre esas leyes. ¿Cómo son? ¿Qué es lo que ocurre con ustedes?

Solo pueden controlarlo a base de esa sabiduría. Pueden seguir los libros, pueden seguir los libros místicos y entonces verán: esta palabra atravesará todo, infaliblemente, y además pondrá el fundamento. Eso es este tiempo. Eso Cristo lo dijo a los apóstoles. Eso lo dijo en el otro lado, cuando dijo: “Mira, ¿cómo se me recibió?”.

Lo pongo en manos de ustedes. ¿Qué es lo que sabe el otro lado? ¿Qué harán ustedes enseguida cuando lleguen a la primera esfera? Tienen luz, tienen vida, ¿qué harán?

Harán exactamente lo mismo que la criatura de Jehová aquí en la tierra. Y dirán...

“Sí, pero sabrán que la tierra está acabándose, ¿verdad?”.

Pero ustedes dirán: “Comiencen, porque...”.

“¿Dónde viven ustedes?”.

“Vivo allá”.

“Estupendo”.

“Les ofreceré una impresión de mi conciencia, de mi deseo, de mi amor”.

Y el ser humano lo adoptará de ustedes. Entonces serán las personalidades radiantes, luminosas para la vida de Dios. Y entonces harán lo que sea para elevar sus vidas, porque ya tienen que ver con todas estas personas, con millones de personas, millones, tendremos que ver con toda la vida de la madre tierra.

El ser humano piensa en la primera esfera que allí descansamos. Pero entonces uno vuelve la mirada y ve el caos, y es nuestra vida, la sangre de ustedes, su alma, su vida, su espíritu. Eso tenemos que recuperarlo.

¿Que si Cristo es feliz? Claro que sí. Pero tampoco lo es. Porque todo lo que vive en la tierra también es Suyo. En el Omnigrado somos uno. Y mientras tanto... Claro, el Omnigrado está habitado, cada esfera lo habitan millones de almas, pero solo existe la felicidad divina perfecta cuando el ser humano ha vencido el tercer grado cósmico y solo es amor. Amor, vida y felicidad, ¿verdad?

O sea, o bien regresan, o bien van enseguida a una esfera, a un mundo, según cómo deseen ahora.

Si vienen a la sociedad... pueden aceptarlo, no hace falta que lo acepten, luego nos volveremos a ver... pero el ser humano que se ríe de ustedes en la calle, en su sociedad y por todas partes, llegará al mundo de esas risas, esa persona es inconsciente.

Supongan que tienen razón. Y si tienen razón, y es que la tienen... Anhelen esta obra y esta vida, las leyes. Conviértanse en concienciación, amor, sentimiento, y no hagan caso al causa y efecto, ni si los pegan o no. Continuarán y se asegurarán ese espacio, y allí tendrán luz, vida, felicidad y amor. Y el ser humano que se ríe ahora, enseguida irá a verlos y les pedirá unas migajas de luz.

Es el contacto hermoso, el ser uno poderoso entre el ser humano que tiene luz y el ser humano que se ha reído de las leyes, de los milagros de Dios, del espacio, que se encogió de hombros con desdén.

¿Cómo sería la tierra, cómo sería esta humanidad cuando tenga que aceptar luego todo esto? Y es que la humanidad tendrá que aceptarlo. Es la verdad, lo que lo leen allí.

(Dirigiéndose a la sala):

¿Hay algo más?

(Señor en la sala):

—Sí, me gustaría saber: ¿qué determina el final del ciclo del ser humano?

—El final del ciclo viene determinado por esto: en primer lugar, cuando hayan vivido la ley del karma. Cuando el ser humano... De todas formas ya se lo creerán cuando hayan tenido aquí unas doscientas mil vidas... Ha habido más así desde que ustedes salieron de la jungla, los primeros grados... Esa gente en la selva también llegará a este organismo. Es la evolución que se vive por los cuerpos. Así que esas personas tienen que evolucionar. Y cuando a cada vida hayan dado ustedes un nuevo cuerpo, o sea, que hayan... ¿Es que no habremos asesinado nunca, como masa, en esos centenares de miles de vidas? Nadie de la tierra puede escapar de allí, eso lo verán luego, todos hemos cometido asesinatos y provocado incendios, no un solo ser humano, sino centenares de miles. Hemos dado golpes y patadas allí, éramos inconscientes; pero ustedes tienen que enmendarlo.

Y cuando esa última alma a la que, demasiado pronto, hayamos echado a patadas de la vida, ¿verdad?, cuando a esa última alma le hayamos dado un nuevo cuerpo —sí que les ayudarán a ustedes, porque hay más gente de su grado de vida—, entonces la madre tierra dirá: “Adelante, sigue”. Es cuando la tierra se desprenderá de nosotros. Pero mientras tanto estaremos presos en manos de la tierra. Y entonces estarán ante su causa y efecto, el odio, las mentiras y el engaño. Miren, hasta el último segundo, el último gramo. Cada ser humano al que ustedes... Y nos hemos dedicado al canibalismo. Allí hemos asesinado a gente, y allá también. Y mientras no hayamos conseguido crear una armonía entre esa balanza y el infinito, no nos desprenderemos de ellos ni podremos seguir. Eso es.

(Dirigiéndose a la sala):

—¿Quién de ustedes?

(Señor en la sala):

—En los libros pone: el libre albedrío humano trastornó las leyes del karma y por eso surgieron las enfermedades. Pues bien, los animales no tienen una voluntad libre propia y por tanto tampoco pueden trastornar leyes cósmicas. Y ahora me gustaría saber de usted por qué existen entonces esas enfermedades animales.

—Esas enfermedades animales las ha creado el ser humano.

(El señor dice algo).

Además. Si un animal... Existen las enfermedades directamente animales... Es posible vivir diversos centros por desintegración. En esta sociedad, en estos tiempos, existen diversas enfermedades animales para el animal. Antes, en cambio, eso no era así.

Pero, claro, también hay otras enfermedades, que están disueltas a medida que el animal y el ser humano adquirieron conciencia. Por ejemplo, se oye muy poco los últimos tiempos de la rabia, no se oye mucho de eso. Esa enfermedad se disuelve a medida que el animal también adquiere conciencia. Para el animal fue un roce material, pero también el estar poseído espiritualmente. ¿Oye lo que digo? O sea, una locura para el animal. Ese animal estaba poseído, por la materia; por comer algo o lo que fuera... es un interior que se ha quedado disarmónico, expuesto al envenenamiento.

Pero si repasamos nuestras enfermedades cotidianas, actuales, para el animal, no eran, hace algún tiempo en la selva, no eran de tal naturaleza, porque la enfermedad también adquirió conciencia. Es decir: la enfermedad se desahoga, se consume a fondo y desaparece, pero habrá otra en su lugar, una sombra de la primera. Y eso es, cuando el animal tenía la conciencia... El animal se ha... por la desintegración natural, al desintegrarse, de forma natural, es posible... por completo... El animal se ha contagiado por lo que come, que le ha provocado una intoxicación, o lo que sea. Y así es como esa enfermedad se ha reproducido para el animal y fue pasando de un órgano a otro.

El ser humano no conocía enfermedades en los estadios primigenios. Y después, cuando empezamos con esa endogamia... Ya saben, han leído 'El origen del universo': el séptimo grado se encontró con el quinto como madre, llegaron los niños, estos a su vez llegaron a dar a luz y a crear, un grado — había siete grados— se vinculó con el otro, con otro grado, por lo que se echó a perder la entidad natural propia en cuanto a fuerza y conciencia para el organismo, para los tejidos.

Ese estornudar y ese catarro antes no existía, porque el ser humano surgió en el frío, en las aguas, y bajo el fuego. Cuando la tierra empezó con sus densificaciones y las eras glaciales... el ser humano se fue, se fue de las eras glaciales. Cuando allí empezó a hacer frío, el ser humano rodeó el planeta. Pero bueno. Empezó a haber tantas enfermedades por haberse dividido el ser

humano.

¿Cuántas enfermedades tiene usted ahora? Centenares de miles. Y todas esas enfermedades eran... Digamos que al comienzo, en tal y cual tiempo, había seis, siete. Ahora se han convertido en siete mil, porque todas esas enfermedades se fueron reproduciendo y dilatando. Por lo que el erudito dice muchas veces: sí, eso lo hemos visto allí, y este es un primo, o esta es una prima, o una hermana pequeña de tal y cual estado.

¿Cuántos problemas de intoxicación no tiene usted? Y la fuente espiritual en sí surgió allí y allá, por debilitamiento, lo que también contagió al animal, por comer algo, y por estar contagiada, tocada, también esa naturaleza, o lo que fuera, y por eso surgió la enfermedad.

Pero el ser humano también se ha dedicado a la endogamia y ha cambiado, a su vez, al animal, por lo que ahora, en estos tiempos, tenemos que lidiar con otras enfermedades para el animal.

(Dirigiéndose a la sala):

—¿Quién de ustedes? Sí.

(Señor en la sala):

— Maestro Zelanus, ¿ha leído usted que en La Haya... o que existen... la luna y el sol... se quedaron atrás... en la luna, empezó a haber nebulosas... o sea, que a esos vapores de agua y también otra materia...

—Mire, hay mucha gente con el actual estadio, en el que estamos ahora... Si uno mira al espacio, ve las nubes. Eso también son nebulosas, pero de materia. Y al comienzo, con el origen de las creaciones, solo había plasma, plasma divino, y empezaron a densificarse y también se convirtieron en nebulosas. Eso es. ¿Ha quedado claro?

Y entonces no tiene que comparar esto con este estadio, y de vuelta, hace millones de años, billones, cuando Dios todavía era alma y espíritu. Ese mismo plasma vive en el organismo de ustedes. Todavía lo tienen. En el espacio también ven ese plasma, pero en un grado de vida material.

Una nube de ahora es concienciación. Esa nube ha vivido eras.

Pero si empezamos con la luna, con el origen del espacio, entonces también hay que ver ese plasma divino aislado. Las nebulosas como plasma. Es vida, luz, alma, espíritu, paternidad y maternidad. Sin duda.

Resulta que ahora el ser humano quiere saber: pero ¿qué es la vida?

Sangre, ¿qué es la sangre? Dejen que la sangre, su propia sangre, se haga más etérea, y lo que conseguirá será... les quedará un vapor muy fino. El color de su sangre también se disolverá. ¿Lo sabían? Es cuando se llega a ver ese vapor.

Vivan en laboratorio y dejen que su sangre... dejen que otra materia... dejen que el agua viva una evolución, de vuelta, y volverán al comienzo. Y ese estado lo tienen que comparar con lo que es el origen de la materia, el espíritu

material. Ahora son un espíritu material. Han llegado a disponer de la razón. Han vivido sociedades, mundos, por el nacimiento, por la paternidad y la maternidad. Y así se ha densificado esa aura como materia, como alma y espíritu.

Les daré el ejemplo de cómo se puede densificar el alma y cómo, en el fondo, también se pueden transgredir las leyes.

En la era prehistórica... entonces se veía... si uno llegaba entonces al mundo astral, al mundo tenebroso... A eso lo llaman infiernos, esa palabra la hemos tenido que aceptar, entonces el ser humano lo entiende, pero para el otro lado, para la vida espiritual, son mundos de inconsciencia. Ustedes hacen... en ese mundo se hacen luminosos. Y esa luz vive en ustedes, es su sintonización divina. ¿Lo creen?

Si en ese época miraban en los cielos, no había nadie que yaciera por allí. Un ser humano llega, sigue siendo usted persona, ahora es usted una figura espiritual, tiene sus manos, sus piernas, sus dientes, su pelo, es exactamente como siempre, pero es usted un espíritu. Es un plasma espiritualmente densificado. Aquí en la tierra vive usted —el alma es la fuente divina— como espíritu, es como vive en el cuerpo. Y allá, antes de ese tiempo, no tenían ustedes las fuerzas de echarse, es decir, no habían desintegrado sus vidas de tal manera que yacieran como una medusa en la playa. Eso también lo leen en ‘El origen del universo’. Esas personas no tenían la conciencia de hacer tanto mal. ¿Lo comprenden? Cuanta más conciencia adquieren, más mal, más desintegración, podrán vivir, y eso se ve en el mundo astral. Así que ese espíritu se desintegra, se edifica, se densifica, pero, eso sí, hacia lo animal. ¿Está claro?

Por tanto, naturalmente, cuando eso experimenta el empuje natural, ocurre que se densifica el aura divino, y así es como ha surgido la túnica universal. Eso todavía se ve con las nebulosas. Si miran la Vía Láctea, también verán que las nebulosas, las nebulosas espirales, también son materia densificadas, surgidas, ampliadas, por las leyes elementales —eso tardó millones de años—, pero si uno regresa y lo sigue, llegará al primer estadio y vivirá el plasma divino. Eso es un aura vital. ¿Ven? Una nube: no había más. Pero esa vida —a eso lo llaman vida, pueden llamarlo “vida”— era divina, la Omnia Alma le había infundido vida. Era Omniluz, Omniespíritu, Omnipaternidad, Omnimaternidad, Omniamor.

Una noche les expliqué: ¿qué es, pues, el amor? No es otra cosa que vivir la ley de forma armoniosa para la paternidad y la maternidad. Porque ustedes solo obtienen el amor; obtenidos por la paternidad y la maternidad. ¿Cierto o no?

Y allí no tienen más que meterse. Y si siguen las otras conferencias, ya volveremos sobre ello en La Haya. Porque se refiere a La Haya, ¿verdad?

(Señor en la sala):

—Exacto, sí.

—Seguiremos con eso. ¿Está satisfecho ahora?

(No se oye nada).

¿Está satisfecho ahora?

(Señor en la sala):

—Me queda un solo punto: todavía no puedo imaginarme que... según la astronomía es, naturalmente, un estado gaseoso...

—Querida criatura mía, entonces la creación ya tenía billones de años, cuando se veían esas formaciones gaseosas.

(El señor dice algo).

Entonces ya era... entonces ya habían transcurrido billones de siglos, según este tiempo. Así que todavía tiene que retroceder usted millones de siglos antes de poder ocupar un lugar en esa masa etérea, antes de tener contacto con el estadio divino de antes de la creación.

(Señor en la sala):

—Eso no está claro...

—No le queda claro a usted, y es que no se puede comprobar. Pero la ciencia ya ha llegado al punto en que el comienzo y el origen de la creación ha tenido que ser así. Y así es como han surgido los planetas y los soles.

Es muy sencillo, se lo he explicado, y si retiene eso... Si no, tome los libros de 'El origen del universo'. Y si retiene eso... Pero usted y otros quieren saber... Dios, sin embargo, es amor, y esa Omnifuerza es Omnia Alma. Pero ¿qué es, entonces, el alma y qué es, pues, el Omnigrado? A ver, ¿qué es? Sí, pero ¿por qué no pregunta primero: dónde está el comienzo para usted mismo?

¿Ven? Cuando se sientan a sí mismos y cuando puedan trasladarse hasta su nacimiento anterior, también llegarán al Omnigrado y entonces seguiremos. Y entonces podré hablar horas y horas. Puedo decir: esto es plasma y aquello es plasma... Y ahora tengo que... ahora vamos a seguir ese plasma desde la nada. Y ahora no son nada y aun así tienen que ser conscientes y vivirlo todo. ¿Y son capaces de ello?

Para eso, ciertamente, tienen que poder vivir para esa unión, para eso tienen que poder aceptar y recibir, ciertamente, este ser uno, para eso hay que ser una personalidad astral. No pueden liberarse de esta sociedad a base de pensamientos. ¿Es así?

Así que vayan... Si ven los primeros fundamentos que les explicamos...

Y entonces vienen los catedráticos.

“¿Y ahora qué, cuando estábamos allá, cuando Dios se convirtió en aquello?”

“Mejor vengan”.

Y entonces ese ser humano sí que se convierte en esa vida, esa alma, ese

sentimiento. ¿Entienden? Pero ahora están libres. Ahora tienen que perder su conciencia —porque allí son... todavía no pensábamos de forma humana—, así que tienen que poder perder el pensamiento humano y aun así permanecer conscientemente en ese Omniestadio de antes de la creación. Entonces todavía no había pensamientos humanos. Porque ahora no hacemos más que pensar humanamente.

Y solo la paternidad y la maternidad nos han enviado a la tierra, nos han dado la posibilidad de vencer este universo.

Pero en el otro lado, en la primera esfera, empiezan a sentir de verdad: santo cielo, soy uno con este espacio. Váyanse, salgan de ese espacio, entonces podrán ver que esa luz de ese espacio se debilita para ustedes, porque se la llevan con ustedes. Y entonces podrán determinar estas leyes. Sobre eso también se pueden escribir miles de libros, pero ustedes no los comprenderán, nadie en la tierra los comprenderá; porque tienen que deshacerse de su pensamiento humano y vivir el despertar divino, el dar a luz —o sea, la Omnimadre.

¿Cómo quieren hacer eso? Y ahora no hago más que dar vueltas a la cuestión, no llegamos a entrar los unos en los otros.

A quien pregunte en la primera esfera, en el otro lado: ¿cómo era la creación cuando empezó Dios?, el maestro dirá: primero pregúntame por otros millones de rasgos de carácter, se los daré. De eso, por cierto, hablé hace poco. ¿A dónde quieren ir? ¿A la primera fuente de todos? ¿Enseguida? Entonces nos saltaremos millones de eras. Y volaremos por el espacio sin saber si vivimos por delante o por detrás, por la izquierda o por la derecha. Ya no tendremos existencia. Pero primero pondremos los fundamentos para los que hayan llegado a ese mundo. Y eso es: ¿cómo han abandonado ustedes el ataúd? Y después seguiremos. ¿Ha quedado claro?

(Dirigiéndose a la sala):

¿Quién de ustedes?

(Señor en la sala):

—Maestro, cuando la tierra aún estaba sin habitar, ¿ya había esferas de luz materiales y espirituales, o es que más tarde los habitantes de la tierra las crearon para ellos mismos cuando se fueron?

—Bien, amigo mío, un hermoso pensamiento. La tierra tiene un mundo espiritual, el otro lado astral. Pero ningún Marte ni ninguna luna ni ningún planeta en el espacio. ¿Por qué no? ¿Ha leído ‘El origen del universo’? ¿Entiende? Este es ese progreso.

La tierra iba a adquirir esa conciencia, entre el sol y la luna, la paternidad y la maternidad. Y solo cuando hayan abandonado ahora la tierra, en el espacio ya no habrá ningún planeta que pueda atraerlos, así que tendrán que ir al mundo interior.

Gracias por su pregunta. Piensa usted más allá.

(Dirigiéndose a la sala):

¿Quién de ustedes?

Sí.

(Señora en la sala):

—No hay pecado, de eso ya se ha hablado un poco.

—¿Quién?

(Señora en la sala):

—Todo es evolución, dice usted.

—No hay pecado, no.

(Señora en la sala):

—Todo es evolución, un grado de conciencia es aquello en lo que vive el ser humano. Unos viven en un grado de conciencia más elevado y otros en uno más bajo. Pero también hay gente que vive en un grado de conciencia más elevado y que sin duda causan pena a otros.

—Sin duda. Pero entonces no es un grado de conciencia.

(Señora en la sala):

—No será que no saben hacer otra cosa, ¿no?

—¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—No será que no saben hacer otra cosa, ¿no?

—Sin duda.

(Señora en la sala):

—Pero lo hacen conscientemente, adrede.

—Sí. Mire, existe un grado consciente, para el cuerpo. Pero ¿cómo es el espíritu? ¿Cómo es la personalidad? Puede ser animal, preanimal.

(Señora en la sala):

—Pero saben muy bien que...

—Sí, lo saben muy bien. Pero dicen: bueno, ya veré.

Si hubiera dicho a Adolf Hitler y a los de su calaña y a todos esos demonios —¿son demonios?—: no hagas eso, porque irás a parar a un infierno, dirá: a mí qué me importa ese infierno. Me desfogo.

Y ahora tenemos que... Dios... Para la iglesia comete usted un pecado. Estuvimos hablando aquí por la noche sobre el catolicismo, ¿verdad? Ya pueden ponerse a rezar, los liberarán de los pecados. Sí, eso sería fácil.

Dios no castiga. Entienden, ¿verdad? La iglesia sí que está cerca. Pero ustedes son... esas leyes ustedes las tienen que volver a... Hemos hablado, ¿no?, de que si se asesina a un ser humano, se toma el alma, el espíritu... ¿El alma? El espíritu. La personalidad les priva de ese organismo, la evolución, el progreso, continuar, despertar. Tiene que dar usted un nuevo cuerpo a ese espíritu.

Adolf Hitler, Goebbels y Himmler —¿cómo se llaman ahora los encantos de ustedes?— ¿cuántas veces... cuántas veces tienen que volver para enmen-

dar eso?

En 'Los pueblos de la tierra' hemos analizado a Adolf Hitler. Esas criaturas están aquí hasta el final del mundo. Y luego vendrán a un estado del que dirán ustedes: y encima viven un paraíso, ciertamente. Porque dentro de quinientos años la vida en la tierra será un paraíso. Ya no les hará falta trabajar, porque la fisión nuclear, que es fea para ustedes, pero la energía atómica y todo lo que les darán, la sociedad, se construirá, recibirán su luz, ya no les hará falta trabajar, solo tendrán que vivir, encargarse de que sean padres y madres de forma pura y armoniosa. Y entonces llegarán al otro lado.

Pero estas criaturas transgredieron millones de leyes vitales; tienen que volver a atraer a esas vidas, darles un nuevo cuerpo. Al final oirán de estas personas: "¿Tengo que volver a ese maldito mundo?". Porque nosotros... tienen ustedes, detrás del ataúd, en el mundo astral, tienen una infinitud, tienen un espacio. Se van hacia donde quieren.

Que tengan que vivir en un organismo es la lucha más horrible, el estado más desgraciado que conocemos, cuando se tiene luz.

Ya no nos hará falta comer ni beber, ya no seremos esclavos del organismo.

Cuando escribimos sobre el cuarto grado cósmico, allí ya no tenemos milagros técnicos.

¿Pensaría usted que Dios tiene que ver en el Omnigrado con una luz técnica? Lo que serán ustedes allí es luz. Ya no habrá noche. La tierra gira alrededor del sol, es la que hace la noche. Allí tienen más planetas, ¿verdad?, el grado de vida más elevado para la luz, y eso irradia a un planeta, así. Allí, en ese espacio, se juntan seis sistemas solares. No hay noche, no hay enfermedades. Eso también vendrá a la tierra. Lo entienden, ¿verdad?

Pero ese ciclo, y la causa y el efecto para el ser humano, y lo que hacemos aquí mal, eso, algún día tendremos que enmendarlo —de eso ya he hablado—, para que el ser humano vuelva a recuperar la armonía para el mundo espiritual astral. Y entonces seguirán y formarán parte de esa luz, de esa armonía. Entienden, ¿verdad?

Pero el ser humano que desintegra aquí: allá él. No será condenado, sino que se frena, se blindó frente a la armonía y la continuación.

No hay pecados. ¿Por qué? Pueden ustedes volver a enmendarse. Dios no los castiga. ¿Ven? Y todo eso hay que echarlo del dogma. Dios no castiga, Dios es un Padre de amor. Pero no es posible rezar a Dios a fondo, no es posible rezar a fondo a Cristo.

¿Qué dice, pues, la Biblia?, ¿qué se dice ahora de Cristo? Cristo murió para el mundo y la humanidad. Qué bonito sería eso. A Él lo asesinó el ser humano, ustedes y yo y todo el mundo. Porque nosotros hemos dado concienciación a esos pensamientos malos, que desintegran, odiosos —¿no es así?— en nuestras vidas anteriores. Eso es lo que infundió alma a Jerusalén,

por nuestro odio. Todos somos culpables de la destrucción del Yo más elevado en el espacio: Cristo.

Y ahora se dice: “Murió por nosotros”. Claro, ahora encima ha muerto para ese mal... No, nosotros lo hemos matado conscientemente. Y ahora es cuando podemos empezar nosotros. Dice: Yo lo di todo. Y entonces venimos nosotros, y entonces vienen él y ella, y vienen los otros, pero pronto ustedes también empezarán con este pensamiento real, armonioso, para darle conciencia al ser humano en la tierra.

El ser humano... viva donde viva el ser humano, ustedes irán allí. Y ustedes tendrán la palabra si ese ser humano está abierto. ¿Entienden? Y entonces darán de su luz. Materializarán su alma, su personalidad, su espacio. Y todo eso lo harán pronto.

Llegarán a tener concienciación. Entienden, ¿verdad? Y dentro de equis miles de años esta humanidad entera tendrá esa luz, de ese grado, y esa concienciación. Y entonces la vida en la tierra será maravillosa, porque entonces los reyes y los emperadores ya no tendrán nada que decir. Será cuando ellos también podrán ponerse en la cola ante Dios, porque entonces vendrán la armonía astral y la justicia desde la vida detrás del ataúd. ¿No les parece? Y entonces la vida se hará muy sencilla.

Siguen viviendo ustedes en un caos, en la desintegración. Y no tienen más que mirar, participen en la sociedad, participen en las mentiras y los engaños. ¿Cómo les fue a las criaturas que pensaban acertar con Adolf Hitler, sus pequeños? Entonces estábamos escribiendo, teníamos el libro preparado cuando empezó Mussert.

Dice: “Oh, criatura, no toques esas leyes, anda”. Criaturas que pensaban: sí, habrá progreso.

“No te metas allí”.

¿Es usted de tal y cual partido? Dios no conoce partidos. Solo tienen que vivir. ¿Cómo se las arreglará la tierra? Es cosa de ellos. Escojan su propio camino, sin problema, no se metan en ningún asunto. Eso no lo hace una persona espiritualmente consciente, porque ya saben: tienen ustedes inmediatamente sintonización con las mentiras y los engaños y con el odio, y eso no lo podrán enmendar ni millones de personas, ni las coronas.

El ser humano que acepte eso, lo verán enseguida detrás del ataúd, está ante su pequeño yo miserable, ante el no comprender, el ser duro, el desintegrar. Servir a unos seres humanos y desintegrar a los otros: ¿le parecería bien a Dios? ¿Y a Cristo también?

¿Entienden lo falso, lo inhumano, lo inconsciente que es todo, también la universidad? ¿Qué es lo que les enseña su pastor protestante, su catedrático? ¿Qué facultades espirituales han podido colocar fundamentos para la armonía espiritual, espacial, directamente sintonizada con la vida de Cristo,

del Mesías? ¿Qué queda de eso?

Nada. Y es que eso tampoco es posible, porque el ser humano aún tiene que despertar para eso. Su sociedad apenas tiene diez segundos de antigüedad.

¿Qué pensaría usted que nosotros, enseguida, en el futuro...? En cien mil años, dentro de millones de años la tierra aún no estará preparada con sus criaturas, porque tomará diez millones de años, veinte, cien, antes de que la criatura de la selva llegue a vivir aquí la raza blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es), siete grados, eso ya tomará cien millones de años. Tendrán que completar ustedes esos millones de vidas para poder alcanzar esos grados de vida orgánicos, o sea, físicos, para que algún día puedan decir: ahora formo parte de la raza blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es). Entienden, ¿verdad? Pero ese grupo sanguíneo los impulsará por sí solo hacia la raza blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es). Pero eso tomará millones de años.

¿Qué Dios se conoce aquí? ¿Quién es Dios? ¿Qué es Dios? ¿Qué profundidad tiene Dios? ¿Siente usted lo pequeño que es Él aquí? Esa es la inconsciencia del ser humano.

Ya les dije: somos libres, vamos, vamos a donde queremos, detrás del ataúd el mundo entero les pertenecerá, si tienen luz. Y si forman parte de las esferas tenebrosas, a las esferas inconscientes, también tendrán espacio. Entonces también podrán volar a Estados Unidos y a Francia, para volver a descender allí en un ser humano, para vivir ese ser humano... qué delicia. Pueden hacerlo. Pero nosotros ya no llegaremos allí, porque ese ser humano tiene que vivir él mismo. ¿O no creen en la posesión ni en esos follones de los demonios? No tienen más que dar una vuelta por la sociedad, basta con que miren. Pero no se metan en eso.

¿Satisfecho?

(Dirigiéndose a la sala):

—¿Quién de ustedes?

(Nadie dice nada).

Esto me está tardando demasiado.

(Señor en la sala):

—Se me ha ido el santo al cielo.

—Enseguida estoy con usted.

(Dirigiéndose a la sala):

—Por allá.

(Señor en la sala):

—Tengo una segunda pregunta, es la siguiente. Una vez, en noviembre, había vivido un día muy extraño, había un nuevo dogma...

—Aquí lo tratamos.

(Señor en la sala):

—No estuve presente. Quizá me permita que la pregunta...

—Pues, nosotros consideramos esto tonterías para el espacio.

(Señor en la sala):

—Sí, sí.

—Grandes disparates.

(Señor en la sala):

—La figura de María, ¿cómo la ve usted?

—¿Cómo dice?

(Señor en la sala):

—La figura de María, ¿cómo la ve?

—¿Cómo la ve usted? Una madre más sencilla que nada de un ser humano, que ha dado a luz a un ser humano. Pero por medio de estos dos seres humanos, por José y María. ¿O es que sigue creyendo en la inmaculada concepción?

(Señor en la sala):

—No, no, no.

—Gracias.

(Señor en la sala):

—Me he quitado de eso.

—Y María vive ahora en... Tiene contacto, en dos mil años ha entrado en contacto con la séptima esfera y con las regiones mentales y el cuarto grado cósmico. Todavía pueden verla en el otro lado. Y es una madrecita más sencilla que nada, igual que las puede ver aquí. No hay más.

Pero la iglesia católica está detenida, en un punto muerto, y ya no sabe cómo darles algo a esas criaturas, eso es. Y entonces aparecen perifollos, perifollos y perifollos.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

—¿Sí?

(Señor en la sala):

—Usted acaba de decir: no tenemos que hacer caso de nada, así como va...

—Así va.

(Señor en la sala):

—Pero quería preguntarle: Dios desea que hagamos el acto, ¿no?

—Sí, pero solo para sus alimentos.

(Señor en la sala):

—No, pero el acto, eso quiere decir que tenemos que transformar nuestro ser cristiano en lo que es el acto, ¿no?

—¿Puede usted...?

(Señor en la sala):

—Yo lo entiendo de tal manera... (inaudible) ... intento hacerlo lo más que puedo, y justamente por eso, porque de hecho quiero hacerlo, contribuyo a

solucionar esta sociedad económica para que tengamos una solución, en la que de verdad tengamos la oportunidad de vivir como cristianos.

—Exacto. Con esta conciencia.

(Señor en la sala):

—Eso quiero decir, entonces Dios también desea de nosotros que todo eso lo transformemos en actos, ¿no?, así que tenemos que hacer un poco de caso a eso.

—¿Pero no oyó lo que acabo de decir sobre la era prehistórica? Esa gente vino; entonces no había ningún Cristo, ninguna Biblia, no tenían nada, y viven ahora en el Omnigrado, sin un acto espiritual.

Para Dios no hace falta que usted... Ahora hablamos, porque vino Cristo. Pero si no hubiera ningún Dios, si usted no conociera nada, ningún Cristo, ninguna Biblia, si no hubiera ninguna religión en la tierra, ¿cree que usted no se haría consciente para el cosmos?

La paternidad y la maternidad los vuelve a enviar una y otra vez a un grado más elevado.

(Señor en la sala):

—Sí, eso quiero decir. Ese grado más elevado, es entonces (inaudible) ... lo que quiere difundir entre la humanidad.

—No, no es posible difundirlo, porque no está en sus manos.

(Señor en la sala):

—Nosotros tenemos...

—Sí, ahora está en manos de usted. Puede usted dar a luz y crear, ¿verdad?, tiene usted el organismo creador. Así que solo de forma natural. Ahora para su sociedad, ahora que ha recibido luz, una facultad. Por sí solo. ¿Para qué vino Cristo? Ahora puede colocar usted estas leyes frente a la iglesia católica, el protestantismo, y el ser humano que esté preparado, que por tanto también posea el sentimiento, estará abierto a usted, y el resto dirá que es un demente. Y su acto solo es...

Mire, hijo, cuando se le pregunta: “¿Qué es lo que sabe, pues?”, y llega usted a hablar, diga todo lo que conoce, lo que tenga, y siga. La chispa, el fundamento, se ha colocado.

Debería ver usted... Todavía hacen la transición a diario personas... ¿Cuántos millones de personas se van? ¿Cuántos miles de personas no fallecen aquí de su Holanda, mueren?

“¿Nunca ha oído hablar de la vida detrás del ataúd? ¿Nunca ha oído hablar de que los espíritus venían a la tierra para que la gente...?”

“Sí, alguien me contado...”

Mire, allí está el fundamento. Una palabra, aunque no impacte en la conciencia diurna del ser humano, porque este todavía no puede aceptarlo...

¿Sabe usted cuántos gramos de sentimiento necesita para tener sed y ham-

bre, para acoger esta sabiduría en usted?

¿Sabe usted cuánta ventaja le lleva al ser humano, al ser humano inconsciente de su sociedad, ahora que está aquí? ¿En cuántos millones de años de luz adelanta usted a ese ser humano, al ser humano que dice ahora: anda ya con esas tonterías?

Ese gramo de sentimiento te da concienciación, te da impulso, te da la posibilidad de que hable lo que infunde alma, y no hace falta que haga nada más. En la tierra solo hace falta que usted —y entonces eso, claro, va a su conciencia—, en la tierra solo tiene que encargarse de que se alimente.

Y allí...

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

—Sí, ahora estoy otra vez con usted.

Y allí uno estará solo. Allí tendrá una entidad. Porque en el fondo todo eso no hacía falta. Pero Cristo, el Omniser humano, volvió y dijo... cuando Cristo llegó al Omnigrado, desde la luna, entonces vino: “Ahora sabemos dónde vivimos”. Entonces estaba Cristo en el Omnigrado y la tierra aún estaba en la era prehistórica, acababa de salir de allí. Dice: “Solo la tierra posee conscientemente el mal”.

No hay planeta en el espacio que tenga el mal ni la conciencia más elevada de forma consciente. Esa es la tierra, es el tercer grado de vida cósmico. ¿Entiende?

La tierra también tiene un solo otro lado, eso otros planetas no lo tienen. Este espacio lo vencerán viviendo los cuerpos que la madre tierra ha creado para usted.

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

—¿Y qué más tiene usted?

(Señor en la sala):

—Sí, quería decir, quiero decir, en el fondo me refiero a eso. Acaba de decir usted que no tenemos que hacer caso a nada.

—No en el mal.

(Señor en la sala):

—Sí, pero quiero decir... Un momentito...

—Sí, usted continúa.

(Señor en la sala):

—Me temo que la gente que está aquí lo entienda de tal manera que mejor no hagamos caso a nada y mejor hagamos nuestra propia vida. Me parece... me parece, creo, que está mal.

(Gente en la sala):

—Sí.

—No, pero entonces es que no ha escuchado y esta gente sí. Porque lo que dice, eso no lo he dicho yo.

(Gente en la sala):

—Puede ser que lo haya entendido yo mal.

—Sí, desde luego.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

—¿He dicho yo eso?

(Gente en la sala):

—No.

—Lo que he dicho es: no se metan con la desintegración.

(Señor en la sala):

—Ah, con la desintegración.

—Sí. ¿Porque quién dice eso? Todo lo que se hace para la sociedad se sigue haciendo, de eso puede analizar el amor, la personalidad espiritual para un acto. ¿Ha quedado claro?

(Gente en la sala):

—Sí.

Pero lo que sigue usted viviendo no es más que injusticia. Entiende, ¿verdad?

(Señor en la sala):

—Sí, ahora lo he comprendido en eso.

(Señor en la sala):

—¿Me permite hacerle una pregunta?

—Claro.

(Un señor en la sala dice algo).

Tenemos tiempo de sobra. Pero en breve me iré, es una lástima para usted.

(Señor en la sala):

—Quería preguntar lo siguiente. He leído en uno de sus libros y usted también ha dicho aquí: si alguien se suicida es algo horrible. Y entonces no consigues desprenderte de tu cuerpo y tienes que asistir a todo el proceso de putrefacción. Pero también ha hablado usted alguna vez de Hitler y entonces dijo: Hitler está durmiendo. Y eso no lo he entendido. Porque él también ha cometido asesinatos y además se suicidó.

—¿Dónde está Adolf Hitler ahora? ¿Dónde está ahora?

(Señor en la sala):

—¿Cómo dice?

—¿Dónde está ahora?

(Señor en la sala):

—Sí, lo sé...

—Está metido en la tierra, atado a su cuerpo, que está ardiendo.

—Es que usted dice que está durmiendo. Eso alguna vez lo ha dicho aquí.

—Está durmiendo, sí. ¿Es eso lo que no entiende?

(Señor en la sala):

—No.

—Mire, Adolf se suicidó, como otros. O sea, esos están... ¿Cómo puso fin a su cuerpo? ¿Eso lo sabe también?

Dicen, eso se oye aquí en la tierra, se ha quemado. Ha aplicado la incineración. Pero sigue en Berlín, en ese lugar, allí lo podrá ver usted —allí es donde lo hemos visitado—, allí lo puede ver... O eso puede hacer cuando viva en el otro lado, cuando llegue allí, entonces podrá buscar a todos, a Himmler, y buscar a este y aquel, puede volver a encontrarlos, si eso le interesa.

Así que ¿cuántos años tenía que vivir Adolf Hitler todavía? ¿Cuántos podría haber vivido todavía? Eso usted no lo sabe.

(Señor en la sala):

—No.

—Podría haber vivido otros trece años.

(El señor en la sala dice algo).

—Trece. Así que ahora se queda atado otros siete años a ese lugar y entonces se quedará dormido.

(Señor en la sala):

—Sí, pero es que usted dijo: está durmiendo.

—No estoy hablando de eso... También duerme. Ruge, grita, tanto que lo puede oír aquí. ¿Lo oye ahora?

(Señor en la sala):

—Entonces ya no es dormir.

—Pero después se hunde en el sueño y recae. Pero ahora el sueño de verdad, el sueño inconsciente espiritual natural. Porque ya no tiene vida ni muerte. Eso vendrá después. ¿Ha leído 'El ciclo del alma'? Ahora yace, luego se desprenderá del lugar, tenía equis años de vida, y entonces terminará su vida en la tierra. Entiendo, ¿verdad? Así que allí sigue estando despierto y de vez en cuando se queda dormido, porque sucumbe. Sucumbe miles de veces, ese tormento lo vive miles de veces. Y entonces se desgarra de esa aura, de ese lugar, no está ahora en armonía, ni con la vida ni con la muerte, porque arrojó a la muerte a millones de personas, les quitó la vida, transgredió así las leyes y ahora yace por algún lado como una medusa en la playa.

Ahora, poco a poco, su propio grado de vida, al que él pertenece, y el ser humano que tiene que ver con él, tienen que volver a despertarlo. Él también volverá a la conciencia, para volver a la tierra. Eso puede durar todavía cien mil años.

Una noche les dije, y si fuera tan sencillo... A Napoleón le hicieron una foto en Niza. Un círculo, un círculo espiritualista donde se hacían grabaciones. El clarividente vio allí a Napoleón, con su caballo; vamos a hacerle una foto. Así que Napoleón se dejó fotografiar, es posible, desde el otro lado. Pero no era posible. Y se hizo la grabación. Y entonces fueron a preguntar a André, a

Jozef Rulof: ¿qué piensa de esa foto? Entonces dijo: esa foto es falsa. Es una grabación doble de una foto que ya fue firmada por un ser humano, y está un poco borrosa. Porque Napoleón no se puede manifestar. Ni podrá volver hasta dentro de cien mil años y adquirir conciencia, porque ese también hizo de las suyas en este mundo. Entienden, ¿verdad? Así que a él es imposible fotografiarlo. Ese sigue allá como una medusa sobre la playa. Primero tenía que volver a la vida, y eso es el renacer. Y ahora para toda esa gente.

Y ahora yo les digo: dejen de lado el mal.

¿Qué sentido tiene...? La política... el ser humano más pobre, más tonto, que ande por la tierra es el ser humano que se dedica a la política. Eso es tan inconsciente. Uno se altera por una injusticia, por ladrones. El ser humano anda allí a su lado con semejantes cosas colgadas de la chaqueta, y roba y asalta y asesina e incendia.

Eso a André le desquicia, llega a tener... el espacio entero queda desquiciado: hay que ver lo descarado que es el ser humano para comer y comer, para dar fiestas, mientras allá se muere de hambre la criatura, también una criatura de Dios. Se hacen recortes, se hace esto con ello.

Antes, André iba a comentar todas esas leyes con su maestro y entonces le daban la explicación espiritual, natural, espacial, cristiana, de Cristo.

¿Cómo quiere vivir esa gente la primera esfera si no hacen más que dejarse portar?

¿Es posible ser portado para Dios?

Entonces hay que dar el ejemplo.

¿Y de dónde, pues, viene ese ejemplo?

Sigue ahora a ese semiconsciente.

Continuamos, ¿y entonces no queda nada de nosotros? No, recuperarán todo, porque llegarán a tener en sus manos su divinidad.

Pero la tierra y la sociedad y todas sus universidades no significan nada, porque todavía no son nada, siguen siendo inconscientes.

Entonces mejor hágase ministro. ¿Qué hay que hacer cuando se es ministro? Hacer chapuzas. Amontonar una injusticia sobre otra. Entonces uno quiere... ¿Qué quieren de un juez? Bueno, juzguen a un ser humano. ¿Qué dijo Cristo? Adelante, arrojen piedras. ¿Está libre de pecado? ¿Por qué se atreven a firmar la pena de muerte para la vida del ser humano, para que se carguen a tiros a una pobre criatura inconsciente de esas? ¿No existe el perdón? ¿Y aun así rezar a un Dios que perdona? Clama al cielo, tinieblas.

Dije: no se metan ni siquiera con un ser humano que les ladre, grite, golpee. Continúen tranquilamente; se golpea a sí mismo. Cuando les engañen, no empiecen, porque se engañarán a ustedes mismos. El ser humano que los robe se robará a sí mismo, a su yo espiritual, su esfera y su Cristo, su divinidad.

¿Qué decimos nosotros? Si ustedes quisieran dar a André, si quisieran darme a mí, uno desde las esferas, un reinado, aquí para su pueblo, el reinado, entonces nosotros diríamos: no.

Sí, si actuaremos como lo hacemos nosotros. ¿Y saben ustedes lo que hacemos entonces? Todos sus cañones irían a parar al mar y nosotros diríamos: ya ven, Stalin, y haz por aquí... Tengo la confianza en su vida. Ustedes tendrán... con sus sentimientos tendrán que cuidar de nuestros hijos y los protegerán.

¿Pensaban que esa criatura me iba a envenenar, ahora que me entrego por completo?

¿Pensaban que Dios ha creado pueblos, países? ¿Pensaban eso? Su pueblo no existía hace miles y miles y miles de siglos, ni Francia ni Inglaterra ni Estados Unidos. Solo había una única tribu, era el primer grado de vida y el más elevado, era el séptimo grado para el organismo humano.

Dios no conoce reyes ni emperadores, ni justicia de este mundo. Porque nos engañan por delante y por detrás.

¿Participan ustedes en eso?

¿Entienden? Las cosas se vuelven muy sencillas. Pero harán su propio camino, infaliblemente, porque van a poner fundamento sobre fundamento, infaliblemente.

¿Esta vida es difícil, les parece? A André le da igual, aunque sea asesinado por ustedes. Ya pueden arrojarnos ustedes contra la pared. ¿Pruebas? ¿Porque nos maten ustedes? ¿Porque nos asesinen? ¿Porque pulvericen aquí nuestra materia? ¿Porque se escape esa sangre? ¿Qué nos importa eso? Llegaremos a tener alas.

Porque eso no es. Es... Les he dicho muchas veces: si Cristo quiere, o si los espacios quieren —denle la prueba a esas criaturas— traigo ese corazón aquí y entonces también le parecerá bien a André, se lo extirparé con un cuchillo de entre sus costillas, delante de los ojos de ustedes, para que Cristo... Entonces otros dirán: pero usted no se dedica al suicidio, ¿no? Digo: para decirlo y darlo alguna vez todo.

El arte es seguir viviendo, cuando uno vive en la injusticia. Esa es la dificultad.

Y entonces es que no tienen nada, ya no mirará a la riqueza ni a las posesiones. ¿Entonces son ustedes una divinidad, amarán todo lo que vive y llegarán a tener lucecitas en los ojos. ¿Entienden? Algo muy diferente, ¿no les parece? Pero eso no lo dice la Biblia. Deberían ver cómo la Biblia ha pisoteado, violado y asesinado estas leyes, estas leyes armoniosas de Dios, de su espíritu. Pero no eran más que los autores de la Biblia, no eran personas cósmicamente conscientes.

Eso fue hace un tiempo, solo fue por unos breves instantes para detrás de la era prehistórica. Esa gente no sabía nada sobre el sol ni la luna, lo que saben

ustedes. Esa gente si que no sabía en la escuela que la tierra gira alrededor del sol. Pero su iglesia católica quebró por eso a Galileo.

Galileo, a ver si prestas testimonio...

“No”, dice el papa, el ser humano que representa a Dios. Dice: “No, ¡es el sol el que gira alrededor de la tierra!”. Y ahora esta criatura divina, este ser humano sagrado, para la evolución. Pues bien, cualquier criatura de la escuela de ustedes sabe que la tierra gira alrededor del sol. ¿Es eso ser sagrado? ¿Es omnisapiencia para este espacio! ¿Entienden a dónde va esto? Adquieren ustedes aquí sabiduría alrededor de la Biblia, y de vez en cuando tocamos las divinas leyes sagradas del Mesías, pero es que son divinamente conscientes.

¿Ha quedado claro o no?

(Señora en la sala):

—Pero el movimiento Bellamy, no se dedica a la política, ¿no?

—¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—El movimiento Bellamy, ¿verdad que no se dedica a ...?

—No, el Bellamy...

(Señora en la sala):

—... sí que es bueno trabajar para ellos, ¿no?

—Claro. Para el Bellamy. Pero entonces puede usted... Mire, puede ponerse a trabajar con el Bellamy y entonces debería... Puede usted hablar: hacemos así, hacemos así.

El Bellamy fue un regalo procedente de la primera esfera. Así que el ser humano que ha creado el Bellamy recibió la inspiración; lo que ustedes pueden leer en el libro ‘Los pueblos de la tierra’, que tuve que escribir como adepto del maestro Alcar para la Universidad de Cristo.

Y entonces podrán ver, podrán sondar, si el mío o si el de Bellamy, que si venimos de una sola fuente. Pueden trabajar para él, pero...

Sí, ¿cuándo? Lo que es llegar llegará. Ya ven, si quieren traer a la tierra el Bellamy, si quieren traer la concienciación espiritual de la primera esfera, entonces todo lo que vive, Stalin, y toda esa gente, todos esos inconscientes, tienen que aceptar a Cristo.

Sí. Si tienen ustedes un castillo de esos, ¿por qué se iban a sentar en una chabola? Y tienen que poder vivir la felicidad del castillo dentro de la madre.

Entienden, ¿verdad? El ser feliz de una conversación humana —se lo he contado aquí— vale más que diez millones de florines. Porque se engañan, no se conocen. Ahora se están conociendo ustedes. Y miren ahora a sus propios ojos y desciendan en la madre, y si son madres, desciendan en él, y analícense mutuamente y atrévanse a aceptar, y a inclinar la cabeza ante la verdad, la justicia y el amor. Entonces estarán elevándose. Y no estarán nunca detenidos, el espacio tendrá respeto por sus vidas, y atraerán lo que les

infundirá alma. Nunca les podrá ir mal. ¿Por qué no? Porque cuando tengan cáncer, les diré: le doy las gracias, porque todo me va bien. No tememos las enfermedades. ¿Qué es la lepra? Porque no hay muerte. Cuanto antes desaparezcan de aquí... Están ustedes detenidos aquí, ¿lo sabían?

¿Sabes cuándo empieza ya en realidad la muerte?

(La gente en la sala responde).

¿Cómo dice?

(Una persona en la sala):

—Al nacer.

—Al nacer. Cuando la criatura sale de la madre, está detenida. Porque el alumbramiento solo lo habrá en la madre, esa es su evolución. Porque de esta sociedad no pueden aprender nada, ¿no? Todo lo que aprenden los conduce directamente a la desintegración para el cosmos. Cada facultad espiritual tiene todavía sintonización con la Biblia, ¿verdad? Y la Biblia condena.

¿Pues? ¿Una tontería? Todo tonterías, ¿verdad?

(Dirigiéndose a la sala):

¿Hay algo más?

(Nadie dice nada).

¿Hay algo más?

Entonces hemos terminado.

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, ¿dónde se encuentra en el fondo el momento en el que el ser humano se empezó a olvidar?

—¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—¿Dónde se encuentra el momento en que el ser humano empezó a olvidarse a sí mismo?

—Para eso hay que remontarse siete millones de años, diez, veinte. Allí es donde hemos empezado a olvidarnos.

En la tierra... Se preguntó a André... y lo hemos descrito en la cosmología... La Biblia habla del paraíso, ¿verdad? Pero en la tierra hubo un paraíso. Eso fue todavía un poco antes de la era prehistórica, cuando existían todos esos animales gigantes, un poco antes. Y entonces estos se acercaron a los seres humanos, se echaron y les comían de la mano. Eso ha ocurrido, esos tiempos existieron. Se lo enseñaremos en breve. ¿Por qué? Porque esos animales nacieron del ser humano. El ser humano sentía, como si dijéramos, el padre y la madre, el padre y la madre más elevados en el ser humano. Fue entonces cuando existió el paraíso.

Y de pronto vio: pero, Dios mío... Sí, entonces se acabó. El animal tenía que ser sacrificado. Y volvió ese miedo. El animal se reencarnó, ¿verdad?, recibió una nueva vida, y entonces llegó a la tierra, despertó, aquí, porque ese

animal también tiene que vivir esos organismos, y tenía ese miedo. Porque ese miedo... al animal lo habían asesinado, había sido sacrificado por el ser humano. Y así es como surgió el odio, el miedo, todo. Pero eso se remonta a hace diez millones de años, veinte.

(Señora en la sala):

—Pero entonces, ¿cómo le entró ese miedo al ser humano, maestro Zelanus?

—Porque... ¿Al ser humano?

(Señora en la sala):

—Sí, usted dijo: de pronto llegó ese miedo.

—El ser humano se asustó del animal antediluviano, que vivía a su alrededor. Se olvidó a sí mismo. Primero había unión, y entonces el ser humano empezó a asegurarse su sitio. A medida que empezó a tener conciencia... Al comienzo el ser humano estaba contento con ese rincón, ¿verdad?, aquí. Pero empezó a querer también eso, y aquello. Y entonces dijo: “También necesito tener esto”, y se abrió la puerta y ocupó también el pasillo, y descendió las escaleras y ocupó el edificio entero. Pero entonces quiso tener la calle, divertido también, tiene que irse, ¿verdad? Y después ocupó la plaza. Y en menos de un siglo se hizo con su Ámsterdam entero, como espacio. Pero esos otros animales tenían que salir. ¿Entienden? El ser humano empezó a ampliarse, y a medida que fue adquiriendo conciencia quiso poseer.

Pero antes de eso nadie poseía nada, ¿comprenden? Se vivía, había qué comer y qué beber. De eso decimos: si uno tiene con qué alimentarse, cuídalo. Despierten, dejen que su personalidad despierte para los alimentos en su sociedad, para que puedan vivir en paz y en armonía. Y entonces uno va por sí solo, si encima tiene amor, al otro lado. Se vuelve a Dios y entonces despierta el yo interior.

(Señora en la sala):

—Pero ¿cómo es entonces que esa gente consigue el privilegio, esa gente que ha vivido en la jungla y que está en el Omnigrado, que luego no experimenta estos tiempos difíciles? ¿No es eso, de hecho...?

—¿Estos tiempos difíciles?

(Señora en la sala):

—Sí. Dijo que ya hay gente de la selva viviendo en el Omnigrado.

—Lo tenían más fácil, sí. Sí.

(Señora en la sala):

—De hecho, lo tenían mucho más fácil que nosotros ahora, ¿no?

—Mire, si ahora... La era prehistórica está muy cerca. Cuando hablamos de la era prehistórica, solo es hace siete horas. Pero si encima vamos... claro, entonces tenemos que retroceder y ya regresamos a setecientos millones de años. Y en setecientos millones de años han pasado unas cuantas cosas.

Pero la tierra tenía preparado el primer organismo. Así que el organismo sale de las aguas, ¿verdad?, el ser humano salió de las aguas y la tierra dio conciencia a ese cuerpo. Y entonces recibimos: uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete grados para el organismo. Del que el más elevado por fin había completado el ciclo de la tierra. Y eso siguió en el otro lado y fue construyendo... Eso lo leen, eso lo han leído, por cierto, en 'El origen del universo' y en 'Los pueblos de la tierra', cuando el ser humano regresó y todo estaba poseído, ¿verdad? Es cuando se puso a ayudar a ese ser humano, y cuando despertó. ¿Entienden? Y se liberó de las tinieblas de esos mundos inconscientes. Son siete grados.

Y cuando resulta que quieren vivir en la tierra, ahora, en esta sociedad, también de forma armoniosa, y empiezan a decir... No pueden portar el dolor de la sociedad, porque cada ser humano tiene que cuidarse a sí mismo. Y el estado... porque los señores, porque estas personas son los representantes del pueblo de ustedes, tienen que encargarse de la criatura enfermiza; no hace falta que lo hagan ustedes. Eso se hacía antes. Pero ahora es la persona sana, la sociedad, la que tiene que velar por la criatura psicopática, demente. ¿Es así? No hace falta que lo hagan ustedes. Ustedes se cuidan a sí mismos y siguen estando en armonía, y entonces proceden por sí solos a despertar. Es muy sencillo. Siempre que lo retengan. Y llegarán a tener fundamento tras fundamento. Y poco a poco accederán a la primera esfera, y cuando estén allí nos volveremos a ver.

Les doy las gracias, hermanas mías y hermanos míos. Gracias a mis criaturas de la madre naturaleza.

Espero que no me haya salido mal con este resfriado.

(Gente en la sala):

—Gracias.

—No fue fácil. Si hablo una hora más, curaré el resfriado con palabras, pero ahora no es posible. Puedo curarlo con palabras.

Gracias por sus sentimientos.

(Gente en la sala):

—Gracias, maestro Zelanus.

Noche del martes 5 de diciembre de 1950

—Buenas noches, hermanas mías y hermanos míos.

(Gente en la sala):

—Buenas noches, maestro Zelanus.

—¿Quién de ustedes tiene preparada la primera pregunta?

(Señor en la sala):

—Sí, maestro Zelanus, me gustaría que me dijera lo siguiente. Jozef Rulof trató el año pasado invierno la doctrina de los rosacruces, y entonces dijo, entre otras cosas, en La Haya, en Conócete a ti mismo: “Si en este momento hay clarividentes en la sala, podrán ver a Max Heindel a mi lado. Y este me anima a decir lo que estuvo mal en esa doctrina”.

Pues bien, mi pregunta es la siguiente: ¿no existe la posibilidad de que Max Heindel pueda influenciar, como tal, él mismo, a destacados rosacruces, que desde luego tienen determinados dones ocultos, para eliminar esos errores de su doctrina?

—Imposible.

(Señor en la sala):

—Imposible.

—Pero ¿por qué no?

(Señor en la sala):

—Porque de todas formas no quieren aceptarlo, ¿no?

—No puede alcanzarlos.

No tiene ningún instrumento.

Mary Baker Eddy ha cometido errores para Christian Science. En ‘Dones espirituales’ tuve que incorporar un mensaje para ella, para el maestro Alcar, para los maestros, para la vida de ella.

En Estados Unidos viven —puede encontrarlos por la calle— unos cincuenta mil médiums, podríamos decir; no hay ni uno entre ellos que pueda acoger el mensaje de ella; ni uno. Para eso tiene que venirse a Holanda, para eso tiene que venir aquí.

¿Lo entiende? Cincuenta mil médiums en Estados Unidos, gente elevada, grande, clarividentes. No hay ni uno solo que pueda... un mensaje de ella... porque ella busca ese médium... para poder decir, para hablar por medio de ese médium, para decir: si quieres rezar para los enfermos, desgracias y todo, en primer lugar de todos para las enfermedades, a Dios, a Cristo, y no conoces tus enfermedades, vete entonces primero a un médico.

¿Por qué? Hay seguidores de ella que la han aceptado al cien por cien.

Aportar una doctrina es muy peligroso; se lo he contado. Tienen que em-

pezar a pensar. Tienen que empezar a hacer comparaciones, ustedes saben hacerlo.

Esa doctrina de Mary Baker Eddy postulaba: reza, reza, reza, reza.

Nosotros les enseñamos: no es posible rezar por todo. Y cuando se llega al espacio —puedo seguir hablando de esto la noche entera, sobre esto ya pueden escribir un libro— entonces nos preguntamos... orientaremos nuestra mirada respecto a ella al espacio, el comienzo de la creación. Entonces podemos decir: ¿cómo han llegado las eras prehistóricas... cómo ha llegado la gente al más allá sin Dios, sin Cristo, sin Biblia, sin médico, sin artes ni ciencias? Viven ahora en el Omnigrado.

Mary Baker Eddy dice: reza, reza, reza, reza. Pero entonces alguien se rompió el brazo y la gente se puso a rezar, los padres se pusieron a rezar. Y allí, gente en Francia y en Inglaterra, en Estados Unidos, en Holanda, en Alemania, por todas partes... allí está la doctrina, esa doctrina se difundió por el mundo entero. Miles y miles de personas la están volviendo a atraer hacia la tierra. Se va desvaneciendo. Se está desvaneciendo en su hermoso sentimiento, en lo que pudo y quiso hacer para la humanidad; no tiene sentimiento, no tiene felicidad, no tiene luz, porque esa gente la atrae de vuelta hacia lo inexistente, hacia lo inconsciente.

Ese brazo de esa criatura, una pierna, una enfermedad, interiormente, no había forma de rezar por eso a fondo, para eso tuvo que venir el médico: una operación. Una apendicitis, una peritonitis y diversos estados más, enfermedades, podrían haberse resuelto, pero el ser humano es Christian Science. El ser humano quiere poder hacer más que Dios. Y ahora se reza, se reza, se reza; un brazo que llegó a podrirse. La peritonitis llegó a podrirse. Muerto, muerto, muerto. Culpa de Mary Baker Eddy.

Vivió en Estados Unidos, tuvo contacto. Desde ese mundo es capaz de alcanzar de forma espiritualista a su gente —escuchen bien—, de forma espiritualista. Pero Christian Science dice: no pongan la mano encima del espiritualismo, porque eso son líos diabólicos. Así que sus criaturas todavía no están abiertas a ella. No puede alcanzarlas, es imposible.

Y así vive usted las mismas leyes con Max Heindel. Los rosacruces son clarividentes, son clariaudientes, sanan. Pero son incapaces de acoger los perifollos de Max Heindel. Max Heindel está comenzando. Max Heindel es un adepto mío. Nos está siguiendo ahora.

“¿Qué tengo que hacer?”

“Desmantelar lo que ha edificado. Desmantelar lo que ha contado”.

¿Se nos acepta? Tenemos que recoger. Tenemos que aportar el núcleo, poner nuevos fundamentos; eso lo puede hacer la universidad de Cristo.

Max Heindel ha dicho aquí en la tierra: “¡Me desdoblé corporalmente!”.

¡Ese jamás ha visto el otro lado! Se desdobló en pensamiento; eso lo saben

hacer ustedes también. Y así podemos seguir. Ya pueden empezar.

Claro, Max Heindel, su alma, su espíritu, puso sus fundamentos en el Antiguo Egipto.

Toda esa gente, toda esa gente... ¿Por qué no se han puesto ustedes a buscar a Dios? ¿Por qué no tienen una tarea para estas leyes? ¿Por qué no escriben ustedes libros? ¿Por qué no son clarividentes? Eso lo ha asimilado el ser humano. ¿Entienden?

Tengo esta noche adeptos para mí, el núcleo. Haré todo lo que pueda.

Cuando llegemos enseguida al otro lado, ya entenderán que entonces estaremos ante estas leyes. ¿Quiénes son ustedes? ¿Qué quieren? ¿Qué fe tienen? ¿Qué han hecho en la tierra?

Un espiritualista que les cuente algo, majaderías: no tardará en estar atado a ellas. Su luz, su vida, sus sentimientos, por muy hermosos y muy buenos que sean: habrán oscurecido ustedes aquí la luz del espacio. Por eso es peligroso todo esto.

No lo busquen donde Jozef Rulof, porque nos echará, nos echará a patadas. ¿Por qué? Les hemos enseñado: hay que valerse por sí mismo, de forma natural. Investiguen. Miren. Pregunten. Cristos dijo: hay que investigar las cosas. Nosotros le hemos... el maestro Alcar le obligó, exige: investiga cada instante, de dónde venimos, para qué, cómo; ¿qué decimos? Échennos a patadas. Una sola palabra mía, una ley mal explicada, una ley que no conozca, que no haya vivido, no podrá llegar a tomar conciencia en mi vida, no podrá llegar a materializarse: me asfixiaría, abatiría, si vivieran ustedes la luz, la verdad, las leyes, si pudieran ver esas leyes.

Max Heindel, Christian Science, la teosofía, Blavatsky, etcétera. En el Antiguo Egipto se vivieron errores. La India colonial, cada templo en la tierra, hay miles como mínimo...

Por estos libros, por esta sabiduría, por las leyes del espacio pueden analizar ustedes cada sentimiento para un templo.

Y así es como Mary Baker Eddy ha hecho más mal que bien, directamente a Dios, lo oscuro en los sentimientos, a pesar de todo. ¿Entienden? El ser humano dice: reza, reza, reza, reza. Si rezan, si se sintonizan con el pensamiento y sentimiento más elevados para el alma, el espíritu, la vida y el mundo astral, Dios, Cristo, atraerán, naturalmente, hermosos pensamientos. Pero ¿qué quieren rezar a fondo? ¿Que tienen que morir?, ¿que tienen que fallecer?

Los astrólogos, los rosacruces hacen horóscopos, se dedican a la astrología; hay que ver las locuras que uno encuentra, la demencia que recibe uno, las tonterías, las majaderías. No se vayan de viaje, y no hagan lo otro, porque pasará esto y lo otro.

Max Heindel hace cálculos.

Digo: “¿Cómo ha hecho usted estos cálculos?”

“He hecho cálculos. No vaya, porque pasarán accidentes”.

Entonces le pregunté una sola cosa: “¿Quiere detener usted la muerte, la evolución del ser humano? ¿Tenía usted miedo de que ese ser humano se accidentaría?”. Vaya.

¿Sienten lo que hay en eso? ¿Teme morir, estrellarse? ¿Quiere detener su evolución en la tierra?, ¿quiere calcular eso? ¿Qué queda de eso, de la doctrina de los rosacruces, de los de Christian Science?

Todo, lo bueno; claro, lo bueno. ¿Es eso espacio, es conciencia, es dogmático?

Tienen ustedes ‘Los pueblos de la tierra’, el libro. Encargamos a André que lo enviara a Inglaterra, al pueblo de (la Casa de) Israel. ¿Qué dice (la Casa de) Israel, el jefe de (la Casa de) Israel? “Un idiota. Grandilocuencia. Fantástico. Loco”. Eso es lo que somos nosotros.

¿Por qué? (La Casa de) Israel es dogmática. Nosotros somos cósmicos.

De todas formas, tendrán que aceptarnos luego. Si no son capaces de aceptar esto, tampoco habrá ningún más allá para usted, ya no habrá transición, la vida estará detenida. Y hemos podido hacer miles de comparaciones. Volvemos a la selva; ¿tiene que vivir esa gente allí?, ¿tiene que quedarse allí? Ustedes, en la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), tienen comodidad, han construido una sociedad, tienen las artes y las ciencias, y allí esa gente, ¿tiene que seguir viviendo allí? ¿Jamás tendrán ampliación, luz, vida, sentimientos de amor, conciencia? ¿Ven?

Ahora siempre se puede ver a Mary Baker Eddy en el Gólgota, allí yace. Todavía sigue rezando. Planea y vagabundea por la tierra para encontrar un instrumento; entre todos esos millones de personas, ¿no hay ni una sola que está abierta, mujer u hombre, y en la que descienda y pueda decir: “Hablo yo, soy Mary Baker Eddy”?

Ojalá nos pudiera alcanzar, pero ahora no necesitamos sus majaderías. Porque eso ustedes no lo aceptan, ¿no?

Se han construido miles y miles de iglesias para Christian Science. ¿Por qué es difícil? Nosotros no esperamos diez mil personas ni veinte mil, nosotros no atraemos a más que una sola persona de entre centenares de miles, porque ustedes recibirán lo último, lo último de todo de lo que podrán vivir en el otro lado cuando accedan a las esferas de luz; la primera, la segunda, la tercera. Esta sabiduría no la recibirán antes de la cuarta. Entonces llegaremos a la cosmología. Es cuando podrán portar el espacio.

Si empiezan con esta cosmología en la primera esfera y los devolviéramos a la luna y a todas las estrellas y planetas, y tuvieran que acogerlo, ya sucumbirían en la primera esfera. ¿Entienden?

Entonces nos pondremos a vivir la primera esfera, empezaremos a asimilársela como sentimiento. Pero eso es luz, es conocimiento, es sabiduría, es pa-

ternidad, maternidad, alma, espíritu. Y ese espíritu lo llegarán a tener dentro de ustedes. ¿Y cómo quieren portar, procesar, vivir así, de pronto, en poco tiempo, el cosmos, ese espacio, ese universo? ¿Es capaz de hacerlo Mary Baker Eddy? ¿Es capaz de hacerlo Max Heindel?

A Max Heindel se le ha encomendado aprender a pensar, solo a pensar, durante veinte años, cincuenta, mil. ¿Qué he hecho yo? Yo he violado algo. ¿Qué?

Él ató a miles de personas a su personalidad, a su pensamiento y sentimiento. Pero eso está mal. Iba de mal en peor con la gente. Y ahora esa gente va por la tierra. Es imposible soltar a esa gente de Max Heindel, ni de Christian Science ni de Blavatsky. Eso continúa. Pero en el mundo astral (el ser humano) llegará a esa conciencia: en la mentira y el engaño, en la falta de verdad.

Dijo: “Yo estuve allí. Me desdoblé, estuve en los cielos. Estuve en el espacio, en el mundo de los anhelos”.

¡Majaderías!

No tienen más que ponerse a leer ese libro. A André le hemos encargado: lee ese libro, lee ese libro, lee este libro.

Y ahora pueden hacer comparaciones para ustedes mismos. Si nosotros los enviáramos a ustedes, a quienes están ahora aquí, si yo los enviara por la tierra y se pusieran a hablar a partir de ahora, y si fuéramos capaces —ustedes tienen su tarea, nosotros no lo hacemos— y dijéramos: “Vayan y caminen, y expliquen, analicen las leyes del espacio”, entonces serían en ese momento profetas, de tanto que habrían recibido. Eso lo saben. No tienen más que hablar con una persona inconsciente, hablen con Christian Science, con un católico, un protestante, un erudito, un catedrático, un médico, un astrónomo y un psicólogo. A esos ya los tienen, los barren de la mano de un soplido. Eso lo reciben de los maestros. Ese es su regalo divino. Esa es su conciencia espiritual.

Nosotros somos inocentes en el habla, en el pensamiento, en el sentimiento. Podemos seguir hasta el infinito para analizar las leyes. Todavía tenemos que empezar, según les dije. Eso también lo pueden vivir en La Haya. Nosotros todavía tenemos que empezar. Son cien mil libros en los que vivimos.

Max Heindel tenía uno, con fundamentos equivocados. Christian Science, ¿qué quedará luego de eso cuando el islam, el budismo, lo católico, lo protestante, se disuelvan en la sabiduría, en la doctrina metafísica del otro lado, de la Universidad de Cristo? Todo se disolverá en este saber, en esta sabiduría, en esta ciencia, en este ser uno, este sentir uno, para el espacio, para todas esas leyes de vida, se disolverá. Y entonces aparecerá la vivencia del ataúd, la muerte, la vida.

Ya no hay ninguna iglesia en la tierra: el espacio es la iglesia de ustedes. ¿Entienden? Pero ¿qué es lo que ha aportado Christian Science?, ¿qué es lo

que ha aportado Mary Baker Eddy? Allí anda. Pueden encontrarla en el Gólgota, mientras suplica: “¡Ponme orden en todo eso!”.

Blavatsky. Blavatsky, Blavatsky, madame Blavatsky, una criatura de Oriente, una princesa, una criatura metafísica, una maestra allí.

¿Nunca han oído hablar de Paul Brunton? También ahora en el mundo. Todos egipcios, gente que vivió los templos, las leyes, atravesaron la demencia, la muerte, y todos llegaron a despertar en Occidente. Todos discípulos de una sola fuente, de un solo grado, de una sola conciencia.

¿Quién tiene la plena conciencia?

¿Por qué no vino esa gente aquí? No se bajan de sus caballos blancos. No lo hacen. Ahora tenemos que recoger eso. Tenemos que ir en contra de eso. Nosotros contamos, nosotros hablamos, nosotros escribimos. ¿Donde se encuentra esa doctrina?

¿Por qué Mary Baker Eddy, por qué Blavatsky, por qué los rosacruces no tienen esa doctrina, esos libros, esa sabiduría, este instrumento?

Solo hay uno que lo puede ofrecer. A los maestros, a ese orden no van ligados centenares de instrumentos. Solo hace falta uno para la tierra entera. Y si hay diez, ya es desintegración, surge la bronca, se convierte en engaño. Precisamente, porque solo hay uno, un solo instrumento para la tierra entera.

Este instrumento por medio del que trabajamos lo hemos construido nosotros. Vino de Egipto. Tuvimos que construirlo cuando Jees todavía vivía en la madre.

Ese contacto, ¿lo habían vivido Christian Science, la teosofía, los rosacruces? No lo encontrarán en ninguna parte.

(Dirigiéndose a la sala):

¿Algo más?

(Señor en la sala):

—No, gracias.

(Señora en la sala):

—¿Me permite hacerle una pregunta? Dice usted que si hubiera diez personas predicando estas leyes, surgiría la bronca, se convertiría en una mentira. ¿Por qué?

—No en una mentira.

(Señora en la sala):

—Porque todo les viene de una misma fuente, es una sola verdad la que cuenta usted, ¿no? No es una verdad subjetiva, sino una que es general. Así que si hay diez personas como usted...

—Se me olvidó añadir: no es posible. Entonces no podría haber hecho esa pregunta.

En el otro lado... Por debajo de mí —no sé si pueden aceptarlo— ... hable de eso, no hay problema, mejor comience con cien millones de años, pero con

cien millones de personas, y entonces seguirá hablando unos diez millones de años, sobre millones de personas, esos son mis adeptos.

¿Puede crearlo?

Es muy sencillo, usted también lo tiene. Todo lo que vive bajo su conciencia lo puede enseñar, es posible darle algo a eso, eso posible regalarle algo.

Todos los católicos y protestantes, los de Christian Science, son ahora sus adeptos, ya en este instante. Cuando hayan terminado de leer esos libros, entonces son... es... esa iglesia católica entera estará a sus pies.

¿Les extraña que tengamos millones de personas que son adeptos nuestros, de la primera, segunda y tercera esfera? Y entonces van elevándose ustedes, llegan a tener conciencia cósmica. En el otro lado... me encontraba al servicio del maestro Alcar, serví a esa orden. Esa orden, la Universidad de Cristo, es la orden de la séptima esfera, y esa orden vive en el Omnigrado, es una sola fuente, un solo pensamiento, un solo sentimiento, una sola tarea, una sola concienciación, una sola conciencia, una sola maternidad, una sola paternidad, todo, todo uno.

Y así es como yo era un gramo de sentimiento para precisamente millones, billones de hombres y mujeres. Era yo. Y aquí lo es André. Así que no puede haber diez. Solo puede haber uno.

Si de verdad trabajan para la fuente más elevada, para la fuente de la vida, el alma, el espíritu, la personalidad de Dios, si están a su servicio, no se puede vivir más que una sola unión. Y entonces no puede haber diez. Se estorban, sus palabras van en direcciones opuestas. Allá es en francés, aquí en neerlandés y eso se solapa, pero no es posible, la creación aún no lo ha vivido. Es que yo se lo debería haber contado de otra manera.

André ya estaba allá, en esa esfera. ¿Por qué no aquí? Imposible.

Si han leído ‘Los pueblos de la tierra’: Moisés iba a vivir en el otro lado, y así fue. No vino de la primera esfera. Cuando estén en la primera esfera, ya no estarán abiertos a la desintegración, a la destrucción. Aquí la espada; Moisés tenía la cruz en la mano izquierda y la espada, en la derecha.

Si a André le dijeran: “Ve y eleva ese pueblo, ve a esa ciudad y si esa gente, si la iglesia católica, el protestantismo, el judaísmo no se quiere rendir, mételos unos buenos hachazos, arrójales unas bombas, adelante; es que tienen que venir”, entonces André diría ahora: “Hazlo tú, yo no voy a violar nada”.

Es que Moisés no había llegado a ese punto. Ni podría haberse dado la tarea de Moisés a una criatura de la primera esfera. Eso ya no lo hacemos, ya no serían capaces de hacerlo. No hace falta decirle a un maestro de la primera esfera: llegará a ser usted rey en la tierra. ¿No tiene usted..., no le gustaría volver? Entonces él diría: no. No estoy abierto a la injusticia.

Ya ni querrán esa atmósfera. Ya no podrán vivir esa tarea, porque se asfixiarían en esa vida, en esa conciencia.

Ahora deberían echar un vistazo a su sociedad, a lo que quede de ella, cuando accedan de verdad a la primera esfera. Entonces estarán libres de todo, de la sociedad. Aquí no pueden vivir, aceptar, ninguna tarea para la sociedad, porque tendrán que ver de inmediato con mentiras y engaños y todo, con la injusticia. Ya no podrán. Serán justos en la primera esfera. Ya no mentirán ni engañarán. La injusticia ya no la podrán aceptar allí, no la querrán ver, porque entregarán sus vidas por la justicia, por el amor, los sentimientos, el despertar, la benevolencia, la amistad, la hermandad, el amor maternal, el amor paternal. ¿Qué queda entonces de ello?

André viene de esa esfera. No de la tierra crepuscular, porque volvería a estar abierto a la conciencia semidespierta, volvería a caberle justo esa injusticia.

Pero eso aquí ya no funciona así. Aquí los sentimientos tienen que poder sentir y pensar de forma pura, ya para ellos mismos, de lo contrario el maestro, el pensamiento, no podría aparecer. Si el maestro impulsa, trabaja, sirve, infunde alma, justicia también, y la fuente es injusta, insensible, inconsciente, ¿cómo quieren trabajar entonces?

Todo eso guarda una relación interna. Ahora no se pueden poner a escribir. Cierto, pueden desarrollar ese instrumento, pueden ir construyéndolo, pero tarde o temprano lo habrán perdido. Ese instrumento se derrumbará. Así hay que calcular todo, está completamente equilibrado, se ha visto, se ha sentido; esa vida, ese instrumento, esos sentimientos precisamente tienen mucho para servir.

Y entonces había, desde el Antiguo Egipto, en la primera esfera, había unos diez millones de instrumentos en la primera esfera como seres humanos, como hombres. Una mujer no es capaz de ello.

Como madre no pueden hacer esta tarea. ¿Por qué no? Para eso hay que ser creador, estar libre de la maternidad, del parto. La maternidad contiene todos los dones. La maternidad es la conciencia con Dios, el contacto, el ser uno con Dios. Por eso no han nacido Van Dyck ni Rembrandt femeninos ni maternales, no es posible, ni Bach ni Beethoven que sean así. El psicólogo no lo entiende, pero tiene una justificación cósmica. La madre lo tiene todo. Ustedes ya no pueden superar sus sentimientos como maternidad. ¿Ha quedado claro? Es el regalo más hermoso y poderoso de Dios de cara al espacio, de su carácter, de su personalidad, de su espíritu.

Vuelta desde aquí a la sociedad.

Eso es todo, es evolución, es infundir alma. Dejarán constancia escrita de las leyes divinas. Describirán, vivirán, se dilatarán en ustedes, tendrán sentimientos que se van dilatando, no solo como madres y padres y socialmente, sino también espacial, divina, cristianamente.

Frente a eso, ¿quieren ponerse a pintar, a hacer música, a recitar? ¿Qué quieren?

El hombre es libre, la fuerza creadora es libre, no porta esa maternidad. Puede... nosotros podemos, por vivir en este organismo, podemos captar un sentimiento y pensamiento que infunden alma, porque estamos libres del alumbramiento más elevado, la experiencia más elevada, la creación más elevada; eso es la maternidad.

André se había adelantado, precisamente, a doscientos millones de instrumentos, un poquito. Él podía nacer. Entienden, ¿verdad? Nada de dones recibidos, nada de gracia de Dios.

Ustedes dicen, quizá hablen —esta noche sí que vamos a juntarnos mucho— ... quizá hablen de dones de Dios, de la voz, del ser humano con una poderosa voz. Es su propia posesión, una posesión física. Dios no les da dones, los son. Pero si ustedes a los sentimientos... cuando los sentimientos para las cuerdas vocales no se han desarrollado por completo, al cien por cien en el séptimo grado, no podrán cantar.

Los otros que... Usted tiene una voz de alto, otra persona es tenor y el otro barítono. Si no existiera ese barítono, la vida orgánica también sería diferente en cuanto a sintonización para la fuerza creadora como cuerpo, como paternidad. Entienden, ¿verdad? Ningún don. Ningún don que les haya regalado Dios; no, forma parte de su grado de vida, de su posesión psíquica, es una posesión espiritual, son dones.

Si tienen ustedes el sentimiento, el maestro... el mundo astral puede trabajar, pero ustedes habrán asimilado el sentimiento.

Esto, André... Se habla: ¿es verdad eso?

Un ser humano, ¿cómo puede... cómo podría imaginar todo esto, sentirlo en profundidad desde la tierra, un ser humano sin formación escolar, sin universidad? ¿Por qué no son capaces ustedes de ello? Es que esto tiene que ser verdad. Esto es tan cósmica y sagradamente verdad, que se puede atraer y vivir a Dios en la tierra, esas conferencias las podemos ofrecer nosotros. De tal forma que vean ustedes a Cristo, que vean el espacio, que los eleve, conecte. Pero entonces sucumbirían.

Es que esto tiene que ser verdad. ¿Por qué ya? Porque ustedes no pueden vivirlo con sus propias fuerzas, ni sentirlo, ni verlo, ni oírlo a fondo. Tiene que venir desde fuera de ustedes, al margen de ustedes. ¿Entienden? Nosotros manejamos los sentimientos y estos ya los hemos preparado cuando la primera vida empezó a pensar. Eso fue entre el tercer y el cuarto mes en la madre, cuando Jesús todavía vivía dentro de Crisje.

Y ahora Jozef Rulof puede decir: “No tengo nada”. Jozef Rulof dice de sí mismo: “No soy más que un tremendo bicho”.

¿Les asusta? Díganlo de ustedes mismos, así no lo tendrá que hacer otra persona.

Pero ni la escritura ni pintar cuadros ni hablar ni mirar ni sanar ni nada

le pertenece, nada. Nosotros le hemos ordenado que sanara. Ya no le hace falta hacer diagnósticos. Aunque ya podría hacerlos a partir de su conciencia. Mira al ser humano, llega a ser uno, le entra la telepatía natural, y ya lo ven: ya vive en él. No lo hace.

¿Por qué? Ahora pone fundamentos equivocados; no está el maestro. Está donde nosotros, está aquí: sí o no.

¿Y qué hacen ustedes en la tierra? ¿Qué hacen para su personalidad? ¿Qué hacen para su amor? ¿Qué hacen para sus rasgos de carácter, para los mil que tienen, que sienten? Están sentados unos al lado de otros; ¿se sienten, están compenetrados? No les hace falta sentarse así en las esferas, allí no tienen que ponerse así, allí no se colocarán así; nosotros los llevaremos en sus propios corazones, o no sería posible conseguir nada con ustedes, estaríamos impotentes.

Iremos tomados de la mano, también habrán perdido los sentimientos materiales. Planeamos por el espacio, vamos a los planetas, sin duda. Pueden vivir los templos. Pero lo más poderos que Dios les puede dar, que las esferas de luz les pueden dar, es: vívanse, vivan el alma, los sentimientos, la personalidad. Entonces vivirán Dios.

¿Cómo piensan las personas en la sociedad sobre los demás? ¿Cómo enfrentan a las demás? ¿Cómo reaccionan los sentimientos?

¿Hacia dónde vamos esta noche? Si continúo... Quiero hablar de tal manera que deseen morir. Y es lo más hermoso que hay.

Christian Science y los rosacruces dicen... calculan ahora su propio horóscopo: no entres en tan y cual calle y no salgas con tu coche, porque habrá accidentes; te morirás.

Nosotros decimos: estupendo.

¿Qué clase de doctrina es esa que calcula que uno no tiene que morir, no morirás? ¿Porque es una desgracia? ¿Es miseria? ¿Qué quieren poseer en la tierra? ¿Cómo piensan? ¿Cómo sienten? ¿Terrenalmente? ¿Físicamente? ¿Espacialmente?

¿Cómo es la vida de André, Jozef Rulof? Nunca hay pérdidas, jamás de los jamases. Podrán ustedes... si son uno con el espacio ya no podrán perder nada ni nunca, porque lo tienen todo. El ataúd les da las alas. Enfermedad y desgracias: ¿qué importan?

Sí, ¿hacia dónde iremos cuando hablen las leyes del espacio, cuando el ser humano piense: ‘Tengo algo que aportar a la tierra’?

Deberían ir ahora a ver a los espiritualistas. ¿Qué queda de ellos?

“Pueden encontrarlo”, dice Frederik en ‘Las máscaras y los seres humanos’, “en las alcantarillas de la ciudad. Yo lo recojo, tengo los bolsillos llenos. Mira, allí. La gente no lo ve”.

Pero la teosofía, la doctrina de los rosacruces, el espiritualismo, el Antiguo

Egipto, están en las alcantarillas de Occidente. Todo está mancillado. ¿Por qué? Por el ser humano que se aferra a algo; y que no tiene dones ni espacio ni contacto, y que él predice. Entienden, ¿verdad? Así es como se mancilló Cristo, el espacio, Dios.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Tienen alguna cosa más? ¿Quién de ustedes?

(Señor en la sala):

—Usted, en efecto, ya ha dicho alguna vez que siempre fracasarán todos los intentos del ser humano de alcanzar la luna u otro planeta, porque, pues, esa atmósfera no es apta para el ser humano. Pues bien, quería preguntar: ¿también es posible en sentido inverso? En la actualidad, en Singapur... (inaudible) hubo otra vez todo un artículo en el periódico sobre esos platillos volantes. No saben cómo solucionarlo y ahora dicen: eso tiene que venir de otro planeta. ¿Es que entonces es posible en sentido inverso?

—André nos sometió esas cosas y nos preguntó sobre ellas, o, en realidad, no nos preguntó, porque él sabe: otros planetas no tienen platillos volantes, no los hay...

Pero hay instrumentos... hay técnicos que están trabajando en la creación de esas cosas. Ya los verán y vivirán ustedes en el futuro. Y de vez en cuando habrá un globo sonda que vuele al espacio. Pero cuando luego, enseguida, vivan ustedes que el ser humano quiere ir desde la tierra a la luna... los eruditos están en ello —llegarán a vivir ustedes sus películas, una fantasía maravillosa—, pero el erudito, el astrónomo, los técnicos, esos sentimientos, ¿conocen el espacio? Ese erudito, ¿conoce la conciencia fuera de esta atmósfera?

¿Qué va a pasar, qué leyes tienen que poder acoger si están en condiciones de ir a la luna con un instrumento?

“Al abandonar la atmósfera”, dice el erudito, “otro planeta nos atraerá de forma automática”. Pero se olvida de que el planeta presiona a la tierra y a él también hasta apartarlos.

¿Qué es la gravedad en el espacio? Saben que al alcanzar mayores alturas, por encima de la atmósfera, o al alcanzar equis millas, que la gravedad se disuelve. ¿Qué significa eso?

Podríamos ponernos a hablar de inmediato con esos eruditos y analizarle las leyes de fuera de la atmósfera de la tierra, y en tal y cual altura. Porque la tierra tiene siete grados de conciencia, la atmósfera de la tierra. Entonces nos desprendemos, en la primera, la segunda, la tercera y la cuarta, allí ya hay algo. ¿Qué es?

¿Qué quieren hacer ustedes cuando estén fuera de la atmósfera?

Sí, nos llevamos otros milagros. Tenemos la respiración, tenemos oxígenos... Tenemos oxígenos. Sí, los hay, pero ¿para dónde, para qué mundo? ¿A dónde... a qué grado y ley vital como conciencia pertenece ese oxígeno?

(Señora en la sala):

—A la tierra.

—Aquí, a la tierra.

¿Qué quieren hacer ustedes con eso fuera de la atmósfera, que es mil veces, un millón de veces, más etérea? ¿Ven? Nos llevamos oxígenos. ¿Pueden crear ustedes algo? Sí, pueden ustedes... pueden ustedes, en cierta medida, pueden ustedes, en el fondo, hacer el oxígeno más etéreo, tal como ahora se está produciendo la fisión para el átomo. Eso es cosmología, cosmología técnica. Pueden ustedes hacer más etéreo ese oxígeno, ¿hasta dónde? Hace poco les dije algo. ¿Dónde empieza el alumbramiento? ¿Dónde empieza el despertar?

(Señora en la sala):

—En el tercer y cuarto grado.

—En el tercer grado, entre el tercer y cuarto grado de la atmósfera. Es hacer más etérea la conciencia, dilatarla. La atmósfera es su aliento vital. Sus pulmones ya ni siquiera pueden asimilar esa materia etérea, no pueden procesarla, ya no tienen fuerza. Esa respiración tiene que... la fuerza también tiene que tener, a su vez, conciencia para hacer que se dilaten esos pulmones. Y ahora los atraviesa a ustedes. Se dilata a través de ustedes, vuelve a salir. Es poroso, su organismo se hace poroso. Se hace tan etéreo que ya no tendrán ustedes aliento vital. Y se llevan con ustedes oxígenos. Pues bien, es posible hacer etéreos esos oxígenos hasta el tercer y cuarto grado. Pero entonces ni siquiera han llegado todavía fuera de su atmósfera, porque esta se encuentra en el séptimo grado etéreo para el espacio. Y este ya no forma parte de su organismo, ya forma parte de Marte, Saturno, Venus, Júpiter, el sol o la luna. ¿A dónde quieren ir? ¿Qué quiere vivir esa gente? ¿Víctima tras víctima? El ser humano llegará a ese punto. Creará milagros técnicos y abandonará la tierra y entonces se dirá: hasta aquí. Y entonces llegará a una esfera donde se quedará flotando.

Un planeta es capaz de.... Júpiter, Saturno y Venus son capaces de mantener alejados medio universo, millones de estrellas, meteoros. ¿Entienden? Así es eso. No te acerques a mí. No, eso nos presiona automáticamente hasta apartarnos.

¿Qué quiere ese pequeño insecto, esa agujita, ese pequeño instrumento que se ha despedido allí de la tierra y que ahora entra en el universo? ¿Qué quiere hacer ese ser humano? Suicidarse.

En equis tiempo, dentro de miles y miles de años, el ser humano llegará hasta ese punto, porque entonces recibiremos instrumentos, otro significado a su vez, y entonces llegaremos a las fuerzas centrífugas para el comienzo primigenio. Y entonces habrá una materia que será material, que tiene una sintonización, y aun así astral, ¿entienden? Se crearán milagros técnicos espirituales, se inventará una materia que recibe densificación tal como surgió

el espacio. Pero ¿hacia dónde tenemos que ir? Pronto el ser humano llegará a vivir milagros, milagros técnicos de una belleza imponente, en su propia atmósfera. La energía atómica, la fisión del átomo, esa fuerza. Pronto, luego, en cien años, en quinientos, en mil, llegarán a vivir ustedes el paraíso en la tierra. Ciertamente, les gustaría regresar para empezar a hacer un viaje. Para vivir de nuevo en la tierra, como hombre y mujer y no hacer otra cosa que vivir, aceptar, recibir delicias; que haberlas haylas.

Pero no compensa... Hay una poderosa diferencia con la vida detrás del ataúd, en la primera esfera, cuando uno puede decir: este espacio me pertenece. Y uno se hace levitar a sí mismo. Van ustedes a la luna, de forma consciente, no hace falta que vuelen, vuelan, viajan, migran, tomados de la mano. Eso el ser humano lo posee por dentro, es su personalidad consciente. Van ustedes y conocen las leyes vitales, son cósmicamente conscientes.

¿Qué más da entonces en la tierra, si se puede hacer un viaje por ella? ¿Qué más da, qué quiere decir eso, qué significa? Y deberían ir alguna vez a una universidad: cómo se le pierde la mirada al ser humano observando un milagro, un milagro material. El milagro de que posee amor es más poderoso que toda la propiedad de la tierra, porque ahora forma parte del espacio. ¿Cierto o no?

Eso lo recibirán como seres humanos, es su sentimiento y pensamiento, el ser uno con toda la vida creada por Dios, en la tierra, en el agua, la naturaleza, la vida animal, el ser humano. ¿Ven?

En el cuarto grado cósmico, ¿cómo es la vida allí? Allí ya no hay luz material, ya no se necesita luz, ya no se necesita ningún milagro técnico, ni alimentos, ya no hay enfermedades. Allí es donde viven ustedes; regresan al Omnigrado, a Dios.

El tercer grado cósmico, este universo, ha creado un nuevo universo, es el cuarto grado cósmico, el cuarto, el quinto; el quinto, el sexto; el sexto, el séptimo; eso es el Omnigrado. ¿Cómo viven allí? Ya no les hará falta ropa, ya no les harán falta túnicas, porque su aura es su túnica, se forma ella misma.

Llevaremos túnicas detrás del ataúd y en ellas verán nuestra personalidad. ¿No leen eso en los libros? Pero si nos pudiéramos a describir una túnica humana, sería un libro de mil páginas, solo su túnica. Y la luz en sus ojos, sus sentimientos, su pensamiento, su conciencia.

Su túnica se forma por el aura vital de la conciencia, esa es la personalidad, es el sentimiento y pensamiento, el ser uno con la luz. Si conocen esa luz... la han parido, la han creado, entonces absorberán esa aura vital y la túnica mostrará esa irradiación dorada.

Pero ¿hacia dónde vamos? ¿Qué es la música? ¿Qué es el arte? ¿Qué es la ciencia?

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Algo más?

(Señora en la sala):

—¿Cómo puede completar el ser humano prehistórico su ciclo terrenal si no hacía más que matar en la tierra?

—No solo él mató. Todos ustedes han matado. Todos ustedes son asesinos. No, no se asusten. Son criaturillas encantadoras, hermanas y hermanos, se aman. Pero ¿qué vive en nosotros?

Cuando pronto lleguen detrás del ataúd y continúen... Es posible que vuelvan a la tierra, eso lo saben, es cuando tendrán que enmendar cosas, bien por las matanzas, bien por los asesinatos. Quizá hayan ustedes... quizá hayamos destruido hijos en vidas anteriores, hayamos vuelto a arrojar al rostro de Dios. Hemos asesinado a conciencia, a personas, a diez, cien, a miles. Y sabemos que ahora tendremos que dar a todos esos cuerpos, a esas almas, nuevos cuerpos, porque enviamos esas vidas demasiado pronto al siguiente estadio. Irán ustedes a la tierra o seguirán viviendo.

Y ahora preguntarán: ¿cómo llegó esa gente allí? Han asesinado. Tienen que enmendar todos esos asesinatos, porque hubo alguien en la tierra que los volvió a atraer a la tierra. Entienden, ¿verdad?

Esa alma que volvió a nacer exigió de ustedes dar a luz a un nuevo cuerpo como madre. Si son padres —les he explicado esas leyes— tienen que volver a la maternidad para que se produzca ese parto, para materializarlo.

Y para la causa y el efecto, eso también lo saben, lo pueden leer en ‘Una mirada en el más allá’, para eso encuentran siete grados en los infiernos, ¿verdad?

Allí tienen que vivir sus leyes del karma de cara a la tierra. El causa y el efecto lo viven en las esferas tenebrosas, las mentiras y el engaño, el odio.

Pueden odiar todo lo que quieran, mientras no destruyan a ningún ser humano. Entonces se van a una esfera tenebrosa. A eso lo llaman infiernos, pero no lo son.

La iglesia católica dice: son infiernos. En ‘Una mirada en el más allá’ el maestro Alcar ha tenido que usar esa palabra, “infiernos”, porque de lo contrario ustedes no lo entenderían. Esa palabra hay que desterrarla de inmediato, porque son grados de vida inconscientes para el ser humano.

Es que el ser humano aún no tenía luz. Esa luz tiene que despertar en nosotros. Y entonces el ser humano vio... El ser humano se unió al otro, ese primer ser humano, estaban listos, pero vivían en el primer grado para las tinieblas. Fueron siete transiciones, tal como ustedes también vivieron los planetas de transición para el macrocosmos. Ese mundo ya existía, ya existía al comienzo de la primera muerte embrionaria, el mundo de lo inconsciente. Pero ese mundo astral vivía detrás de eso. ¿Ha quedado claro?

Así que el ser humano que hubiera completado el ciclo, que hubiera vivido

el organismo, que hubiera llevado la ley del karma a la armonía para el nacimiento, ¿verdad?, de vuelta a Dios...

El ser humano prehistórico comenzó a asesinar, sí, pero no lo hizo tanto como la conciencia de ahora. Ustedes han asesinado más mediante las últimas veinte vidas que en la era prehistórica, porque eso pasaba de vez en cuando. El ser humano buscaba su alimentación, si se acercaba un animal, si un grado más bajo se acercaba al más elevado, este expulsaba a aquel de su tribu.

Lo que hacíamos nosotros como hombres no era más que robar mujeres para conseguir madres. ¿Entienden? El ser humano también tenía su orden si ya estaban ustedes vinculados a la tribu. ¿Saben ustedes que en la jungla existe un orden mejor que en la sociedad de ahora con toda su justicia bonita? El ser humano en la jungla vive una justicia que todavía es natural; que ustedes viven aquí de forma dividida para la vida social. Pueden hacer ustedes aquí más cosas malas, cometer más errores, que la criatura en la jungla —¿lo saben?—, aunque corten cabezas. Eso es.

Otra vida llegó a ese grado y fue desterrada o aniquilada, y eso pasaba de vez en cuando. Deberían ir a mirar, para su sociedad, cuando se hacen generales, se hacen dictadores, autócratas, y tienen el mando sobre cientos de miles de personas para mandarlas a la guerra: su palabra es ley. Ustedes van, lo que hacen es obligan al ser humano a asesinar.

El ser humano tiene que decir: me niego. A mí mejor péguenme un tiro. Porque cuando alguien viola y le pega un tiro a otro ya habrá empezado con la disarmonía, con la desintegración de su continuación armoniosa normal, con la continuación armoniosa. Entienden, ¿verdad?

Y ahora váyanse a la guerra y veremos. Miren lo que ocurre en la tierra. Participen en eso. Todos lo hemos hecho.

Por fin llegarán al despertar y pensarán: ¡santo cielo, santo cielo! Cada ser humano también... Pero ¿qué clase de caos es este en la tierra? Sin embargo, ¿qué clase de caos viven ustedes entre la vida y la muerte, en el mundo de lo inconsciente?

El ser humano prehistórico todavía vivió el nacer natural, divino, para la paternidad y la maternidad, para el volver a nacer armonioso normal. Entienden, ¿verdad? Allí no había trastornos. Y entonces esa gente llegó a las tinieblas, descendieron en el ser humano.

En el libro escribimos... tuvimos que describirlo, puedo describirlo, porque esas leyes las hemos vivido: la humanidad en la tierra era para el grado de vida más elevado. El grado de vida más bajo, es decir, la selva, no estaba poseído.

¿Por qué tienen solo aquí, en su sociedad, demencia, psicopatía, y por qué no se encuentra eso en la selva? Eso el psicólogo no lo conoce. Son leyes de la naturaleza. En la selva no hay demencia ni locura religiosa. Allí solo tienen su sociedad hermosa, poderosa, justa. Directa, no directa, sino directa,

desintegración, mancilla; eso es aquí la concienciación de su universidad. Son ustedes médicos, eruditos: ¿creen que el otro lado, Cristo, Dios, sentirá respeto por que sean catedráticos, médicos, psicólogos?

¿Qué erudición, qué facultades tienen derecho de decir: ciertamente, ahora es usted doctor, ha conseguido un título, ha alcanzado un grado de conciencia? ¿Se les puede dar eso a ustedes? Nadie lo tiene. Ni el católico ni el protestante ni el médico ni el astrónomo ni el psicólogo; primero hay que empezar. ¿Verdad?

El ser humano en la selva no podía cometer esos errores, porque aún no tenía esa conciencia. Cuanto más se eleve la conciencia, más profunda se hace la desintegración. Y eso es verdad. Y por fin eran libres, entonces la humanidad estaba poseída.

¿No me han oído hablar nunca —no, todavía no he hablado de eso— de la demencia natural y de la enfermiza?

Existe una demencia natural, que no es enferma. Pero ustedes, en Occidente, ustedes en la sociedad están enfermos, están enfermos. Tienen sentimientos miserables. Es que están perdidos.

Y entonces la humanidad entera, el grado más elevado, ¿entienden?, estaba poseída y aun así no estaba enferma. Solo se trataba de vivir la paternidad y la maternidad, yacer un poco, comer un poco, beber un poco. Y cuando el ser humano empezó a ver que, al empezar a sentir que había que permanecer fuera de esa vida, que entonces empezó a imaginarse la vida, a irradiar la vida e infundirle alma para el bien, a advertirle contra el mal, entonces empezó a haber luz. Entonces éramos constructivos, creadores.

En esta sociedad no hace falta que hagan nada si se tiene la luz, la sabiduría de decirle a un ser humano: tengo luz, vida y amor. No es necesario que lo hagan.

Nosotros hemos empezado con ello. ¿Por qué? Porque el otro lado, el mundo astral, tiene arte, tiene música, tiene los sistemas filosóficos. ¿Entienden? Hemos ido arrastrándonos de las tinieblas hacia la luz. Fuimos subiendo montañas, y más montañas, y más montañas, no fuimos bajándolas, sino siempre subiéndolas, hasta que, por fin, llegamos a un mundo de comprensión, de sentimiento, de calor. Entonces uno se cae y empieza a pensar. Y entonces vuelven y se ponen a hacer preguntas. Primera uno se libera de la tierra. Empieza uno a explorarla. ¿Entienden?

¿Por qué un esquimal (véase el artículo ‘Ser humano o alma’ en rulof.es), por qué una criatura de la selva no es demente ni psicopática? Entienden, ¿verdad? ¿Por qué no? Deberían ustedes explicarme eso, someter esas preguntas a su psicólogo. ¿Qué sabe la psicología? ¿Qué saben las facultades espirituales de todas las certezas divinas, de las leyes de justicia para la paternidad y maternidad, para la conciencia, física y espiritualmente? Esos fundamentos

todavía hay que colocarlos. ¿Entienden?

Esa doctrina la recibirán, esos contactos los vivirán cuando se hayan liberado de esa tinieblas, de esas leyes vitales inconscientes, de esos mundos vitales; son espacios, cada esfera es un espacio. Y dándose a la vida despertarán, recibirán luz.

De modo que la luz divina está en nosotros, vive en nosotros, ustedes la son. Pero ese grado de conciencia todavía no lo hemos alcanzado. ¿Cómo tienen que vivir ustedes en la tierra? Digan una sola palabra equivocada, mientan a un ser humano, engañen a un ser humano, piensen mal sobre el ser humano, duden de una ley divina, una verdad. Atrévanse a no buscar, atrévanse a no pensar, sigan la iglesia católica, el protestantismo, el budismo, átense a esa doctrina; y se frenarán a sí mismos si no llegan a tener conciencia.

Por eso... cada nueva experiencia es peligrosa; solo escucharán. Nosotros no hacemos más que escuchar. Nosotros pensamos y sentimos y lo comparamos y lo ponemos en armonía con el espacio, con las leyes de Dios, la Omnimadre, la Omnifuerza, y entonces las vivimos material, espiritual, espacialmente; para el mundo astral, para la paternidad y la maternidad. Nosotros ya no podemos errar; es que la ley vive aquí.

Y así esa gente ha hecho que tomen conciencia esos siete grados —, son siete grados, de nuevo, siete eras, siete esferas, que son inconscientes—, y entonces...

Esa gente llegó a la primera esfera, porque vive en ustedes. No necesitan ninguna Biblia, ningún Cristo ni tampoco ningún Dios. Porque todo lo que es Dios vive aquí en esta sociedad. Tienen ustedes el nacimiento, son padres y madres, y tienen —gracias a Dios— su muerte.

El ser humano quiere vivir, el ser humano quiere quedarse aquí, el ser humano no quiere morir; pero se quedarán ustedes detenidos. Tienen ustedes su evolución, tienen su renacer, son las divinas leyes vitales que hacen que vuelvan ustedes al Omnigrado; al contrario no llegarían nunca. ¿Ha quedado claro?

Así que morir es felicidad, morir es evolución.

Todo lo que aprenden... Pueden aprenderlo ahora, porque el ser humano está allí. El ser humano, Moisés, regresó para contar a los padres: vivo. Y ustedes no lo saben.

¿Qué hace el otro lado? ¿Por qué escribimos esos libros? Para ponérselo fácil a ustedes. Yo me suicidé allí, allí, allí. Lean 'El ciclo del alma'. No lo hagan, tendrán que volver. Vivirán en un mundo que es inconsciente. ¿Por qué no se lo contaría?

Cuando se toman sus alimentos y se retuercen de dolor, dirán a sus padres, a sus madres, a sus hermanas: no lo hagas, es veneno. ¿Entienden? Escuela de aprendizaje, enseñanza.

Eso Cristo también lo quiso. ¿Por qué? A Cristo ni siquiera le habría hecho falta venir a la tierra. “Pero”, dice, “hemos aprendido que la madre tierra solo posee lo equivocado de forma consciente, el mal de forma consciente, el bien de forma consciente. Eso en el espacio no lo encontrarán.

¿Qué sabe, pues, el ser humano? ¿Qué sabe su sociedad? ¿Cómo son las universidades? ¿Qué tiene que aprender todavía la universidad?

Solo ahora, en este siglo, se están poniendo los primeros fundamentos para el espíritu, porque la materia ya se conoce. No, la materia todavía no se conoce. Los médicos ni siquiera conocen... el médico ni siquiera conoce el cuerpo. No sabe cómo funciona la vida por medio del corazón. Sí, hay sangre, hay sistemas. Pero ¿de dónde vienen los sentimientos?

Contemplan al ser humano que muere. De pronto se para esta máquina de relojería macrocósmica. Silencio. Lloren, adelante. ¿Existe el reencuentro? ¿Existe el despertar? ¿A dónde van ustedes? Como sientan. ¿A dónde llegan? Como sean, a ninguna otra parte. En este momento ya pueden decir y constatar, si consultan los libros, ‘Una mirada en el más allá’, dónde vivirán detrás del ataúd. Su sintonización vive en sus ojos, en sus actos, en sus palabras, en sus sentimientos. Eso lo llevan con ustedes, están encima mismo.

Eso el ser humano no puede vivirlo, no puede verlo, no hace falta que sean ustedes videntes. No hace falta que lo escuchen, que lo oigan a fondo, es su palabra, se lo dice su sentido.

¿Qué decían los orientales?, ¿qué decían los eruditos? “Díganme una sola palabra, pregúntenme algo, qué les gustaría? Y yo los conoceré”. Ese es su mundo, ese es su sentimiento, esa es su conciencia.

Eso nosotros lo hemos tenido que vencer allí, todo el mundo ha tenido que hacerlo, hemos tenido que deponer los pensamientos materiales equivocados, volver a sentirlos a fondo, a imaginarlos, hasta que hayamos llegado fuera de la materia.

¿Cómo se liberaron las personas prehistórica de la tierra? Eso es materia. Porque se pusieron a pensar espiritual, espacialmente. Ustedes también lo tienen. Lo son. Lo poseen.

El ser humano dice: esto es difícil. Todo eso es sencillo, solo tienen que ponerse a ello. Vean en todo, en todo lo que vivan, el ser humano, vean en ese ser humano la divinidad, el Omnigrado. Y cuando les llegue la mentira y el engaño, váyanse, márchense. No tienen que aceptarlo.

Entren en su propio silencio y asegúrense de esa sabiduría vital. La vida se hará sencilla, siempre que empiecen con ello. Si siempre sacan la fuente espiritual de sus actos. Eso lo ha tenido que hacer esa gente, han tenido que vivirlo.

Pero ustedes han recibido la Biblia. La Biblia los arrastra de mal en peor. La Biblia comienza con el comienzo. Pero ¿dónde? Y Dios le sacó una costilla

a Adán e hizo a Eva. ¿No es triste para el siglo XX que millones de personas tengan que seguir aceptando: sí, había un paraíso? Y Dios dijo: “No toques ese árbol”, ¿no?

Y eso, pues, es la fecundación, eso es el renacer, es el renacer de ustedes, es su evolución. La iglesia católica la paraliza. Para ella misma la iglesia católica ha... Las monjitas, los curas, esos no comerán del árbol de la vida. Pero ahora están verdaderamente detenidos, stop, no es evolución.

Y eso no es para una sola vida, amigo mío. Porque una vez que comiencen con esa iglesia católica, también querrán ser papas. Así que se irán elevando más y más, no conseguirán quitárselo de encima, volverán con ello. Llevarán su arte con ustedes, sus sentimientos de vidas anteriores y volverán a estar abiertos. Sí... Si llegan a la raza judía (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), entonces esa vida, esos padres, los obligarán a aceptarla, la fe judía. ¿Entienden?

Esa es su felicidad cósmica natural, que una y otra vez sean sacados de esa fe y que los lleven a la otra vida. Esa es su reencarnación, de lo contrario no saldrían nunca de su iglesia católica. Nunca se desharían del protestantismo, nunca más, se quedarían eternamente en él, en un punto muerto.

Ahora pueden vivir eso, no solo para la sociedad, para un pueblo. ¿Cuál es la conciencia final de la masa, de la madre naturaleza y de sus hijos? ¿Ven? Eso lo pueden... en solo cinco segundos pueden mirarlo.

Pongan en nuestras manos el problema de la tierra y analizaremos sus desgracias en solo diez segundos. ¿No les dijo eso André?

¿Cómo llegarán a ser sus sentimientos? Una vez que ustedes... Se dice: “Habla a Dios, siente Dios, intuye a Cristo. Quiero contacto. ¿Por qué no veo nunca...?”.

Si de verdad están libres de la materia para un solo estado, para un solo pensamiento, entonces hay millones de chispas de Dios listas para acogerlos. Pero ¿cuándo son espirituales? ¿Cuándo quieren hacerse más espaciosos? ¿Cuándo quieren felicidad espiritual, amor? Allí es adonde va.

Cuando André piensa aquí y nosotros estamos en la luna, sus pensamientos nos vienen volando. Ya nunca más puede pensar al margen de nosotros. ¿Por qué? Porque nos hemos hecho una sola vida. Nosotros hablamos, él habla. Cree que es él quien habla, y somos nosotros. Cree que lo hace él, y somos nosotros. Y ahora siempre tiene que cuidar de sí mismo: tiene que ser así, tengo que hacer así, tengo que actuar así, en línea directa allí.

Para mí no hay gente mala, no existe el mal, no existe la desintegración. Amo por igual a todos, el mundo entero, la sociedad entera, todos esos millones de criaturas sobre la tierra.

Piensen alguna vez mal en una sola criatura y se echarán a ustedes mismos a patadas de esta serenidad, de esa armonía.

¿Sienten la mediumnidad? ¿Les gustaría ser médium? Pueden serlo mañana. Pueden empezar con ello mañana, si son capaces de quebrarse a sí mismos para esos miles de rasgos.

Esa es la posesión de la primera esfera. Esa es la magia, es la magia blanca, el ser uno con la vida. Dar a luz y crear un pensamiento, un árbol, una flor, agua. ¿Qué es la noche, qué es la luz, qué es un planeta, qué es el sol, qué es la luna, qué es el ser humano? Lo más poderoso de todo para vivir eso, para aceptar este ser uno y experimentarlo, es la paternidad y la maternidad.

¿Por qué el ser humano busca su felicidad? ¿Qué son si están solos en el mundo y echan en falta a su madre, o la madre al padre? ¿Sienten esa soledad en ustedes? ¿Qué importancia tiene esta vida todavía? Pueden poseerlo todo en la sociedad, pueden construirse su templo, pueden ser ricos en propiedades, pero ¿qué son, qué son, si no albergan el sentimiento para poder acoger ni una sola chispa de Dios y vivirla, ser uno para el espacio, para el espíritu, para el alma, esa amistad, esa cordialidad, ese calor con una sola chispa? ¿No les dice eso todo? Esa es la primera esfera. Pero ahora la segunda, la tercera, la cuarta, la quinta, la sexta y la séptima. ¿Cómo es un maestro de la cuarta, de la quinta, de la sexta y de la séptima esfera? ¿Qué tipo de seres son? Criaturas de veinticinco y veinte años. Y están al lado de ustedes. Pueden hablarles de “tú”, pero cuando se trata de una ley de Dios, entonces es “usted” y “cómo está usted?” y “¿dónde está usted?”. Entonces uno es una deidad.

¿Tan complicada es esta vida para que lo asimilen? ¿Tan difícil?

(Señor en la sala):

—Sí, para...

—Cuesta.

Jozef Rulof sabe hacer todo eso. Todo eso lo aprendió en ‘s-Heerenberg, allí, entre el barro, en las llanuras. ¿Verdad?

Ese loco, ese idiota. Todo esto es idiota, todo lo que hay allí es idiotismo. Adelante, ven, mundo. Adelante, ven, hijo. Adelante, vengan. Los gobernantes de sus pueblos, de Inglaterra, Francia, Estados Unidos y del mundo, siéntanse, y en diez minutos trataremos sus cuestiones, sus desgracias, su miseria, la incompreensión.

¿Qué dice Cristo? ¿Qué dicen los diez mandamientos? Moisés tuvo hermosos instantes en su vida, ¿verdad? Ese rudo rebelde, Moisés era un rudo rebelde, y además de eso también el niño. El Señor habló... Sí, los maestros. Nosotros tuvimos que... Los maestros no podían actuar de otra manera. Tu vieron que comenzar con violencia, porque el ser humano quería violencia. ¿Entienden? Y ahora encima va a ser... En las iglesias están sus pastores protestante, los sacerdotes, hablando y diciendo cosas.

Y el bueno de Moisés. Moisés no era mucho menos que Adolf (véanse los artículos ‘Hitler’ y ‘Moisés y los profetas’ en rulof.es). Pero Moisés tenía sen-

timiento. Adolf también. Adolf no iba tan mal cuando empezó parándole los pies a la iglesia. Porque la iglesia puso a Adolf en la hoguera y eso vive en él; eso vive en ustedes, vive en todos nosotros.

“No fueron más que diez”, dice la iglesia católica. Pero en estos dos mil años se han echado a millones de personas a las hogueras. Y antes de eso, entonces no se llamaba “iglesia católica”, sino que eran los autócratas, la autocracia, la destrucción, el querer poseer el mundo, poder, dominio, en nosotros, en nosotros. Y el sentimiento más pequeño de todos, el más débil, por el que somos predominantes, es exactamente igual a poseer la tierra entera. Porque esa pequeña chispa tiene que salir de nosotros, porque oscurece la luz.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

Sí. ¿Algo más?

(Señor en la sala):

—Sí. Maestro, ¿es cierto o no es cierto que en el gran universo hay siete soles, siete sistemas solares?

—¿En este?

(Señor en la sala):

—No, en el otro, en el universo grande.

—¿Quiere decir en el cuarto grado cósmico?

(Señor en la sala):

—No, otro.

—El cuarto grado cósmico y el quinto, el sexto, el séptimo son exactamente iguales.

El cuarto grado cósmico dio concienciación a los planetas de transición, unión. Tenemos el cuarto grado cósmico... El domingo voy a dibujarlo en La Haya (véase ‘Conferencias’, parte 2, conferencia 22: ‘El universo que se dilata para los sentimientos de usted’, y la 23: ‘El universo que se dilata para la personalidad humana’). El domingo la gente recibirá: ‘El universo que se dilata para el ser humano’, pero entonces lo compara con... Entonces comenzaremos con esta pregunta. El ser humano que ha completado el ciclo de la tierra y que alcanza la primera esfera. Y así, de paso, seguimos sin detenernos, por el universo, el universo que se dilata, y eso lo reconduzco al ser humano.

¿Cuándo se dilatan ustedes? ¿Qué tienen que hacer con sus rasgos de carácter, con sus propiedades? ¿Qué son? Leen ustedes libros. Les ofrezco conferencias...

(Tose).

Por favor, traiga algún líquido caliente, vaya, si es tan amable. He destruido esas cuerdas vocales.

Cuando lleguen a tener conciencia, sentimiento, amor, se dilatarán. El ser humano que se dilata es inagotable, tiene un espacio. El amor puede representar un espacio. Así que aquella dilatación del universo la reconduzco al

ser humano, porque vive en el ser humano. ¿Entienden? Ante absolutamente todo. Pues bien, pueden... Hagan cualquier cosa, adelante, pregunten por algo que toque la vida, el alma, la personalidad. Y tóquenlo.

(Alguien trae algo de beber).

Gracias. Necesito dos gotas.

Es la primera vez en cuatro años que tengo que beber algo. Y eso es porque nosotros la tos... todavía no se ha ido, la puedo... la arrastramos durante un tiempo porque la despierto espiritualmente y porque nosotros, al pasar del frío al calor... Es que André ha hecho algo y por eso estoy tosiendo yo esta noche. Culpa suya, no la mía. Bien, puedo dejar de lado esas cuerdas vocales y liberarlas espiritualmente mediante la concentración, pero entonces se debilita el sonido. ¿Pueden imaginárselo? Pero bueno.

El ser humano continúa, el ser humano edifica, el ser humano vive cosas. Y les digo: todo en la sociedad, la Biblia, la iglesia, la religión, las ciencias y las artes, todo se queda aquí. ¿Por qué? Nada de lo que haya materializado el ser humano es ya sentimiento.

¿Qué son los sistemas filosóficos? ¿Qué quiso Sócrates? El ataúd, la muerte, en breve será un sistema filosófico. ¿Cómo viven ustedes la transición, la liberación? ¿Cómo viven el nacimiento?

Eso se hizo una unión en el cuarto grado cósmico. Este espacio empezó a... La luna semiconsiente: estadio de pez. Planetas de transición: allí se fue edificando, erigiendo, la vida, el ser humano, el organismo, pero también por los sentimientos.

Hicieron falta cinco transiciones, seis, antes de que el ser humano llegara al segundo grado cósmico, a un estadio más elevado... Entonces por fin llegó al tercer grado, a la tierra.

Pero esos planetas adquirieron conciencia en un solo estadio, en el cuarto grado cósmico, y eso ustedes ya lo viven en el otro lado.

Allí, pues, tienen seis planetas de transición: el primer planeta aquí, allí, allí uno, aquí, y se encuentran alrededor del planeta madre. Así que la luna construye en el planeta madre para la nueva maternidad para el cuarto grado cósmico. Allí la luna es un planeta de transición y es entonces cuando se obtiene el estadio más elevado. De modo que lo que ha construido la tierra lo recibirán en el cuarto grado cósmico como un grado y una ley conscientes más elevados y macrocósmicos; alumbramiento, creación.

Hay siete soles y siete planetas madre; desde la luna hacia Marte, de Marte hacia la tierra son seis transiciones. Son planetas existentes, grados.

Y entonces ya no aparece allí la noche, porque los planetas van girando, rotan alrededor de su eje y entonces aparece desde allí la separación, desde ese espacio. Llegada la hora, rebota la luz del espacio por el planeta. Solo brevemente hay una leve sombra, una sombra débil; ya no hay noche. ¿Entienden?

Porque en el infinito, en lo divino, allí ustedes son eternamente conscientes, nada de sueño. Son Dios, son lluvia, son luz... Son luz, eso se lo he explicado, porque se despierta en nosotros la luz, somos luz divina. El ser humano adquiere luz enmendándose, sintiendo amor, dando a luz y creando según las leyes armoniosas para el espacio. ¿Entienden? Van colocando ustedes fundamento sobre fundamento. Y no les quedará más remedio que continuar conscientemente, y llegarán a vivir ese espacio. Ese camino es infalible, porque llegarán a tener una y otra vez un nuevo cuerpo para continuar esa evolución.

Millones de vidas, millones, millones. ¿Qué dice eso?

Alguna vez cuando vivan millones de años en un solo cuerpo y posean detrás de eso, para siempre, su organismo divino y... ¿Entienden? ¿Qué es lo que creó Dios? ¿Qué quiso la Omnimadre, la Omnifuentes? ¿Qué es lo que son ustedes?, ¿qué van a ser? Pues bien, ¿cómo es su conciencia y qué vive detrás del ataúd? ¿Sí?, ¿pueden decirlo ahora?

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién de ustedes?

(Señor en la sala):

—Sí, yo tengo otra.

—¿Tiene otra pregunta?

(Señor en la sala):

—Un ser humano que nace ciego y que a los veinte años puede contemplar la luz por un magnetizador, ¿es eso el fin de su karma?

—Fin del karma, desde luego. El ser ciego es karma. El ser ciego es disarmonía. O no lo es usted.

Usted tiene que... La psicopatía es el karma, ¿verdad?, causa y efecto. No, inconsciencia; por haber transgredido leyes. Se regresa. Porque Dios no ha creado disarmonía, no ha creado la psicopatía, no ha creado la demencia, tampoco el ser ciego.

Así que cuando un magnetizador es capaz de despertar esa luz...

¿Podría haberlo hecho con sus propias fuerzas? Desde luego. Desde luego.

(Señor en la sala):

—¿Cómo quiere decir?

—No ha habido ni un solo magnetizador en el mundo que haya sanado. ¿Estoy contradiciéndome ahora?

Si un magnetizador... si usted sana... Puede usted darle su aura a un ser humano. Pero cuando el ser humano es divino y posee la conciencia, no necesita usted a nadie. Entonces todo vive en usted.

A fin de cuentas, hay... ¿Entienden? De lo contrario las leyes serían mutuamente contradictorias. A fin de cuentas, uno lo es todo y lo posee todo. ¿Hay enfermedades, desgracias, hay desintegración en su organismo? Entonces hemos... por hacer una chapuza de la vida, por destruir la vida, por vivirla

hasta destruirla, hemos hecho una birria de los fundamentos divinos, hemos visto la desintegración, entonces se produce el debilitamiento. Pero cuando el karma se disuelve, porque uno lo vive, ¿qué ocurre entonces? Esa gente, tarde o temprano... esos ojitos otra vez una maravilla, ya ven.

(Señor en la sala):

—¿Al margen del magnetizador?

—Al margen del magnetizador.

(Dirigiéndose al señor en la sala):

¿No lo acepta?

(Señor en la sala):

—No así como así, no.

—No así como así. La ley definitiva vive en el ser humano. ¿Entiende? Hay... André ha llevado a cabo sanaciones y vio —bien, puedo ayudarlo— ... y vio que los órganos se reconducían, ellos mismos, a lo normal. Dice: “No soy yo. No lo hago”.

Y André era así. El maestro Alcar no decía nada. El ser humano tenía que darle algo, tenía que vivir de eso, viviría por medio de eso, por la magnetización, para ayudar a la gente.

A esa gente nunca le quitó ni un solo céntimo. Porque esa gente se ha sanado a sí misma, ya solamente porque pensaban: ese hombre me ayuda. Entonces llegó a despertarse la vida interior.

Y eso es lo que pasó, pues, con ese magnetizador. Y así ocurren a diario milagros que no son milagros. En el espacio no se viven milagros, todo son leyes.

¿Entienden? No se hagan ilusiones de que ustedes sean buenos... si son buenos magnetizadores y creen que curan a la gente; el cuadro clínico se sana a sí mismo.

Cuando un ser humano... cuando ustedes van a un magnetizador... Y esos milagros han ocurrido, pueden vivirlos a diario, el ser humano dice: “Ah, me han irradiado”. Y nosotros vimos que ese magnetizador quitaba más aura que la que daba a la vida, absorbía esas vidas hasta dejarlas vacías. ¿Y se curó? Sí, porque ella dijo: “Quiero estar bien otra vez”. Ya había pasado.

Cristo dijo a distintas personas: “Levántate y estarás bien otra vez”. Pero Él sabía que no era capaz de sanar a esas criaturas, porque se había roto el tejido. De lo contrario Cristo no habría podido sanar a ese ciego. Y había más ciegos que pedían luz, pero no se les dio. Cristo vio...

Ese brazo partido de Mary Baker Eddy, ¿entiende?, requería un médico. Y esa verdad el Mesías la aceptó. Y ante esa verdad, ante ese milagro, no: ante esa ley corporal y espiritual se inclinó incluso el Mesías. El Mesías se inclinó ante la ley vital.

¿Entiende? André vivió todo eso. Dice: “Yo no te sano. No me des las gra-

cias, porque no he hecho nada. Te sanaste por tu propia cuenta”.

Aquí en Ámsterdam hubo criaturas... La mayor sanación que se ha producido en los tiempos en que él sanaba fue una madre de Ámsterdam. Que iba a ser operada al día siguiente. Dice el médico: “Mañana a primera hora podemos hacerlo”. Y esa noche aparecen unos dolores tremendos. Lee los libros y dice: “Dios mío, Dios mío, André y el maestro Alcar estuvieron en el Gólgota; el Gólgota me irradiará desde esa tercera parte”. Y el órgano sanó de golpe. El tumor era así de grande, adiós tumor. Y el médico...

Entonces llegó el telegrama, llegaron flores. André dice: “¿Por qué no diste esas flores... por qué no diste ese dinero de las flores a una criatura pobre?”. ¿Por qué tienes que darme las gracias ahora que tú misma te has sanado?”.

No las aceptamos. No queríamos gratitud. No lo hizo el maestro Alcar. Ese alma, esa personalidad se sanó a sí misma.

Bastantes veces, al ser humano lo hemos... Usted lo sabe, sin duda.

Pero yo a usted no lo tocaré, mejor vuelva dentro de cuatro semanas y habrá desaparecido el tumor. Se habrá sanado él mismo. ¿Somos sanadores? Son leyes.

Pueden ustedes... mediante una sola palabra pueden infundir alma al ser humano, espacialmente, pero también desmantelarlo. Si el ser humano les dice... si yo les digo mañana: “Vayan”, no me creerán, “vayan y sanen”, es que entonces serán capaces. Serán capaces. Al instante.

Puedo darles el don de sanar, así podrán empezar mañana. Y entonces hablarán con una voz y un sentimiento y una conciencia que no es suya: entonces seré yo quien hable.

Así es como hemos colocado y puesto a sanar a nuestros magnetizadores. A nuestros magnetizadores los hemos... André ha dicho: “¡Vayan, pueden sanar!”. Y sanaron. Y después abandonaron a André, se creían más listos. La mayoría ya no se atrevía.

Y ahora no me presento... donde ese pequeño ... (inaudible).

Estoy “haciendo una sesión de espiritismo donde esa gente”. Llego allí y aquí estoy echando las cartas. El Maestro Zelanus aparece allí. Aquí habla Jozef Rulof. Es el propio André quien habla aquí. Ya no es el maestro Zelanus, porque él aparece allá. Yo digo... André dice... el maestro Zelanus dice: “Con ese instrumento ya no puedo trabajar”. Esos son nuestros magnetizadores.

En breve llegará al otro lado. Y entonces preguntamos: “¿Qué han hecho ustedes?”. “Nada”. Pero usted ha oscurecido la fuente de Cristo. Eso es cosa suya.

(Dirigiéndose al técnico de sonido):

Lo he visto.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

—¿Hay algo más?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, el domingo habló usted en La Haya sobre el ojo paterno y el materno. Y que el ojo materno estaba a la izquierda, porque a la izquierda estaba el corazón.

—Sí.

(Señora en la sala):

—Resulta ahora que examinaron la población de Delft y se constató que había cuatro casos en los que el corazón estaba en el lugar equivocado.

—Sí, eso también ocurre.

(Señora en la sala):

—Estaba a la derecha. ¿Es que ahora es solo un trastorno material para ese corazón o es que entonces el ojo materno está...

—Eso lo pueden ver. Porque nosotros decimos que el alma vive en ambos organismos. O sea, cada célula tiene el espacio doble, es decir: la paternidad y maternidad está presente en cada célula. Cada una tiene dos ojos, porque esa división se produjo en la luna.

Pero también es posible todavía que el ser humano pueda recibir dos corazones. Y entonces esos extremos, como miembros del cuerpo, se han densificado y ampliado, como núcleos, como impulsos para el organismo.

También es posible tener dos corazones. Y entonces el corazón derecho... el otro corazón está en el lado derecho. Entienden, ¿verdad? Y entonces sus sentimientos maternos y su conciencia tienen un corazón, pero también el sentimiento creador en ustedes.

Y cuando el hombre tiene dos corazones, se materializa el sentimiento paternal y maternal como organismo y fuente, como maquinaria horaria. ¿Entienden? Son estadios definitivos que pueden llegar a tener materialización. Porque en el organismo masculino está el maternal, y en la madre está el órgano creador, junto a la Omnifuerza. Así que su cuerpo tiene paternidad y maternidad, ambos. Por eso es posible que nuestros órganos puedan dar a luz a un segundo órgano.

(Señora en la sala):

—No era más que uno... (inaudible), a la derecha.

—¿Solo hay uno? Ha pasado bastantes veces en el mundo. El ser humano también... Claro, pueden ustedes... Sí, eso, a su vez, es otro estado, otro suceso. Un ser humano puede pensar sin cerebro. Entonces uno piensa... Porque los sentimientos piensan. El cerebro solo está para captar y analizar los sentimientos. O bien sus sentimientos se van al espacio, y ustedes, como...

Miren, el ser humano piensa dentro de sí mismo, en un espacio. Que tengan ustedes un cráneo... El cerebro es como si dijéramos la atmósfera para la tierra. Entienden, ¿verdad? El cerebro capta los sentimientos para servir a la personalidad, y esa es la atmósfera para la tierra. Todo eso pueden encon-

trarlo en el cosmos, pero eso también lo vuelven a ver como sistemas en el organismo.

(Señora en la sala):

—Pero si resulta que la gente no tiene cerebro...

—Entonces se piensa...

(Señora en la sala):

—¿Y no puede captar los sentimientos?

—Eso no dice nada. Entonces no hace falta el cerebro y pasa por la concentración. Hay gente que ha nacido sin cerebro. Por ejemplo, ahora regresan un momento a la jungla. El erudito dice: “Es curioso, antes teníamos... Esa gente, esa gente prehistórica tenía cabezas así de grandes y cerebros así de pequeños”.

Ahora les doy la prueba de que les digo la verdad. Y es que siguen sin poder comprender por qué el cráneo —un trozo así de grande— contiene tan poco cerebro.

Y es que había poco sentimiento, poca conciencia. Porque la conciencia, ya se lo dije, se dilata. El cerebro también. Como sentimiento. Para acoger esos sentimientos, el pensamiento y el sentir. Lo mismo: dilatación. Y entonces el ser humano empezó a tener más cerebro. El cráneo, el hueso coronal se hizo más grande, más amplio, porque se hizo más amplio el sentimiento.

Pero en la jungla... no tienen más que agarrar un cráneo de eso, no verán ni una centésima parte de lo que tienen bajo su tejado en cuanto a materia y tejidos. Al tener ustedes más sentimientos tienen más cerebro. ¿Entienden? Se dilata. Un órgano se dilata a medida que son conscientes los sentimientos.

Esa es la cosmología para la universidad que llegará pronto. Entonces se llega a ver lo cósmico, lo espacial, en el miembro del cuerpo que forma parte de estos sistemas. Y ahora cada órgano es un conjunto universal.

(Dirigiéndose a la señora en la sala):

¿Ha quedado claro? ¿Sí o no?

¿No está claro?

(La señora en la sala dice algo).

Entonces está bien.

¿Hay algo más? ¿Más preguntas?

No puedo ahondar en esto. Si usted dice “no”, tengo que volver a abrir una nueva línea, un nuevo camino. Y se ha agotado el tiempo.

(Dirigiéndose a la sala):

¿Tiene usted algo más?

(Señor en la sala):

—Sí, maestro, me gustaría saber lo siguiente. Una vez dijo usted: la última guerra ha elevado a Japón hasta (la casa de) Israel.

—Japón vive en (la Casa de) Israel y recibe comida y pensamientos y sen-

timientos de (la Casa de) Israel, pero tendrá que asimilar (la Casa de) Israel, naturalmente. ¿Entiende lo que quiero decir?

(Señor en la sala):

—Sí, o sea, están bajo la influencia de (la Casa de) Israel.

—Están en el umbral de la Casa de Israel. ¿Por qué? Por la guerra. Japón se ha liberado de Oriente, todavía tiene esa mentalidad oriental. No significa que Japón esté preparada de inmediato para vivir la Biblia.

(Señor en la sala):

—No.

—No. Pero Japón ha quedado liberada de la conciencia oriental y se está sintonizando con los sentimientos occidentales.

(Señor en la sala):

—Y ahora quería preguntarle: ¿cómo están en realidad las cosas de cara al pueblo alemán y el ruso? La última guerra ¿ha tenido un efecto favorable también allí...?

—¿Para el pueblo ruso? ¿Para Rusia? Para Rusia se ha producido una revelación. Ahora Rusia no nos parece ni tan mal.

¿A usted?

(Señor en la sala):

—Esto... bueno... es difícil decirlo.

(Suenan risotadas).

—Cuando uno ve... Todo es sencillo. Ahora volvemos hasta esto, justo hasta el instante en que vino Stalin. Entonces había en Rusia un par de centenares de intelectuales, y el resto tenía conciencia animal. Pero ahora la masa llega a la conciencia social, y el camino, la apertura, el despertar...

(Dirigiéndose al técnico de sonido):

¿Le queda tiempo?

(El técnico de sonido dice algo).

¿Un minuto más?

Bien, entonces paro eso y continúo con usted.

Es cuando reciben la conciencia natural, los sentimientos terrestres. Pero eso no es conciencia social. La gente, sin embargo, vive su estado unos instantes más por encima de la era prehistórica. Por eso escribí en ‘Los pueblos de la tierra’: “No despierten ese animal”. Porque eran animales, es el grado animal. Y entonces deberían mirar ahora lo que ha asimilado Rusia en ese par de años. Más de lo que fue posible en cinco millones de años. Japón también.

Lo que ha ocurrido entre 1939 y 1940...

(Dirigiéndose al técnico de sonido):

¿Ya se acabó? ¿Ya ha terminado?

(El técnico de sonido):

—Todavía no. Falta la música...

—Ah, pues, gracias.

Es cuando el ser humano asimila esas leyes por la naturaleza. Hágame esas preguntas durante la siguiente sesión y así verá cómo vamos a vivir 'Los pueblos de la tierra'. Así recibirá una imagen para el estadio actual, es un nuevo trabajo.

Y los soltaré de golpe. Los dejaré libres de golpe.

Gracias por sus hermosos sentimientos benevolentes de esta noche. Hasta el siguiente viaje.

(Gente en la sala):

—Muchas gracias, maestro Zelanus.

Noche del martes 7 de octubre de 1952

—Buenas noches, hermanas mías y hermanos míos.

(Gente en la sala):

—Buenas noches, maestro Zelanus.

—¿Quién de ustedes tiene preparada la pregunta?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, el suicidio ¿puede ser karma todavía?

—¿Puede ser el suicidio karma?

(Señora en la sala):

—Sí, si se hace bajo la influencia de lo astral...

—¿O sea, por los diablos?

—No. El ser humano comete diversos asesinatos en la tierra. Incluso hay personas... Seguramente que habrán oído alguna vez que durante la intervención del juez el hombre o la mujer diga: “¡Es que no lo sé!”. Eso tampoco se cree. Pero en estos tiempos...

Ahora los psiquiatras, los psicólogos, tienen en cuenta lo que es influenciar. Aunque no se conozca eso que es influenciar, aun así hay que aceptar que este ser humano no es responsable, según se dice ahora, del crimen. ¿Ha quedado claro?

(Señora en la sala):

—Sí.

—Y así es como se les ha quitado la vida a millones de personas, porque el ser humano está abierto al asesinato. De modo que sí que tienen que asumir responsabilidades por ello. ¿Ha quedado claro?

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, si un magnetizador trata a un paciente y después de un breve tiempo adopta esa enfermedad de ese paciente y empieza a tener los mismos síntomas, ¿tiene que seguir entonces el tratamiento o detenerlo?

—Cuando André tenía que hacer el diagnóstico por medio del maestro Alcar, adoptaba esa enfermedad, irremediablemente. A eso lo llaman psicometría, pero es el ser uno con el enfermo, para el sanador.

Pero si uno no es capaz de eliminar en solo cinco minutos esa enfermedad que uno está adoptando, no será apto, no será consciente para ayudar al ser humano.

Si a partir de una tarjeta... de una tarjeta postal suya... Usted escribió... escribe esa tarjeta y dice —eso lo hemos vivido, lo ha vivido André—: “Por favor, ¿puede venir a Ginebra? He leído sus libros en Indonesia. Usted me puede ayudar”. Y esa pregunta figura en esa tarjeta. Y esta pasó por cente-

nares de manos y fue influida por todas esas otras cartas, ¿verdad? Pero el médium, el sanador, empieza a tener aquí, es infalible, directamente, en cosa de segundos, un tumor tal que infla el organismo; de forma visible, puede verse inmediatamente.

Y entonces el maestro Alcar dice a André: “Ahora que ya vivimos el diagnóstico, ¿tendrías todavía la bondad de ir a Ginebra?”. Porque André podría haber tomado el avión. Podría haberse llevado a su mujer. Podría haberse hospedado allí dos semanas. Dice: “Escribe a esa señora que tiene que ser operada sin falta”. Pudieron leerlo ustedes en uno de los libros; la prueba. Así, centenares. No fuimos.

Pero ese tumor de ella se había densificado en nosotros en un segundo. Estas son las leyes del espacio.

Esa sensibilidad del ser humano llega hasta el punto de que uno también puede vivir a Dios, y a Cristo, en ese instante. ¿Lo creen? Verdad inamovible.

Pero si un magnetizador tiene esa sensibilidad y el pensamiento... Cuando uno se pone a sanar, es una escuela de cinco años, solo para saber: ¿cómo hay que pensar para eso?

Pero en un solo minuto, en un solo segundo, el tumor había vuelto a desaparecer cuando se volvió a interrumpir este contacto del maestro sobre el instrumento y el enfermo. ¿Entienden?

Si no pueden vivir esto, tienen que detenerse irremediamente, un instante, porque poco a poco uno llega a vivir... uno llega a vivir, por la absorción de esa aura, una desgracia tras otra. Y no hace falta que ocurra ahora mismo, sino luego, cuando se va debilitando el organismo. Y entonces se pregunta uno: ¿de dónde me vienen estas enfermedades? Y entonces es verdad, entonces uno tiene que ver con las enfermedades del ser humano.

Basta con que lean ‘Dones espirituales’. Y cuando eso conecta a un magnetizador y lo puede vivir, verán ustedes la realidad de nuestros libros.

Escribí: un perro, un gato, tienen esa sensibilidad. ¿Por qué el ser humano no? Cada persona, cada ser humano puede sanar. Pero mejor no lo intenten, porque no conocen esas leyes: ni para el cuerpo ni para el espíritu ni tampoco para el espacio. Porque si de verdad sanan, estarán conectados espacialmente.

¿Cómo sanaba Cristo?

¿Entienden?

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién de ustedes?

(Señor en la sala):

—Maestro Zelanus, en ‘Las máscaras y los seres humanos’ pone que un maestro, cuando Vincent van Gogh, durante su intento de suicidio... ¿Vive ahora ese proceso... como artista, por ese cinco por ciento...?

—Me pregunta usted, Vincent van Gogh...

(Señor en la sala):

—Se suicidó...

—Se suicidó. ¿Al cinco por ciento?

(Señor en la sala):

—Como artista.

(Señor en la sala):

—¿Para el arte?

(Señor en la sala):

—Sí, como artista.

—¿Lo ve? Puede uno suicidarse. Si Vincent van Gogh... Se lo he explicado aquí alguna vez y entonces... por lo que podemos poner nuevos fundamentos.

Me preguntaba usted, por 'El ciclo del alma'... Y eso es lo que escribo: uno solo se suicida una sola vez. No añadí: para otros sistemas filosóficos, una tarea.

Es usted un pintor y va a comenzar a ser Beethoven, Bach o Mozart en una vida, y ahora no lo consigue... Claro que no, porque para eso necesita usted treinta vidas, cuarenta, para alcanzar a Bach, a Beethoven, a Mozart, a Tiziano, a Rembrandt, a Van Dyck, etcétera. Esas almas, esos seres, esas personalidades, se han construido ellas mismas para eso. ¿Ha quedado claro?

Así que uno se suicida para una tarea. Quiere alcanzar algo y no lo alcanza. Se queda decepcionado y dice...

Se va a Montecarlo, se pone a jugar en algún sitio; ya se está suicidando por su dinero, por la desgracia que va a venir. Y ahora para los estudios. Se suicida usted porque ni siquiera quiere vivir la maternidad. Ustedes se suicidan para centenares de miles de tareas, de sentimientos, porque cualquier otro pensamiento tiene un significado divino universal. Y, naturalmente, en ese camino cósmico se disuelve usted, se desvanece, y vuelve a tomar una vez más su revólver. Aunque sí que permanece algo de sus sentimientos. Porque eso de ir hundiéndose e ir cayéndose y eso de ser arrancado de golpe fuera del organismo, eso les da sentimientos.

Pero ¿les queda algo de eso, de esos sentimientos, de lo que dije hace unos instantes? Porque dije: de algo sí que les sirve, sí que aprenden algo por eso.

¿Aprenden de esa manera?

(El señor en la sala dice algo inaudible).

Ha tenido usted centenares de miles de vidas como madre; ¿puede vivirlas todavía, ahora, en ese organismo? Así que con la maternidad pueden sintonizar conscientemente. Portan su criatura. El hombre, ¿es capaz de eso? Y aun así tiene que ser posible, ¿verdad?

Así que lo del suicidio se hunde tan profundamente —les pongo ante esa pregunta— ... tan profundamente hacia su subconsciente, a ese caos, y se disuelve. Y tiene que regresar al cien por cien, con todas sus fuerzas, y entonc-

es lo que hay es vivir pena y lo que hay es sufrir tormentos en sus espíritus, para sus sentimientos, por los que, naturalmente, volverán a sucumbir. Y entonces vuelve a aparecer esa pistolita. Así que puede usted...

De 'El ciclo del alma' tendría que haber analizado todas las vidas de ustedes, y entonces llegarían a ver el suicidio universal. Esto no era más que... no es más que un solo estado, de mí mismo.

Pero ahora quiero... Quiero ser catedrático, quiero ser teólogo, y quiero ser esto y lo otro, todo lo que posea la tierra, y uno continúa con eso sin fallar...

Lo vieron ustedes con Vincent van Gogh, y así fueron muchos más: al artista honesto no le queda más remedio que sucumbir, tiene que sucumbir irrevocablemente. Y entonces se encuentra... ¿Ante qué? Ante el propio detenimiento de sus sentimientos, de su vida interior, y no puede seguir. Si quieren seguir, sucumbirán irremediamente, porque ustedes...

Así que agotan por completo sus sentimientos, su personalidad, por las artes y las ciencias, su tarea, al cien por cien, y solo entonces aparece —eso lo pueden leer en 'Dones espirituales', por eso son libros tan poderosos— la inspiración divina o espacial, espiritual, otra persona de esa vida, de ese espacio, que los pueda inspirar, y que entonces los ayudará; y solo entonces llegarán a tener arte y ciencias.

Pero cuando ya no tienen ustedes sentimientos eso significa para quien inspira, ¿verdad?, para el sentimiento espiritual: hasta aquí y no más.

Si yo les hiciera esta noche a todos cósmicamente conscientes, de pronto, y les gustaría vivir eso...

Ustedes han seguido un hermoso estudio, poderoso; si no hubiera estado con ustedes, seguirían en ese manicomio. Yo los volví a sacar. Yo.

Pero la doctrina, vivida y recibida por eso, es el sentimiento; es ahora cuando comprendo a André-Dectar. Es ahora cuando comprendo todo lo que hace falta para procesar todo esto. Solo tienen que tomar entre las manos 'Jeus III'.

(Dirigiéndose a alguien en la sala):

¿Cómo dice?

(Alguien en la sala):

—Poderoso.

—¿Poderoso?

Es para vivir, la lucha, el dar, el servir; ese amor macrocósmico universal de Jeus. Ese es su sentimiento.

¿No han recibido ustedes una hermosa escuela de aprendizaje? Ya me gustaría que a ustedes pudiera... En una sola noche puedo llevarlos al grado consciente espiritual. Y entonces primero los volveré dementes. Entonces todos actuarán como completos locos. Pero entonces descenderemos y perderemos esto, esto. Porque su pensamiento de la conciencia diurna —han recibido

mucho— no significa nada para la sociedad, si no conocen las leyes espirituales, nada, nada.

Han recibido ustedes fundamentos; así que ya ni siquiera puedo volverlos locos, porque ustedes mismos dicen: ¡eso es imposible! No se volverán locos por pena porque luego tengan que perder a sus seres queridos, porque la muerte es el reencuentro en el otro lado.

Pero el otro ser humano se va a un centro psiquiátrico, por el dolor y la pena, porque el querido marido y la querida mujer se han ido.

Ustedes no se volverán a quebrar. Es imposible que vuelvan a ser quebrados. Ya no se derrumbarán. Porque sus personalidades colocaron fundamentos para la dilatación.

De modo que ya no me es posible hacerles vivir el grado de vida psicopático, porque yo mismo he colocado esos centenares de fundamentos —además de los libros que han leído—, para la dilatación, el pensamiento, el sentimiento, el actuar, ¿verdad? Y esto es una posesión universal.

Pero si se quieren poner a jugar a ser Frederik, ¿verdad?, entonces llegaremos a las leyes espaciales. Esas son las que tienen que vivir. Ahora tienen que poder vivir la muerte. Quedarse dormidos y mantenerse despiertos. Eso es todo aquí. Nosotros estamos despiertos, hablamos, los ojos están abiertos, y aun así André está dormido.

¿Quién del mundo, quién de los eruditos podrá aceptar esto para Occidente? Miren a través de este fenómeno, miren a través de Jesús, y estarán conscientemente detrás de su ataúd.

¿Satisfecho?

¿Quién de ustedes?

No miren a los demás para ver quién quiere hacer una pregunta. Háganlas ustedes mismos.

(Señor en la sala):

—Sí, maestro Zelanus. ¿Dónde y cómo llegó a disponer el ser humano de los sentidos?

—¿Dónde y cómo llegó a disponer el ser humano de los sentidos? Entre ustedes hay quienes ya lo saben. Deberían preguntárselo a su catedrático, al físico, a su psicólogo, a su filósofo, a su astrónomo, a su biólogo, a su geólogo, a su teólogo.

¿Dónde, gente, ha recibido el ser humano sus sentidos? ¿Dónde?

¿Mis consejeros parroquiales?

(Señora en la sala):

—En las aguas.

—¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—En las aguas.

—En las aguas.

(Señora en la sala):

—En la luna.

—En la primera existencia celular de todas, en la luna. No en la tierra. Porque la tierra ya había recibido conciencia por el sol y la luna y los demás sistemas universales.

Pero en esas aguas, en el séptimo grado —en el séptimo grado, o sea, el séptimo nacimiento— comenzó con la dilatación la vida embrionaria como célula, como alma, como espíritu de Dios.

¿De qué?

(Señor en la sala):

—De la materia.

—Cierto, eso vino después.

¿De qué? Ya les ayudaré un poco, pero todavía les falta. Cuando ustedes luego... Esta noche les daré un regalo divino. Si piensan de forma hermosa y de verdad pueden ... (inaudible) para su prójimo, y el ser humano empieza a decir: “Qué persona tan buena, me encanta hablar con este hombre y esa mujer”, si empiezan a amar todo, luego podremos llevarlos con nosotros, y entonces volveremos a vivir esos primeros grados en la luna. Pero también en la tierra. Para todos los planetas que hayan generado vida, vidas, organismos.

Pero, a ver, ¿dónde nació eso? En los primeros grados de todos. Primero surgió un contacto para la maternidad, maternidad, maternidad. Pero esa es la cosmología. Los libros se han vivido y escrito. Solo después, cuando la maternidad se hubo densificado y continuaron esas divisiones para la vida celular, la existencia embrionaria, descendimos, el maestro Alcar, André y yo, en el nuevo milagro. Y llegarán a conocer su alma. Llegamos a la unión en una célula embrionaria y seguimos siendo conscientes, y el maestro Alcar dijo: “André, recibirá la palabra. Usted nos responderá”.

Y el sentimiento y la palabra llegaron desde el espacio, desde la Omniconciencia, y dijo: “¿Me sienten?”.

Y entonces ocurrió algo. ¿Por qué?

¿Qué es el ojo humano, pues? Los sentidos, el olfato, el gusto... ¿Qué significa su gusto? ¿Su órgano olfativo? Son antenas de Dios. Dios posee todas esas propiedades, densificadas u espiritualizadas y materializadas por el macrocosmos.

Pero la Omnifuerza, la Omnipodería en esa célula, se manifestó por fin hacia fuera, y el interior de ustedes... eso ya lo hemos vivido, cada ley, cada horita, cada segundo. Nos mantuvimos uno con esa célula hasta que sucedió, construyendo de nuevo poco a poco, nueva vida, más allá, más allá, más allá. Y después, ente el sexto y el séptimo grado, llega la dilatación. Entonces habrá madurado ese fruto para la naturaleza. Entonces nace la criatura dentro de

la madre, esa es la madurez, el estadio adulto, el proceso de crecimiento, la densificación, tiene lugar la espiritualización, y hubo algo aquí en esta densificación externa que quedó desgarrado. No, nuestra vida interior empezó a infundir alma a lo exterior, hubo algo que salió por la fuerza. Y vimos, por ese tejido, el brillo exterior, la vida exterior, y obtuvimos, o sea, a partir de la Omnifuerza como alma, la luz en nuestros ojos. Porque ustedes ven... Y es la verdad. Es un libro. Son cincuenta páginas en la cosmología.

Es decir, y es muy sencillo, porque las pruebas existen... Igual dirán ustedes: hay que ver las cosas que esta noche está diciendo este hombre. Menudas tonterías y menudo galimatías. Pero al instante los dejo en jaque mate, porque: ¿cómo ven ustedes? No por esos ojos, eso no es más que algo accesorio. No, ustedes ven interiormente. Cuando salen del cuerpo el ojo muere de inmediato, ¿verdad? De modo que su sentimiento, el espíritu, el alma... el alma ve. Ese Omniestadio vive en ustedes y mira al margen del organismo. El alma es el Omnia Alma en el ser humano, la Omnividia, y el empuje lo tienen por la vida. Tienen una expresión por el sentimiento.

Los sentimientos son el empuje exterior del ser humano interior. Actúan ustedes por su sentimiento. Pero ustedes miran por medio de su Omnia Alma, como sintonización directa, y eso, pues, es —el mundo lo reconoce generosamente— un don divino, ¿verdad? Pero es la Omnisintonización, para su vida, para mirar, para ver. Pero ese mismo empuje, de cómo ha surgido eso, lo podemos seguir y analizar de grado en grado, de hora en hora.

¿Quién es capaz de hacer eso aquí? ¿Lo ven? Y todo eso lo pueden vivir luego si aman la vida.

Ahora no aman. Duermen, dan patadas. Así al menos aprenden algo. Analizar la cosmología, analizar los planetas, está muy bien, pero ¿qué aprenden de ese modo? Si no tienen sentimientos ni amor con todo este saber y tanto leer y todas estas conferencias —eso lo dijo Cristo, ¿verdad?—, si son duros, si pegan, patean, gruñen, bufan, mienten y engañan, no les servirá nada toda esta sabiduría y no podremos conectarlos. ¿Y por qué no? ¿Por qué no ahora?

(Varias personas reaccionan).

Porque no tienen ustedes esa sensibilidad. Sí que estaban cerca, pero no es eso. ¿Ven? Hay que pensar y pensar y pensar.

¿Quién lo sabe ahora?

(La gente habla a la vez).

No todos a la vez.

(Señora en la sala):

—Porque tienes una voluntad propia.

—¿Porque tenemos voluntad propia? Pero eso tampoco es.

(La gente habla a la vez).

Y eso tampoco es.

¿Y ahora qué?

(Señora en la sala):

—El contacto, el alma ha desaparecido.

—El contacto, el alma, ha desaparecido.

(La gente habla a la vez).

(Alguien en la sala):

—Ha desaparecido la reflexión del alma.

—La reflexión.

No van a averiguarlo. Tienen que empezar a pensar de forma universalmente espiritual. Pero, a ver, ¿de qué estaba hablando? ¿Se acuerdan?

¿Lo ven? Todo ha desaparecido.

(Risas).

¿De qué estaba hablando? ¿Qué es lo que les quería explicar?

(Señor en la sala):

—Cómo vemos.

—¿Ven? Todo ha desaparecido.

(La gente habla a la vez).

(Señor en la sala):

— ... pegando y pateando...

—¿Lo ven? Ahora lo está recuperando. Pero es imprescindible que lo retenga. Todo eso hay que retenerlo interiormente. Y cada palabra y cada explicación y cada mundo y cada espacio... Si piensan un poco y no retienen más que a Cristo...

Si no están en armonía con su Omnia Alma, con la Omniluz en ustedes, se habrán oscurecido a sí mismos como personalidad para esa Omniluz, y no podremos llevarlos a la luz divina ni conectarlos con ella.

(Una señora en la sala dice algo).

Que no hay un puentecito, ¿dice usted?

(Señora en la sala):

—Entonces ya no hay una caja de resonancia. Entonces no resuena lo que dice usted en mi alma.

—Que si no hay una caja de resonancia.

(Señora en la sala):

—No. Lo que dice usted no resuena en mi alma ... (inaudible).

—No, no queremos decir eso. O sea, cuando pega usted, cuando patea, odia, Jeus dirá si ustedes son descarados, insolentes, habrán desaparecido de la luz divina. Porque en esa vida embrionaria tienen que estar en armonía con la luz del Omnidios, la luz, la vida del Omnidios. Tienen que tener la armonía para Sus sentimientos, Su personalidad, Su paternidad y maternidad y todos los otros millones de rasgos de carácter Suyos; solo entonces podremos conectarlos a ustedes con la vida de las células y con el descenso en la madre,

y vivirán la cosmología.

¿Siguen teniendo mentirijillas y pequeños engaños, pequeños odios, pequeñas envidias?

El ser humano aprende, el ser humano quiere ampliarse, pero comiencen, por favor, con los detallitos, y sean benevolentes, juiciosos, con sus palabras, con sus actos. Por el amor de Dios, digan muy, muy poco, porque todo lo que digan lo tendrán que retirar después. Porque ustedes desvarían, cotillean, hablan por los codos, no hacen más que decir lo de los demás. El ser humano que habla mucho no está en condiciones de pensar. ¿No es así?

Pero ustedes hablan muy en exceso. Hablan ustedes muy en exceso, porque todavía no han empezado a pensar de forma espiritualmente universal, espacial, divina. ¿Que es difícil? ¿Tan difícil es estar en armonía con su sociedad, no robar y no engañar? ¿Es difícil?

(Señora en la sala):

—No.

—“No”, dice usted. Usted, ¿usted ya ha llegado?

¿Es difícil ser cordial de cara al ser humano? El caballero hacia la dama, desde luego.

Porque nosotros fuimos así. Vamos a volver a nuestra existencia animal.

Quizá se sorprenda usted de que estamos cerca de ustedes. Puedo aproximarme mucho más a sus vidas, pero así, en cambio, hay demasiada confianza. Y entonces el maestro Zelanus no tardará en sentarse delante del piano. Aquí es donde se sentarán.

Pero, al fin y al cabo, éramos animales, preanimales. Vivíamos en la jungla, todos, los ángeles, todo. No hay maestro en el cosmos que no se haya dedicado al canibalismo. Eso lo sabemos. Nos hemos vendido, y por cuatro perras.

Todavía no había cárceles. No, no, eso yo lo he vivido. Nos encerraron allí en la isla de los muertos, con los pesos, con los relojes, atados a los pies. Es cuando andábamos así.

¿Quieren ver ese drama que he descrito allí? ¿Ese drama en el que la sangre salía de nuestros huesos por los latigazos? La paliza sobre nuestras espaldas, por negarnos a aceptar esa brutalidad, esa matanza. Y que nos estrangulaban, nos ahorcábamos y se acabó.

Hemos asesinado, incendiado, robado. No hay ni un solo ángel en los cielos que no haya sido de una maldad podrida en la tierra. Si ustedes cometieran alguna vez un pequeño error...

Cuando Cristo llegó a la tierra y el criminal estuvo delante de Él, dijo: “No eres un criminal. Todo lo que has hecho lo acojo dentro de mí”. Y entonces dijeron: “Es Dios mismo”.

Cuando el ser humano de verdad quiere aprender algo —podemos expli-

carles esos problemas espiritualmente—, por el amor de Dios: empiecen a no mirar al ser humano que haga algo malo. Porque son ustedes mismos.

Si ven eso todavía y se lo hacen a ustedes —sin duda, están ustedes en la sociedad— y sienten esa paliza y se lo vuelven a contar a los demás, estarán ustedes mismos oscureciendo sus hermosas vidas apaleadas, porque entonces se convierten ustedes en cotilleos. Porque no llegarán a vivir ninguna paliza, si no ponen ustedes mismos para eso sus fundamentos. No les tocarán un pelo de la cabeza si son libres de pecados y errores.

“A ver quién arroja ahora una piedra”, dijo Cristo. “¿Quién de ustedes quiere tirarla?”. Nadie. Y entonces escribió en la arena: “Farsantes, embusteros, asesinos, incendiarios, fuera de aquí”. Y Cristo continuó.

Ocurrió. Eso ocurrió.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Algo más?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, usted, como consciente cósmico, y Jozef y el maestro Alcar... hemos leído en Jeus III que... que la luna vino como si dijéramos del cielo. Pues bien, quisiera que me dijera... ¿es, pues, por la concentración...?

—Es ser uno con la madre naturaleza, con cada cosa.

Nosotros sacamos infaliblemente su aguja del mar vital. Si dejan caer ustedes un aguja en medio del océano, nosotros podremos volver a encontrarla en ese mar, si tiene que ver con el ser humano. Entienden, ¿verdad?

Si usted quisiera decir, por ejemplo... En alguna parte de la tierra hay alguien... colocamos una ladilla del ser humano: a ver quién la saca de allí... Bueno, otra cosa.

Queremos decir: si están sintonizados con Dios... Todo, pues, que tenga que ver con Dios y que forme parte de Su vida, de Su espíritu, de Su alma, de Su luz, de Su paternidad y maternidad, lo volvemos a encontrar.

Pero no nos referimos a la aguja de ustedes. Si es posible, si les clavan esa aguja en su organismo y les causa dolor, nosotros volveremos a encontrarla.

Pero ya habrán entendido: esa aguja... agarramos una cajita de agujas y la arrojamus al océano, y se hunde unos diez mil metros, veinte mil metros, entonces no tenemos contacto con esa cajita. Pero se trata de la vida. Si la han tenido en las manos y han influido sobre esas agujas, entonces sí es posible.

Pero siempre hay que seguirla y vivirla espiritualmente. Siempre tienen que reconducirlo hasta el ser humano.

Miren, esa es la intención. Habrán leído en ‘Jeus’, en ‘Una mirada en el más allá’, que André... Alguien le envía una corbata, una pajarita. Y esa hija de ese padre dice: “Bueno, pues, dígame qué ha pasado con eso. Esa pajarita es de mi padre”.

Y eso lo hacíamos en esa época. André toma la pajarita entre las manos

—exactamente lo mismo que esa tarjeta, esa misiva de aquella madre de Ginebra—, toma la pajarita entre las manos y al instante entra en trance. El maestro Alcar hace que se desdoble corporalmente. No puede hacerlo con sus propias fuerzas, porque ese don sigue siendo algo de su maestro.

Si no hubiera acudido yo, les podría haber contado muchas cosas Jozef Rulof. Ustedes también podrían hacerlo. Pero cuando nosotros hablamos en este estado y lo haría él —o sea, hablamos desde la unión con el cosmos; se lo explicaré enseguida—, entonces se iría al suelo y se desplomaría antes sus ojos, inconsciente.

Por eso, aquí y en La Haya, tenemos que... Tiene su propia noche, eso, a su vez, es otra cosa. Pero en Diligencia y aquí hablamos, tenemos que vivir su organismo; tiene que salirse y nosotros hablamos por medio de estos sistemas.

Pero esa aura, en esa pajarita de ese hombre, está metida. La ropa de ustedes está influida por su espíritu, por su sentimiento. Y esa aura nos condujo, infaliblemente, al Rin.

“Ya ve”, dice el maestro Alcar, “el aura nos conduce... nos lleva al Rin”. Y entonces André fue, y dijo también: “Tengo el mismo sentimiento que si anduviera conscientemente, como ser humano, en las aguas, en el mar”.

Entonces uno se muere por respirar. Y ese mismo sentimiento no lo vivirán ustedes físicamente. Si ahora se dan un baño en el frío, se asustarán. ¿Es un susto corporal el que sienten, o es espiritual? Tienen que sentirlo y vivirlo espiritualmente.

Y André, por tanto, vive espiritualmente lo mismo, eso no tiene vuelta de hoja. Dice...

(Respira con rapidez).

“Ya, vente aquí abajo”, dice el maestro Alcar, “ya no pasa nada”. Y entonces el maestro Alcar pudo seguir esa aura por medio de su... ¿Qué dije hace un momento? ¿Por medio de qué?

Por medio de su luz. No por medio de su sentimiento, sino por su luz, su aura, su capacidad de ver. ¿Ha quedado claro?

El sentimiento existe, es la fuente. Pero esa fuente tiene conciencia. Por tanto, ve debajo del agua, por medio de su sentimiento, de su luz, de su conciencia, porque esa agua es oscura. Y entonces, de pronto... Los peces nadarán entre las manos de ustedes. André los atraparé, quiere agarrarlos, así, los sujeta, pero los atraviesa. Ustedes los atravesarán.

Muy curioso, si tuvieran que vivirlo algún día como Frederik. Si viven las leyes, estarán en la infinitud espiritual. Este instrumento ha tenido que vivir millones, millones, millones, millones de cosas así, por medio de esos libros, de los maestros, y ha tenido que procesarlas aquí en la tierra.

¿Lo pasan mal aquí? Todo eso todavía no nos dice nada.

Si no terminan espiritualmente quebrados, si no sucumben espiritual-

mente, la miseria terrenal no nos dice nada. “Si todavía no desfallecen”, decía Jeus antes, “si todavía no se vacían llorando”, se dice en ‘Jeus’, “no dejarán de ser quienes son”. ¿Es así?

“El ser humano”, dice Jeus, “ni siquiera puede vaciarse llorando”. “Y mamá me ha tomado el pelo. Porque eso de verdad que no fue allí, cuando enterraron a Hendrik el Largo. Porque de lo contrario tendría que haberse vaciado llorando. Pero sigue viva”, dijo Jeus. Y esa es la verdad.

Pero cuando nosotros... Todo eso lo estuve siguiendo, aunque André todavía no me conociera. Nosotros también lo acompañamos. Estaba para velar por su organismo. Yo soy aquel hermoso adonis.

¿Soy hermoso?

Pero el maestro Alcar dice; un adonis velaba su organismo.

No sé si soy hermoso.

Entonces el maestro Alcar pudo descender con él y vio, por fin, una imagen, una sombra, en las aguas, dentro de la luz del maestro, y allí planea, flota, el ser humano que se había matado.

¿Saben ustedes lo que...? Nosotros no lo hemos consignado. Pero ¿quieren saber esta noche la verdad, qué más había? El maestro Alcar no lo hizo para las criaturas en la tierra. O lo leyeron más tarde: papá se había tomado demasiadas copas y se metió al Rin. Pero eso allí no viene. ¿Está mal? Al haber ingerido más de la cuenta se metió en las aguas, caminando, y se ahogó.

Ustedes han vivido ese problema. André dice: allí lo pueden... allí él... y ahora está aquí y una ola se lo llevó allá. Así que tendríamos que haberlo sacado del agua. Estamos pescando un ser humano. “No”, dice el maestro Alcar, “mejor espere, porque luego aparecerá allá, a unos centenares de kilómetros más allá y entonces encontrará usted a su padre”. Sucedió.

André recibió: “Sí, en el lugar que usted señaló han encontrado esta mañana a mi padre. O sea, se ha ahogado”. Nosotros, los maestros, determinamos por esa aura que ese padre se había accidentado. ¿Verdad? “Pero”, dijo la hija, “usted sí que ve, porque se accidentó. No obstante, a pesar de todo, optó por mejor no sacarlo del agua”. Ese fue el agradecimiento, el saber.

Y entonces André lo supo de golpe. Dice: “Ya no quiero volver a ver nunca más para estas cosas” Y a partir de ese momento el maestro Alcar dijo: “Ahora los maestros le van a poner un diez”. Y nosotros tampoco hemos empezado ya nunca con eso, margaritas para...

(Señora en la sala)

—... los cerdos.

—Gracias.

Pero ahora ese análisis. Si ustedes de verdad llegan a estar ante estas cosas, ante estas leyes, ya entenderán que existe un contacto de la naturaleza, que se puede vivir una unión natural —ahora viene— y que vamos a los sistemas

filosóficos. Entonces todo... esta noche todo se convertirá en filosofía divina. Lo conduciré al máximo, si eso les gusta, porque así es como aprenden, lo conduciré al máximo a la filosofía divina, para que aprendan.

Porque estos sentimientos, este contacto solo es posible si se conectan mediante su conciencia con el aura de otra vida, y eso, por sí solo, los atraerá hacia esa vida. ¿No es sencillo? Y eso solo puede vivirse y obtenerse si quieren terminar sus vidas de forma adecuada, ordenada, armoniosa.

Es mucho mejor que los golpeen y pateen, que los deformen... Si su marido los engaña mañana, mejor déjenlo, llegará un tiempo en que puedan decir: ahora esa vida ha muerto dentro de mí.

No devuelvan el golpe. Sigán amando. Un solo pensamiento equivocado sintonizado con esa vida, y por esos golpes y patadas vuelven a poner en juego todas sus posesiones espaciales espirituales y sagradas, y habrán vuelto a lo anterior. ¿No es sencillo?

Así que los sistemas filosóficos les exigen y obligan a dar lo que es amor. ¿Y tan improbable es eso si uno acepta a Cristo y lo sigue y lo quiere vivir? ¿No es sencillo?

¿Algo más?

Pensaremos en ustedes.

¿Quién de ustedes?

(Señor en la sala):

—¿Qué imagina usted que es el amor?

—¿Cómo dice?

(Señor en la sala):

—¿Qué se imagina usted que es el amor?

—Se lo dije hace unos momentos. Cuando viven su amor en armonía conforme a las leyes vitales de Dios. ¿Ha quedado claro eso?

(Señor en la sala):

—Así que siempre seguirá siendo un sucedáneo.

—Un sucedáneo. ¿Qué quiere decir con eso?

(Señor en la sala):

—El ser humano.

—¿Cómo dice?

(Señor en la sala):

—El ser humano en la tierra.

—Para el ser humano es...

(El señor en la sala dice algo).

—¿Cómo dice?

(Señor en la sala):

—Digo: eso es relativo, ¿no? No todos los seres humanos son iguales.

—¿Por qué no?

(Señor en la sala):

—Los límites que se imponen.

—El límite, ¿es...?

(Señor en la sala):

—Lo que se impone, sí.

—¿A qué?

(El señor en la sala dice algo inaudible).

No, no tiene nada que ver.

Si ustedes... —si es que se lo estoy diciendo, ¿no?, es muy sencillo de comprender, humanamente—, si siguen a Cristo, es el ejemplo para la humanidad, estarán preparados, ¿no? Eso ciertamente, no me cabe la menor duda, no es ningún sucedáneo. Entonces tienen que aceptar, vivir, espiritualizar y materializar Su palabra, Su vida, Su espíritu, cualquier acto Suyo, es imprescindible que lo hagamos.

¿Cómo son, pues, los actos del ser humano? ¿Comprenden?

¿Hemos terminado? Gracias.

Es algo que no pueden eludir. Puede explicarse en unas pocas palabras, porque es Él, Él era, pero Él también lo es. Por Sus leyes, Su Evangelio.

Han puesto tantas cosas en boca de Cristo que ahora contradice la realidad divina. ¿También sabían eso? ¿Ven? Es entonces cuando estamos ante el sucedáneo humano, la imagen como una sombra del Mesías, que el teólogo ha convertido en oscuridad. ¿No ha quedado claro eso?

Se está ante la condena. A Cristo se le dice: “Harás desaparecer nuestros pecados”. A Cristo lo asesinaron en Jerusalén, y ahora el ser humano encima quiere que Él justifique ese asesinato. Eso Cristo también lo hace. Dice: “Ustedes no me han golpeado, no me han deformado, no me han matado, sino a ustedes mismos”. ¿No es cierto eso? Esa es la filosofía para Cristo, para ustedes mismos. A Cristo lo han humanizado.

La administración de justicia del Mesías se puede vivir ahora por medio del juez de ustedes. Y entonces ese ser humano pone su mano encima de la Biblia y dice: “Dicto justicia en nombre de Dios”. Pero no se conoce a sí mismo.

Y la Biblia comienza con mentiras. ¿Ustedes eso también lo aceptan?

¿No lo aceptan?

¿Ven? Claro, con esto bien podemos seguir un rato más, pero no se trata de eso. Si leen ‘Los pueblos de la tierra’ y ‘El origen del universo’, pero ‘Los pueblos de la tierra’...

El teólogo sabe en este momento que el ser humano ha nacido en las aguas. El biólogo, el astrónomo se lo puede explicar, esos fundamentos se han colocado ahora, solo hace poco, de forma científica. Pero el teólogo no debe ni puede hablar ahora. Tienen que seguir siendo tontos, dice el consciente de

espíritu. Y Cristo aportó sabiduría divina, pero esta se ha devuelto, reconducido, a la sociedad, al pensamiento y sentimiento humano, tal como lo han analizado los autores de la Biblia.

Y ahora estamos aquí. Pero ¿qué hay de cierto en esto?

El paraíso... El Dios que le sacó una costilla a Adán para crear a Eva, cuando el ser humano comenzó como vida embrionaria en las aguas.

¿Ven? Ahora empezamos a pensar. ¿Qué más tiene que aprender el ser humano? ¿Qué recibirá en el futuro? La realidad metafísica para Dios, y por Dios, para Su alma, Su espíritu, Su luz, Su vida, Su paternidad y maternidad. Y eso es experimentar la realidad divina, el ser uno con Dios, dejar de lado lo malo por el pensamiento de cada uno, y estar en armonía con sus vidas cotidianas, para su paternidad, maternidad, para el ser hermana, el ser hermano. Y nadie podrá alcanzarlos ya, porque ahora tendrán la seguridad de la verdad divina. ¿No es sencillo?

(Señor en la sala):

—Pero ¿es que entonces quiere apartar la Biblia, maestro Zelanus?

—No, para nada. Nosotros ponemos el fundamento divino para aquello que hasta el momento el teólogo ha explicado mal. Porque nosotros decimos: cuando comenzó la Biblia, la creación ya tenía millones de años, ¿verdad? Así que para eso ponemos de inmediato un fundamento nuevo, espiritual, espacial, divino.

No le quitamos nada al ser humano. Porque eso no sería posible, o uno llegaría a tener un caos. Y ustedes pueden, si sienten un momento, seguir y analizar este hablar científicamente, para ustedes mismos, para su tarea, su sociedad, su amor.

Aquí ya no irán de mal en peor, al contrario, nosotros tendemos un puente para el siguiente paso. No tienen más que escuchar. Y si no tomen esos veinte libros que pueden leer ya. Y cuando los hayan terminado, obtendrán ese camino. Y entonces tendrán un pensamiento espacial, espiritual. Y solo entonces estarán en condiciones de aceptar y acoger el análisis completo para la Biblia.

Es una historia humana que Cristo atraviesa caminando. ¿No es cierto? No hay más. Y así es como el ser humano vive sus milagros, su realidad, sus comparaciones, y después, y detrás, el amor divino. Porque cada palabra suya era y es amor, armonía, justicia, cumplimiento del deber, honestidad, cariño, cortesía, etcétera. ¿No es así?

(Señor en la sala):

—Sí, por eso mi pregunta es... era: el camino hacia ese amor... no hay una respuesta muy sencilla que se pueda dar directamente.

—Es que no es tan sencillo.

(El señor dice algo inaudible).

Ya lo verá. Pero es... Aquí se trata de pregunta y respuesta. Esta noche no puedo ponerme a escribir un libro para esa pregunta. Pero de inmediato... si piensa usted un poco más allá tendrá... y nosotros se lo indicamos, tenemos que mostrarle de inmediato el Gólgota, el Mesías en el ser humano, para su luz, su vida, su paternidad, su maternidad, su renacer. Entiende, ¿verdad? Ahora ya está teniendo ampliación cósmica.

¿Ha quedado claro?

Gracias.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién de ustedes?

(Señora en la sala):

—¿Maestro Zelanus?

—¿Qué pasa?

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, la psicopatía ¿solo forma parte de un alma joven?

—La psicopatía ¿solo forma parte de...?

(Señora en la sala):

—Una joven alma.

—Un alma joven.

(Señora en la sala):

—Sí, esta alma todavía es joven y carece de experiencia.

—Realmente joven.

(Señora en la sala):

—Sí, quiero decir...

—Quiere decir usted un alma ¿verdaderamente joven?

(Señora en la sala):

—Sí.

—Sí. Pero no existen. Almas verdaderamente jóvenes no hay ahora en este universo, para el estadio actual.

Cuando vivimos la unión en la vida embrionaria el alma todavía era joven. ¿Verdad? Para el ser humano. Pero Dios ya estaba allí desde la eternidad. Pero... Si quiere verlo así.

Para el ser humano en la tierra, para la sociedad ya no hay vida joven. Para el espacio no existe una criatura. ¿No es eso horrible? No existen criaturas, ni las hay. Aunque el maestro Alcar haya conducido a André a la esfera infantil. Pero en solo cuestión de segundos, de minutos, de horas, semanas para la tierra, meses, la criatura va creciendo, eso, a su vez, se lo ofrecimos y hemos explicado en los otros libros, ‘Una mirada en el más allá’, ‘El ciclo del alma’, ‘Entre la vida y la muerte’, se disuelve el espíritu. La personalidad vuelve a elevarse a la concienciación anterior. Ya no podrán deponer ni perder su estadio adulto como seres humanos.

El niño en la madre, como vida embrionaria, tiene una edad de millones y millones de eras. Eso lo ciencia lo tiene que... Eso todavía lo tiene que aprender y aceptar el psicólogo.

Así que su pregunta: “Una joven alma ¿puede ser influenciada pronto?” es una pregunta que no me conecta con nada. Pero el alma como tal en el ser humano es influenciable, y entonces solo hablamos y estamos ante la sensibilidad del ser humano; ¿es influenciable el ser humano, sí o no? ¿Ha quedado claro?

¿Algo más?

Así que mejor dejen de lado esa joven vida de alma, o de lo contrario no tendrán dilatación.

(Señora en la sala):

—Maestro Zelanus, en la conferencia anterior en La Haya nos dijo usted que André también se fue al Omnigrado... Pero me parecía que una vez dijo que al final usted mismo al Omnigrado...

—¿Como André-Dectar, Jeus de madre Crisje?

(Señora en la sala):

—Sí.

—Más tarde se convirtió en André-Dectar. ¿Es así?

(Señora en la sala):

—Sí.

—Sí este no hubiera luchado para vivir ese Omnigrado, para comenzar con la cosmología, ni el maestro Alcar ni yo habríamos visto o podido vivir el Omnigrado.

No hay un solo maestro —escuchen bien, podemos explicárselo, es muy sencillo—, no hay un solo maestro en todas las esferas: hay millones que han visto el Omnigrado. Sí que saben cómo está todo montado, pero ir allí... no, no han ido.

Porque ahora, en estos momentos, cuando llegan al otro lado, tienen que aceptar su conciencia divina. Ahora sigue siendo humano. Pero cuando uno tiene que completar una tarea, aquí... Y ahora viene... lo que Jeus ya vio de niño, por lo que vio, y recurrió a todo lo que tenía, ayudado por su maestro, que esta tarea trasciende lo humano, que va más allá y a mayor profundidad que las esferas de luz, el macrocosmos. Esta tarea... Eso ya lo sabía en 1935, cuando le dijo a Adolf Hitler: “Usted es el mal y yo lucho por el bien. Yo soy el único ser humano en este mundo que sabe que usted empezará luego una nueva guerra. Sí, ese soy yo, porque yo represento el bien”.

¿No les parece descarado? Pero se ha demostrado. Se ha demostrado. Nosotros hemos dado esas pruebas.

O sea, cuando llegue su tarea para el pensamiento y sentimiento humano —si escuchan bien— entonces en el fondo les tiene que...

Ya es un milagro que podamos materializar nuestro espíritu, que podamos encontrar palabras para hacérselo comprender. Pero si sienten bien, somos divinamente uno durante estas noches. Pueden obtener una respuesta divina de los maestros, por medio del instrumento André-Dectar y Jeus. Y eso todavía no se ha vivido en la tierra.

Ciertamente, hay quienes son capaces de hablar y pensar cósmicamente, ciertamente, no somos los únicos. Y ustedes ya recibirán ayuda. Pero la esencia divina directa... esa todavía se la tendrán que merecer. Y entonces el macrocosmos entero estará a su lado, dentro de ustedes, los guiará, los conducirá, los impulsará, les infundirá alma. Eso lo ha construido Jeus para sí mismo y para ustedes mediante una tremenda lucha, sufrimiento, pena, dolor. Y eso la humanidad lo tendrá que aceptar algún día.

¿Bueno? ¿Algo más?

(Alguien dice algo inaudible).

¿Ha terminado usted 'Jeus III'?

¿Y a usted le gustan los rábanos? Con pan seco... ¿Qué significan los rábanos y el pan seco si uno lucha por la sabiduría divina? Porque Jeus era capaz. En Egipto no quisimos comer durante meses y meses para dejar que nos alimentara el espacio espiritual y físicamente. ¿Qué significa eso?

Pero cuando Jeus ya no tenía nada... Primero Jeus tenía... ganaba mucho y salía que daba gusto. ¿Por qué no? El maestro Alcar pensaba: anda, tú desfógate, Jeus. Y Jeus salía con Bernard. Pero llegada la hora, a Jeus no le quedaba nada. Y entonces Jeus era barro y cera en manos de los maestros.

Porque si Jeus hubiera dispuesto de centenares de miles de florines en tal y cual época, el maestro Alcar poco podría haber hecho con él, porque entonces la vida habría sido hermosa y veraz. Pero Jeus iba a perder todo para la tierra, y así fue.

Pierdan todo, solo entonces obtendrán lo espiritual.

Eso no significa que tengan que regalar sus propiedades. Eso también lo enseñamos. Pueden ser plenamente ricos en la tierra. Porque Dios creó un paraíso, un reino para Su vida. Porque ustedes mismos son Dios. Dios tuvo buenas intenciones para Él mismo. Porque son ustedes dioses. ¿Quién lo cree? Y todo eso se puede analizar y explicar.

Dios está sentado aquí y me está escuchando. Porque ustedes son chispas divinas en un estado humano, consciente e inconsciente. ¿Ven? Y la divinidad está despertando en ustedes.

Pueden ser ricos, eso les dije, pueden poseer un paraíso, un reino, si no sucumben ante sus propiedades. Porque si poseen riqueza, también tendrán que hacer algo con esos medios. ¿O pensaban que no tienen un más allá?

Si no tienen demasiado y llegan de todas formas por medio de la lucha y pueden despertar así, mejor alégrense y sean felices. Porque si en estos mo-

mentos llegaran a casa y tuvieran veinticinco millones de florines...

¿Quién de ustedes podría decir: yo no cometo errores?

Creo que estallarían de felicidad. Y, claro, ahora me preguntarán qué se puede comprar por el mundo. Un viaje a Estados Unidos o Indonesia. Querrán disfrutar un poco de toda esa belleza que el Dios de todo lo que vive ha creado para las vidas y personalidades de ustedes, ¿no?

(Señora en la sala):

—A Jeus le daría la mitad.

—¿Cómo dice?

(Señora en la sala):

—A Jeus le...

(Otra señora en la sala):

—... daría todo.

—¿Darle todo a Jeus?

(Suenan risas).

—¿Y no quedarse nada usted?

(Señora en la sala):

—Dije “la mitad”, pero ella dijo...

—¿Así que ya hemos llegado hasta el punto en que usted se entregaría a Jeus con sus propiedades? ¿De verdad lo dice en serio?

(Señora en la sala):

—Desde luego.

(La gente habla a la vez).

No lo tienen.

(Suenan risotadas).

Todavía no hemos conocido a los millonarios materiales.

Cuando Mary Baker Eddy empezó en Estados Unidos y la gente le gritaba que era una zorra asquerosa, esa vida aun así no tiró la toalla. Ella siguió. Y ahora ven ustedes... en cada ciudad en la tierra ven una iglesia de esta criatura. Ella recibió millones, miles de millones. ¿Para qué? Para Biblias, pensamiento y sentimiento protestantes, directamente desde la tierra a Dios. Pero no lo sabía. Dice...

Así que la fe católica, la protestante y el sentimiento es para esa criatura, para ese ser humano, exactamente lo mismo que la Christian Science.

Pero ella dice: “Dios es capaz de cualquier cosa”.

Y nosotros tuvimos que... Jeus, André, tuvo que... entonces vino esa criatura desde las esferas de luz y preguntó a los maestros... Por haber hecho ella realmente el bien, el maestro Alcar pudo captar sus pensamientos y decir: “André, ábrase un poco, porque aquí hay una criatura de la tierra, quiere dar una notita a sus seguidores”.

Y entonces Mary Baker Eddy, esa criatura, escribió una carta a sus

seguidores desde Estados Unidos, desde el otro lado: “Vayan primero al médico si se rompen la mano, el brazo, la pierna. Porque eso no se puede sanar mediante su oración, para eso necesitan un médico”.

Ella no pudo conseguirlo en Estados Unidos, según escribimos nosotros, y eso lo vio, a su vez, André, Jeus. Y allí viven centenares de miles de médiums, pero no había ni uno solo abierto a ella, no pudo alcanzar a ni uno solo. ¿Y por qué no?

¿Ven? Nosotros trascendemos ese pensamiento y sentimiento. Pero ella recibió los miles de millones.

¿Qué haría André-Dectar con su millón de florines como el instrumento de los maestros?

(Señora en la sala):

—Editar libros.

—Editar libros. Editar libros, siempre.

Si esta noche le dijeran a André: “Aquí tiene usted cinco mil florines, o diez mil florines”, entonces diría quizá: “No”. ¿No les parece extraño?

Los maestros piensan: primero para ustedes mismos. Y si aclaran para ustedes mismos y demuestran sin lugar a dudas lo que quieren y si ya han edificado su cuidado de forma material, entonces el otro lado dice, y los maestros dicen: “Ya, vengan, porque a fin de cuentas ustedes también tienen un más allá”. Y tendrán que empezar exactamente de ese modo para agotarse, para dar aquella fuerza del espíritu a la vida de Dios, esa concienciación, ese proceso de evolución, y eso, ciertamente, no se puede pagar con su oro terrenal.

Pero encárguense primero de su bienestar social, su alimentación. Y cuando de verdad hayan preparado eso de forma consciente para sus vidas, me gustaría decirles alto y claro: “Den a Cristo unas orquídeas de lo que les sobre. No a nosotros, sino a Él”.

Si ven la sangre que hay allí (en una mesa con libros), si pueden comprender cuánta sangre hay en esa mesa, ustedes cada noche... No quiero inspirarlos, para que luego Jozef y la vienesa puedan decir: mira por dónde que esta noche hemos vuelto a vender veinte libros.

Yo encantado de vender una noche los libros para ustedes. ¿Encendemos las luces y los vendemos todos ahora? Entonces no lo hago para mí, no para los maestros, sino por el bienestar de ustedes.

¿Qué cuestan esas flores de allí que han comprado? ¿Qué creen? ¿Qué costaron las flores que me dieron aquí hace poco, que nos hemos ganado honestamente?

El domingo casi tuve que huir de tantas flores que me dieron. André también. Se las dieron a Crisje...

(Alguien en la sala dice algo inaudible).

¿Cómo dice?

(Alguien en la sala tose).

¿Quién está haciendo gárgaras por allí?

Pero por dentro pensé: ‘Me gustaría que el ser humano dijera: “Maestro Zelanus, ¿me permite que con ese dinero compre libros? Y da igual, pero los saco de allí y los reparto”’.

Las flores habían desaparecido en pocos días. Y los libros, por ese dinero los libros aún habrían vivido. El ser humano sigue sintiendo su felicidad por esa flor universal: ‘El ciclo del alma’, ‘Entre la vida y la muerte’.

Estoy igual de feliz —y la felicidad en nosotros— si ponen allí especies, clavos, que si ponen rosas, sus orquídeas.

Hubo aquí alguien, hace años, que siempre me daba —es lo que me daba a mí— unas orquídeas así, de treinta y treinta y cinco y cuarenta florines. Y entonces le dije a André: “¿No es una pena?”.

“Sí”, dice ese ser humano, “sí que hago algo al margen de todo esto”. Pero hubiéramos preferido con mucho a Dios, a Cristo, a los maestros, a la humanidad, así que ¿quien no...? ¿Cuánta gente no hay que no puede comprar un libro?

Se lo hemos tenido que prohibir a André, si no habría regalado todos esos libros. Y eso no es posible, ¿no?, porque la Universidad que poseen ustedes tiene que continuar como sea, ¿verdad? Eso ya no debemos agotarlo. Esos fundamentos se han colocado y eso sigue, también cuando se marchen André y la vienesa; será cuando el Círculo (la Fundación espiritual científica Círculo de “El siglo de Cristo”) adquirirá relevancia universal, porque eso ya está determinado en estos momentos. Esa posesión tiene que permanecer.

Pero ¿pensaban que el maestro Alcar...?

Sí, ese vendedor de flores también tiene que vivir, ¿verdad? Ya estamos otra vez. Hasta allí vamos.

Si a todos quienes compran flores... Vamos a ver, esta noche les voy a analizar un sistema filosófico que piensa de forma terrenal. Vamos a comprar flores, solo donde el ser humano que de verdad posee amor y que lo valga. Y entonces iremos de floristería en floristería, de ser humano en ser humano. Y entonces quizá recorramos... Viviremos cincuenta, cien, aquí, en esta zona de ustedes, y a ninguna compraríamos ni una flor. Porque nosotros no apoyamos el engaño: ni el odio ni la envidia.

¿Cuál de estas vidas es pura de pensamiento y se merece que le quiten ustedes esas cosas, esos rasgos de carácter naturales, maternos, que los paguen y transmitan?

Dicho de otra manera, y esa es la intención y el análisis: si ustedes de verdad conocen y comprenden al ser humano, espiritual, real y verdaderamente —entonces, desde luego, también podrán decir: pues ahora ya tampoco a comprar pan, porque eso también es un ladrón; pero ahora se trata de esas

flores— entonces pensamos: ¿qué puedo alcanzar con lo que poseo, qué más puedo hacer, cómo hacer que se dilate, qué puedo alcanzar con el dinero, porque son las posesiones de ustedes, verdad? Con eso, para el ser humano, ¿qué puedo...? No para los maestros, no para Cristo. Porque Cristo dice: “¿Lo que usted me quiere dar, dénselo a Mis hijos”.

Y ahora decimos, muchas veces: ojalá en su lugar hubieran comprado una orquídea, una orquídea espiritual, y habérsela dado a su hermana u hermano. Es que deberían tener un poco más de cuidado, deberían intentar enriquecer a un ser humano mediante los sentimientos de ustedes, por sus actos, y así pondrían un fundamento universal. Y eso jamás lo podrán hacer por medio de sus flores.

Esas flores... Ese acto permanece. Pero ustedes siguen siendo tontos, todavía no pueden pensar. No dejan que sus pensamientos evolucionen, que se dilaten. Eso lo hacemos nosotros siempre. Nosotros ponemos allí una chispa, y ese ser humano...

Ustedes predicán mediante su dinero, mediante sus propiedades. Porque si ese ser humano hace que otros centenares adquieran concienciación espiritual, serán las flores vivas en su jardín vital, sus propias orquídeas y las tejas espirituales para su castillito espiritual.

Ustedes no piensan. Piensan que Dios estará contento cuando colocan unas florecillas donde Cristo o María. Pero la flor dada en la calle al ser humano verdaderamente muerto de hambre es la rosa, la orquídea, del Gólgota. Y así es como tenemos que vivir y actuar, o nos reduciremos a la mentira, al engaño, a la desintegración humana.

¿Sí?

¿Le vendo rápidamente, en un dos por tres, un libro?

(Señora en la sala):

—Los tengo todos.

(A otra señora que dijo algo):

—¿Cómo dice?

(Señora en la sala dice algo inaudible).

Todavía me gustaría vender unos diez. Todavía me gustaría vender unos mil, cien.

Claro, ustedes... El ser humano que no nos conoce y que estaría aquí por primera vez, diría: “Hay que ver qué Cristo está hecho esto”.

(Risas).

¿No es así? “Menudas perifolladas”. Pero yo les doy a ustedes el ejemplo. Luego, de todas formas, tendrán que aceptarlo. Tenemos que aceptar tantas veces que ustedes no quieren... no pueden comprendernos. Pero cuando esa concienciación despierta en ustedes, dirán: ¿cómo es posible que todavía puedan sintonizar con eso? Y aun así es la verdad.

Y ahora dense prisas por conseguir ese millón de florines. Entonces haremos algo por eso. Estén contentos de que no los tienen.

(Dirigiéndose a la gente en la sala):

¿Quién de ustedes?

(Señora en la sala):

—... ha dicho que en ‘Los pueblos de la tierra’ los chinos se iban a unir a (la casa de) Israel, pero todavía no parece muy probable.

(Dirigiéndose a alguien en la sala)

No, usted tendrá que esperar todavía un poco.

(Risas).

China, Japón... Los chinos también vendrán, pero por el momento todavía no. Si los chinos y los rusos estuvieran listos para venir a (la Casa de) Israel, la humanidad ya estaría caminando por el paraíso material. ¿No es cierto? Pero todavía no es posible. Todavía no hemos llegado a ese punto. Pero lo que es venir, vendrá.

Ya hay chinos que sí que lo son. ¿Lo sabían?

(Señora en la sala):

—Pues no hace mucho, entonces.

—Todo eso ya era edificar. Hace cuarenta mil años —hace nada— China era más hermosa que ahora, más espiritual. Pero esa espiritualidad no era auténtica. Porque esa espiritualidad se construyó con sangre y lágrimas, dolor y pena. El Dios real, verdadero aún no había nacido ni surgido para esta criatura.

Así que dejamos atrás los dioses anteriores. La criatura en la selva ya tiene también un espíritu y un dios supremos. Pero ese no es el Dios que ustedes conocen y que conocerán más tarde con sintonización divina. Así que los dioses tienen que desprenderse del Dios de hoy para llegar a conocer el Omnídios material, espiritual, espacial. ¿Es sencillo?

Y eso lo viven los pueblos de la tierra, eso lo viven ustedes. Esa es la evolución de ustedes. Así que el Dios que ustedes todavía no conocen y que aun así vive en ustedes tiene que despertar por ustedes mismos, por sus actos, sus pensamientos, sus sentimientos, su amor.

Aquí es donde se está haciendo la mayor parte de las preguntas...

(Señora en la sala):

—Los colores que tenemos aquí, también tienen un significado espiritual, ¿no?

—Los colores que tienen aquí, ¿tienen un significado espiritual? Sin duda. ¿Quiere decir los colores de la tierra?

(Señora en la sala):

—No.

—¿Cuál es este color? ¿Qué significa este color: blanco, rojo? Blanco, ¿qué

es el blanco?

(Señora en la sala):

—Lo inmaculado.

—¿Lo inmaculado? En el otro lado el blanco es un color muerto. Si solo son de color blanco —blanco— veremos detrás del ataúd un cadáver espiritual que andará por delante de nosotros.

“Vaya”, dicen allí, “vaya, muy mal”.

Ver y vivir un cadáver espiritual solo como una figura blanca, blanca y hermosa, inmaculada, es inconsciencia. El blanco es hermoso para la tierra, pero no para su espíritu.

(Una señora en la sala dice algo inaudible).

Espero no verlo jamás.

No tengo nada blanco en mi aura, porque el blanco es estar muerto en vida. El blanco ha empezado a significar algo para el ser humano en la tierra, pero... (inaudible) no.

El significado cósmico significa en el espíritu... Porque Dios es infinito en su reino de colores, ¿verdad?, el reino de colores de Dios.

Todos los colores que solo ven aquí, por estas luces, son centenares de miles de colores, hasta... También está el negro, pero no es luz blanca. Es oro, azul, plata, verde, amarillo, violeta, todo está en esta luz.

Entienden, ¿verdad? El blanco tiene un significado espiritual y también significará algo en el otro lado, porque el blanco quiere ser el comienzo del despertar, la nada vacía, o el todo.

“Pero cuando el ser humano empieza a cambiar empieza a vivir colorcitos”, dice Jeus, André. Esos poderosos colores en sus ojos, en sus manos, en su sentimiento y pensamiento. Empieza a tener color y forma por todo lo que hace y deja de hacer. A cada cosa... por cada acto da color, luz, vida, amor. Cuanto más profundo sea su amor, más hermosos se hacen los colores. Porque el amor significa...

¿Por qué, en el otro lado, tienen que... en la túnica espiritual de ustedes...? Porque allí tendrán una túnica, ya la llevan ahora, la túnica universal espiritual ya la llevan todos ustedes.

A veces veo a gente vestida —ahora voy a decir una palabra terriblemente dura, porque André ya se lo explicó— como guiñapos. Vemos personas —se lo aclararé— que ya no tienen manos, sino garras. ¿Me creen? Gente que ya no tiene ojos normal, sino una irradiación animal, porque por dentro tienen una sintonización animal.

El reino de Dios en ustedes es representar el reino de los colores de Dios por medio de sus vidas, de su paternidad, maternidad, cordialidad, benevolencia, amor y felicidad. ¿No es así?

Arriba, a medida que ustedes... Los colores materiales, solo son algunos,

puestos como fundamentos, densificados por la madre tierra... Pero el reino de colores de Dios se dilata hasta en el Omnigrado. Y entonces los colores de ustedes serán divinamente inmaculados, puros y conscientes. Y no aparecerá ni una sola túnica blanquita, ni tampoco donde los ángeles... Los ángeles son hermosos en el otro lado.

Las madres de la tierra adquirirán lo inmaculado universal, espiritual, y una túnica transparente en la que ustedes podrán ver el todo el carácter.

El arte... su arte vive en su túnica. La túnica se ha construido como tejido, por el amor. Sus cabellos son rizados, tienen una forma determinada por la construcción que dan ustedes mismos a su propia figura.

André, durante sus noches, se lo explicó al ser humano, de forma gloriosamente terrenal, material, y dijo, lo oímos decir: ¿creían poder conservar sus ricitos en el otro lado? ¿Pensaban ir allí —de todas formas podremos seguirlos— con hermosos zapatos, con una hermosa vestidura? Allí llegarán desnudos. Esto seguirá estando en la tierra. ¿Qué aspecto tendrán ustedes allí? ¿Pues?

Ustedes dan forma a su vida espiritual interior mediante su pensamiento, sentimiento, sus actos, dije. ¿Y no fue eso lo que dijo el Mesías?

Tan extraño y profundo es que ni siquiera pueden comprender que cuando tratan a su gente, a sus amigos y conocidos con amor, que digan: “Gracias a Dios que hayas vuelto. Entra, criatura. Porque cuando vienes a vernos, aportas alegría, felicidad, prosperidad, amor, comprensión, cordialidad. Entonces nos vuelve a llegar la irradiación de la vida, ¿verdad? ¿No es así?

Para André están abiertas en estos momentos centenares de miles de puertas. Puede llegar a donde quiere y siempre aporta alegría y felicidad. De inmediato toma las riendas de su día. Y entonces, realmente, ustedes se tronchan de la risa. Él les infunde alma. Se pone a soltarles sus majaderías filosóficas. No dice las cosas como las dirían e imaginarían ustedes; porque en eso el ser humano también es espacialmente profundo. Y ustedes se lo pasan pipa y se divierten. Los amigos de él lo saben.

Pero no tiene amigos. No va a ninguna parte. ¿Por qué no? ¿Entienden?

Hermanas y hermanos míos, ya se ha vuelto a terminar la noche. ¿Les hemos enseñado algo? Nuestras palabras y pensamientos, ¿les han servido, aunque sea algún detallito? Lo transmitiré lenta y conscientemente, de forma constructiva, a sus vidas.

¿Cuál es el estilo de ustedes? Deberían pensar en eso.

Si la próxima vez me quieren hacer preguntas, deberían preguntar cómo son sus ojitos, cómo son sus manos, su organismo, su corte de pelo, sus andares, su forma de caminar, su estado, como un organismo espiritual, como una personalidad espacial, espiritualmente astral. Entonces les enseñaré algo. Y así los liberaré de sus propias tinieblas. Y entonces luego ya no se tratará de

si en la tierra llevan brillantes, perlas o cosas hermosas; ya no tendrán ningún significado para su vida interior. Porque convertirán sus pensamientos en perlas y diamantes espirituales. Y con eso un pequeño collar y una pulserita para la madre, es la orquídea viviente para sus maridos y sus amores, debajo y dentro de su corazón, y será el beso para esta vida y luego, detrás de su propio ataúd.

Hermanas mías y hermanos míos, duerman bien esta noche y sueñen con su conciencia eterna.

Gracias por sus hermosos sentimientos.

(Gente en la sala):

—Gracias, maestro Zelanus.